

SC- 16  

---

7- 6

B.P. de Soria



61089273  
D-1 2526

9

---

2738

---

LAS  
RAZAS HUMANAS

---

1089273

D-1  
2526

PAZAS HUMAZAS

# INTRODUCCION.

## I.

Definición del hombre.—Diferencia entre los hombres y los animales.—Origen del hombre; donde apareció por primera vez.—Unidad de la especie humana y pruebas en su apoyo.—Que se entiende por especie en Historia Natural.—El hombre no forma mas que una especie con sus variedades ó razas.—Clasificación de las razas humanas.

¿Qué es el hombre? El vizconde Luis de Bonald autor de la «Legislacion Primitiva» dice, que «el hombre es una inteligencia servida por órganos» definición que aceptaríamos porque precisamente pone en claro ese verdadero atributo humano, que es la inteligencia, sino tuviera el defecto de no establecer completamente la separacion ó diferencia entre el hombre y los animales.

Porque efectivamente, inteligentes son los animales y su inteligencia está servida por los órganos, pero lo son mucho menos que el hombre porque su inteligencia está reducida únicamente á las necesidades del ataque y de la defensa, y á las de proporcionarse los medios para atender á su subsistencia, abrazando además un círculo sumamente limitado de afecciones ó pasiones, que jamás se extienden mas allá de las necesidades ó deseos materiales.

En el hombre, por el contrario, elévase su inteligencia, y aun cuando tambien tiene sus límites, cuando se detiene impotente y muda, es siempre ante los problemas que ella misma se presenta.

Encerrado en una envoltura puramente material cuya estructura es la del mamífero, el hombre es un animal por el cuerpo, pero sus facultades intelectuales son las que constituyen la verdadera diferencia, que entre ambos existe.

Como que es necesario que la definicion del hombre establezca la relacion que entre él y el animal existe, y que determine, si es posible el grado que les separa; definiremos á aquel, diciendo que es, «un ser organizado é inteligente y dotado de la facultad de abstraer.»

Encontrar una definicion del hombre que satisfaga á todo el mundo, es completamente imposible, porque no siendo aquella mas que la espresion de una teoría que no puede obtener la aprobacion general, se espone á ser rechazada por otra teoría; una definicion completamente exacta, supondria el conocimiento absoluto del objeto, conocimiento absoluto vedado á nuestro entendimiento, por lo cual se dice, con mucha razon, que únicamente Dios puede definir exactamente al hombre, pues si nosotros pudiésemos hacerlo, poseeríamos la ciencia absoluta.

La dificultad con que tropezamos para definir el ser, objeto de nuestros estudios, no es mas que el prelude de las que hemos de encontrar, cuando queramos razonar y dogmatizar sobre el hombre, porque cualquiera que trate de profundizar los problemas enlazados con la naturaleza humana, en el órden físico, intelectual ó moral, no puede menos de verse detenido á cada paso, obligado á confesar su impotencia para resolver las cuestiones que han de surgir y, muchas veces, aun para plantearlas.

Esto se explica perfectamente. El hombre es el último término de la creacion visible y en él se detiene la série de los seres vivientes que nos es dado contemplar. Detrás de él aparece en un mundo velado á nuestras miradas, un cortejo de nuevos seres dotados de facultades superiores é inaccesibles á nuestro entendimiento, misteriosas falanjes, cuya primitiva habitacion nos es desconocida, sirviendo de continuacion á nuestra especie en la escala infinita de las creaciones vivientes que pueblan el Universo.

Fijo en los confines de este mundo desconocido, colocado en el dintel de ese dominio impenetrable á su vista, aun cuando quizás no á su pensamiento, el hombre participa de algunos de los atributos propios de los seres que, con él, constituyen el conjunto de la naturaleza, y en esto sin duda estriba la gran dificultad que para nosotros existe en la comprension de la verdadera ciencia del hombre, su destino, su origen y su fin.

Necesarias eran estas reflexiones, para justificar las frecuentes confesiones de impotencia que nos veremos obligados á hacer, estudiando en esta rápida introduccion el origen del hombre, la época de su aparicion en el globo, la unidad ó pluralidad de nuestra especie, y la clasificacion de las razas humanas.

Si á la mayor parte de estas cuestiones nos vemos obligados á responder con dudas ó incertidumbres, antes que acusar á la ciencia, el lector, debe tener en cuenta las supremas leyes de la impenetrable naturaleza.

¿De dónde viene el hombre? ¿Por qué existe? ¿Habria podido no existir? Dificil es contestar, porque el problema está por encima del humano pensamiento, pero al menos, ya que muchos sabios han tratado esta cuestion, puede preguntarse si el hombre ha sido formado ya por completo, tal como existe, ó si se deriva de una especie animal anterior, modificada en su estructura por el tiempo y los medios, ó simplificando mas la pregunta: ¿es cierto como pretenden varios sabios contemporáneos que el hombre no es mas que el resultado del perfeccionamiento orgánico de una raza especial de monos, raza intermediaria entre las especies de estos que conocemos hoy y los primitivos hombres?

En otra obra nuestra, en "El Hombre primitivo" hemos demostrado que el hombre no es producto de una transformacion orgánica de origen animal sino de una creacion propia.

Pero bien sea creacion propia ó creacion anterior modificada, no siempre ha existido la especie humana; ha tenido indudablemente una causa productora, ¿cuál es esta causa?

Hé aquí otro problema para el cual tampoco encontramos solucion, porque se resiste á nuestra inteligencia. Digamos, queridos lectores, que la creacion de la especie humana fué un acto divino, que el hombre es uno de los hijos del Supremo árbitro de los mundos, y habremos dado á aquella pregunta la única respuesta que puede satisfacer tanto al corazon como á la cabeza.

Las cuestiones que ahora se nos presentan son ya mucho mas accesibles á nuestro entendimiento, puesto que han tenido en su ayuda la razon; la ciencia puede con mas facilidad resolverlas.

Fijemos la época de la primera aparicion del hombre sobre el globo. "En el hombre Primitivo" hemos tratado ámpliamente esta cuestion, y haciéndonos cargo de las opiniones de algunos sábios que la hacen remontar hasta la época terciaria, como que las pruebas por ellos aducidas nos han parecido insuficientes, hemos admitido la de la mayoría de los naturalistas que la fijan en la época cuaternaria, es decir, anteriormente al fenómeno geológico del diluvio y antes del período glaciario que precedió á aquel cataclismo terrestre.

Fijar en la época terciaria el nacimiento del hombre, seria desconocer los hechos probados hoy por la ciencia y sustituir á la observacion la conjetura y la hipótesis.

Concediendo que el hombre apareciera por primera vez en el globo en la época cuaternaria, no hacemos mas que corroborar la cosmogonía de Moisés, segun la cual el hombre formóse despues que los animales, constituyendo, por decirlo así, la cúspide del edificio de la creacion animal.

En la época cuaternaria aun cuando no todos los animales que existen en nuestros

días habian visto la primera luz, algunos de los ya existentes iban á desaparecer.

Cuando fué creado el hombre, el mahmouth y el oso colosal, el tigre de las mismas proporciones, lo mismo que el ciervo megaceros, animales todos ellos mas voluminosos, mas robustos y mas ágiles que las especies correspondientes que conocemos, llenaban los bosques y recorrían las llanuras.

Contemporáneos del elefante de espesas lanas, del oso y del tigre de las cavernas fueron los primeros hombres, é indudablemente tendrían que sostener formidables luchas contra aquellas falanges salvages tan poderosas por su número como por su poder, falanges que mas tarde y en virtud de las leyes de la naturaleza debían desaparecer del globo para dejar espacio á nuevas especies mas pequeñas y distintas, mientras que el hombre por el contrario, subsistiendo, creciendo y multiplicándose como dice la Escritura, iba estendiéndose poco á poco, por todos los lugares habitables y estableciendo por do quier su imperio cada dia mas fuerte por el perfeccionamiento y el progreso de su inteligencia.

En el libro que ya hemos mencionado, dejamos trazada la historia de los primeros pasos de la humanidad, siguiendo el nacimiento y desarrollo de la civilizacion desde el instante en que el hombre fué colocado débil, ignorante y desnudo en medio de una poblacion animal hostil y salvage, hasta el dia en que su poder, cimentado sobre bases definitivas, llegó á cambiar la faz de la tierra habitada, y por lo tanto, no tratamos de repetir lo que ya dijimos; pero existe otro problema que pertenece al asunto objeto de esta obra y que debemos abordar en ella.

¿Vió el hombre la primera luz sobre un punto determinado de la tierra? ¿Puede designarse la region que fué, por decirlo así, la cuna de la humanidad? ¿Es necesario creer que el hombre se mostró primitivamente en muchos lugares á la vez, que fué creado y habitó los mismos sitios que hoy, y que el negro, por lo tanto, ha visto el dia en las abrasadas regiones del Africa y el Lapon ó el Mogol en los frios países en que actualmente se encuentra confinado?

Satisfactoria respuesta puede darse á esto invocando las pruebas adquiridas por la historia natural, pero para hacer triunfar nuestra opinion, tenemos que combatir los argumentos de una doctrina opuesta, porque, como ya dejamos espuesto en otro lugar, nos es necesario estar dispuestos para tropezar con dificultades, disipar incertidumbres y combatir tésis contrarias respecto á cada punto de la historia de la humanidad que se trate de profundizar.

Existe una escuela de sabios que pretende que la creacion de nuestra especie ha sido triple, que cada tipo humano ha nacido en las regiones que habita hoy y que no ha sido, por lo tanto, la emigracion seguida de la accion del clima, de los medios y de las costumbres, lo que ha dado nacimiento á las distintas razas humanas.

Sostenida esta opinion por M. Jorge Pouchet, hijo del célebre naturalista de Ruan, basta sin embargo leer su obra "La pluralidad de las Razas" para convencerse de que el autor, como todos los de su escuela, tan vehemente para demoler como impotente para edificar, despues de desempeñar el fácil papel de crítico, muestra

una debilidad extraordinaria cuando trata de establecer su sistema en el lugar del que ha contradicho.

Si han existido muchos centros de creacion de la especie humana, es necesario señalarlos y demostrar que los hombres que viven en nuestros dias no han tenido relaciones de ninguna especie con los de otras poblaciones.

Pero Mr. Jorge Pouchet guarda un prudente silencio sobre esta cuestion; se dispensa de fijar el lugar y los límites de estas pretendidas creaciones múltiples, y semejante clase de razonamientos es suficiente para juzgar una doctrina.

Nosotros creemos que el hombre ha tenido un centro único de creacion en el globo; que limitado, en su origen, á una rejion particular, se ha diseminado desde ella en todos sentidos, y que en virtud de sus emigraciones y de la rápida multiplicacion de sus descendientes, ha terminado por poblar todas las rejiones habitables del globo.

Para demostrar la verdad de esta proposicion examinaremos lo que acontece en los demas seres organizados, es decir, en los animales y en las plantas, pues la aplicacion de este órden de hechos al hombre, ó sea la observacion y la induccion, es el único medio lójico que puede invocarse en este caso.

¿Qué nos enseñan la geografía botánica y la geografía zoológica? Una y otra demuestran que las plantas y los animales tienen cada uno su pátria, de donde se alejan poco, y que no puede citarse un solo ejemplar de una ú otra clase, que viva indiferentemente en todas las comarcas del globo, á menos de haber sido trasportados por la industria humana. La tierra, por decirlo así está dividida, en cierto número de zonas, que tienen sus vejetales y sus animales particulares, y que son verdaderas provincias naturales, todas de estension corta y representantes de otros tantos centros de creacion. El cedro, orijinario de las montañas del Líbano, solo en esta rejion existia antes de ser trasportado á otros climas, y el café florecía en Arabia únicamente antes de haber sido aclimatado en la América del Sud. A este tenor podríamos citar multitud de vejetales que tienen una pátria perfectamente definida, pero los ejemplos espuestos bastan para comprender el hecho general de que se trata.

¿Es necesario decir que los animales tienen, como las plantas, sus centros de creacion, de los que apenas salen sino en su daño, pues carecen de la facultad de aclimatarse en todas partes? El elefante solo vive en la India, y en ciertas rejiones de Africa. El hipopótamo y la girafa en otras comarcas del mismo continente; los monos no existen sino en un corto número de puntos del globo, y cada una de sus especies habita un lugar determinado; para citar solamente monos de gran talla haremos observar que el orangutan solo vive en Borneo y Sumatra, y el gorila en un pequeño rincon del Oeste de Africa.

Si el hombre hubiese nacido en todos los lugares mismos donde hoy dia existen sus diversas razas, constituiria una escepcion única en el conjunto de los seres organizados. El razonamiento por induccion, es decir, la aplicacion al hombre de todo cuanto se observa en los demás seres que viven en la superficie de la tierra

nos lleva, pues, á la consecuencia de que la especie humana, como cada especie vegetal ó animal, no ha tenido mas que un solo centro de creacion.

¿Es posible, avanzando mas en este camino, determinar el sitio especial de donde el hombre ha salido? Es lo mas probable que el hombre haya visto la luz por primera vez, en las llanuras del Asia central, y que de allí ha partido para ocupar, progresivamente, el globo entero. Hé aquí los hechos que vienen en apoyo de esta opinion. Encuéntranse al rededor del centro del Asia los tres tipos orgánicos fundamentales del hombre, es decir, el hombre blanco, el amarillo y el negro. Este último se ha desviado un poco, pero aun se le encuentra al Sud del Japon, en la península de Malaca, en las islas Andaman y Filipinas y en la Formosa. El hombre amarillo forma la mayor parte de la poblacion actual del Asia, y sábese igualmente de donde procedian los hombres blancos que invadieron la Europa, así en los tiempos prehistóricos como en los históricos: aquellos conquistadores pertenecian á la raza aria ó persa y venian del centro del Asia.

Además de esto, las lenguas todas del globo se dividen asimismo en tres grupos fundamentales: las lenguas «monosilábicas», en las que cada palabra solo tiene una sílaba; las «aglutinantes, ó aglomeradas» en las que las voces constan de varias sílabas y aun palabras unidas, pero sin que haya confusion entera entre las radicales y las terminaciones; y las lenguas de «flexion», en las que acontece esto último y que son las que se hablan en Europa. Ahora bien estas tres formas generales del lenguaje las encontramos igualmente en derredor del centro del Asia. La lengua monosilábica se habla en toda la China y en los diferentes estados que dependen de este imperio; las lenguas aglutinantes se hablan al Norte de la llanura que forma dicha nacion, y se estienden hasta la Europa; últimamente, háblanse las lenguas de flexion en toda la parte de Asia ocupada por la raza blanca.

En el mencionado punto se encuentran, pues, los tres tipos fundamentales de la especie humana y los tres tipos del lenguaje humano ¿No es esto, mas que una presuncion, una prueba de que el hombre se ha mostrado por primera vez en la misma region donde la Escritura coloca su cuna?

Partiendo del centro del Asia é irradiando, por decirlo así, al rededor del lugar de su origen, es como el hombre ha ocupado progresivamente todas las partes del mundo.

Las emigraciones de los pueblos comenzaron bajo felices auspicios. La facilidad que tiene nuestra especie de habituarse á todos los climas, y de acomodarse á los cambios de temperaturas, unida al carácter nómada que distinguia á los pueblos primitivos esplican los primeros cambios de domicilio de estos. Posteriormente, á los medios de viajar por tierra uniéronse los mas ó menos groseros de navegacion; de los continentes se pasó á las islas, y los archipiélagos se poblaron lo mismo que la tierra firme. Transportándose en las piraguas formadas con troncos de árboles apenas debastados, lograron los hombres llegar á los archipiélagos del océano Indico y finalmente á la Australia.

El continente americano no es una escepcion de esta invariable ley de la

ocupacion sucesiva del globo por la emigracion de falanges humanas. Entre Asia y América existe un medio fácil de comunicacion: el estrecho de Behring, helado la mayor parte del tiempo, lo cual hace posible atravesarlo casi á pié seco y permite el paso de uno á otro continente. De este modo es como los Asiáticos del Norte han debido llegar al Norte del Nuevo Mundo.

Esta comunicacion entre uno y otro continente, sorprende menos cuando se sabe que segun trabajos históricos modernos han demostrado, hácia el siglo décimo, es decir, mas de cuatrocientos años antes de Cristóbal Colon, algunos navegantes, procedentes de Noruega, penetraron en el Nuevo Continente. Los habitantes de Méjico y Chile poseen documentos históricos auténticos que prueban que llegaron á alcanzar en otro tiempo una esplendorosa y avanzada civilizacion. Gigantescos monumentos aun subsistentes, atestiguan la remota antigüedad de la civilizacion de los Incas (Peruanos) y de los Aztecas (Mejicanos.) Es, pues, de creer que los pobladores de América, que tan rápidamente marcharon en el camino de la civilizacion, descendian de las hordas asiáticas septentrionales, que habian llegado al Nuevo Mundo pasando sobre los hielos del estrecho de Behring.

Vése, por lo tanto, que para esplicar la presencia del hombre en todos los puntos de los continentes y de las islas no es necesario creer en la existencia de muchos centros de creacion de nuestra especie. Si las tradiciones de los pueblos estableciesen que todas las rejiones hoy dia habitadas, han sido ocupadas siempre por los mismos pueblos y los que actualmente las ocupan han vivido constantemente en ellas, seria necesario admitir la hipótesis de las creaciones múltiples de la especie humana; pero, al contrario, la mayor parte de dichas tradiciones nos enseñan que cada comarca ha sido poblada de una manera progresiva por via de conquista ó de emigracion. La tradicion establece que la vida nómada ha precedido en todas partes á los establecimientos fijos; es, pues, probable, que los primeros hombres viajasen constantemente. Una horda de bárbaros, procedentes del centro del Asia, destruyó el imperio romano, y las tribus de vándalos llegaron hasta el Africa. Las emigraciones modernas se han verificado aun en mayor escala, pues vemos hoy dia la América poblada casi por completo de europeos; el Español, el Inglés y otros pueblos de la raza latina, llenan el vasto continente americano, y las poblaciones primitivas de sus comarcas han sido aniquiladas por el hierro del vencedor.

El continente asiático se ocupó sucesivamente por pueblos de la raza aria venidos de las mesetas del Asia central. En cuanto al Africa, recibió su contingente de poblacion por el istmo de Suez, el Valle del Nilo y las costas de Arabia, merced al concurso de la navegacion.

Ñingun hecho demuestra, pues, que la humanidad haya tenido diversas cunas; y, por el contrario, partiendo de un punto único es como el hombre, que se amolda con facilidad á los climas mas opuestos, ha debido cubrir, poco á poco, toda la superficie habitable de la tierra.

Este principio de la unidad de la especie humana, ha sido proclamado por la Biblia antes de los estudios de los antropologistas modernos. La Biblia, así como

opone su cosmogonía monoteísta á las diversas cosmogonías de la antigüedad oriental ó pagana, opone también á los dogmas erróneos de las religiones y de los filósofos de la antigüedad la doctrina, sencilla y sublime, de que el hombre, último ser creado, domina á la creación, á título de jefe privilegiado y de entidad moral. Los libros santos dicen efectivamente “Dios hizo nacer de una sola sangre todo el género humano.”<sup>1</sup>

Otro problema. El hombre blanco, el hombre amarillo y el hombre negro ¿existieron desde los primeros momentos de la aparición de nuestra especie sobre el globo, ó se debe explicar la formación de estas tres razas fundamentales por la acción del clima, por una alimentación especial ocasionada por los recursos de la localidad, en otros términos, por la acción del suelo, como dice el concienzudo escritor señor de Tremaux?<sup>2</sup>

Se han escrito innumerables disertaciones para explicar el origen de estas tres razas atribuyendo su formación al clima y al suelo; pero preciso es reconocer que el problema es casi insoluble. Que la influencia del clima modifica la coloración de la piel es un hecho cierto, y una observación vulgar que el hombre blanco europeo llevado al corazón del África ó á las costas de Guinea, llega á tener descendencia cuya coloración es oscura como la piel del negro, mientras que uno de estos, trasladado á los países septentrionales, procrea descendientes cada vez más pálidos y que terminan por ser blancos. Pero el color de la piel no es el único carácter que constituye una raza; el negro difiere del blanco, menos por la coloración de su piel que por la estructura de la cara y del cráneo y por la proporción entre sus miembros. Además de esto ¿no es cierto que las comarcas más ardientes del globo encierran poblaciones de piel blanca?; tales son los Tuaregs en el Sahara africano y los Tellahs en Egipto. Por otra parte, encuéntranse también hombres de negro rostro en los climas templados, como los habitantes de California en las costas del océano Pacífico.

Confesemos que la ciencia no puede explicarnos la diferencia que existe entre los principales tipos de la especie humana; que ni el calor ni la acción del suelo dan razón de ello y que es preciso registrar este hecho sin comentarios, á despecho de la manía de los sábios de hoy, que consiste en querer explicarlo todo.

Tenemos, sin embargo, otra cuestión que abordar. Estos hombres blancos, amarillos y negros, á los que hay que añadir, como veremos más adelante, los hombres aceitunados y los hombres cobrizos; todos estos seres que difieren unos de otros por el color de la piel, por la estatura, por la fisonomía y por su aspecto exterior ¿deben ser comprendidos en especies diferentes, ó solo deben verse en ellos simples variedades de una especie misma, es decir, «razas»? Para comprender bien esta cuestión y medir sus consecuencias, es preciso saber lo que significan en historia natural, la

<sup>1</sup> San Pablo en el Areópago de Atenas. Hechos de los Apóstoles, capítulo XVII, versículo 26.

<sup>2</sup> Origen y transformación del hombre y de otros seres. — Paris-1865.

palabra «especie» y la palabra «raza» ó «variedad de la especie,» por lo tanto comencemos por dejar bien sentado el principio de la especie, en zoología.

La liebre y el conejo, el caballo y el asno, el perro y el lobo, el ciervo y el reno etc., no pueden ser confundidos entre sí. Y sin embargo, ¡cuánto no difieren unos de otros por ejemplo, los perros mismos, por su color y por la proporcion entre sus miembros! ¡Cuánto no difiere el perro de aguas del de Terranova! Lo mismo acontece con los caballos. ¡Qué diferencia de estatura y de conformacion exterior no existe entre el pesado caballo normando, el caballo del cervecero de Lóndres ó de los ómnibus de París, y los pequeños caballos corsos ó gallegos que pueden llevarse bajo el brazo! Nadie se equivoca, sin embargo, y aunque la talla y la piel sea diferente, siempre se reconocerá al caballo: jamás se le confundirá con el asno; en el perro de aguas como en el de Terranova, siempre se verá un perro. Un conejo cambiará de tamaño y de piel, pero nunca se le tomará por liebre. La vaca bretona pequeña y airosa es tan vaca para el agricultor y para el vulgo, como la suiza, grande y pesada. Igual reflexion puede aplicarse á las aves. El pavo que vive en estado salvaje en América, difiere mucho, seguramente, del pavo negro ó blanco aclimatado en Europa, pero siempre, unos y otros son pavos.

El reino vegetal va á presentarnos igual série de hechos. Tomad el algodouero en el lugar de su origen, en América y le encontrareis diferente del algodouero que se cultiva en Asia ó África. El café de las plantaciones de la América del Sur no es semejante al mismo arbusto que vive en Arabia, su primera pátria. El trigo varía, segun las latitudes en proporcion extraordinaria, etc. Sin embargo de lo cual el algodouero es siempre algodouero, cualquiera que sea el suelo en que se crie; el café y el trigo son siempre los mismos vegetales, y el vulgo jamás los equivoca. La accion de los climas y del suelo en las plantas, estas mismas causas y la alimentacion en los animales, y finalmente, los cruzamientos que se verifican entre los diferentes individuos, esplican todas estas diferencias que recaen sobre la conformacion exterior, no sobre el tipo mismo.

Llámase «especie,» tanto en uno como en otro reino de los dos citados, el tipo fundamental, y «variedad ó raza,» los diferentes seres que resultan de la influencia del clima, de la alimentacion y de los cruzamientos en los individuos de una misma especie. La «especie perro» dá origen á las «variedades ó razas, conocidas con los nombres de dogo, galgo, pachon etc. La «especie caballo» comprende las «razas» ó variedades andaluza, árabe, normanda, inglesa, etc. En la «especie pavo» hallamos las variedades pavo salvaje, negro y blanco. Pasando al reino vejetal, hemos visto que la «especie algodouero» produce el algodou americano y el algodou de la India, y la «especie espino,» las «variedades» innumerables conocidas con el nombre de rosales.

Pero, va á decir el lector ¿es posible distinguir la raza de la especie? ¿existe un medio práctico para determinar si un animal constituye una especie ó una raza? Este medio existe, permite resolver con certeza en todos los casos y es tanto mas importante conocerle cuanto que cada uno puede hacer la esperiencia por sí mismo.

Cuando de la union de dos animales resulte un individuo con condiciones de fecundidad, los padres pertenecen á la misma especie, aun que sean de distinta variedad ó raza; pero si aquellos son infecundos ó si lo es el producto de su union entonces pertenecen á especies diferentes. Apesar de las observaciones y esperiencias que desde hace miles de años se vienen ejecutando, nunca se ha podido hacer fecunda la union de una liebre y un conejo, de una loba y un perro, de una oveja y un macho cabrío. Obtiénense ciertamente cruzamientos entre el caballo y la burra, entre el asno y la yegua, pero los individuos que de ellos resultan, es decir los «mulos y los burdéganos,» son animales infecundos, incapaces de reproducirse entre sí.

Esta regla no se limita al reino animal, sino que se estiende al vegetal. Pueden obtenerse fecundaciones artificiales llevando el polen de las flores de un peral por ejemplo, á colocarlo sobre los estambres de otro peral con las precauciones convenientes; el fruto se formará y las semillas que resulten serán tambien fecundas; pero si se trata de hacer la misma operacion entre un peral y un manzano no se obtendrá resultado alguno.

Este es tambien, pues, el medio práctico que permite á los botánicos distinguir las variedades de la especie. El ensayo de la fecundidad artificial de una planta por otra sirve para zanjar las dificultades que pueden ocasionarse al determinar el rango de una planta dentro de una clasificacion botánica.

Por lo tanto la palabra «especie», no es un término ficticio, una expresion convencional inventada por los sábios para establecer clasificaciones entre los seres vivientes, sino una agrupacion establecida por la naturaleza misma. La fecundidad ó infecundidad de los productos del cruzamiento: tal es el carácter con que la naturaleza distingue la variedad de la especie; de manera que estas agrupaciones se nos presentan con un sério fundamento en las leyes que rijen á los seres vivientes, y nosotros no hacemos mas que traducir por medio del lenguaje lo que nos dice la naturaleza.

Y cuando se reflexiona, compréndese bien que si esta no hubiese establecido la especie, reinaria el mas completo desórden en la creacion viva, y por consecuencia de una série de cruzamientos el reino animal se llenaria de «mestizos,» que confundirian todos los tipos y no hubieran permitido reconocerlos en medio de aquel barullo de productos incoherentes, produciendo todo esto en el reino animal una confusion extraordinaria.

De igual manera si las plantas hubiesen podido variar hasta lo infinito por cruzamientos de especies diferentes que se hubiesen operado, bien por la industria humana, bien porque el capricho de los vientos hubiese llevado de un punto á otro el «polen» fecundizante, no hubiese existido mas que turbacion y desórden en la poblacion vegetal del globo.

Por lo tanto la especie tiene su existencia necesaria, providencial, fatal. La imposibilidad de las uniones es el carácter impuesto por la naturaleza para distinguir este grupo de seres vivientes.

La reproduccion no es posible mas que entre individuos de la misma especie y

las diferencias que pueda introducir en estos productos el suelo, la alimentacion, y las demás condiciones de existencia, son las que determinan lo que se apellida «raza ó variedad.»

Aplicado á el hombre, el principio que acabamos de esponer, vamos á permitirnos decidir si los individuos que pueblan el globo pertenecen á especies de hombres diferentes ó bien á simples razas ó variedades, ó mejor dicho, si la especie humana es única y si los diferentes tipos humanos que conocemos como el hombre blanco, el negro, el amarillo, el oscuro y el cobrizo, pertenecen ó no á las razas de la especie humana.

Cada uno de estos tipos ha respondido satisfactoriamente á esta cuestion, y segun la regla que dejamos espuesta en otro lugar, todos los hombres que pueblan la tierra pertenecen á una misma especie, puesto que hombres y mujeres de cualquier tipo y de cualquier color pueden casarse y su descendencia es siempre fecunda.

El negro y la mujer blanca se unen y de su union resultan los mulatos; mulatos y mulatas son féculos y alcanzan una gran descendencia: los matrimonios entre individuos de la raza cobriza y de la oscura son féculos tambien, habiéndose observado además, que la fecundidad de las descendencias de mestizos, es superior á la de los hombres y mujeres del mismo color.

En su consecuencia, á menos de considerar á los hombres como una sola excepcion entre todos los séres, á menos de sustraerles á la influencia de las reglas universales de la naturaleza, debemos convencernos, de que no forman mas que un cierto número de razas de una misma especie, descendiendo todos de otra especie primitiva y única.

Los hombres son hermanos por la sangre; este principio de fraternidad universal, puesto por la naturaleza, puede inscribirse al lado de la máxima semejante, proclamada por la misma moral.

Los adversarios de la unidad de la especie humana, los «poligenistas» ó partidarios de la pluralidad de las razas, súndanse, para admitir muchas especies de hombres, en que existe demasiada diferencia entre el negro y el blanco, para que se les pueda considerar de la misma especie.

Tambien entre el perro faldero y el de presa, entre el conejo salvaje y las razas domésticas, entre el perro de aguas y el lebel, entre el caballo celandés y el caballo ruso, existe diferencia mas notable que entre el hombre blanco y el negro.

No podemos decir exactamente, no podemos esplicar de una manera positiva como el hombre primitivo ha podido dar el sér á las diversas razas, blanca, negra, amarilla, oscura y cobriza que existen en la actualidad; pero la única esplicacion general de este resultado, creemos encontrarla en las condiciones tan variadas de existencia y en los medios tan distintos en que el hombre ha vivido por tantos siglos, arrastrando el tan pesado fardo de su existencia, casi siempre difícil y precaria.

Si el perro, el caballo, el conejo, y el pavo, por el efecto de la industria humana, que viene ocupándose de ellos desde hace dos mil años próximamente, han producido tantas variedades, ¿con cuánta mas razon el hombre, cuya aparicion

sobre el globo, es tan antigua, que no podemos fijarla, ni aun aproximadamente; como el hombre, repetimos, que ha debido atravesar por tan distintas situaciones físico-climatológicas y sociales, no habria podido ver modificarse y trasformarse su tipo?

Lo que debe sorprendernos todavía, es que las diferencias de una variedad á otra no sean mayores aun.

Los partidarios de la pluralidad de las razas humanas, para contrarestar esta clase de argumentacion, no tienen mas remedio, que considerar al hombre como una escepcion en la naturaleza, diciendo que posee leyes propias, y que no se pueden explicar á él, los principios que rigen para el estudio de las plantas y de los animales.

Pero el hombre siendo un ser organizado y viviente provisto de un organismo, que difiere poco del de un animal mamífero, está sujeto, en lo que se refiere á la organizacion, á las leyes universales de la naturaleza, á las del cruzamiento, de la misma manera que los otros, no pudiéndose admitir por lo tanto el argumento de escepcion, invocado por los adversarios de la unidad de la especie humana.

Tanto el principio de esta unidad, cuanto el que se desprende de él referente á que todos los hombres que pueblan el globo, no son mas que razas ó variedades de una especie única, vamos á fijarlo con completa exactitud.

Esas diferentes razas separadas de una especie única por las modificaciones que han impreso en el tipo primitivo el clima, la alimentacion, el suelo, los cruzamientos, y las costumbres de las distintas poblaciones, necesario es convenir que se diferencian de un modo extraordinario por el aspecto, por el color, por toda su fisonomía exterior, resaltando de tal manera estas variaciones, siendo tan cortados los extremos y tan acentuadas las transiciones, que se hace casi imposible distribuir la especie humana en grupos verdaderamente naturales bajo el punto de vista científico, es decir, fundándose en los caracteres de la organizacion.

La clasificacion de las razas humanas ha sido siempre el obstáculo de la antropología, sin que hasta el dia haya podido vencerse tan poderosa dificultad, bastándonos para demostrar esta verdad, examinar, aun cuando rápidamente, las clasificaciones que han propuesto los sábios mas autorizados.

Buffon, en su capítulo sobre «el hombre,» páginas bellísimas que siempre se leerán con admiracion y provecho, se contenta con presentar los tres tipos fundamentales de la especie humana conocidas desde la antigüedad bajo las denominaciones de raza blanca, raza negra y raza amarilla.

Pero en estos tres tipos no se reasumen todas las fisonomías humanas, porque los antiguos pueblos de América, los «Pielas Rojas» como vulgarmente se les llama, no cojen dentro del cuadro de esta clasificacion, y la distincion entre el negro y el blanco no es siempre fácil, porque los Abisinios, los Egipcios y muchos otros en África, los Californios en América, y en Asia los Hindos, los Malayos y los Javaneses, no son ni blancos ni negros.

Blumenbach, el mas profundo de los antropolojistas del siglo pasado, autor de los primeros estudios positivos sobre la historia natural del hombre, en su libro escrito

en latin, «de Homine,» distingue cinco razas humanas, la caucásica, mongólica, etiópica, malaya y americana.

Otro antropologista Prochaska, acepta las diversiones de Blumenbach, pero reuniendo bajo el nombre de raza blanca los grupos caucásico y mongólico añadiendo una raza hinda.

El elocuente naturalista, Lacépède, en su Historia natural del hombre» añade á las razas admitidas por Blumenbach la hiperborea constituida por los habitantes de las partes septentrionales del globo en ambos continentes.

Cuvier, aceptando la definicion de Buffon no admite mas que las razas negra y amarilla, considerando la malaya y americana como derivadas de aquellas.

Un naturalista muy estimable J. J. Virey autor de la «Historia natural del género humano,» y de la «Historia natural de la mujer» y de otros muchos libros del mismo género, ha estudiado con gran detenimiento la clasificacion de las razas humanas, pero no siendo favorable al principio de la unidad, ha admitido la existencia de dos especies humanas.

Esta fué la señal de una desviacion deplorable en las ideas de los naturalistas que le sucedieron, y así vemos á Bory de San Vicente admitir hasta quince especies de hombres, y otro naturalista, Desmoulins, por emulacion sin duda, distingue diez y seis distintas de las que fija el anterior.

Colocados en este terreno, puede llegarse muy léjos porque las diferencias entre los hombres son tan grandes, que sino se obedece á un principio severo; no se sabe donde detenerse, pudiéndose admitir con mucha facilidad un número infinito de especies sino se está perfectamente convencido del principio de unidad.

En este se halla completamente imbuido el mas sabio de todos los antropologistas de nuestro siglo, el inglés Pritchard autor de una «Historia natural del hombre,» el cual cree que todos los pueblos del mundo pertenecen á la misma especie.

Apesar de ser partidario de la unidad de la especie humana, no le satisface ninguna de las clasificaciones propuestas hasta el dia, tomando por base los caracteres de la organizacion; cambia por completo el punto de vista de las clasificaciones ordinarias, principiando por describir tres familias de pueblos que, segun él, constituyen en la historia las primeras poblaciones humanas, siendo aquellas las familias «aria, semítica y egipcia,» y despues de describirlas, pasa á los pueblos que segun él partiendo en diverso sentido de las regiones habitadas por estas familias, fueron á poblar el globo entero.

Este género de clasificacion de las razas humanas demuestra el profundo estudio hecho en la historia natural, así es que no ha encontrado gran favor entre los antropologistas modernos, recayendo este desfavor sobre la misma obra que es la mas considerable y la mas exacta de cuantas poseemos acerca el hombre, siendo segun nuestra opinion la clasificacion de Pritchard á pesar de no haberla adoptado ningun autor, la mejor fundada en principio.

M. Quatrefages en su curso de antropología del Museo de historia natural de Paris, hace una clasificacion de las razas humanas que tiene por base los tres tipos,

\*\*\*\*

blanco, amarillo y negro, pero añadiendo á cada uno de ellos bajo el título de «razas mixtas» unidas á cada tronco, un número mas ó menos grande y arbitrario de razas que no han encontrado colocacion en las tres grandes divisiones.

La clasificacion de M. de Quatrefages, que se encuentra en su «Informacion sobre los progresos de la antropología» publicada en 1867<sup>1</sup> es una clasificacion muy bien estudiada, pero que se presta muy poco al sencillo sistema de esposicion que debemos adoptar nosotros en esta obra.

La que nosotros vamos á seguir, aun cuando modificándola segun nuestro criterio, la debemos á M. Omalius de Halloy, naturalista belga, quien admite cinco razas humanas: blanca, negra, amarilla, oscura y roja.

M. Omalius de Halloy toma por base para su clasificacion el color de la piel, y aun cuando este carácter es de un valor muy secundario bajo el punto de vista de la organizacion, constituye un cuadro bastante cómodo para la enumeracion exacta y metódica de las poblaciones del globo, arrojando una claridad extraordinaria sobre uno de los objetos mas confusos.

En los grupos que vamos á establecer no ha de verse una clasificacion verdaderamente científica, sino una sencilla distribucion de materias que nos permitirá hacer una metódica revista de los diversos pueblos repartidos por todo el mundo.

<sup>1</sup> Forma parte de los *Informes sobre los progresos de las ciencias y de las letras en Francia*, publicados bajo la proteccion del ministerio de Instruccion pública.

## II.

Caractères generales de las razas humanas.—Caractères de la organizacion.—Sentidos y sistema nervioso.—Cuerpo-Esqueleto.—Cráneo y rostro.—Color de la piel.—Funciones fisiológicas.—Caractères intelectuales.—Atributos de la inteligencia humana.—Idioma y escritura.—Distintos estados de las sociedades.—La Industria primitiva.—Las dos edades de la humanidad antehistórica.

Antes de pasar á describir detalladamente cada una de las razas humanas, debemos presentar en un cuadro de conjunto, sus caractères generales.

Siendo el hombre un sér inteligente que existe en un cuerpo organizado, necesario es que en las razas humanas, hagamos un estudio de los órganos y de la inteligencia, es decir, del elemento físico, del que vamos á ocuparnos inmediatamente y despues del elemento intelectual y moral.

Lo menos importante que en las razas humanas existe son los caractères físicos. El hombre es un espíritu que resplandece en el cuerpo de un animal, y lo maravilloso que en él existe es ver como el organismo de un mamífero, se modifica hasta constituir el hombre armonizándose perfectamente este mismo organismo con el objeto, es decir, con el ejercicio de la inteligencia y del pensamiento humanos.

Vamos á ver como los órganos del mamífero se han ido mejorando sucesivamente trasformándose en humanos, llegando á ser por su perfeccion propia y por su armonía muy superiores al conjunto de los mismos órganos de los animales, para cuyo efecto nos ocuparemos en primer término del cerebro y de los sentidos.

Examinando la forma y el tamaño relativo del cerebro en toda la serie de los animales mamíferos, se vé que este órgano aumenta en volúmen dirigiéndose, por decirlo así, hácia los caractères superiores que ha de ofrecer en la especie humana.

A pesar de algunas escepciones que no podemos esplicarnos y que tampoco influyen gran cosa para la regla general, el cerebro aumenta en importancia desde el zoófito, hasta el mono, pero desde este hasta el hombre la distancia es verdaderamente inmensa.

El gorilla, el orangutan, el chimpanzé, es decir, los monos que mas semejanza tienen con el hombre y que por esta razon se les designa bajo el nombre de monos

« antropomorfos, » tienen el cerebro mucho mas pequeño que el de aquel.

Los lóbulos cerebrales son mucho mas largos en el hombre que en los monos antropomorfos y la altura de estos mismos lóbulos no guarda proporcion con la que tienen los de los monos, produciéndose de aquí esa bella curva de la frente que es uno de los detalles característicos de la fisonomía humana.

Los lóbulos cerebrales van á recubrir por la espalda, una tercera masa nerviosa llamada « cerebelo » y el volúmen considerable de aquellos, la profundidad y el número de las circunvoluciones de la masa encefálica y otros detalles anatómicos del mismo órgano, colocan el cerebro humano á una gran distancia por encima del de su congénere en el orden zoológico.

Estas diferencias señalan en favor del hombre un desarrollo intelectual superior, y todavía podríamos marcar mejor aquellas diferencias si supiésemos en que consiste la accion cerebral.

Considerados aisladamente los sentidos, no se encuentran mas desarrollados en el hombre que entre ciertos animales; pero lo que verdaderamente caracteriza los de aquel, en su armonía, su perfecto equilibrio, su admirable apropiacion al objeto comun.

El hombre carece de la mirada poderosa del águila, del oido sutil de la liebre, y del prodigioso olfato del perro; su cutis no es tan impresionable como el que cubre las alas del murciélago, pero mientras entre los animales, un sentido predomina siempre en perjuicio de los demás, condenando al individuo á una existencia basada en la perfeccion de este mismo sentido, en el hombre todos tienen la misma finura y delicadeza y la armonía de su conjunto compensa lo que á cada uno puede faltarle.

Por otra parte, mientras que los sentidos de los animales no se ejercitan mas que para la satisfaccion de las necesidades materiales, en el hombre se reunen para el ejercicio de las facultades eminentes, cuyo desenvolvimiento favorecen.

Ocupándonos en particular, de los sentidos, debemos decir que el de la vista se encuentra en mejores condiciones en el hombre, que en la mayoría de los animales.

En vez de estar, colocados los ojos en los dos lados de la cabeza con direcciones opuestas, ofreciendo imágenes que no pueden ser las mismas, los nuestros colocados en una misma posicion, miran los mismos objetos y reciben una imagen semejante que dobla la impresion. El sentido de la vista, da á nuestra alma la armonía de los cuadros de conjunto, siéndonos el mas útil, especialmente cuando está dirigido en su ejercicio por una privilegiada inteligencia.

El tacto alcanza en el hombre un grado de perfeccion que no tiene entre los animales. Nada existe mas maravilloso que este sentido al ejercerse por la extremidad de los dedos, que es el lugar mas á propósito del cuerpo para semejante funcion, así como nada tampoco existe mas admirable que ese órgano que se llama mano, y que de un modo tan sorprendente se aplica á todas las superficies mas distintas para conocer su estension, sus cualidades y su configuracion.

Un filósofo moderno considera la mano, como la causa única de nuestra superioridad intelectual, lo cual á nuestro juicio es demasiado. Galeno, en su inmortal

obra «De usu partium,» hace una descripción de la mano, tan justa, que no vacilamos en transcribirla; dice así :

«La mano es para el hombre el instrumento mas maravilloso y mejor apropiado á su naturaleza. Suprimid la mano y no existe el hombre. Con ella está dispuesto al ataque y á la defensa, á la guerra lo mismo que á la paz. ¿Para qué necesita las astas ó las uñas? Con la mano coje la espada ó la lanza, forja el hierro y el acero. Mientras que con las astas ó las uñas, los animales no pueden defenderse ni atacar mas que de cerca, el hombre puede arrojar desde larga distancia los instrumentos de que está armado. La flecha lanzada por su mano, recorre un gran espacio para buscar el corazón del enemigo ó detener el rápido vuelo de las aves. Si el hombre es menos ágil que el caballo y el ciervo, monta sobre el primero, le guía, y alcanza al segundo en su carrera. Está desnudo y es débil, pero su mano fabrica armaduras de hierro y de acero. Su cuerpo no se halla protegido contra la intemperie, pero su mano le construye cómodas viviendas y le proporciona los vestidos que necesita. Por medio de la mano llega á ser señor y á dominar en todo lo que vive sobre la tierra, en los aires y en el seno de las aguas. Desde la flauta y la lira, con las cuales entretiene sus ocios, hasta los instrumentos terribles con que da la muerte, hasta el navío que le transporta por la vasta extensión de los mares, todo es obra de su mano.

¿Podría acaso el hombre sin ellas escribir las leyes por que se rige ni alzar estatuas ni altares á sus dioses? ¿Podría sin la mano legar á la posteridad el fruto de sus trabajos y la memoria de sus acciones, ni conversar con Sócrates, con Platon, con Aristóteles y con todos esos diversos géneos de la antigüedad? La mano es por lo tanto el carácter físico del hombre, así como la inteligencia es el carácter moral.»

Después de haber espuesto Galeno en este capítulo, la conformación general de la mano y la disposición especial de los órganos que la componen; después de haber descrito las articulaciones y los huesos, los músculos y los tendones de los dedos; después de haber analizado el mecanismo de sus diversos movimientos, exclama lleno de admiración ante esta estructura maravillosa:

«En presencia de esta mano, de este asombroso instrumento, ¿no debe inspirarnos piedad la opinión de esos filósofos que no ven en el cuerpo humano mas que el resultado de la combinación fortuita de los átomos? Todo en nuestra organización está desmintiendo tan falsa doctrina. Atrevéos á invocar el azar para explicar esta disposición admirable. No, no es una potencia ciega quien ha producido semejantes maravillas. ¿Conoceis acaso entre los hombres un géneo capaz de concebir y de ejecutar una obra tan perfecta? Un obrero semejante no existe. Esta organización sublime es por lo tanto obra de una inteligencia superior, de la cual el hombre no es mas que un débil reflejo sobre la tierra; ofrezcan otros en buen hora sangrientas hecatombes á la divinidad, canten himnos á sus dioses; el himno mio es el estudio y la exposición de las maravillas del cuerpo humano.»

El sentido del oído, sin tener el alcance que el de ciertos animales, tiene en el

\*\*\*\*\*

hombre una finura prodigiosa, constituyendo un recurso infinito de instruccion y de recreos morales.

No solamente percibimos, merced á él todos los matices de entonacion, de intensidad y los mas ligeros grados de ritmo y de tonalidad, las relaciones de los sonidos simultáneos que espresan el sentimiento de la melodía y de la armonía, sino que podemos apreciarlas perfectamente pues que por él estamos dotados de la primera y de la mas natural de las artes que es la música.

La perfeccion y la delicadeza de nuestros sentidos que permite recibir las impresiones mas débiles y distintas; la armonía de estos mismos sentidos, su exacto equilibrio, su perfeccion por el ejercicio, nos colocan á una distancia considerable sobre los animales.

---

Pasemos ahora á la parte huesosa del cuerpo humano, y consideremos primeramente la cabeza.

En dos regiones se halla dividida, que son el cráneo y el rostro.

La ventaja, el predominio de una de estas dos regiones sobre la otra, tiende siempre al desarrollo de los órganos que la constituyen.

El cráneo encierra la masa cerebral, es decir, el departamento de la inteligencia, mientras que el rostro es el asiento de los principales sentidos. En los animales, el rostro supera en dimensiones al cráneo, mientras que en el hombre sucede lo contrario, siendo muy raras las escepciones en que la cara adquiera importancia á costa del cráneo por medio de la estension de las mandíbulas que se alargan dando un aspecto bestial á la fisonomía humana.

En algunas obras de antropología se encuentran varias espresiones de las cuales es necesario dar aquí la esplicacion.

Generalmente se emplean porque definen por medio de un solo término del lenguaje la relacion que existe entre las dimensiones de un mismo cráneo.

Se llama «cráneo dolichocéphalo» al que se prolonga desde el frente hácia la espalda, y fijando las ideas por medio de las cifras, al cráneo cuyo diámetro longitudinal está respecto al diámetro vertical, en la proporcion de 100 á 68. El cráneo corto, se llama «brachicéphalo,» cuando la relacion entre el diámetro longitudinal y el vertical, está en proporcion de 100 á 80.

El carácter de prolongacion ó de reduccion del cráneo, tiene menos importancia de la que generalmente se le atribuye.

Es verdad que todos los negros son «dolichocéphalos» pero no puede fijarse como regla general que la prolongacion del cráneo hácia la espalda sea un signo de inferioridad, porque en la raza blanca hay cráneos que son muy largos y otros muy cortos. Los alemanes del norte, son «dolichocéphalos,» y los del mediodia, «brachy-

céphalos,» y este carácter no puede por lo tanto considerarse como un signo de valor intelectual.

En el rostro humano hay un carácter anatómico que tiene mas importancia que la que ejerce la prolongacion del cráneo; este es la preyeccion hácia adelante ó la rectitud de las mandíbulas. La primera disposicion ó sea la salida hácia delante de los dientes y de las mandíbulas se llama «prognathismo» y «orthognatismo» la segunda.

Durante mucho tiempo ha sido opinion muy admitida que el prognathismo era un atributo de la raza negra, pero se ha tenido que renunciar á esta opinion al adquirirse el convencimiento de que en pueblos que en nada se relacionaban con la raza negra, existen tambien las mandíbulas en aquella disposicion.

En el centro de las poblaciones blancas este carácter se encuentra con frecuencia, no siendo muy raro entre los ingleses y muy frecuente en Paris, especialmente entre las mujeres; pero en particular parece el signo característico de una pequeña poblacion europea que existe al S. del mar Báltico que son los Estonienses y que no es mas que el residuo de la raza «mongoloída primitiva,» de que hemos hablado en nuestra obra «El hombre Primitivo,» como la primera raza, que, segun Mr. Pruner-Bey, habia poblado el globo.

Probablemente la mezcla de la sangre de los Estonienses con la de los habitantes del centro de Europa, fué la que hizo aparecer en nuestras grandes ciudades los individuos con la faz prognatha.

No podemos concluir con lo que se refiere al rostro sin hablar de una relacion que existe entre el cráneo y la cara, relacion curiosa sin duda, pero de la cual se ha abusado mucho; nos referimos al «ángulo facial.»

Se llama así al resultado de la reunion de dos líneas, de las cuales una es tangente á la frente y la otra, pasando por el centro del agujero de la oreja, viene á encontrar á la primera en la estremidad de los dientes exteriores.

El anatomista holandés Camper, ha sido quien; estudiando comparativamente las estátuas griegas y romanas y las medallas de uno y otro pueblo, supone que la causa de la superioridad intelectual que distingue las fisonomías griegas de las romanas, consiste en que el ángulo facial de aquellas es mas grande que en las romanas, y partiendo de este punto y llevando mas léjos sus pesquisas, Camper ha reconocido que el aumento del ángulo facial, puede considerarse en las razas humanas como el signo de su superioridad intelectual.

Este medio de apreciacion, es en el dia invocado con ventaja para distinguir las razas de los hombres.

La posicion derecha es uno de los caracteres que distinguen la especie humana de todos los animales, aun del mono, en el cual esta postura no es mas que accidental y contra la naturaleza.

En el esqueleto del hombre todo está calculado para asegurar la posicion vertical y por lo tanto, la cabeza se articula con la columna vertebral de un modo tal, que cuando esta columna se encuentra derecha, la cabeza reposa sobre ella en perfecto equilibrio por su simple peso; además la forma de la cabeza, la direccion del rostro

la posicion de los ojos y la abertura de las narices, exigen la posicion vertical y v<sup>í</sup>peda.

Si nuestro tronco hubiera de estar colocado horizontalmente, ofreceria un contrasentido extraordinario; la parte superior del cráneo seria la mas avanzada con gran perjuicio para el ejercicio de la vista; los ojos mirarian al suelo, las narices se abrian hácia la espalda y la frente y el resto del rostro quedarian hácia abajo.

Por lo tanto, todo el sistema muscular, las curvaturas de la columna vertebral, la gran separacion de los miembros, etc., todo está calculado en el hombre para la posicion vertical, y Juan Jacobo Rousseau pensaba un absurdo al sostener que el hombre habia nacido para andar en cuatro piés.

La estatura de éste, lo mismo que el color de su piel, son caractéres sobre los cuales es necesario insistir á fin de establecer su importancia como signos distintivos de las razas humanas.

Respecto á la estatura, se han exajerado mucho las diferencias que ofrece la especie humana, siendo necesario rebatir cuanto se ha escrito, tanto sobre los gigantes como sobre los enanos.

Los griegos creían en la existencia de una poblacion que denominaban Pigmea y de la que se desdeñaban hasta de fijar el punto en que residia. Eran tan pequeños que no se les divisaba en medio de un campo de trigo, y pasaban la mayor parte de su tiempo en defenderse de las grullas.

Esta misma fábula se ha renovado en nuestros dias respecto á una poblacion que habitaba en la Isla de Madagascar apellidada « Los Kymes, » pero tanto esta como los pigmeos, son igualmente fabulosos.

La antigüedad ha admitido á los gigantes, pero sin hacer de ellos una raza caracterizada, siendo únicamente los modernos quienes han fijado las razas de gigantes humanos.

Cuando en el siglo XVI dobló el Cabo de Hornos y descubrió el Occéano Pacífico el intrépido navegante Magallanes, su compañero Pigafetta hizo una descripcion extraordinaria de los Patagones ó habitantes de la « Tierra del fuego, » formando de ellos los jigantes. Leaza, uno de sus sucesores, ampliando la talla de los patagones, les dió una estatura de tres ó cuatro metros.

Los viajeros modernos han reducido á sus justas proporciones los relatos de los antiguos navegantes, y el naturalista francés Alcides d'Orvigny ha medido un gran número de patagones encontrando que su estatura por término medio es de un metro setenta y tres centímetros, siendo por lo tanto este, el límite extremo de altura que puede alcanzar la especie humana.

En cuanto á su límite mínimo, nos lo proporciona el pueblo de los Bochimanos que habita en el Sur de Africa, y el viajero inglés Barrow, que ha medido todos los individuos de una tribu, nos dice que su estatura média es de un metro treinta y un centímetros.

Por lo tanto la estatura humana, no varia mas que en cuarenta y dos centímetros, es decir, en la diferencia que existe entre la talla de los patagones y la de los

Bochimanes, debiendo fijarnos en esto un poco, puesto que los partidarios de la pluralidad de las razas humanas, invocan la diferencia de estaturas para sostener su sistema.

Es evidente que las razas se diferencian mucho mas por la talla entre los animales que entre los hombres, pues entre un perro grison y uno de los Pirineos mé- dia mucha mayor distancia que entre un Bochiman y un Patagon.

En cuanto al color de la piel, como que le tomamos por base en nuestra clasi- ficacion, es necesario que nos fijemos un poco en él.

La coloracion de la piel es un medio sumamente cómodo para caracterizar las razas, pero aun cuando tiene la ventaja de herir la vista, no hay necesidad de exage- rar su importancia científica. Hay individuos pertenecientes á la raza blanca ó caucásica que pueden tener la piel bastante oscura; los árabes tienen con frecuencia un tinte moreno que llega á rayar en el negro, y á pesar de eso, poseen los caracté- res mas puros de la raza blanca ó caucásica. Los abisinios, aun que muy morenos, no son negros. Los indios de América que nosotros colocamos en la raza roja, regu- larmente tienen la piel morena y casi negra, y en la raza blanca, especialmente en- tre las mujeres del Norte, es fácil encontrar la piel amarilla.

Si añadimos á esto que el color de los tegumentos es con frecuencia muy difícil de fijar porque sus matices se confunden los unos con los otros, se comprenderá perfectamente que es tambien difícil crear grupos bien naturales y distintos, en la innumerable cantidad de los tipos de nuestra especie.

---

Vamos á hablar ahora de los caractéres fisiológicos de las razas humanas, aun cuando nuestras consideraciones no serán muy estensas, porque el cumplimiento de aquellas funciones es poco mas ó menos el mismo en todos los hombres, sea la que quiera su raza.

Por lo tanto diremos que el sistema nervioso presenta una diferencia importante al comparar los dos extremos de la humanidad, es decir, el negro y el blanco eu- ropeo. En éste, los centros nerviosos, ó sea el cerebro y la médula espinal, son mas voluminosos que en aquel, mientras que las expansiones de estos centros nerviosos, ó sean los nervios propiamente dichos, son los que tienen en los negros un volúmen considerable relativamente.

En el sistema circulatorio, se encuentra un balance sumamente parecido, pues en el blanco, el sistema arterial está mas desarrollado que el venoso, lo cual sucede al contrario en el negro, teniendo además la sangre mas viscosa y de un rojo mas oscuro que la de aquel.

Salvo estas diferencias generales, las grandes funciones fisiológicas se ejercen de la misma manera en todas las razas de los hombres. Las diferencias no se reparan mas que cuando se refieren á las funciones secundarias, y entonces toman propor- ciones sumamente estensas.

\*\*\*\*\*

El clima, las costumbres, los hábitos, producen estas variaciones en las funciones secundarias, que llegan algunas veces hasta el extremo de confundir las razas mas opuestas. Colocad un individuo de la raza blanca en medio de los indios salvajes, que sea prisionero de los «pieles-rojas» y que participe de su existencia guerrera en medio de los bosques, y tanto el sentido de la vista como del oido se perfeccionarán en él hasta el punto de igualarse con el de sus compañeros, porque las funciones fisiológicas de orden secundario pueden modificarse así, en virtud de la prodigiosa flexibilidad de nuestro organismo y de nuestra facultad de imitacion y de asimilacion.

---

Los caracteres intelectuales y morales son los que dominan en el hombre, y por lo tanto no solamente no se les puede pasar en silencio en el estudio general de las razas humanas, sino que debe concedérseles mayor importancia que á los caracteres corporales.

Si el naturalista cuando estudia un animal no deja nunca despues de haber descrito su estructura y su organizacion, de consignar sus costumbres y sus hábitos, debe con mayor razon, al ocuparse del hombre, estudiar sus caracteres intelectuales, verdadero sello de nuestra especie.

El lenguaje es la espresion de la inteligencia en el hombre, pues, si este está dotado de la facultad de hablar, que no pertenece á ningun animal, es porque su inteligencia está infinitamente mas desarrollada, necesitándose el concurso simultáneo de todos nuestros sentidos para que disfrutemos de la facultad de la palabra, y en prueba de esto que por la ausencia de uno de ellos, perdemos aquella facultad.

¿Qué es el mudo de nacimiento? Un individuo perfectamente semejante al hombre que habla, pero con la única diferencia que ha venido al mundo enteramente sordo. La ausencia nativa de la facultad de la audicion ha paralizado la inteligencia del niño y sobre todo su facultad de imitacion, de modo que el «sordo-mudo,» como se le llama generalmente, no es en el fondo mas que un sordo de nacimiento.

«Los animales tienen la voz, ha dicho Aristótes, pero solamente el hombre posee la palabra,» y nada hay mas justo que este pensamiento del inmortal filósofo griego, pues el lenguaje no es mas que la espresion mas elevada de la inteligencia.

Sabido es cuanto se han multiplicado las lenguas y los dialectos que se hablan en el mundo, y por lo tanto nada hay mas difícil que hacer la clasificacion de ellos dificultad que se aumenta mas todavía, al reflexionar que las lenguas varían con el tiempo en una proporcion sumamente rápida.

El francés de Rabelais y de Montaigne, que escribia en la época del Renacimiento, no es muy inteligible para nosotros, y el de nuestros cronistas del tiempo de S. Luis exige para ser comprendido un estudio especial y sus diccionarios correspondientes; los italianos modernos leen con bastante trabajo al Dante y no de mejor modo leen los ingleses á su antiguo Shakespeare.

De aquí se deduce que las lenguas se alteran y se modifican con extraordinaria rapidez, aun cuando los pueblos permanezcan estacionarios, siendo estas alteraciones mas graves y mas prontas, cuando se verifica la union de dos pueblos distintos.

Teniendo esto en cuenta, puede comprenderse la ímproba tarea que se han impuesto los sabios que han tratado de buscar el idioma de la humanidad primitiva. La solucion de semejante problema puede decirse que es imposible; es necesario renunciar al descubrimiento de esa «lengua madre» y limitarse á las que se han denominado «lenguas hijas.»

Comparando estas se ha llegado á dividir en tres grupos fundamentales todas las lenguas que se han hablado y se hablan todavía en el mundo, y son, como ya lo hemos dicho, «monosilábicas, aglutinativas» y de «flexion.»

Los chinos nos ofrecen la lengua monosilábica por escelencia. Cada palabra no tiene mas que una sílaba y esta posee un sentido absoluto, así es que se hace preciso recurrir al conjunto complicado de una multitud de vocablos para significar todas las modificaciones del pensamiento, distinciones de tiempos, de lugares, de personas etc., de modo que, se comprende muy bien que sea insuficiente la vida de una persona letrada, para conocer todo el prodigioso número de palabras que constituyen aquella lengua.

Pero semejante riqueza no es mas que aparente, y bajo ella se esconde la mas insignie pobreza. Esta lengua, cuyo vocabulario es infinito, es detestable, debiéndose atribuir á su imperfeccion el escaso progreso que en la via intelectual y comercial han alcanzado los pueblos de Asia.

Las «lenguas aglutinativas» que hablan los negros, así como otros varios pueblos de la raza amarilla, constituyen el primer grado del lenguaje humano. Ya no es la voz única en ellas, las desinencias variables unidas á cada frase, modifican la espresion primitiva, existiendo «voces raices» y voces modificadoras de estas raices.

El tercero y último término de la perfeccion del lenguaje humano se encuentra en las «lenguas de flexion,» llamadas así, porque una misma voz puede modificarse multitud de veces para espresar los diversos matices del pensamiento y para traducir los cambios de tiempos, de personas ó de situacion.

Las lenguas de flexion se componen de una série de términos diferentes, poco numerosos en sí mismos, pero innumerables por sus modificaciones, por sus desinencias ó por el lugar que ocupan, perteneciendo á este género las lenguas que se hablan en Europa y las que hablan en Asia los pueblos de la raza blanca.

Si el lenguaje hablado es el primer elemento que ha servido para constituir las sociedades humanas, el lenguaje fijo, ó sea la escritura, ha sido la causa fundamental de su progreso. Merced á esta, ha podido trasmitirse de una generacion á otra el fruto de la esperiencia y del saber, fundando la ciencia primitiva y la historia.

Las primeras formas de la escritura fueron signos puramente mnemónicos; piedras cortadas de un modo particular ó pedazos de madera á los cuales se daba

una forma especial, por medio de la cual podia comprenderse perfectamente lo que significaban ó querian decir.

Una de las formas mas curiosas de la escritura mnemónica, es la que se ha encontrado, tanto en el antiguo como en el Nuevo Mundo, consistente en reunir paquetitos de cuerdas de colores diferentes, á los cuales se les hacian nudos de distintas formas; de aquí, que al hacer nosotros hoy un nudo en el pañuelo para recordar un hecho ó un proyecto, empleamos sin duda alguna la forma de la escritura primitiva.

Como uno de los progresos de la escritura, debemos considerar el dibujo, por medio del cual, se representan los objetos que se trataba de designar. Los indios salvajes de la América del Norte, usan todavía de estas groseras representaciones de los objetos, para trasmitirse algunas noticias.

El mismo sistema se perfeccionó cuando iba unida al dibujo una idea convencional; si la Prudencia está representada por una serpiente, la Fuerza por un leon, y la Ligereza por un pájaro, se traza una verdadera escritura, á la cual se dá el nombre de «simbólica» ó «ideográfica.»

Esta clase de escritura era ya conocida en los pueblos antiguos porque los geroglíficos grabados, tanto en los monumentos del antiguo Egipto, como en los que se han encontrado en los mejicanos, pertenecen á la escritura simbólica.

Pero esta no es todavía la escritura en el verdadero sentido de la palabra. La escritura no existe mas que cuando los signos convencionales de que se hace uso, corresponden exactamente á las voces ó á los signos del lenguaje hablado, pudiendo reemplazar á este perfectamente.

El conjunto de los signos convencionales que responden á los sonidos de la palabra, se denomina alfabeto, y esta es una de las invenciones que han exigido mayores esfuerzos de la inteligencia humana, comprendiéndose muy justo por lo tanto, que la mitología griega divinizase á Cadmus, inventor de las letras, encontrándose esta misma admiracion respecto á los que tales servicios prestaron en todos los pueblos de la antigüedad.

No solamente por su inmensa superioridad, bajo el punto de vista de la estension y del poder, es por lo que la inteligencia del hombre se distingue de la del animal; consiste aquella en un atributo de esta misma inteligencia, que es exclusivamente peculiar á nuestra especie.

Este atributo es la facultad de abstraccion, que permite reunir en una síntesis general los datos percibidos por nuestro espíritu y deducir las consecuencias generales; debiéndose á esta misma facultad, que nuestra inteligencia haya creado los prodigios que todos conocemos y que las artes y las ciencias hayan nacido en las sociedades humanas.

A la facultad de abstraccion va unida la moralidad que es una deducion de aquella.

El carácter moral, es un atributo especial de la inteligencia del hombre, pudiéndose decir que merced á él, la inteligencia humana se distingue de la de los animales.

Todos los pueblos y en todos los tiempos, han distinguido el bien del mal, y lo verdadero de lo falso. La noción abstracta del bien moral y del mal moral, puede variar de pueblo á pueblo; se puede admirar aquí, lo que se reprueba allá; una nacion puede honrar lo que se considera criminal en otra; pero la noción abstracta del bien y del mal, existe siempre, porque el respeto de la propiedad, el respeto de sí propio y el respeto de la vida, se encuentran en todos los pueblos.

Si el hombre en el estado salvaje pisotea algunas veces estas cuestiones morales, reconoce esto su razon de ser, en el estado social de la tribu, y sobre todo, en las costumbres de la guerra, ó en el sentimiento de la venganza, pero en el estado de tranquilidad y de paz, estado en el cual el filósofo y el sábio, deben solamente fijar sus miradas, aquellas nociones pueden encontrarse siempre; podrán variar las formas que reviste la idea del honor, en el hombre salvaje y en el civilizado, pero jamás se eclipsa en el corazon de ninguno de los dos.



El sentimiento religioso, la noción de la dignidad, es otro carácter que depende de la facultad de la abstraccion y que está indisolublemente ligado á la inteligencia del hombre.

Sin querer hacer de la religiosidad un atributo fundamental de la humanidad ni un carácter natural de nuestra especie, como opina un sabio antropologista francés, Mr. de Quatrefages, puede decirse que todos los hombres son religiosos y que todos reconocen y adoran un creador, un Dios supremo.

Que los habitantes de ciertas poblaciones, como los Australianos, los Boschimanes y los Polynesios sean ateos, cual aseguran algunos viajeros, ó que el reproche que bajo este punto de vista se les hace esté mal fundado á consecuencia de no haber sido bien comprendido su lenguaje y sus signos por aquellos, como lo pretende Mr. de Quatrefages, no altera en nada el fondo de la cuestion. El estado de embrutecimiento de algunas tribus perdidas en comarcas inaccesibles y salvajes y la imperfeccion que de esto resulta y que les oculta la noción de Dios, no es nada en comparacion de la universalidad de creencias religiosas que brillan en el corazon de las innumerables poblaciones del globo.

\*\*\*\*\*

### III.

Las tres faces de los pueblos primitivos.—Consideraciones generales.—Division de nuestro trabajo.

El lenguaje y la escritura han dado el ser á las sociedades humanas, á quien mas tarde, la civilizacion ha transformado, ofreciendo un estudio muy curioso su desarrollo progresivo, señalando las etapas que ha debido recorrer la civilizacion en su marcha ascendente.

Las primitivas sociedades han tenido tres fases distintas. Los hombres fueron en su principio «cazadores y pescadores,» despues «pastores» y finalmente «cultivadores.»

Compréndese perfectamente la primera fase, toda vez que la poblacion humana era entonces muy poco numerosa, y únicamente así puede esplicarse que solamente la caza y la pesca fuera suficiente para atender á sus necesidades.

Para nutrir á una poblacion que no tiene por otra subsistencia mas que la caza ó la pesca, se necesita una vasta estension de país, siendo además semejante modo de vivir bastante precario, porque jamás se tiene la seguridad de encontrar los víveres para mañana.

Esta preocupacion constante, de la subsistencia, embrutece al hombre impidiéndole ejercitar su inteligencia en objetos mas nobles y mas útiles. La caza es la imágen de la guerra y esta debia nacer naturalmente entre las poblaciones vecinas que vivian del mismo modo, siendo los prisioneros que resultaren de estas colisiones, sacrificados, al objeto de desembarazarse de bocas inútiles.

Mientras que las sociedades humanas no se compusieron mas que de grupos de

cazadores y de pescadores, no pudieron hacer ningun progreso en el órden intelectual y sus costumbres fueron bárbaras; pero la sociedad de los «pastores» sucedió á la anterior, y el hombre, que habia comenzado por domesticar primeramente al perro, despues al toro, al caballo, al carnero ó al llama, teniendo asegurada ya su subsistencia para el siguiente dia, pudo dedicar su inteligencia á otro objeto, y por lo tanto se veia á los pueblos pastores adelantar en la carrera del progreso perfeccionando sus armas, sus trajes y sus abrigos.

Pero estos pueblos tienen necesidad tambien de grandes territorios para el pasto de sus ganados, y les es preciso ir á buscar á otros sitios el alimento que en aquellos ha agotado, teniendo forzosamente que hacerse nómadas.

Estas emigraciones recíprocas habian de producir el encuentro de diversas tribus que habian de disputarse con las armas en la mano el mismo territorio, y como que los prisioneros habian de mantenerse por el vencedor, procuraron utilizarles



exigiéndoles un servicio forzoso, formando establecida así la esclavitud que habia de ir estendiéndose de tal modo mas adelante, que habia de constituir una llaga social.

El dia en que el hombre pidió á las plantas y á las yerbas, artificialmente producidas, una série de alimentos seguros y abundantes, quedó constituida la tercera forma de la sociedad humana: la del cultivador.

La agricultura, formando las delicias del hombre, fué suavizando sus costumbres, y de aquí que la guerra tuvo ya episodios menos crueles, pudiendo merced á ellas el cautivo, sin verse reducido á la esclavitud, aumentar el número de los trabajadores de los campos, y en cambio de un tributo ó de un censo, contribuir al bienestar de la tribu. Desde este momento el servicio reemplaza á la esclavitud y una verdadera sociedad de dueños y de servidores de distintas condiciones, se organiza definitivamente.

Los pueblos cultivadores, desembarazados de las preocupaciones de la vida material, pueden ejercitar su inteligencia que se enriquece rápidamente, siendo de esta manera como la civilizacion echa sus primeras raices en la sociedad de los hombres.

Tales son en todos los paises las tres etapas que han debido recorrer los grupos

humanos para llegar á la civilizacion. La sucesion de un estado á otro ha sido mas ó menos rápida segun los tiempos y los lugares y segun los paises y los emisferios.

Pueblos existen hoy, bastante atrasados, que por el contrario, fueron en su origen muy superiores á otros. Los chinos estaban civilizados mucho antes que los europeos, construian soberbios monumentos, cultivaban la morera, dedicaban poesías á la seda, y fabricaban las porcelanas, mientras que nuestros antepasados los Celtas y los Arias cubiertos de pieles de fieras y el cuerpo pintarrageado vivian en medio de los bosques haciendo la vida del cazador. Los babilonios se ocupaban de la astronomie y calculaban el movimiento de los astros dos mil años antes de J. C., porque los registros astronómicos que Alejandro el Grande trajo de Babilonia suponen mas de diez siglos de observaciones celestes y la civilizacion egipcia data por lo menos de



cuatro mil años antes de J. C., segun lo demuestra la magnífica estátua de Gheffrel que se remonta á aquella época, y que compuesta de granito no pudo haber sido tallada mas que con instrumentos de hierro y de acero, lo que supone una industria muy adelantada.

Recordando que esos pueblos á quienes hoy dominamos bajo el punto de vista de nuestra superioridad intelectual, como son los chinos, los egipcios y aun los mismos habitantes de Méjico y del Perú, nos han precedido en mucho en la carrera de la civilizacion, debemos mortificar un tanto nuestra presuncion y ser algo mas modestos.

Indudablemente la industria es quien ha contribuido á apresurar el progreso de la civilizacion. Dos sustancias minerales fueron los agentes de la industria primitiva: la piedra y los metales; la civilizacion ha tenido por primer instrumento la piedra para concluir por el de metal, y hé aquí porque los naturalistas y los arqueólogos modernos dividen la historia del hombre primitivo en dos edades: la de piedra y la de hierro.

En nuestra obra sobre «El Hombre Primitivo» hemos seguido paso á paso el perfeccionamiento y las oscilaciones de la primera industria de los pueblos; hemos visto allí al hombre sin otro instrumento de defensa ó de ataque, que las uñas, los dientes, ó el palo, apoderarse bien pronto de la piedra para fabricar armas é instru-

mentos; despues le hemos visto hacer la conquista del fuego, del cual solo él conocia el uso; merced á este suplía en los climas rigurosos el calor que los rayos del sol le rehusaban, creaba durante la noche una luz artificial y bonificaba su régimen alimenticio sin contar los demás servicios que su industria alcanzaba con el poderoso auxilio del calor.

Conforme iba el hombre progresando, el instrumento de piedra toscamente labrado le era insuficiente; comenzó á pulirle adornándole con dibujos y con símbolos, y de aquí nacieron las artes.

Suceden á la piedra los metales, y gracias al empleo de estos, verificase una revolucion completa en las sociedades humanas.

El instrumento de bronce realiza los trabajos y las obras vedadas por completo al de piedra; mas tarde, hace el hierro su aparicion, y desde entonces la industria adelanta á pasos agigantados.

No tratamos de describir el desarrollo de la industria entre los hombres de los tiempos prehistóricos puesto que no es este el objeto de la presente obra y porque detalladamente nos hemos ocupado de este asunto en nuestro libro «El Hombre Primitivo.»



En resúmen, si el hombre, por el cuerpo es un animal, por su inteligencia es el soberano de la naturaleza.

Si tratamos de comparar los fenómenos que en él existen con los semejantes que hallamos en las plantas y en los vegetales, vémosle por la superioridad de sus facultades estender mas léjos su imperio y reinar sobre todo cuanto le rodea, tanto sobre el mundo mineral como sobre el organizado.

Las facultades abstractivas, que son las que le distinguen del animal, hacen del hombre el sér privilegiado de la creacion y justifican su orgullo, porque ademas del poder de su accion física sobre la materia, él solamente tiene la nocion del deber y la conciencia de la existencia de Dios.

Despues de estas consideraciones generales, entremos en la descripcion de las diversas razas humanas.

Ya hemos dicho que seguiremos en esta obra la clasificacion propuesta por M. D'Omalius d'Halloy modificándola algun tanto con nuestras observaciones

\*\*\*\*\*

particulares, siguiendo en nuestra descripcion, primeramente la «Raza blanca,» despues la «Amarilla,» la «Morena,» la «Cobriza» y finalmente la «Negra.»

Téngase muy presente, y sobre esto llamamos de nuevo la atencion, que estas calificaciones no deben siempre tomarse en un sentido absoluto. Quieren decir que cada uno de los grupos que establecemos se componen de hombres que considerados en conjunto, son mas blancos, mas amarillos, mas morenos, ó mas cobrizos que los de las otras razas.

Por lo tanto no hay que sorprenderse si alguna vez se encuentran en una raza hombres cuyo color no se avenga con la calificacion que nos sirve para caracterizarles.

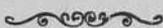
Estos grupos no están fundados únicamente en el color de la piel, si no que se apoyan en la consideracion de los demás caracteres y sobre todo en las lenguas habladas por estos mismos pueblos.

RAZA BLANCA.

---



## RAZA BLANCA.



Cuvier ha designado esta raza bajo el nombre de *Caucásica*, porque este sabio naturalista fijaba el origen de ella en las montañas del Cáucaso, pero hoy se la llama tambien raza *aria* del nombre antiguo de los habitantes de la Persia.

De la region del Cáucaso, ó de las riberas pérsicas del mar Caspio, créese que esta raza fué estendiéndose por las diferentes regiones del globo, poblando progresivamente la tierra entera, por lo que se la ha admitido como el origen primitivo de nuestra especie.

La belleza del óvalo del rostro, es el signo especial que distingue la raza *cáucásica* ó *aria*, de las demás razas humanas. La nariz es grande y recta, la boca ligeramente hundida, pequeños los labios, los dientes colocados verticalmente, grandes los ojos, bien abiertos y coronados por arqueadas cejas. La frente es prominente, bien proporcionada la cara y los cabellos lisos, largos y espesos.

Esta raza es la que ha dado el sér á los pueblos mas civilizados, los que generalmente han sido siempre dominadores.

Nosotros dividiremos la raza blanca en tres clases, correspondientes á los pueblos que sucesivamente han ido desenvolviéndose, en los primeros tiempos, en el N. O. en el S. O. y en el N. E. y S. E. del Cáucaso. Estas clases ó ramas son la *européa*, *aramea* (1) y *pérsica*, clasificacion para la cual nos han servido de base grandes consideraciones geográficas y lingüísticas, pues aun cuando Mr. de Omalius d' Halloy admite una cuarta raza, la escítica, hemos creído que los pueblos comprendidos en ella están mejor colocados en la raza amarilla, ó en la rama aramea de la raza blanca.

(1) Dió origen á esta raza, Aram, quinto hijo de Sem quien tuvo cuatro hijos, Us, Ul, ú Ottus, Gether y Mas, Mifeas, ó Mephoth. Homero y Hesiodo llaman Arameos á los pueblos, que los griegos de épocas posteriores, denominan siries.—N DEL T.



## CAPITULO PRIMERO.

### RAMA EUROPEA.

Todo cuanto acabamos de decir respecto á la civilizacion y al poder de la raza blanca, se aplica esencialmente á los pueblos que constituyen la rama europea.

Teniendo en cuenta distintas consideraciones basadas sobre el lenguaje, debemos distinguir entre los pueblos que constituyen la rama de que nos ocupamos, tres grandes familias, que son la *teútonica*, *latina* y *eslava*, añadiéndose á ellas tambien la pequeña familia *griega*.

Aun cuando existen notables diferencias entre los idiomas de los distintos pueblos que constituyen estas cuatro familias, todos ellos están íntimamente relacionados con el *sanscrito*, es decir, con la lengua de los antiguos libros sagrados de los indios, y esta relacion unida á la inmensa antigüedad á que se remontan los monumentos históricos de muchos pueblos del Asia y especialmente los Indos, hace presumir con bastante fundamento que los europeos son originarios de este pais.

### FAMILIA TEUTÓNICA.

Los pueblos de la familia teutónica son los que poseén en mas alto grado los caracteres de la raza blanca; su color, mas claro que el de

otros pueblos, no parece susceptible de obscurecerse ni aun por la larga estancia en climas mas cálidos; sus ojos generalmente son azules, rubios sus cabellos, alto y esbelto su cuerpo y sus miembros perfectamente proporcionados.



Habitantes de Noruega.

Desde los primitivos tiempos históricos, ocupan estos pueblos la Escandinavia, Dinamarca, Alemania y parte de Francia. También se han desarrollado en las islas Británicas en Italia, en España y en el N. de Africa; mas en estos puntos han concluido por mezclarse y confundirse con las familias que constituyen los mencionados pueblos.

Igualmente debemos añadir, que en el día, estos mismos pueblos componen la mayor parte de la población blanca de América central y de la Oceania, teniendo sujeta á su dominio gran parte del Asia meridional.

Para el mejor conocimiento de esta familia, la dividiremos á su vez, en tres agrupaciones, que son los *Escandinavos*, los *Germanos* y los *Ingleses*.

### ESCANDINAVOS.

Los pueblos que constituyen esta agrupacion, han conservado con



Suecis.—habitantes de Winga'er.

extraordinaria pureza los caracteres típicos de la familia teutónica. Su inteligencia está muy desarrollada y la instrucción que se encuentra muy difundida entre ellos, ha prestado un gran impulso al progreso de las ciencias; en la historia de la literatura europea ocupan un lugar muy distinguido las poesías escandinavas que se remontan al siglo VIII.

Tres poblaciones bien distintas comprende este grupo, que son los suecos, los noruegos y los daneses, á los cuales podemos agregar tambien los islandeses, cuyo lenguaje es el que mas se aproxima al antiguo escandinavo.

Las islas Féroë hállanse habitadas tambien por los escandinavos, y en las costas de Finlandia puede reconocerse todavía á los suecos, pero en la mayoría de los demás puntos á que los antiguos escandinavos llevaron sus conquistas, se han confundido por completo con los pueblos que sometieron.

Los islandeses, son de regular estatura y poco vigorosos; probos, fieles y hospitalarios; tienen un cariño extraordinario á su país; poco industriales, no saben mas que fabricar telas bastante groseras y preparar los cueros.

Los noruegos, por el contrario, son robustos, fuertes y vivos; duros para la fatiga y sencillos, al mismo tiempo que hospitalarios y compasivos.

Las costumbres en Noruega son verdaderamente democráticas, advirtiéndose muy corta diferencia entre las diversas clases de la sociedad. El elemento popular es quien representa el principal papel en los negocios del país, y la dieta del pueblo, es la que impone su voluntad al gobierno.

Mr. de Saint Blaise, en su *Viaje á los Estados Escandinavos*, dice que los noruegos tienen un carácter rudo, sombrío, pero firme, extrañándole la falta de sociabilidad que existe entre los dos sexos, puesto que desde que la mujer se casa, ya se entrega en absoluto á las faenas domésticas siendo toda para su marido. En las reuniones, despues de la comida, los dos sexos se separan, de lo cual resulta, una carencia de formas sociales entre los hombres y una falta de esmero en el tocado de las mujeres, que contrasta con su gracia natural.

Los daneses constituyen un pueblo orgulloso de su raza, lleno de valentía y de tenacidad. Altos y robustos los hombres, y esbeltas y graciosas las mujeres, unos y otros tienen los ojos azules, rubio el cabello y fina y brillante la tez.

Los niños son frescos y sonrosados y los ancianos mantiénnense firmes y derechos á pesar de los años; el timbre de voz, lo mismo en uno que otro sexo, es armonioso, acentuado y varonil.

En Dinamarca existe una mezcla singular de costumbres demo-



Una boda en Noruega .



cráticas y de costumbres feudales que no deja de sorprender; subsisten todavía los mayorazgos al lado de las leyes igualitarias y la tendencia general de las clases populares es llegar á convertirse en propietarias.

La masa popular en Dinamarca, divídese en tres clases; la que posee casa propia con jardín, corral ó huerto; la que posee solamente la casa y la que ocupa habitaciones alquiladas. La primera, tiene á gran gala el poseer ricas vagillas, alhajas y buenas ropas y las casadas y doncellas de esta clase, van á trabajar al campo con ricas sortijas en los dedos y costosos brazaletes en las muñecas.

El pueblo disfruta de un bienestar relativo; la instrucción, como ya hemos dicho, se encuentra hasta en la cabaña mas humilde, abrazando por punto general, nociones de agricultura, de geografía, de historia y de cálculo, llegando á un extremo tal, que ni la de Francia, Inglaterra, España é Italia, pueden compararse con ella.

La embriaguez es desconocida en Dinamarca, revistiendo todas las costumbres un carácter de pureza y de sencillez extraordinarios. El matrimonio es sagrado y se celebra con grandes fiestas.

En Fionia, duran estas, siete dias; dan principio tres antes de la boda y se prolongan otros tres despues de ella, celebrándose el consorcio entre el ruido de los instrumentos músicos. El marido se presenta elegantemente vestido, aun cuando no tanto como la desposada, que lleva una especie de diadema, donde las flores están artísticamente entrelazadas con el oro y la pedrería.

## GERMANOS.

En la época en que estas tribus nómadas andaban errantes por los bosques, es decir en tiempo del imperio Romano, los antiguos habitantes de la Germania, se parecian mucho á sus vecinos los Galos.

Los hombres eran altos y vigorosos y tenían la piel muy blanca, la cabeza fuerte, larga la frente y azules los ojos; únicamente sus cabellos eran rojos mientras que entre los Galos el rubio era el color general.

En el dia, los descendientes de los antiguos germanos han sufrido

bastantes modificaciones en su tipo físico, siendo muy difícil en la actualidad, encontrar en la mayor parte de Alemania, caracteres generales respecto á la forma de la cabeza y el color de los ojos y de los cabellos.



Sérvio, Cróata y Aleman.

Los germanos modernos, ó sean los alemanes, ocupan una gran parte de la Alemania actual y de la Prusia oriental, así como también una gran estension de terreno á la márgen derecha del Rhin. También se encuentran en varios puntos de Hungría, de Po'lonia, de Rusia y de la América Septentrional.

Los alemanes del E. y del S. habiéndose confundido demasiado con los pueblos del mediodía de Europa, no presentan ya el tipo teutónico, puesto que no es raro encontrar entre ellos muchos hombres con el cabello oscuro y los ojos negros.

De la obra del doctor Clavel, publicada en 1860 y que lleva el título de *Las razas humanas y su influencia en la civilización*, tomamos el siguiente cuadro en que describe de un modo magistral las costumbres y el carácter alemán.



Ideanos de Estonia.

Dice así:

«Confinando por la frontera S. O. con el mundo latino, por la del S. E. con el mundo eslavo, y por la del N. con la Escandinavia, Alemania carece de límites bien determinados, siendo inútil buscar en todo el estenso perímetro que abraza, identidad en sus costumbres, en su idioma y en su religión.

«Sus provincias limítrofes á Dinamarca, son semi-escandinavas; las que confinan con Rusia ó Turquía, medio eslavas; las lindantes con Italia ó Francia, casi latinas, formando en su conjunto una zona mixta, mucho mas larga en las fronteras de la Alemania que en las de todas las demás nacionalidades.

«Únicamente en el centro es donde se conserva en toda su pureza el tipo rubio de la Germania, la organizacion feudal y los numerosos principados que son su consecuencia, y tambien en este lugar se encuentran las condiciones climatológicas sobre las cuales parece modelarse esta raza de los ojos azules, del cútis blanco y transparente, de la estatura elevada y de las formas llenas y vigorosas.

«Así como los latinos, amantes del sol y de la luz, ensanchan las ventanas y construyen terrazas en sus habitaciones, destruyendo sus bosques para sustituirlos con el cultivo del viñedo, el alemán quiere sobre todo la sombra y los retiros misteriosos. Esconde su casa bajo los árboles, reduce las dimensiones de sus ventanas bordándolas de madreselvas y de flores y lleva hasta el culto el respeto por sus viejas encinas, dándoles un alma y una voz, haciendo de ellas la residencia de una divinidad.

«Para comprender perfectamente el carácter alemán, es necesario recorrer los senderos de los antiguos bosques; analizar los juegos de luz y de sombra esparcidos sin orden ni gradacion cortando perspectivas limitadas y estrechas, dando á un objeto reducido una brillantez deslumbradora que contrasta con la oscuridad vecina, modificando la figura, quebrando la línea, y creando matices oscuros atravesados por tintas irisadas y de ardientes rayos.

«Es necesario escuchar bajo los árboles seculares, los sonidos repetidos por millares de ecos, dividiéndose y espirando entre la espesura, cambiados en estremecimientos y en suspiros, entre las hojas de los árboles, ó en armoniosos murmullos en los arroyuelos que se deslizan entre una doble hilera de césped y de flores, y aspirando finalmente, el acre perfume de las hojas caidas ó la embriagadora fragancia de las flores.

«Entonces únicamente se comprende el culto de la naturaleza, la especie de druidismo que se sostiene en la literatura alemana y la pasión de Goethe por la historia natural; se entrevé una significacion al poema de Fausto, é impregnándose el ánimo de un sentimien-

to de dulce melancolía, se simpatiza con todo lo triste, misterioso, fantástico, irregular y original.

«Identificado de este modo con la naturaleza, el alemán es sencillo y de costumbres primitivas; posee la intuición del origen de las cosas; sabe remontarse al pasado hasta encontrar las primeras edades, pero carece de la presciencia del porvenir y es refractario al progreso, pues marcha hacia la igualdad y hacia la unidad, impulsado por el ideal de los latinos. Hállase en él una resistencia que está fundada en su naturaleza paciente y fría, realizando todos sus actos con lentitud. Apenas tiene formado su idioma; su literatura rebosando de imaginación, carece sin embargo de pureza y de elegancia; no está suficientemente pulida para la prosa y apenas sabe hacer un libro.

«Las artes plásticas poseen también la sencillez y la variedad, frutos naturales de la imaginación, pero ignoran la proporción, la pureza de estilo y la elegancia; no saben coordinar ni las líneas ni los colores y ó caen en el género grotesco ó se hallan impregnadas de pesadez y pedantería; percibiéndose, por decirlo así, que no proceden de los hijos del sol.

«Los alemanes poseen un oído privilegiado para apreciar los sonidos y traducir en melodías los movimientos fugitivos del alma.

«.....Están dotados de una constitución fuerte y tenaz y deben á sus medios de acción la energía de la voluntad. Jamás conciben un proyecto á la ligera ni le abandonan sin poderosos motivos; persisten en él á través de millares de obstáculos. De aquí que esta actividad paciente y continua de la Alemania, ha conseguido triunfar en todas las industrias á pesar de su división y de todos los inconvenientes resultantes de su constitución política.

«Donde los hombres son laboriosos, sufridos y económicos, debe esperarse que la familia, fuertemente organizada, tome una influencia decisiva en las costumbres nacionales.

«El amor, encargado de aproximar los dos sexos constituyendo la vida común, no es en Alemania, ni muy positivo, ni muy romántico; es soñador y nada más. Desde la adolescencia busca el hombre su objeto querido, y le encuentra bien pronto, conservándole su fé hasta la época de su matrimonio.

«Admitidos estos desposorios prematuros por las costumbres se ve á los novios cogidos del brazo, entre la multitud, en las

fiestas, en los paseos públicos ó privados, en los bosques solitarios, ó entre las sombras de la noche.

«Placeres y dolores, compártenlos por igual, dichosos de sentir sus corazones latir unidos repitiéndose mil veces sus protestas de cariño. La dulzura de su temperamento, y la certeza de que ha de llegar un día en que se pertenezcan, atenua el peligro de estas largas entrevistas. El hombre respeta en la mujer la que debe llevar su nombre



Mujer islandesa.

y dar en el interior de su hogar el ejemplo de la virtud; la mujer, evita una seducción que la envilecería comprometiendo seriamente su porvenir.

«Semejantes costumbres merecen ser elogiadas porque aseguran la suerte de la mujer salvándola de la coquetería; sujetan al hombre al papel de jefe de familia haciéndole pensar en su porvenir, evitándole el libertinaje que gasta tanto el corazón como el organismo, y afirma, finalmente, su amor, transformándole en costumbre.

«Cuando llega el día de la boda, fijado desde tantos años, los caracteres se han formado ya sólidamente, conócense los jóvenes esposos, y no tienen porque temer las decepciones; habiendo adquirido esa probidad especial de corazón que no admite mas que una sola ternura.

«En este país todo se reúne para elevar la dignidad de la mujer;



Alemania.—Mujer del ducado de Bade.

desde la adolescencia y durante los años en que su belleza va desarrollándose progresivamente, se ha hecho el objeto de un culto, es la dueña. Cualquier concesion que haga, por insignificante que sea, adquiere un gran precio: la florecilla que han tocado sus labios vale mas que el oro, y la cinta que ha rodeado su cuello es equivalente á la mejor condecoracion.» <sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Las razas humanas*, París, 1870. Pág. 308 y siguientes.

Esta pintura de las costumbres alemanas, refiérese especialmente á los habitantes del medio dia de Alemania, á los austríacos, porque en estos lugares, es donde se encuentra esa paciente actividad y esa pureza de costumbres descritas por el Dr. Clavel. Pero estas cualidades están muy léjos de ser las que poseen los habitantes del Norte y del Oeste.

Los naturales de estos puntos, se han mostrado en toda su desnudez en la guerra de 1870, en la que una série de fatalidades deplorables y de inconsecuencias funestas, habian entregado nuestra patria á discrecion del invasor.

Solamente entonces pudo adquirirse el convencimiento de lo que valia la reputacion de honradez, de inocencia y de dulzura, de que disfrutaban los otros pueblos del lado opuesto del Rhin.

Esta honradez, transformóse en una ferocidad sin límites; aquella inocencia, en la mas negra falsía, y tanta dulzura en una violencia altanera y brutal.

El ódio, el envidioso furor de los prusianos que se arrojaron sobre la Francia con la premeditada intencion de reducirla á la impotencia, y de borrarla, si era posible, del mapa de las naciones; sus frias crueldades y sus vergonzosas rapiñas están demasiado presentes en la memoria de todos, para que sea necesario recordarlas; la barbarie prusiana en el siglo XIX, se ha puesto al mismo nivel de la de los vándalos del segundo siglo.

Nuestros sabios se han encontrado confusos para explicar la anomalía que existia entre los feroces actos de los ejércitos germanos y la distinta reputacion que disfrutaban nuestros vecinos del otro lado del Rhin.

Habitados á considerar á los alemanes como hombres tranquilos y dulces, sentimentales y soñadores, quedamos dolorosamente sorprendidos al ver los hechos desmentir con tanta crueldad una opinion tan generalmente admitida.

Un trabajo etnológico publicado en 1871 por Mr. Quatrefajes en la *Revue des Deux-Mondes* ha venido á explicar científicamente esta anomalía.

Mr. de Quatrefajes, ha probado por medio de consideraciones deducidas á la vez de la lingüística, de la geología, de la etnología y de la historia, que los prusianos propiamente dichos, es decir, los habi-

tantes de la Pomerania, de Mecklemburgo, Brandeburgo y la Silesia, no tienen casi nada de la raza germánica, no siendo de hecho alemanes, puesto que resultan de la mezcla de los Eslavos y de los Finneses con los habitantes primitivos de estos países.

Los Finneses invadieron la Pomerania y la Prusia oriental; después los Eslavos conquistaron el mismo país así como la Siberia y el Brandeburgo; algunas colonias germánicas á las cuales debemos unir el producto de una emigración francesa en Prusia que tuvo lugar en el reinado de Luis XIV después de la revocación del edicto de Nantes, uniéndose con el fondo eslavo y finnés que ya existía, formaron la raza prusiana actual.

Los eslavos del Norte tienen una rudeza de costumbres bien conocida, así como un tipo especial de buena estatura y de fuerte constitución; los Finneses ó habitantes primitivos de las riveras del Báltico poseen como caracteres distintivos la astucia y la violencia unidas á una tenacidad extraordinaria; por lo tanto los prusianos modernos no han hecho más que resucitar todos los defectos de sus antepasados.

M. Godron naturalista de Nancy que ha estudiado perfectamente la raza alemana, decía: «Los prusianos no son ni alemanes, ni eslavos; son prusianos,» y verdaderamente han venido á justificar esta opinión las investigaciones de M. Quatrefajes.

Bajo el punto de vista etnológico, los prusianos, son muy diferentes de las demás poblaciones alemanas sujetas en el día al yugo del emperador Guillermo, bajo el pretexto de la unidad germánica.

Dos lenguas escritas, muy diferentes, existen entre los pueblos germánicos; la neerlandesa y la alemana, habiendo nacido á su vez de aquella, tres dialectos: el *holandés*, el *flamenco* y el *frison*.

Durante el siglo XVII, los holandeses puede decirse que ejercían la supremacía en el comercio marítimo, fundando durante este tiempo un buen número de colonias.

El holandés generalmente es reservado y taciturno, siendo rasgo característico en él la sencillez. El sentimiento patriótico lo posee en grado superlativo, siendo capaz de los mayores sacrificios, por defender su extraño y curioso territorio, conquistado al mar por diques y trabajos formidables, y regado por innumerables canales, que á la vez que facilitan la comunicación, unen por medio de ellos los ríos, el mar y las poblaciones.

*Ingleses:* Pueden ser considerados los ingleses como el resultado de su union y la de los Sajones con los pueblos que habitaban las islas Británicas antes de la invasion de los últimos.

¿De donde venian, y quienes eran estos ingleses y estos sajones?

Segun Tácito, los primeros, constituian uno de los pueblos que habitaban el litoral del Océano, y los segundos, segun Ptolomeo, residian entre las bocas del Elba y el Schleswig.



Habitante del ducado de Bade.

Hacia el siglo V despues de Jesucristo, los ingleses y los sajones invadieron las islas Británicas mezclándose con la poblacion compuesta entonces de celtas, de latinos y de arameos. Durante los siglos IX, X y XI sufrió la Gran Bretaña muchas invasiones por los normandos y los daneses, uniendó á aquella sangre tan mezclada ya, otra nueva infusion extranjera.

De esta mezcla de diversos pueblos, salió la nacionalidad inglesa,

en la que se halla á la vez que el carácter tranquilo y perseverante, el espíritu grave y pensador y la afición á los goces del hogar doméstico, peculiares en los sajones y que son propios del carácter germánico, unidos á la ligereza y á la impresionabilidad de los pueblos célticos.

El tipo físico que resulta de esta mezcla, es decir, el tipo inglés, corresponde exactamente á esta union de razas; las cabezas tienen



Alemania. — Hannoverianos.

una forma larga y elevada que las distingue de las cabezas cuadradas de los alemanes, sobre todo los de la Suavia y la Turingia. Tienen la piel por lo general, clara y transparente, castaños los cabellos, agudos los perfiles, esbelto el talle, frio el semblante y un modo de andar tieso y falto de gracia. Las mujeres, aun cuando no ofrecen en sus formas la nobleza y la plenitud de las romanas y griegas, la transparencia y blancura de su cutis es superior á la de toda la poblacion femenina de los otros pueblos europeos.

De la obra del Dr. Clavel, de que hemos hablado en otro lugar, tomamos algunas páginas que nos servirán para hacer un conocimiento exacto con el carácter y con las costumbres de nuestros vecinos de allende el Canal de la Mancha.

»Examinando la posición geográfica de Inglaterra, dice el doctor Clavel, su suelo mas bien húmedo que frío, el observador sabe de antemano que va á encontrarse una población dotada de un apetito imperioso, de una poderosa circulación, de un sistema motor fuertemente organizado, y de un temperamento sanguíneo linfático.

«La potencia de las funciones digestivas anuncia que el sistema nervioso no puede dominar, hallándose, por lo tanto, restringida la sensibilidad; y la frecuencia de aquellas nieblas que destruyen los perfumes de la tierra, y de los vientos impetuosos del Océano, como la falta del vino demuestran la carencia del sentimiento, de la inspiración y de las artes, que son su consecuencia.

»Llanuras bajas y unidas, tales como las ofrece Inglaterra, son poco favorables al desarrollo de las extremidades inferiores, así es que la fuerza del inglés existe mas bien en sus brazos, sus espaldas y sus caderas, que en las piernas. El puño es su arma natural, bien sea para el ataque, bien para la defensa; su duelo popular es el *boxeo*, mientras que el pié juega un gran papel en la clase de lucha que lleva en Francia el nombre característico de *savate*.

»Este poder de las regiones superiores del cuerpo da al inglés un aspecto particular; al ver su espalda carnosa, su cuello grueso y musculoso, y su pecho prominente, se adivina desde luego al rudo trabajador, al marino intrépido, al fabricante infatigable, al soldado que se hace matar en su puesto, pero que resiste mal las marchas forzadas y el hambre. Sus cabellos rubios ó rojos, su cutis blanco y sus ojos grises manifiestan desde luego las brumas de su país; la nuca un poco saliente y el óvalo escasamente acentuado de su cráneo están diciendo que hay sangre Finnesa en sus venas; como la fuerza de sus maxilares, y el volúmen de sus dientes revelan su preferencia por el régimen animal, y aun cuando tiene la frente elevada del pensador, falta en sus ojos la espresión del artista.

»La condición insular de Inglaterra, su bella situación sobre el Atlántico, sus numerosos y magníficos puertos, sus corrientes de agua y la facilidad de su navegación interior, todo hace presentir un gran

comercio marítimo con las costumbres unidas á él; pero lo que no pueden decir ni el suelo, ni el clima, ni la posición geográfica, son las aptitudes importadas por las razas.

»En el inglés existen dos hombres, el celta y el germano; pudiendo confundírseles únicamente cuando el exámen que de ellos se haga sea superficial.

»El celta, á quien la ausencia de nociones precisas de una población anterior hace considerar como indígena, se aproxima á las razas neo-latinas y sobre todo á los franceses actuales. Apenas existe reunido en grandes masas sino en la Irlanda y en algunos distritos montañosos del país de Gales y de Escocia. Su cráneo y sus facciones indican aptitudes artísticas. Prefiere el cristianismo bajo su forma católica y anglicana y como el antiguo Galo, es amante del vino, de la risa, del juego, de la danza, de la broma, de la algazara, de la batalla. Es ingenioso y tiene el instinto cómico. Es franco y hospitalario; pero su versatilidad le hace incapaz de madurar y proseguir una empresa, de utilizar las ventajas de la reflexión, ni de pensar en el porvenir.

»Falto de habilidad para coordinar sus fuerzas y obrar de comun acuerdo, ha venido á ser presa de un enemigo que no era superior á él ni en número, ni en bravura, ni aun en inteligencia. La antigua, la alegre Inglaterra y la verde Irlanda han sufrido el yugo del Danés, del Sajón y del Normando; han perdido su proverbial alegría, sus bardos, su génio democrático y su civilización.

»Entre los modernos conquistadores de la Inglaterra son casi nulas las diferencias físicas y morales. Todos proceden de las orillas del Báltico y llevan en sí el elemento germánico y escandinavo; todos llevan en su sangre las aptitudes de los antiguos reyes del mar. Todavía poseen la fuerza que erige la conquista en derecho, y se apodera de lo que le conviene; el orgullo que se niega á inclinar la frente, aun ante la tempestad; la iniciativa individual, que exige ante todo la libertad; una tenacidad que nada desalienta; una inteligencia capaz de todas las sutilezas; una sensualidad general que procura transformar las necesidades del cuerpo en medios de goce; una insuficiencia de sentimiento que supone la falta de aptitud para las artes; un temperamento, en fin, flemático y vigoroso como pocos.

»Este tipo, que aun se encuentra en las esferas superiores de la so-

ciudad, en la aristocracia, se ha modificado por su combinacion con el elemento céltico; pero ha impuesto mas que ha recibido. El Sajon, en general, absorbe las demás razas ó las destruye; diríase que bebe su vida y no puede plegarse á su génio.

»Es lógico, pues, encontrar las costumbres de la actual Inglaterra mas escandinavas que célticas. El placer de los tiempos antiguos ha disminuido en gran manera; las alegres comadres no se



Relojero ambulante, alemán.

encuentran ya sino en la literatura y la burla, en una boca sajona, toma el carácter de sangriento sarcasmo.

»Cuando la inteligencia se separa de lo ideal y se dirige incesantemente á lo positivo de la vida, toma la costumbre de calcular en todo la ganancia y la pérdida; se hace enemiga del despilfarro que destruye los bienes sin provecho, y amiga del orden, sin el que la

prosperidad material es imposible; dirige las fuerzas del organismo á la produccion industrial y agrícola, al comercio que las nutre y las fecundiza, á la especulacion, en fin, que recoge la mejor parte de los beneficios del comercio, de la agricultura y de la industria. El Sajon encuentra medio de especular en todo y de maniobrar habilidosamente en el dédalo de sus leyes comerciales. Su temperamento flemático hace que no experimente ni los inconvenientes del entusiasmo



Tipos alsacianos.

ni las decepciones del descorazonamiento. Ve con claridad el presente y el porvenir y valiéndose de la sutileza para luchar con sus adversarios, aprende á precaverse contra los arranques del corazon. Su semblante raramente hace traicion á su pensamiento así como su fisonomía se halla desposeida de esa suavidad que puede llegar á ser una desventaja.

»De modo que el Inglés reúne la habilidad á la voluntad, de lo que se deriva su potencia de accion. Siendo fuerte y hábil, tiene en sí una confianza que degenera fácilmente en orgullo y que le salva de las pequeñeces de carácter. No es ni obsequioso ni adulator; rechaza los refinamientos de la política que considera como una humillacion para el que los emplea; respeta el juramento que no podría violar sin rebajarse, pero sabe sacar el partido que debe de todas sus ventajas. Para él la vida es una lucha en la cual debe triunfarse sin cuidarse de los que no saben combatir y sucumben en el camino; ni implora piedad ni tampoco la concede, no es cruel porque esto arguiria una especie de debilidad pero sabe suprimir un enemigo, cuando en ello encuentra un beneficio seguro.

»Dotado el inglés de la iniciativa individual inherente á todas las ramas del árbol germánico debe esperarse verle enamorado de la libertad, sin la cual sus fuerzas no podrian adquirir su completo desarrollo.

»Pero esta libertad, le conduciria bien pronto á su pérdida, sino reuniera á ella una prudencia extraordinaria y la templara con el amor al órden que adquiere en su existencia industrial y comercial.

»Sus artes no carecen de talento ni de observacion, ni de finura; representan los hombres y las cosas con la fidelidad mas esquisita, pero carecen de sentimiento, de calor, no saben poner en juego las pasiones, y no pueden salir del género descriptivo.

»Su teatro es imperfecto, lo mismo que su música, obra pura del sentimiento, y su arquitectura se ve dominada por la naturaleza de los materiales, y por la aplicacion del edificio á las necesidades de la vida.

»Este refinamiento de la comodidad que hace de tan desagradable aspecto las casas de Londres, ha simplificado igualmente la lengua hasta la anfibología, y el acento hasta la discordancia. Falto de armonía en los medios de espresar el pensamiento, el arte de bien decir se cultiva solo en los discursos, sin que exista ningun paso intermediario entre este y la conversacion incorrecta de las entrevistas familiares.

»El resultado es, que el Inglés hace á propósito de todo discursos, escuchados y comentados con una paciencia imperturbable, pero que tienen el gran defecto de dar á las relaciones sociales una pedantería y

una tirantez, que no dejan lugar para el abandono y la confianza.

»Dominando el espíritu formalista, no son permitidas una multitud de cosas, ó no pueden hacerse sino siguiendo determinadas reglas. Las conveniencias sociales comprenden además de la urbanidad, una multitud de convenciones que constituyen una verdadera tiranía moral. Un acto que en otra cualquier parte se consideraría como natural puede llegar á ser objeto de escándalo; así es que la mayoría de las personas se abstiene, en un salon, de obrar, de hablar y de gesticular libremente, siendo la compostura de la generalidad la mas glacial reserva.

»Con semejante sociedad son casi imposibles las indiscreciones y las habladurias. Pero de la misma manera que no se puede mentir, no se puede decir toda la verdad; hay necesidad de reservarse una parte, y con frecuencia la mejor, resultando de aquí una hipocresía particular que lleva el nombre indígena de *cant*, y que es la verdadera plaga de la sociedad inglesa. Por el *cant*, la vida íntima se halla encerrada en un círculo de intolerancia que le comunica una desesperante uniformidad. Cada uno de por sí se halla obligado á hacer lo que todos los demás, de modo que en el país de la libertad, el alma se siente oprimida y desesperada hasta el suicidio, siendo esta la razon porque tantos Ingleses se ven obligados á huir de su pátria para escapar de los estragos del *spleen*.

»La mujer inglesa es alta, rubia y robusta; su cutis deslumbra por su frescura y transparencia, sus facciones son delicadas y elegantes, el óvalo de su rostro es muy pronunciado, aun cuando un tanto alargado en la parte inferior; sus cabellos son finos, sedosos, encantadores, su cuello delicado y un tanto largo, fuerte su cabeza y sus movimientos llenos de gracia y desembarazo.

»Hasta aquí todo en ella es esencialmente femenino, pero analizando su busto y sus miembros, encontraremos, que los huesos prominentes propios de su raza perjudican á la delicadeza de las formas, engruesan las estremidades y hacen carecer de elegancia y armonía sus movimientos.

»La mujer está constituida por dos centros, la cabeza y el corazon; este da la gracia del cuerpo, la redondez y la finura de las formas, la inspiracion en el sentimiento, la abnegacion en el

amor, una seducción múltiple é indefinible, una especie ó aureola divina, que es la gracia, la ternura, el encanto, en una palabra; aquella, á su vez, da la inteligencia, el talento, la animación y la consecuencia en los actos.

»Si en la italiana y en la española todo revela la supremacía del corazón, de lo que Lord Byron se muestra tan prendado, en la

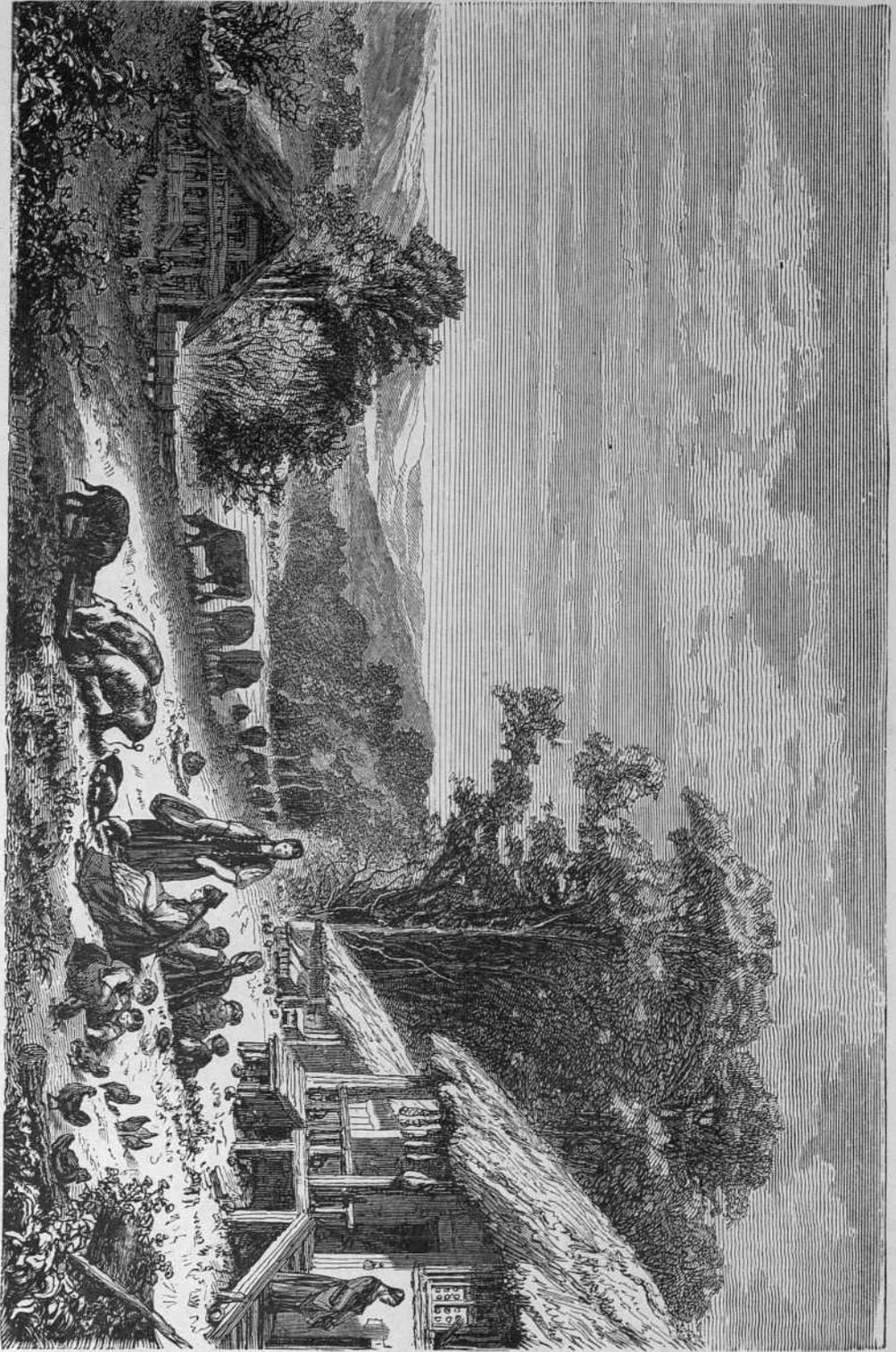


Mujer de la Alsacia.

inglesa todo revela la superioridad de la cabeza, por cuya razón tanto la parte física como la moral están de perfecto acuerdo.

»Para la mujer inglesa no existe trabajo alguno de inteligencia que sea difícil; se instruye fácilmente, maneja la pluma con elegancia, y sería capaz, en caso necesario, de improvisar un discurso; al mismo tiempo es ingeniosa, apta aun para abordar las ciencias abstractas y puede competir ventajosamente con el hombre de mayor sagacidad y astucia, pero su conversación no cautiva jamás. Carece de esas mil





Alemania = Paisage de la Selva Negra .

seducciones femeninas que se revelan en el tocado, y en las actitudes. Rara vez es filarmónica; ni su lenguaje, ni su canto acarician el oído; le falta el sentimiento del color, de la forma y del perfume; ama todo lo que es violento, y en vez de llegar á la armonía, desciende hasta la discordancia.



Fundidor Sajon.

» Ninguna aristocracia bajo el punto de vista de la habilidad, puede compararse con la aristocracia inglesa. Después de haberse asegurado la influencia de la riqueza, apoderándose de la tierra, y transmitiéndola de padres á hijos por derecho de primogenitura, dá el poder legislativo á los propietarios del suelo, por medio de una Cámara de Pares, donde las prerogativas, como los dominios, son hereditarios para el primogénito, y una cámara electiva, cuyo nombramiento pertenece especialmente á los arrendadores de los grandes propieta-

rios. Con semejantes privilegios por parte de la nobleza, la dignidad real cae forzosamente en cierta dependencia, encontrándose reducida al papel de instrumento.

» Los destinos influyentes de la administracion, del ejército, de la magistratura y de la iglesia, pertenecen de derecho á las grandes familias, que disponen, de todas las fuerzas del país, usando de ellas en provecho de su clase. El sistema de contribuciones está organizado de manera que gravita principalmente sobre las clases inferiores, mientras que los productos vuelven á la clase privilegiada, bajo la forma de sueldos y gratificaciones.

» Para llegar la aristocracia británica al poder en que hoy se encuentra, ha necesitado hacer muchas conquistas. Ha tenido precision de devorar la sustancia de Portugal, de España, de Holanda y de ciento treinta millones de indios; ha condenado á trece millones de ingleses á vivir de un salario cotidiano, cuando le hay, y se ha hecho preciso que el cañon abra las fronteras de la China á las cajas de opio, y á los productos de las manufacturas, obligadas á vender ó á sucumbir.

» Todos estos males no han tenido otra compensacion material, que el inmenso poder dado al dinero. La sensualidad esplotada bajo todas sus formas, ha duplicado el número de los objetos de consumo; las casas se llenan de una multitud de muebles, cuyo uso y definicion llega á constituir una especie de ciencia; las mesas están cargadas de manjares, de frutos, de plata y de cristal; sederías riquísimas de infinitas variedades, ofrécese para satisfacer los caprichos de la moda, bien para la confeccion de trajes, bien para el decorado de las habitaciones; pero ni la casa es mas bella ni mas sana, ni la mesa es mas hospitalaria ni mas alegre, ni el traje mas gracioso ni mas elegante. En una palabra, la belleza que los hombres de dinero creen hallar en todo lo que es caro, se sacrifica en Inglaterra á la comodidad.

» Inútil es pedir á la aristocracia británica, la fina elegancia de la aristocracia latina, ni el sentimiento artístico, que produjo tantas maravillas en Italia y en Francia.

» El dinero ha podido acumular en las galerias particulares los cuadros y las estatuas, obras de artistas extranjeros; pero ha sido tan impotente para crear una escuela de arquitectura, de pintura ó de escultura, como para producir una simple partitura musical.

»Los industriales y los hombres de Estado abundan en Inglaterra, pero en cambio, la penuria de los artistas es extrema. Un gran poeta sale de la clase noble, y emplea su génio en ensalzar la aristocracia y las costumbres de su pais. Eminentes literatos dan un valor filosófico á la novela de costumbres, y pintan con los mas negros colores el génio mercantil y feudal.

»Los hombres de hierro que han transformado la Inglaterra en una especie de feudo, parece que se creen de una naturaleza distinta que el resto de la humanidad; pasan á través de las poblaciones sin sufrir su contacto, sin modificar una etiqueta, reglamentando hasta los excesos de la mesa, hasta la embriaguez, la caza y el amor.

»Una palabra, un movimiento, es suficiente para imprimir sobre su autor un emblema de villanía y para irritar la nobleza que tambien se enfurece si el autor de génio hace hablar á los lores como simples mortales, pero trata de atenuar este escándalo por medio de la novela de buen tono, ó *fashionable*, donde brilla en medio de una aureola de fastidio, el decoro aristocrático.

»Todo esto produce una frialdad acompasada, una altivez repulsiva que hace toda expansion y toda simpatía imposibles. La opresion moral, el fastidio, infiltrándose por do quier en la vida, concluyen por hacerla insoportable, y el *spleen* consume á estos hombres tan ricos y poderosos.

»Los que no encuentran una distraccion en las luchas políticas, van al extranjero en busca de un poco de afecto y de alegría: los mas robustos dividen su tiempo entre la mesa, los caballos y los perros. Beben de un modo extraordinario: obligan al ciervo y le persiguen á caballo, franqueando todos los obstáculos y hasta arriesgando su propia existencia; andan cien leguas para ver correr un caballo de pura raza, ó para apostar en su favor la suma que podria hacer la fortuna de diez familias.

»Semejante existencia no puede llevarse mas que en el campo, y en su consecuencia, la nobleza inglesa reside en sus posesiones durante nueve meses, ejerciendo la fastuosa hospitalidad de todas las grandes oligarquias y creando residencias donde el culto del bienestar llega hasta el fanatismo.

»A la sombra del feudalismo vive una clase de arrendadores, de industriales, de rentistas y de especuladores, que se consuela de las

humillaciones que sufre, por las que, á su vez, impone á la plebe. Esta clase media, por decirlo así, oprimida por la clase alta y amenazada



Pescadora holandesa.

por la baja, ofrece una mezcla singular de resolucion y de timidez. Su existencia, precaria siempre, hace que se alarme con facilidad, y

dispuesta por lo mismo á sufrir todas las condiciones de los fuertes, acepta todos los papeles y obedece todas las consignas. Su entusiasmo y su admiracion no tienen límites cuando entrevé alguna ganancia para sí en la conducta de sus señores, pero opone una hábil resistencia cuando los negocios públicos pueden perjudicarla. El peligro no la sorprende porque le adivina de léjos y tiene tiempo de conjurarle.

»En estas gentes, que hacen de la Biblia su libro predilecto; que sufren la injuria conservando el sentimiento de la dignidad; que adoran con pasion el dinero y los negocios de incierto éxito; que saben arriesgar para ganar y compensar un golpe desgraciado con tres venturosos; que respetan el texto mas que el espíritu de la ley y usan de la probidad comercial como de un medio de hacer fortuna, encuentran muchos los rasgos característicos de los israelitas.

»En la clase media, posee la aristocrácia británica un instrumento flexible y fuerte que le sirve para contener á los proletarios, verdaderos herederos del carácter de los celtas. A estos desgraciados, se les reprocha su embriaguez, en la cual buscan el olvido de sus males; su brutalidad que les lleva á complacerse con los golpes, las injurias, las escenas de pugilato y los combates de animales; su grosera sensualidad, que se satisface con carne y cerveza; su egoismo, que separa hasta los vasos de los bebedores, y, finalmente, una criminalidad mas desarrollada que en las demas naciones civilizadas.

»Pero entre estos vicios, tristes frutos de la miseria, del dolor y de la ignorancia, existen tambien sólidas virtudes. El proletario inglés posee en su corazon un sentimiento innato de generosidad; es cariñoso y dulce con los débiles y rudo y áspero con los fuertes, el bien le subyuga y todo cuanto es noble obtiene su apoyo. Si es ciego por su personalidad hasta el extremo de perder la nocion de la justicia, no es avaricioso y dá con satisfaccion; su amistad, aun cuando poco expansiva es segura; sostiene su palabra y detesta la perfidia. En lugar de abatirle los reveses, préstanle nueva energía para luchar. Jamás desespera de las empresas que emprende, porque sabe sacrificar hasta su vida, si es preciso, por el buen éxito; no se muestra dominado por ninguna de las mezquinas vanidades que envilecen á las clases intermedias y ama á su patria, que para él no es mas que una madrastra, con un cariño extraordinario; á ella sacrifica su vida entera, la admi-

ra, la encuentra amable, llegando su ilusion hasta el punto de apellidarla «la alegre y buena vieja Inglaterra.»

»Trasplantado á el Nuevo Mundo, el inglés ha dejado allí un tipo algo diferente.

»Los *Yankées* como les llaman los indios, es decir, los *Taciturnos* (Ya-no-ki) han perdido en la América del Norte, su carácter y la fisonomía que poseían de la madre patria.

»Hállase tambien en el hombre de la América del Sur un tipo nuevo, moral y físico, que ofrece muchos puntos de contacto con los *Pieles Rojas* meridionales y que se encuentra mas exagerado en el del Oeste mas rudo y mas grosero que el del Norte.»

#### FAMILIA LATINA.

La *familia latina* ha tenido su verdadero desarrollo en Italia, desde donde ha estendido sus conquistas por una gran parte de Europa, de Asia y de Africa, constituyendo el imperio romano.

Los únicos puntos de este imperio donde en el dia se conserva la lengua latina, son Italia, España, Francia y algunas comarcas del S. E. de Europa.

Por lo general, los pueblos pertenecientes á esta familia, se distinguen por una mediana estatura, cabellos y ojos negros, y un cutis susceptible de oscurecerse por la accion del sol, aun cuando ofrecen multitud de variaciones, y hablan numerosos dialectos que se fundan regularmente unos en otros.

Los pueblos de la familia latina se subdividen del modo siguiente: *Franceses, Iberos, Italianos y Moldo-Valacos.*

*Franceses.*—Los franceses, proceden de la mezcla de los Galos con los antiguos habitantes del pais: es decir, del pueblo que en la antigüedad se designaba indistintamente bajo los nombres de *Aquitanos* ó *Iberos*, del cual queda todavía un pequeño residuo en la falda de los Pirineos, el pueblo vasco, cuyo lenguaje es todavía el de aquellos casi primitivos pobladores.

Pero, ¿de dónde procedían los galos que, al mezclarse con la sangre nacional de los iberos, llegaron á formar el pueblo franco?

Los galos eran una rama de los *Celtas* ó *Gaels*, pueblo antiquísimo que descendiendo del Asia invadió y ocupó una parte de la Europa Occidental y especialmente la porción de territorio, que forma la Bélgica actual, la Francia hasta el Garona y una parte de Suiza. Mas tarde, los *Celtas* ó *Gaels*, estendieron sus conquistas mas léjos todavía, hasta las islas Británicas. En el siglo XII ó X antes de J. C. fué cuando invadieron la Galia, y sometieron la poblacion indígena de los Iberos.

Los *Celtas* no habian conservado de su origen asiático mas que algunos dogmas religiosos de Oriente, la organizacion de una secta sacerdotal y una lengua que, uniéndose por medio de vínculos muy estrechos con la sagrada de los *Brahmines* Indios, nos revela el parentesco que unia estos pueblos á los de Asia.

El pueblo Céltica era nómada y esencialmente cazador y pastor. Los hombres eran de elevada estatura, pretendiéndose por algunos, que tenian de seis á siete piés. Muchas tribus se teñian la piel con el color extraido de las hojas de una planta, y otros la pinchaban para pintársela, como hacen los salvajes.

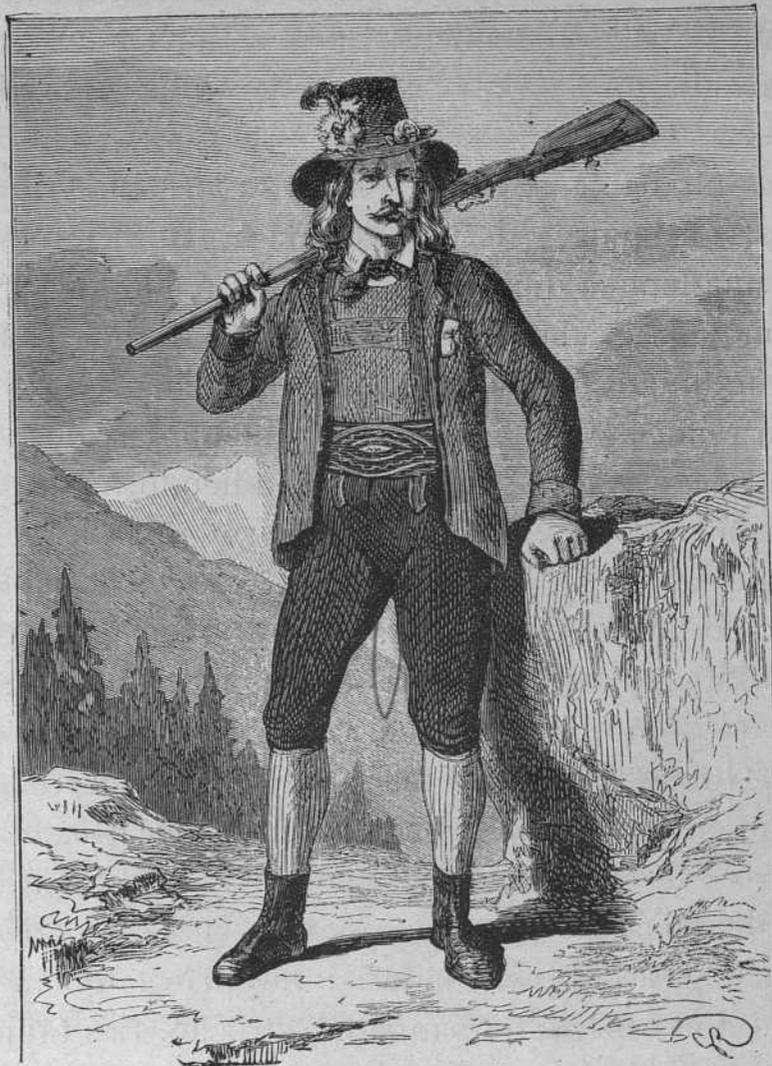
Muchos usaban gruesas cadenas de oro al rededor de los miembros ó sobre el pecho, ó se cubrian con ropas de colores brillantes parecidos á las telas escocesas; mas tarde usaron encima de su túnica la *saia*, que era un manto corto, rayado, con listas de púrpura y bordado de oro ó de plata; las clases pobres le sustituían con una piel ó un manto de lana de un color oscuro, vistiendo otros la *simarra* que era análoga á la blusa moderna; llevaban tambien los *Gaels* la *braia* que era una especie de pantalon estrecho. Las mujeres usaban una túnica larga y plegada y un delantal, contentándose algunas, por todo traje, con un saco de cuero.

Sus armas consistian en cuchillos de piedra, hachas guarnecidas de puntas de pedernal ó de conchas, mazas y venablos endurecidos al fuego. Las hachas ó piquetas célticas de piedra, son muy comunes en el O. de Francia.

Los celtas eran belicosos y audaces; al sonido del *karnux*, que era una especie de trompeta cuya banderola representaba una fiera co-

ronada de flores, lanzábanse sobre el enemigo impetuosamente y sin que nada les detuviera.

Como que llevaban una vida errante, los celtas no construían moradas fijas; transportábanse de un punto á otro en carros cubiertos y formaban ligeras cabañas ó se guarecían en cavernas, que abandonaban despues de algunos dias de permanencia; se acostaban



Tirolés.

en el suelo estendiendo un poco de paja ó una piel, comiendo y durmiendo generalmente á la intemperie.

Una rama de la *familia Céltica*, los *Kymris*, procedentes del Asia, como sus predecesores, invadieron las fértiles llanuras que se estien den desde las landas de Burdeos hasta la embocadura del Rhin, deteniéndose solo ante el Occéano por el O.; ante los *Vosgos*, por el

E.; y al S. E. ante los montes de la Auvernia y las últimas crestas de los Pirineos y los Cevennes. Los *Kymris* ó *belgas*, trajeron consigo la rudeza septentrional, fundaron poblaciones y atrajeron á sí la emigracion de los *Gaels*.

Estos dos grupos distintos, aunque de la misma raza, subsistieron aislados en algunos paises, y dominaron en otros. Los irlandeses y escoceses de las tierras altas provienen de los Gaels; este mismo elemento tenia el predominio en la Francia oriental, y los habitantes del pais de Gales, los de Bélgica y de Bretaña pertenecian á la rama *Kymrica*, pero para los romanos estas dos razas se confundian bajo



Suiza.—Aldeana de Undervald.

el nombre genérico de *Bretones* en la *Gran Bretaña* y de *Galos* en la *Galia*.

Digamos algo sobre los tipos físicos, y los usos y costumbres de los Galos. En la época en que Julio César invadió y conquistó la Galia, se distinguian perfectamente los Galos del N., los del N.E., los del S. y los del O. Los primeros llamaban la atencion, por la abundancia y longitud de su cabellera, de donde tomaban el nombre de *Galos Cabelludos* y los del S. y S.O. se denominaban *Galos bragados*.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Porte braies* dice el original francés: nosotros en razon á que *braie* significa *braga* ó culero, y teniendo en cuenta la clase de trajes usados por aquellas razas, hemos adoptado aquella denominacion por parecernos la mas exacta.—*Nota del Traductor*.

Los Galos comunicaban artificialmente á sus cabellos un color de un rojo encendido, dejándolos, algunos, flotar completamente sobre sus espaldas, mientras que otros, los trenzaban, liándolos por encima de la cabeza, y habia tambien quienes no se dejaban mas que los espesos y largos bigotes, y quienes tenian toda la barba.

Cuando se armaban para el combate, era cuando vestian la *saya* que hemos descrito en otro lugar. Usaban flechas, hondas, sables de un solo corte, de hierro ó de cobre, y una especie de alabardas, que causaban heridas horribles.

Un casco de metal adornado con cuernos de *alce*, de *búfalo*, ó de *ciervo*, cubria la cabeza del soldado, mientras que en la del rico guerrero se agitaban altos penachos, y figuras de pájaros ó de fieras adornaban la *cimera*. El escudo estaba cubierto de dibujos espantosos, y bajo la coraza de hierro batido, llevaba el guerrero una cota de mallas, hija de la industria *gala*; adornábanse con collares y el tahalí ó bandolera de los jefes, resplandecia de oro, de plata ó de coral. El estandarte consistia en un jabalí de metal ó de bronce, fijo al extremo de un asta.

Los *Galos* vivian en habitaciones espaciosas y cercadas, construidas con piedras toscas unidas con tierra arcillosa, ó compuestas de pilares y cañizos cubiertos de tierra por fuera y por dentro; el techo largo y sólido, se componia de fuertes duelas cortadas en forma de tejas ó de paja picada, y endurecida en la arcilla.

Los *Galos* ricos, tenian además de sus habitaciones de la ciudad, casas de campo. Sus mesas, de madera, eran muy bajas y estaban llenas de depresiones que hacian el oficio de platos; sentábanse en haces de heno ó de paja, sobre esteras de junco ó sobre bancos de madera. Acostábanse en una especie de tablados semejantes á los que se ven todavía en algunas chozas de Bretaña ó de Saboya, y usaban jarros de tierra, de bronce ó de frágil vidriado, grises ó negros y mas ó menos adornados, empleando como vasos, cuernos de ciervo.

Comian poco pan, pero mucha carne cocida ó asada, que cogian con la mano y cortaban con los dientes; los mas pobres hacian uso de la cerveza y de otras bebidas poco costosas, mientras que los ricos bebian vinos aromatizados.

La belleza de las mujeres de los galos era proverbial. Admirábase la elegancia de su talle, la correccion de sus formas y la blancura de

su piel. Para atraer á aquellos hombres feroces desplegaban una estremada coquetería: lavábanse con la espuma de la cerveza ó con creta disuelta en vinagre á fin de conservar la blancura de su piel; teñíanse las cejas con hollin ó con un líquido estraido de un pescado: enrojecian sus mejillas con vermellon, impregnaban de cal sus cabellos para tornarlos rubios y los envolvian en una redecilla de cintas, echándolos hácia atrás ó doblándolos en forma de cimera. Llevaban hasta cuatro túnicas superpuestas y cubrian su cabeza con una parte de su manto y una especie de mitra ó gorro frigio.

Cuando moria un simple particular, se le enterraba segun su sexo y condicion con puntas de flechas, hachetas, cuchillo de sílex, collares, anillos, brazaletes, objetos de vidriado, etc. Por tumba se empleaba una piedra sin pulir, rodeada de yerbas, musgo ó flores, colocada en la llanura, á orilla de un camino ó dentro de un santuario en medio de los espesos bosques, y guardada por la estatua de Teutatés, con las mejillas pintadas, una de blanco y de negro la otra.

A la muerte de un jefe quemábase su cadáver, y á este efecto colocábasele sobre una pira de madera resinosa, con sus armas de caza y guerra, su caballo y sus perros, y aun algunas veces sus esclavos; mientras que las llamas devoraban el cuerpo los asistentes arrojaban estridentes gritos y los guerreros golpeaban sus escudos. Encerrábanse los huesos medio calcinados en una grosera urna de tierra, adornada toscamente, bien con labrados hechos con un punzon, bien con algunas molduras de relieve, y depositábase esta bajo un túmulo cubierto de césped, que en la Galia meridional se sustituia por una columna fúnebre.

Para completar nuestra reseña debemos decir algunas palabras sobre los druidas.

Eran estos, los sacerdotes de los galos; formaban un clero poderoso por el papel político que desempeñaban y por sus funciones judiciales; hacian una vida solitaria en medio de los bosques de encinas, en las grutas y en los parajes desiertos, y llevaban un traje particular. Sus vestidos les llegaban hasta los talones y en las ceremonias religiosas cubrian sus espaldas con una especie de sobrepelliz y llevaban sobre sus vestiduras pontificales una luna en creciente; su calzado era unas sandalias pentagonales de madera; dejaban crecer sus cabellos, rasuraban su barba y tenian en su mano una especie de varilla blanca, á

cuyo extremo suspendian un amuleto ovalado circuido de oro.

Los Francos provinieron, segun hemos dicho, de la mezcla de los Galos con los Iberos, raza indígena del pais, unidos mas tarde á los Romanos y á los Griegos, y posteriormente á los Alanos, á los Godos, á los Borgoñones y á los Suevos; describamos, pues, á los primeros, ya que hemos hecho lo propio con los galos.

El franco tenia una elevada estatura, piel muy blanca, brillantes ojos azules y poderosa voz. Su cara estaba rasurada por completo, esceptuando el labio superior cubierto de unos espesos mostachos; sus cabellos de un admirable color rubio, estaban cortados por detrás y largos por la parte de delante, y su traje era tan corto que no le cubria la rodilla, y tan ceñido que modelaba todas sus formas. Llevaba un tahalí guarnecido de clavos y de placas plateadas ó adamas-cadas, y de su cintura pendian un cuchillo de hierro, una hacha de mango corto con la cuchilla gruesa y acerada (la *francisca*) una espada de mucho peso y de gran corte y una especie de pica de regular tamaño cuya fuerte punta estaba provista de muchas rebabas ó dientes cortantes y encorbada como un anzuelo. Antes del combate, teñia el Franco sus cabellos de color rojo; con frecuencia encerraba estos en una redcilla de oro ó los sujetaba con un círculo de cobre, cubriéndose á veces con los despojos de bestias feroces.

Las descripciones de muchos historiadores nos permiten formarnos una idea exacta de la mujer franca. Era esta de fuerte constitucion; llevaba un largo ropaje negro, á veces guarnecido de púrpura, que dejaba al descubierto sus brazos, y coronaba su frente con retama florida.

Su mirada en ocasiones feroz demostraba su varonil vigor que la arrojaba sin miedo á tomar parte en los combates.

Las lenguas celta é ibérica desaparecieron poco á poco de entre los Francos y fueron reemplazadas por un dialecto del idioma del Lacio.

Los Galos y los Francos, sometidos por los romanos, habian recibido en su sangre un elemento latino, elemento que fué aumentando cada dia y que, detenido un momento por las invasiones de los pueblos del N. y del E., por las hordas asiáticas de raza mongólica, entre las que figuraban los hunos, recobró finalmente su influjo á partir del siglo VI, y entonces los hombres y las cosas, la lengua y las artes,

participaron mas y mas de la influencia latina. La cabellera rubia y la blanca piel del Franco cambiaron de carácter al contacto de la negra cabellera y de la piel morena del pueblo latino; de igual modo perdió el Francés la talla atlética y los miembros vigorosos del Galo para adquirir la delicadeza y agilidad de los pueblos meridionales, y de esta suerte, tambien, se formó poco á poco la lengua francesa por medio de los dialectos latinos modificados.

La existencia de un solo idioma escrito, hace que sea difícil establecer divisiones características entre los actuales franceses; puédense



Suiza.—Vendedor de leche del Valle de Klonthal.

no obstante distinguir los *Francos propiamente dichos*, que habitan la parte inferior del Loire y cuyos dialectos son los mas aproximados á la lengua escrita; los *Walones* en el N., cuya pronunciacion se aproxima un poco á la de los pueblos teutónicos; y los *Romanos*, en el Mediodia, cuyos dialectos se confunden con los de los Españoles é Italianos. Los Franceses del centro, son los que mas tienen de los Celtas; los del Mediodia poseen la vivacidad de los antiguos Iberos ó Vascos, y los del Norte, han sufrido mas bien la influencia teutónica, como se nota, sobre todo en Normandía.

Gracias á la diversidad de orígenes y á las diferentes razas humanas que se han fundido en un tipo; gracias tambien, acaso, á la gran variedad geológica del suelo de Francia, donde se encuentra como una especie de muestra de todos los terrènos del globo, carece el Francés de fisonomía propia bajo el punto de vista orgánico, lo que no impide que la nacionalidad francesa esté en él perfectamente determinada.

Bajo el punto de vista físico, si se dejan aparte ciertos extremos, puede decirse que lo característico del Francés no son ciertas facciones especiales sino la movilidad y la espresion de estas. Su cuerpo, ni grande ni pequeño, tiene escelentes proporciones, y si no es capaz de desenvolver una gran accion muscular, se halla, por lo menos, en estado de luchar ventajosamente contra la fatiga y contra un largo ejercicio. Ágil y nervioso, pronto al ataque como á la defensa, fértil en recursos, flexible y dispuesto, diestro tanto física como moralmente, tal es el Francés, cuyo tipo puede reconocerse en nuestro clásico soldado.

Bajo el punto de vista intelectual, se distingue por una prontitud y una actividad de concepcion verdaderamente notables; comprende pronto y bien, y une á esta circunstancia cierto matiz de sentimiento. Unid á este conjunto de condiciones del espíritu y del corazon una considerable dósis de razon, un juicio sólido y una verdadera pasion por el órden y por el método, y tendreis cabal idea del tipo francés.

La reunion de todas estas cualidades esplica el respeto de nuestra nacion por las ciencias y las artes, el admirable órden que reina en sus museos, y el buen estado de sus monumentos históricos. Así se comprende tambien la escelente organizacion de su enseñanza pública, tanto para las ciencias como para las artes, su filosofía tolerante y dulce, que busca, sobre todo, reglas prácticas aplicables á la conducta de los hombres, su escelente arsenal judicial, y su notable código civil, que ha servido de modelo á todas las naciones de ambos mundos.

Sin embargo, si el francés respeta la ciencia, si ama las artes y toma interés por las producciones del ingenio, fuerza es reconocer que repugna ocuparse de ellas personalmente; halla un verdadero placer en aprovecharse de las aplicaciones prácticas de las ciencias y proclama con reconocimiento los servicios que de ellas recibe

pero retrocede ante la idea de dedicarse á su estudio y la palabra sabio, representa para él un ser completamente enojoso. Por esta causa las ciencias que han florecido de una manera extraordinaria á fines del pasado siglo, languidecen hoy dia, y abandonadas las carreras científicas, decaen visiblemente en la patria de los Lavoisier, de los Laplace y de los Cuvier. Para hacer aceptable la ciencia á los lectores franceses, es preciso endulzar con miel los bordes de la copa, conocer la dosis en que puede administrárseles la bebida así preparada y no darla en mayor cantidad de la que consiente su temperamento ó su humor presente.

Otro tanto puede decirse respecto á las artes liberales. El francés gusta de disfrutar de los hermosos monumentos, de los bellos edificios, de las estatuas preciosas, de los magníficos cuadros, de los buenos grabados y de todas las grandes producciones del arte; pero nada hace por el adelanto de este. Francia se halla hoy dia á la cabeza de las bellas artes y su escuela de pintura no tiene rival; sin embargo los artistas, pintores ó escultores, solo en el extranjero encuentran colocacion á sus productos, pues aquella se contenta con rendir un platónico homenaje al mérito de las obras y deja al gobierno el cuidado de proteger y propagar las artes.

La proteccion oficial se reduce á una esposicion anual de cuadros y de estatuas, verificada en un edificio donde no se entra sino pagando, terminada la cual las estatuas y los cuadros son devueltos á los artistas, y varias medallas de diferente valor permiten al público apreciar el mérito de cada esponente.

El francés, por lo tanto, no es, hablando con propiedad, ni sábio, ni artista: pero profesa gran estimacion hácia las ciencias y las artes; y las rinde homenaje sin deseo alguno de asimilárselas y sin hacer nada para propagarlas.

Una de las mas escelentes cualidades de Francia es la sociabilidad. Mientras que el inglés y el aleman se encierran en su casa con misantrópico cuidado, el francés gusta de dividir con otros su morada y de habitar una especie de colmena cuyo techo abrigue á multitud de individuos de todas edades y condiciones; de este modo puede cambiar y recibir mil servicios, y haciendo vida propia, participar al mismo tiempo de la de los demás. Las casas de nuestras aldeas, agrupadas unas á otras, y los edificios de nuestras ciudades, donde

cincuenta inquilinos, apenas separados por un débil tabique, tienen un criado comun, el portero, son la mejor prueba del instinto de sociabilidad propio de la nacion francesa, demostrado, además por la diligencia con que todos los individuos de esta se prestan los pequeños servicios de la vida, socorren á un herido, ó sacan de cualquier apuro á un compañero ó á un vecino.

La dulzura de sentimientos y de ideas, la extraordinaria aficion por el órden y el método, el amor á las artes, que caracterizan á la nacion francesa, se reflejan en las diversas producciones de su industria. El sentimiento artístico distingue esencialmente á la industria francesa, y la imprime ese sello de buen gusto, de distincion y de elegancia al que debe su merecida fama y en virtud del cual esparce sus productos por todo el mundo.

Sin ser artista ni sabio, el francés sabe perfectamente sacar partido de la ciencia y del arte, á los cuales pide su concurso y sus inspiraciones, utilizándolos y llevándolos al terreno de la práctica; y gracias á su espíritu de órden y de método, consigue obtener provechos materiales de los objetos de estudio ó de sentimiento.

Despues de haber manifestado la parte brillante del carácter de nuestra nacion, mostremos su parte defectuosa.

Es notorio que la tercera parte de los franceses y mas de la mitad de las francesas no saben leer ni escribir: es decir, que de los treinta y seis millones de individuos que componen la poblacion de Francia, quince millones se hallan en el antedicho caso.

El campesino francés no lee nunca ni por ningun motivo. El domingo oye la lectura del almanaque de Pedro Larrivay, de Mateo Laensberg ó de algun otro astrónomo de la misma estofa, que predice para cada dia del año, el tiempo ó las cosechas y esto le basta. La Bruyère trazó en tiempo de Luis XIV un cuadro sorprendente y siniestro de nuestros campesinos, cuadro que aun en nuestra época es con frecuencia verídico, pues á pesar de haber trascurrido dos siglos, el modelo ha cambiado poco <sup>1</sup>.

El obrero francés lee muy poco. Las obras populares de ciencias que desde hace algunos años se multiplican afortunadamente en

<sup>1</sup> «Vense ciertos animales feroces,—dice La Bruyère—machos y hembras, esparcidos por el campo, negros, lívidos y quemados por el sol, pegados á la tierra que cavan y remueven con una invencible tenacidad; poseen una especie de voz articulada, y cuando se enderezan dejan ver un rostro humano, y, en efecto, son hombres.»

Francia, no son leídas, como podría creerse, por los obreros. Las personas que buscan esta clase de libros poseen ya una verdadera instrucción, que desean completar estendiéndola á otros ramos del saber humano: tales son los estudiantes y las personas que pertenecen á las diversas profesiones liberales ó del comercio.



Pastor escocés.

El individuo de la clase media que goza ciertas comodidades dedica una parte de sus ócios á la lectura; pero desgraciadamente no lee libro alguno. El libro, en Francia, es un objeto de verdadero lujo; por eso cuando la multitud ve pasar por la calle un hombre con un tomo debajo del brazo le contempla con cierta curiosidad respe-

tuosa. Entrad, sino, en las casas mas opulentas y encontrareis todo lo necesario para la comodidad de la existencia, todos los muebles exigidos para los diversos usos de la vida; mas casi nunca hallareis una biblioteca, el objeto juzgado como indispensable en Alemania, en Inglaterra, y en Rusia, y casi por completo desconocido en Francia.

En la lectura de las clases medias francesas domina esclusivamente el periódico que en nuestra patria solo á la política está consagrado. Para dar cabida á esta descuidan y relegan al olvido nuestros grandes diarios la literatura y las artes, la ciencia y la filosofía, y hasta el comercio y el movimiento de los negocios; es decir, todo lo que constituye la vida y los verdaderos intereses de una nacion. De este modo la política, el mas supérfluo y el mas estéril de los asuntos, ha venido á ser la grande y la única preocupacion de todas las clases.

La prensa llamada *ligera* es, entre todas, la mas detestable, y su fondo está solo compuesto de antiguos equívocos y juegos de palabras tomados del *Bievriana*<sup>1</sup> ó de la *Encyclopediana* y atribuidos á personajes de la época actual, de manera que aunque esta clase de periódicos *cuestan* dos cuartos, no *valen* en realidad un céntimo, y son muy á propósito para llenar de nimiedades las cabezas de sus lectores.

La escasa instruccion de Francia resalta al compararla con la de otras naciones. Recórrase la Suiza, y en cada choza se hallará una, pequeña biblioteca; en Rusia, donde la instruccion es obligatoria, es verdaderamente raro encontrar un hombre que no sepa leer y lo mismo acontece en Austria. En Noruega y en Dinamarca el último de los aldeanos lee y escribe correctamente su idioma, y en el extremo septentrional de Europa, en Islandia, tierra espuesta á los rigores de un frio eterno, que es como la muerte de la naturaleza, el número de imprentas es verdaderamente considerable. Escusamos decir que los ingleses y los americanos llevan ventaja bajo este punto de vista á los franceses; pero ¿qué mas? hasta los pueblos asiáticos nos superan, pues todos los japoneses saben leer y escribir, y en igual caso se hallan todos los habitantes de la China, propiamente dicha. Esperamos,

<sup>1</sup> Este libro es solo una coleccion de los equívocos y juegos de ingenio que se atribuyen al marqués de Bievre, muerto en 1789, el cual puede decirse que dedicó su vida á hacer *calenbours*, con los cuales llenó volúmenes enteros. Trató de ingresar en la Academia, pero fué propuesto al abate Maury, con cuyo motivo dijo: *Omnia vincit amor, et nos cedamus amori* (á Maury). — Nota del Traductor.

sin embargo, que este estado de cosas cambiará cuando se haya establecido en Francia la instruccion gratuita y obligatoria.

Poco instruido y poco deseoso de serlo, industrial tímido y agricultor rutinario, el francés tiene, á pesar de todo, una virtud dominante: la de ser buen soldado. Tiene todas las cualidades necesarias para la guerra: la bravura, la inteligencia, la prontitud de concepcion, el sentimiento de la diciplina y hasta la paciencia en caso necesario. Si en 1870 un encadenamiento de fatalidades deplorables ha obligado á la Francia á recibir la ley de un pueblo que se admira aun de su victoria, en nada ha perjudicado esto á la reputacion del soldado francés. La hora de la revancha contra los bárbaros del Norte llegará tarde ó temprano.

Es así mismo propio de la nacion francesa el espíritu crítico y su palabra satírica. Si en tiempo de Beaumarchais todo acababa en Francia por canciones, en nuestros dias termina todo por pullas ó retruécanos.

Nada existe que nuestro espíritu satírico no haya ridiculizado. A él le debemos el dibujo, la caricatura de lo bello y la exageracion repugnante de toda imperfeccion física; en el teatro, la parodia, el envilecimiento ante el público, de nuestra historia, de nuestra literatura y de nuestros grandes hombres; en el baile, esa cosa obscena y sin nombre, compuesta de verdaderas contorsiones de loco, que pasa en el extranjero por nuestra danza nacional.

La mujer francesa está perfectamente dotada bajo el punto de vista intelectual; comprende con facilidad, tiene la imaginacion viva y festivo el ingenio; pero desgraciadamente se halla en la mayor ignorancia. La mujer del pueblo, por lo general, no sabe leer; solo la que pertenece á clases superiores tiene el placer de cultivar su ingenio durante su juventud. No debe, sin embargo, entregarse con exceso al estudio, ni aspirar á poseer un talento cultivado y distinguido, pues seria tachada de *marisabidilla* y se la aplicarian por todos, los versos de *Las mujeres sabias*, de Moliére, que gozan, desde hace dos siglos, el triste privilegio de sembrar la ignorancia en la mitad de la sociedad francesa.

Bajo el peso de esta especie de poético anatema, personas que se juzgan razonables ahogan los impulsos que experimentan las jóvenes de cultivar su ingenio con estudios de literatura, ciencias y artes.

Se ha tratado momentáneamente de hacer que las mujeres participen de la instrucción que se da en la Universidad á los hombres. Según el plan trazado en 1866, por Mr. Duruy, ministro de Instrucción pública, á la sazón, debían abrirse cursos para este objeto, por los profesores de los liceos; pero estos cursos, apenas tolerados en París, fueron prohibidos en las demás ciudades de provincias, y así pereció esta tentativa hecha en pro de la emancipación intelectual de la mujer.

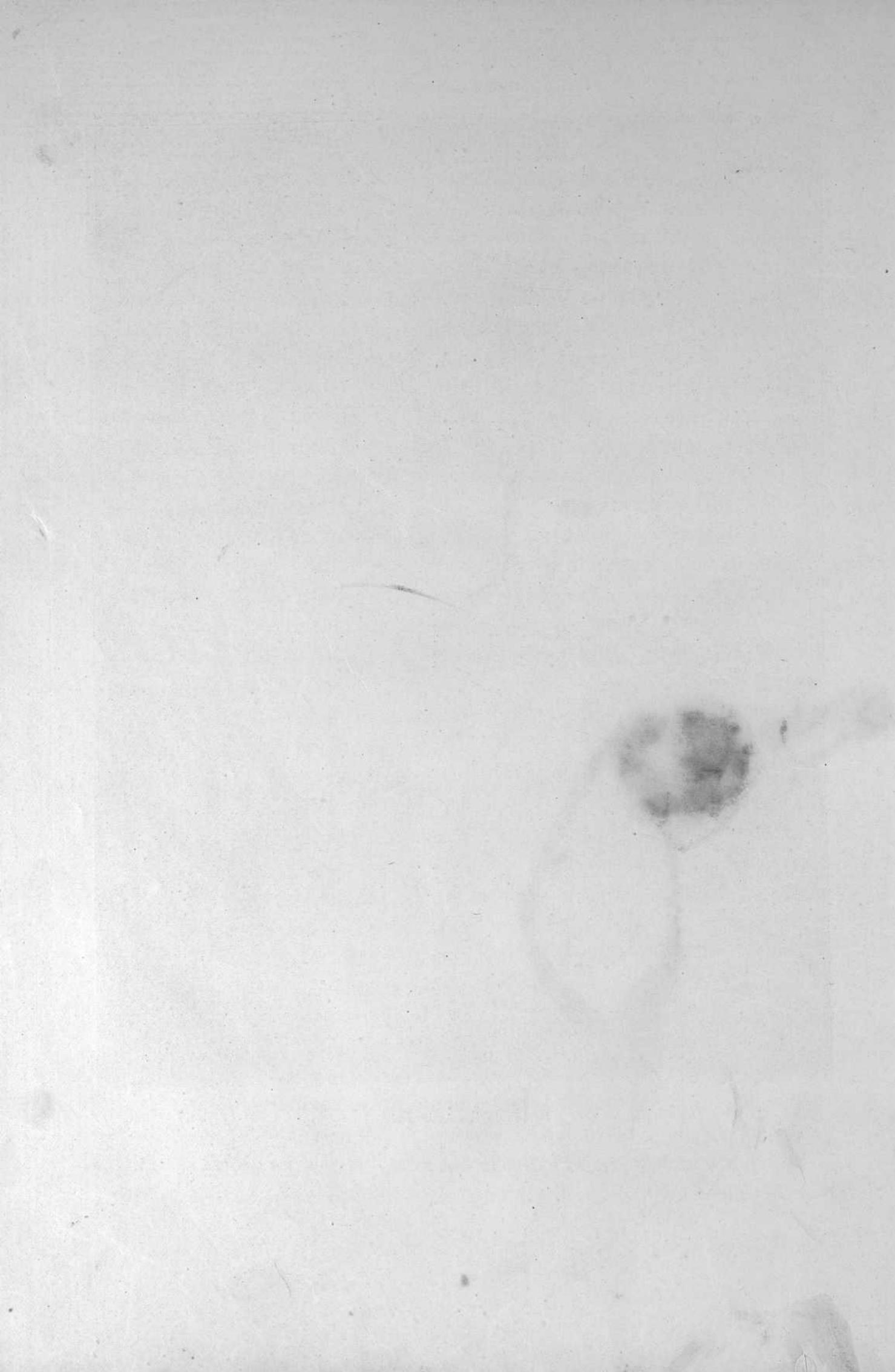
La falta de instrucción de la mujer francesa es tanto más de lamentar cuanto que tiene excelentes disposiciones intelectuales, unidas al incontestable don de las gracias y los encantos físicos. Su fisonomía, su tipo determinado, posee una seducción sin igual; sus facciones, con frecuencia irregulares, parecen tomadas de diversas razas, carecen de unidad, pero son expresivas en alto grado y muy apropiadas para expresar toda clase de sentimientos. Véase en ella la risa abriéndose paso hasta bajo las lágrimas, la amenaza bajo la caricia, el mandato bajo la súplica. El alma toda de la francesa se percibe á través de la irregularidad de su fisonomía.

La mujer francesa, de poca estatura, por lo general, rebosa en gracia y finura. Sus extremidades y articulaciones son delicadas y elegantes, un modelado perfecto, y sus formas pronunciadas sin llegar á la pesadez. El arte se une además maravillosamente en ella para ayudar á la naturaleza. En ninguna parte del mundo como en Francia se conoce el secreto de vestirse y de oscurecer por la forma y el color los defectos naturales. Añadid á esto un deseo constante de seducir y agradar; el cuidado de atraer y dominar los corazones por la naturalidad ó la coquetería, por la benevolencia ó la malicia; el cuidado de esparcir por todas partes el placer y la animación; la noble atención de despertar los grandes ó los patéticos pensamientos, y á comprenderse el imperio universal y encantador que la mujer ha ejercido siempre en Francia, y la gran influencia que es fuerza concederla sobre la dirección de los hombres y de las cosas.

Todas estas cualidades que distinguen á la mujer de las clases superiores, se encuentran asimismo en la mujer del pueblo, sus industriosas manos sobresalen en los trabajos de aguja; corta sus vestidos y los de sus hijos; compone la ropa de su casa, confecciona sus sombreros, y sabe mantener el gusto y la elegancia hasta en el



Pastor de los Ardenes .



seno de la pobreza. La rectitud de su juicio, su tacto, su finura y su rara penetracion, son de gran utilidad en los negocios comerciales, en los que la exactitud de sus apreciaciones presta á su marido y á sus hijos un importante concurso. En el comercio al por menores donde se manifiestan sobre todo, sus cualidades distintivas: el órden, la sagacidad y la paciencia; su cortesía y su presencia de ánimo encan-



Campechina inglesa.

tan al comprador, que es servido siempre á medida de su deseo, y se marcha contento de sí mismo y de la mercancía.

Las mujeres francesas descuellan en los asuntos domésticos y en la educacion de los hijos. Jóvenes graciosas y dulces, llegan á ser madres de familia de inagotable ternura, que hacen de la casa paterna el asilo mas seguro y el mejor refugio contra los sufrimientos y los males de la vida.

*Iberos.* Comprendemos bajo este nombre á los Españoles y Portugueses. <sup>1</sup>

Los Iberos modernos son el resultado de la union de los latinos con los celtas que les habian precedido en España, y con los Teutones que arrojaron de ella á los Romanos.

Bañada en tres de sus lados por el mar, separada de la Francia, al N., por las cumbres de los Pirineos; dando frente por el S., al Africa, de la cual solo está separada por un brazo de mar, la Península Ibérica posee un suelo accidentado por montañas que cortándose recíprocamente multitud de veces, forman cuencas que no tienen entre sí, sino comunicaciones difíciles. Dichas montañas son una de las principales causas de la riqueza de este pais, pues encierran diversos metales preciosos, y las aguas que descienden por sus laderas forman corrientes que fertilizan los valles y que dan origen á grandes rios.

El clima se resiente de la proximidad del Africa. Durante el invierno, el aire es frio, seco y penetrante, y ardiente en el verano. Las hojas de los árboles son tiesas y relucientes, las ramas nudosas y torcidas, y las cortezas secas y rugosas. Los frutos unen á sus aromas propios un sabor acre y picante; los animales son de pocas carnes y feroces.

Existe en la naturaleza, en España, cierto carácter violento y rudo que se refleja en los habitantes del pais.

El Español, como el Africano, es, por lo general, de poco elevada estatura; su piel es morena, y sus miembros musculosos, secos y ágiles. Domina en él la pasion, é incapaz de refrenarla ni de disimular, á poco que escite la curiosidad ó la admiracion, se deja llevar por ella hasta el punto de producir un espectáculo. Por esta circunstancia el español manifiesta siempre exteriormente sus sentimientos.

Esta circunstancia, que tendria sus inconvenientes tratándose de una nacion de malos instintos, produce los mejores resultados respecto la española, cuyo fondo está lleno de nobleza y generosidad, y á la cual la pasion, da el orgullo, padre de los grandes sentimientos y de las hermosas acciones, la emulacion que escita á sobrepujarse á uno mismo, la fijeza moral, la dignidad y la discrecion. En ninguna parte

<sup>1</sup> El autor, en vez del nombre *Iberos* emplea el de *Hispanienses*, que en nuestro sentir es menos adecuado que el primero para designar á los habitantes de la Península Ibérica.—*Nota del Traductor.*

se comprenden mejor que en España las consideraciones debidas al sexo y á la edad, y el respeto que es preciso guardar al rango y á la gerarquía.

El amor á las distinciones, á los empleos y á los grados es una consecuencia lamentable, sin duda, pero imposible de evitar de este mismo sentimiento.

El justo orgullo del Español le hace quisquilloso en asuntos de honra; sufre mal un insulto y quiere lavarlos con sangre, para lo cual tira con facilidad de la espada que debe vengar ofensa la recibida, ó de la navaja que ha de terminar su querrela.

En España las armas se encuentran en manos de todo el mundo, y su contacto habitual, descuidado entre nosotros, da á cada individuo el deseo de la gloria, ó la esperanza de hacer un papel en el mundo.

Con tales disposiciones, el español no puede dejar de ser un excelente soldado. A su afición á las armas, y á su costumbre de usarlas, reúne un vigor, una agilidad y una paciencia que le hacen digno de figurar con honor junto al soldado francés. Solo se muestra refractario en cierto modo á la disciplina, lo cual no es de extrañar, teniendo en cuenta su temperamento febril é independiente, que le hace difícil de conducir en tiempos de guerra regular, y que le mueve en épocas de turbulencias á formar *partidas* ó *guerrillas*.

La costumbre de manejar las armas produce necesariamente cierta predisposición á servirse de ellas, y si se tiene en cuenta el apasionado carácter del español, se comprenderá que las ocasiones no han de faltar. Por esta razón es España la tierra clásica de la guerra civil. El motivo más insignificante lleva al campesino á coger un fusil y á ir á alistarse en una banda de insurgentes. Las insurrecciones políticas son un juego para este pueblo de impresiones vivas y rápidas. En un momento, partidas facciosas cubren el país y la insuficiencia de la disciplina respecto á los soldados y clases, engruesa con espadas infieles estas falanges irregulares. Por tales causas la desgraciada España se encuentra casi siempre amenazada por alguna insurrección, cuya represión nunca deja de costar sangre y que impide dar seguridad alguna para el porvenir.

El español, apasionado en todo, lo es, por consiguiente, en las cuestiones religiosas. Su piedad es exaltada, y el exceso de ella convirtiéndola en violencia, ha sido funesto en muchas ocasiones.

El *furor religioso* hizo á España cruel contra sarracenos y judíos, encendió las hogueras de la Inquisicion y mantuvo la mas feroz intolerancia, proscribiendo, torturando y degollando en honor y para bien de la fé católica.

Este exceso de pasion por el catolicismo ha causado la ruina de España en los tiempos modernos. Esta nacion tan poderosa en el siglo XVI que, bajo Cárlos I, dictaba leyes al mundo, <sup>1</sup> ocupa hoy un lugar muy secundario entre los Estados europeos, porque la multiplicacion de los conventos de hombres y mujeres produjo la rápida despoblacion del pais; porque la proscripcion de los moros, de los judíos y de los protestantes destruyó la industria; porque los tribunales de la Inquisicion y los autos de fé sembraron el luto y la desconfianza en las masas, porque los abusos del elemento religioso han dado márgen á una especie de mogigatería comparable á la idolatría antigua, y han impedido todo progreso moral y puesto obstáculos al desenvolvimiento de las ciencias que descansa sobre el libre exámen.

Hé aquí como la actividad, la vida y el pensamiento han desaparecido en España, como ha muerto la prosperidad material en la parte de Europa mejor dotada de riquezas naturales, como se ha aniquilado el comercio en un pais cuya situacion geográfica no tiene igual y que poseia en el Nuevo Mundo ricas y poderosas colonias; como, finalmente, la literatura y la ciencia, esas dos grandes manifestaciones de la libertad y del progreso, se hallan en lamentable decadencia en la patria de Miguel Cervantes.

¿Cómo podria España recobrar el esplendor de sus antiguos tiempos? ¿Cuáles son los remedios que ha de emplear para curar sus males? La tolerancia en relijion y en política la libertad.

El tipo de la mujer española es tan conocido que apenas si es necesario dar una idea de él. Morena, en general, aunque el tipo rubio es mas frecuente de lo que se créé, la española es generalmente de pequeña estatura. Sus grandes ojos, sus pobladas cejas, su correcta nariz, su talle airoso y estremidades de incomparable finura, forman una encantadora mezcla de energía, languidez y gracia.

1 Sobrado cierto, por desgracia, es cuanto afirma el autor, cuya veracidad atestigua la sangre recientemente vertida en Navarra y Cataluña por causa del fanatismo religioso, que no ha vacilado en hacer instrumento de sus miras egoistas un partido político.—*Nota del traductor.*

Su gran ocupacion consiste en amar. Ama apasionadamente, pero con constancia, y los celos que experimenta solo son una compensacion legítima de la solidez de sus sentimientos.



Cazadores vendeanos.

La española que es esposa fiel, es excelente madre. Pocas mujeres son mejores nodrizas, mas cuidadosas y mas pacientes que ella para

prodigar al niño los cuidados que su tierna edad requiere. Sacrifica á sus hijos su vida entera, y si no les instruye, es porque desdichadamente no posee mas conocimientos que la mujer francesa, su digna compañera, bajo el punto de vista de la ignorancia.

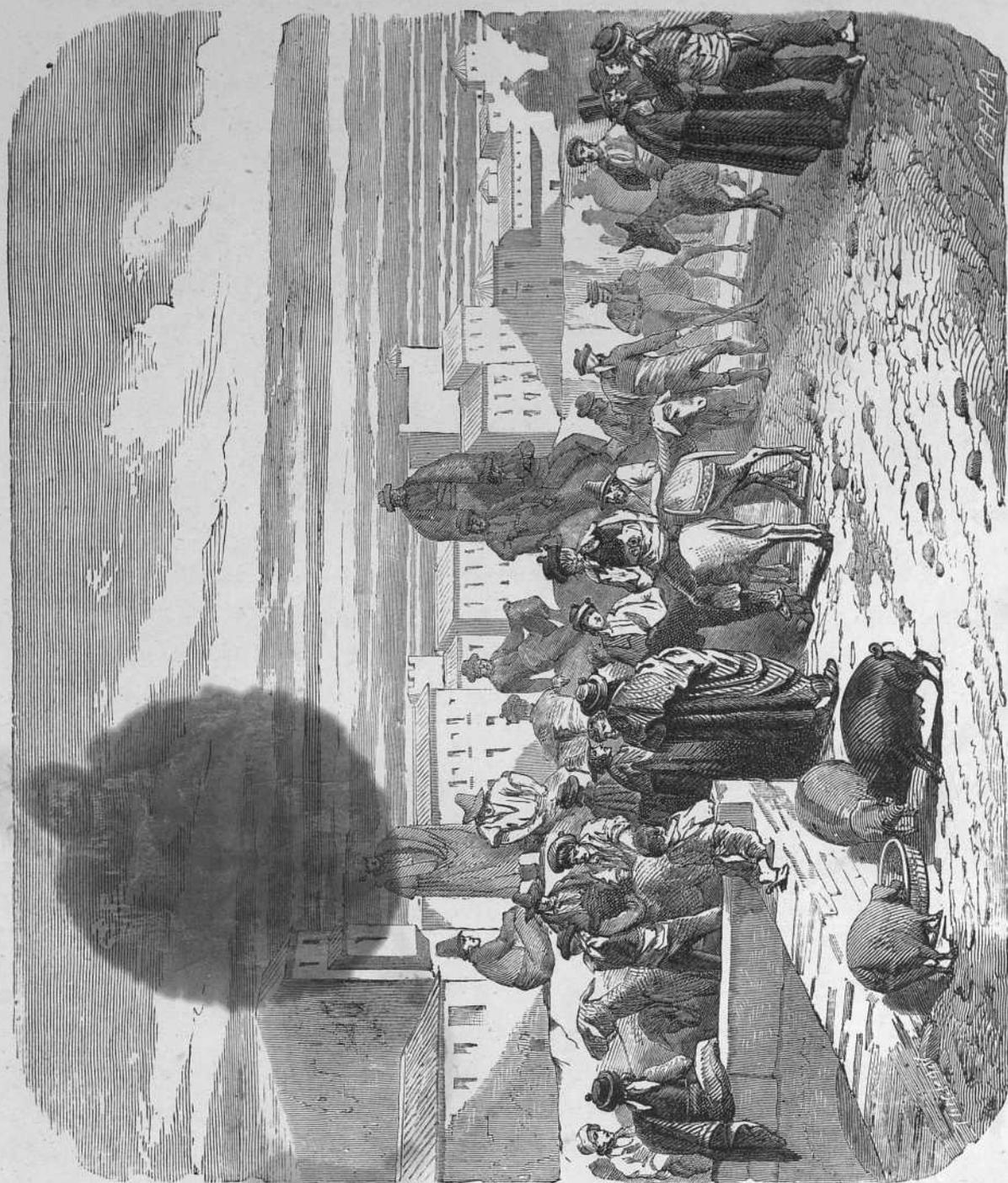
No existe igual semejanza respecto á la influencia que, segun dijimos en otro lugar, ejerce la última en la marcha de los acontecimientos. La mujer española no disfruta tan útil prerogativa, pues solo es escuchada por cuantos tiene á su alrededor durante el corto período de su belleza. Llegada á la edad madura, cuando su razon se ha formado por la esperiencia y su espíritu se ha engrandecido por la observacion y el sufrimiento; cuando en virtud de estas dotes, podria calmar las pasiones de sus amigos, sostenerlos con sus consejos y reunirles en torno suyo, relégasela al olvido y sus facultades no son de provecho alguno para la sociedad.

El tipo morisco se encuentra de una manera muy marcada en la provincia de Valencia. La tez de los campesinos es curtida; llevan un pañuelo de colores vivos liado alrededor de la cabeza de un modo que recuerda al turbante oriental, y á veces, sobre él un sombrero de fieltro y veludillo negro con alas de borde levantado; reemplazan el pantalon con una especie de anchos calzoncillos de tela blanca que flotan hasta la rodilla, llamados por ellos *zaraquelles*, sujetos á la cintura por una faja de seda ó lana de fuertes colores, consistiendo el calzado en espardeñas (alpargatas) sostenidas por medio de una larga cinta azul arrollada en torno de la pierna como los cordones de un turno.

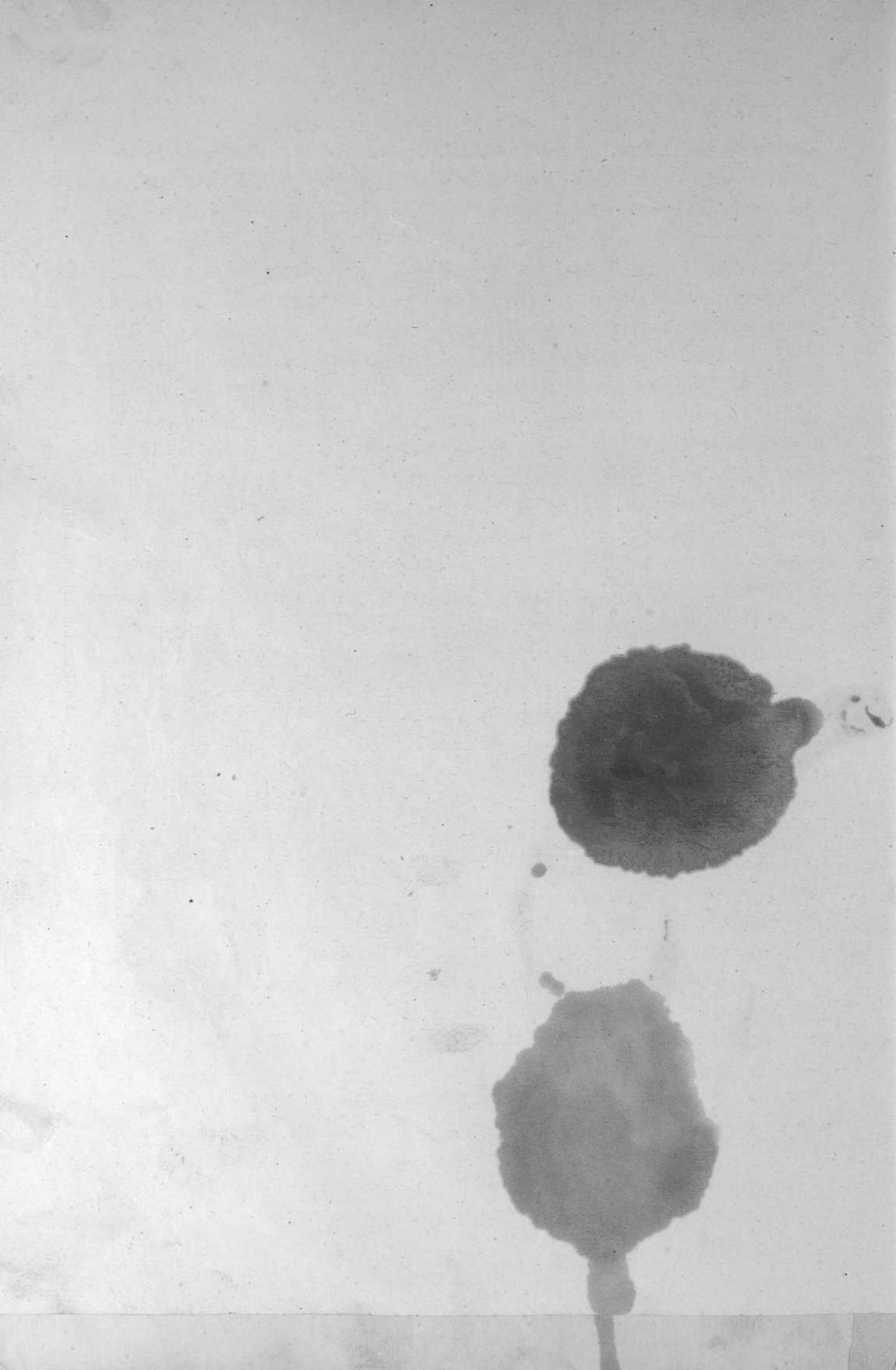
Los dias de fiesta se ponen un chaleco de veludillo azul ó verde con muchos botones de plata ó de cobre plateado, y finalmente, sirve de complemento á su pintoresco traje, una manta de lana rayada puesta sobre la espalda ó cruzada sobre el pecho. Estos aldeanos reunidos en el mercado y vendiendo sus naranjas, sus dátiles ó sus racimos de uvas presentan un agradable golpe de vista.

Las valencianas gozan merecida fama de notablemente hermosas. Peinan sus negros cabellos arrollándolos sobre las sienes y formando sobre la nuca un voluminoso moño atravesado por una larga aguja de plata dorada.

El baile es un rasgo típico de España. Apenas varia de una provincia á otra y refleja ordinariamente el carácter de los habitantes que



España = Una feria en Andalusia .



le acompañan con sus canciones y con las melodías nacionales, de la cual son buenos ejemplos el bolero y el fandango. <sup>1</sup>

Antes de abandonar la península Ibérica, digamos cuatro palabras respecto á los habitantes de Portugal.

Las mujeres portuguesas, en lo general, son bastante bellas y muchas hay que merecen con justicia la calificación de hermosas. Abundante el cabello, dulce, penetrante y profunda mirada, pié regular y mano encantadora, mediana estatura, cuerpo airoso y talle esbelto, fino el cutis y perfectamente colocada la cabeza, tal es el tipo de la mujer de aquel país, tipo que acaba de completarse con la falda corta y el sombrero de fieltro de anchas alas, que usan las clases inferiores.

La población rural es vigorosa y fuerte prestando al ejército un contingente bravo, sóbrio y fácil de disciplinar y á los demás trabajos corporales un número crecido de robustos é inteligentes trabajadores.

Si en el traje de los hombres no encontramos nada de particular, bien merece el de las mujeres que nos detengamos un momento á describirle.

Una falda corta y plegada, lisa unas veces ó recogida otras en forma de bullon sobre la cintura, deja ver parte de la pierna desnuda por lo regular, pero limpia y bien formada casi siempre. Un corpiño sujeto por algunos botones de plata, permite distinguir con bastante exactitud lo pronunciado de las formas, y como que está separado de la falda, la camisa sobresale entre ambas prendas constituyendo otra especie de bullon, así como en los brazos también forman otro igual las mangas de la misma camisa.

Cubren su cabeza con un sombrero de fieltro negro de anchas alas, adornado con flores, y casi siempre guarnecido con un pañuelo blanco que cae formando pliegues por el cuello y las espaldas; pendientes largos, collares y cadenas de oro ó de plata completan este pintoresco traje, en el cual los colores mas vivos dominan por lo regular.

Una animación extraordinaria reina en las calles de Oporto produ-

<sup>1</sup> Es extraño que un autor de tanta ilustración y sensatez como Figuiet incurra en semejante vulgaridad, comprensible solo en escritores de segundo orden, compatriotas suyos, y, en alguno que, como Dumas, teniendo indisputable mérito; debió á sus ridiculeces el llevar á su país una equivocada idea del nuestro. Esto es tanto mas singular cuanto que Figuiet trata en general á España con mas conocimiento de ella que otros extranjeros.—*Nota del Traductor.*

cida por la multitud de vendedores que con sus variados trajes van pregonando á gritos sus distintas mercancías.

*Italianos:* Ningun otro punto de Europa puede compararse con Italia, tanto por la suave temperatura de su clima, cuanto por la limpidez de su cielo, la fertilidad de su suelo y la salubridad del clima.

Accidentado el terreno y surcado en todas direcciones por abundantes corrientes de agua, préstase fácilmente para toda clase de cultivos; en sus montañas enciérranse preciosos minerales y mármoles delicados, no existiendo otro pais que se encuentre mejor protegido por la misma naturaleza, pues por la parte del Norte se extiende una formidable barrera de montañas, mientras que el mar cubre los otros tres lados.

En toda la extension de sus costas encuéntranse puertos tan espaciosos como seguros, y finalmente por un privilegio especial, esta parte de Europa se encuentra muy próxima al Africa y confina con el Asia.

La riqueza del suelo, la suavidad de su temperatura y la variedad de sus producciones naturales que proporcionan una sana alimentacion, está indicando que Italia debe poseer una poblacion bella, vigorosa é inteligente, y así es en realidad.

Examinemos antes de todo el origen de esta poblacion y las diferencias que ofrece en las diversas partes geográficas de la península.

La familia latina, que ha dado su nombre al grupo humano que vamos estudiando, habiendo tenido á Italia por su patria, en ella es donde verdaderamente se la puede encontrar.

Pero si buscamos el tipo latino entre los italianos modernos, seria fácil que nos engañásemos, porque la invasion de los bárbaros en el Norte y la mezcla con el pueblo griego y el africano en el Mediodía, han alterado de un modo notable el tipo de los habitantes primitivos de Italia.

Unicamente en Roma y en la campiña romana es donde se encuentra la verdadera poblacion latina primitiva. El tipo griego existe al Sud en la parte opuesta de los Apeninos orientales, mientras que en el Norte, son las figuras galas quienes predominan, y en Toscana y sus alrededores los descendientes de los antiguos Etruscos.

Como quiera que lo mas interesante para nosotros es la familia latina y ya sabemos donde existe, vamos á buscarla tanto en Roma como en las inmediaciones de esta capital.

Los rasgos característicos de la población latina pueden fácilmente designarse con la ayuda de los bustos de los primeros emperadores romanos, deduciéndose la regla siguiente, que es quizás, la de las mas antiguas razas de Italia: la cabeza, larga; poco elevada la frente; el vértice del cráneo, aplanado; la region temporal, aguda corto el rostro relativamente; la nariz, aguileña aun cuando separada de la frente por una depresion muy pronunciada; es la mandíbula inferior, larga y la barba un tanto saliente.



Bretones.

La población actual de Roma, sin reproducir exactamente todos los detalles que acabamos de manifestar, conserva todavía la belleza y pureza de las líneas.

Inútil es que tratemos de estudiar las costumbres de los romanos modernos para encontrar los restos mas ó menos oscurecidos de la antigua sangre romana. En una población inclasificable oprimida y bastardeada por tantos siglos de servidumbre y de oscurantismo, no puede encontrarse mas que la perturbacion y el caos.

¿Cómo es posible hablar de familia allí donde los conventos multiplican el celibatismo? ¿Cómo estudiar las facultades intelectuales donde una tiranía celosa pesa sobre los espíritus, ni de moral ó de instruccion, allí donde una autoridad que solamente invoca las tinieblas, tiene comprimidas las almas y los cuerpos? Para encontrar bajo la poblacion indolente y degenerada de la Roma actual el antiguo génio romano, seria necesario penetrar profundamente en la sociedad moderna, y aun así fuera muy difícil encontrarlo.

Sin embargo, esperamos que libre Roma, en la actualidad, de la autoridad papal y convertida la antigua capital del catolicismo desde el año 1871 en capital de la Italia y residencia del rey Víctor Manuel, el espíritu sacerdotal irá perdiendo poco á poco su preponderancia.

Uno de nuestros grabados representa algunos jóvenes romanos jugando á la *morra*, juego favorito en toda Italia y que por lo general se acompaña con grandes gritos y gesticulaciones. <sup>1</sup>

Los dos jugadores alzan al aire la mano cerrada, y al dejarla caer despliegan segun su capricho un cierto número de dedos, diciendo al mismo tiempo un número cualquiera.

Para ganar, es necesario que uno de los dos jugadores acierte en el número que pronuncie el total que arroja la suma de los dedos de ambos.

Los brazos de los dos adversarios se levantan y vuelven á caer á la vez, los números se pronuncian al mismo tiempo y con cierta cadencia, lo cual hace que este juego tan singular sea completamente incomprendible para el extranjero.

No es solamente en Roma donde se encuentran los tipos característicos de la antigua raza latina; el viajero que recorra los alrededores de la metrópoli del Mundo cristiano, lo mismo en Frascati que en Tívoli, descubre todavía vestigios de las antiguas razas latinas bajo los repugnantes harapos de la miseria.

La poblacion eclesiástica ocupa en Roma un lugar y juega un papel muy considerable, y esto presta á la Ciudad eterna cierto carácter de sombría austeridad, por no decir de pública tristeza y de languidez moral.

<sup>1</sup> Tambien en Cataluña goza de gran prestigio entre las clases populares, este juego, que se denomina de igual manera que en Italia. — Nota del T.

El tipo latino que bajo el punto de vista orgánico, ya que no bajo el moral, se ha conservado tan perfectamente en Roma y su campiña, se encuentra notablemente alterado en las provincias del Norte de Italia, provincias que participando de todas las ventajas naturales, bañadas por dos mares, cruzadas por doquiera por los afluentes de un gran río y cuyo terreno es de una fertilidad extraordinaria, están nutriendo una raza en la cual se halla mezclada la sangre latina con la gala y la germana.

En la Toscana y sus alrededores hállanse, como ya hemos dicho, los descendientes de los antiguos Etruscos, y mas al Norte, los hijos de los germanos y de los galos.

Los dibujos que adornan los sarcófagos de los Etruscos procedentes, según dicen, de la Grecia septentrional, nos han conservado las formas físicas de este pueblo, que son pesadas y redondas.

Los hombres carecen de barba y visten una túnica que algunas veces está recogida en la parte posterior de la cabeza. Algunos llevan en la mano izquierda una copa y en la derecha un clavo romano; generalmente están tendidos apoyando el cuerpo sobre el codo izquierdo.

En idéntica postura están las mujeres, que visten una túnica sujeta algunas veces por debajo del pecho, con un cinturón que lleva un broche circular y un peplum que regularmente cubre la parte posterior de la cabeza; en una mano llevan una manzana u otra fruta parecida y en la otra un abanico. Tal es el retrato que de la antigüedad nos han dejado los Etruscos.

De todos los puntos de Italia, la Toscana es la que representa mejor la dulzura, el orden y la industriosa actividad de la Italia moderna.

Cierta cultura agrícola perfectamente entendida, presta al país una riqueza muy regular; las artes florecen en paz en esta patria de los grandes pintores, de los grandes escultores y de los grandes arquitectos; las costumbres son dulces y tranquilas, lo mismo en las clases superiores que en las inferiores; el bienestar es general y la instrucción está muy desarrollada.

Al contrario de lo que sucede en nuestro país, el pobre no alimenta una sorda y terrible hostilidad contra el rico; poseyendo cada uno el sentimiento de la propia dignidad, todos son afables y políticos; la

benevolencia general se manifiesta por las palabras y las acciones; la piedad es dulce y tolerante; se ama y se respeta á la mujer, y este respeto de la mujer se reasumen en la religion con el culto de la Madona.

En Florencia y en Toscana es donde especialmente se encuentra esa urbanidad italiana que los franceses ridiculizan con el calificativo de *obsequiosidad*, burlándose de una cualidad que ellos son incapaces de comprender.

La urbanidad italiana no tiene nada de servil, porque procede del corazon. Los extranjeros son acogidos con una benevolencia general que les hace sentirse dichosos en medio de esta poblacion, no pudiendo alejarse sin sentimiento de un pais, donde parece que se respira una atmósfera de arte, de sentimiento y de bondad.

Muy distinto de este cuadro es el que va á ofrecernos la Italia del Mediodia.

La vecindad de África ha alterado de una manera sensible el tipo físico de los habitantes, mientras que el yugo de un largo despotismo, al abatir las almas, ha producido la miseria y la ignorancia.

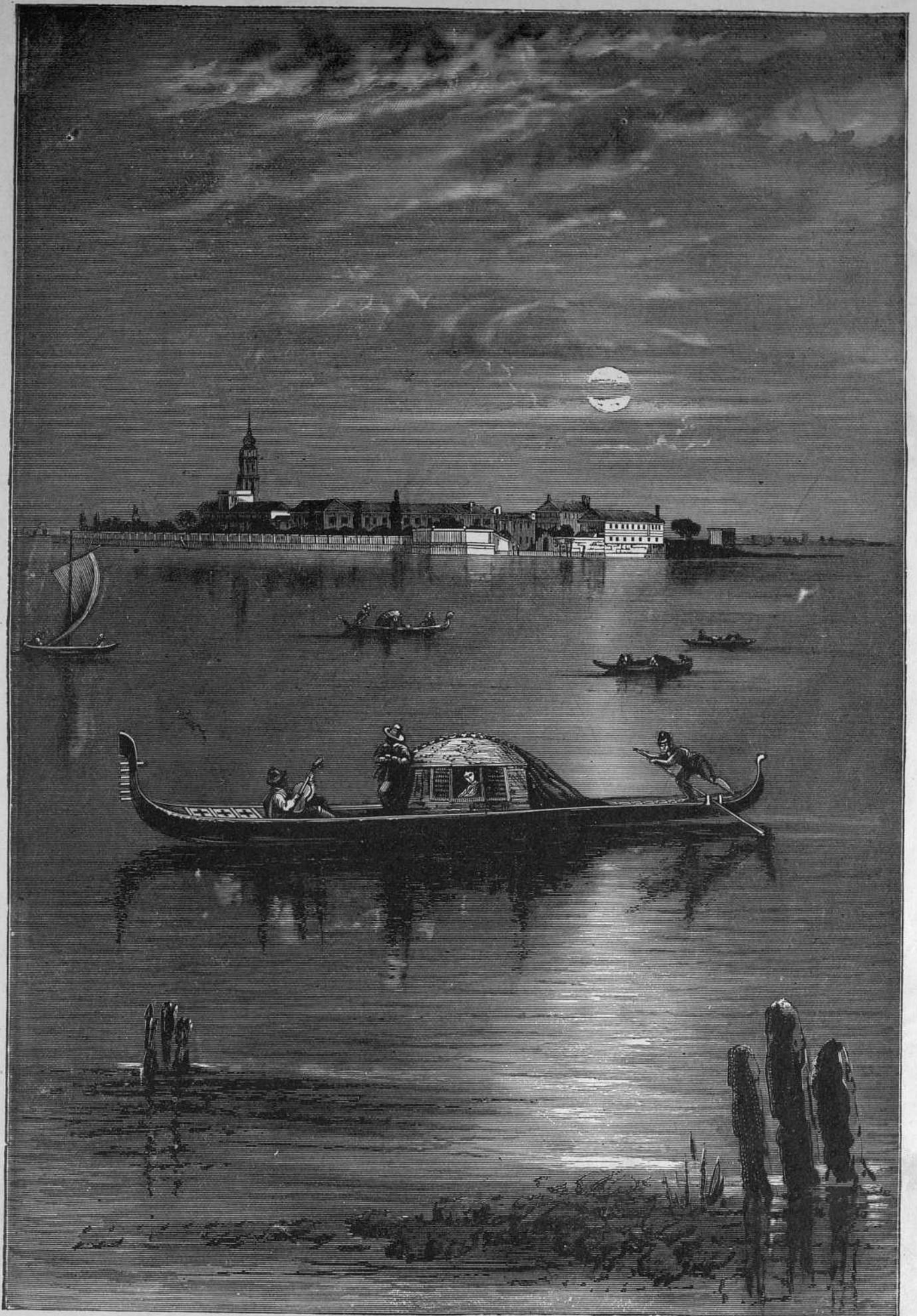
La sangre africana ha cambiado el tipo orgánico del italiano del mediodia de un modo tal, que le hace completamente distinto de el del Norte; el clima, escitando los sentidos, presta una exuberancia particular á los sentimientos exteriores, de donde procede una gran ligereza y muy escasa consistencia en el carácter.

En la ciudad y en los alrededores de Nápoles es donde pueden encontrarse reunidos todos los rasgos que acabamos de indicar.

Penetremos por un momento en la ciudad y fijemos nuestra mirada en la extraña poblacion que desde que amanece se esparce por sus calles para cantar, para mendigar ó para entregarse al trabajo.

En las fiestas públicas que son tan numerosas en Nápoles, es donde puede examinarse la gran variedad de tipos que reúne la capital del mediodia de Italia. En la fiesta de Piedigrotta donde se reúnen todas las masas populares, puede estudiarse esta curiosa mezcla; en ella se encuentran los fragmentos de todas las razas griegas y latinas.

Véanse allí los naturales de la isla de Prócida que está próxima á Nápoles, ostentando todavía alguna prenda de su antiguo traje, y conservando en su fisonomía los perfiles clásicos con la nariz recta; las hijas de la antigua Grecia, es decir, del mediodia de Italia con su dia-



Noche de estío en el Adriatico



dema de oro y el cinturón de plata como las esposas de Homero; la capuana que cubre su cabeza con el velo, como las Sibilas y las antiguas Vestales, y las de los Abruzzos, con sus trenzas enlazadas de un modo que remeda los tocados de las estatuas griegas.

Los hombres de estos mismos puntos, se abrigan con pieles de carnero durante el invierno y calzan sus piés con las toscas sandalias sujetas con correas.

Los etruscos, los griegos, los romanos y aun los normandos han



Pescadora de Dieppe.

dejado impresas sus huellas en este país tan curiosamente mezclado.

No menos dignos de admirar son los trajes de los montañeses y marinos de este hermoso país. Las formas más extrañas y los colores más vivos resaltan en ellos, desde el calzón y la camiseta de tela ordinaria de los pescadores, hasta el espléndido traje de algunos puntos de los Abruzzos; y desde el gorro frigio del pescador napolitano hasta el puntiagudo sombrero del calabrés.

Los naturales de la Calabria, son notables por su figura esbelta y airosa y su tez bronceada por los ardores del sol.

*Valacos*: Del estudio de los tipos humanos de Italia, natural es que pasemos á sus vecinos de la Valaquia y de la Moldavia, que corresponden á la antigua *Dacia*.

Llámanse *valacos* ó *Moldo-valacos*, los habitantes de la Valaquia, en la Moldavia, y en algunos otros lugares inmediatos.

Su procedencia se deriva de la fusion de las colonias romanas establecidas por Trajano, igualmente que de las colonias griegas, con las antiguas poblaciones eslavas, advirtiéndose en el idioma de este país su triple origen, pues en él se mezclan los caracteres del latin, del griego y del eslavo.

Los valacos dependientes de la Bulgaria y de Hungría, formaron en 1290 un estado independiente, cuyo primer príncipe fué Rodolfo el Negro.

Hácia 1350, una de sus colonias ocupó la Moldavia bajo el mando de un príncipe llamado Dragosch, pero el estado valaco no disfrutó jamás de gran solidez, y la batalla de Mohaez en 1525 entregó-le definitivamente al poder musulman.

Los turcos dejaron á los valacos su organizacion interior, pero obligaron al *Hospodar*, título que llevan sus príncipes, á pagar á la Puerta un tributo anual y á mantener en todas sus plazas fuertes guarniciones musulmanas.

Situada la Valaquia entre el imperio Otomano, de una parte, y la Hungría, la Polonia y la Rusia, de otra, fué por lo general el teatro donde tuvieron lugar los terribles dramas á mano armada que constantemente estaban representando sus belicosos vecinos.

El destierro y la ruina eran las consecuencias inmediatas de semejante situacion para los desdichados habitantes de este territorio. Los Hospodares que ocupaban el trono de Valaquia, eran nombrados por el Divan de Constantinopla, que generalmente conferia semejante cargo al que lo pagaba mejor, y la corte que estos sostenian era un recuerdo de la de los emperadores Bizantinos, no faltándoles otra cosa para asemejarse á los Pachás turcos, que el poder militar de que estos disfrutaban.

En 1849 recibió un cambio muy notable semejante situacion, á consecuencia del tratado firmado entre la Puerta Otomana y Rusia;

pero el verdadero cambio se verificó en 1860, á consecuencia de acontecimientos nuevos, quedando desde entonces la proteccion política de los Principados Danubianos repartida cubre Rusia, Turquía, Prusia y Austria. El príncipe de Hohenzollern que subió á ocupar el trono de la Moldo-Valaquia es de familia prusiana.

Ambos principados disfrutan de su nacionalidad y de su independencia bajo la condicion de pagar un tributo anual á la Puerta Otomana, sin que ninguna de sus fortalezas pueda recibir guarnicion turca. El príncipe tiene un consejo compuesto de los principales boyardos, los cuales constituyen una especie de tribunal superior para el despacho de los asuntos jurídicos.

El príncipe Couza adquirió una gran celebridad durante la época de su reinado, hasta que los acontecimientos políticos ó el descontento popular determinaron su caida.

La seguridad pública está confiada á una especie de gendameria <sup>1</sup> indígena que se, halla bajo el mando del gran Spathar.

Sin la paciencia y resignacion que constituyen la base principal del carácter de los valacos, dificilmente hubieran podido soportar toda la série de desgracias que por tan dilatado espacio han estado afligiendo aquel país.

Sencillos, religiosos y sóbrios, como obtienen poco resultado de su trabajo, le economizan todo cuanto pueden. La leche de sus vacas, la carne de sus cerdos, un poco de maiz y una mala cerveza, unidas á un modesto traje de lana, son suficientes para sus necesidades; únicamente en los dias de fiesta se ponen sus mejores trajes.

«Los valacos—dice Mr. Vaillaut—son por lo regular de alta estatura, airosos y robustos; tienen ovalado el rostro, negros los ojos, espesas y bien arqueadas las cejas, viva la mirada, pequeño el labio y blanca la dentadura; son alegres, hospitalarios, sóbrios, ágiles, bravos y con escelentes condiciones para ser buenos soldados, y profesan el cristianismo segun el rito griego. Este pueblo que habita en comarcas devastadas constantemente por la guerra, parece en estos momentos mostrar grandes disposiciones para desembolverse.»

Como consecuencia de su subordinacion á la política de Turquía y de su mala organizacion interior, no ha podido tomar su parte en

<sup>1</sup> La gendarmeria francesa corresponde á nuestra guardia civil, siendo su instituto el mismo. — *N. del T.*

la civilizacion vecina, y por lo tanto son muy raras las ciudades que se encuentran en la Valaquia.

A escepcion de Bucharest, no se encuentra ninguna otra poblacion importante, no existiendo en todo el país centro alguno de donde puedan esparcirse las luces que tanta falta le hacen. La civilizacion que tiene es incompleta, y este mal no se podia mejorar mas que por



Muger de Dieppe.

efecto de una revolucion interior, ó por el choque inevitable, mas tarde ó mas temprano, de los grandes imperios limítrofes.

«A pesar de esto, dice Malte-Brun, la naturaleza parece que está esperando con los brazos abiertos ser utilizada por la industria humana, pues en pocas rigiones se ha mostrado tan pródiga como en la que nos ocupa.

«El rio mas bello de Europa, baña la frontera meridional de estas provincias, facilitando salida á la fértil Hungría, á toda la monarquía austríaca, y ofreciendo una comunicacion entre la Europa y el Asia por el mar Negro; pero ninguna de estas ventajas se aprovecha; el

temor á las rocas; al poco fondo que hay en algunos puntos; á las guarniciones turcas y á la peste, hace que apenas una barca solitaria surque las magestuosas ondas del Danubio.

«De los montes Karpathos descienden una porcion de afluentes que van á desembocar en el Danubio, y que, abandonados á sí mismos, son una amenaza continua para los terrenos inmediatos que en otro caso hubiesen podido fertilizar, no sirviendo en la actualidad mas que para mantener pescado que se aprovecha en la cuaresma.



Francia—Muger de Scaër.

«El Aluta; el Jalobitza; el Ardschij son navegables, pero únicamente por buques planos.

«Inmensos pantanos infectan la parte baja de la Valaquia donde reinan continuamente las fiebres biliosas producidas por sus mefíticas emanaciones.

«Bosques inmensos donde crecen las mas vigorosas encinas al

lado de las hayas, de los pinos y de los abetos, no solamente cubren aquellas montañas, sino muchas grandes islas del Danubio; pero en lugar de servir para la construcción, no se aprovechan mas que como madera para cubrir las calles y aun para los mismos caminos, porque la pereza y la ignorancia de los naturales no ha podido, ó no ha querido aprovechar las enormes masas de granito y mármol que ofrece la cadena de los Karpathos.

«El pico del monte *Boutchez* alcanza mas de 6.000 piés de elevación, y parece que todas las riquezas minerales de la Transilvania tienen su origen en la Valaquia. Tiene minas de cobre explotadas en Baya di Roma y minas de hierro en Gersy, especialmente cerca de Zigarescht, donde un lecho de rocas ofrece el fenómeno de una fermentación ígnea casi continua.

«El Aluta y otros riachuelos arrastran entre sus aguas pepitas de oro que las recogen los bohemios, lo cual indica la existencia de minas tan ricas como las de Transilvania, pero nadie se ocupa en buscarlas; únicamente se explotan las salinas, entre las cuales la de Okna Teleago, dá 150.000 quintales anuales.

«El clima, esceptuando dos meses de invierno rigoroso y otros dos de excesivo calor, ofrece á la salud y á la agricultura una temperatura mas suave que ningun país limítrofe.

«Los pastos llenos de plantas aromáticas, no solamente alimentan los ganados del país, sino que son aprovechados tambien por los vecinos, pudiendo todavía alimentar mayor número de cabezas.

«Dos millones y medio de carneros puede calcularse que existen de tres clases distintas: El *Zigay*, que tiene la lana corta y fina; el *Zaskam* que la tiene áspera y dura y el *Tataro* que constituye un término medio entre las dos anteriores, siendo esta una de las grandes riquezas del país, además de los caballos y de los bueyes que se exportan en gran número.

«Los campos de maiz, de trigo y de cebada; los bosques de manzanos, de ciruelos y de cerezos; los melones y las coles excelentes aun cuando muy grandes, demuestran perfectamente la cualidad productiva del suelo; los vinos, mediante algun cuidado, podrían igualar á los famosos de la Hungría, ofreciéndose á cada paso por aquella bienhechora naturaleza inmensidad de ventajas, completamente improductivas para un pueblo que carece de actividad y de inteligencia.»





Lechera Flamenca .

## FAMILIA ESLAVA.

Esta familia comprende los Rusos, los Finneses, los Búlgaros, los Servios, los Bosniacos, ó sean los habitantes de la Eslabonia, los Magyares ó Húngaros, los Croatas, los Tcheques, los Polacos y los Lithuanenses, es decir, los pueblos que habitan las comarcas comprendidas, poco mas ó menos, entre el mar Báltico y el Negro.

Antes de describir cada uno de estos pueblos, caractericemos de un modo general el conjunto de la familia que los habita.

La familia eslava encierra los pueblos, de Europa que han conservado mejor el tipo de la raza Aria primitiva.

Altos, vigorosos y bien hechos, asemejándose en eso al tipo caucásico, llevan sin embargo grabado en sí el tipo mongólico.

Las mejillas son prominentes; la nariz, deprimida en su origen, remangada en la extremidad y casi siempre gruesa; el óvalo del cráneo muy pronunciado; el volúmen del pecho, considerable, lo mismo que las espaldas y los brazos, y los miembros inferiores mucho mas reducidos.

Mr. William Edwards describe en estos términos el tipo orgánico de los eslavos: «El contorno de la cabeza, visto de frente, representa perfectamente la figura de un cuadrado, porque la altura excede muy poco al ancho, la coronilla es sensiblemente aplanada y la dirección de la mandíbula es horizontal; la nariz es menos larga que la distancia que media desde su base á la barba, es casi derecha á partir de su depresion en la raiz, es decir, sin una curva determinada, pues si así lo fuera, seria ligeramente cóncava, de manera que la punta tenderia á levantarse; la parte inferior es un poco larga y redonda la extremidad.

«Los ojos ligeramente hundidos están exactamente en la misma línea, siendo mas pequeños que lo que parece indicar la proporción de la cabeza, las cejas, poco pobladas, están muy juntas especialmente en el ángulo interno dirigiéndose en sentido oblicuo desde este punto hácia afuera.

«La boca que no es saliente y cuyos labios no son muy gruesos, hállase mas cerca de la nariz que de la barba, debiendo mencionar

como carácter especial, unido á los anteriores, la escasez de su barba, esceptuando en el lábio superior.»

Se ha dicho que los eslavos actuales son los antiguos Escitas unidos á los Sármatas, pero no es tan sencillo su origen.

El primitivo nombre de estos pueblos era el de *Venedos* ó *Servios*, ocupando al principio de la era cristiana las orillas del Danubio y la Hungría actual, estendiéndose hasta el Dnieper y el Báltico.

Su nombre de *Servios* proviene de una poblacion mencionada



Francia—Breton.

por Tolomeo, que habitaba en las cercanías del mar Báltico (*Palus-Meotis*), perteneciente á la nacion sármata.

Efectivamente, los sármatas fueron avanzando gradualmente desde los bordes del Don inferior, que era su patria, hasta el centro de la Polonia donde se mezclaron con los Vendas. Los sármatas estaban aliados con los Escitas de Europa que era una nacion Indo-Europea y á la cual Diodoro de Sicilia y Plinio consideran como originaria de la Media.

Así se vé que la filiacion de los esclavos, bastante complicada, va asegurándose á consecuencia de las mudanzas graduales de los pueblos procedentes de Asia, y esto esplica que posean el tipo caucásico en un estado de pureza sumamente notable, pero alterado por la mezcla de la sangre mongólica.



Andaluz.

Un cierto espíritu de particularismo; una condicion poco á propósito para sufrir el yugo de la autoridad, han constituido la desgracia de estos pueblos.

Divididos en nacionalidades rivales; poco á propósito para gober-

narse por sí solos y siendo la anarquía su regla política, han conseguido labrar su desgracia, siendo buena prueba de ello Polonia y Hungría, naciones casi borradas hoy del mapa europeo.

Los eslavos ocupan una gran parte de la Europa oriental, habiendo avanzado anteriormente hasta el centro de Alemania.

Los ascendientes de los eslavos de la Germania están representados por los Vendas de la Lusacia; los Tcheques ó habitantes de la Bohemia y los naturales de la Carintia y de la Carniola.

El tipo mas puro de la raza eslava se conserva entre los serbos (Esclavones) poblacion de Servia, de la Herzegovina y de la Esclavonia húngara; siendo igualmente eslavos, los bosníacos y los montenegrinos, que en otro tiempo enviaron á la Croacia colonias conocidas bajo el nombre de *Uscoques* (emigrados).

Los croatos proceden de los eslavos que descendieron hácia el siglo IX de la region de los Karpathos en Iliria y que absorbieron la poblacion anterior de origen Panonio y Dálmata.

Una rama completamente distinta de esta gran raza y que se la podria considerar como tronco aparte, representan los Lithuanieneses, poblacion en la cual la dulzura y la indolencia parecen implicar un cruzamiento primitivo con la sangre finnesa ó quizás tambien con la goda.

La Rusia está ocupada en la actualidad por una raza eslava mezclada con los escandinavos y con los habitantes primitivos de este pais. Los eslavos que ocupaban la Polonia, se esparcieron desde los bordes del Dnieper al pié de los montes Ourales, mientras que la emigracion de los Varegas, poblacion escandinava, importaba en este pais la influencia del Norte. Estos Varegos se asimilaron á los Slevenos establecidos en este pais y á los Tchoudas que los habian llamado.

Bajo esta doble accion, tuvo nacimiento la nacion Rusa, de la cual no encontramos mencion alguna hasta el año 839, en que los escritores griegos la mencionan, y en cuya época sus elementos constitutivos se modificaron en diversos puntos, por la infusion de la sangre turca y mongola, tomando prestado su nombre á la comarca situada en las cercanías de Upsal, de donde eran originarios los emigrados escandinavos, (*Rios Lajen* el *Ruotsimaa* de los finneses).

La poblacion de la gran Rusia, parece estar constituida especial-

mente por una raza finno-eslava. El elemento polaco predomina entre los habitantes de la pequeña Rusia, (cosacos de Ucrania), siendo precisamente entre estos donde hay que buscar el origen de los que se establecieron mas al norte de la gran Rusia, cuya poblacion les absorbió mas tarde.

Los Bielo-Rusos ó habitantes de la Rusia Blanca, que ocupan la mayor parte de los gobiernos de Mohilew, Minsk, Vitepsk, Grodno y de Vilna constituyen una raza intermedia entre los rusos y los polacos, la cual no aparece de un modo completamente definido en la historia, hasta la dinastía de los Piasts.

Los Eslovacos que se estienden al N. O. de la Hungría hasta la Galitzia Austríaca pertenecen, lo mismo que los Tcheques, á aquella rama polaca.

Los Ruthenas establecidos al Norte de la Transilvania proceden de la mezcla de los primeros eslavos establecidos en este pais, y de los polacos emigrados en el siglo XII de la Galitzia ó Rusia Roja.

Tal es el vasto conjunto de poblaciones comprendidas bajo el nombre de familia eslava.

A pesar de lo difícil que es analizar las costumbres de una raza que por espacio de tantos siglos comparte su existencia entre la opresion y la servidumbre, trataremos de hacerlo dando principio por los eslavos del Norte.

Estos por lo general son dulces y sufridos; su lenguaje eufónico acaricia el alma y el oido con espresiones llenas de ternura; quieren extraordinariamente á su mujer y á sus hijos, y como al árabe, agrádanles las correrías y la vida aventurera bajo el cielo libre y bajo la mirada del Eterno.

De igual modo que aquel, es capaz de soportar las mayores fatigas, recorriendo á caballo las llanuras cubiertas de nieve lo mismo que aquel recorre las ardientes arenas del desierto.

Ama apasionadamente la música, porque con ella puede espresar su ternura y su melancolía; porque responde á sus impresiones vagas y misteriosas y á las aspiraciones de su alma comprimida.

Los aldeanos eslavos cultivan mucho sus voces, viéndose muchos de esos hombres, groseros en apariencia, componer melodías llenas de sentimiento. El auditorio se estrecha al rededor de esos cantores, como los pastores de la antigua Arcadia, viéndose correr las lágrimas

de la ternura y del placer por entre las barbas incultas de los danubianos.

La arquitectura rusa no sabe mas que imitar los monumentos de Francia y de Italia, mientras que por el contrario el gusto respecto al



Mujer de las Provincias Vascas.

color está sumamente desarrollado entre ellos, ofreciendo buena prueba de esto los tintes de las telas, los muebles y el decorado de sus habitaciones.

El buen gusto de la ornamentacion se encuentra hasta en las últimas aldeas de la Rusia, y el aldeano que construye su casa con tron-

cos de árboles groseramente escuadrados, encuentra medio de pintar y de encuadrar delicados recortes ó calados en su puerta, en su ventana y en su techo, esplicándose así únicamente como el siervo que aca-



Maragato.

ba de abandonar el arado puede, con un aprendizaje muy corto, reproducir las obras mas delicadas y artísticas de la joyería parisiense.

Como se vé, las aptitudes artísticas del eslavo, hállanse perfectamente desarrolladas, no faltando á esta raza para brillar en las artes, mas que las condiciones de libertad política é independencia individual.

Bajo el punto de vista moral, el eslavo del Norte obedece mas bien al sentimiento y al corazon que á la razon, y por lo tanto no hay que pedir al ruso, ni la iniciativa individual ni las innovaciones filosóficas ó sociales; carece del genio liberal, pero en cambio posee en grado superlativo la simpatía, la accion colectiva y los instintos igualitarios que son su consecuencia.

Esta supremacia del sentimiento se demuestra por la religion ortodoxa que reina en Rusia, que impone soberanamente sus decisiones y cuyos preceptos dirígense, mas bien al pensamiento, que á la fé.

Unicamente por el sentimiento de la simpatía es como puede explicarse la facilidad con que un pueblo inmenso, falto de policia, mal administrado y escaso de buenos medios de comunicacion, obra colectivamente, acepta la misma creencia y se pliega socialmente á la misma ley. Todas las almas en Rusia parece que obedecen á una voluntad y á una inspiracion única.

Desde el VI al VII siglo, las repúblicas eslavas disfrutaron de una prosperidad extraordinaria; entónces eran estos pueblos ricos, dichosos y tranquilos, floreciendo á la sombra de las libertades municipales, las artes y las ciencias.

Pero organizados para la paz, carecian del elemento de la centralizacion, tan necesario para hacer frente á las agresiones extranjeras, y así fué que concluyeron por ser presa de los mongoles y de los germanos, que aportaron consigo el feudalismo con todos sus vicios y defectos, destruyendo toda la prosperidad al destruir el elemento democrático é igualitario.

Los habitantes de Nowgorod quedaron reducidos á una verdadera servidumbre, mientras que la Polonia, con instituciones políticas sumamente deplorables, cayó desde este momento en una anarquía que debia conducirla á la tumba.

La Rusia nació por efecto de la sumision de las poblaciones eslavas del Norte á la centralizacion, tan despótica como poderosamente organizada, por Pedro el Grande y sus sucesores.

Los eslavos del Sud, es decir, los habitantes de la Eslavonia, de Servia, de Bulgaria etc. difieren sencillamente de los del Norte.

Una comarca seca y montuosa, pero cargada de aromas, un sol brillante, un cielo puro y las variadas producciones de su suelo, hacen la raza de los eslavos meridionales morena, delgada, ágil, belicosa y caballeresca.

Pocos hombres existen tan fuertes bajo el punto de vista físico y moral como los eslavos del imperio Otomano, sin que á pesar de la deplorable administracion turca se hayan alterado las preciosas cualidades de este pueblo.

Doblegado incesantemente bajo el sable, su cabeza se levanta siempre, y la menor esperanza de independenciam hace palpitar su corazon.

Las costumbres hospitalarias de los eslavos del Sur; su lenguaje lleno de poesía; sus cantos nacionales, todo reviste un carácter de grandeza y de hermosura extraordinarios, haciéndonos esperar que tan luego como se vean libres del yugo otomano, una civilizacion brillante brotará del seno de estos pueblos.

Bajo la denominacion de familia eslava hemos reunido varias poblaciones que vamos á ir recorriendo rápidamente.

*Rusos.*—Estos son los que constituyen la rama mas importante de esta familia, pudiéndoles subdividir en *Rusos*, *Rusniacos* y *Cosacos*

Los primeros habitan casi esclusivamente en la parte central de la Rusia, hallándose tambien diseminados por todo el resto del imperio, formando en la parte Asiática y Americana de él, sino la mayoría de la poblacion, al menos el pueblo dominador.

En nuestros grabados referentes á este imperio pueden verse perfectamente los trajes usados por las distintas clases de aquella sociedad.

Las poblaciones rurales rusas, de órden secundario, se componen por lo regular de una sola calle, á entrambos lados de la cual están las casas de los labradores que se llaman *Isbas*.

Generalmente son de madera, escepto toda la parte que abraza una estufa gigantesca que permanece encendida todo el invierno. El moviliario de un *Isba* se compone de bancos colocados á lo largo de las paredes, y que sirven de cama á toda la familia.

Suspendidas del techo, están las provisiones y las luces; en los

ángulos de cada habitación, hay una efigie de la Virgen y los instrumentos agrícolas ó de la profesión á que pertenezca el dueño de la casa; los objetos de uso doméstico y los animales, se hallan mezclados en el interior, en el mas pintoresco desorden.

El aldeano ruso es inteligente, sufrido, hospitalario, afable y compasivo, pero carece de limpieza y se entrega con exceso á la bebida.

Su traje se compone por lo regular de una camisa de algodón



Mujer de Asturias.

rojo, la cual cae por encima de los pantalones que á su vez quedan dentro de las fuertes botas con que calza sus piés y cubre parte de la pierna. La *touloupa*, que es una especie de gaban ó blusa hecha de una piel de cordero, guarnecida con su propia lana, constituye otra parte de su traje, completándose este, con un sombrero de anchas alas y bajo de copa. Los aldeanos de las cercanías de Moscou le usan puntiagudo y con el borde muy reducido.

Las mujeres usan botas como los hombres, llevan la *touloupa* y un chal ó una pañoleta que les cubre la cabeza y las espaldas. En los días de fiesta sustituyen á este traje los delantales y las pañoletas de colores bastante vivos ó bordadas de oro y plata. Los peinados son elegantes, variando según las provincias.

Las diversiones y la alegría del aldeano ruso, revisten un carácter



Italia. — Aldeana de la campiña de Roma.

de gravedad extraordinario, que contrasta notablemente con la viva y brillante expansión de las poblaciones meridionales, cuyo modo de gozar es completamente desconocido para los habitantes de estas regiones heladas.

Mr. d' Hearyet, que ha viajado por las provincias rusas del Báltico, nos dice que en Riga las casas tienen excelentes condiciones y

están bien arregladas; que enormes estufas mantienen una temperatura de veinte á veinte y dos grados en magníficas habitaciones, resguardadas del frio exterior, por dobles ventanas y dobles puertas; que para salir á la calle se usan unos abrigo, bajo los cuales no se distingue ninguna forma, confundiéndose con ellos los hombres y las mujeres y que las camas son pequeñas y bajas con uno ó dos colchones de cuero y con sábanas poco mas grandes que servilletas.

Los *Cosacos* forman en Rusia, mas bien una raza militar que un pueblo distinto. Parece que su origen proviene de la mezcla de los *Rusniacos* con otros pueblos y especialmente con los Circasianos. Tienen el rostro mas largo, la nariz mas prominente y la estatura mas elevada que los rusos.

Su principal establecimiento se encuentra en las riberas de la parte inferior del Don, siendo muy raras sus residencias fijas, porque esparcidos por todo el imperio ruso, constituyen la caballería lijera y las guardias de las fronteras:

*Finneses*. Estos constituyen una porcion de pequeñas poblaciones muy diseminadas por todo el espacio comprendido desde el mar Báltico al Este del Obi.

Los Finneses están considerados como restos de pueblos mas numerosos, que debieron ser conquistados, oprimidos, arrastrados ó atacados por los eslavos, los turcos y los mongoles, y actualmente, mas que la vida nómada y guerrera, hacen la del cultivador y la del cazador.

Cabellos rubios ó mas comunmente rojos; barba poco poblada; llena de pecas la tez; azules ó grises los ojos; hundidas las megillas; pómulos salientes; largo el occipucio, figura angulosa y menos bella que la de los europeos, son los caractéres que se han considerado como originarios en los finneses, aun cuando se han modificado mas ó menos en muchos de estos pueblos, como son los *Ostiakos*, los *Vogoules* y los *finneses* de Siberia, los de la Rusia oriental y los del Báltico.

Los finneses de Siberia forman dos agrupaciones que son la del mediodia y la del norte; la primera abraza varios pueblos, conocidos bajo los nombres de *Teloutas*, *Sagais* y *Kachintz*, cuyo lenguaje tiene mucha semejanza con los dialectos turcos, siendo sus habituales ocupaciones la caza, la pesca y la agricultura.

El grupo septentrional, le componen los dos pueblos de los Ostiakos y los Vogoules que han conservado los dialectos finneses.

Los segundos, constituyen una poblacion insignificante que habita al Este del Oural, y de tal modo se ha mezclado con los turcos y los mongoles, que ha tomado parte de sus caractéres.

Los Ostiakos que habitan en las riberas del Obi, han conservado algo mejor los caractéres del tipo finnés; tienen los cabellos rojos, son cazadores y pescadores, están muy atrasados y son, en parte, idólatras.

Mma. Eva Felinska, durante su destierro en la Siberia, ha visitado hasta donde le ha sido posible, las cabañas de los Ostiakos, que son tan infectas, que nuestra viajera, á pesar de su curiosidad, no pudo permanecer en ellas arriba de un minuto.

Los Ostiakos usan como primer traje una espesa capa de grasa rancia que cubre su cuerpo, sobre el cual se ponen una piel de reno; el pescado y la caza, que constituyen su alimento ordinario, se lo comen crudo, pero de vez en cuando van á Berezer, poblacion mas importante, y recogen en grandes cubos de corteza de árbol, los restos de las cocinas, con los cuales celebran opíparos banquetes.

Los Finneses de la Rusia oriental comprenden los *Baskirses*, los *Teptiairos* y los *Metscheriacks* de la parte meridional del Oural, que son tres pueblecitos que hablan dialectos turcos mezclados con frases finnesas y cuya existencia es casi la misma de estos.

Los Baskirses, que son los mas numerosos entre ellos, se ocupan en domar caballos y en la cria de colmenas, y del mismo modo que los cosacos, forman parte de la caballería rusa.

Los *Tchouvachos*, los *Tchesemissos* y los *Moadueines* van comprendidos en los Finneses del Volga; hablan tambien dialectos mezclados con voces turcas y se ocupan un poco de agricultura.

Los *Permienses*, que se hallan esparcidos en los gobiernos de Perm, Vologda, Orembourg y Viatka, son los restos de un pueblo importante é independiente en otro tiempo, bastante civilizado y muy comercial; pueblo que, sometido por los rusos, en el dia se ha confundido casi en su totalidad con ellos.

Los Finneses del Báltico, que son los verdaderos finneses, como que por mucho tiempo estuvieron sujetos á los pueblos teutónicos, han conservado generalmente los caractéres de la familia que hemos indicado en otro lugar.

Entre ellos se distinguen especialmente los *Lives*, los *Esthes*, los *Ischores*, los *Kyriales*, los *Imeses* ó *Filandeses* y los *Quaines*, que son respectivamente los restos de los antiguos habitantes de la Livonia, de Estonia, de Ingria, de Finlandia y de Carelia, los cuales se encuentran en la actualidad mezclados con los eslavos y los teutones.



Italia.—El juego de la Morra.

En el siglo anterior, los *Quaines* avanzaron hasta la extremidad de la Laponia noruega, de la cual forman en el día la población principal.

*Búlgaros, Servios y Bosniacos* ó habitantes de la *Eslavonia*. —Todo cuanto hemos dicho en otro lugar referente á los eslavos del Sur, puede aplicarse perfectamente á los pueblos que acabamos de mencionar, y para completar su conocimiento transcribiremos algunas descripciones del *Viaje entre los eslavos del Sur*, publicado en 1870 por el literato francés Mr. Jorge Perrot, bien conocido por las preciosas descripciones de sus viajes por el Asia Menor.

El autor ha recorrido la Eslavonia, la Croacia, la Bosnia y todo el territorio recientemente demarcado para servir de frontera á las posesiones musulmanas, conocido bajo la denominacion de *Confines militares*.

Detenido Mr. Jorge Perrot en la aldea de Vouka, describe en los siguientes términos á sus habitantes:

«La mayor parte de los hombres que nos rodean»—dice—«tie-



Italia. —Mujer de Trápani.

nen los cabellos rubios ó de un color castaño mas ó menos fuerte, y aun cuando muy tostados por el sol, no son en lo general tan negros como los Magyares. Muchas de las mujeres, altas y esbeltas, son verdaderamente hermosas; los ojos sobre todo, azules, ó por lo general de un gris oscuro, claros y brillantes, son encantadores; la barba es por lo regular prominente y los labios un poco gruesos.

«Los trajes que usan por aquí me recuerdan mucho los de Oriente. Los hombres gastan una especie de boina de fieltro negro con los bordes levantados, una camisa de tela y largos pantalones flotando sobre el tobillo, y este traje es el usual para el trabajo ó para cuando hace mucho calor. Dos individuos que se nos han reunido llevan algunas prendas mas que los otros; grandes botas de cuero cubren sus piés y piernas y por encima de la camisa llevan una especie de chaleco de paño azul adornado por delante con botones de metal blanco, y por la espalda con galones blancos ó amarillos. Dias pasados ví en el buque algunos hombres que sobre el chaleco llevaban una prenda á manera de gaban corto, pues no les pasa de la cintura y cuyas mangas van flotando á entrambos lados. En invierno añaden á este traje abrigos de piel de carnero ó grandes capas semejantes á las que usan nuestros carreteros.

«En cuanto á las mujeres, me hacen pensar en las albanesas de Atica. En este tiempo llevan por todo traje, una larga camisa bordada con colores que, dejando descubierto el cuello, les caeria sobre los piés, si para poder correr con mas facilidad por el campo ó para ocuparse en los quehaceres domésticos, no la recogieran con un cinturón de colores, que las da dos ó tres vueltas por el talle. Sujeta así la camisa, forma pliegues simétricos y elegantes, cayendo por delante hasta el tobillo y por la espalda hasta la mitad de la pantorrilla.

«Llevan á la cabeza, en los dias de trabajo, una toquilla blanca, ó bordada de plata y oro en los dias de fiesta, cuyas puntas, están sujetas, bien á la espalda ó bien sobre el pecho, completándose el traje entónces, con un delantal de paño cuyo dibujo y color recuerdan los tapices que he visto en Servia y en Bosnia, y el cual llega hasta las rodillas, y por encima de la camisa se ponen una chaquetilla ó vesta sin mangas, bordada en oro ú plata. Para resguardarse del frio en el invierno, cubren todo este traje con una especie de hopalanda forrada ó una vesta de piel de carnero, debiendo añadir que todas las prendas que visten las mujeres son obra de su propia industria, durante las largas veladas del invierno.»

Mr. Jorge Perrot ha hecho una prolongada estancia en las provincias llamadas hoy *Confines militares*, y ha podido por lo tanto describir minuciosamente la miserable existencia y doloroso sacrificio de los

campesinos esclavos, obligados á vivir junto á las hordas de los feroces soldados ó pandupos musulmanes.

Escuchemos al viajero describirnos sus impresiones.

«Lo que mas me ha sorprendido»—dice Mr. Jorge Perrot—«en todas las aldeas de los Confines, que he atravesado, han sido los cuerpos de guardia, delante de los cuales holgazanean ó duermen junto á sus fusiles colgados en la pared, cinco ó seis *grauzers*.

«Durante el estío llevan por único traje un pantalon y una camisa de tela gruesa y algunas veces una especie de chaqueta oscura con bandas rojas que suelen usar para las faenas agrícolas. En invierno se les ve envueltos en sus grandes capotes de paño rojo con capucha, que levanta un poco, la culata del fusil que llevan colgado á la espalda, y asi armados y equipados van á guardar sus ganados en las praderas.

«Para los ejercicios y para la guerra, el Estado les facilita el armamento semejante al que usan las tropas regulares, pero fuera del servicio, la mayoría prefieren los largos fusiles de fábrica y forma albanesa que viene trasmitiéndose de padres á hijos desde hace uno ó dos siglos; tambien llevan además una ó dos pistolas en el cinto y una daga con mango de hueso incrustado de coral.

«Con semejante equipo, mas bien parecen *bachibozouks* bosnianos, que vasallos de S. M. Francisco José, emperador constitucional de Austria y rey de Hungría.

«En cuanto al uniforme, consiste en un pantalon azul sujeto á la pantorrilla y una levita de lana negra ó blanca; pero esto no lo usan mas que en los dias de revista ó en campaña.

«¿Sobre quién ejercen su vigilancia todos esos centinelas que se usan en los cuerpos de guardia? Esto es lo que no he llegado á comprender todavía, pues ningun enemigo de Belgrado ó de Cissek amenaza el país, ni aquellas aldeas se hallan mas espuestas que las de las provincias vicinas á desórdenes que hagan necesario semejante alarde de fuerza. Esto no es mas que una inútil exigencia ó mejor dicho una reminiscencia del antiguo régimen militar que priva de brazos á la agricultura, creando hábitos de pereza y embriaguez en la forzada ociosidad de los cuerpos de guardia.

«Lo que caracteriza especialmente á estos *grauzers* es su indolente apatía y su pereza sin límites. ¿Por qué cansarse en trabajar? Con el

régimen de la comunidad, sus mujeres y sus hijos se hallan casi al abrigo de la necesidad, y en cuanto á ellos, tal vez mañana se les arrebate de sus campos y de sus huertos para enviarlos á morir en Italia ó en cualquier otra frontera. ¿No sería por lo tanto una locura imponerse privaciones y fatigas para crearse un porvenir sobre el cual no se puede contar? ¿Para qué mejorar unos bienes que no pue-



Italia. — Aldeana de Lombardia.

den poner en valor tal como ellos lo comprenden, ni vender ni legar á quien les convenga?

«Sus máximas son—«Vé tarde al campo y vuelve temprano para evitar el rocío.»—«Si Dios no me ayuda ¿de qué me sirve el trabajo? —y con ellas y acostumbrados á contar únicamente, como dicen, con Dios y con el emperador, reusan comprender todas las ventajas que

podrían alcanzar con este ó el otro invento moderno ó con mejores útiles y métodos de cultivo mas adelantados.—«Así lo he hallado y así lo he de dejar»—dicen cuando se trata del dominio patrimonial, y obran en armonía con este principio.

«Lo único que hubiese podido despertar aquellas inteligencias, prestándoles algun deseo de progreso, habria sido la instruccion, porque es extraordinaria la ignorancia que reina en los *Confines*.



Pescador de Génova.

Las escuelas comunales son insuficientes, tanto en número como en elementos; en ciertos distritos, sobre todo en la Croacia meridional, las aldeas están muy separadas unas de otras para que los niños que no se hallan cerca del pueblo en que está la escuela, puedan asistir á ellas en todo tiempo. ¿Por qué la autoridad no trata de re-

mediar este mal? Demasiado comprende que mas instruidos los hombres de los Confines, se avendrian menos con su situacion, y en vez de procurar el desarrollo de la instruccion, dadas las condiciones en que deben estar aquellas gentes, para ser lógica debia suprimir por completo los maestros, que, por otra parte, tan escasos resultados alcanzan.

«En los bordes del Danubio y del Sava, allí donde el Confin está limitado por el rio por donde cruzan buques, pasajeros y mercancías, las gentes de las fronteras, por efecto del contacto tanto con los individuos de las provincias vecinas, cuanto con los extranjeros, tienen algunas nociones de progreso y de adelanto, y las ideas nuevas van abriéndose paso en su imaginacion.

«En la Croacia meridional, y especialmente en los distritos de Banat y Karlstadt es donde son mas sensibles los caracteres determinantes del *gränzer*. Al S. E. de Karlstadt principia lo que se llama la *frontera seca* y que no es otra cosa que una línea convencional que constituye el límite del Austria y de Turquía. Las sorpresas y los golpes de mano no han cesado hasta hace muy poco tiempo en esta frontera tan difícil de definir como de guardar, y al principio de este siglo disputábanse todavía ciertos fuertes y ciertas plazas como la de Zettin, que asaltaron los turcos en 1809 y 1813. La poblacion forma aquí una masa mas homogénea y mas compacta, sujeta por completo al régimen militar.

«Los robos á mano armada y los asesinatos, que eran muy frecuentes en otro tiempo en toda esta comarca, han ido haciéndose mas raros cada dia, pero el robo es todavía el delito que generalmente mas castigos exige, pues ya es hereditario, en los *gränzers*, cuyos antepasados no vivian mas que del botin que recogian, y hábitos semejantes no es fácil hacerlos desaparecer en un dia.»

Siguiendo el curso del Sava, Mr. Perrot se detuvo durante algun tiempo en Bosnia, y describe de este modo su estancia en una de las aldeas de esta provincia:

«Despues de haber permanecido durante un buen espacio en casa del cura bosniaco, nos fuimos á pasear por el pueblo haciendo diversas compras, permitiéndome con esto proteger un poco el contrabando.

«En primer lugar, llené mis bolsillos de un tabaco bosniaco que es mucho mas inferior que el de Macedonia, y en segundo, compré uno



Selva Suiza .

207H



de esos tapices que las mujeres tejen, lo mismo que en Eslavonia y en los confines militares.

«Los tapices de Bosnia no son espesos y blandos como los de Persia ó de Anatolia, sino que forman una especie de paño muy fino un tanto seco al contacto.

«Fuera de esto, se encuentra en ellos el mismo gusto innato, por decirlo así, en todos los trabajos orientales, la misma combinacion de colores, los mismos dibujos y las mismas atrevidas concepciones que tanto llaman la atencion en aquellos.

«Las mujeres eslavas, lo mismo en Austria que en Turquía, pueden rivalizar dignamente con las mujeres turcomanas que, desde las inmediaciones de Esmirna y las alturas del Tauro hasta el fondo de los desiertos de Persia, tejen bajo sus negras tiendas esas maravillas que pagamos en nuestras capitales á tan fabulosos precios.

Lo que constituye la inferioridad de estos productos de la Turquía Europea, es que las mujeres, mas próximas á los grandes mercados llenos constantemente de mercaderías europeas, encuentran lanas teñidas segun los procedimientos de Europa, procedimientos que podrán en buen hora dar mayor variedad á los colores, pero que carecen de aquella frescura y de aquella permanente brillantez que tienen los del interior del Asia, que escasos en número, casi todos reconocen su origen en los reinos vegetal y animal, transmitiéndose el secreto de ellos, tanto en los bazares de Oriente como bajo las tiendas de los nómadas, de padres á hijos desde el tiempo en que florecian Nínive, Babilonia y Tiro.

«Una vez terminadas nuestras compras, nos dirigimos de nuevo hácia las riberas del Sava, y mientras la barca concluía de pasar un rebaño de bueyes que habia sido comprado en Bosnia, me puse á disfrutar del pintoresco golpe de vista que ofrecia la mezcla de trajes y tipos que se veian en la rivera, donde al aire libre tiene lugar el mercado.

«Aquí, un herrero que ha establecido su taller ambulante en aquel sitio, golpea y coloca como mejor le parece los calderos que lleva consigo, adelgazando por medio del martillo las largas puntas del hierro que sirven para unir las bigas ó tirantes de las casas.

«El aparato no puede ser mas sencillo; sobre unos troncos verticales se apoya uno horizontal que sostiene la palanca que sirve para mover

el fuelle, cuyo cañon va á parar á un yunque de pequeñas dimensiones fijado en tierra.

«Al rededor del obrero que trabaja arrodillado, véñse una porcion de útiles esparcidos por el suelo, y su larga camisa y sus anchos pantalones parecen blancos, aun cuando quizás los lleve algunas semanas, al lado de su piel completamente bronceada.

«Algo mas léjos, otros grupos llaman tambien la atencion; bosníacos, musulmanes y panduros que están vigilando el mercado, con sus actitudes y sus trajes, parece que me transportan al Oriente despertando en mi pensamiento antiguos recuerdos.



Aldeanos de Malta.

»Uno de ellos lleva un turbante blanco que deja ver un mechón de cabellos trenzados que le caen sobre el cuello, está de pié y apoya la mano en la culata de su fusil que lleva en bandolera; de su espalda pende un saco de tapicería, adornado con flecos de lana, objeto peculiar de ambas fronteras.

»A su lado, otro Bosniaco, está apoyado contra una muralla, envuelto en un ancho capoton de lana rojo, y sus piés están calzados con sandalias de cuero.

»En otra parte un rico propietario de las inmediaciones, cuyo nombre se me ha dicho, hace conducir por sus criados el ganado

que no ha vendido, mientras que otros aldeanos se alejan á caballo no pudiendo menos de llamar la atencion lo alegre y pintoresco de sus atalajes.»

La poblacion magyar, pertenece á la Hungría, poblacion que debe su origen á un pueblo venido de Asia, conocido bajo la denominacion de magyar, y que no era otra cosa que una tribu de Hunos; considerándose, por lo tanto, la Hungría poblada en sus primitivos tiempos por los restos de los compañeros salvajes de Atila, el terrible monarca de aquellas hordas.



Malteses.

El idioma y costumbres de los magyares les distingue en gran manera de los demas pueblos; su estatura no pasa de mediana, tienen los cabellos negros, su carácter es belicoso, y su civilizacion muy superior á la de los demas eslavos.

Mr. Duruy en sus *Conversaciones geográficas* (de Paris á Bucharest) nos ha comunicado sus impresiones respecto á Pesth en 1871. La poblacion le parece magnífica, llamándole la atencion las mujeres por su modo de andar vivo y resuelto.

En sus trajes existe muy poca diferencia con el de los hombres.

Una camisa fruncida en el cuello, con largas mangas ricamente bordadas y ceñidas por encima del puño que cubren con encajes ó puntillas; un corpiño rojo, negro ó verde, con franja y botones de plata aprisiona un talle gracioso y flexible, y una falda clara y ancha y bastante corta, completa el traje de las mujeres.

Los hombres llevan sobre el hombro un dorman de seda ó terciopelo con una franja de piel que dejan flotar sobre el costado, el sombrero nacional de alas anchas y retorcidas y adornado con plumas, calzon ajustado y bota ó borceguí con espuelas.

Los mercados tienen también su fisonomía particular y, según dice Mr. Duruy, se ven en ellos tipos que recuerdan los tiempos de las salvajes hordas de Atila. Al describir uno de estos, dice, que era un aldeano de nariz chata, ojos redondos, largas y salientes las mejillas, vigote retorcido, moreno, y vestido con una especie de gaban de piel de carnero, un largo pantalón de tela gruesa sujeta á la cintura con una correa y fuertes botas claveteadas, adornadas con espuelas de hierro, completando este traje el sombrero de alas levantadas, por debajo de las cuales asomaban dos mechones de espesos cabellos.

La lengua magyar, enérgica, llena de imágenes, es ronca y cargada de aspiraciones guturales que parecen tomadas del árabe; pero, al mismo tiempo también, posee inflexiones dulces y acariciadoras como las del italiano.

El sentimiento nacional manteniéndose sumamente vivo, lo mismo en el campo que en las ciudades, sirviéndole de constante incentivo, especialmente en el primer punto, los cantos nacionales de los Bohemios que recorren los caseríos y aldeas, y los relatos de los jefes de familia durante las largas veladas del invierno.

Respecto á los *Croatos*, los *Techeques*, los *Lituanenses* y los *Polacos*, ó sean los últimos pueblos que componen la familia eslava, nada de particular podemos decir, siendo perfectamente aplicables á ellos todas las generalidades que hemos expuesto al empezar este capítulo.

#### FAMILIA GRIEGA.

Esta familia comprende los griegos y los albaneses, reconociendo

su origen los primeros en las antiguas poblaciones Pelasgas, habiendo fundado aquellos griegos primitivos multitud de colonias en las riberas del Mediterráneo.

En el siglo IV, antes de J. C., bajo el mando de Alejandro, llevaron sus armas victoriosas á Egipto, sometiendo una parte del Asia; pero duraron poco estas conquistas, pues á su vez el imperio griego quedó subyugado por otros pueblos y especialmente por los romanos, los eslavos y los escitas.

Civilizados los antiguos griegos por las colonias egipcias, ofrecieron el ejemplo de una civilizacion extraordinaria en una época en que las demas naciones europeas y asiáticas yacian sumidas en la barbarie.

En la actualidad no constituyen mas que una poblacion poco numerosa, concentrada en la Morea ó esparcida en las comarcas vecinas.

Los que habitan el continente asiático han adoptado el lenguaje de los pueblos en que viven, y no se les reputa como griegos mas que porque profesan la religion cristiana, segun aquel rito.

A pesar de todas las desdichas de una decadencia social prolongada durante tantos siglos de esclavitud, los griegos de nuestros dias han conservado los caracteres físicos de sus antepasados. Sabido es que el mas bello desarrollo de la frente, la mejor forma del cráneo humano es la que nos ofrecen las obras de escultura de la antigua Grecia.

Se habia supuesto que las magníficas cabezas de purísimo perfil que se admiran en las esculturas griegas no eran la reproduccion exacta de la naturaleza, habiéndose exagerado algunos detalles en gracia de la belleza ideal; pero en nuestros dias se han encontrado cráneos que, bajo el punto de vista de las proporciones y de los contornos generales de la cabeza, demuestran que entre los artistas de la Grecia, la estatuaria antigua no se alejaba gran cosa de la naturaleza, habiéndose inspirado únicamente en los tipos vivientes.

El Apolo de Belvedere puede ser, por lo tanto, considerado como un modelo de la fisonomía general de los antiguos griegos idealizado un poco por el arte.

En un *Viaje á Morea*, escrito por Mr. Pouquebille, encontramos una descripcion de los griegos actuales, que nos permite juzgar

de esa sorprendente persistencia de las mas bellas formas, á pesar de una condicion social tan notablemente modificada.

»Los habitantes de la Morea,»—dice Mr. Pouquebille,—«son por lo regular, altos, bien formados, tienen los ojos brillantes y espresivos, y la boca perfectamente formada y adornada con una dentadura blanca é igual.

»Las mujeres de Esparta son rubias, esbeltas, y su continente es grave y majestuoso; las de Taijeto tienen el aspecto de la diosa Pallas: la de Mesenia es notable por su robustez, tiene facciones regula-



Aldeanos malteses.

res, grandes y negros los ojos, y largos y espesos los cabellos del mismo color, y la de la Arcadia, bajo groseros trajes de lana, esconde la perfecta regularidad de sus formas.»

Para completar esta descripción, daremos los rasgos característicos que nos proporciona la estatuaria, y que después de lo que ya hemos dicho, pueden realmente considerarse como los del tipo griego.

Frente elevada, espacio interocular bastante grande, ofreciendo apenas una ligera inflexión en el arranque de la nariz, derecha, ésta, y débilmente aguileña, grandes los ojos y poco pronunciado el arco

de las cejas ; corto el labio superior , pequeña la boca y de gracioso contorno y saliente la barba y perfectamente redondeada.

Para dar una idea de las costumbres y de los tipos griegos modernos , tomamos algunas líneas de un interesante *Viaje á Atenas* escrito por M. Prout y publicado en *La Vuelta al mundo* en 1862.

Escuchemos lo que nos dice este viajero de los habitantes de Grecia :

« Si hubiésemos de creer á Fallmerayer , en Grecia no existirían



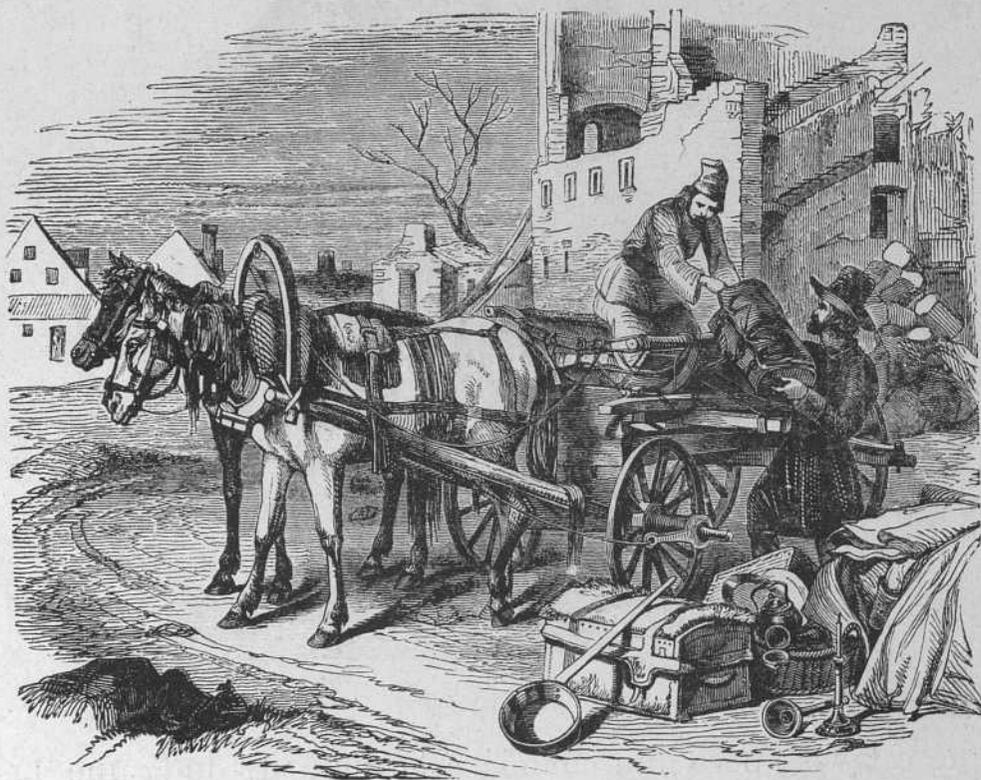
Señoras de malta.

mas que esclavos , pero aun cuando está fuera de duda que los hefenos de Tracia y de Macedonia no pueden vanagloriarse de tener un origen tan puro como los montañeses del Olimpo ó del Magno , es igualmente incontestable que , desde Esmirna á Corfú , existen diez millones de individuos que hablan griego , mezclados á una poblacion que habla el eslavo , y que en la llanura de Atenas se distingue fácilmente el albanés de estrecha sien y nariz hundida , del griego , de frente larga y pómulos salientes , aun cuando su traje sea el mismo , siendo suficiente hablar por espacio de una hora con ellos para hallar la autenticidad de su origen.

Las condiciones intelectuales subsisten lo mismo que en los tiempos de Homero; la misma aptitud para comprender pronto y con acierto; y la misma facilidad para expresarse con elegancia y metafóricamente, lo cual da á los hebreos una superioridad extraordinaria sobre las otras razas de Oriente. por las cuales son envidiados.

Los turcos les acusan de ser desconfiados y disimulados, porque han sabido oponer la astucia á la fuerza; los levantinos, de mala fé comercial, porque han aprendido de ellos y han sobrepujado á sus maestros, no siendo tampoco muy simpáticos á las demás naciones del Mediterráneo.

Sérios y reflexivos, gastan muy pocas bromas é ignoran por com-



Troitzka ruso.

pleto la entonacion acentuada del drama. El dolor, es en ellos el dulce sentir de la elegía, es un mal latente y no una crisis aguda que lleva consigo los desesperados transportes de la locura.

Mientras que en Nápoles ó en Venecia, por ejemplo, las armas de Cupido producen hondas heridas, las flechas del Dios ateniense no impiden á los griegos dormir y ocuparse de sus negocios.

Han conservado la entonacion trágica y continúan siendo los hijos de aquel furioso Orestes, muerto hace tantos siglos. En su mente

la acción marcha con lentitud y gravedad, y, aun cuando enfática, van tocando la realidad, y dialogan y cuestionan tomando siempre el tiempo suficiente para reflexionar antes de llegar al desenlace.

Verdaderamente, sorprenden estas tendencias analíticas y previsoras aun entre los mas ignorantes, siendo este pueblo el que mejor sabe escuchar, y el que habla menos hablando mucho.

Todo el mundo conoce ya el traje griego; el dorman corto, la falda (Fistan) llamada *Fustanella*, el *Fezy* ó gorro encarnado, cuya espesa borla cae sobre la nuca y la polaina bordada, perfectamente ceñida á la pierna; los marinos sustituyen la *fustanella* con un ancho pantalon, y la polaina con las zapatillas, completándose estos trajes en el invierno, con el *talagani*, ó sea una capa de piel de cordero ceñida al talle.



Rusia.—Individuos de la clase jornalera.

*Handwritten note:* ~~con zapatillas~~

Los griegos en su mayoría, esbeltos y airosos, llevan esta especie de uniforme nacional con una gracia extraordinaria, y los jóvenes llevan hasta el extremo la elegancia apretándose el talle y dando mayor amplitud á la fustanella.

Durante el invierno de 1858, era la moda entre ellos de llevar la barba corrida, moda que les favorecia muy poco, pues á su rostro tan delicadamente acentuado y á su traje espiritual y gracioso conviene mucho mas el afilado mostacho, descubriendo algun tanto el labio superior.

Pero, desgraciadamente, todos estos trajes nacionales van perdiéndose poco á poco, y Atenas cambia dia por dia el oro puro de sus trajes por un paño grosero salido de cualquier establecimiento de confeccion, pues cuenta con setenta sastres y cincuenta zapateros,

que visten y calzan á la francesa, mientras que para los trajes nacionales no hay mas que seis de los unos y tres de los otros. Unamos á esto sesenta y dos almacenes de novedades para las señoras, y no nos extrañará encontrar un número reducidísimo de estas que vistan el traje del pais, exceptuando las damas de honor de la reina que lo usan en virtud de orden superior, y aun así no es completo, reduciéndose á la chaquetilla escotada y al *taktikios* ó sea el gorro de Esmirna.



Rusia.—Fiesta de aldea.

El traje de las islas es mas comun; pero prefiero á él la estensa falda alvanesa de las mujeres de la campiña.

En el Agora, sobre todo, es donde podemos encontrar en sus mas pintorescos trajes los aldeanos de las inmediaciones de Atenas.

Este Agora no es el antiguo del Cerámico, es un mercado de barracas carcomidas, cubiertas con trozos de tela donde se encuentran toda clase de productos, desde los higos del Asia Menor hasta las producciones privilegiadas de la perfumería parisiense.

En cada extremo de este mercado álzanse dos espectros de la antigüedad; la torre de los vientos, ó sea la Clépxidra de Audrónico, monumento octógono, donde se ven esculpidas algunas figuras medianas, y el pórtico de Minerva Archejetis. Los arqueólogos, despues de haber comentado el primero, atraviesan rápidamente este mercado para contemplar el segundo, pero los que no pertenecen á aquella clase, prefieren detenerse á mirar los aldeanos que llegan por los caminos de Tebas y de Marathon.

Las mujeres son delgadas, de mediana estatura robustas y morenas teniendo muy poco de la delicadeza femenina, en la acepcion que nosotros le damos á esta palabra.



Cochero ruso.

»Pero en la clase comercial, en aquella sociedad que en gran parte viene de Asia, donde la sangre permanece mas pura, son en gran número las mujeres hermosas. El abandono oriental las presta un encanto desconocido en nuestro pais, pero carecen en lo general de esa gracia peculiar á las francesas, especialmente cuando andan.

»Rara vez se las vé en el paseo, abandonan poco el hogar doméstico, donde se ocupan en los quehaceres propios de su sexo y en la lectura de novelas generalmente traducidas del francés. A pesar de las diferencias que tienden á hacerlas desaparecer, existen todavía en Atenas dos sociedades perfectamente distintas, la *phanariota* ó

comercial y la griega propiamente dicha: la primera es toda europea, y la segunda está en camino de llegarlo á ser.

»Las señoras de aquella clase son muy instruidas, y hablan el francés admirablemente; y las de ésta, á pesar de poseer una instrucción sumamente limitada, tienen un buen sentido instintivo, por decirlo así, y un tacto perfecto que no puede menos de llamar la atención de los extranjeros.

»He oido decir muchas veces, que el límite de la probidad de un comerciante inglés era de cien libras esterlinas, y algo menor el de la probidad griega; pero ambas suposiciones son absurdas, porque es imposible establecer respecto á esta materia una base exacta.

«La ocasion hace al ladron» dice un adagio vulgar, y por lo tanto la probidad en ambas naciones es hija de las circunstancias, y lo mismo en Atenas que en todos los demas pueblos, los extranjeros son saqueados de un modo escandaloso, sin que exista otra diferencia mas que la de que en este punto pueden serlo con mayor facilidad, por efecto de la confusion de los sistemas monetarios, confusion que es todavía una consecuencia de orgullos ridículos y mal entendidos.

»Rothschild ofreció al Consejo de regencia hacer un empréstito pagadero en monedas acuñadas segun el peso de Francia, pero aquel cuerpo encontró mas ingenioso y sobre todo mas arcáico, separarse de todas las bases conocidas restableciendo la *dracma* con su peso antiguo.

»Estas monedas mal hechas se exportaron en lingotes, y en el dia, para la transaccion mas insignificante, tienen que hacerse cálculos que desesperan, y en los cuales la moneda austriaca, delgada y desagradable al tacto, juega un papel importantísimo y de la cual cualquier comerciante, sea la que quiera su nacion, os desembaraza con suma galantería.

»Para terminar con la probidad griega tan maltratada, debo decir que en el campo, aunque la poblacion, por efecto de su pobreza, está ávida de dinero, es honrada, y los viajeros que juzgan por los fondistas, cocheros, mozos de cuerda etc., juzgan muy mal, porque esta gente es lo mismo en todas partes. La de este género, en Atenas, posee una sangre fria y modales mas atentos, con los cuales sustituye á la grosera impudencia de ciertos *fachini* italianos y á la suave afabilidad de los criados alemanes.

»Una de las cosas que mas llama la atencion es, que en las calles de Atenas apenas se encuentran mendigos, porque las respectivas familias acuden en auxilio de aquellos de sus miembros que son pobres, y los pocos que carecen de este recurso, demandan la caridad pública sin escándalo y sin molestar al transeunte.

»Las calles de Atenas tienen una fisonomía especial. En ellas no existe, ni el desorden alborotador de las calles de Nápoles, ni la metódica actividad de las de Lóndres; mas fácilmente podria compararse con algunas de nuestras capitales de provincia, donde los comerciantes y tenderos desocupados se entretienen en charlar sobre los sucesos del dia, sin abandonar por esto el mostrador.

»El aspecto que ofrece Atenas es el de una poblacion en que nadie sabe que hacer. La parte masculina se lanza á las calles donde permanece todo el dia á pesar del sol; los comerciantes permanecen con un pié en la tienda y otro en la calle, mientras los parroquianos mezclan á la ingrata aritmética de los negocios, algunas palabras familiares; se hacen comentarios en un punto; se murmura en otro, y asi se pasa el tiempo en todas partes, teniendo fama como punto para adquirir noticias y referir sucesos, el establecimiento comercial de «Alejandro.»

»Una hora que permanezcais en el ángulo formado por las calles de Hermes y Eolo, delante del café de la *Hermosa Grecia*, tendreis la satisfaccion de ver desfilan ante vuestra vista toda la alta sociedad ateniense, sirviéndoos perfectamente de *Cicerone* el primer pilluelo que pasa por vuestro lado.

»—Este es el ministro que está por venderse.—Aquel otro el que se ha vendido ya.—Hé aquí á Canaris, un nombre que conoce toda Europa y que guarda en un estrecho paleta á Chriesis, Métaxas, Maurocordato, Rangabé, Miaoulis, los nombres de ayer y los de hoy.—Aquel hombre que viene por allí andando despacito y como si fuese pisando huevos, es un sciota; al verle, vuestro improvisado *Cicerone* pondrá mal gesto, porque los sciotas no son muy queridos, porque una tradicion popular dice que la isla de Scio, de donde proceden, estuvo poblada por los judíos, pero aun cuando los sciotas tengan semejanza con los judíos y como ellos se dediquen al comercio, la tradicion es completamente errónea.

»El espíritu comercial ha sido siempre, tanto en la antigüedad

como en el dia, el fondo del carácter nacional de los sciotas.

»Dos causas, dice Mr. La Croix, esplican esta tendencia. La posición de Scio, colocada en medio del mar entre Europa y Asia, sobre esta gran via del antiguo comercio marítimo impulsa á sus habitantes á los negocios; por otra parte, las condiciones especiales de su territorio, cuyo suelo pedregoso y áspero es poco á propósito para la agricultura, les obliga á dedicarse á aquellos.

»Del mismo modo que al banquero de Scio se le reconoce por la fisonomía, por el acento se reconoce tambien al habitante de las islas Jónicas. Su epiléptica elocuencia predomina en todas las conversaciones.



Rusos.

»Los jónicos me causan una admiracion extraordinaria. Los que buscan la perfeccion humana, encontrarán en estas islas numerosos ejemplos, así como un conjunto de maravillosas cualidades naturales unido á la pureza de civilizacion que le han dejado las repúblicas italianas.

»La ingeniosa combinacion Glandstone ha dado últimamente á Europa una idea de la dignidad de su carácter, de la estension de su patriotismo y de la inteligencia de su espíritu, teniendo á esta sabiduría propiamente helénica el ardor y la vivacidad italiana.

»Altivos, inteligentes, afectuosos y sencillos, en sus relaciones se hacen simpáticos desde los primeros momentos, ofreciendo la extraña mezcla de que se compone el pueblo ateniense uno de los objetos mas curiosos de estudio.

»El domingo todo el mundo se transporta de la encrucijada de la *Hermosa Grecia* al paseo de *Patissia*, corrupcion de *Pachischiach*.

*Comentarios*

Los hombres van hablando constantemente, y las mujeres, que en este día abandonan siempre sus casas, les siguen á alguna distancia. Al rededor de un kiosko donde se coloca la música militar, paséase la multitud, regresando despues á las calles donde se continúa el paseo; pero en las calorosas noches del estío, la mayoría duerme en las



Rusos viajando.

calles, anunciando su presencia al transeunte por medio de su ronquido que no es otra cosa que el recuerdo de la conversacion que han tenido durante la velada, porque el pueblo griego es el mas espiritual y locuaz de todos los pueblos.»

Al lado de los griegos vamos á colocar á los *albaneses*, cuyo lenguaje tiene alguna relacion con el de aquellos.

Concentrados en las montañas del pais, del que llevan el nombre, parecen ser los representantes de los antiguos habitantes de estos contornos.

Descienden de los antiguos ilirios, mezclados con los griegos y los eslavos, constituyendo los albaneses, los mejores soldados del ejército otomano.

Por mas que la Albania sea bastante estensa y contenga muy importantes poblaciones, el número de sus habitantes no escede de dos millones.

La Albania, formada de la Turquía Europea, limitada al Norte por el Montenegro, la Bosnia y la Servia, al E. por la Macedonia y la Tesalia, al S. por el reino de Grecia, y al O. por los mares Adriático y Jónico, está constituida por los pachalatos de Janna, Ilbesan y Scutari; con tres puertos que son, Dinazzo, Avloma, y Parga, siendo sus poblaciones mas importantes, Scutari, Akhissar, Berat y Arta.

Semi-bárbaros, piratas ó bandidos, mas bien que cultivadores, los albaneses viven perpétuamente en guerra los unos con los otros.

Cristianos hasta el siglo XV, despues de haber resistido gloriosamente la invasion turca bajo el mando de Scanderberg, no han tenido otro remedio finalmente que sucumbir bajo el poder otomano que les impuso la religion de Mahoma.

Algunos puntos de la Albania conservan á pesar de esto el culto griego, y en el Norte, la esforzada tribu de los *Mirditas* practica el culto católico y disfruta de completa libertad.

## CAPITULO II.

### RAMA ARAMEA.

Cuvier ha dado el nombre de *Arameos*, que es un derivado del antiguo nombre de la Siria, al conjunto de poblaciones que habitan en el S. O. de Asia y en el N. de Africa.

Desde los tiempos históricos mas antiguos, estas poblaciones desarrolladas en los lugares indicados, fueron estendiéndose por el mediodia de la Europa, confundiéndose en esta parte con las poblaciones de estos lugares.

En época en que los europeos estaban sumidos en las tinieblas de la ignorancia, los pueblos Arameos cultivaban con extraordinario éxito las ciencias y las artes, y cuando mas tarde los pueblos de Occidente comenzaron á marchar con rapidez por la senda del progreso, los Arameos por el contrario se detuvieron, quedando su civilizacion, poco mas ó menos, en el mismo ser y estado en que se hallaba hace dos mil años.

Aun cuando el cristianismo tuvo su nacimiento entre los Arameos, hizo muy pocos prosélitos, dominando generalmente el islamismo y el budismo, religiones que dominan en la inmensa mayoría de estas poblaciones.

Para la mejor division de nuestro trabajo distinguiremos los pueblos Arameos por medio de cuatro grandes familias, cuyas denominaciones serán *Libiense Semítica*, *Persa*, y *Georgiana y Circasiana*.

### FAMILIA LIBIA Ó LIBIENSE.

Esta familia se compone de los Berberiscos y de los Egipcios.

**BERBERISCOS.**—Llámanse así las poblaciones que desde tiempos muy remotos habitan la cadena de montañas del Atlas, ó que vagan errantes por los desiertos de Sahara<sup>1</sup> constituyendo un gran número de tribus en las cuales debemos distinguir cuatro agrupaciones principales que son los *Kabylas*, los *Shellas*, los *Touaregs*, y los *Tibbous*.



Vendedora y menestrales rusos.

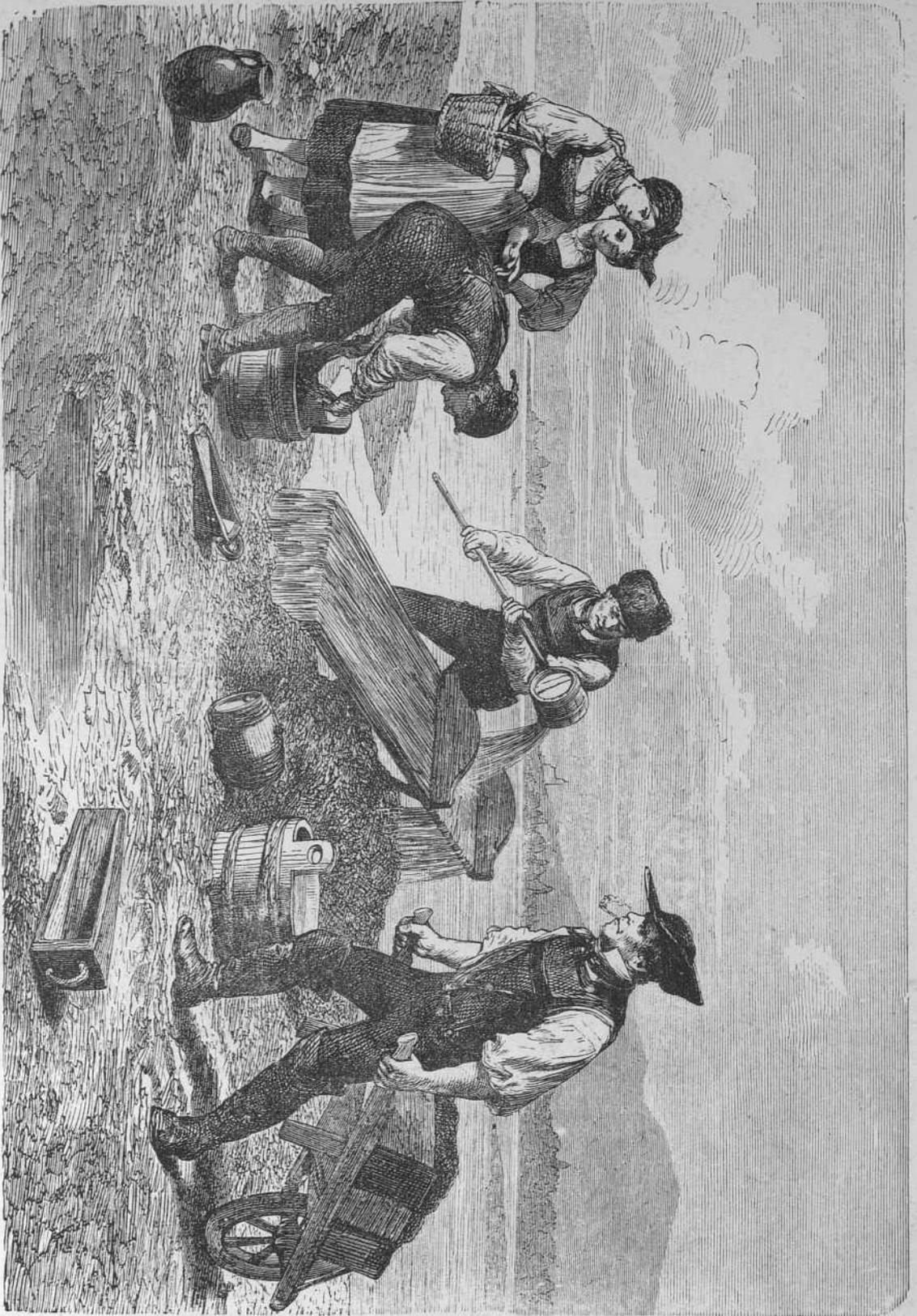
Recorriendo la Kabylia se encuentran imponentes montañas, profundos valles, donde serpentean innumerables arroyuelos y dulces y graciosas ondulaciones en su suelo, siendo, como fácilmente puede comprenderse, esencialmente agrícola é industrial el pueblo que habita estos lugares.

El peinado de las mujeres está en relacion con la costumbre que tienen de llevar sobre la cabeza grandes cántaros de extraordinario peso, que sostienen en perfecto equilibrio, merced á una contraccion de su cuerpo que les es puramente peculiar.

Su traje está reducido á un triste pedazo de lana, que sostienen con dos agujas por encima del pecho, sujetándole á la cintura con

<sup>1</sup> La palabra Berberisco proviene del *Barbari*, latino (*Berber* y *Berabra* en árabe), palabras que parecen provenir del Sanscrito *Warwara*, denominacion hostile aplicada generalmente á los extranjeros.





ALSACIANOS RECOGIENDO ARENAS DE ORO EN LAS ORILLAS DEL RHIN.

gruesos cordones de lana, con los cuales se dan una porcion de vueltas sobre el talle.

El pueblo kabyla no es nómada como el verdadero árabe, permaneciendo constantemente fijo en un punto.

Mientras que el árabe vive bajo una tienda que coloca donde mejor le place, ó mas conveniente es para las necesidades de la familia, el kabyla se encierra en una casa de piedra, siendo su aduar una verdadera poblacion; pero á pesar de esto, el kabyla no se halla muy



Sacerdote ruso.

lédjos del árabe; es un africano de origen, un berberisco modificado algun tanto por las diferentes poblaciones que sucesivamente han ocupado las riberas africanas del Mediterráneo, á pesar de lo cual sus costumbres y su carácter físico han permanecido lo mismo siempre.

Cuando los romanos invadieron en son de conquista las riberas

del Mediterráneo, los kabyilas que las ocupaban refugiáronse en sus montañas, baluartes completamente seguros, donde los bosques y los torrentes ofrecían otros tantos obstáculos completamente infranqueables á las crueldades de los centuriones y á las exigencias de los pretores.

El objeto principal de los gobernadores de Roma era la explotación del país á fin de satisfacer las necesidades crecientes de la Señora del mundo, y las escesivas prodigalidades de sus emperadores, que no exigían del Africa mas que esclavos y trabajadores.

Los africanos que no querían aceptar el pesado yugo de Roma abandonaban el llano, y refugiados en la montaña, fueron reuniéndose en número suficiente para descender un día de aquellos agresivos refugios, y bajo el mando de algunos jefes audaces consiguieron rechazar y arrojar definitivamente de su suelo á sus tiranos dominadores.

Para formarse una idea de la Kabylia actual y de su organización, transcribimos algunos párrafos de una *Excursion por la Gran Kabylia* publicada en 1867 en la *Vuelta al mundo*, por el comandante Duhousset.

« En la Kabylia—dice éste—la reunion de los individuos de una misma familia se llama *Kharouba*, y cada una de las que componen la *dehera* ó aldea, elige entre sus miembros un *dhaman* para que la represente en las reuniones de aquel consejo municipal y defienda sus intereses. La reunion de varias *deheras* toma el nombre de *arch*.

»En cada poblacion se ejerce la autoridad por un *amin*, nombrado en virtud de eleccion popular, en la cual toman parte todas las *Kharoubas* ó familias.

»Este jefe supremo, es el que está encargado de velar por el exacto cumplimiento de las leyes escritas, clasificadas bajo el nombre de *Khanoun* y que no son otra cosa que la expresion exacta de las costumbres y usos de la Kabylia desde tiempo inmemorial.

« El *amin* no puede tomar ningun acuerdo, ni imponer ningun castigo sin la reunion (*djemáa*) de sus compañeros ó *dhamans*, elegidos siempre entre los mas notables.

»Este tribunal escoge un secretario llamado *Khodja*, encargado de llevar al día el libro de actas ó sea el registro de todos estos acuerdos

y de sostener la correspondencia con la autoridad francesa, siendo remuneradas las funciones de este secretario en higos, aceitunas, etc., etc.

»El mando de la tribu está dado por la autoridad francesa á un *amin-el-oumena*, encargado de la vigilancia de su tribu bajo el punto de vista del órden público, no debiendo para nada inmiscuirse en los demás asuntos de las poblaciones, que cada una se gobierna segun su *khanoun*.

»La *djamáa* posee una caja municipal depositada en manos de un *oukyl* ó tesorero, caja que se alimenta con las multas impuestas por el consejo municipal ó la autoridad indígena y con los derechos que se perciben por los matrimonios, los nacimientos y las defunciones.

»Cada poblacion hállase dividida en dos partidos ó *soff*, que son por lo regular enemigos hereditarios, pudiéndose comprender por esto á que lamentable extremo para la tranquilidad pública, podrán llegar estos vecinos irreconciliables, cuando sus intereses llegan á ponerse en juego.»

Las elecciones son un manantial de turbulencias en las poblaciones kábylas.

La disposicion de estas, cuyas construcciones se dominan por lo regular unas á otras, hacen estas riñas mucho mas sangrientas; algunas casas de las mas altas están almenadas, las otras son agujereadas por los combatientes y la *djama*, (mezquita) por consecuencia de su importancia militar constituye una verdadera fortaleza, cuya posesion asegura completamente el triunfo.

En 1857 la Kabylia fué conquistada por las armas francesas, contribuyendo en gran manera para la sumision de aquellas tribus, la promesa que se les hizo de respetar sus costumbres y sus elecciones comunales, promesa que mantenida religiosamente, ha contribuido bastante para consolidar la conquista de la Francia.

Vistas á distancia las poblaciones kábylas, son sumamente pintorescas y agradables, pero al penetrar en ellas y visitar las casas, desaparece todo el encanto, no pudiéndose comprender como pueden vivir criaturas humanas en medio de aquellos focos de corrupcion.

«Todas las kabyilas,»—dice el comandante Duhousset—«son extraordinariamente sucias, sin que exista en la de Djurjura, ningun estable-

cimiento de baños; los niños no reciben ninguna clase de cuidados, resultando de tan lamentable incuria, un sin número de oftalmias y muchas veces la ceguera completa; las afecciones cutáneas ú otra clase de enfermedades hereditarias son transmitidas de generacion en generacion por estos montañeses, que á pesar de su repugnante descuido, son buenas madres de familia, las mujeres que amamantan á sus hijos por espacio de tres ó cuatro años; y los hombres, laboriosos obreros y buenos agricultores.»

Los kabyilas tienen un carácter independiente, un espíritu observador y un amor al trabajo muy dignos de encomio, pero al mismo tiempo son un tanto avaros, quisquillosos y aficionados á las querellas. Hay poblaciones que se hallan completamente divididas entre los dos bandos que las componen, ocupando cada uno un terreno perfectamente deslindado y un campo comunal, al que acuden á ventilar sus querellas con el yatagan y el fusil.



Rusia.—Correo militar.

El divorcio es una de las llagas mas terribles de la sociedad Kabyla. Todo el mundo sabe que la Kabylia es un pais rico, tranquilo, muy dado á la industria y que posee una poblacion numerosa, y por lo tanto las cifras tienen aquí un interés muy notable.

En Francia existen nueve departamentos menos poblados que la Kabylia, departamentos que, segun dice el comandante Duhouset, son los Bajos Alpes, los Altos Alpes, el Cantal, la Córcega, la Fere, Bajos y Altos Pirineos, el Tarn y Garona; y tres de menos importancia, que son: Rohna, Sena y Vaucluse.

La poblacion específica de la Francia, es por término medio de 67 habitantes 936 milésimas por kilómetro cuadrado, y la de la Kabylia está en la proporcion de 67 habitantes 723 milésimas, resultando

*mián*

*Kabyilas  
querellas*

de aquí que 28 departamentos franceses tienen una población media más fuerte, uno, una población igual, y 57, mucho más corta.

Las producciones agrícolas de la Kabylia son los frutos peculiares del terreno africano, pero ocupan el primer lugar los higos y las aceitunas, á los cuales hay que añadir inmensos campos de trigo.

Las higueras constituyen el alimento de las poblaciones, y los



Mujer Servia.

olivos, la especialidad de su industria agrícola. Para hacer la recolección cúbrese la cabeza los kabylas con un inmenso sombrero de paja de puntiaguda copa, cuyas alas tienen 40 centímetros de largo, componiéndose el resto del traje de una camisa que deja desnudos los brazos y piernas y un delantal de cuero semejante al que usan nuestros herreros.

Cortan la miés con una hoz, en pequeños manojos y á muy corta distancia de la tierra y el resto de las operaciones practicadas para la separacion del trigo de la paja, se hace bastante toscamente por medio de los bueyes.

En la Kabylia se dedican todos los cuidados al cultivo de la higuera, primer recurso alimenticio de la comarca. El comandante Duhousset ha visto practicar la fecundacion artificial de la higuera, operacion que es sumamente curiosa de conocer y de la cual en Francia no tenemos idea ninguna.

La higuera se fecunda artificialmente, en Kabylia, como la palmera, con la diferencia que para ésta son las flores machos, las que se ponen sobre las palmeras hembras para fecundarlas, mientras que en las higueras son unos insectos especiales los encargados de transportar el *polen* fecundizante, llamándose á esto *Caprificacion*.

«La Caprificacion,»—dice el comandante Duhousset,—«viene practicándose de tiempo inmemorial por todos los pueblos que habitan el litoral del Mediterráneo, y como esta costumbre es tan importante como curiosa, he querido hacerme cargo de ella con detencion, para lo cual he tratado de adquirir todas las noticias y esplicaciones posibles respecto al modo de verificarla y las ventajas que de ella se reportan.

»La higuera silvestre produce un fruto que se denomina *dokhar*, pequeño, de un gusto acre, poco comestible, y que por lo tanto no se cultiva con objeto de alimentarse con él; es muy precoz, llegando á su madurez cuando los demas están verdes todavía.

»El árbol que le produce, da dos ó tres cosechas anuales; pero la que se utiliza es la primera y muy raras veces la segunda.

»Una vez llegado á su madurez, cójese el *dokhar* y se ordena en sartas llamadas *Akmoulag* formando rosarios, las cuales se cuelgan en las ramas de las higueras hembras, hácia el fin de Junio, en la llanura, ó de Julio, en la montaña.

»Tan luego como estos *dokhars* se secan, brotan de ellos una multitud de insectos alados que se introducen en los frutos del árbol en que están puestos, y les dan la vida impidiéndoles que caigan.

»Estos insectos, especie de agentes fecundizantes, nacen y se de-

sarrollan con el fruto del dokhar, saliendo despues para colocarse sobre la higuera hembra. Su cuerpo es velludo como el de la abeja que, como es sabido, desempeña una mision análoga respecto á ciertas flores.

»Son de dos especies, negros y rojos; los primeros son mas pequeños que los segundos y carecen de un apéndice en forma de dardo que llevan estos en la cola.

»Los indígenas creen que solamente el insecto negro es el que desempeña el principal papel en la caprificacion de la higuera, atribuyéndosele, por efecto de una muy dilatada experiencia, el privilegio de evitar la pérdida de los higos y su caida del árbol, antes que haya llegado á su total madurez.

»De aquí ha nacido un proverbio muy vulgar en toda la Kabylia que dice: «*Quien no tenga dokhar no tendrá higos.*» La abundancia de estos, sea la que quiera la clase de terreno ó las circunstancias atmosféricas, está en relacion muy estrecha con la del dokhar, pues este, por muy numeroso que sea, no da vida mas que á un pequeño número de aquellos insectos preservadores, y en 1863, que la cosecha de higos fué muy escasa, se debió á que el dokhar habia producido una cantidad insignificante de ellos.

»Las kabyilas tienen la conviccion de que un solo insecto es suficiente para preservar noventa y nueve higos, perdiendo la vida en el centésimo, lo cual podrá ser una creencia puramente popular, pero debo citarla como una de las particularidades de este asunto, puesto que en los pueblos primitivos se suelen conservar grandes verdades bajo formas maravillosas.

»La caprificacion tiene lugar una vez al año; pero cuando el dokhar es abundante, conviene repetirla muchas veces, dejando un pequeño intévalo entre una y otra, siendo de la mayor importancia que se verifique en tiempo oportuno ó sea en la primavera ó en el otoño, para evitar que la cosecha se pierda ó por lo menos quede muy comprometida.

»Está prohibido bajo la multa de cincuenta francos, el vender á ningun extranjero, aun cuando fuese un aliado, el fruto del dokhar antes que los jardines de la localidad estén completamente provistos del precioso preservativo.

»Antes de la dominacion francesa, las tribus Kabyilas estaban sin

cesar en hostilidad las unas con las otras; la venta del dokhar estaba suspendida entonces y prohibida de tribu á tribu, y como que los higos constituyen su principal alimento, seguíanseles de aquí un perjuicio, no siendo muy raro el caso de que tratasen algunas tribus hayan llegado á las manos para obtener por medio de la sangre lo que no les era posible alcanzar con el dinero.»

Los metales, tal como el cobre y el hierro, abundan bastante en la Kabylia, siendo los habitantes de ella suficientemente diestros en el arte de extraerlos, habiendo llegado en la actualidad á enviar á Europa parte de su produccion metalúrgica.



Campeños de Finlandia.

Con los instrumentos que su propia industria les proporciona ó con los que obtienen por la importacion extranjera, fabrican los kabylos un gran número de objetos de uso comun y de ornamentacion, no siendo muy raros en las poblaciones de la Kabylia los joyeros y los armeros.

El torno de madera del industrial kabyla, por medio del cual se hacen los vasos y otra multitud de utensilios que se venden por todas las costas de Africa, no es el torno horizontal tan cómodo y tan en uso en todas las naciones de Europa, si no el vertical que es el único que conoce.

Los Shellas que habitan al O. del Atlas, mientras que los Kabylas ocupan el E., constituyen un pueblo cultivador, laborioso y pobre, siendo por lo general independiente.

Los Touaregs forman un pueblo bien distinto de los anteriores; son nómadas, recorren sin cesar el desierto de Sahara, haciendo continuas escursiones á Sudan para recoger esclavos.



Croato.

Mr. Enrique Duvoyrier que ha publicado una obra bastante estensa respecto á los *Touaregs del Norte*, trata de demostrar que este pueblo es muy humano y hospitalario, pero á pesar de esto se le considera en general compuesto de tribus terribles que recorren el desierto deteniendo las caravanas y saqueándolas, y en 1869, la viajera Tinna, que habia explorado con tanto atrevimiento como buena fortuna el

Asia y Africa, fué á encontrar su tumba en el desierto, asesinada por los Touaregs.

A pesar de que en el Africa francesa se da el nombre de moros á todos los musulmanes que habitan Berbería y el Sahara, esceptuando los turcos, mas generalmente se aplica á dos clases particulares, de las cuales la primera, se compone de una parte de la poblacion de las ciudades, á la cual se considera como descendiente de los antiguos habitantes de la comarca, ó sea de los individuos pertenecientes á la familia libiense, aun cuando por el contrario, parecen ser mas bien de origen árabe; y la segunda, no comprende mas que las tribus, en su mayor parte nómadas, que habitan al S. O. del Atlas y que pertenecen á los pueblos berberiscos ó sea á los árabes.

EGIPCIOS.—Por fin hemos llegado en nuestra carrera por todos los pueblos del globo á encontrarnos con los egipcios, con esa raza inmutable que parece dormir embalsamada sobre aquel suelo conservador, especie de hipógeo inmenso donde por espacio de treinta siglos han ido sucediéndose las generaciones, sin que tanto ellas como los animales domésticos, hayan sufrido grandes alteraciones.

El libro de Herodoto, los diálogos de Luciano, y las obras de Amiano Marcelino, nos dicen que los antiguos egipcios, parecidos completamente á los de nuestros dias, tenian el cútis bastante moreno.

Dos contratos de venta que se remontan á la época de los Ptolomeos nos hablan del color que tenian las personas contratantes y el vendedor está calificado de *moreno oscuro*, y el comprador, de *amarillo ó color de miel*, resultando de todos los documentos y testimonios que se refieren á aquel país, que aun cuando habia distintas variedades en la coloracion de la piel, existia siempre un color dominante.

En los templos y en las tumbas, se vé por las pinturas, que los personajes varian desde el tinte cobrizo, al rojo ó color de chocolate claro y muchas veces en las mujeres se advierte una tinta muy amarilla.

En las pinturas y en las esculturas que han llegado hasta nosotros encontramos una representacion exacta de las facciones de los antiguos egipcios. La fisonomía, lo mismo que el resto de su cuerpo, ofrece un tipo particular y digno de llamar la atencion.

Segun Denon, en su *Viaje á Egipto*, los antiguos habitantes del

país de los Faraones, tenían las formas llenas pero delicadas y voluptuosas, tranquilo y reposado el rostro, dulces y agradables las facciones, grandes los ojos, lánguidos y medio entornados cual si la luz y el calor del sol les causaran molestia, redondas las mejillas, gruesos y salientes los labios, boca grande pero graciosa y el cutis oscuro, ó de un rojo cobrizo.

Blumembach por medio del exámen de un gran número de momias y por su comparacion con los productos del arte antiguo, ha conseguido establecer tres tipos especiales de los antiguos egipcios, con los cuales se relacionan con mas ó menos desviaciones las figuras individuales.

Aquellos tres tipos son el etíope, el indio y el berberisco.

El primero, se halla caracterizado por las mandíbulas salientes, la nariz achatada y ancha, y los ojos saltones, coincidiendo perfectamente este tipo con las descripciones de Herodoto y de otros autores griegos que distinguen á los egipcios por el color negro y los cabellos crespos.

El segundo tipo, es totalmente distinto del primero; la nariz es larga y estrecha, los párpados delgados, largos, ligeramente oblicuos en la abertura, elevándose un poco desde su nacimiento junto á la raiz de las narices en la direccion de las mejillas; las orejas colocadas á bastante mayor altura que la ordinaria, el tronco es corto y delgado y las piernas bastante largas, haciendo recordar este conjunto á los Hindous que habitan en las orillas del Ganges.

Tal era la poblacion antigua de Egipto; en cuanto á la actual es muy difícil clasificarla bajo el punto de vista etnográfico, puesto que no puede considerársela, como se ha hecho frecuentemente, en la raza árabe.

La poblacion egipcia es la antigua raza indígena ó raza berberisca profundamente alterada por su mezcla con los nuevos elementos.

Esta raza indígena se la encuentra todavía en el país, y aun cuando muy rara, se la reconoce perfectamente, porque es esa pequeña parte de poblacion que lleva el nombre de *coptos* ó *coftos*.

Los coptos, raza á quien la religion ha preservado de toda mezcla, no pueden representar mas que de un modo incompleto la raza egipcia primitiva, toda vez que el Egipto antiguo, conquistado y sometido por los árabes, sufrió despues el yugo de los persas, de

los griegos, de los romanos y finalmente de los musulmanes.

Por lo general, los coptos tienen una estatura mas que mediana, sus formas son vigorosamente pronunciadas y el color de la piel es de un rojo oscuro.

Tienen la frente larga, la barba redonda, medianamente llenas las mejillas, recta la nariz, grandes los ojos y oscuros, poco hundida la



Tipos del Cáucaso.

boca, gruesos los labios, blancos los dientes, altas las orejas y bastante separadas y la barba y las cejas estremadamente largas.

La sorprendente semejanza de los coptos con las figuras que adornan los antiguos monumentos egipcios, prueba con bastante exactitud que este grupo de hombres es el residuo de los antiguos indígenas egipcios un tanto mezclado con las naciones que sucesivamente han ocupado aquel país.

En el siglo II se convirtieron los coptos al cristianismo formando

un total en el siglo VII, cuando fué conquistado el Egipto por los árabes, de 600,000 individuos, de los cuales no quedan en el dia mas que 150,000, viviendo en el Cairo 10,000 de ellos.

Consideran á S. Marcos como su primer patriarca, comulgan



Mujer moldava.

rigurosamente los viernes, llevan una vida muy austera y sus sacerdotes están casados.

Los coptos tienen los ojos negros y crespo el cabello generalmente; sombríos, taciturnos y disimulados, humíllanse ante los que les dominan; detestan á sus iguales y muéstranse altaneros ante sus inferiores. Son muy entendidos en toda clase de administraciones, estando á su cargo esclusivamente, la fabricacion de molinos, de aparatos de irrigacion, joyerías etc.

La lengua de los coptos es el antiguo idioma de los faraones mezclado con frases griegas ú otras, escrita con las letras del alfabeto griego, y aun cuando no se enseña gramaticalmente, ni se habla mucho, sirve siempre para todas las oraciones y demás ceremonias del culto.

Los coptos disfrutaban de muy mala reputacion en Egipto. Cómplices de la invasion árabe, tolerados por el islamismo, fueron empleados por los mamelucos para la recaudacion de contribuciones, abundando mucho entre ellos los ladrones y los monjes mendicantes.

La clase mas miserable de Egipto, los braceros y los trabajadores que tan útiles han sido en las obras del canal de Suez, se conocen bajo la denominacion de fellahs.

Estos, bajo el punto de visto etnográfico, provienen de la antigua poblacion indígena profundamente modificada por los árabes, con los cuales, á pesar de hablar su lengua, no se les puede confundir por la diferencia que existe en sus facciones.

Como se vé el Egipto alimenta y sostiene distintas poblaciones que profundamente mezcladas, bajo el punto de vista etnográfico, no permiten encontrar un tipo orgánico completamente puro.

Este es el resultado de la deplorable política de Egipto, donde todos los conquistadores no han hecho mas que reemplazarse los unos por los otros, susitiuyendo con sus fisonomías particulares la especial de los habitantes originarios de aquella comarca.

En el *Viaje á Egipto* de MM. Cammas y Lefevre publicado en *La vuelta al Mundo*, encontramos respecto á los fellahs, las reflexiones siguientes:

«Los fellahs carecen de idea alguna respecto á la dignidad humana y á su propio valer, así es que solo responden á los golpes que reciben, con las quejas. Algunas veces se alborotan como los cordeiros, con la conviccion de que la lucha es completamente inútil, así es que en la época de la conscripcion tratan de resistir á la fuerza armada, pero ésta mata á algunos y el resto embarcado en los buques del Estado, es conducido al Cairo por el Nilo, seguido durante muchas leguas por los lamentos y las lágrimas de las mujeres y de los niños.

»La existencia de los fellahs, no es, hablando materialmente, mas desgraciada que la de nuestros campesinos; su carácter es mas bien

alegre que meláncolicò, y las circuncisiones y los matrimonios son fiestas á las cuales toda la poblacion está invitada.

»Sus *fantasías* ó funciones de pólvora, sus cantos y sus danzas respiran esa espontánea alegría peculiar en los negros, pero á pesar de que poseen todo lo que puede hacer agradable la existencia, carecen del sentimiento del deber y del derecho, que son los que hacen al hombre libre y buen patricio, puesto que sabe amar y respetar su casa y su cuna.

»Pero Egipto no es una nacion, no es una patria, y aun cuando sorprende á primera vista semejante envilecimiento, por decirlo así, al reflexionar sobre la opresora tiranía de los mamelucos, sobre la desorganizacion profunda de Egipto, bajo la dominacion griega y romana, y finalmente sobre la antigua ley de castas que condena á la masa popular á la esclavitud de la tierra, se comprende que el espíritu fellah atrofiado ya desde los Faraones, abatido por los romanos, muerto por el fanatismo musulman, resista largo tiempo á los esfuerzos y á las tendencias inteligentes del gobierno de Said-Pachá.

»Desde la conquista árabe ha sido legalmente la tierra propiedad de los sultanes, de los emires y de los beyes; lo que entre nosotros en la época feudal se consideraba en principio, fué rigurosamente aplicado en Egipto.

»Toda la cosecha de los fellahs pasaba, esceptuando lo estrictamente necesario para su subsistencia, al granero del señor y los derechos de este eran completamente absolutos.

«Hoy el virey ha renunciado por completo al monopolio; quiere transformar los tributos arbitrarios en impuestos regulares; crea derechos á los labradores y asegura á los propietarios la libre trasmision de los terrenos regados con sus sudores, pero no es posible borrar en un dia las profundas huellas que ha dejado impresas la servidumbre pasada.

»Los marineros del Nilo, hijos y parientes de los fellahs, tienen de ellos la ignorancia, la humildad, el desprecio de la vida, el instinto de la risa, los cantares y los bailes, pero por efecto del contacto perpétuo con los extranjeros, su inteligencia va desarrollándose algo mas y en su cerebro comienzan á agitarse ideas nuevas.»

Los mismos viajeros nos dicen en otro lugar, refiriéndose á los matrimonios entre los egipcios, lo siguiente:

«El matrimonio en Egipto no es un acto público rigurosamente asegurado por la ley. Tan luego como el futuro y los parientes están de acuerdo respecto á la cantidad que debe pagar el marido, porque la mujer no lleva dote alguna, se procede á la celebracion del acto ante dos testigos y algunas, pero raras veces se avisa al cadí.

»Fácilmente se comprende que en una union semejante, sin nin-



Muger morava.

guna clase de garantía ulterior, la mujer no es mas que una esclava comprada que se devuelve á la familia cuando ya no se la quiere.

»La mujer no tiene derecho al divorcio mas que en un solo caso, que es en el mismo que lo tienen las nuestras y que nosotros le consideramos como una grave injuria.

»El nacimiento de los hijos jamás queda legalizado, así es que su situacion es sumamente precaria hasta que llegan á la edad en que

pueden procurar por sí propios. Su muerte se oculta por conveniencia y algunas veces perecen á manos de una de las mujeres rivales de su madre.

»Los marineros del Nilo, tienen ya por costumbre tener una mujer en Girgehi, por ejemplo, y otra en Arsonan, con cada una de las cuales, segun se lo permiten sus negocios, van á pasar un mes. Llevan



Austria.—Sloraco.

una pequeña pacotilla hecha durante el viaje, que se la entregan para que viva durante su ausencia, y recibiendo en cambio otros productos del país, van con ellos á fomentar el comercio de la otra esposa.

»Los marineros de nuestro buque llevaban una buena provision de alfarería, sal y pipas que iban despachando entre el pasaje, debiendo recoger á la vuelta otra de tabaco, dátiles etc.

«La poligamia entendida de este modo es muy industriosa, pero cada día va perdiendo terreno, lo mismo entre los pobres que entre los ricos, siendo en gran número ya los que no tienen más que una esposa legítima.

«La sola razón de ser que tiene la poligamia, es la prematura vejez de las mujeres, pero que dejen los hombres de tomar por esposas á jóvenes que apenas han salido de la niñez y que se gastan inmediatamente por efecto de las fatigas de una maternidad precoz, y la poligamia habrá concluido.»

Las *almeas* ó bailarinas egipcias no constituyen ya más que un recuerdo en Egipto, siendo muy difícil encontrar algunas en el Cairo, pues los restos que de ellas subsisten, están confinados en la ciudad de Esneh.

Los viajeros de quienes hemos tomado las anteriores noticias, visitaron esta población, y por consecuencia tuvieron ocasión de ver á las famosas bailarinas egipcias. Veamos el retrato que de ellas nos hacen.

«Se nos introdujo»—dicen—«en una casucha de aspecto bien desagradable, y en el centro de la sala vimos á las bailarinas, que por lo general eran bastante ordinarias, pero jóvenes y muy bien formadas.

«La perspectiva de una buena ganancia las había hecho ponerse sus mejores trajes y hacer algunos gastos para su adorno. Todavía me parece estar viendo sus chaquetillas bastante abiertas, sus largos pantalones de seda sujetos á las caderas por medio de cinturones bordados, su túnica interior de gasa ó tul de color de carne, los pies desnudos en las mas, ó calzados con largas babuchas rojas ó amarillas en otras, los collares, los brazaletes y las diademas, y finalmente los lijeros velos de seda que pendientes de la cabeza dejan flotar con abandono.

«El baile comenzó por una serie de actitudes llenas de gracia y voluptuosidad, agitándose el resto del cuerpo con un frenesí extraordinario mientras el busto permanecía inmóvil.

«Una distribución de aceitunas y de licores y una lluvia de *talaris*, moneda del país, nos valió multitud de bendiciones y puso término á la fiesta.

«No tienen las *almeas* con frecuencia sesiones que las sean tan

productivas, y si bailan en el invierno, por lo regular no cantan en el verano, porque la poblacion que las rodea no está muy desahogada para poder pagar sus habilidades.

« Inteligentes para toda clase de actitudes plásticas, son en cambio incapaces de toda clase de trabajo, viéndose reducidas para sostenerse á recurrir á distintos medios y los préstamos las obligan á convertirse en esclavas de los usureros.

« Pasan el tiempo en fumar, en beber el *aqua vite*, que es una especie de anisete, y el eterno café; así es que las dificultades de una existencia semejante, van disminuyendo de dia en dia el número de las almeas que en tiempo de los mamelucos abundaban extraordinariamente en todo Egipto. Esneh es su último refugio, y fué sin duda tambien su cuna. »

#### FAMILIA SEMÍTICA,

Hemos dicho en otro lugar, que los pueblos que componen la rama aramea, son los que en otro tiempo llevaron la antorcha de la civilizacion por toda el Asia, debiendo hacer mencion especialmente en este sentido, de los que van incluidos en la familia de que vamos á ocuparnos, puesto que de ella han salido aquellos pueblos tan célebres en la antigüedad, conocidos bajo las denominaciones de *Asirios, Hebreos, Fenicios y Cartagineses*, que sometidos por otros, han ido desapareciendo sucesivamente, siendo reemplazados en su mayoría por los árabes.

Nosotros reunimos en la familia semítica á estos, á los judíos y á los sírios.

*Arabes*: Estos constituyen la poblacion principal de la Arabia actual, componiendo igualmente una gran parte de la de Egipto, de Nubia, Berbería, Sahara, estendiéndose además por la Persia y hasta el Indostan.

Los árabes son en parte pastores (beduinos) y en parte cultivadores; éstos sedentarios, y aquellos nómadas.

Los beduinos, hijos del desierto, siempre errantes, ágiles y sobrios, son mas pequeños y de una complexion mas endeble que los

otros, soportando á pesar de esto, admirablemente las fatigas y privaciones inherentes á su género de vida.

Un perfil bastante largo, por consecuencia de la considerable elevacion de la parte superior del cráneo; nariz aguileña casi sin depresion en su nacimiento; la línea de las mandíbulas un poco hendida; pequeña la boca y los dientes blancos é iguales; la cavidad de los ojos poco profunda, á pesar de que los arcos de las cejas son algo salientes; formas elegantes determinadas por la escasa cantidad del tejido celular y de la grasa y por la presencia de músculos enérgicos bajo un mediano volúmen; agudo ingenio, viva la inteligencia, sentimientos profundos y perseverantes, tales son los caractéres dis-



Austria. - Habitantes de Stuttgart.

tintivos de la raza árabe, caractéres que constituyen una marcada y verdadera superioridad sobre todas las demás razas.

El baron Larrey, ha encontrado esta superioridad hasta en la conformacion de la cabeza justificándola con el desarrollo de las circunvoluciones cerebrales, la consistencia de los nervios, el aspecto de la fibra muscular y del tejido huesoso, la irregularidad y el desenvolvimiento del corazon y del sistema arterial.

El tipo árabe es verdaderamente admirable, pero aun cuando perfectamente pronunciado en el conjunto de estos caractéres, ha sufrido sin embargo grandes modificaciones por la influencia de distintas causas.

El color de la piel entre los árabes varia notablemente, llegando á ser su tez tan blanca como la de los europeos que habitan en el norte; en cambio en el Yemen, las mujeres tienen la piel de un amarillo oscuro; y en la parte del valle del Nilo que constituye la



Francia = Muges de Pau .



nubia los árabes son negros y en este mismo valle los árabes *Shegya* son de un negro tan puro y brillante que, según la opinión del viajero inglés Waddington, es el color mas hermoso que pudiera elegirse para una criatura humana.

« Estos hombres » — dice aquel mismo viajero, — « se distinguen completamente de los negros por la limpieza de su color, por el cabello, por la regularidad de sus facciones, por la tierna expresión de sus ojos húmedos y por la suavidad de su piel que, bajo este punto de vista, en nada cede á la de los europeos. »



Tipos magyares.

Entre los árabes de las regiones templadas, se han encontrado algunas veces cabellos mas ó menos claros y ojos azules ó grises, pero en cambio las tribus que habitan en medio del desierto Libiense, tienen los cabellos crespos, semejantes á los de los negros.

En resúmen; los árabes nómadas que llevan fielmente desde la mayor antigüedad el mismo género de vida, nos ofrecen á pesar de las circunstancias climatéricas mas variadas, la prueba original de una belleza muy superior.

*Judíos*: Entre los pueblos que se relacionan con la familia semítica, es notable por su importancia histórica y por el modo que ha sabido conservar su tipo original al cabo de diez y ocho siglos, que anda disperso por todo el antiguo continente, el pueblo judío ó israelita.

Los indios han conservado algo de su fisonomía propia, distinguiéndose de las naciones, entre las cuales se esparcieron, por detalles particulares que se reconocen fácilmente en muchos cuadros de grandes maestros <sup>1</sup>

Sin embargo, al cabo de tanto tiempo de habitar entre pueblos distintos, han concluido por adquirir mas ó menos los caracteres determinantes de ellos.

Bajo la sola influencia de las circunstancias exteriores y del género de vida, ha ido alterándose poco á poco el tipo nacional; así es, que en las comarcas septentrionales de Europa, tienen los judíos la piel blanca, los ojos azules y los cabellos rubios; en algunos puntos de Alemania, se ve en ellos con mucha frecuencia la barba roja, y en Portugal son morenos.

En los puntos de la India donde se hallan establecidos hace ya mucho tiempo, es decir, en la provincia de Cochin, sobre la costa de Malabar, son negros y tan semejantes por el color á los indígenas, que es muy difícil algunas veces distinguirlos de los Hindous.

*Sirios*: Éstos por lo general están confundidos con los pueblos que les conquistaron, pero sin embargo, su lengua subsiste entre las poblaciones cristianas de Mesopotamia y de Caldea, constituidas por los Sourianis y los Yakoubi ó Kaldanis.

Beyrouth, al pié de las montañas del Líbano, es la ciudad y el puerto que sirven de centro al comercio de toda la Siria. El Líbano le lleva sus vinos y sus sederías, el Yemen su café, el Hauran sus trigos, Djebail y Lattakieh su tabaco, Palmira sus caballos, Damasco sus armas, Baddag sus ricas telas, y toda la Europa los innumerables productos de su industria.

Desde el primer momento que se fija la vista en Beirouth, se

<sup>1</sup> La política francesa ha introducido entre estas dos frases, una distincion que es demasiado notable para que nos abstengamos de indicarla; al judío rico se le llama *Israelita* y al pobre se le denomina *Judio*; los señores de Rothschild son banqueros israelitas: pero si por una azar seguramente imposible, estos señores perdiesen sus millones y fuesen á habitar en Francfort en el barrio de los judíos, la casa paterna que subsiste todavía y que nosotros hemos visto, serian solamente como sus antepasados, unos mercaderes judíos.

comprende en seguida el estado floreciente en que se encuentra el comercio en aquella ciudad. Los maronitas con sus hábitos sombríos y groseros, los rusos con el turbante blanco ó rayado, ostentando magníficas armas, los árabes que muestran con altivez sus harapos, los turcos, los griegos, los indios, los armenios, todos se pasean por el puerto, produciendo esto una verdadera babel de lenguas y de trajes, dominando sin embargo el elemento cristiano.

Pero las calles de Beirouth, como todas las de estas poblaciones de Oriente, no corresponden á lo que augura tan magnífico panorama; las casas son de sólida construccion, las calles estrechas y cortas, unidas muchas veces por pasajes abovedados; algunas mas largas, están ocupadas por los *Cafedjis*, en cuyo interior los árabes sentados con las piernas cruzadas, fuman tranquilamente, mientras que en medio de la calle los chiquillos se arrastran por el lodo.

Los maronitas y los drusos, constituyen dos pequeñas poblaciones del Líbano, pero que hablan el árabe como la mayor parte de los sirios actuales.

Los primeros son fuertes pero poco instruidos, proviniendo su origen de un monje cristiano llamado *Maroun*, que floreció hácia el fin del siglo VI, el cual murió en olor de santidad, fundándose un convento para honrar su memoria.

Un siglo mas tarde, uno de sus discípulos, Juan el Maronita, abrazó la causa de los latinos contra los cristianos griegos, que por entonces hacian grandes progresos en el Líbano, siguiendo estos las inspiraciones de Constantinopla, mientras que aquellos obedecian á las de Roma.

Con este motivo hizose de la religion un manto para encubrir otras ideas políticas, y Juan el Maronita, armando á sus montañeses, los condujo al enemigo y se apoderó de todo el Líbano hasta cerca de Jerusalem.

Retirados en sus montañas, aun cuando en pequeño número los Maronitas, conservaron durante bastante tiempo su independendencia, hasta que en 1578 fueron dominados por Ibrahim, pachá del Cairo, obligándoles á satisfacer un tributo anual que pagan todavía.

Como todos los pueblos montañeses, los Maronitas conservan un amor extraordinario á su independendencia, y aun cuando oprimidos por los musulmanes sus señores, y por los drusos, rivales que, se-

gun dicen, les ha suscitado Inglaterra celosa de la preponderancia que los franceses ejercen en el Líbano, y en perpétua querrela con los Ausarichs ó los Mutualis, con la piocha en una mano y el fusil en la otra, á la par que cultivan sus tierras, hállanse dispuestos á defender hasta la muerte, la herencia de sus padres.



Húngaros.

Los maronitas son bastante instruidos y ellos constituyen la única raza letrada del país, encontrándose en los magníficos conventos que poseén, manuscritos antiguos y escritos árabes de nuestros días en número muy crecido.

Los drusos son cismáticos musulmanes, así como los maronitas son sectarios cristianos; son cultivadores, pero más que esto guerre-

ros, siendo cada druso un soldado de hecho y de derecho, y aun cuando muy hospitalarios, saben tambien, si la necesidad lo exige, combatir como los mejores guerrilleros de Europa.

### FAMILIA PÉRSICA.

Generalmente se incluyen en la misma rama de los europeos á los pueblos blancos que se han desarrollado al S. E. del Cáucaso,



Interior de una taberna húngara.

porque las lenguas que hablan son poco más ó menos las mismas, guardando todas ellas muchas relaciones con el sanscrito; pero estos pueblos tienen mas semejanza con los arameos que con los europeos.

Como aquellos, los pertenecientes á la familia pérsica, poseían una cierta civilización á la cual muy poco han ido añadiendo despues.

Los pueblos de esta familia tienen la piel blanca, estatura mediana, y los ojos y los cabellos negros, y habitan no solamente la Persia sino la Armenia, el Turkestan y una parte del Indostan.

De las poblaciones que constituyen esta familia pueden formarse cinco agrupaciones perfectamente separadas, que son los persas,

*Tadjihis*, los Afghanes, los Kurdos, los Armenios y la pequeña agrupación de los Ossetas.

*Persas*. Gran parte de la Persia está ocupada en el día por tribus que vagan por los campos; viven bajo las tiendas y cultivan la tierra por medio de sus esclavos ó de sus criados, pero muchas de estas tribus son estrañas á la raza persa, la cual habita en las ciudades y sus inmediaciones.

Los *Tadjihis* ó persas puros, eran en otro tiempo mucho mas numerosos que hoy, siendo la patria de sus antepasados el N. E. del reino de Iran.

Todos los autores antiguos han hablado de los primitivos persas (medos y persas), como de una raza extremadamente hermosa y muy bien formada.

Amiano Marcelino habla de Persia como de un pais notable por la belleza de sus mujeres (*ubi feminarum pulchritudo excellit*), y otros escritores designan á los hombres de aquella raza como de alta estatura y hermoso rostro.

Las figuras que se encuentran en las numerosas esculturas antiguas de los monumentos persas de Istahkar, de Persépolis, Ecbatana y otros muchos lugares, confirman aquellas descripciones, reconociéndose en los bajos-relieves de Nínive, existentes en el Museo de Paris, la pureza de facciones y el tipo de belleza que distinguia á los hombres de aquella antigua ciudad, tipo noble y digno en que se revela la inteligencia y la reflexion.

Los persas actuales no han degenerado en cuanto á la belleza, distinguiéndose por la perfecta regularidad de sus facciones, por el óvalo un poco largo de su semblante, la cabellera espesa, las negras y pobladas cejas y esos ojos tan negros y de tan dulce mirada que los orientales consideran como el último grado de la perfeccion.

Son alegres, espirituales, activos, un tanto perezosos; algo frívolos, viciosos y amantes del lujo, de los adornos y de las ceremonias. Tienen una literatura propia y su lengua, que se hace notar por su tendencia al estilo elegante y florido, se habla no solamente en la Persia sino en una gran parte del Indostan.

Los persas están gobernados por un rey que es el Schah, que disfruta de una autoridad casi absoluta, y el cual reside en Teheran, siguiéndose el antiguo orden de sucesion del imperio ruso, por el

cual sucede al rey el hijo mayor de su primogénito.

Las doce provincias de que se compone el reino están administradas por un gobernador (*beglébeig*), el cual delega sus atribuciones en un lugarteniente (*kakim*), y á su vez las ciudades tienen su autoridad particular con su jefe de policía y su primer magistrado, y cada una de las poblaciones inferiores elige un jefe que se denomina *ketlkhoda*.

La legislación persa que tiene por base el Coran, difiere muy poco de la de Turquía.

Este reino puede poner en pié de guerra 150,000 hombres, pero su ejército permanente no pasa de 10,000, entre los cuales van comprendidos los guardias del rey (*gholaums*), sosteniendo también algún comercio marítimo, para lo cual posee algunos buques.

La industria no está muy floreciente en Persia, reducida en el día, la que en otro tiempo sostuvo un comercio importantísimo, á importar casi todo lo que necesita del extranjero, no fabricando más que los objetos puramente indispensables. La India, Rusia y el Alghanistan, surten á los persas de sus productos manufacturados.

Como es consiguiente, después de una ocupación sucesiva de cuatro naciones diferentes, Persia ofrece una mezcla de población que nos permite clasificarla en cuatro clases.

La primera es la de los nobles, que desempeña todos los cargos públicos; la segunda, los propietarios de las poblaciones, comprendiendo el clero y al profesorado, en la cual van comprendidos los persas, turcos, tártaros, georgianos, armenios y árabes; la tercera está compuesta de los aldeanos que son los persas puros, y la cuarta la forman las tribus nómadas compuestas de persas, á los cuales se han unido los restos de los antiguos pueblos conquistadores de este país; de esta última clase salen los soldados y toda la fuerza militar que constituye en Persia una verdadera autocracia hereditaria.

La religión de los antiguos persas era la de Zoroastro, es decir, la magia, pero durante el tercero y cuarto siglo de nuestra era, el cristianismo comenzó á hacer prosélitos en este país á pesar de hallarse ocupado á la sazón por los árabes; mas desde el siglo V los reyes de Persia se ocuparon en destruirle, y hoy es el mahometismo la religión dominante en aquellos Estados.

Posteriormente una secta nueva, el *sosismo* ha hecho gran número

de prosélitos en todo el reino. Los partidarios de esta nueva religion originaria de la provincia persa de Kerman, son deistas que no aceptan el Coran mas que como libro de moral y rechazan el dogma religioso de Mahoma.

El conde de Gobineau, autor del *Viaje á Persia*, ha descrito perfectamente la existencia interior de aquellos naturales, sirviéndonos



Caballero húngaro.

algunas de las noticias que respecto á ellos nos ofrece su interesante obra.

En el capítulo en que describe una comida en Ispahan, dice que ésta, preparada para veinte personas, estaba en una mesa que se perdía en medio de un espacio inmenso.

El frontis del teatro estaba abierto, sostenido por dos altas co-

lumnas pintadas con colores bastante vivos, y el gran telon blanco con dibujos negros, se estendia en forma de cobertizo sobre el jardin, donde los convidados habian visto, tanto en el gran estanque de agua corriente, como entre los plátanos, multitud de criados vestidos con abigarrados trajes, armados cada uno segun su capricho, llevando algunos un arsenal completo, los cuales se mantenian en grupos en



Judíos de Polonia.

la parte inferior de la terraza ó circulaban con los platos, sirviendo á los convidados.

Como que la mesa habia sido preparada con la ayuda de varios criados europeos, participaba en parte del carácter de Europa, pero la generalidad estaba bajo la moda persa.

El centro estaba ocupado por un bosque de vasos, copas y jarrones de cristal azul, blanco, amarillo ó rojo, llenos de flores.

La gran novedad para nuestros huéspedes, consistia en los cu-

biertos, dándose cada uno recíprocamente el parabien cuando podían cojer alguna tajada con el tenedor y llevársela á la boca sin pincharse.

Algunos de los manjares les parecieron excelentes, y uno de los persas se llenó el plato de mostaza diciendo que jamás habia comido una cosa tan buena.

Viendo que á pesar del tiempo transcurrido en la comida, los persas habian hecho mas gimnástica que consumo, se les dijo que prescindiesen de las costumbres europeas y comiesen á su manera; y despues de muchos esfuerzos pudo conseguirse que tuvieran el tenedor con la mano izquierda y cogiesen las viandas con la mano derecha.

En medio de la comida percibióse el rumor argentino de varias campanillas, é inmediatamente entraron cuatro jovencitos vestidos de mujer, con trajes azules y de color de rosa, cubiertos de oropeles, llevando á la cabeza unos casquetes dorados, de los que se desprendian largas cabelleras que les caían sobre la espalda y los cuales eran los bailarines.

Los músicos sentados en el suelo tocaban: el uno, una especie de mandolina; el otro, un tamborcito de una forma especial, y el tercero, un instrumento formado por una coleccion de cuerdas aseguradas sobre una tabla, que heridas por unas varillas particulares, producian sonidos que tenian bastante semejanza con los del arpa.

Segun Mr. Gobineau, existen en Ispahan una porcion de individuos sumamente instruidos en todos los géneros del saber humano; ricos mercaderes retirados ya y propietarios que viven de sus rentas, pudiendo compararse esta poblacion á Versailles por su extension y su tranquilidad.

Otro de los capítulos de la obra de Mr. Gobineau, el que se refiere á los desposorios, al divorcio y al modo de pasar el dia una señora persa, merece tambien que le hojeemos un poco.

Los desposados son ordinariamente muy jóvenes, llegando el hombre á los quince ó diez y seis años, y la mujer de diez á once, siendo sumamente raro que llegue una mujer á los veinte y tres ó veinte y cuatro, sin que haya tenido dos maridos lo menos, porque los divorcios se realizan con una facilidad extraordinaria.

Las mujeres están rigorosamente encerradas en las habitaciones interiores ó sea en el *enderoun*, llegando esta reclusion al extremo

de que nadie ageno á la familia pueda llegar hasta ellas.

Pero en cambio de esto, disfrutan la libertad de salir desde por la mañana hasta la noche, y segun las circunstancias desde la noche hasta la mañana siguiente, teniendo además como pretexto para salir y entrar, el baño, al cual se dirigen acompañadas de una criada que lleva bajo el brazo un cofrecito lleno de objetos de tocador, empleando en esta primera operacion cuatro ó cinco horas.

Despues tienen las visitas, á las cuales dedican la mayor parte de su tiempo, y como si esto no fuese bastante, pueden hacer peregrinaciones á las tumbas, que están situadas á poca distancia de la ciudad en paisajes sumamente pintorescos.

Las mujeres persas usan trajes tan exactamente iguales, que es difícil conocerlas por sus ropas exteriores.

Además de las visitas al bazar, de las peregrinaciones y de los baños, las damas persas salen cuando quieren, viéndoselas constantemente en la calle.

En su casa ejercen el mando absoluto; son cólericas y violentas, y suelen castigar á sus maridos con una pequeña espuela de hierro que llevan sujeta á sus zapatillas.

A su vez los persas, las horas que no consagran al bazar, las destinan á las visitas que tienen lugar del modo siguiente.

El visitante se pone en marcha con el mayor número de criados posible, y una vez en la puerta de la casa del visitado, echa pié á tierra toda la comitiva y penetran en ella, marchando los criados delante atravesando la multitud de patios y corredores, hasta llegar á las habitaciones del dueño de la casa.

Si el visitante pertenece á un rango elevado, el dueño de la casa sale á recibirle hasta la puerta; pero en caso de igualdad, envia á su hijo ó alguno de sus parientes.

Las primeras saluciones comienzan generalmente con esta fórmula: «¿Cómo es que vuestra señoría ha podido concebir el misericordioso pensamiento de visitar esta humilde casa?... etc.

Despues pasan al salon donde están reunidos todos los individuos del sexo masculino que pertenecen á la familia, los cuales están en pié y en fila arrimados á la pared, los que saludan al visitante apenas le ven entrar.

Una vez sentados todos, el recién llegado pregunta al dueño de la

casa «si por la gracia de Dios está gruesa su nariz,» á lo cual contesta el preguntado: «gloria á Dios; lo está por efecto de nuestras bondades;» <sup>1</sup> pregunta que puede repetirse tres ó cuatro veces sin que cause estrañeza.

Despues de un rato de conversacion, circula el café y los sorbetes, constituyendo el gran mérito de estas conversaciones, la frivoli-



Judíos de Polonia.

dad y los asuntos ligeros y festivos sobre que se las haga versar.

Los persas tienen un gusto especial por la caligrafía, y aun cuando la pintura es casi desconocida entre ellos, poseen el instinto artístico como lo demuestra la riqueza y elegancia de alguno de sus monumentos.

---

Los *afghanes* habitan toda la region montañosa que se encuentra

<sup>1</sup> Dejamos toda la responsabilidad de tan ridículo saludo al viajero que lo refiere, pues por mas que existan costumbres en todos los paises bastante estrañas, esta tiene un carácter tal que no ha podido menos de llamarnos la atencion, máxime no habiéndola visto citada en otras descripciones de Persia.—Nota del T.

al N. de las comarcas bajas del Penjab, es decir, las llanuras del Indo donde se disfruta de un clima delicioso.

Los afghanes son robustos y musculosos; el rostro es un poco largo, las mejillas salientes, proomamente la nariz, los cabellos por lo general negros y el cutis segun las regiones es negro, moreno ó blanco.

Constituyen un pueblo rudo y gèneroso, que por sus costumbres y su lengua no se distingue menos de los persas que de los indios, dividiéndose en un gran número de tribus ó clases.

Los *Beloutchis* hacen la vida pastoral, tienen costumbres muy sencillas y transportan de un punto á otro sus tiendas, fabricadas de fieltro, sostenidas por una ligera armazon de mimbres.



Mendiga Bohemia.

Van errantes con sus ganados por las altas llanuras que rodean á Kelat y se les encuentra en casi toda esta parte de la Persia oriental, que comprendida entre el Afgahanistan al N. y el océano Indico por el S., se adelanta al O. desde el Indo hasta el gran Desierto Salado.

El dialecto que hablan se deriva del persa.

Las tribus nómadas de los *Brahnis*, vagan errantes por las comarcas frías y elevadas de las montañas, fijas en los mismos límites geográficos.

Son pequeños, rechonchos, con el rostro redondo y facciones aplastadas y los cabellos y la barba oscuros.

Los que habitan las regiones más bajas y más templadas son, por el contrario, de alta estatura, de facciones regulares y de expresiva fisonomía, pero los que habitan las llanuras más inmediatas al Indos tienen el cutis más oscuro y con frecuencia negro.

Los brahnis son respecto á los indios del Punjab, lo que los Belouchis respecto á los persas.

Los *kurdos* que habitan la alta región montañosa cortada por profundos valles, situada entre el gran meseta de la Persia y los llanos de la Mesopotamia, constituyen una población semi-bárbara, muy distinta de los medo-persas y por lo tanto de origen *ario* también.

Los kurdos tienen alta estatura, pero groseras las facciones. El cutis es moreno, negros los cabellos, pequeños los ojos, grande la boca y salvaje el aspecto general de la fisonomía.

Los *Armenios* de ambos sexos son notables por su belleza física; su lenguaje se relaciona en gran manera con los más antiguos dialectos de la raza aria y su historia está ligada á la de los medos y persas por antiguas tradiciones.

Tienen blanca la piel, negros los cabellos y los ojos, facciones más redondas que las de los medos y persas, distinguiéndose de los indos por la abundancia de la barba.

Generalmente es frío el clima de Armenia, pero en los valles y en las llanuras la temperatura es más benigna y el suelo sumamente fértil.

Los granos, vinos, frutas, tabaco y algodón se recojen con abundancia, encontrándose también en sus montañas minas de oro, de plata, cobre, hierro y plomo, pero estos minerales están muy poco explotados.

Los caballos armenios están considerados como los de mejor raza del Asia occidental.

La cochinilla, producto importante de estas comarcas, se encuentra en cantidad considerable á los piés del Ararat; también se recoge

en mucha abundancia el maná mas excelente, siendo la Flora de este país sumamente rica y variada.

La Armenia actual está formada por los pachaliks de Erzeroum, Kars, y Diyar-Bekr en la Turquía Asiática, estando poblada además de los indígenas, por los turcos, los kurdos, los turcomanos y otros restos de poblaciones que en otro tiempo hicieron sus incursiones por este país.

El armenio se distingue por su carácter grave, laborioso, inteligente y hospitalario, teniendo una gran aptitud para el comercio.

Afecto á las tradiciones de sus antepasados y á su gobierno, simpatiza extraordinariamente con los europeos, adaptándose fácilmente á nuestras costumbres y aprendiendo sin grandes dificultades nuestros idiomas.

La religion cristiana ha sido siempre profesada en Armenia y los naturales están muy apegados á su iglesia, pero se dividen en varias sectas, como son la *gregoriana*, ó sea la que reconoce los usos de la iglesia fundada por S. Gregorio, la *católica romana* y la *protestante*, evangélica americana.

El jefe de la primera, que es la mas numerosa, pues reúne sobre cuatro millones de prosélitos, reside en Etcheniadzine, en la Armenia rusa, residiendo tambien otro patriarca semi-independiente en su antigua capital del reino de Cilicia.

El patriarca de los católicos, que componen una poblacion próximamente de cincuenta mil almas, reside en Constantinopla, pero en el Líbano existe tambien otro patriarca *in partibus*, cuya jurisdiccion se estiende sobre la Cilicia, la Siria y una parte del Asia Menor.

Los de la Armenia rusa están sujetos al metropolitano que reside en S. Petersburgo, y los protestantes en número de cuatro ó cinco mil tienen su jefe en Constantinopla.

Los *Ossetas*, que constituyen la última rama de la raza ária en Asia, ocupan una pequeña parte de la Cadena del Cáucaso, que está habitada en general por las distintas razas de los Indo-Europeos, y aun cuando se parecen á los aldeanos del Norte de la Rusia, sus costumbres son bárbaras y se dan mucho al pillage.

Las poblaciones de los ossetas se hallan esparcidas por las vertientes de las montañas, viéndose á los dos lados del desfiladero del Darial altas murallas flanqueadas de torrecillas, que recuerdan la

época en que aquellos naturales estaban dedicados únicamente al bandidage.

En contraposición de las costumbres que reinan en las demás tribus del Cáucaso y del Trascáucaso, los ossetas usan camas, mesas y sillas, sentándose como la mayor parte de los europeos, sin cruzar las piernas debajo de sí.

### FAMILIA GEORGIANA.

Los individuos pertenecientes á esta familia hállanse concentrados sobre la vertiente meridional del Cáucaso.

La belleza de las georgianas es proverbial, y Mr. Moynet en su *Viaje al mar Caspio y al mar Negro*, nos dice, que las georgianas merecen positivamente toda la reputación de belleza que disfrutan.

Su fisonomía es apacible, tranquila y completamente regular, como las que en los mármoles de la antigua Grecia nos han dejado el tipo inmortal.

Su peinado se compone de una especie de diadema de brillantes colores, á la cual va sujeto un velo del que pasa una punta por debajo de la barba. Dos grandes trenzas de cabellos descienden por su espalda, muchas veces hasta los piés. Una cinta larga de los colores más ricos, después de servirles de cinturón, les cae por delante hasta tocar al suelo, y cuando van á la calle se envuelven en un manto blanco que llevan con mucha elegancia y sirve para preservarlas del sol.

Los hombres son igualmente bellos, habiendo conservado el tipo caucásico intacto y sin alteración alguna. Llevan ricos trajes con bordados de oro y plata, usan armas perfectamente cinceladas y resplandecientes, son valerosos y caballerescos, teniendo una pasión extraordinaria por los caballos.

---

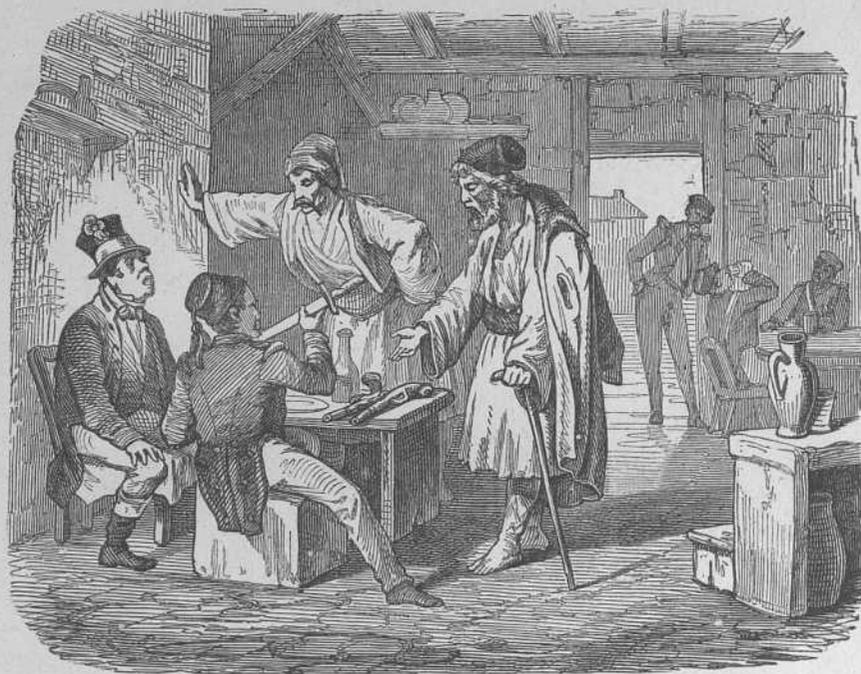
## FAMILIA CIRCASIANA.

Esta familia, compuesta de poblaciones notables por su bravura pero poco civilizadas, habita en las montañas del Cáucaso.

La gran reputacion de belleza de que en todo el Oriente disfruta el tipo circasiano, es muy merecida.

La mayor parte de sus individuos se distinguen por el óvalo un tanto alargado de su rostro, la nariz recta y fina, el continente marcial, pié pequeño, cabellos negros y la piel estremadamente blanca.

Al lado de los circasianos debemos citar á los *Abosas* que hablan



Una taberna griega.

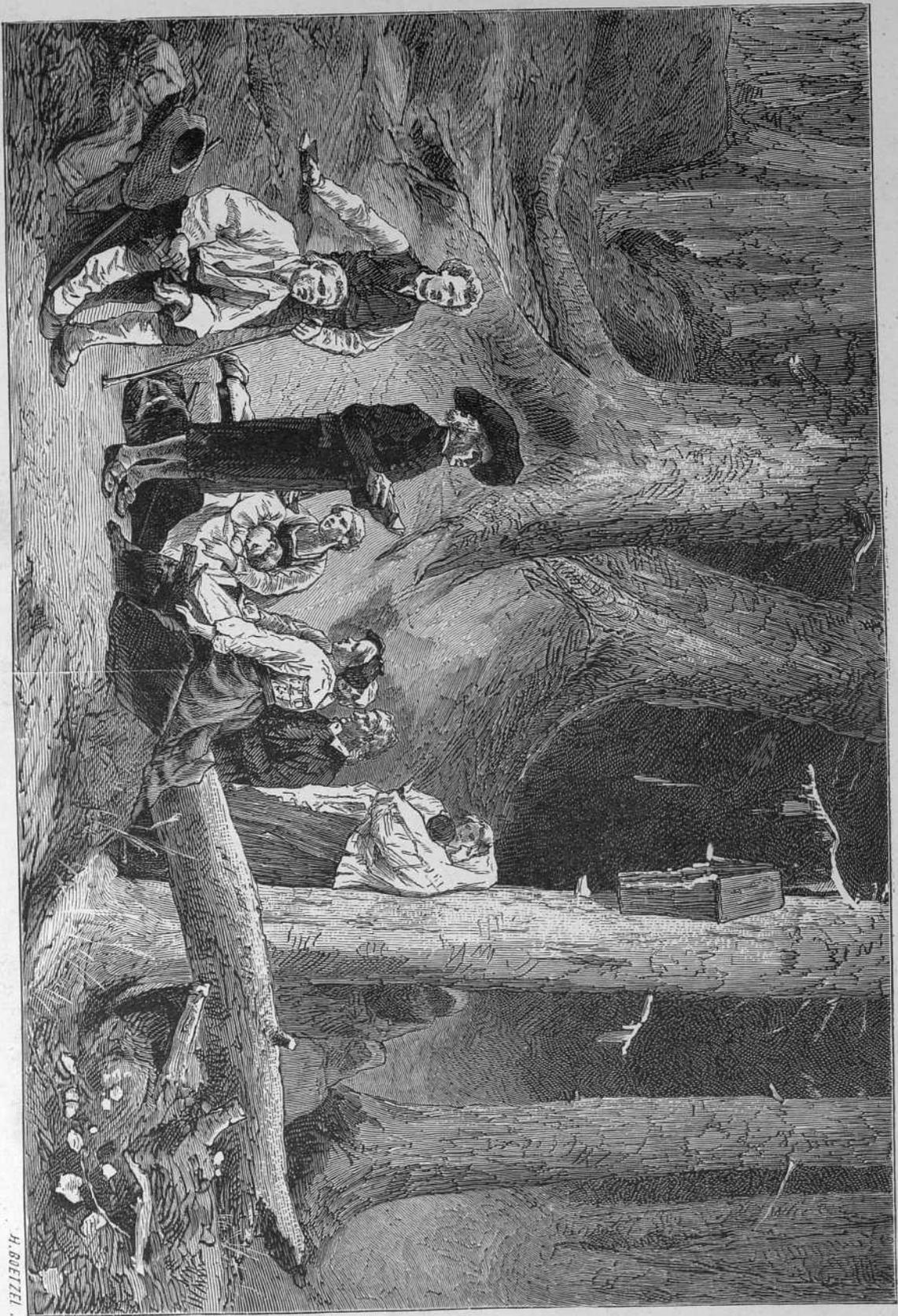
un dialecto del mismo origen, son semi-bárbaros y viven del producto de sus ganados y del de sus latrocinios.

El conjunto de sus fisonomías carece de la elegancia circasiana; la cabeza es estrecha, saliente la nariz, y la parte inferior de su rostro, sumamente corta.

Los *mingrelienses* ó habitantes de la Mingrelia, pequeño reino situado en las riberas del mar Caspio, tienen algunos puntos de semejanza con los georgianos respecto al tipo físico, á los usos y á las costumbres.







LA PEREGRINACION DE Sta. ODILA

H. BOETZEL.

## RAZA AMARILLA.

---

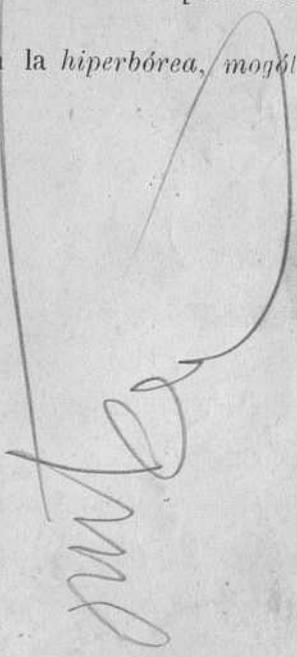
Esta raza ha sido igualmente denominada *raza mogólica*, por las facciones perfectamente caracterizadas de uno de los pueblos que comprende.

Salientes las mejillas, cabeza romboidal, nariz pequeña y un poco prominente, fisonomía aplastada, ojos estrechos y oblicuos, cabellos espesos, gruesos y negros, escasa barba y un color mas ó menos aceitunado, son los caractéres principales que sirven para distinguir los individuos y las familias que pertenecen á la raza amarilla.

Pero á pesar de esto muchos de ellos se nos presentan con rasgos que parecen mas bien pertenecientes á la raza caucásica, así es que se ofrecen bastantes dificultades para clasificar exactamente las divisiones.

Sin embargo nosotros distinguimos aquí tres ramas que son la *hiperbórea*, *mogólica* y *sinica*.

---





## CAPITULO PRIMERO.

### RAMA HIPERBOREA

Distintos pueblos que habitan las regiones vecinas al círculo polar boreal y que tienen generalmente pequeña estatura y los principales caracteres de la raza amarilla, son los que componen la rama hiperbórea.

Esparcidos sobre un espacio inmenso, pero poco numerosos, estos pueblos son nómadas y no tienen otros animales domésticos que el perro y el reno.

Se mantienen con los productos de la caza y de la pesca, son muy aficionados á los licores fuertes, y no poseen mas que una instruccion puramente rudimentaria.

Tal vez muchos de estos pueblos estarian mejor colocados en la rama mogólica; tal vez otros pudieran ir comprendidos en la raza blanca por la influencia que en ellos ha ejercido el clima y los medios de existencia, pero como es muy difícil el crear aquí una clasificacion perfectamente natural, conservaremos los grupos admitidos por M. d'Omalius d'Halloy.

Este naturalista establece entre los pueblos que componen la rama hiperbórea, siete familias, tomando por base las afinidades del lenguaje, que son *lapona*, *samoyeda*, *kamtchadala*, *esquimal*, *ienesiana*, *iukaghira* y *koriaka*.

### FAMILIA LAPONA.

Los lapones son delgados y pequeños, pero sumamente fuertes y ágiles.

Su cabeza, que es proporcionalmente gruesa, ofrece, con el cráneo



Varsovia. — Caballero.



Mujer del pueblo.

redondo, las mejillas separadas y la nariz larga y chata de los mogoles, la frente prominente y los ojos abiertos.

Su cutis es de un color amarillo oscuro y los cabellos generalmente negros.

Entre esta curiosa raza de hombres, existen dos clases distintas; el lapon nómada y el sedentario.

El primero, no tiene por toda propiedad mas que sus ganados de renos, con los cuales vá á establecerse en las alturas durante los meses de Junio, Julio y Agosto, sin regresar á sus cuarteles de invierno hasta el mes de Setiembre, sirviéndole en estos viajes los renos como animales de tiro, puesto que cuando la tierra está cubierta de

nieve los enganchan á los trineos, servicio que tambien desempeñan los perros, viéndose cruzar por las laderas de los pequeños bosques de la Laponia ó de la Siberia, á los individuos de aquellos países, en sus trineos arrastrados rápidamente por aquellos animales.

Como puede comprenderse muy bien, la vida ordinaria del lapón nómada es sumamente miserable.

Una tienda sostenida por cuatro maderos les sirve de morada tanto en el invierno como en el estío; el hogar está situado en medio de la tienda y el humo se escapa por una abertura practicada en la parte superior. Cinco ó seis pieles de reno estendidas al rededor del fuego forman la cama para toda la familia, sirviendo de cortinas á estos lechos el humo que les envuelve.

El moviliario se compone de una caldera y de algunos cántaros de madera, llevando siempre consigo los lapones su cuchara de cuerno y su cuchillo.

Algunas veces en lugar de los cántaros hacen uso de las vegigas de reno, conservando en ellas tambien la leche mezclada con agua que les



Caballero y señora polacos.

sirve de bebida, y cuando viajan ó trasladan su residencia, un par de renos enganchados á su trineo les facilitan el medio de locomocion mas á propósito para aquellas latitudes.

Esta raza nómada que ocupó en otro tiempo una parte de la Suecia, se encuentra hoy sumamente disminuida. Hace treinta años que

contando los restos que existian en la Laponia rusa, sueca y noruega se reunian únicamente treinta mil individuos.

El lapon con residencia fija, es generalmente un pobre propietario de renos, que habiéndose arruinado y no pudiendo continuar su vida de pastor errante, se hace mendigo ó criado.

Si conserva algun dinero se establece á las orillas del mar y allí se hace pescador mientras que su mujer se convierte en tejedora de lana.

La existencia del lapon en semejante estado no puede ser mas deplorable. Los suecos y noruegos entre quienes reside, le desprecian, puesto que su cabaña, sus usos y sus costumbres, son comple-



Habitantes de Polonia.

tamente distintas de las que tienen las poblaciones que le dan asilo; ninguna familia quiere unirse á la suya y hace la vida del paria si por acaso no cuenta con algun amigo entre los extranjeros.

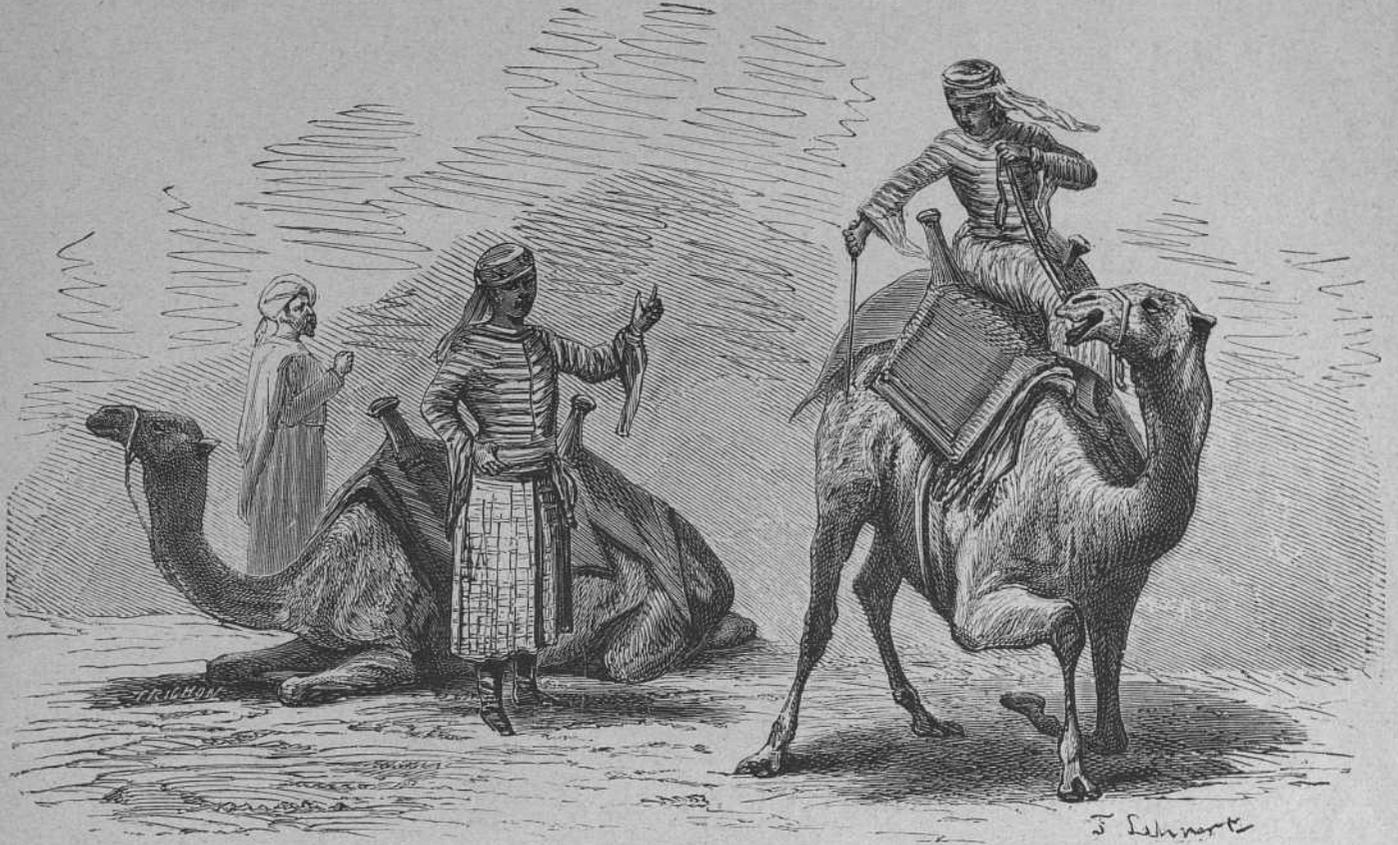
En sus *Viajes por los Estados Escandinavos*, Mr. Sainte-Blaize sorprendió una noche de improviso un campamento de lapones.

Al rededor del fuego se reunian centenares de renos, cuyas inmensas astas unidas unas á otras producian el efecto de un pequeño bosque. Dos jóvenes lapones y los perros vigilaban perfectamente por la seguridad de aquellos. No lejos de allí se alzaba la tienda en la cual un viejo y una mujer, ofrecieron al viajero leche de reno que es bastante espesa, teniendo mucha semejanza con la de cabra.

Este mismo viajero nos dice, que cuando una lapona llega duran-

te uno de estos viajes al término de su alumbramiento, coloca al recién nacido en un pedazo de tronco, ahuecado convenientemente, en el cual hay una ventanilla ó respiradero cruzado con hilo de alambre. La madre coloca en su espalda esta cuna y su precioso contenido, y continua su marcha.

Cuando se detiene, cuelga en un árbol esta especie de crisalida de



Marroquies viajando.

madera, á la cual la ventanilla de alambre protege contra los dientes de las fieras.

### FAMILIA SAMOYEDA.

Los samoyedos constituyen una raza errante, que se halla esparcida, generalmente, en ambos lados del gran promontorio siberiano que termina el cabo Norte, encontrándose tambien algunas de sus tribus bastante léjos al O. al E. y al S. de esta misma region.

Generalmente viven de la caza y de la pesca que encuentran en las riberas del mar Glacial.

Tienen muchos puntos de semejanza con los tongusos de los que mas adelante hablaremos; su rostro es plano, redondo y ancho, sus labios gruesos y un tanto remangados, su nariz ancha y abierta, tienen poca barba y los cabellos son negros y crespos. En su mayoría tienen menos estatura que la ordinaria, son bien proporcionados aunque algo rechonchos, un tanto salvajes y bastante revoltosos.

### FAMILIA DE LOS KAMTCHADALOS.

Únicamente como un recuerdo hablaremos aquí de los *kamtchadalos*, conocidos hace mucho tiempo de los navegantes del mar Glacial. Habitan la parte meridional de la península que lleva su nombre, son de pequeña estatura, tienen atezado el rostro, negros los cabellos, escasa la barba, ancha la cara, la nariz corta y aplastada, los ojos pequeños y hundidos, las cejas delgadas, grueso el vientre y delgadas las piernas.

Mas al Sur, en las islas Kourilas y sobre el continente vecino, debemos indicar otra nacion muy diferente á las anteriores.

Esta es la de los *Ainos*, cuya estatura es pequeña pero cuya fisonomía ofrece las facciones regulares.

El mas notable de sus caractéres físicos, consiste en el extraordinario desarrollo que tiene entre ellos el sistema beloso, pudiendo considerárseles como los individuos mas belludos de toda la especie humana.

La barba les cae sobre el pecho, y los brazos, el cuello y las espaldas las tienen completamente cubiertas de bello, carácter sumamente escepcional sobre todo entre los pueblos de la raza mogólica, por cuya razon hemos hecho mencion de él.

La lengua de los ainos tiene sorprendentes afinidades con la de los samoyedos y con las de algunas poblaciones del Cáucaso; su estatura es regular, son cariñosos y hospitalarios y viven del producto de la caza y de la pesca.

## FAMILIA DE LOS ESQUIMALES.

La Groelandia y la mayoría de las islas limítrofes con esta parte del continente americano, están habitadas por pueblos que han recibido el nombre de esquimales, los cuales componen una familia sumamente numerosa.

Las principales y mas pobladas tribus pertenecen al continente americano; pero como son muy distintos de los otros pueblos de este continente y se asemejan mucho mas á los del Asia Septrentional y á los mogoles, creemos que es en este sitio donde debemos hacer mencion de ellos.

La cabeza gruesa de los esquimales, toma una forma piramidal mas pronunciada que la de los mogoles de la alta Asia, lo cual depende del encogimiento lateral del cráneo.

Semejante signo de degradacion, manifiesta inmediatamente la inferioridad moral y social de estas pobres gentes.

Sus ojos son negros, pequeños y salvajes, pero sin animacion ni vivacidad.

Entre los esquimales de la Groelandia, la nariz es poco saliente, la boca pequeña con el labio inferior mas grueso que el superior; algunos tienen una barba fuerte y abundante, los cabellos los tienen negros por lo general, aun cuando se encuentran algunos rubios, pero siempre largos y ásperos y en desórden; el color de su cútis es claro, su estatura no pasa de los cinco piés, son rechonchos y manifiestan bastante predisposicion á la obesidad.

En un viaje que hizo el doctor Kane, de New-York al 82° de latitud N., este atrevido explorador pasó mas de un año entre los esquimales que viven en Etah, que es la habitacion humana mas próxima al polo.

Hombres, mujeres y niños, no teniendo para cubrirse mas que su misma suciedad, estaban hacinados en una choza confundidos todos en su interior. Una lámpara que servia tanto para alumbrar como para calentar la cabaña, ardia con el aceite de foca con una llama de diez y seis pulgadas de longitud; pedazos de foca estendidos en el te-

cho de esta vivienda, exhalaban de sí un insoportable olor amoniacal.

Durante la temporada de invierno, habitan en cabañas formadas con la misma nieve.

Las focas constituyen el alimento de los esquimales de la bahía de Reusselaer, durante la mayor parte del año y en el S. hasta Murchison-Channel, el narval y la ballena se presentan en las estaciones que les son propias.

Cerca del mes en que aparece el sol, cesa el hambre del invierno; Enero y Febrero son los meses de privación, pero durante la última temporada de Marzo la pesca de primavera da principio y con ella renace el movimiento y la vida.

Los pobres y miserables techos cubiertos de nieve, son teatro entonces de una grande actividad; las provisiones recogidas se van retirando y apilando sobre el suelo helado, y mientras las mujeres preparan las pieles para el calzado, los hombres se entretienen en preparar una buena reserva de harpones para el invierno.

Los esquimales no son perezosos, entréganse al ejercicio de la caza con extraordinario ardor, viéndose obligados á ocultar inmediatamente el producto de ella en las escavaciones practicadas al efecto, á fin de poderla libertar de la voracidad de las fieras.

El consumo que hacen de alimentos es extraordinario, sin que reconozca esto otra razón que la del frío intenso que hace en aquellas altas latitudes.

El doctor Hayes, en su *Viaje al mar libre del polo ártico*, publicado en 1866, describe en estos términos el tipo de los esquimales.

»Larga la cara, pesadas las mandíbulas, salientes las mejillas, estrecha la frente, pequeños y muy negros los ojos, labios delgados y grandes, y dos filas de dientes sumamente estrechos y sólidos; el cabello es largo y negro, así como la barba que es muy escasa, la estatura es pequeña, y robusta la constitución.

»El traje de los esquimales no ofrece á los ojos del viajero diferencia alguna para los dos sexos.

»Un par de botas, medias, mitones, pantalones, una especie de chaqueton y un capote ceñido encima, tal es el traje de aquellos naturales.»

El suegro de uno de los compañeros de viaje del doctor Hayes, llevaba botas de piel de oso que le llegaban hasta la rodilla, mientras

que las de su mujer eran mas altas y estaban hechas de cuero de foca, los pantalones de piel de oso, los calcetines ó medias de piel de perro, los mitones, de foca, y la especie de chaqueton que hemos indicado ya, de pieles de pajarillos con la pluma hácia dentro.

El gaban, ó sobre todo, es de piel de zorro azul y no se abre por delante sino que se pone como una camisa, estando terminado por un capuchon que cubre completamente la cabeza, cuyo capuchon tiene una forma puntiaguda con objeto de que pueda encerrar los cabellos de las mujeres, que reunidos sobre la parte superior de la cabeza, los anudan fuertemente formando una especie de cuerno.

La caza de focas es la gran ocupacion de los esquimales, y así como para los lapones ó habitantes de las riberas del mar Glacial al Norte de la Europa, el reno, es el recurso principal con que cuentan, la foca es el animal providencial para los rudos habitantes de las riberas del Océano Glacial de América.

Los huevos de las aves acuáticas constituyen el segundo recurso de alimentacion con que cuentan estas poblaciones, arrostrando toda clase de peligros para ir á recogerlos sobre las escarpadas cimas cubiertas de nieve, donde aquellos volátiles los depositan.

Los esquimales no cuentan mas que hasta diez que es el número de nuestros dedos, carecen de todo sistema de anotacion, no pueden fijar una fecha para los acontecimientos pasados, carecen de anales y ni aun saben la edad que tienen.

Los ostiacos del Yenissei, constituyen una poblacion que habla una lengua muy distinta de la de los ostiacos de el Obi, que ya hemos mencionado como pertenecientes á la raza blanca.

Las familias Yukaghira Koriaka, forman tambien poblaciones errantes que se van confundiendo dia por dia con las poblaciones rusas. Viven en las orillas del mar de Behring ó en el interior de las tierras, teniendo muchos puntos de contacto con los samoyedos por sus costumbres y su lenguaje.

## CAPITULO SEGUNDO.

### RAMA MOGOLA,

Los pueblos que pertenecen á esta rama etnológica, son los que ofrecen los caracteres de la raza amarilla, de un modo mas notable.

La vida nómada es su elemento, y en distintas épocas han llevado á cabo varias conquistas; mas por lo general, se han ido confundiendo con los pueblos que les han sometido.

Los mogoles son dueños todavía del imperio chino, siendo la religion que practican la de Buda ó la de Mahoma.

Tres grandes familias, determinadas por la analogía del lenguaje, se distinguen en esta rama, que son: la de los mogoles, la de los tungusos y la de los turcos, debiendo nosotros añadir á esta como cuarta familia, los Yakoutas, porque poseen caracteres físicos propios de la raza amarilla y hablan un dialecto turco.

### FAMILIA MOGOLA.

En esta familia especialmente, es donde se manifiestan en toda su pureza los rasgos característicos de la raza amarilla. La cabeza es mas

gruesa, la cara mas plana, mas achatada la nariz y menos abiertos los ojos que en las demas familias.

El pecho es largo y el cuello muy corto, las espaldas encorvadas, los miembros fuertes y apretados, las piernas cortas y arqueadas hacia fuera, y el color, de un amarillo oscuro.

Los pueblos de la familia mogola, que son especialmente nómadas, se hallan sujetos, bien al imperio ruso, bien al chino.

En esta familia se distinguen tres poblaciones principales, que son los *kalmucos*, los *mogoles* y los *buriatos*.

En su *Viaje á las provincias del Cáucaso*, Mr. Vereschaguine, describe los kalmucos nómadas que encontró en la línea que separa aquellos montes del país de los cosacos del Don.

En medio de aquellas estepas monótonas y desoladas, tienen sus poblaciones ambulantes, cuyas casas están formadas por destrozadas tiendas, encerrando en el mayor desorden amontonados, maletas, cofres, lazos, sillas y andrajos.

Una parte del suelo, sirve de hogar; la mayoría de los chiquillos y de las muchachas, hasta los diez años, van casi desnudos durante los calores del estío.

En invierno, por consecuencia de los terribles frios y de las nevadas, se ven obligados á permanecer dias enteros en sus tiendas bajo montones de ropa.

El traje kalmuko se compone de camisa, pantalon, botas de tafete rojo y un gorro cuadrado de paño, adornado por la parte exterior con una franja de piel de cordero, y generalmente con una gran borla en el centro. Los ricos usan tambien una especie de bata muy larga y ancha que se ponen encima.

La mujer no lleva como el hombre cinturon sobre la camisa; sus cabellos se escapan por debajo de un gorro, formando multitud de trenzas entrelazadas con cintas de varios colores.

Entre estas tribus nómadas, la destreza, la astucia, la bribonada y el robo, constituyen el fondo de su industria.

La mujer nutre y mantiene á su hijo sin que el padre se ocupe de él para nada, así es que este va creciendo y llega á ser hombre, puede decirse, en el mayor abandono.

La alimentacion de los kalmukos es de las mas sencillas; un puñado de harina desleida en agua y cocida con pedazos de carne de

caballo, constituyen la parte esencial de su cocina; son aficionadísimos al té, del cual hacen un gran consumo, pero lo hacen de un modo que pervierten su aroma.

Son borrachos en extremo, y bajo este punto de vista, las mujeres y los niños no tienen nada que echar en cara á los hombres; muy



Nubia.

aficionados al juego pasan días enteros jugando á las cartas; son excelentes ginetes, crían y montan camellos que van á vender después en el mercado de Tiflis.

*Mogoles, propiamente llamados así.*—También se les llama mogoles orientales, y viven errantes en las estepas de la Mogolia, y dividiéndose en gran número de tribus, de las cuales las más importantes han recibido el nombre de *Khalkhas*.

bandolera, cabalgando en caballos ricamente enjaezados.

Precisamente en los momentos que Mlle. Christiani iba á devolverles la visita, celebraban los exéquias de uno de sus principales jefes, así fué que pudo asistir á todas las ceremonias fúnebres que se celebraron en un templo mogol, así como igualmente á los juegos, que siguiendo las antiguas costumbres tienen lugar despues de los funerales, juegos que consisten en el tiro del arco, luchas, carreras á pié ó á caballo, terminando con un gran banquete donde se sirvió carnero asado, queso, pasteles, y aunque parezca estraño, excelente vino de Champagne.

El número á que se elevan los buriatos no excede de treinta y cinco mil hombres esparcidos por los montes situados al N. de Baikal. Sus ganados constituyen toda su riqueza; la religion que profesan es el *chamanismo*, especie de idolatría muy esparcida entre los pueblos de la Siberia. Su dios supremo habita en el sol, teniendo á sus órdenes una multitud de divinidades inferiores. Entre estos pueblos bárbaros, la mujer pasa por un sér inamundo y privado de alma.

#### FAMILIA TONGUSA.

Esta familia se compone de dos pueblos, los tongusos al N. y los mandchoux al Sudeste.

Los primeros, que se extienden por la Siberia desde el mar de Okhotsk, hasta Jienisei y el Océano Artico, son nómadas y viven de la caza y de la pesca, siendo su patria la Daouria al N. de la China.

Los que viven bajo el dominio de la Rusia se distinguen por los animales domésticos que constituyen sus principales riquezas, así es que se denominan tongusos de perros, de caballos y de renos.

Los tongusos nómadas de la Daouria, han sido descritos á fines del siglo último por el naturalista ruso Pallas, quien encontró en los bordes del Lena el cuerpo del mammoth famoso animal antidiluviano, cubierto de carne y de pelo, cuyo descubrimiento hizo tanto ruido en Europa.

## FAMILIA YAKOUTA.

El semblante de los yakoutas es mas plano y mas largo todavía que el de los mogoles; tienen poca barba, su cabellera negra y larga cae naturalmente al rededor de la cabeza, formando una especie de copete sobre la coronilla, con el que forman una trenza para atar el arco y sostenerle en seco cuando se ven obligados en sus cacerías á atravesar á nado los rios mas profundos.

Del curioso viaje de Ouvarouski, inserto en la *Vuelta al mundo*, tomamos algunas noticias, tanto respecto al país de los yakoutas cuanto á sus naturales.

Este país ofrece dos aspectos bien distintos. Al E. y al S. de Jakoutsk, encuéntranse altas montañas rocosas, mientras que al N. y al O. se extiende una llanura donde crecen multitud de árboles espesos y frondosos y donde hay multitud de corrientes de agua de una estension y profundidad considerable.

Los naturales no construyen mas que barcas formadas de planchas, ó canoas de madera ó de corteza de árboles, capaces únicamente para dos ó tres personas.

El reno es el animal que sirve esencialmente para los transportes entre los yakoutas.

El frio es mas intenso en este país que en ninguna otra comarca de la Siberia. Su población no pasa de doscientas mil almas.

Aun cuando la estatura de estos naturales no pasa de mediana, son muy robustos, el semblante, como ya hemos dicho, es aplastado y la nariz de un grueso proporcionado; los ojos son oscuros ó negros, los cabellos del mismo color y muy lisos y espesos, no tienen barba y el color de su cutis, que ni es blanco ni es negro, cambia dos ó tres veces durante el año; en la primavera por el efecto del aire; en el estío por el del sol y en invierno por el frio y el calor del fuego.

Su carácter estremadamente pacífico, no les lleva á sostener guerras y por lo tanto harian muy malos soldados, pero en cambio son muy ágiles, vivos, inteligentes y afables.

Bajo su tienda ofrecen al viajero que pide hospitalidad, cuanto poseen, pudiendo permanecer una semana ó un mes entre ellos sin que le nieguen la manutencion ni á él ni á su cabalgadura.

Son muy aficionados al vino y al tabaco, soportando admirablemente el hambre y la sed, en términos que no causa estrañeza alguna ver á un yakouta trabajar tres ó cuatro dias seguidos sin tomar alimento alguno.

He aquí en los términos que se espresa el viajero de quien antes hemos hablado respecto á las costumbres de estos naturales.

«Es tal la estension de este país, dice, que la temperatura varia de un modo muy notable; en Olekminsk, por ejemplo, el trigo se



Africa. — Encantadores de serpientes.

desarrolla perfectamente porque las heladas llegan muy tarde, pero en cambio en Djigansk, la tierra no se deshíela sino hasta dos palmos de profundidad, empezando á nevar en el mes de Agosto.

»Los yakoutas se bautizan todos segun el rito ruso, exceptuando unos dos ó trescientos tal vez; cumplen con todos los preceptos de su iglesia confesando anualmente, pero comulgando muy pocas porque no tienen costumbre de ayunar.

»No saldrán de su casa ninguna mañana sin haber hecho sus oraciones, ni se acostarán tampoco sin haber cumplido con semejante obligacion.

»Cuando la fortuna les es favorable bendicen al Señor que les ha

protegido; y cuando les es adversa creen que lo han merecido en castigo de sus faltas, y por lo tanto, sin abatirse por los rigores de la suerte, esperan con paciencia la mejora de su estado.

»Pero á pesar de estos sentimientos tan dignos de elogio, tienen una multitud de supersticiosas creencias como las de prosternarse ante el diablo; y cuando sufren sus ganados grandes enfermedades epizootias etc., se hacen conjuros por sus chamans ó sacerdotes, sacrificando una de las reses que tienen una clase de pelo particular.

»Los yakoutas son muy inteligentes, bastando una ó dos horas de hablar con ellos para comprender su carácter, sus sentimientos y su inteligencia.

»Comprenden sin dificultad alguna los conceptos mas elevados de cualquier discurso, adivinando desde el principio lo que va á seguir despues, siendo muy pocos los rusos, aun los mas astutos, que puedan vanagloriarse de haber engañado á un yakouta de los bosques.

»Respetan á los ancianos y les honran siguiendo sus consejos, y consideran como una injusticia ó un pecado que se les ofenda ó se les irrite.

»Cuando un padre tiene muchos hijos los va casando sucesivamente, construyéndoles una casa al lado de la suya y partiendo con ellos cuanto posee, tanto en ganados como en bienes; pero sino tiene mas que un hijo, le conserva á su lado, no separándose de él mas que en el caso de que fallezca la madre y contraiga nuevas nupcias, de las cuales resulten otros hijos.

»Las riquezas de un yakouta se estiman por los ganados que posee, así es que su principal deseo y todos sus esfuerzos se dirigen á la mejora de ellos, y despues que esto lo ha conseguido, es cuando se ocupa de los demás bienes.

»Los yakoutas son coléricos como les sucede á todos los pueblos, pero olvidan con facilidad sus resentimientos con tal que el que les haya ofendido reconozca su falta y se declare culpable.

»No están exentos de defectos, pero estos no deben considerarse como hijos de disposiciones innatas ya en ellos. Hay algunos desgraciados que no viven mas que del ganado que roban, pero se comprende perfectamente que no es mas que la necesidad que á ello les obliga, por cuanto una vez que han tomado la carne suficiente para comer dos ó tres veces, abandonan el resto.



Vendedora de pescado en Amberes.



»El ladrón convicto, es condenado por los príncipes (*kinæs*, de la palabra rusa *kniaz*) á ser apaleado, segun la costumbre antigua, en medio de la asamblea.

»El que sufre semejante castigo conserva la señal de él toda su vida, y por consecuencia de su crimen ya no puede servir de testigo, ni sus palabras tienen valor alguno en las reuniones ó deliberaciones populares, sin que pueda ejercer cargo público, probándose con esto que no solamente no se halla autorizado el robo entre los yakoutas sino que el culpable jamás consigue recobrar sus derechos de hombre honrado.

»Basta que un yakouta quiera ser maestro en cualquier arte para que ya se le considere como tal, ejerciendo á la vez multitud de ellos; así que son plateros, carpinteros, zapateros ó albéitares, todo á la par.

»Saben desmontar un fusil, trabajar el hierro, y con un poco de cuidado, son capaces de imitar cualquier objeto de arte que se les presente, siendo de deplorar que carezcan de hábiles maestros que les inicien en las artes mas elevadas, pues llegarían á hacer trabajos verdaderamente extraordinarios.

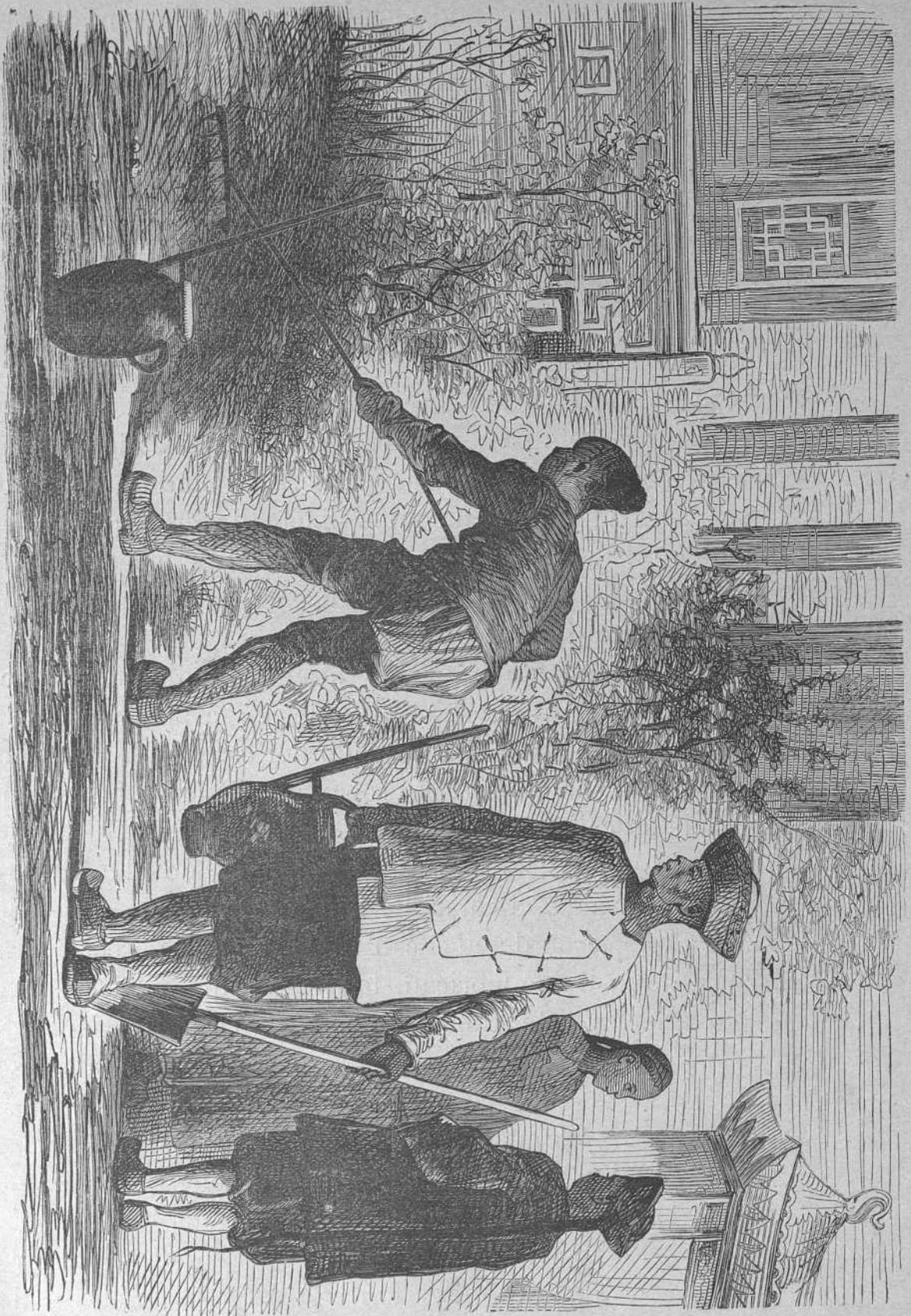
»Manejan admirablemente el fusil, y ni el frio, ni el agua, ni el hambre ni la fatiga son suficientes á detenerles en la persecucion de una ave ó de un cuadrúpedo. Están cazando por espacio de dos dias enteros á una zorra ó á una liebre, sin reparar en la fatiga propia, ni en el cansancio de su caballo.

»Tienen grandes disposiciones para el comercio, y de tal modo saben hacer valer la forma y el color de las mas pequeñas pieles de marta ó de zorra, que sacan de ellas cantidades bastante crecidas.

»Las culatas de fusil que fabrican, los peines que tallan y adornan, son obras perfectamente acabadas, debiendo hacer especial mencion de los odres de piel de vaca que fabrican, los cuales jamás se corrompen aun cuando pasen diez años llenos de líquidos.

»Entre las mujeres yakoutas, las hay que tienen fisonomías bastante lindas; son mas limpias que los hombres; y como la generalidad de su sexo, son muy aficionadas á los adornos y alhajas.

»No desprovistas de encantos por la naturaleza, no debe contárselas por ningun estilo en el número de las mujeres inmorales y ligeras; respetando á Dios y tratando con extraordinaria veneracion á los padres y parientes ancianos de su marido.



Jardineros chinos.

«No se dejan ver jamas con la cabeza y los pies desnudos; no pasan nunca por la parte derecha de la chimenea ni llaman por sus nombres propios á los parientes de su esposo, siendo tan mirado todo esto, que



La carcel de Tánjer.

la mujer que no obra así, es considerada como una bestia salvaje y su marido como hombre que ha hecho una desgraciada eleccion.»

Los Yakoutas profesan el *chamanismo*, religion idólatra profesada

tambien por los Fineses, los Samoyedos, los Ostiakos, los Buriatas, Teleutas, Tongusos y por los insulares del Océano Pacífico.

Los chamanistas adoran un Ser Supremo, creador del Mundo, pero completamente indiferente á las acciones humanas, siendo inferiores á él una porcion de Dioses de ambos sexos, buenos los unos, que presiden y gobiernan el mundo, influyendo notablemente en la suerte del género humano, y otros malos, de los cuales es el superior *Chaitan* ó Satan, considerándole como de un poder igual al del Ser Supremo.

Se tributan homenajes religiosos á los antepasados, á los héroes y á los sacerdotes denominados *chamans*, los cuales emplean en su culto una multitud de sortilegios.

### FAMILIA TURCA.

Los pueblos pertenecientes á la familia turca ó tártara, como se la llama algunas veces, consiguieron fundar desde los tiempos mas remotos un vasto imperio, que abraza una parte del Asia Central, desde la China hasta el mar Cáspio; pero atacados y vencidos por los mogoles, quedaron sometidos los turcos, siendo internados ó empujados hácia el S O. es decir, hácia el Mediodia de Europa, donde á su vez se erigieron en conquistadores, consiguiendo someter, despues de haberla devastado una parte de la Europa Meridional.

En su origen, los pueblos turcos tenian el cabello rojo, los ojos de un color gris verdoso y el tipo en lo general, de la raza mogólica, pero estos caracteres han ido desapareciendo, siendo únicamente los que habitan en el dia hácia el N E. del Cáucaso, los que conservan algo de ellos.

En cuanto á los que se hallan establecidos al S O. ofrecen las mismas formas de la raza blanca, con los cabellos y los ojos negros, espliándose esta modificacion, por la mezcla con los Persas y los Arameos, así como la de aquellos, por sus relaciones con los mogoles.

Entre los turcos es donde se encuentran multitud de pueblos muy fanáticos por el islamismo, y por lo tanto los mas intolerantes respecto á todos los demas cultos.

La familia turca abraza un número considerable de poblaciones pero las mas importantes son las de los *Turcomanos*, los *Kirghis*, los *Nogais* y los *Osmanlis*, que son de las que vamos á ocuparnos.

*Túrcomanos*: Estos vagan errantes por las estepas del Turkestan, de Persia y del Alghanistan, llegando hasta Anatolia por la parte del Oeste.

Varias de las agrupaciones que cruza esta última comarca tienen las formas y los caracteres físicos de la raza blanca, mientras que los del Turkestan denuncian en su fisonomía una mezcla de sangre mogola.

La estatura de los Turcomanos es bastante elevada y sin tener la musculatura muy desarrollada, son bien formados y generalmente de una constitucion bastante robusta.

Tienen blanca la piel, redonda la fisonomía, salientes las mejillas, larga la frente, y sus ojos, un tanto hundidos en forma de almendra, son pequeños, vivos y de mirada penetrante é inteligente.

La nariz es por lo regular pequeña y un tanto arremangada, la parte inferior del rostro bastante chupada y los lábios gruesos. Tienen muy claro el vigote, poco poblada la barba y las orejas bastante grandes y muy separadas.

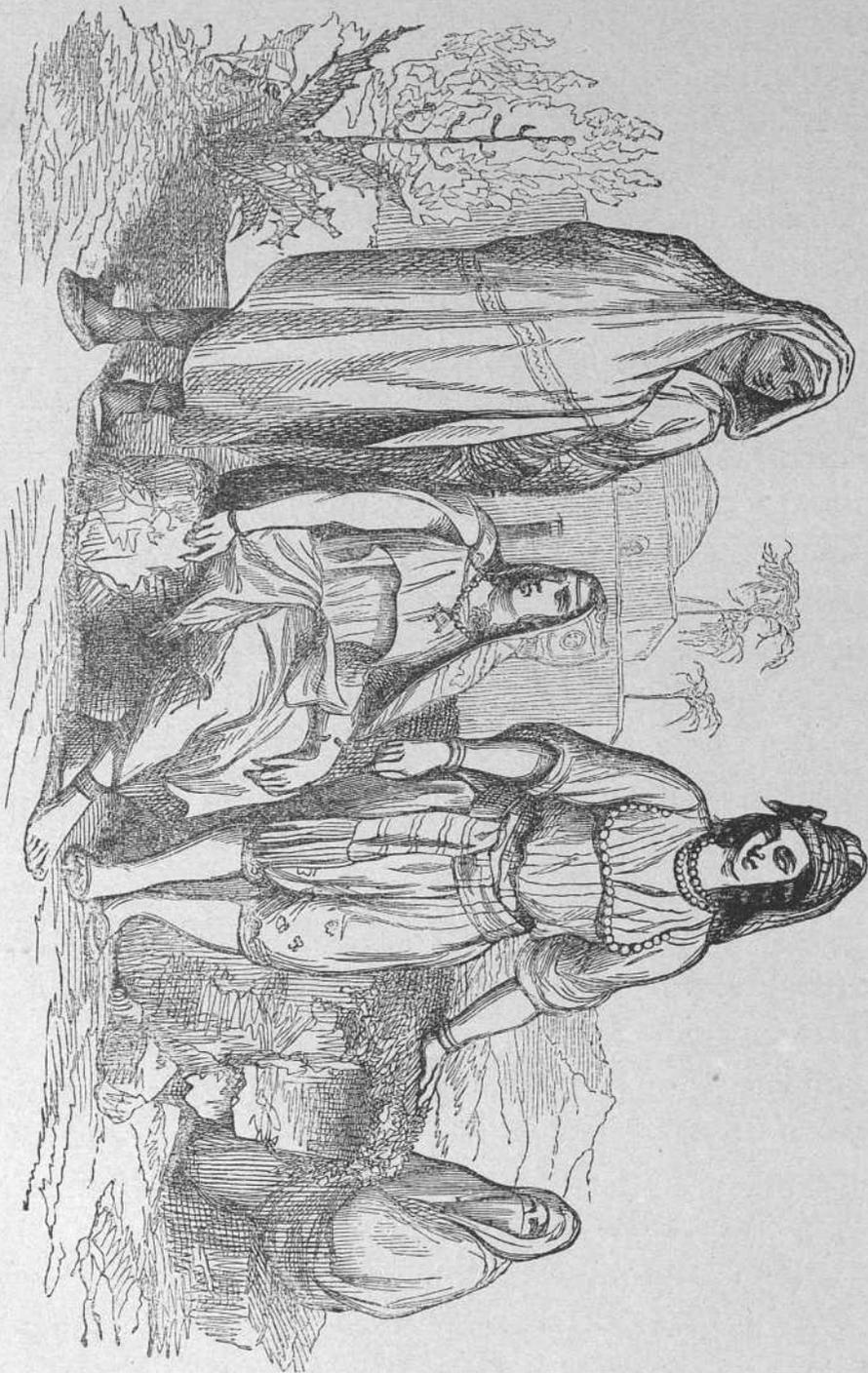
El traje de los Turcomanos se compone de un pantalon bastante largo que cae sobre el pié y se ciñe á la cadera; una camisa sin cuello abierta por el lado derecho hasta la cintura, cayendo por encima del pantalon hasta media pierna, y encima de esto llevan una especie de túnica abierta por delante cuyas mangas son muy anchas y largas, y la cual se cruza ligeramente sobre el pecho sujetándose al talle por medio de un cinturon de lana ó de algodón.

Una especie de casquete cubre en su cabeza la falta de pelo, llevando ademas un sombrero llamado *Tolbac* que afecta la forma de un cono, cuya parte superior está un poco hundida, y el cual está hecho de piel de carnero. El calzado consiste en babuchas ó simplemente en saldalias de piel de camello ó de caballo, sujetas á los pies por cordones de lana.

Entre las mujeres turcomanas, el tipo está mucho mas marcado

que en los hombres. Tienen las mejillas mas salientes y mas blanca la tez; sus cabellos son muy espesos pero bastante cortos, en términos que se ven obligadas á alargarlos por medio de trenzas de pelo de ca-

TIPOS AFRICANOS.  
Negra.—Muger Kabila.—Tunequina.—Arabe.



bra ó con cordones á los cuales sujetan abalorios, cuentas de plata, etc.

Respecto á su traje, no nos ocuparemos mas que del tocado que es de forma cilíndrica, y de cuya parte superior pende un velo de seda ó de algodón que descende sobre la espalda, estando el todo sostenido

por una especie de turbante de unos tres dedos de ancho, sobre el cual van sujetas unas pequeñas medallas de plata.

Una de las puntas del velo pasa sobre la barba de derecha á izquierda, sugetándose, por medio de una cadenita de plata terminada en un corchete, en el lado izquierdo de la cabeza.

Las sortijas, collares, brazaletes, medallas y cadenillas se multiplican de tal modo en el tocado de las mugeres turcomanas, que cuando se reúnen varias de ellas para ir por agua á la fuente, producen un ruido argentino semejante al sonido de una multitud de campanillas.

Mr. de Bloqueville que publicó en 1866 en «*La vuelta al Mundo*» una curiosa relacion titulada *Catorce meses de cautiverio entre los Turcomanos*, describe así las costumbres de estos pueblos:

«Los turcomanos tienen siempre cerca de su tienda una cabra ó un carnero que ceban con gran cuidado para matarle en las grandes circunstancias. La r s, es deshuesada, cortada en pedazos y salada, dejando á secar una parte de ella la cual toma así un cierto sabor sumamente agradable, pues los turcomanos son bastante aficionados á regalarse, y con la otra parte, cortada en pedacitos mas pequeños, se hace una especie de embutido que sirve mas tarde para hervirlo y hacer un caldo sustancioso.

«Los huesos y demás desperdicios, se hacen cocer en varias marmitas al objeto de poder dar el dia de la gran comida, caldo á todos los, vecinos y amigos, y los intestinos constituyen la parte de los chiquillos que los asan y se pasan dias enteros estirando y chupando aquellas tripas mal lavadas.

«Las mugeres son tratadas por los turcomanos con mayores consideraciones que por los demás musulmanes, aun cuando tambien trabajan mucho.

«Diariamente tienen que moler el trigo destinado á servir de alimento á toda la familia; hilan la seda, el algodón y la lana, y tejen, cosen y arreglan los fieltros; montan y desmontan las tiendas, van á buscar el agua, lavan algunas veces, tegan la seda y lana, y hacen los tapices.

«Para esto, usan un artefacto bastante primitivo el cual, durante el buen tiempo, colocan fuera de la tienda y consiste en cuatro estacas fijas en el suelo, y por medio de dos traviesas bastante gruesas

preparan la trama dando principio al tejido que se aprieta con un instrumento de hierro en forma de peine.

«Por lo regular estos tapices suelen tener unos tres metros de largo por metro y medio de ancho y están perfectamente hechos.

«Cada tribu ó cada familia tiene sus dibujos especiales, que van transmitiéndose de generacion en generacion, necesitándose en verdad que tengan aquellas mujeres una constitucion muy robusta para poder soportar el mucho trabajo que llevan y durante el cual muchas veces tienen que amamantar á sus hijos tomando por único alimento un poco de pan seco y un caldo poco sustancioso.

«El trabajo que mas les fatiga, llegando al extremo de hacerlas enfermar del pecho, es el de la molienda del trigo.

«En los raros momentos de descanso de que disfrutan, llevan un copo de lana ó de pelo de camello, ó de borra de seda, y van hilando mientras hablan ó se pasean con sus vecinas, siendo muy raro ver á una mujer turcomana sin hacer nada, como á otras les sucede.

«El hombre, á su vez, tiene tambien su clase de trabajo determinado, el cual consiste en el laboreo de las tierras y en la recoleccion de las cosechas; y en el cuidado de los animales domésticos, acudiendo tambien de tiempo en tiempo, al merodeo, á fin de recoger algun botin.

«Hacen cordones de lana, á la mano; cortan y construyen los arneses de los caballos y de los camellos, son un poco comerciantes y en sus momentos de descanso se entretienen en hacer sus sombreros y su calzado, en tocar un instrumento músico de dos cuerdas, en cantar, beber té y fumar.

«En todos estos pueblos existe un verdadero afan por instruirse, procurando léer los libros que la casualidad lleva á sus manos.

«Por lo general, los niños no se dedican á ninguna clase de trabajo hasta que no han cumplido los diez años, estando hasta esta edad aprendiendo á léer y á escribir y los que por efecto de la necesidad tienen que ayudar á sus padres en sus ocupaciones del estío, procuran recuperar el tiempo perdido, durante el invierno.

«El maestro de escuela que se llama *mollah* ó sea sacerdote ú hombre de letras, recibe en pago de la enseñanza que dá los muchachos, trigo, frutos, etc., segun la posicion de que disfrutan sus respectivas familias,

«Cada niño tiene una especie de pizarra sobre la cual el mollah escribe el alfabeto ó la leccion, y á medida que aquel la va aprendiendo, se borra para poner otra nueva.

«Los padres no dejan que vayan sus hijos á la escuela sin asegurarse de que saben la leccion, teniendo las madres, especialmente, una gran vanidad en que sus hijos sepan léer.

«Los hombres suelen pasarse dias enteros tratando de comprender los libros de poesia procedentes de Khiva ó de Boukhara, cuyo dialecto difiere algun tanto del suyo.

«Los mollahs turcomanos pasan algunos años en estas poblaciones á fin de estudiar en las mejores escuelas.

«Todas esas tribus musulmanas pertenecen á la secta *sunnita*. Sabido es que la diferencia exterior entre ellos y los persas de la secta *schita*, que reconocen é Alí por sucesor único de Mahoma, consiste en la oracion y en el modo de hacer las abluciones.

«Durante la primera, tienen los dos brazos cruzados por la parte de la muñeca, mientras que los persas los tienen á uno de los lados.

«Aun cuando observan con bastante escrupulosidad los preceptos de su religion, hay entre ellos menos fanatismo ú ostencion devota, que en otros puntos de Oriente que tambien he visitado, no desdenándose de comer ni de fumar con los judíos.

«Cada uno de ellos ama á su tribu y se sacrifica por las necesidades de la comunidad. Sus modales decentes y llenos de cierta gravedad, no pueden compararse con los de los otros pueblos vecinos, tanto los Boukharienses como los Khivaienses, cuya corrupcion de costumbres han llegado á un estado deplorable.

«Raras veces he presenciado querellas ó escándalos entre los turcomanos, y aun cuando en algunos ocasiones he sido testigo de discusiones sumamente vivas y animadas, no he oido nunca las groseras injurias ni las palabras malsonantes que en otros países.

«Las mujeres turcomanas son tratadas como ya he dicho, con mucho mas respeto y consideracion que entre los persas.

«Cuando hay extraños en la tienda, las mujeres se cubren unicamente la barba con la punta del velo, y toman parte en la conversacion bajando la voz; siendo saludadas y respetadas por los visitantes sin que en ello se encuentre ningun mal.

«Una mujer puede ir de una tribu á otra y recorrer sola un camino

mas ó menos largo y solitario, sin temor alguno de ser objeto del mas pequeño insulto.

«El modo de presentarse el turcomano en visita no varia jamás. Levanta el tapiz que cubre la puerta, se baja á la entrada, se detiene y se endereza despues, y tras una ligera páusa de algunos segundos, durante los cuales tiene las miradas fijas en el techo de la tienda, al objeto sin duda de dar tiempo á las mujeres á que se cubran la barba, pronuncia el saludo sin hacer gesto alguno.

«Una vez terminado el cambio recíproco de saluciones y de informes respecto á la salud de los parientes y amigos, el dueño de la tienda invita al recién llegado á que tome asiento á su lado sobre el tapiz, y entonces la muger le ofrece el pan, el agua ó la leche agria y las frutas, de todo lo cual el visitante toma algunos bocados nada mas.»

KIRGHIS: Estos constituyen un pueblo nómada que habita los puntos situados sobre los límites de los imperios ruso y chino, vagando errantes por las vastas llanuras desde el lago Baikal hasta los confines de las estepas de la Siberia.

Armados siempre y dispuestos lo mismo para la caza que para la guerra, viajan los kirghis y para evitar los ataques de las fieras se reunen en gran número yendo montados todos.

El kirghi no abandona jamás su caballo; sobre él arregla todos sus negocios y verifica los cambios de sus mercancías, y en Shouraihan que es una de las poblaciones donde residen los que estan establecidos, hay un mercado donde compradores y vendedores verifican sus transacciones sin abandonar sus monturas.

La estatura de los kirghis es menor que la mediana; tienen muy delgada la cara; la parte superior de la nariz la tienen bastante hundida y el espacio comprendido entre ambos ojos es completamente plano hallándose al mismo nivel que el resto de la cara.

Los ojos son un tanto largos, la frente saliente en su parte inferior y aplanada en la superior; las mejillas largas y bufadas parecen dos pedazos de carne cruda pegados á los dos lados del rostro; la barba es rala, el cuerpo poco musculoso y oscuro el color de la tez.

Los kirghis se parecen mucho á los Uzvecks, pueblo que pasamos en silencio no existiendo otra diferencia sino que éstos, viviendo en un clima templado son altos y bien formados, mientras que aquellos por efecto del suyo tan rigoroso, son pequeños y endebles.

En los lugares que frecuentan los kirghis, han establecido una especie de relevos de caballos, recurso indispensable, dado su género de vida y que demuestra un cierto grado de civilizacion entre ellos.



Africa.—Marcha de una caravana por el desierto.

NOGAIS.—En otro tiempo componian estos individuos una nacion muy poderosa en las riberas del Mar Negro, pero en el dia se hallan diseminados en medio de otros pueblos.

Una porcion de ellos forman todavía hordas nómadas que cruzan las estepas entre las riberas del Volga, y las montañas del Cáucaso, mientras que la mayoría, convertida ya en sedentaria, se ha transformado en cultivadora y artesana, la cual habita en la Crimea y en Astrakan.

Mr. Vereschaguine ha encontrado nogais en las estepas del Cáucaso

y segun dice este viajero ruso, constituyen una agrupacion pacífica, y sumamente laboriosa, la cual se aficiona mucho mas al suelo en que habita, que los kalmukos con los cuales tiene muchos puntos de contacto por sus usos y costumbres.

OSMANLIS. El pueblo más importante entre la familia turca, es actualmente el de los osmanlis que han sido los fundadores del imperio turco, y los conquistadores de Constantinopla.

Entre este pueblo se encuentra sumamente pronunciada la tendencia á la vida nómada, observándose que ha degenerado desde que adoptó una residencia fija, pudiéndose atribuir á esta causa la decadencia que se observa en la raza turca que habita en el dia la Europa y el Asia Menor.

La residencia fija de los turcos osmanlis, lo mismo que su civilizacion, datan de la época de la hegira de Mahoma, en el siglo VII.

Bajo el punto de vista físico, las formas de estos pueblos tienen muchos puntos de contacto con la raza caucásica, por cuyo motivo se les ha considerado durante mucho tiempo como pertenecientes á la raza blanca, pero la mayoría de los antropologistas modernos les colocan en la raza amarilla.

La cabeza de los osmanlis tiene sobre poco mas ó menos la forma esférica; la frente es elevada y ancha, la nariz recta sin depression en su raiz y sin quebradura en su extremidad; no existiendo semejanza entre las cabezas de los turcos y las de los europeos, distinguiéndose las de aquellos por la brusca elevacion de la region occipital, y por la regularidad y belleza de las proporciones de toda ella, advirtiéndose tanto en esta como en el rostro, la influencia mogólica.

Generalmente los turcos son de buena estatura, bien formados; de fisonomía ruda, pero noble y magestuosa; de color ligeramente oscuro, y sus cabellos son castaño-oscuros ó completamente negros.

Su aspecto es severo y contribuye mucho á su gravedad natural, el traje que visten, la barba, el vigote y el turbante.

Siendo de los pueblos del Asia central, los que últimamente han entrado en Europa, conservan todavía y con especialidad las provin-

cias asiáticas, las costumbres, los usos y creencias que les distinguían hace tres siglos.

Los turcos, lo mismo que los orientales en general, son muy frugales y su alimentación es vegetal en su mayoría. Prívanse del vino, y los ejercicios corporales, como la equitación y el manejo de las armas sostienen su vigor.

Su hospitalidad es grave y ceremoniosa; hablan poco, son muy dados á la devoción, al menos esteriormente, y habitan en casas tranquilas y modestas, rodeadas de jardines.

No conocen la vida agitada de nuestras ciudades europeas; muellemente reclinados sobre los almoadones, fuman su tabaco de Siria, beben á pequeños sorbos su café de la Arábia, y por medio de algunos granos de opio, consiguen transportarse al delicioso país de los sueños.

Tal es la existencia de los turcos de las clases superiores; en cuanto al pueblo, carece de todos aquellos refinamientos de la existencia, más á pesar de esto, las clases inferiores son menos desgraciados en Turquía y en general en todo el Oriente, que en las naciones europeas.

La hospitalidad oriental, no es una vana palabra. Jamás arrojará de su casa un musulman rico, al pobre que le implora, y como por otra parte, se necesita tan poco para la manutención de estos hombres sobrios y robustos y el terreno es tan fértil para las producciones vegetales alimenticias, la gente pobre no se encuentra apurada nunca para vivir.

Los *caravanserais*, son hospederías públicas, donde se aloja gratis á los viajeros y á los artesanos; y entre los propietarios rurales, la hospitalidad respecto al viajero, toma proporciones verdaderamente patriarcales.

En cuanto á la poligamia, no está tan generalizada en Oriente como se dice.

La mujer turca siendo un objeto de gran lujo, es decir, teniendo el derecho de no hacer nada y de gastar mucho, no permite mas que á los musulmanes ricos, tener mas de una esposa, estipulando algunas veces los parientes, en el contrato de boda, la renuncia formal del esposo, al derecho que tienen los mahometanos de poseer cuatro mujeres.

Ademas de la esposa legítima, los ricos y los grandes reúnen

esclavas georgianas y circasianas en esos departamentos aislados y cerrados á toda clase de curiosidad por los celos orientales, que se denominan *harems*, siendo únicamente en el interior de estos aposentos donde las musulmanas, sean esposas legítimas ó concubinas, dejan ver su rostro y sus brazos, pues fuera de ellos, se presentan constantemente cubiertas con triples velos que ocultan sus facciones á las miradas mas penetrantes.

Mahoma ha dado permiso á las mujeres para que no asistan á las mezquitas para hacer sus oraciones, y en el interior del harem es donde se reunen entre ellas y tienen sus fiestas y diversiones.

En Europa se tiene una idea muy falsa respecto á la condicion de las mujeres turcas, siendo así que muchas de las europeas cambiarían de buen grado su libertad por la pretendida esclavitud de aquellas, considerándola bajo el punto de vista de la condicion material, no de la situacion moral.

La mujer turca está condenada á una ociosidad general absoluta. Una jóven que á los catorce años ofrezca alguna aptitud para los trabajos de aguja y que sepa léer, pasa por una persona instruida; y si sabe escribir y posée las dos primeras reglas de la aritmética, entonces ya es una sabia.

La muger de la clase media permanece constantemente sin hacer nada, y aun las pobres, no trabajan mas que muy raramente y en horas determinadas.

Cualquiera que sea la clase á que pertenezca, la mujer turca está constantemente entregada al *far-niente*.

Para combatir el fastidio, las ricas hacen y reciben visitas ó aceptan las invitaciones que se les hacen. En los harems opulentos, cada dama turca recibe en su habitacion. Allí se habla, se canta, se dicen relaciones de hechos pasados, á la manera que entre nosotros se recitan escenas de comedias, hacen ir músicos, asisten á las pantomimas, y á las danzas, ó se pasean por los jardines. Los baños, los balanceos de la hamaca, el aroma del *narguilhé* y las comidas delicadas, entretienen agradablemente las horas.

Una velada en un harem, es un acontecimiento sumamente raro, porque las reuniones de noche no entran en las costumbres musulmanas.

Ningun hombre asiste á estas reuniones, y conforme las invitadas

van llegando, la dueña de la casa las hace sentarse colocándolas una junto á otra sobre un divan, con las piernas cruzadas ó con una rodilla levantada.

Despues se sirve el café y el *tchibouc* con boquilla de ambar, sirviéndose despues, sobre una fuente de plata cincelada, jaleas de frutas divididas en pequeñas porciones, de las que cada una de las invitadas, tras algunas ceremonias, va tomando con la única cuchara que hay en el plato, y que sirve para todo el mundo, bebiendo enseguida todas ellas en un gran vaso de agua que sigue al plato de confituras.

Una conversacion general y alegre continúa despues, y las hijas de la dueña de la casa, ó sus doncellas, se sientan en medio de la concurrencia y cantan acompañándose con el salterio, la mandolina, los timbalillos y tambores, mientras otras jóvenes se entregan á una especie de baile pantomímico. Una vez terminado esto, se juega á los naipes ó al chaquet, concluyendo la velada con una gran cena.

Las diversiones exteriores tienen otra clase de atractivos. Las señoras de la clase media acuden á los bazares ó emplean mucha parte de su tiempo en visitarse.

Las visitas son de tres clases; las anunciadas previamente; las de sorpresa y las de *aventura*. Estas últimas son sumamente curiosas y de ellas vamos á ocuparnos. Reúnense varias señoras en grupos y se marchan por las calles y arrabales de la ciudad y hacen y piden visitas á personas á quienes no han visto jamás.

Los paseos en Constantinopla son verdaderas partidas de campo. Los domingos y los viernes se sale de la poblacion con toda clase de provisiones de boca, y como en algunos de los paseos públicos los sultanes han hecho construir, para uso de las señoras, terrazas bastante elevadas que dominan preciosos estanques, los prestidigitadores, los músicos y los acróbatas vienen á estos sitios á dar sus representaciones, viéndose en ellas admirables grupos de mujeres, cuyos blancos *yaschamaes* que no dejan descubierta mas que la nariz, se destacan poderosamente en aquellos sitios.

Aun cuando el turco es indolente, dista mucho sin embargo de ser celoso y muchos de los rasgos de su carácter indican un gran fondo de dulzura. Del mismo modo que los indios y como los antiguos egipcios, repúgnales generalmente matar á los animales, así es que los perros y los gatos abundan por las calles de las grandes ciudades,

sin que jamás se tome medida alguna para oponerse á la multiplicación de estos animales.

En Constantinopla, bandadas de palomas vuelan por do quiera y cobran un tributo en las barcas cargadas de trigo, que nadie se atreve á disputarles, y las riberas del canal están pobladas de aves acuáticas cuyos nidos son respetados hasta por los mismos muchachos que en nuestras comarcas son tan crueles destructores de las crias.

Esta benevolencia respecto de los animales se extiende tambien hasta los árboles. Asi como en China hay una ley que ordena á todo propietario que arranque un arbol, su reposicion inmediata en otro sitio, en Turquía la costumbre prohíbe á todo propietario avaro privar la ciudad ó el campo de sombra útil y saludable, teniendo á mucha honra los ricos, embellecer los paseos con fuentes y lugares de reposo, indispensables doblemente por razon de las frecuentes abluciones y oraciones que exige la religion mahometana.

Los que no ven en la nacion turca mas que grosería, ignorancia ó ferocidad, han padecido un error, tomando en aquel sentido el orgullo innato en el musulman, su habitual silencio y la brusquedad con que se produce algunas veces, pero la verdad es que en el fondo, el carácter musulman no tiene nada de ofensivo, no siendo de ellos la culpa en absoluto, sino de las instituciones deplorables de su viciosa ley.

Esta, ya se sabe que consiste en el despotismo que se ejerce desde el Sultan hasta el último funcionario, sin que ningunagarantía de seguridad ni de propiedad se le reserve al individuo.

El sultan (*padischah* ó sea Gran Señor,) nombra y destituye á su antojo todos los dignatarios y empleados, siendo dueño de su fortuna y de su vida.

Pero la mayor anarquía reina en todos los poderes, así es que la autoridad del sultan no siempre es obedecida y unas veces un pachá ataca y destruye el ejército enviado para arrojarle de su gobierno, y otras, envia á Constantinopla la cabeza del encargado de sustituirle.

Los pachás, son los jefes de las provincias y se distinguen por el número de banderas ó de colas. Reunen el poder militar y el administrativo y por un abuso todavía mas deplorable, están encargados tambien de la cobranza de los impuestos.

Si la ley no hubiese dejado á los *Kadis* y á los *naibs* el poder judicial, serian verdaderos sultanes en sus respectivos gobiernos.

El pachá de tres colas tiene, como el sultan, el derecho de castigar con la pena de muerte á todos los agentes que emplea y á los individuos que amenazan la seguridad pública; sostiene tropas y al frente de ellas marcha cuando es llamado por el sultan.

Los beyes ó subgobernadores, se hallan bajo las órdenes del pachá, pudiéndose decir que la organizacion de Turquía, no es mas que una tiranía militar.

La nacion turca, administra su conquista como plaza tomada por asalto, subsistiendo del mismo modo que un ejército acampa en medio de un Estado vencido.

Las personas y las cosas son propiedad del sultan, y los cristianos, los judios y los armenios no son mas que esclavos del vencedor otomano, que les permite vivir, pagándole un tributo por esta concesion, cuya denominacion es la de *Rescate de la cabeza*.

Este mismo principio se aplica á las tierras. Los turcos no tienen ningun derecho sobre su propiedad no siendo mas que usufructuarios de ella.

Cuando mueren sin heredero masculino, el Sultan se constituye en su heredero, y los hijos, en todo caso, no pueden reclamar otra cosa que el décimo de la sucesion paterna que todavía disminuyen notablemente los empleados del fisco, que son los encargados de valuarla arbitrariamente.

Facilmente puede comprenderse que con semejantes instituciones nadie se atreve á emprender construcciones de importancia ni duraderas. En vez de esto cada uno procura emplear su dinero en joyas y en otros objetos fáciles de llevar ú ocultar.

El Sultan como si se encontrara embarazado con un poder tan extraño, se descarga de los cuidados que le impone confiándolos al Gran Visir.

Este es su verdadero lugarteniente manda los ejércitos, maneja la hacienda, y dispone de todos los empleados así civiles como militares.

Pero á la par que este poder es ilimitado, su responsabilidad y los peligros que lleva consigo, son tambien muy grandes.

A él se achacan todas las desgracias del Estado, y todas las calamidades públicas; la cuchilla del verdugo está siempre pendiente sobre su cabeza y rodeado de lazos, expuesto á todos los peligros de la envidia y del odio, paga con su existencia el delito de no haber

sabido complacer al pueblo ó á los funcionarios de un rango elevado.

El gran visir se rodea para poder gobernar, de un Consejo de Estado apellidado *divan* que se compone de los principales ministros.

El *reiss-effendi*, es el gran canciller del imperio y el gefe de la corporacion de los *Kodja* ó sean las gentes de letras, corporacion que ha sabido adquirir una gran influencia política, y á la cual pertenecen en el dia los hombres mas instruidos de la nacion.

El cuidado de velar por el mantenimiento de las leyes fundamentales del imperio, está confiado al *ulema*, ó cuerpo de doctores en teología y jurisprudencia.

Estas leyes son sumamente cortas, pues se reducen al Coran y á los comentarios hechos sobre el mismo, por los antiguos doctores, denominándose los individuos que pertenecen á este cuerpo, *ulemas* ó *effendis*.

Reunen el poder judicial al religioso y son á la vez los intérpretes de la religion y los jueces en todos los negocios civiles y criminales.

El *mutfi*, es el gefe supremo del *ulema* y al mismo tiempo es tambien el gefe de la Iglesia, representando al vicario del sultan, como califa ó sucesor de Mahoma. El sultan no puede hacer ninguna ley, ni declarar la guerra á otra nacion, ni imponer ninguna clase de contribucion nueva, sin haber obtenido un *fetfa* ó decision del mutfi, por el cual la apruebe.

Este presenta anualmente al sultan los candidatos para los altos cargos judiciales, candidatos que proceden todos ellos del cuerpo de los ulemas, siendo el destino del mutfi un gran contrapeso para la autoridad del monarca si este no tuviera tambien el derecho de deponele, desterrarle, y hasta decretar su muerte.

Parece lógico que semejante organizacion política y judicial, diese alguna garantía de seguridad y de paz al Gran Señor, pero desgraciadamente la falta de probidad es una rémora perenne para la marcha regular de estas instituciones administrativas.

La venalidad de los funcionarios, su avaricia y su corrupcion son tales, que todos los empleos aun los mas insignificantes, no se obtienen más que por medio de presentes y obsequios.

Los destinos se compran; se compra la sentencia de los jueces y hasta el testimonio de los testigos, haciéndose su abuso extraordinario de los falsos testimonios, abuso cuyas consecuencias son verdadera-



Posida

Carroll



Pastores de los Pirineos.

mente terribles en este país donde el juicio del *Kadi* no tiene apelacion.

La justicia se administra en Turquía del mismo modo que hace tres siglos. Despues de algunas deposiciones contradictorias y varios juramentos prestados por ambas partes, sin ninguna formalidad preliminar para la instruccion, y sin abogado de ninguna especie, el *Kadi* ó un simple *naib* pronuncia la sentencia, basada siempre en algunos versículos del Coran.

La penalidad impuesta por este juez ignorante y espeditivo, se re-re luce por lo general, á hacer pagar al rico una multa, á hacer que



Africa. - Niños y mugeres de Bakalahari.

den de palos al individuo del pueblo, ó á mandar que ahorquen inmediatamente al criminal.

Pero apesar de esto, existe en Constantinopla una especie de representacion popular.

Los vecinos de la ciudad nombran los *ayams* que son unos verdaderos delegados del pueblo, cuya mision es la de velar por la seguridad y la fortuna de los particulares, cuidan del buen gobierno de la poblacion, opónense á las exacciones de los pachás, evitan los escesos de los soldados, y la injusta reparticion de los impuestos, ejerciéndose estos cargos por las personas mas respetadas y mas dignas de la

poblacion, las cuales se encargan de elevar las quejas al pachá, cuando son justas, y en caso de que éste no les atienda, dirigen sus reclamaciones al sultan.

Todas las artes y oficios de Turquía están constituidas en corporacion, y las juntas de gobierno de cada una de ellas es la encargada de velar por los derechos generales y particulares de la corporacion, pudiendo estar seguro el último de los artesanos, de ser protegido en justicia.

No hay que decir que el dinero de la corporacion influye de un modo notable en las decisiones de los jueces.

Los que se imaginan que la religion musulmana domina en Turquía están en un error. Escasamente en la Turquía europea hay una cuarta parte de la poblacion que siga la ley de Mahoma, toda vez que el resto se compone de naciones que profesan el cristianismo en sus diferentes ritos; como sucede con los Griegos, los Servios, los Valacos y los Montenegrinos, que siguen el rito griego oriental.

Los Armenios forman una iglesia numerosa, cuyo poder es tanto mas grande cuanto que disfruta de una reputacion de austeridad y de providad extraordinaria.

Además existen otras sociedades religiosas, como las de los Jacobitas, que son los *Coptos* de Egipto; los Nestorienses y los Maronitas que por efecto de la union que entre ellos reina, consiguen tener alguna fuerza; los Drusos tambien se atreven á hacer frente al islamismo, y los Judíos son mucho mas numerosos en la Turquía europea que en ninguna otra parte.

Todas estas asociaciones, esceptuando los Maronitas y los Drusos, privados en otro tiempo del libre ejercicio de su culto, sufriendo toda clase de ignominias y entregados sin defensa alguna á la injusticia, desde principios del siglo actual, por medio de un edicto del sultan, fueron declarados iguales ante la ley todos los individuos que las profesaran.

La religion de Mahoma seguida en Turquía y en la mayor parte de Oriente, data del año 610 de nuestra era, siendo sus principales preceptos la *purificacion*, la *oracion* y el *ayuno*.

Este tiene lugar en el mes de *Ramazan*, que es la cuaresma de los musulmanes y en el cual desean abstenerse de tomar alimento durante el dia, pero en cambio en la fiesta del *Beygram* que sigue inmediato

á aquel, pueden desquitarse perfectamente los fieles, de las anteriores abstinencias.

La *limosna legal* instituida por la religion, consiste en dar todos los años á los pobres la cuatrigésima parte de sus bienes muebles.

Otra de las reglas religiosas que tiene el islamismo es la de la peregrinacion á la Meca, que todo musulman está obligado á hacer lo menos una vez en su vida.

La oracion se hace cinco veces al dia, siendo el viernes el dia de fiesta de los mahometanos, así como para los cristianos es el domingo, y para los judíos el sábado.

De los antiguos árabes ha conservado el mahometismo la práctica de la circuncision; se prohíbe toda bebida alcohólica, pero en cambio, se permite á todo musulman casarse con cuatro mujeres y hacer de todas sus esclavas otras tantas concubinas.

El islamismo arrebató al hombre casi toda su libertad y persuadiéndole de que todo cuanto le suceda, próspero ó adverso, está ya de antemano determinado, encadena toda la iniciativa individual por medio de la doctrina del fanatismo, impidiendo todo adelanto y todo progreso.

La religion musulmana no ha estado exenta de todas esas turbaciones que han producido en otros pueblos las guerras de religion tan terribles en todos sus efectos.

Los preceptos del islamismo, que tienen su lado bueno mirados bajo el punto de vista religioso, son de fatales consecuencias mirados bajo el de la constitucion física del hombre; y prueba de ello que la prohibicion del vino, á dado nacimiento al uso privado de bebidas alcohólicas y al uso público del ópio.

Aun cuando la civilizacion literaria de los turcos, se encuentra todavía en la infancia, existe ya entre ellos una instruccion pública y hay colegios que están incorporados á las mezquitas de Constantinopla, de Brusa y de Andrinopolis.

De todos puntos del imperio musulman, acuden jóvenes á estudiar á estos colegios, recibiendo una instruccion regular, y despues de estos estudios en los cuales el Coran desempeña un papel muy importante, hay exámenes, tras de los cuales se da á los discípulos el título de *mudir* ó profesor, siendo estos los que mas tarde van á desempeñar los destinos administrativos ó judiciales.

Únicamente en Turquía es donde todavía se conservan las luces circunscritas á un cierto número de individuos.

Ninguna via existe para la libre comunicacion de las ideas y de los conocimientos, y aun cuando los *hodjas*, denominacion que tienen los escritores, han dado á luz varias obras muy recomendables, respecto á las lenguas árabes y persas, y otras de filosofía, de moral y de historia y de geografía, aun cuando no están esentas de mérito, son desconocidas por la mayoría de la nacion. <sup>1</sup>

Las imprentas son muy raras en Turquía; el arte de copiar existe todavía tal como en Europa estaba durante la Edad Media, pudiendo apreciar por el estado de las letras en Turquía lo que habria sido la civilizacion moderna en Europa, sin el poderoso auxilio de la imprenta.

Con esta falta general de conocimientos literarios y científicos debe comprenderse perfectamente que Turquía debe estar muy atrasada, bajo el punto de vista de las artes, de la industria y de la agricultura.

Efectivamente, el estado de esta es sumamente deplorable en todo el vasto imperio otomano.

La industria manufacturera, existe en algunas poblaciones como Constantinopla, Salónica, Andrinopolis y Rousthouck, siendo los principales productos de estas fábricas, tapicerías, tafiletes, sederías, hilos, y armas blancas.

El comercio se alimenta especialmente con la exportacion de las materias brutas, como son lanas, seda, algodón, cuero, tabaco y algunos metales, especialmente el cobre. El vino, el aceite y las frutas secas, constituyen tambien otros de los artículos de exportacion.

Como fabricantes de paños, armeros y fundidores, son sumamente hábiles los musulmanes, pudiendo igualarse sus trabajos de acero y cobre con los mejores productos de la industria europea.

Los griegos que existen en número muy considerable en Turquía, son los que se ejercitan en toda clase de artes y oficios perteneciendo tambien á este pueblo los mejores marinos con que cuenta el imperio otomano.

<sup>1</sup> Apesar de lo que dice el autor, el estado intelectual de Turquía, ha cambiado extraordinariamente especialmente en los últimos años.

Publicanse en la actualidad, distintos periódicos escritos en varios idiomas y muchas de las obras publicadas en Europa llegan ya á Constantinopla, donde se encuentran un gran número de lectores.

Los mejores comerciantes de todo el imperio, son los armenios, los cuales extienden sus viajes por el interior del Asia y de India, teniendo en todas partes grandes almacenes y buenos y entendidos corresponsales.

La mayoría, apesar de ejercitarse en las artes mecánicas, son á la vez banqueros, proveedores, y agentes de negocios de los pachás y de todos los grandes personajes.

Los colores, bajo los cuales nos presentan á los judíos en Turquía, les favorecen bien poco, puesto que cualquier clase de comercio por vergonzoso que sea, lo aceptan y se ocupan de él, con tal que les produzca ó les deje alguna utilidad.

### CAPÍTULO III.

---

#### RAMA SÍNICA.

Los pueblos que componen esta rama, (del latín *sinæ* ó Sinenses, chinos) no tienen las facciones de la raza amarilla tan pronunciadas como las de la rama mogola, siendo su nariz menos aplastada, mas elevada su estatura, y mejor formado su cuerpo.

Desde muy antiguo había adquirido este pueblo un alto grado de civilización, pero estacionado desde entonces, si bien fué de los mas adelantados del mundo, en el dia no pasa de una situación muy mediana bajo el punto de vista del progreso Europeo.

Algunas artes químicas y mecánicas, fueron practicadas desde muy remotos tiempos y elevadas á grande altura por los pueblos de la rama sinica.

Gobernados despóticamente y acostumbrados á un repugnante servilismo, estos pueblos tienen un gusto particular por el ceremonial y la etiqueta.

Sus lenguas son monosilábicas, sus escrituras geroglíficas y de aquí tal vez la causa del escaso progreso que ha hecho su civilización en los tiempos modernos.

La rama sinica comprende las familias chinas, japonesas é indo-china.

### FAMILIA CHINA.

Los chinos, pueblo de la raza amarilla y en el cual la civilizacion se desenvolvió primeramente, nos presentan los rasgos característicos siguientes: la estension y el aplanamiento de la region sub-orbitaria del rostro, los huesos cigomáticos prominentes y los ojos dispuestos en forma oblicua.

El conjunto de sus facciones en general ofrece el caracter de la raza mogólica, es decir, larga y ruda la cara, prominentes los pómulos, desarrollo de las mandíbulas, quebradura en la raiz nasal y oblicuidad en los ojos, cabello fuerte y abundante, de un negro castaño que tira á rojo, cejas espesas, barba escasa y tez de un color rojo amarillo.

Estos pueblos constituyen la poblacion principal del inmenso imperio de la China estendiéndose fuera de él, hallándose muchos establecimientos en la indo-china en las islas de la Sonda y en las Filipinas.

Veinte y ocho dinastias se han sucedido en la China desde hace cuatro mil años, y el emperador en el mecanismo gubernamental de este imperio no es otra cosa que una rueda de apariencia, siendo sus consejeros los que gobiernan soberanamente.

La organizacion administrativa y la centralizacion que allí existe, son verdaderamente poderosas, estando apoyada la autoridad del emperador, sobre un respeto secular y patriarcal, que la rodea, de un prestigio sin límites.

El respeto y la veneracion hácia la vejez es ya una ley del Estado, así es que con frecuencia se ven por las calles de Pekin ancianos bastante pobres para alquilar sillas de manos, que son conducidas en carretones por sus nietos, recibiendo por do quiera los homenajes de todos los jóvenes que á su vista cesan inmediatamente en sus juegos ó en sus trabajos.

El gobierno escita mucho mas este sentimiento concediendo trajes

amarillos á los ancianos de una edad avanzada, distincion la mas grande que pueda obtener un particular, to la vez que el color amarillo en China no lo usan mas que los individuos de la familia imperial.

De igual manera que el respeto á los antepasados se lleva á un extremo extraordinario, existiendo una especie de culto doméstico, á los antecesores de cada familia.

Aun cuando la religion de Buda se encuentra muy esparcida por toda el Asia, las clases superiores chinas, siguen la de Confucio debiendo añadir tambien, que una tolerancia extraordinaria reina respecto á este particular.



Beduino.

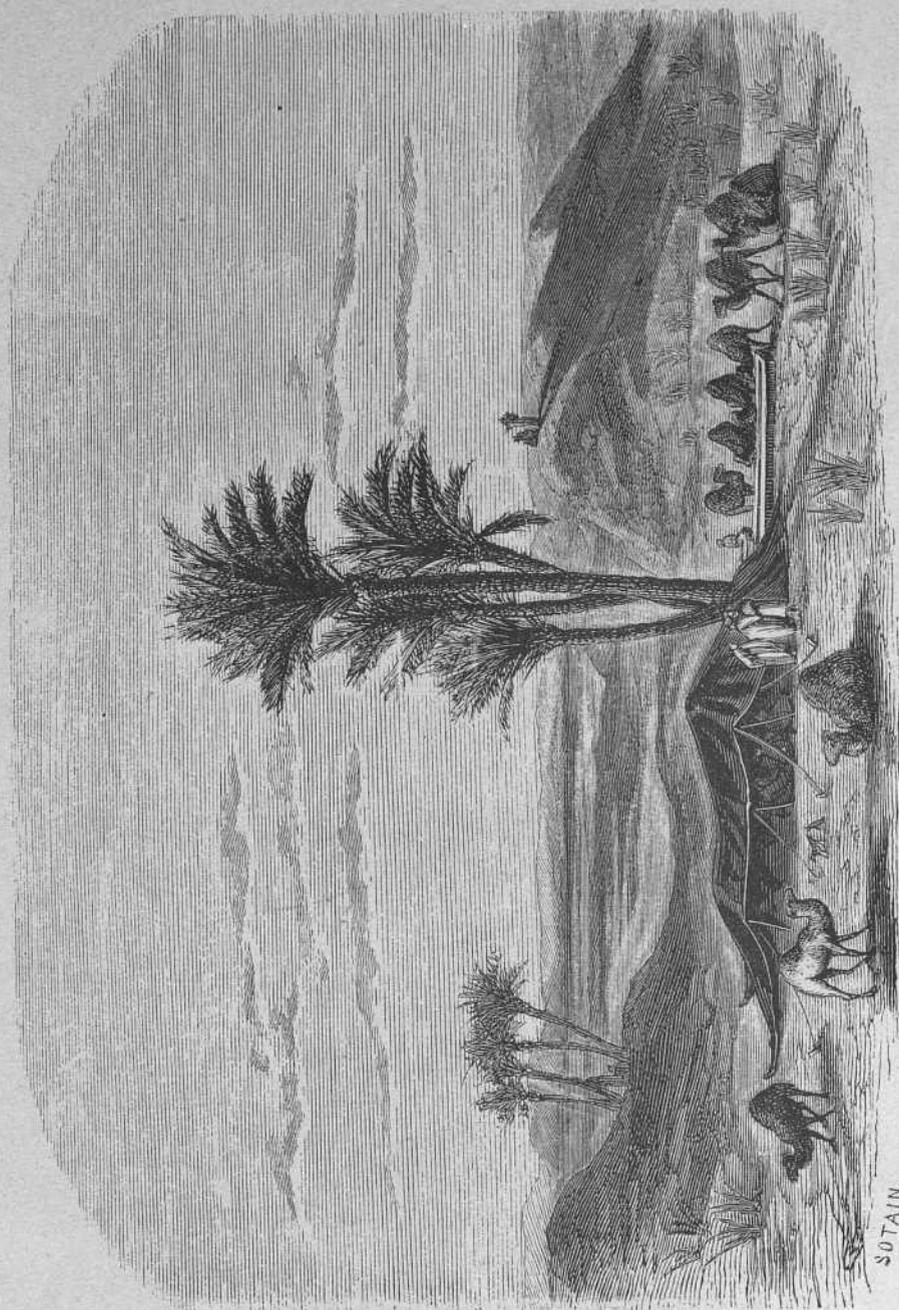
Las personas de las clases superiores, afectan un desden extraordinario, respecto á las formas exteriores del culto, y siguiendo este mismo ejemplo el pueblo no les presta gran importancia así, es que se practican en el imperio chino, multitud de religiones totalmente distintas. Los *bonzos* son los sacerdotes budistas.

La condicion de la mujer en china, es sumamente desgraciada, puesto que se la considera como muy inferior al hombre, llegando al extremo de creerse su nacimiento como una desgracia.

Las jóvenes viven como reclusas en la casa paterna; comen á escondidas y se las tiene como una criada, cuyas funciones desempeñan.

La mujer es propiedad de su padre, de su hermano y de su marido: se la casa sin consultar para nada su voluntad, sin hacerla conocer previamente á su esposo y hasta sin saber su nombre.

Entre los chinos ricos, las mujeres casadas están confinadas en el *gineceo* y cuando el esposo las autoriza para visitar á otras señoras ó ir á ver á sus parientes, son conducidas en literas herméticamente cerradas, permaneciendo siempre en habitaciones retiradas, donde nadie las pueda ver.



Africa.—Un Oasis en el Desierto.

Otra cosa sucede ya entre las clases pobres. Las mujeres salen siempre con el rostro descubierto, pero pagan hartó cara esta libertad porque son las bestias de carga de sus maridos; así es que envejecen prematuramente.

La poligamia en China, no está mas que tolerada y aun cuando un

personage puede tener muchas mujeres, no está casado legalmente mas que con una.

Las viudas no pueden volverse á casar y como que los contratos matrimoniales se celebran durante la adolescencia de los contrayentes, si muere el prometido antes de la celebracion del matrimonio, tampoco puede casarse la mujer que le estaba destinada.

Los matrimonios en Pekin, se celebran bajo el siguiente programa. La desposada se dirige á la casa del esposo en medio de la mayor pompa y aparato; sus trages bordados de oro y plata están cubiertos de musgo; sus largas trenzas negras están adornadas de pedrería y de flores artificiales, y para embellecerse el rostro, emplean multitud de aceites, con los cuales se enrojecen los labios y se ennegrecen las cejas.

Muchas chinas tienen la tez y la fisonomía de las criollas, la mano pequeña y bien modelada, hermosa dentadura, magníficos cabellos negros, talle largo, delgado y sutil, ojos levantados hácia las sienes y cuya espresion tiene cierta gracia picante.

Las señoras tártaras y chinas que componen la córte de las emperatrices, lo mismo que las mujeres de los altos funcionarios que residen en la capital, tienen sus piés naturales, pero el calzado que usan tiene tales formas, que les dificulta de un modo extraordinario el poder andar.

En cambio no hay ninguna señora china de la clase media que no se considerase deshonrada sino tenia el pié deforme, siendo tambien esto una dificultad para poder casarse.

El sistema empleado para realizar esta deformidad es el siguiente: Desde los seis años empiezan á comprimirse los piés de las niñas por medio de vendas llenas de aceite; el dedo pulgar se repliega bajo los otros cuatro que á su vez van doblándose bajo la planta del pié, apretándose progresivamente estas ligaduras en términos, que cuando la jóven es adulta ofrece su pié la forma poco mas ó menos de la mano cerrada.

Mutiladas de este modo las mujeres, apenas pueden andar teniendo que hacerlo por medio de saltitos, extendiendo los brazos á manera de balancin.

Otro de los caracteres especiales de la belleza china es el de tener muy largas las uñas de la mano, llegando á un extremo tal, que

para evitar que se rompan adaptan sobre ellas pequeños estuches de plata, que al mismo tiempo les sirven para limpiarse los oídos.

Los abanicos, los quitasoles, las pipas, tabaqueras, bolsas de tabaco, estuches de anteojos, etc. que van sujetos á la cintura de los habitantes del Celeste imperio por medio de cordones de seda, prestan un carácter especial á sus trajes.

El moviliario de todas las habitaciones de una casa china se compone del *Kany*, que sirve á la vez de cama, de sofa y de asiento, esteras estendidas sobre el suelo y algunas sillas ó taburetes en los cuales se ponen almoadones.

El interior de estas habitaciones es el refugio impenetrable de la pereza. El chino sentado sobre su estera, con el abanico desplegado y la pipa encendida, se burla del europeo que se ve obligado á servirse de sus piernas.

Para conocer mas exactamente la vida interior de los chinos, tomaremos algunos pasajes del interesante viaje de Mr. de Bourboulon, cónsul francés en China, viaje que ha sido correjido por Mr. Pousielgne, el cual fué publicado en *La vuelta al Mundo* en el año 1864.

«He aquí la distribucion de un palacio chino;»—dice el mencionado viajero.—Mas de la mitad del terreno está ocupado por calles, pátios y jardines, donde se ven rocas, puentes rústicos, estanques llenos de peces de colores, pajareras llenas de pavos reales, faisanes dorados y perdices de Pe-tche-li, y sobre todo grandes y numerosos jarrones de porcelana ó de barro pintado ó barnizado, encerrando árboles en miniatura, viñas, jazmines, plantas trepadoras y flores de todas clases.

«La habitacion principal está abierta hácia la parte del jardin, la cual está debilmente separada de la alcoba.

«El piso bajo comprende además de los mencionados aposentos el comedor, la cocina y algunas veces la sala de baño.

«En el piso superior, denominado *leou*, es donde están los almacenes.

«La sala de entrada, ó sea la antesala, está invariablemente consagrada á los antepasados del dueño de la casa y á los genios protectores de la familia, encontrándose en los demás aposentos el *kang* y las esterillas estendidas sobre el suelo.

«Los muebles, propiamente dichos, existen allí en un número muy

reducido, consistiendo en algunas sillas ó tauretes, una mesita de laca roja, perfumeros, candeleros de bronce dorado y esmaltado, jardineras y floreros llenos de flores constantemente, cuadros hechos sobre papel de arroz, y finalmente, el cuadro conteniendo alguna sentencia moral ó una invocacion á los antepasados.

«Tampoco existen verdaderas ventanas en estos aposentos, sino únicamente aberturas cuadradas abiertas en la pared, cuando la estancia da sobre los patios de los jardines colocadas entre las vigas que sostienen el techo, cuando se podría ser visto de la calle ó de las casas vecinas, penetrando una luz sumamente débil, á través de las celosías que las cubren.

«En estas misteriosas estancias es donde la gente rica pasa la mitad de su existencia entregada á una voluptuosa pereza, siéndoles casi imposible á los europeos penetrar en ellas, pues todo lo que los chinos tienen de comunicativos en sus negocios y en sus diversiones, lo tienen de reservados en todo lo que se relaciona con su vida íntima.

«La pereza física llega en China á su mayor extremo, considerándose como mal visto el andar, pasearse y servirse de sus miembros, siendo lo que mas sorprende á los indígenas, esa necesidad de locomocion que caracteriza á los europeos.

«Acurrucados sobre sus piernas encienden su pipa, desplegan el abanico y contemplan con mirada burlona á los europeos que recorren la calle marcando el paso con automática precision.

«Cuando se hacen á pié algunas visitas oficiales, es necesario escusarse por no haber ido á caballo, pues de otra manera, seria demostrar muy poca consideracion respecto á la persona visitada.

«El palanquin es objeto de un uso constante en China, asi es que en Pekin hay grandes establecimientos para el alquiler de ellos, donde los hay disponibles á cualquiera hora.

«Una piastra diaria, es lo que cuesta un palanquin llevado por seis hombres; uno de cuatro, no paga nada mas que media, y si no es nada mas que de dos, solo paga cien *sapeques*.

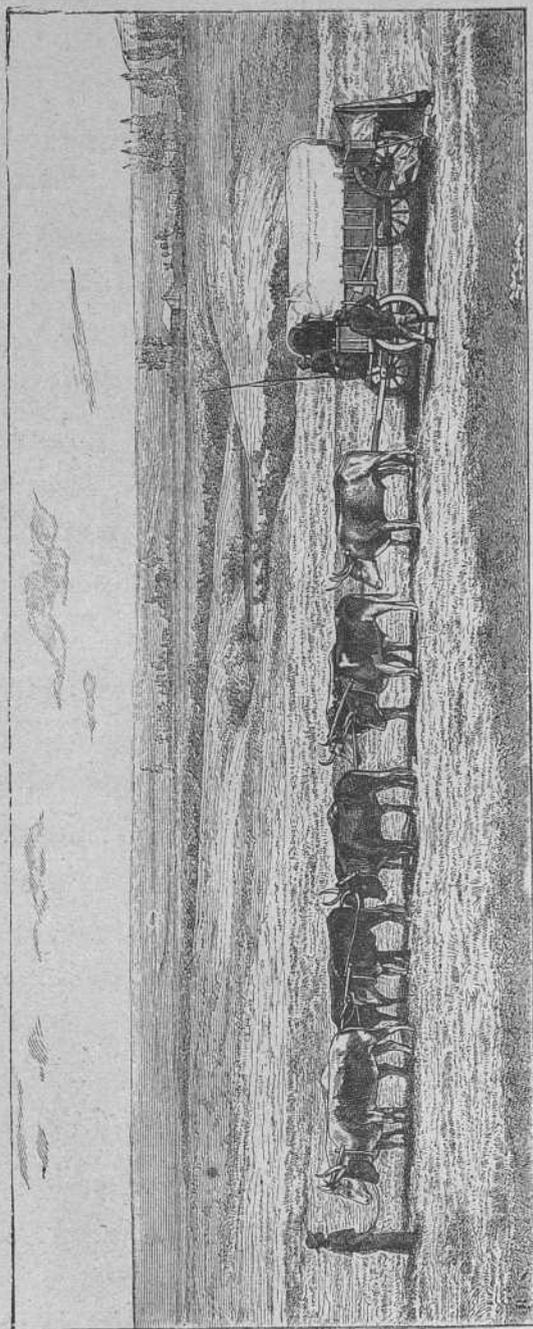
«La legacion de Francia tiene para su servicio particular, veinte y cuatro porteadores, cuyo trage consiste en una túnica azul, con el cuello y bordados tricolores.

«Los palanquines generalmente se hallan abiertos por delante y por la espalda, pero hay una ventana ó mejor dicho una abertura en

uno de los lados, al objeto de poder mirar desde ella, y una banqueta transversal para sentarse.

«La pasión del juego es uno de los grandes vicios de china, vicio que engendra otra multitud de ellos en todas las clases de la sociedad.

«En todas las calles de Pekin se encuentra una multitud de trípo-



Africa—Transportes de mercancías.

des ambulantes, viéndose en unos los juegos de dados colocados en un cubilete de cobre que á su vez está sobre un escabel, mientras en otros, hay una lotería compuesta de palitos, donde están los números que el banquero hace saltar en un tubo de metal blanco.

«La multitud se agrupa al rededor de estos industriales, y el obrero que pasa, cediendo á una tentacion irresistible, pierde en algunas horas todo el producto de su cansado trabajo. Los *coulies* agregados al servicio de Francia, perdian su paga del mes la misma mañana de haberla cobrado, y algunos, despues de haber empeñado sus ropas á los mismos banqueros que desempeñan el oficio de prestamistas sobre prendas, se escapaban entre los gritos de la multitud, y regresaban al campamento en calzoncillos.

«Las riñas de gallos y de codornices, tienen el privilegio de excitar las pasiones de los chinos, quienes atraviesan en ellas cantidades considerables.

«La gente rica y los comerciantes son tan jugadores como la misma plebe, reuniéndose en las casas de té donde pasan dia y noche jugando á las cartas, á los dados, al dominó y á las damas.

«Las cartas largas de unos quince centímetros próximamente, son muy estrechas, y tienen mucha semejanza con las nuestras, por las figuras y los puntos marcados con distintos colores.

«El juego mas usual, es una especie de *váciga*; las damas son cuadradas y las cajas redondas; las fichas del dominó planas, con las marcas rojas y azules, jugándose tambien á las damas con los dados, lo que produce una especie de *tric trac*.

«Los dados son preferidos por los jugadores de profesion, como el juego de azar por excelencia, llegando á tal extremo el dominio que el juego ejerce en los chinos, que despues de haber perdido su dinero, juegan sus casas, sus campos, sus hijos, sus mujeres, y hasta se juegan á sí mismos cuando no tienen otra cosa y su adversario acepta semejante proposicion, pudiendo citar entre las apuestas raras, de que tengo noticia, la de un comerciante de Tien-tsin que perdió dos dedos de la mano izquierda en el juego de los dados.

«Las mujeres y los niños juegan al volante, siendo este su juego favorito, y para el cual tienen una destreza sumamente grande.

«El volante se compone de una bolita de cuero con algunos aros de metal á fin de hacerle mas pesado, con tres plumas largas fijas en los agujeros de los aros, arrojándose al aire y manteniéndose constantemente en él por medio de las palas de suela que manejan los jugadores con extraordinaria destreza.

«El juego que paraliza el trabajo, es una de las causas permanentes

del pauperismo, pero hay otra mas desastrosa todavia, que es la relacion de costumbres.

«El barniz de decencia y de decoro en que se envuelve la sociedad china, oculta la corrupcion mas profunda. La moralidad pública, no es otra cosa que una máscara con la cual se encubre una perversidad de costumbres, que supera á cuanto se ha leído respecto á la antigüedad y á cuantas noticias tenemos de las costumbres actuales de los persas y de los indios.

«La embriaguez como la entienden en Europa, es el menor de sus vicios. El vino de uva prohibióse hace muchos siglos por los emperadores, que hicieron arrancar todos los viñedos, mas con la dinastía mandchoua, alzóse la prohibicion y hoy se cultiva la uva como fruta, pero se hace gran uso del vino de arroz llamado *samchow* extra-yéndose tambien de él, un aguardiente tan fuerte como el nuestro, que produce una embriaguéz terrible. El abuso que de él hicieron nuestros soldados en la guerra de China, produjo una porcion de disenterías mortales en el ejército.

«Las casas de té, venden tambien licores alcohólicos, pero sobre todo los *restaurants* y las hosterías tienen de ellos gran consumo.

«No hablaremos aquí de la produccion del té, ni de la basta industria que alimenta, porque este es un asunto que mas directamente se refiere á la China Meridional, diciendo únicamente que el uso del té no se halla menos generalizado en el Norte que en el Sur.

«Apenas se entra en una casa; en prueba de hospitalidad se ofrece el té, sirviéndose con extraordinaria profusion, puesto que en cuanto la taza se ha vaciado, un criado mudo, vuelve á llenarla, nó pudiendo explicarse el objeto de la visita mientras que no se ha bebido un cierto número de tazas.

«Las casas de té son tan abundantes, como los cafés y las tabernas en Francia, distinguiéndose entre sí por la elegancia en el moviliario y en el servicio y por la elevacion de los precios. El rico mercader y el desocupado elegante evitan rozarse con el obrero de manos negras y con el rudo campesino, así es que no se reúnen mas que en los establecimientos destinados al buen tono.

«Estos establecimientos se reconocen por el laboratorio que ocupa el fondo de las salas, y que está guarnecido de grandes ollas de còbre, teteras macizas, y los tubos alimentando de agua hirviendo los recep-

táculos monstruosos que llegan á tener casi la altura de un hombre.

«Un reló especial, se ve colocado encima del laboratorio. Se compone de un madero grueso, de incienso, perfectamente moldeado, con marcas á una distancia igual, á fin de que el progreso de la combustion de la mecha, de exactamente la medida de las horas, pudiendo de este modo decir los chinos con completa exactitud que estan *consumiendo el tiempo*.

«Mañana y tarde se ven llenas las salas por una multitud, que mediante dos *sapeques*, precio de la entrada, puede hablar de sus negocios, jugar, fumar, oír música y asistir á las farsas de los saltimbanquis y á los ejercicios de los juglares y atletas.

Estos dos sapeques dan derecho al consumo de diez tazas de té, tazas minúsculas, es verdad, pero que por eso no dejan de representar una buena cantidad de aquella infusion; estas tazas son servidas por gran número de mozos que corren en todas direcciones, llevándolas en bandejas guarnecidas de pasteles y frutas secas.

«Un dia nos escribió M. X..... oficial del 101 de línea, diciendo que íbamos á juzgar la cocina china, comiendo en un restaurant chino al precio de dos piastras por cubierto, lo cual ya constituia un precio bastante excesivo.

«Como preparacion para la comida, tuvimos que atravesar un verdadero laberinto de callejuelas, formadas por multitud de casuchas donde se agrupa, emponzoñando el aire con sus mefíticas emanaciones, una poblacion de mendigos.

«A la entrada del patio donde se encuentra el restaurant, hay una porcion de montones de botellas rotas, legumbres podridas, perros y gatos muertos, y otras inmundicias exhalándose de ellas perfumes bien poco gratos, siendo necesario tener el estómago bastante fuerte para poder comer despues de haber pasado por tan dura prueba.

«A la puerta del establecimiento, estan los bebedores de té y los jugadores que parecen preocuparse muy poco de su pestilente vecindad.

«Nosotros tuvimos el valor de hacer como ellos, y despues de haber admirado las dos famosas linternas monstruosas que de cara la entrada donde se lee en gruesos caracteres *A las tres virtudes por excelencia*, lo cual nos hace presumir que la providad será una de aquellas tres virtudes que el dueño del restaurant nos habia dado por nuestro dinero.

«Nuestra entrada en el salon, apesar de que ya estaban habituados los chinos á vernos, produjo cierta impresion mezclada de sorpresa y temor, pues especialmente en, aquellos barrios, era muy rara la presencia de los europeos.



Egipto.—Fellahs.

«Se nos prepararon dos mesas rodeadas de bancos de madera, sobre los cuales, por una excepcion que nosotros supimos agradecer nos pusieron almohadones.

«Dos mozos que llevaban teteras de arcilla roja, comenzaron á servirnos el té, en tazas de metal blanco.

«No se usan las cucharillas; en cada taza hay depositada una cantidad de hojas sobre las cuales se arroja el agua hirviendo, aspirándose la infusion por un pequeño agujero abierto en la tapadera de las tazas.

«Despues de haber cumplido con este primer deber de todo buen chino, pedimos el primer servicio que se componia de una porcion de pastelitos de manteca y azúcar no muy agradables, por cierto, frutas secas, y como primer plato de este servicio una especie de conserva compuesta de intestinos, hígados y huevos de pescado en vinagre.

«Despues nos dieron langostinos terrestres cocidos con agua salada, que no son otra cosa que nuestros langostinos ó saltamontes tan abundantes en nuestros campos.

«Como se comprenderá bien, no hicimos gran caso de este primer servicio, pasando inmediatamente al segundo, que dió comienzo por varias fuentes de arroz condimentado de distintos modos, mezclado con pedacitos pequeños de carne y afectando la forma de una pirámide.

«Estos platos fueron servidos con los famosos palitos que constituyen el cubierto chino, y que nos pusieron en grande aprieto, pues es verdaderamente necesario haber nacido en China para poder comer con aquellos pedazos de madera de los cuales el uno está fijo sosteniéndose entre el dedo pulgar y el anular, mientras que el otro se maneja con el índice y el dedo de enmedio.

«Los indígenas acostumbran á aproximarse la salvilla donde están los platos, á los labios é impulsan el arroz por medio de los palillos, cuya operacion tratamos de imitar nosotros, pero sin resultado alguno, pues la misma risa que nos causaba nuestro trabajo nos impedia realizarle.

«Afortunadamente, uno de mis compañeros habia tenido la prevision de llevar consigo un neceser de campaña, que contenia un cubierto, el cual se puso á disposicion general y cada uno por turno, íbamos llenando la cuchara de arroz y merced á esto pudimos comer algo, aun cuando sin poderlo saborear como se debia, tanto por estas largas interrupciones, cuanto por cierta desconfianza que nos inspiraba el condimento de aquellos platos.

«A estos siguieron otros menos misteriosos ya, en cantidad bastante para dejar satisfechas á mas de cincuenta personas, compuestos de pollos, gallinas, carne de carnero y de cerdo, liebre, pescados y legumbres cocidas, sirviéndonos al mismo tiempo vino de uva y de arroz en tazas microscópicas, de porcelana pintada.

«Ninguna de estas bebidas, ni aun el té estaban azucaradas, pero en cambio abrasaban.

«La comida terminó por una especie de guisado de carne con una salsa bastante abundante.

«Mas bien hartos que satisfechos, habríamos querido probar los famosos nidos de golondrinas ó los fricandós de *Ching-Seng*,<sup>1</sup> pero se nos dijo que era necesario encargarse con algunos dias de anticipación estos platos preferidos, que se pagaban á peso de oro. Encendimos nuestros cigarros probando el tafia que empieza á generalizarse en los *restaurants* chinos, y lanzamos una mirada en torno nuestro.

«El dia toca á su fin; los departamentos, al principio casi vacios, comienzan á llenarse de numerosos consumidores, que, despues de haber inspeccionado á hurtadillas el terreno, se entregan sin freno á sus habituales ocupaciones. Los mozos cantan en alta voz el nombre y precio de los artículos de consumo, que va repitiendo otro situado junto al mostrador donde se sienta el dueño del establecimiento. Algunos parroquianos, se entretienen en jugar; el uno anuncia las cifras de uno á diez con los dedos; los otros han de adivinar en sus ojos y levantar al mismo tiempo que él, igual número de dedos; cada vez que se pierde se bebe un vaso de vino de arroz.

«Mientras tanto se llena la estancia de olores nauseabundos, entre los cuales domina el humo del opio. Ha llegado la hora de las fatales embriagueces! Los fumadores de tez amarilla, de ojos hundidos, se retiran misteriosamente á los gabinetes situados al fondo de la sala, viéndoseles tenderse sobre lechos guarnecidos de esteras y una almohada de erin.

«En la mayoría de estos establecimientos existen gabinetes que ofrecen asilo á los fumadores de ópio. Los útiles que sirven para preparar las pipas de ópio y encender la sustancia narcótica, se hallan colocados sobre una mesa.

<sup>1</sup> Planta de la China á la cual se atribuyen cualidades verdaderamente maravillosas, pero que al encontrarse posteriormente en América, ha perdido gran parte de su importancia. N. del T.

La agricultura ha llegado en China á un grado notable de perfeccion. Es la gran fuente de riqueza del pais, siendo sus adelantos los que permiten al Celeste-Imperio alimentar, sobre un espacio relativamente limitado, una poblacion prodigiosamente numerosa. De modo que la profesion de agricultor es la mas honrosa. Oigamos con este objeto á M. Poussiégué:

«Se ha visto,—dice este escritor,—al príncipe *Kong*, regente del imperio, trasladarse con gran pompa, á fines de marzo de 1861, al templo de la Agricultura, situado al extremo de Pekin, y despues de ofrecer un sacrificio al dios protector de los hombres, que les alienta al trabajo, dándoles todos los bienes de la tierra, dirigir él mismo el arado y trazar varios surcos. Multitud de grandes personajes, los ministros, los maestros de ceremonia, los grandes oficiales de la corona, y por fin, tres príncipes de la familia imperial, así como una diputacion de labradores, acompañaban al representante del emperador.

«Tan luego como el príncipe *Kong* hubo terminado el laboreo de la parte reservada, designada segun la etiqueta amarilla, y que volvieron á sus respectivos estuches, los instrumentos destinados al jefe del Estado, los tres príncipes de la familia imperial, y despues los nueve dignatarios del imperio, condujeron sucesivamente el arado hasta que todo el campo quedó labrado.

«Detrás de ellos, dos mandarines inferiores iban sembrando, y á la vez los labradores cubrian los surcos donde quedaban ya encerrados los gérmenes sagrados, confiados á la tierra.

«Durante toda esta ceremonia, la música y los coros estuvieron amenizándola con piezas alusivas al acto.

«Tan inteligente proteccion, tal manera de ennoblecer la agricultura, produce inmensos resultados, pues ningun pais del mundo está cultivado con tanto afan y con tanta perfeccion como la China no desperdiciándose ni una pulgada de terreno.

«En la provincia de Pe-tche-li, la propiedad territorial se halla sumamente dividida, y por lo tanto las explotaciones agrícolas se hacen en pequeña escala, pero la inteligencia con que están dirigidas compensa los graves inconvenientes de semejante subdivision.

«Apenas se encuentran en ella poblaciones, pero en cambio una multitud de granjas ó casas de campo, se ven por do quiera rodeadas de grandes arboledas.



VENDIMIADORES ITALIANOS



»Los edificios tienen una planta reducida, pero si los labradores han sabido economizar el suelo, en cambio han dado á los techos proporciones tales que les permiten depositar sobre ellos los trillos y las garbas puesto que ya los disponen á manera de plataforma.

»Si economizan el terreno, como ya he dicho, no economizan el trabajo y merced á la abundancia de brazos y á la baratura de la mano de obra han podido adoptar un sistema de cultivo alternado, por medio del cual apenas dejan un momento libre la tierra haciendo recolecciones sucesivas durante todo el estío.

»Entre los plantíos de sorgo, (*Holcus Sorghum*) que llega á alcanzar una altura de diez á doce pies, siembran otra clase de cereal de



Músicos egipcios.

una talla mas pequeña, que es el mijo, (*Panicum italicum*) el cual crece perfectamente á la sombra de su gigantesco vecino.

»Cuando el sorgo está recolectado, el mijo espuesto á los rayos del sol sucumbe á su vez; las (*habas Dolichos simensis*) están plantadas en hileras en medio de los campos de maiz, dando su cosecha, antes que este, que es muy tardío, haya subido lo suficiente para ahogarlas.

»La tierra que se estrae de los canales de irrigacion, se planta de higueras ó algodoneros cuyos largos penachos verdes se destacan perfectamente en los campos de cereales y finalmente cuando el suelo es demasiado árido ó no se ha podido limpiar perfectamente de piedras, se forman plantíos de pinos que se adaptan á los terrenos mas malos.

«Nada mas animado que el cuadro que ofrecen las vastas llanuras de Pe-tche-li en la época de la recolección. Los esfuerzos del labrador han producido sus resultados; las cosechas de toda especie van á llenar sus graneros y los segadores, los aventadores y los trilladores acompañados de una turba de mujeres y niños que van espigando los campos, llenan el espacio con sus cánticos alegres, y medio desnudos, bajo un sol ardiente, con la coletilla rodeada al rededor del cráneo trabajan con extraordinario afán desde que nace el día hasta la noche, sin descansar mas que durante algunos minutos para comer alguna cebolla y un poco de arroz, dar algunas chupadas en la pipa, ó abanicarse cuando el sol es demasiado fuerte y el sudor inunda sus cuerpos.

«Las aguas tambien se hallan perfectamente explotadas en esta provincia, practicándose la piscicultura en grande escala, y con una inteligencia estraordinaria.

«Al principiarse la primavera, una porción de vendedores de huevos de pescado van recorriendo los campos para vender á los propietarios de los estanques, las preciosas semillas.

«Los huevos fecundados por la lechecilla de los peces, son trasportados en pequeños toneles guarnecidos de musgo humedecido.

«Tambien hay mercaderes de pescado menudo, que son hábiles nadadores que van á colocarse en medio de las corrientes, con redes sumamente espesas, aprisionando en ellas á los peces recién nacidos los cuales se depositan en estanques particulares, y cuando son ya mas fuertes se llevan á los lagos.

»A fuerza de cuidados y perseverancias han conseguido los chinos conservar en estanques particulares las especies mas interesantes y las mas productivas de sus rios.

«En los grandes estanques situados cerca del templo del Cielo en Pekin, se crían soberbias doradas; una especie de sargos que pesan hasta veinte y cinco libras, carpas excelentes, y el famoso Kia-yu; mañana y tarde los encargados de ello les llevan grandes cantidades de yerba y grano que los peces engullen con avidez, adquiriendo en poco tiempo considerables proporciones merced al sistema empleado para cebarlos, comprendiéndose así que un estanque, en semejantes condiciones produzca mayores rendimientos á su propietario, que las mejores tierras de labor.

«Las costas del mar en la embocadura del Pi-ho están pobladas en

toda su estencion de costas destinadas á coger el pescado en la marea baja, consistentes en almadras formadas por multitud de cuadrados de algodón azul, tendidos de través sobre pedazos de junco, que á su vez están sujetos á piquetes de madera, desplegándose como las hojas de un biombo; sirviéndose tambien de redes sujetas al fondo, por medio de lingotes. En el golfo de Pe-tche-li-se pescan platijas, lenguados, hipoglosos, escuezos, doradas, pescadillas, bacalao y otra multitud de pescados. Encuéntranse tambien cetáceos, cachalotes y delfines, varias especies de escuales, entre los que figura el tiburón-tigre (*Scualus tigrinus*) cuya piel rayada y sembrada de manchas sirve para diversos usos industriales, y enormes tortugas.

«La pesca de los rios que nos es mas conocida, se hace de diferentes maneras muy ingeniosas; existe la pesca con cuervos marinos domesticados, la pesca por medio del fuego, por medio del tridente, por medio de la nasa y de la red; tendiéndose tambien otras mallas barrederas en las corrientes de agua en la época de las emigraciones de los peces viajeros.

«El Pei-ho, poblado de numerosos pescadores, ofrece el aspecto mas animado que pueda darse: véanse por todas partes grandes barcas que contienen familias enteras, cuyas mujeres se ocupan en recomponer las redes, en fabricar nasas de minbre, en recoger y salar los productos de la pesca, en transportar á los depósitos el pescado que se quiere conservar vivo, al paso que los muchachos provistos de un cinturón natatorio de begigas de puerco, corren sobre las bordas y trepan como gatos á los mastiles y por lo largo del cordaje; hombres que dejan caer al agua perpendicularmente sus vastas redes que vuelven á alzar sin esfuerzo por medio de un ingenioso mecanismo, haciendo gravitar todo el peso de un cuerpo sobre su montante de madera en forma de balanza; otros reconocen las redes estendidas en el fondo del rio y que se distinguen por medio de pedazos de madera que flotan acá y acullá; y finalmente algunos siguen la corriente arponeando los grandes pescados con un tridente sugeto á la muñeca por medio de una cuerda muy fuerte. Para no ahuyentar su presa han ideado una especie de almadia compuesta de vigas atadas entre sí por medio de dos barras de madera, lo cual tiene absolutamente la forma de una escalera: la parte anterior termina en punta y en la posterior que es cuadrada, se halla colocado un canaleta, con el cual pueden gobernar la frágil y extraña embarcacion.

«Por un milagro de equilibrio, consiguen mantenerse derechos con un pié sobre cada uno de los montantes, el brazo levantado y armado del tridente, y el cuello tendido, á fin de percibir al pescado que duerme al sol, sobre la superficie del agua.

«Es un espectáculo verdaderamente extraño, el que ofrecen cinco ó seis pescadores descendiendo la corriente de un rio, formados en línea, sobre estos frágiles esquifes.

«Por todo adorno, llevan en la cabeza un gran sombrero de paja, y por vestido, una casaca de junco tejido, que es impermeable, y unos calzones formados de ligeros cañizos, que les dejan desnudas las piernas, así es, que tanto éstas como los brazos nerviosos y bronceados, prestan á todo el conjunto de su figura un aspecto tal de energía y de fuerza sorprendentes, viéndose en ellos la costumbre de bravear constantemente al peligro.

«Sucede muchas veces, que la presa arponada es mas vigorosa que el arponero, en cuyo caso le hace perder el equilibrio precipitándole en el agua, no quedándole otro recurso entonces, á fin de evitar el ser arrastrado al fondo, que cortar la cuerda que lleva sujeta al puño siendo muy raros los accidentes desgraciados aun en este caso, porque todos ellos son excelentes nadadores.

«De noche se ilumina el rio por medio de antorchas de resina, recorriendo los pescadores en todos sentidos las aguas, haciendo ruido con tambores de madera, al objeto de dirigir los peces hácia los sitios donde tienen tendidas las redes.»

La vida en China, se hace con gran economía, merced á la habilidad de los agricultores y de los artesanos y obreros de manufacturas así es, que con uno ó dos kilogramos de yerba seca, que cuesta escasamente á veinte céntimos el kilogramo, se puede cocer la comida de una familia.

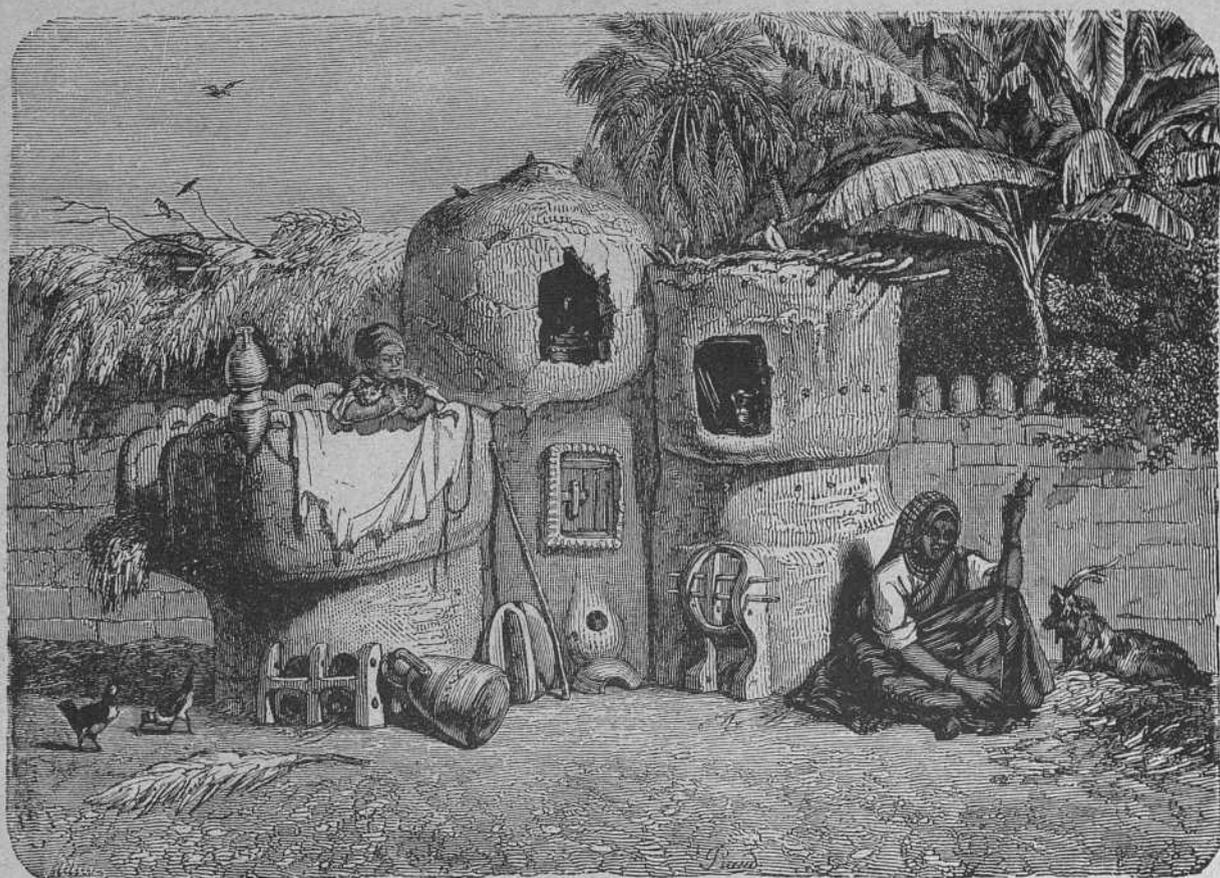
Fuera de las provincias del norte, es muy escaso el uso que se hace de las chimeneas, pero se preparan convenientemente las habitaciones, cuando la temperatura lo exige.

Las casas son bajas, de modo que con la hulla que existe en el suelo de muchas provincias, con las ramas de los árboles y los arbustos de las montañas, se obtiene á muy bajo precio, todo el combustible necesario para calentarse.

Los bosques faltan generalmente en China, porque todo el país á

tenido que ser desmontado al objeto de ponerlo en cultivo para poder nutrir su numerosa poblacion, siendo tambien igualmente raras las praderas, por lo cual los animales carniceros y como consecuencia la carne de vaca y de carnero, escasean mucho.

En cambio el pescado hormiguea en aquellos innumerables rios, arroyos, lagos y canales que existen por do quiera, pudiéndose pescar no solo en estos puntos, si no hasta en los arrozales y en los charcos de agua formados por las tempestades.



Interior de una habitacion Fellach.

Hay algunas especies de pescados que se multiplican de un modo tan prodigioso, que llegan á dar dos crias por mes, asi es, que no cuesta nada mas que á veinte céntimos el kilógramo de las mejores clases, y los mas caros, á un franco.

Se pesca con anzuelos de todas dimensiones, con la caña, con el volantín, con la red, etc., pudiéndose merced á esto, atender á la manutencion constante de cuatrocientos millones de habitantes.

El cerdo, el pato y la gallina son tambien un gran recurso, aun cuando el primero que entra tambien en la alimentacion gene-

ral suele costar mucho mas caro que el buey, pero esto sucede raras veces.

Por bandadas de tres ó cuatro mil van los patos nadando por los arroyos, estando confiada su custodia á los niños, que van sobre una especie de pequeñas piraguas, siendo sustituidos aquellos en otras ocasiones por gallos que conducen los patos hasta el agua, y que se quedan en la orilla espiondo todos sus movimientos, llamando, cuando alguno se separa del sitio en que están, por medio de un grito sumamente agudo que los patos pequeñuelos comprenden perfectamente.

Estos patos ó ánades, constituyen uno de los mas importantes artículos de su comercio, secándoseles y comprimiéndoseles entre dos planchas como una planta en un herbario, y bajo esta forma se les envia hasta los puntos mas lejanos del imperio. Tambien se preparan del mismo modo, pero para las clases mas pobres, los perros de una raza especial que se crian á propósito para la carnicería, en las provincias del Sur.

Las cabras y los carneros entran igualmente por una buena parte en la alimentacion en general, aun cuando despues que el cerdo, el anade y la gallina, viéndose obligados los chinos á suplir con estos la falta de los grandes animales de carnicería.

La base de la nutricion general la constituyen los vegetales, y así únicamente se explica que cuatrocientos millones de hombres puedan vivir sobre un perímetro que no es mas que cuatro ó cinco veces mayor que el de Francia.

En la horticultura china, existen setenta ú ochenta variedades de legumbres de las cuales veinte y cinco por lo menos, están destinadas á la alimentacion directa del hombre.

Entre ellas, el arroz ocupa el primer lugar, así es que los chinos dedican sus esfuerzos á la mejora y aumento de su cultivo, habiendo renunciado por él á sus bosques, creando lagos inmensos, y horadando montañas enormes, buscando el agua hasta el pié de las montañas para conducirla á la superficie del suelo para el riego.

Quizás no exista en el mundo una obra mas grandiosa que el vasto sistema hidráulico que en toda la China, desde el Oeste hasta el mar, conduce las aguas, poniéndolas bajo la mano y á disposicion del cultivador.

Cuatro mil años hace que se ejecutó este soberbio trabajo, sin que el reconocimiento público haya olvidado al que le emprendió, y no lejos de King-Po se enseña todavía el campo que cultivaba el labrador que mas tarde, despues de haber terminado su obra, llegó á ser el emperador Yu.

Todos los habitantes de la comarca donde nació considerándoseles como sus descendientes, ó de su familia, estan [esentos de impuestos, y en un templo especial se celebra anualmente el aniversario de su nacimiento con el mismo fervor que si datase de ayer el beneficio recibido.

No es solamente al arroz á quien los chinos rinden justicia, es á toda clase de recolecciones, ó por mejor decir, á la tierra que los produce.

Para ellos, la agricultura, mas que una profesion es casi un sacerdocio, diciéndose el chino á sí propio estas palabras de las antiguas leyes persas. «Haz justicia á la planta, al toro y al caballo; no seas ingrato con el perro.» La tierra tiene derecho á la semilla: abandonada, maldice; fecundizada, lo agradece.» Al hombre que la haya removido de izquierda á derecha, y de derecha á izquierda le dice:— «que tus campos te produzcan todo lo que es bueno para comer, y tus numerosas poblaciones abunden en toda clase de bienes;» añadiéndose todavía, «labra y siembra, que quién siembra con pureza cumple perfectamente con la ley.»

Cuando la tierra no dá abundante recoleccion el chino se acusa así mismo y se purifica por medio de la abstinencia, por que Confucio ha dicho: «¿Quieres ser buen agricultor? pues ten buenas costumbres.»<sup>1</sup>

La tierra produce en China hasta doce mil kilogramos de arroz por hectárea, y un resultado semejante es indicio seguro de buenas costumbres, puesto que no tiene tiempo para hacer daño ó para pensar mal, quien tanto hace producir á la tierra.

Un moralista ha dicho que «no hay cultivo sin orden y que la justicia ha nacido del surco que traza el arado.» Ceres, que en Tebas y en Atenas, á reunido á los hombres y ha hecho las leyes, es el pensamiento verdadero de los pueblos agrícolas.»<sup>2</sup>

¿Como sería posible que la agricultura China que tiene como princi-

1 Simon.—Boletin de la Sociedad de aclimatacion.—Marzo de 1869.

2 Simon.—Id.

pal elemento para el cultivo del arroz, el agua, tan fácil de cambiarle el curso, pudiera disfrutar de este verdadero elemento de fecundidad, sino reinára la mas estricta justicia?

La seguridad en la distribucion de las aguas en medio de la inmensa poblacion agricultora del Celeste Imperio, es una prueba de la gran lealtad de este pueblo, y de aqui que la paciencia, la dulzura, la justicia y la bondad, son necesariamente las cualidades dominantes en las costumbres chinas.

Se ha acusado á los chinos de ser ateos, pero la oracion del trabajo, las purificaciones, las expiaciones á que se someten voluntariamente á las menores advertencias del cielo, les justifican plenamente de aquella acusacion.

Los bonzos, es decir los sacerdotes, del culto de Buda, son tratados con un respeto extraordinario, y si el pueblo chino no es muy religioso en el fondo, conserva por lo menos una gran veneracion y deferencia á los ministros del culto.

La instruccion está muy estendida en China; las escuelas abundan por do quiera y su literatura sin haber dejado grandes monumentos posee sin embargo, obras muy dignas de estimacion.

El Teatro, es uno de los placeres mas apetecidos por el pueblo y por la gente de letras.

Respecto á estos últimos particulares, oigamos lo que dice el viaje de Mr. de Bourboulon, corregido por M. Poussielgue que ya hemos citado:

«El libro de los ritos»—dice este último,—«quiere que la educacion de un niño rico, dé principio desde el instante de su nacimiento, no tolerando las nodrizas mas que en casos extraños, y esto imponiendo á las madres grandes precauciones para elegir las.

«Tan luego como el niño se puede llevar la mano á la boca, se le desteta. A los seis años se les enseñan los elementos de aritmética y de geografía; á los siete, se le separa de su madre y de sus hermanas y ya no se le permite que coma con ellas; á los ocho, se le principian á enseñar las reglas de buena educacion; al año siguiente aprende el calendario astrológico; á los diez años asiste á las escuelas públicas, donde el maestro le enseña á leer, á escribir y á contar. Desde los trece á los quince, recibe lecciones de música y canto, y recita versos morales; cumplidos los quince, llega el turno á los ejercicios corpora-

les, manejo de armas y equitacion, y finalmente, á los veinte años, si se le juzga digno, recibe el birrete viril y cambia sus vestidos de algodón por los trajes de seda, constituyendo aquella, la verdadera edad para contraer matrimonio.

«Los maestros de escuela chinos, son personas letradas que no han podido ejercer otras funciones civiles; hacen cantar á sus discípulos las lecciones en alta voz y parece que han comprendido perfec-



Egipto.—Muger Fellach.

tamente desde hace mucho tiempo, la importancia de la enseñanza mútua.

«Castigan á los recalcitrantes por medio de las correas y de martinetes con los cuales les dan fuertes golpes en las manos y en la espalda, imponiéndoles tambien otros castigos morales, como son el de fijarles tablillas en la espalda por medio de los cuales el colegial perezoso queda espuesto al desprecio público.

«Los niños pobres son recibidos gratis en las escuelas:

«Toda la importancia que dan los chinos á la escritura, á la lectura,

á la gramática y al profundo conocimiento de su lengua, encuentran una gran dificultad, precisamente en esta misma lengua.

«La antigua escritura china era *ideográfica*, es decir que representa los objetos por medio de caracteres dibujados, por el mismo estilo que los geroglíficos egipcios, en vez de ser *fonética*, ó compuesta de signos correspondientes á los sonidos del lenguaje hablado.

«Los caracteres primitivos, cuya cifra se elevaba á doscientos catorce, eran objetos materiales groseramente representados.

«La escritura ideográfica que tiene su razon de ser, y se explica perfectamente, entre los pueblos semi salvajes, debe ser de un uso sumamente difícil, aplicada á los pueblos civilizados, cuando tienen que espresar ideas abstractas.

«Los chinos han sabido modificar ingeniosamente sus caracteres á fin de hacerles susceptibles de satisfacer las necesidades de su civilizacion creciente; la *cólera* se designa por medio de un corazon, sobre el cuál hay un lazo ó una cadena, signo de la esclavitud; la *amistad*, por dos perlas exactamente iguales, y la *historia*, por una mano que sostiene el símbolo de la justicia.

«Como quiera que estas ingeniosas figuras no son suficientes para todo, se las combina hasta lo infinito, y se las altera multiplicándolas, siendo necesaria toda la ciencia de un viejo letrado para reconocer los dibujos de la escritura primitiva, en los caracteres actuales, cuyo número pasa de noventa mil.

«Merced á esto la escritura moderna, escritura figurada, difiere notablemente del lenguaje hablado, formando así una especie única entre los pueblos civilizados.

«Compréndese fácilmente, teniendo esto en cuenta, que saber léer y escribir la lengua china, es una ciencia que reclama largos y profundos estudios, lo mismo á los naturales del país que á los extranjeros, pues además de lo que hemos dicho, varia hasta en sus formas gramaticales.

«Divídese en tres estilos que son: el antiguo ó sublime empleado en los viejos libros canónicos; el académico, que es el adoptado para los documentos oficiales y literarios, y el vulgar.

«Los chinos tienen en mucha estima una buena escritura, de modo que un calígrafo, ó segun su espresion, un pincel elegante, es digno de admiracion. El capitán Bouvier y uno de los intérpretes de la lega-

cion de Francia, visitaron un dia á Tchong-louen, uno de los altos funcionarios de Pekin; su hijo, mandarin de boton azul, jóven de veinte años, padre ya de un niño, esto es de un hijo, porque las hijas no entran en cuenta, se hallaba presente en el salon de recepcion; queriendo Tchong-louen dar una idea de su precoz mérito á sus visitantes, envió á buscar un gran cartel de carton, en el cuál el jóven habia trazado en soberbios contornos la palabra *longuevidad*, y se lo enseñaron con el mismo orgullo que si se hubiese tratado del testimonio de una brillante accion ó de una obra literaria. En las casas hay carteles de esa naturaleza, colgados á guisa de cuadros, como se acostumbra hacer en Europa con los dibujos de academia.

«El aspecto de la escritura china es extraño: los caractéres están colocados unos debajo de otros en líneas verticales, y de derecha á izquierda; en una palabra, en esto como en otras muchas cosas, los chinos proceden de una manera absoluta inversa á la nuestra.

«La posición en la cual se hallan colocados los caractéres, es por otra parte muy importante; el nombre del emperador, por ejemplo, debe escribirse con dos letras mas altas que las demás, y faltar á esta costumbre seria considerado como delito de lesa majestad.

«Todo el mundo conoce la tinta china, con cuya sustancia desleida en agua y un pincel trazan los chinos los caractéres de su escritura, teniendo la mano perpendicular en vez de colocarla horizontalmente sobre el papel.

«La lengua hablada es mucho menos difícil, y se compone de monosílabos, cuya serie varía hasta lo infinito, espresa todas las ideas, siendo preciso añadir los acentos que dan un tono y una espresion diferente á las raices manosilábicas.

«La lengua del Mediodia, difiere bastante de la del Norte, pues los indígenas no pueden comprenderse sin el auxilio del pincel. Por lo demás, cada provincia posée su dialecto particular.

«A pesar de las dificultades que presenta la lectura y escritura de los caractéres chinos, la China es seguramente el país, en que se halla mas estendida la instruccion primaria, pues, encuéntranse escuelas en las aldeas mas pequeñas, en las cuales los agricultores se imponen diariamente una cuota para mantener á sus maestros. Es muy raro encontrar un chino que no sepa leer ni escribir.

«Los obreros, los labriegos, son aptos para llevar por sí mismos su

correspondencia, descifrar las disposiciones gubernamentales, y tomar nota de sus negocios cotidianos.

«La enseñanza de las escuelas primarias tiene por base el San-tse-king, libro sagrado atribuido á un discípulo de Confucio, que reúne en ciento sesenta y ocho versos todas las ciencias y todos los conocimientos adquiridos.

«Esa pequeña enciclopedia convenientemente esplicada y desarrollada por el profesor, basta á educar á los niños chinos en el gusto de las cosas positivas, é inclinarles, al propio tiempo que al trabajo, á adquirir una instrucción mas seria.

«Existen tambien en las grandes ciudades colegios donde los niños de los letrados y de los mandarines reciben una educación completa. Tal es, entre otros, el colegio imperial de Pekin.

«Los ciudadanos del Celeste Imperio, gozan de la libertad de la prensa mas completa, aunque arrojando sus peligros; la autoridad que no tiene derecho de impedir ninguna publicación, se venga luego por medio de los libelos ó de las violentas sátiras que publica cada día por su cuenta.

«En las casas particulares hay gran número de pequeñas prensas movibles de que hacen frecuentemente uso y abuso para toda clase de publicaciones.

«No hay un país en el mundo en que se vean tantos carteles en los lienzos exteriores de los edificios.

«El arte tipográfico se ha practicado desde tiempo inmemorial en China; pero como su alfabeto se compone de mas de 40,000 letras, no pueden servirse de tipos movibles, y se han limitado, por consiguiente, á tallar en relieve sobre una plancha de madera dura, los caracteres que necesitan, á mojar esos caracteres en su tinta, y tirar un número determinado de impresos, aplicando sucesivamente diferentes hojas de papel.

Los encuadernadores, al revés de los nuestros, reúnen esas hojas en volúmenes, pegándolos por los cantos; una nota del prefacio indica ordinariamente el sitio donde han sido depositadas las planchas que han servido para la primera edición de la obra

»Hay en Pekin muchos periódicos diarios, figurando entre ellos la *Gaceta Oficial*, cuya suscripción cuesta una piastra por trimestre.

»Este periódico impreso en forma de volumen, tiene la de

un cuadrado algo largo, con doce páginas, y llevan en la portada la imagen del filósofo Meug-treu.

«En ella se encuentra un extracto de todos los negocios públicos y de los principales acontecimientos, los memoriales dirigidos al emperador, sus decretos, los edictos de los vireyes de provincias, los acontecimientos judiciales y concesiones de gracias, las tarifas de aduanas, un correo de la corte y los hechos culminantes, como críme-



Tipos egipcios. — Barbero

nes, incendios, y finalmente las alternativas de la guerra con los rebeldes *Tai-ping*, no ocultándose en este periódico cuando han sido batidas las tropas imperiales, franqueza que se debe recomendar á los periódicos oficiales de Europa.

«Los chinos conservan un respeto tradicional y casi religioso por la conservacion de los papeles impresos y escritos; se les recoje cuidadosamente y se les quema despues de habérlos leído, á fin de sus-

traerlos á toda profanacion; suponiéndose que existen sociedades que pagan á los hombres encargados de recojerlos por las calles, los cuales van provistos de grandes canastas, para ir echando los pedazos que encuentran. Estos traperos de nuevo género, reciben un salario por la salvacion de todos estos restos del pensamiento humano.

Las artes, lo mismo que la literatura, han llegado demasiado lejos bajo el punto de vista utilitario é industrial. El arte plástico, la belleza absoluta, son las ideas que se tienen por incomprendibles.

«Si se ha podido reconocer la superioridad con que los chinos han tratado la economía social, la filosofía, la historia y todas las ciencias morales y politicas, basadas en la experiencia y el raciocinio, hay que confesar tambien la rareza de las obras puramente literarias.

«No debe concluirse de aqui que en China no hay poetas, novelistas y autores dramáticos; sino que sus producciones, poco estimadas y mal retribuidas, son efímeras. Se compone una oda, una pieza de circunstancias, se recita ó se representa en medio de los mayores aplausos, y al dia siguiente no queda de ello rastro alguno.

No por esto dejan de tener gran aficion á las representaciones teatrales; pero se avergonzarian de dar demasiada importancia á una diversion fútil.

Los directores de la compañía son con la mayor frecuencia los autores de las obras que hacen representar, ó las modifican, por lo menos, segun las exigencias de los actores y las conveniencias de las costumbres.

No hay en Pekin teatros permanentes ni autorizados; mas el gobierno tolera su construccion provisional en las plazas de la ciudad, por un tiempo limitado, en la época de las fiestas públicas, y los hay en muchas casas donde se va á tomar el thé, análogas á nuestros cafés cantantes, y en todas las de los ricos que, cada vez que alquilan una compañía para divertirse ó para celebrar un aniversario de familia, tienen muy buen cuidado, con el fin de adquirir popularidad, de dejar entrar libremente á la muchedumbre.

«Acabo de asistir á una representacion teatral, dice Mr. Tréves, dada por el secretario de estado Tchong-louen en el jardin de su palacio de la ciudad Tártara, en honor del año nuevo. El teatro se parece á los que se levantan en París en la esplanada de los Inválidos con motivo de las fiestas del emperador; es un gran cuadrilátero de la

forma de un templo griego, sostenido de cada lado por cuatro columnas listadas de azul celeste, de amarillo, de oro y de escarlata, con un frontis sobrecargado de esculturas y ornamentos. La escena mucho mas ancha que profunda, es una plataforma ensamblada que se eleva sobre unos dos metros. Una gran mampara la separa de los corredores donde los actores se visten y caracterizan. No existen decoraciones, y solo hay dos ó tres sillas y un tapiz. La sala circular, muy vasta en proporción del proscenio, está empavezada de mármol por la parte de delante, con cielo abierto, y de modo que los espectadores no tienen otro abrigo que los grandes árboles que le ofrecen su sombra.

Tomamos asiento en un estrado reservado, levantado especialmente para nosotros en frente del escenario. A los dos lados hay palcos con celosías de bambú, que ocupan las mujeres de nuestro huésped, y las de sus invitados, las cuales, temerosas de ser vistas, se cubren el rostro con un velo de seda. Los espectadores de un rango menos elevado, se sientan en primera fila al rededor de mesitas que pueden servir para cuatro ó cinco personas; y finalmente, en último término véanse ondular un hormiguero de cabezas humanas, á causa de la multitud que se oprime y se amontona para gozar del espectáculo que deben á la munificencia del ilustre Tchong-louen.

«En Pekin las gentes del pueblo afrontan voluntariamente, como en Paris, la fatiga de estar horas enteras de pié, y sin ningun punto de apoyo, por disfrutar del placer de un espectáculo. Algunos buenos padres de familia, tienen dos ó tres chiquillos encaramados sobre sus hombros ó sus espaldas; pero no se distingue una sola mujer.

«A una señal, que parte de nuestra tribuna, la orquesta, colocada á un lado del escenario, y compuesta de dos flautas, un tambor y un harpa, anuncia la apertura por medio de una verdadera zambra, se corre la mampara, presentándose todos los actores en traje de calle, y despues de inclinarse hasta casi tocar en el suelo con la frente, se adelanta el jefe de la compañía para recitar el pomposo repertorio de las obras dramáticas que se van á representar.»

Al llegar aquí el autor dá una idea de las piezas representadas, las cuales son una especie de alegorías, y de espectáculos históricos.

Además de los verdaderos teatros, existen en Pekin muchas compañías de acróbatas, de bailarines y bailarinas de cuerda, y finalmente de hipódromos ambulantes.

Véanse también en China títeres, completamente semejantes á los de Europa. Cual de los dos pueblos es el inventor de los títeres, parece probarlo el apelativo de *sombras chinescas* con que desde tiempo inmemorial se les designan.

El hombre que pone en movimiento los muñecos, subido sobre un taburete, se envuelve en un ancho lienzo de algodón azul, sosteniendo sobre sus hombros una caja que representa un teatrillo, la cual se eleva por encima de su cabeza, y, sin que se adivine el medio mecánico que sus manos emplean, hace trabajar á sus diminutos autómatas.

Terminamos lanzando una ojeada á la administracion de justicia, para lo cual apelaremos de nuevo al auxilio de uno de los relatos de Mr. Poussielgue.

«Hay en China, dice, una relacion inmediata entre la aplicacion penal de la justicia y la organizacion de la familia. Si el emperador es el padre y la madre de sus súbditos, los magistrados que le representan, en todos los grados, son también el padre y la madre de sus administrados. Todo atentado contra la autoridad, es un atentado contra la familia. La impiedad, uno de las mayores crímenes previstos y reprimidos por la ley, no es otra cosa que la falta de respeto á los padres.

«He aquí como ha definido el Código penal la impiedad: *Es impío el que insulta á sus parientes mas próximos, el que intenta un proceso contra ellos, el que no lleva por ellos luto, el que no respeta su memoria, el que falta á los cuidados debidos á aquellos á quienes debe la existencia, de quienes ha recibido la educacion ó por quienes ha sido protegido y socorrido.* Las penas impuestas por el crimen de impiedad, son terribles, de lo cual nos reservamos ocuparnos mas adelante.

«Trasladando así el sentimiento de la familia á la política, los legisladores chinos han creado una máquina gubernamental de una fuerza prodigiosa, que dura hace treinta siglos, y no han podido destruir, ni siquiera quebrantar seriamente, las numerosas revoluciones y cambios de dinastía, las oposiciones de raza entre el Norte y el Sud, la inmensidad territorial del imperio, la incredulidad religiosa, y por fin, el culto egoísta de los intereses materiales desarrollado hasta el exceso por una civilizacion caduca é inmovil.

«Entre los tribunales supremos que existen en Pekin, cuéntase el

de apelacion ó casacion (Ta-li-sse). A estos les siguen los juzgados de las capitales de provincia, presididos por un magistrado especial que lleva el título de comisario del tribunal del crimen, llenando las funciones de acusador público otro magistrado de grado inferior.

«En las ciudades de segundo y tercer orden, hay tribunales inferiores regentados por un solo juez, el mandarin ó el sub-prefecto del departamento.

«Las penas alpicadas por este último, están limitadas; cuando el crimen ha merecido mayor castigo, se remite el acusado al juzgado de la capital de la provincia; y si este tribunal declara que merece la muerte, se espide el proceso al tribunal de apelacion de Pekin.



Señora árabe conducida en el palanquin.

«Ningun tribunal de provincia tiene, pues, derecho de pronunciar sentencia de muerte, si bien en ciertos casos, como cuando hubo rebelion á mano armada, puede ser investido un gobernador de poderes judiciales análogos á los que confiere en Europa el estado de sitio.

«Por fin, en todas las localidades hay una sala de audiencia donde los-prefectos deben informarse, al pasar su visita trimestral, de lo que ocurre, juzgar las cuestiones, y dirigir una amonestacion moral al pueblo.

«Pero esta escelente constitucion, que tiene cierta analogía con nuetros juzgados de paz, ha caido en desuso á consecuencia del relajamiento de los vínculos gubernamentales y de la incuria de los mandarines.

«De semejante organizacion judicial resulta que el sub-prefecto se

halla investido de todos los poderes correccionales dentro de su jurisdiccion administrativa, cuyo estado de cosas, por demás vicioso, ha engendrado enormes abusos.

«En China no hay abogados, y, como se ve, muy pocos jueces: de modo que la manera de ejercer la justicia es extremadamente sumario, y las garantías que ofrece al acusado son casi nulas. Los amigos y los parientes pueden defender su causa; pero es preciso que esto convenga al mandarin, jefe del tribunal.

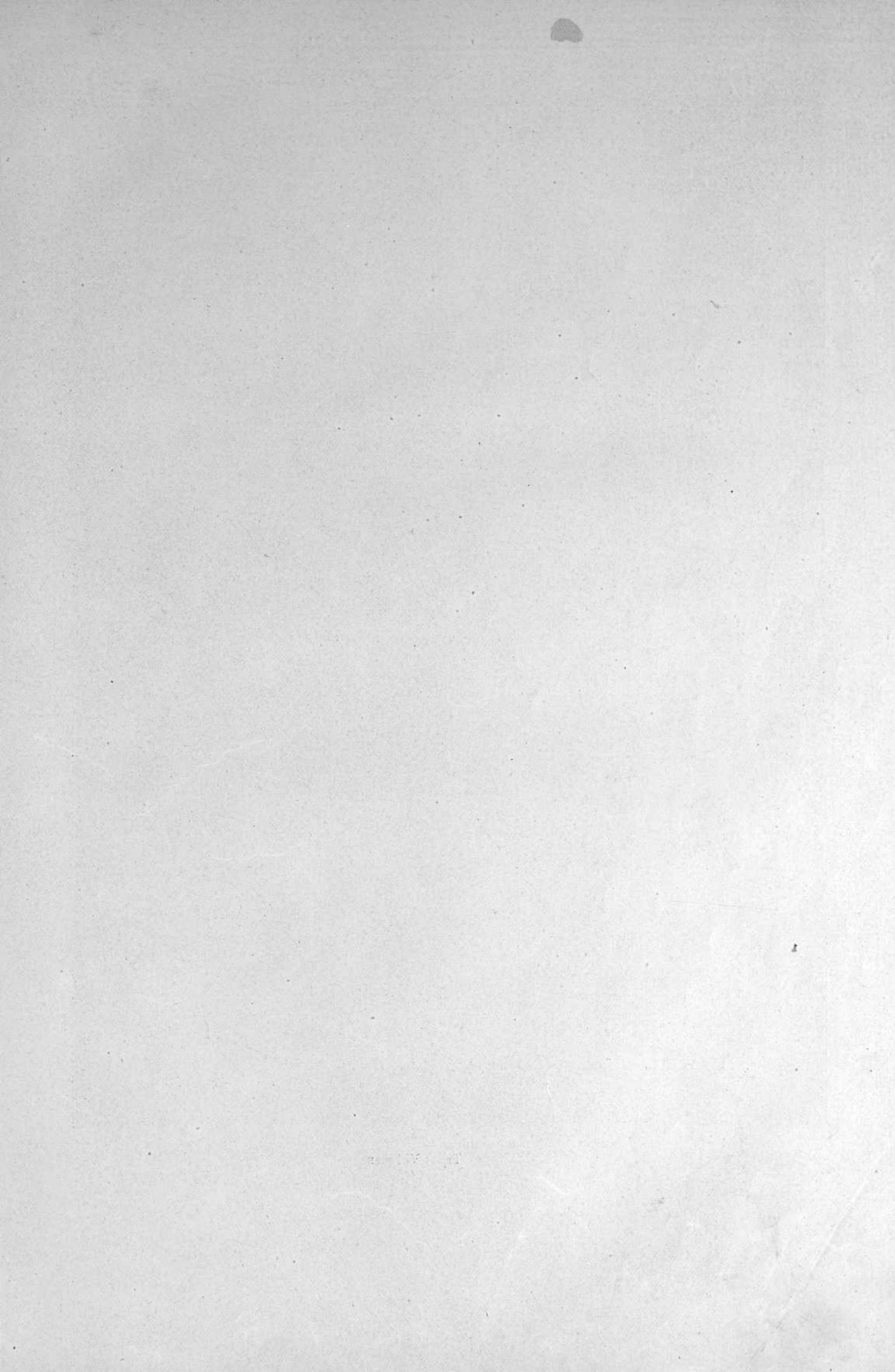
«Por lo que toca á los testigos, están espuestos á recibir algunos palos, segun guste ó nó su deposicion. Las que mas desagradan al mandarin, son, por lo general, las mas largas; porque como siempre hay multitud de negocios que despachar, no tienen nunca tiempo suficiente para examinarlos todos detalladamente.

«La condena ó la absolucion depende tambien de los oficiales de justicia subalternos que preparan el proceso de una manera favorable ó contraria al acuerdo, segun hayan recibido mas ó menos dinero.

«Si bien hay cosas dignas de aprobacion en la jurisprudencia china, en cambio la aplicacion de la penalidad es espantosa. El hombre es considerado como un sér únicamente sensible al dolor físico y á la muerte; los legisladores no han procurado herir al culpable en su honor, en su amor propio ni aun en sus intereses. La escala penal se compone sobre todo de palos aplicados con un recio bambú, empleándolo por la parte gruesa ó delgada y desde diez hasta doscientos palos, segun sea mas ó menos grave el delito, ó de mas ó menos importancia el objeto robado.

«Los palos se aplican inmediatamente y ante el tribunal. Las penas mas ordinarias son luego la cangue, el carcan, la prision y el destierro perpétuo á Tartaria, para los mandarines, por delitos políticos.

«Ya hemos dicho que el tribunal de apelacion era el único que decidia sobre la pena de muerte; pero los sufrimientos infligidos por órden de los tribunales inferiores son tan espantosos, los verdugos tienen tal ingenio en variar los tormentos sin ocasionar la muerte, el régimen de las prisiones es tan odioso, el sugeto por fin, condenado á la cangue, al carcan ó á la jaula es víctima de tan terribles agonías, que cuando llega de Pekin la órden de muerte, todos aquellos desgraciados marchan alegremente al suplicio, como si su último dia fuese el de su libertad.





Tipos Valones

«Las egecuciones á muerte, horriblemente variadas en los tiempos pasados, se reducen en la actualidad á tres: la estrangulacion, la decapitacion, y la muerte lenta ó el suplicio de los cuchillos.

«La estrangulacion se verifica por medio de un lazo de seda que dos verdugos tiran de cada extremo, ó de un collar de hierro que se cierra por la parte de atrás con un tornillo, lo cual tiene gran analogía con el suplicio del *garrote vil* empleado aun en España.

«La estrangulacion por medio del lazo de seda, está reservada para los príncipes de la familia imperial; y el collar de hierro se emplea para hacer desaparecer en la sombra de los calabozos á aquellos cuya muerte interesa ocultar.

«En la plaza pública no tiene lugar otro suplicio que la decapitacion, aplicada á todos los crímenes vulgares, cuyos preparativos son muy sencillos y muy rápidas las peripecias, dado el temple y la pesadez de los sables, á la par que la habilidad de los verdugos. Nunca la guillotina aventajó á la fulminante destreza de los satélites del terrible Zek, ese virey del cual los Anglo-Franceses libraron á la provincia de Caton, cuyos verdugos no necesitaban sino algunos minutos para cercenar un centenar de cabezas. Su señor se vanagloriaba de haber adiestrado su mano á espensas de mas de cien mil víctimas en menos de dos años.

«La muerte lenta ó el suplicio de los cuchillos, se aplica por el crimen de lesa-magestad, por el parricidio y por el incesto. Los preparativos de este suplicio redoblan la agonía del condenado, al cual se le ata fuertemente á un poste, de pies y manos, con el cuello aprisionado en un carcan, y el magistrado encargado de hacer cumplir la ejecucion, saca de un panero cubierto un cuchillo, en cuyo mango está designada la parte del cuerpo que debe herir el verdugo. Esta espantosa tortura se continua hasta que el azar designa el corazon ú otro órgano vital. Hay que advertir que la familia del condenado compra frecuentemente á precio de plata la indulgencia del Juez, que hace de modo de sacar enseguida del panero el cuchillo que debe dar el golpe de muerte.

«Ante tales penalidades, ¿cómo asombrarse de que los chinos estén desde luego familiarizados con la muerte, y que hasta las mugeres y los niños posean en el mas alto grado el valor pasivo que hace que la afronten con la mayor calma? Para muchas de esas po-

bres gentes no es sino el fin de una miserable y dolorosa existencia.

«Tuve la curiosidad de asistir á una de las últimas sesiones judiciales, y se me reservó, á petición mia, un sitio desde donde podia ver sin ser visto.

«El pretorio no tiene nada de notable, bajo el punto de vista arquitectónico; está defendido por un gran muro que le cerca, de casi tanta elevacion como el edificio principal, y el primer patio de entrada está rodeado de prisiones, que son una especie de casillas bajas y angostas, con rejas de barras de enormes bambús, donde se encierran los presos durante la noche.

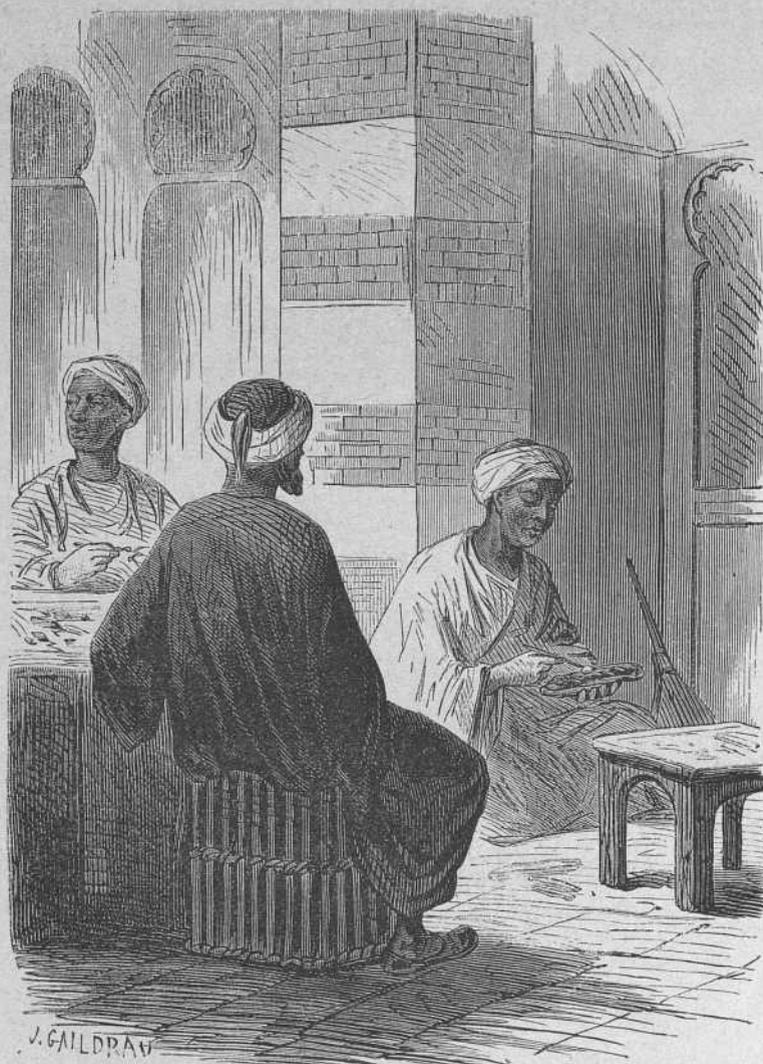
«En este patio yacían agrupados en pleno sol, una muchedumbre de desventurados con los miembros desgarrados, la faz lívida y cubiertos apenas con algunos sórdidos harapos. Unos estaban atados del pié á una cadena remachada á un cono de metal, de tal peso, que no pueden cambiarlo de sitio, y giraban alrededor de él como bestias feroces, en un vacío de algunos pies; otros tenian los pies y las manos trabados, y no podian andar sino dando cortos y dolorosos saltos, á juzgar por la contraccion de sus músculos.

«Uno de tales condenados tenia la mano y el pié derecho metidos en una plancha de madera de algunos decímetros de altura, y un soldado de policía le tiraba hácia adelante por medio de una cadena de hierro, atada á un pesado collar que aprisionaba su cuello, mientras que otro verdugo le sacudia por detras para hacerle avanzar. El desventurado se arrastraba con pena sobre la pierna que le quedaba libre, con el cuerpo dolorosamente encorvado, en la posicion mas penosa.

«En un rincon del patio habia otros presos que sufrían su condena de la cangue. Presencí una escena conmovedora: un ladron estaba enterrado vivo en una jaula de madera.

«Figúrense una pesada cuba vuelta al revés, bajo la cual se hace acurrucar á un sér humano, despues de haber hecho pasar su cabeza y sus manos por unos agujeros redondos, talmente estrechos, que no pueden moverlas ni retirarlas. La jaula de madera pesa sobre sus hombros, y cualquier movimiento que quiera hacer es preciso que la arrastre consigo. Cuando quiere descansar, ha de acurrucarse sobre las rodillas, en la posicion mas fatigosa, y cuando quiere hacer ejercicio, apenas puede levantar la pesada máquina.

«Retrocede uno de espanto al pensar en lo que debe ser la existencia de un hombre condenado á un mes de semejante suplicio. No pudiendo, el desventurado de que se trata, comer ni beber, se habia encargado su mujer de estos cuidados, y estaba derecha junto á la jaula, sacando de un cesto algunos granos de arroz y pedacitos de tocino que le hacia engullir con dos bastoncitos. De vez en cuando le enjugaba con un pedazo de tela el rostro, que relucia de sudor, en



Tipos egipcios—Platero.

tanto que su pequenuelo hijo, que llevaba atado con una correa á la espalda, se sonreia, en su infantil ignorancia, del dolor de su padre, y jugaba con los bucles de la cabellera de su madre. Semejante espectáculo me conmovió vivamente, y apresuré el paso por no ceder á la tentacion de rebelarme contra tales atrocidades.

«La entrada del pretorio la decora una portada en la cual se ven pintadas con brillantes colores escenas mitológicas.

«Pero las puertas se abren con estrépido de par en par ante la muchedumbre que se aglomera en el primer patio. En el fondo de una gran sala se distingue á Tchong-heon sobre un elevado estrado, en traje de ceremonia, rodeado de sus consejeros y de los oficiales de justicia subalternos. Delante de él hay, sobre una mesa cubierta con un tapete encarnado, los cuadernos de los procesos criminales, los pinceles y la paleta para la tinta china, una papelera forrada de tela en la que están guardados los codices y los libros de jurisprudencia que debe consultar, y por fin un gran estuche que contiene pedazos de madera pintados y numerados. Detrás del mandarin están su porta abanico, y dos niños ricamente vestidos de seda, que ostentan por encima de su cabeza las insignias de su dignidad.

«En las doce gradas de piedras, que conducen al estrado, están escalonados, en primer término el verdugo, que se reconoce por su sombrero de fieltro y su ropage encarnado, el cual apoya su mano derecha en un enorme roten, á la par que ostenta en su izquierda un sable corvo, luego sus ayudantes, y los agentes de justicia que agitan con expantosa crepitacion varios instrumentos de tortura, lanzando desaforados gritos para llenar de espanto á los culpables. Al rededor se agrupan soldados de policía, con bonetes *mandchoux*, con glándula encarnada, armados de una pica corta y de dos sables metidos en una misma vaina.

«El interior del tribunal está adornado de colgaduras encarnadas, en las que hay inscritas sentencias, y de linternas que representan mónstruos, lo cual todo ha sido hecho con el objeto de impresionar por medio del imponente aparato judicial, á la muchedumbre ávida y curiosa que se esparrama por los pórticos de las galerias laterales.

«Asistí desde un gabinete reservado situado detras del estrado, á la condena de una docena de ladrones. No me detendré en describir las escenas de tortura á que dieron lugar sus repetidas negativas; al paso que el acusado persistia en negar, el juez arrojaba al verdugo uno de sus bastones ó fichas, colocadas sobre su mesa en un estuche, que contenian el número de palos ó la clase de tormento que se le debia aplicar.

«La egecucion se llevaba á cabo inmediatamente ante el juez y los actuarios, que registraban cuidadosamente las semi-confesiones que la víctima dejaba escapar en medio de sus gritos de dolor.»

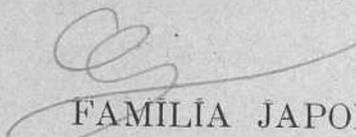
La cuestion militar tiene poca importancia en China. Ese pueblo escéptico y timorato, no cree en la gloria ni en el poder de las armas. Se puede inferir por nuestra campaña en China lo que puede hacer un ejército de chinos. El general Cousin Montauban, despues conde de Palikao, destrozó una nube de combatientes, despues de algunos empeños, en los cuales se les veia correr á pierna suelta asi que distinguian un solo uniforme. Bastaron seis mil Franceses para vencer á una nacion de cuatrocientos millones de hombres. La insigne cobardía del Chino esplica que ese pueblo está á merced de todos los conquistadores.

El cuidado con que el chino procura desviarse del extranjero, y los medios que emplea para prohibirle la entrada en el imperio, es su verdadero ejército. Retirado detrás de su muralla, es feliz á su manera, y se pasa sin soldados. El sistema es bueno, puesto que lo siguen desde hace tantos siglos.

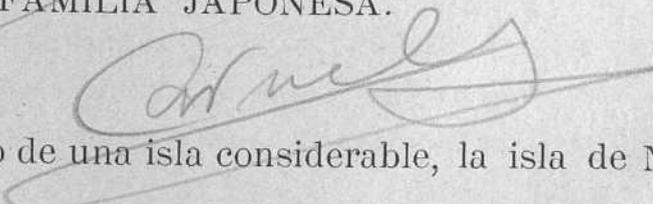
La muralla de la China que cierra escrupulosamente aquel imperio á los extranjeros, no es una simple metáfora; es una sólida realidad.

El Marqués de Moges, agregado á la embajada de M. Gros, en China, reasumió con inteligencia, en el relato de su viage, los dos contrastes que existen entre la civilizacion china y la de Occidente.

En China, nos dice, la aguja imantada marca el Sud;—hay cinco puntos cardinales;—la izquierda es el sitio de honor;—la cortesía exige que se esté con la cabeza cubierta ante un superior ó ante una persona que se quiere honrar;—se lee un libro principiando por la derecha;—se comen frutas al principio de la comida, y la sopa al final, —en las escuelas aprenden los niños en alta voz la leccion y la recitan todos á la vez;—se castiga el silencio como una prueba de pereza;—y finalmente, la nobleza conferida á un sugeto por un brillante servicio prestado al Estado, no se hace estensiva á sus descendientes, sino que se remonta á sus antepasados para ennoblecerlos.



FAMILIA JAPONESA.



El Japon, compuesto de una isla considerable, la isla de Nipon, y

de una pequeña faja del continente del Este de Asia, está habitada por un pueblo industrial y é inteligente.

Si el japonés se parece á los chinos por muchos conceptos, se aleja en cambio de él por muchos otros, y es muy superior. bajo el punto de vista moral, á los habitantes del Celeste Imperio.

Los caracteres de la escritura son los mismos en el Japon y en la China, y la literatura japonesa no es nacional, si que completamente china. En el Japon reinan, como en China los dos cultos de Buddha y de Confucius, y las pagodas en las cuales estos cultos se practican son las mismas, servidas por los mismos bonzos, de cabeza rapada y largo ropaje gris. Los edificios y las fincas son idénticos en ambos paises; el alimento el mismo, esto es, compuesto de vegetales entre los cuales domina el arroz, y el pescado, con acompañamiento de mucho thé y aguardiente.

Los *coolies*, ó servidores indios, llevan sus cargas en el Japon como en China, en Nangasaki como en Pekin, atronando las calles, con los mismos gritos agudos y cadenciosos. Los japoneses se peinan como los antiguos chinos antes de la adopción de la cola, y los habitantes de las ciudades, en Yédo como en Nankin, se encierran en sus casas barreadas contra el frio y el calor.

Pero aquí cesan las semblanzas. La raza japonesa completamente militar y feudal, se indignaria de verse confundida con la raza servil y artesana del Celeste Imperio, que desdeña la guerra y solo vive para el comercio. El chino se echa á reir cuando se le reprocha el haber huido ante el enemigo, ó cuando se le prueba que ha mentado, todo lo cual le es indiferente. El japonés entiende de otra manera la vida y el honor: es guerrero y valiente. El soldado japonés se mantiene firme ante el enemigo. El quitarle su sable es para él una deshonra, y no lo conquistará sino teñido con la sangre del vencedor.

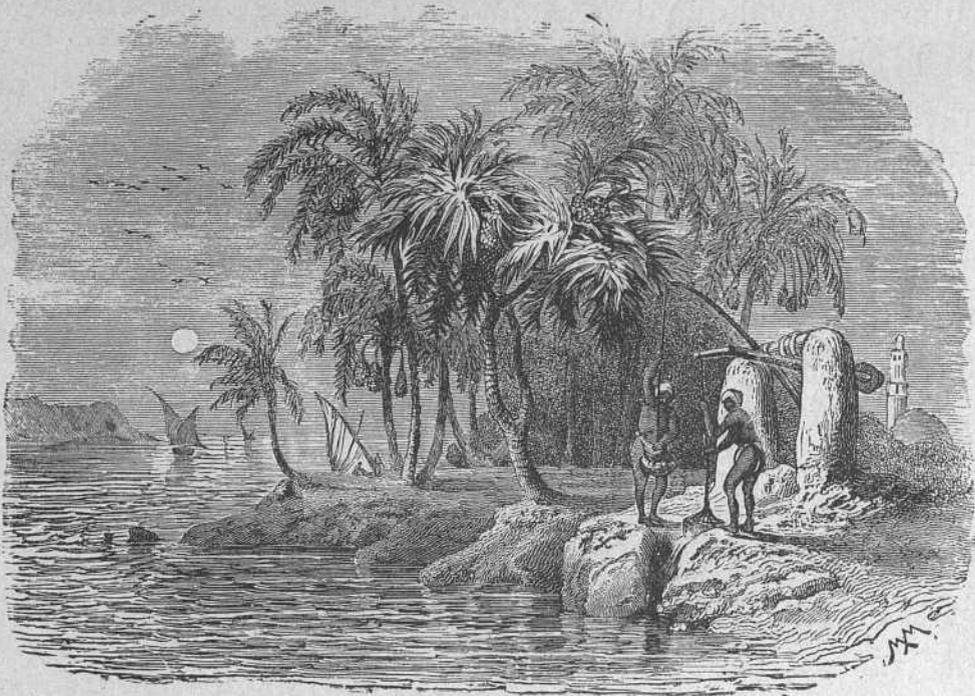
El duelo, desconocido en China, es terrible entre los japoneses. El habitante del Nipon se abre el vientre de un sablazo, y desafía á su adversario á que haga otro tanto, dándole la señal de ese acto mortal.

La raza china vive en una desagradable y perpétua suciedad; mientras que por el contrario, todos los japoneses, sin distinción de clase ni fortuna, toman cada dos dias un baño de agua caliente.

El japonés, de carácter jovial y abierto, y de una notable inteligencia, se muestra ávido de saber lo que pasa en el exterior, y deseoso

de aprender; al paso que el chino, por el contrario, se encierra con rigor detras de su clásica muralla, y rechaza todo lo que es extranjero: lo cual denota que la japonesa es una raza muy superior á la china.

Respecto al tipo físico, los japoneses difieren de los chinos en algunas particularidades, que se hacen de notar sobre todo en las habitaciones de las costas marítimas, en los pescadores y los marinos. Estos últimos son hombres pequeños, vigorosos, ágiles, de mandíbulas salientes, gruesos labios, nariz pequeña, deprimida en su raiz, pero de arqueado perfil. Su cabello tiende á encrespase.



Báscula de riego en el alto Egipto

Los japoneses son por lo general de mediana estatura, tienen la cabeza grande, algo hundida entre sus hombros, el pecho ancho, largo el busto, las caderas abultadas, las piernas cortas y delgadas, los piés pequeños y las manos finas. En los individuos que tienen la frente muy saliente y los pómulos particularmente anchos y prominentes; la cabeza, vista de frente, presenta mas bien la forma geométrica del trapecio que la del óvalo. Los ojos son mas salientes que los de los Europeos, y algun tanto apagados. El efecto general no es el del tipo chino ó mongol. La cabeza del japonés es mas gruesa, el rostro mas ovalado, y en conjunto, mas regular. La nariz es mas pronunciada y mejor dibujada.

Todos tienen el cabello liso, espeso y de un negro de ébano. La barba es bastante fuerte, y el color de la piel varía según las clases de la sociedad, desde el blanco mate ó tostado por el sol de los habitantes de la Europa meridional, hasta la tinta cenicienta y atezada del habitante de Java. El color dominante es el moreno aceitunado; nunca recuerda la tinta amarilla de los chinos.

Las mujeres tienen un tinte más claro que los hombres; en la alta sociedad y hasta en la clase del pueblo, hay mujeres completamente blancas.

Dos trazos indelebles separan á los japoneses del tipo europeo: los ojos, y una desagradable depresión de pecho, que se distingue desde la flor de la edad, hasta en las más bellas.

Hombres y mujeres tienen los ojos negros, los dientes blancos y sanos. Su fisonomía es movable y presenta gran variedad de expresión. El uso ha establecido que las mujeres casadas se tiñan de negro los dientes.

El traje nacional de los japoneses es una especie de bata abierta, algo más ancha y guarnecida para las mujeres que para los hombres, la cual se la cruzan sobre el talle por medio de un cinturón, que en los hombres es una estrecha banda de seda, y en las mujeres una ancha pieza de tela caprichosamente atada atrás.

Los japoneses no usan ropa blanca, pero se bañan, como se ha dicho, cada dos días. Las mujeres llevan una camisa de crespon de seda encarnada.

En verano los laboriegos, los pescadores, los artesanos, los *coolies* indios, trabajan en un estado de desnudez casi completo, y las mujeres no conservan más que una saya alrededor de la cintura.

En tiempo de lluvia se cubren con mantas de paja ó de papel dado con aceite, y un sombrero de corteza de bambú en forma de broquel. En invierno los hombres del pueblo llevan debajo del *kirimon*, ó bata, una pieza ajustada al cuerpo y un pantalón de algodón azul, y las mujeres uno ó varios mantos acolchados. Los individuos de la clase media no salen nunca de casa sin la pieza ajustada al cuerpo y el pantalón.

Ordinariamente el traje no difiere sino por la clase de las telas. Solo los nobles tienen el derecho de vestir de seda; pero no se atavian ricamente sino para ir á la corte, ó hacer visitas de etiqueta.

Todo el mundo lleva calcetines de tela y sandalias de paja trenzada, ó suecos de madera sostenidos por un cordón que sujeta al dedo pulgar del pié. Al entrar en una casa, aunque sea la propia, se quitan los calcetines y los dejan en el dintel.

Las habitaciones japonesas están esteradas, lo cual les dispensa de todo otro mobiliario. La estera completa casi el mobiliario.

El japonés solo tiene una mujer.

Este pueblo es amante de las ciencias y las artes, tiene gran afición á la música y á los espectáculos.

Los japoneses están muy adelantados en la industria; fabrican magníficas telas, trabajan hábilmente el hierro y el cobre, forjan admirablemente sables, y sus obras en madera, sus barnices y sus porcelanas, tienen gran celebridad.

Por lo que toca á la cuestión política, el poder se halla compartido entre un jefe hereditario y despótico, el *Taikoun*, y un jefe espiritual, el *Mikado*.

Para dar á conocer mas detalladamente la interesante población del Japon, consignaremos algunas páginas del relato de una estancia en aquel punto, debido á M. Humbert, ministro plenipotenciario de Suiza, cuyo relato se publicó en 1870 bajo el título: *el Japon*.<sup>1</sup>

M. Humbert asiste á las ceremonias á que da lugar una visita oficial hecha al Mikado por el Taikoun, y refiere lo siguiente:

«Durante mi estancia en el Japon, sucedió que el Taikoun hizo una visita de cortesanía al Mikado.

«Era un acontecimiento extraordinario, que causó gran sensación, inspiró al pincel de los artistas indígenas, y facilitó á los residentes extranjeros ocasión de ver algo mas claro que de costumbre en lo que respecta á las relaciones recíprocas de las dos Magestades del imperio. La posición respectiva presenta realmente un singular interés.

«Por de pronto, el Mikado tiene sobre su rival temporal la ventaja del nacimiento y el prestigio de su carácter sagrado. Nieto del Sol, continua la tradición de los dioses, de los semi-dioses, de los héroes, de los soberanos hereditarios que han reinado en el Japon por vía de sucesión no interrumpida, desde la creación del imperio de las ocho grandes islas.

«Gefe supremo de la religión, sean cuales fuesen las formas de que

1. Dos volúmenes en 4.º Hachette y Comp.<sup>a</sup>

se revista entre el pueblo, oficia como soberano pontífice del antiguo culto nacional de los Kamis. En el solsticio del estío sacrifica á la tierra; en el solsticio del invierno, sacrifica al cielo.

«Un dios está espresamente guardando su precioso destino; y desde el seno del templo que habita, en la cumbre del monte Kamo, en las cercanias de su residencia, vela noche y dia por el dairí.

«Por fin, á la muerte de los mikados, debiendo inscribirse sus nombres en los templos de sus antecesores, se gravan á la vez en Kioto, en el templo de Hatchiman, y Isyé, en el mismo templo del Sol.

«Emperador teocrático y soberano hereditario, el mikado ha recibido incontestablemente del cielo el poder que tiene sobre su pueblo; pero hay que convenir que en nuestros dias no sabe qué uso hacer de él. Sin embargo, de tiempo en tiempo le parece conveniente conferir títulos pomposos, puramente honoríficos, á algunos viejos señores feudales que han merecido bien del altar. A veces se otorga tambien la satisfaccion de protestar altamente contra los actos del poder temporal, que cree que le usurpa sus prerrogativas. Esto es lo que especialmente ha hecho á propósito de los tratados concluidos entre el taikoun y varias naciones de Occidente, aunque es cierto que mas tarde las ha sancionado, si bien ha sido obligado por la fuerza.

«Por su parte el taikoun, á ciencia de todo el mundo, es el feliz heredero de vulgares usurpadores. Los fundadores de su dinastía, antiguos servidores del Mikado, despojaron, en efecto, á su dueño y señor de su ejército, de su marina, de sus tierras y de sus tesoros, como si hubiesen hecho voto de desembarazarle de todo sugeto de preocupacion terrestre.

«Quizás tambien el Mikado se mostró demasiado complaciente á su modo de obrar; pues porque le ofrecieron un carro de dos ruedas, tirado por un buey, para dar su paseo diario por los parques del castillo, notable privilegio, sin duda, en un pais donde nadie va en carruage, no debiera haber renunciado á los varoniles ejercicios del arco, de cazar al halcon, de las brillantes cabalgatas en persecucion del ciervo y del jabalí.

«De la misma manera hubiesen podido, sin hacerle invisible, evitarle la fatiga de esas solemnidades en las que perfectamente inmóvil sobre un estrado, le ofrecian á la muda adoracion de la corte proster-nada.

«Hoy día, según dicen, el mikado no se comunica con el mundo exterior, sino por mediación de las mujeres encargadas del cuidado de su persona. Ellas son las que le visten y le alimentan, poniéndole cada día un traje nuevo, y sirviéndole en una vagilla salida el mismo día de la fábrica que desde hace siglos ejerce ese monopolio.

«Los pies del sagrado personaje no tocan el suelo; su cabeza nunca se espone al aire libre y en pleno día, á las miradas profanas; nunca, en una palabra, debe sufrir el mikado el contacto ó el roce de los elementos, del sol, de la luna, de la tierra, de los hombres, ni de sí mismo.



Bailarina del Cairo.

«Fué preciso que la entrevista tuviera lugar en Kioto, la ciudad santa, que no le es permitido al mikado abandonar. No posee en propiedad mas que su palacio y antiguos templos de su familia; pues la ciudad misma está bajo el dominio del emperador temporal, sin embargo de que este consagra las rentas al sostenimiento y gastos del soberano espiritual, y se digna sostener una guarnicion permanente para la proteccion del trono pontificio.

«Cumplidos todos los preliminares por parte de uno y de otro, se anunció por medio de promulgacion el dia en que el taikoun saldria de su capital, la inmensa y populosa Yédo, ciudad completamente moderna, centro de la administracion política y civil del imperio, asiento de la escuela de marina, de la escuela militar, del colegio de los intérpretes, y de la Academia de medicina y de filosofia.

«Se hizo preceder de un cuerpo de ejército equipado á la europea, y mientras este cuerpo de tropas elegidas, de todas armas, se encaminaba hácia Koto por tierra, siguiéndo la gran via imperial de Tokaido, dió orden á su flota de guerra para que aparejara para el mar interior.

«Él en persona, el soberano temporal, montó el magnífico *steamer* el *Lyeemoon*, que habia comprado de la casa de Dent y Comp.<sup>a</sup> por la cantidad de quinientos mil dollars, dándole escolta otros seis buques de vapor, que eran el *Kandimarrah*, célebre por su travesia de Yédo á San Francisco, al servicio de la mision japonesa enviada á los Estados Unidos; la corbeta *Soembing*, donativo del rey de los Países-Bajos, el yacht *l'Empereur*, homenaje de la reina Victoria, y fragatas construidas en América ó en Holanda, por encargo de las embajadas de 1859 y 1862.

«Montada por marineria esclusivamente japonesa, aquella escuadra salió de la bahía de Yédo, dobló el cabo Sagami y el promontorio de Ydson, franqueó los pasos del estrecho de Linschoten, y costeano las costas orientales, de la isla de Awadsí, fué á anelar en la rada de Hiogo, donde el taikoun desembarcó entre el estampido de las salvas de babor y estribor.

«Algunos dias mas tarde tuvo lugar su solemne entrada en Kioto, sin otra demostracion militar que el aparato de su propio ejército, en razon á que el mikado no tiene tropas ni cañones á su disposicion; sino simplemente una guardia de arqueros de parada, reclutados entre las familias de su parentela, ó de la nobleza feudal. Aun en ésas modestas condiciones, con dificultad puede sostener su corte: no bastándole las contribuciones de la residencia, se ve obligado á aceptar por una parte una renta que el taikoun tiene á bien pasarle de su erario, y por otra parte, el producto de una colecta que los hermanos limosneros de ciertas órdenes monásticas hacen anualmente para él, de aldea en aldea, hasta en las provincias mas remotas del imperio.

«Si algo le permite sostener su rango, es el heróico desinterés de gran número de sus altos dignatarios. Los hay que le sirven sin otra remuneracion que el goce de los ricos trajes reglamentarios, de la antigua guardaropía imperial. Al regresar á su casa, aquellos bizarras gentiles-hombres, no se desdeñan de sentarse en un telar de tejedor, ó en un tambor de bordar. Mas de una pieza de esas ricas sederías de Kioto, cuya obra maestra se admira, sale de casas de príncipes que tienen sus nombres inscritos en el calendario de los Kamis.

«Estas circunstancias no impiden al mikado inaugurar la jornada de la entrevista, ostentando ante las miradas de su real visitador el espectáculo de la gran procesion del *dairi*.

«Acompañado de sus arqueros, de su servidumbre, de su córte, y de todo su séquito pontificio, salió de palacio por la puerta del sud, que á fines del siglo noveno fué decorada con composiciones históricas del célebre pintor y poeta Kosé Kanoaka, bajó á lo largo de los bulevares, hasta los arrabales que baña el Yodogawa, y subió hacia el castillo, recorriendo las calles principales de la ciudad.

«Hizo llevar con pompa, á la cabeza del cortejo, las antiguas insignias de su poder supremo: el espejo de Yzanami, su abuelo, la encantadora diosa que dió el dia al Sol, en la isla de Awadsi; las gloriosas insignias cuyas largas banderolas de papel habian flotado entre las tropas del conquistador Zinmou; la fulminante espada del heroe de Yamato, que domó la hidra de ocho cabezas á la cual se sacrificaban vírgenes de sangre real; el sello que se puso á las primitivas leyes del imperio; el abanico de madera de cedro en forma de lata, que hace el servicio de un cetro que, desde hace mas de dos mil años, pasa de las manos del mikado difunto á las de su sucesor.

«No me detendré en otra exhibicion destinada sin duda á completar y á realzar el efecto de la primera, la de las banderas blasonadas, de todas las antiguas familias señoriales del imperio. Quizás debian recordar al taikoun que no era sino un intruso á los ojos de la antigua nobleza territorial; pero ese intruso podia sonreirse agradablemente á la idea de que todos los señores japoneses, tanto los grandes como los pequeños daimios, están obligados á pasar seis meses del año en su corté de Yédo, y tributarle sus homenages en medio de los nobles de su creacion.

«La colonia mas numerosa y mas pintoresca de la procesion, fué

la de los representantes de todas las sectas que reconocen la supremacía espiritual del mikado. Los dignatarios del antiguo culto de los Kamis, apenas se distinguen, por lo que toca á su traje, de los oficiales de alta graduacion de palacio.

«Ya tuve ocasion de describirlo, debiendo añadir que nos recuerda que los Japoneses tuvieron en su origen una religion sin sacerdocio. Por el contrario del buddhismo, que, procedente de la China y rápidamente propagado en todo el imperio, presenta una variedad infinita de sectas, de ritos, de órdenes y de cofradías.

«Los bonzos y los monges pertenecientes á esta religion, formaban en el cortejo de las interminables filas de graves personajes de cabeza tonsurada ó completamente rapada, ora desnudas, ora cubiertas de caprichosas tocas, de mitras, ó de sombreros de anchas alas. Unos llevaban un báculo en la mano derecha, otros un rosario, otros un espantamoscas, un cuerno marino, un hisopo de tiras de papel. Sotanas, sobrepellices, mantos de toda clase y de todos colores, componian su atavío.

«En seguida venia la servidumbre del mikado. En su traje de ceremonia, los guardias de corps pontificios visten elegantes sobretodos. Dejando las lorigas y las cotas de malla á los hombres de armas del taikoun, se cubren la cabeza con un pequeño casquete encarnado, adornado á los lados con rosetones en forma de abanico abierto, y cíñense el talle con un rico jubon de seda bordado, con festones dintelados en todas las costuras. Sus piés desaparecen bajo la anchura de su pantalon. Un gran sable corvo, un arco, y un carcaj abastecido de flechas, constituyen su equipo.

«Algunos de ellos, soberbiamente montados, manejaban una larga varilla sujeta al puño por medio de un cordon de seda con grandes borlas.

«Bajo tales apariencias, llenas de nobleza, se oculta con frecuencia una gran brutalidad de carácter. La turbulencia y el desbordamiento de costumbres de los jóvenes caballeros de la córte sacerdotal del Japon, han suministrado á la historia páginas que recuerdan los dias mas funestos de Roma, los tiempos de César Borgia.

«El Holandés Conrad Kramer, enviado de la Compañía de las Indias neerlandesas á la córte de Kioto, tuvo ocasion de asistir, en 1626, á un festin celebrado en honor á la visita del emperador temporal á

su soberano espiritual, y cuenta que al día siguiente de aquella solemnidad, se levantaron en las calles de la capital, cadáveres de mujeres, de muchachas y de niñas, víctimas de violencias nocturnas.

«Un número todavía mas considerable de mujeres casadas y de solteras de Osaka, de Sakkai, y de otras ciudades vecinas, que la curiosidad atrajo á Kioto con sus esposos ó sus padres, desaparecieron



Fabricante de esteras de junco, egipcio.

en el tumulto de las calles invadidas por la muchedumbre, no encontrándose al cabo de ocho ó quince días, sin que sus familias pudieran conseguir que se les hiciera justicia contra sus raptos.

«La poligamia solo existe en el Japon para el mikado, ó mas bien revistiendo para él el carácter de una institucion legal, era natural que hiciera alguna ostentacion de tal prerrogativa, que por cierto le cuesta bastante cara. Es el abismo, bordado de flores, que los prime-

ros usurpadores del poder imperial abrieron bajo las plantas de los sucesores de Zinmou. ¡Qué pérfida sonrisa debía contraer los labios del taikoun al ver aproximarse en hilera las carrozas del dairé!

«Esos pesados carruages, contruidos de maderas preciosas, y barnizados de varios colores, iban tirados por dos búfalos negros y guiados por pages con capotones blancos. En estos carruages iban la emperatriz y las otras doce mujeres legítimas del mikado, el cual no habia podido negarles convenientemente el derecho de compartir con él el privilegio de ese género de vehículo. Seguian sus concubinas favoritas y las cincuenta damas de honor de la emperatriz, en norimones ó palanquines cubiertos.

«Por lo que toca al mikado, cuando sale del castillo lo hace siempre en su norimon pontificio. Este palanquin, fijo sobre largas varas, y confiado á cincuenta portadores, en librea blanca, domina de lejos la muchedumbre. Está contruido en la misma forma de los mikosis esas urnas en las cuales se esponen las santas reliquias de los Kamis, y puede comparársele á un pabellon de jardin, con una cúpula ensanchada en su base, por techumbre, adornada con apéndices con campanillas. La cúpula está coronada por una bola, y ésta, superada por una especie de gallo erguido sobre sus espolones, con las alas estendidas y la cola atufada, representación de esa ave mitológica conocida en China y en el Japon bajo el nombre de Foô.

«Ese pabellon portátil, resplandeciente de dorados, está tan herméticamente cerrado, que con dificultad llega á creerse que nadie pueda instalarse en él. Sin embargo, prueba que llena realmente su alto destino, las mujeres de la servidumbre del mikado, que caminan al lado de las dos portezuelas, las cuales son las únicas que tienen el privilegio de rodear su persona.

«Para la corte, así como para el pueblo, el mikado no existe sino como una especie de divinidad inaccesible, muda, inolvidable. Saben mantenerle ese carácter hasta en la escena de su entrevista con el taikoun.

«Entre los edificios del castillo que dan á Kioto su sello de residencia, hay uno que podrian llamar el templo de las audiencias pontificias; pues es del mismo estilo arquitectónico sagrado de los edificios del culto de los Kamis, y lleva, como ellos, el nombre de Mia. A espaldas del cuerpo principal, habitado por el cuikado, se eleva al

fondo de un vasto patio poblado de árboles, donde van á escalonarse los cortejos de honor, los dias de gran solemnidad.

«Este espacio reservado recibe sucesivamente un destacamento de oficiales y guardias de corps del taikoun, y luego varios grupos de dignatarios del séquito del mikado.

«Las mujeres se han retirado á sus departamentos.

«Las comisiones de los bonzos y de las órdenes monásticas ocupan las calles de árboles á lo largo de los muros del recinto. De distancia en distancia, forman en orden de parada soldados de la guarnicion taikounala, á los dos lados de la avenida que va á parar á las anchas gradas de la fachada del edificio. Por allí los cortesanos del mikado engalanadas con mantos de rozangante cola, desfilan á pasos contados, suben magestuosamente las gradas, y van á situarse á derecha é izquierda, sobre la vérandah, con el rostro vuelto hácia las puertas, todavía ceradas, del gran salon del trono.

«Antes de agruparse á su sitio, tienen buen cuidado de levantar la cola de su manto y lanzar los paños inferiores sobre la balustrada de la vérandah, de modo que puedan ostentar á las miradas de la muchedumbre las armas bordadas en aquella parte de su traje. Pronto toda la galeria queda tapizada de aquella brillante decoracion.

«Mientras tanto, hácia el ala izquierda del edificio, los sonidos de las flautas, de los cuernos marinos y de los *gongs* de la capilla pontificia anuncian que el mikado hacia su entrada en el santuario. Reina el mas profundo silencio entre la muchedumbre, y transcurre una hora esperando que se terminen los preparativos de la recepcion.

«De repente una sonata marcial indica la llegada del taikoun, el cual se adelanta por la avenida, á pié y sin escolta, siguiéndole á una respetuosa distancia, el primer ministro, los comandantes de la flota y del ejército, y algunos individuos de la córte de Yédo. Al llegar al pié de la gran escalera, se detiene un instante, y las puertas del templo se entreabren poco á poco, deslizándose á derecha é izquierda sobre sus correderas. Por fin sube las gradas, y se descorre el espectáculo que tiene en suspenso á la muchedumbre.

«Una gran cortina de corteza de bambú, pintada de verde y suspendida al techo del salon, se baja hasta dos ó tres piés del suelo, descubriéndose, á través de aquel intersticio, un lecho de esteras de junco y de tapices, sobre el cual se estienden los anchos pliegues de un

ancho ropaje blanco. En esto consiste toda la operacion del mikado sobre su trono.

«La estera está tegida de modo que le permite observarlo todo sin ser visto; pero por muy léjos que se extiendan sus miradas, no encuentran sino cabezas prosternadas ante su invisible majestad. Una se conserva ergida sobre la escalinata del templo, y esta, porque ciñe el alto bonete de oro, real insignia del gefe temporal del imperio. Sin embargo, así que llega á franquear la última grada, el poderoso soberano cuyo poder no conoce resistencia, se inclina, bajándose lentamente sobre su cuerpo, hasta caer de rodillas, estendiendo los brazos hácia delante, en direccion al umbral del salon del trono, y encorvando su frente hasta tocar el suelo.

«Desde ese momento, queda terminada la ceremonia de la entrevista, el objeto de la solemnidad cumplido: el taikoun se ha prosternado ostensiblemente ante el mikado.

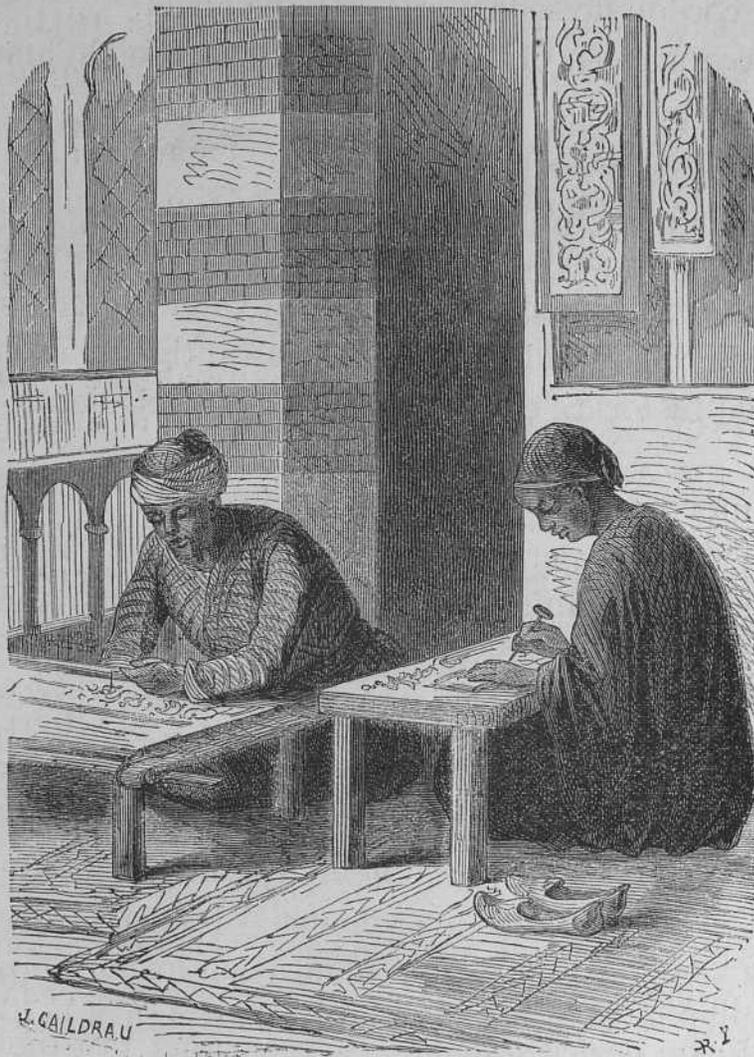
«La entrevista de Kioto tuvo, por consiguiente, que consignar dos hechos: por el primero, el acto de la genuflexion, el soberano temporal atestiguaba que continuaba siendo por tradicion el hijo sumiso del gran pontífice de la religion nacional; mas por el segundo, esto es, la aceptacion de este homenaje, el emperador teocrático reconocia formalmente al representante de una dinastía que acababa de fundarse al lado del único tronco legítimo.»

«Jugando en el Japon cierto papel el arte de la guerra, daremos algunos datos sobre el armamento y trajes de los soldados del Taikoun, segun Humbert.

«Los simples soldados, dice, son habitantes de los montes de Akaú, que vuelven á sus hogares despues de dos ó tres años de servicio. Su uniforme, de algodón azul con tiras blancas en los hombros, se compone de un pantalon colan y de una blusa semejante á la de los voluntarios garibaldinos. Llevan calcetines, sandalias con suela de cuero, y un cinturon con un gran sable, atravesado en él, en una vaina encarnada. La cartuchera acompañada de su respectiva bayoneta, la llevan al lado derecho suspendida por medio de una bandolera. Y por último, completa su atavío un sombrero puntiagudo de carton encarnado, rebajado sobre las sienes, hay que advertir que solo se lo ponen para montar la guardia ó ir al ejercicio.

«En cuanto á los fusiles del ejército japonés, aunque todos sean

de percusion, varian de calibre y de construccion, segun su procedencia. He visto de cuatro clases distintas en los armeros de un cuartel de Benten, en el cual hizo el favor de introducirme un yakounino. Este me enseñó un modelo holandés y un arma de clase inferior, salida de los talleres establecidos en Yédo para trabajar segun este modelo; luego, un fusil americano, y por último, el fusil Minié, cuyo manejo enseñaba un jóven oficial á un peloton de soldados, en el patio del cuartel.



Bordadores egipcios.

El traje de las gentes de guerra japoneses es curioso bajo el punto de vista de que reproduce y conserva todo el aparato militar del feudalismo europeo: el casco, la cotá de malla, la alabarda, el sable de dos manos, tal es el atavío de parada de los guerreros de un rango superior.

La esgrima es un arte muy generalizado en el ejército. Los hom-

bres se muestran muy diestros en ese ejercicio, que mantiene su vigor y su destreza.

Hasta las mujeres se dedican á él. El arma de las mujeres japonesas es una lanza que termina en un hierro encorvado, la cual manejan las damas con posiciones y actitudes reglamentadas.

Las Amazonas japonesas lanzan igualmente con destreza una especie de serpiente sujeta á su muñeca con un cordón de seda, cuya arma dirigida á herir la cabeza del enemigo, retiran inmediatamente con ayuda del cordón de seda á que se halla atada.

Los hombres arrojan también el cuchillo, pero sin atarlo, y como se hace en España.

Los nobles japoneses gastan mucho lujo en sus armas. Sus sables, cuyo temple es sin rival, están enriquecidos, en la empuñadura y la vaina con adornos de metal magníficamente grabados y cincelados.

Pero lo que generalmente constituye el valor de esos sables, es su antigüedad y su celebridad. En las familias antiguas, cada sable tiene su tradición, su historia, cuyo brillo está en relación con la sangre que derramó.

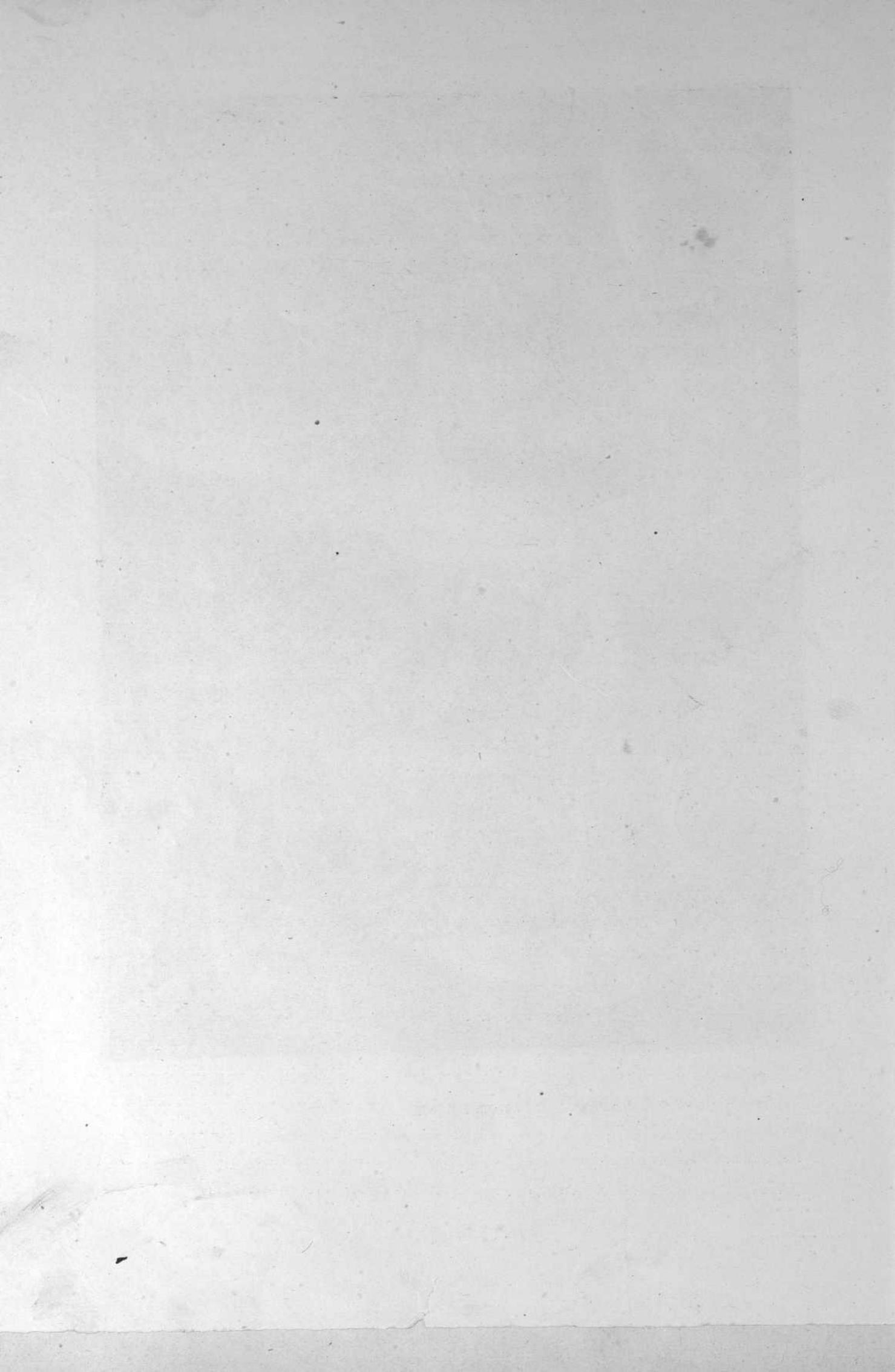
Un sable nuevo no debe conservarse vírgen en las manos del que lo compra. Mientras espera que se presente ocasión de utilizarlo, el poseedor lo ensaya en animales vivos, y mejor aun en cadáveres de ajusticiados. Mediante superior autorización, el verdugo le entrega dos ó tres cadáveres, y nuestro japonés, los ata en cruz á sobre caballetes, en un patio de su casa, y se ejercita en trinchar, sajar y hender de arriba abajo aquellos cuerpos, hasta adquirir bastante fuerza y destreza para cortar á la vez por medio del tronco, dos cadáveres atados uno con otro.

El sable es en el Japon el arma clásica, el arma nacional. Sin embargo, con el progreso y el tiempo, será preciso que ceda el puesto á las armas de fuego perfeccionadas. A pesar del prestigio tradicional de que los nobles japoneses se esfuerzan en rodear aun aquella arma venerable, no obstante el menosprecio que afectan por las innovaciones militares, el arma democrática por excelencia, el fusil, se introduce de mas á mas en el Japon. Con esta arma se introducirá también una revolución social que pondrá fin al régimen feudal. El fusil dará al Japon su 1789 oriental.

Ya hemos dicho que en el Japon dominaban dos religiones, el culto



PASTORES RUSOS.



de los Kamis y el de Buddha. El culto tradicional de los Kamis, con sus antiguos ritos, ha sido reemplazado en casi todo el Japon por el buddhismo.

Veamos las reflexiones de Mr. Humbert respecto á este último culto.

«La imaginacion se representa dificilmente, dice el tal viajero, que casi una tercera parte de la especie humana no tenga otra creencia religiosa que el buddhismo, ese culto sin dios, esa religion de la nada, inventada por la desesperacion.

«Quisiera uno persuadirse de que las muchedumbres colocadas bajo su dominio no comprenden la doctrina que profesan, ó se niegan á admitir sus consecuencias. Las prácticas idólatras que se han implantado sobre el tronco del libro de la ley, parecen, en efecto, atestiguar que no ha podido ni satisfacer ni ahogar el sentimiento religioso innato en el hombre y constantemente vivo en el seno de los pueblos.

«Por otra parte, no es posible desconocer la influencia de la filosofía del aniquilamiento final, en gran número de rasgos de las costumbres de la vida japonesa. Se ha visto que Yrowa enseña á los niños de las escuelas que la vida huye como un sueño, sin dejar rastro alguno; de modo que, llegado á la edad madura, el Japonés sacrificará, con la mas desdeñosa indiferencia, su vida ó la de su prógimo, por la satisfaccion de su orgullo ó de cualquier fútil resentimiento. Los asesinatos y los suicidios son tan frecuentes en el Japon, que hay pocos gentileshombres que no posean en su familia, y no se honren con poder exhibir, por lo menos un sable templado con sangre.

«El buddhismo lo arrastra en tanto á algunas consideraciones sobre las religiones que han destronado. Esta superioridad relativa, la debe á la precision de su punto de partida, que es la confesion de una necesidad de preservacion, basada en el doble hecho de la existencia del mal en el hombre, asi como de un estado universal de miseria y de sufrimiento en el mundo.

«Las promesas del culto de los Kamis se referian á la vida presente. Las reglas de la purificacion debia preservar al fiel de los cinco grandes males, que son: el fuego del cielo, las enfermedades, la pobreza, el destierro, y una muerte precoz. Las pompas de las fiestas religiosas tenian por objeto la glorificacion de los héroes del imperio.

Pero debiendo el patriotismo ser idealizado hasta la potestad de un culto nacional, no es menos cierto que ese sentimiento natural, tan precioso y tan respetable, no basta á llenar el alma y á satisfacer todas sus necesidades. El alma humana es mas grande que el mundo, y necesita una religion que la desligue de la tierra.

«El buddhismo respondia, en cierto modo, á aspiraciones de ese género, hasta entónces desconocidas, y esta circunstancia, esplicaria por sí sola el éxito con que se ha propagado en el Japon y otras partes, por medio de las únicas armas de la persuasion. Sin embargo, puede muy bien creerse que no es bajo su forma abstracta y filosófica como ha llegado á popularizarse tanto, lo cual nada lo demuestra mejor que su natural estado.

«Los bonzos Sinran, Nitziten y una treintena mas se han conquistado un nombre como fundadores de sectas, que cada una de ellas se distingue por alguna particularidad mas ó menos digna de rivalizar con la ingeniosa invencion de Foudaisi.

«Asi es que cierta cofradía tiene el monopolio de la explotacion del gran rosario de familia. Es preciso saber que el rosario buddhista no ejerce su virtud, sino se le desenrarta correctamente; por lo que nada garantiza que en una familia numerosa se dejen de cometer errores en el uso del rosario, y de ahí la ineficacia que alguna vez se le reprocha. En tales casos, en vez de acriminar, el partido mas prudente consiste en hacer ir á domicilio un bonzo del gran rosario, para enmendar la falta.

«El bonzo acude apresuradamente con su instrumento, que, á corta diferencia, ofrece las dimensiones de una serpiente boa, lo deposita en las manos de la familia arrodillada y formando círculo, y colocado delante del altar del ídolo doméstico, dirige la operacion por medio de un timbre y de un martillito. Dada la señal, el padre, la madre y los hijos entonan con todos sus pulmones las oraciones convenidas. Los pequeños, los gruesos granos y los golpes de martillo se suceden con una regularidad cadenciosa, seductora; el círculo del rosario se anima, los gritos son mas apasionados, los brazos y las manos obedecen con la precision de una máquina el sudor resplandece en sus frentes, los cuerpos se entorpecen de fatiga. Por fin, terminada la ceremonia, quedan todos jadeantes, estenuados, pero radiantes de felicidad, pues los dioses intercesores han debido quedar satisfechos.

«El buddhismo es una religion flexible, conciliadora, insinuante, que se acomoda al genio y á las costumbres de los pueblos mas distintos. Desde su entrada en el Japon, los bonzos supieron hacer de modo que se les confiaran urnas y hasta pequeñas capillas de Kamis, para guardarlas en el recinto de sus santuarios; se apresuraron á agregar á sus ceremonias símbolos del antiguo culto nacional, y finalmente, para confundir mejor las dos religiones, introdujeron á la vez en sus templos Kamis revestidos de títulos y de atributos de divinidades Hindas, y divinidades Hindas transformadas en Kamis japoneses.



Alquilador de asnos en el Cairo.

«Nada habia de inadmisibile en tales cambios, que se esplicaban perfectamente por el dogma de la transmigracion. Gracias á aquella combinacion de los dos cultos, á la cual se ha dado el nombre de Rioobou-Sintoo, el buddhismo ha llegado á ser la religion dominante del Japon.

»... En el interior de sus templos, los bonzos offician en el altar, á la vista del pueblo, en el santuario separado de la muchedumbre por un coro. Solo se dirigen á esta por medio de la predicacion, y únicamente en los dias de fiesta especialmente consagrados á ese ejercicio.

«No les es permitido hacer procesiones sino en ciertas épocas del año, y con el concurso de los oficiales del gobierno encargados de las pompas públicas.

«En cuanto á su papel pastoral, ha sido encerrado en tales límites, que verdaderamente no encuentro mas que una palabra para caracterizarle, la cual es, en toda su trivialidad, la de *casca-muertos*. Y en efecto, los bonzos están encargados de las ceremonias sacramentales con que los Japoneses de todas las sectas tienen la costumbre de acompañar los últimos momentos de los moribundos. Ellos son los que conducen los cortejos fúnebres, y los que cuidan, segun los deseos de los parientes del difunto, de la inhumacion ó la combustion del cadáver, así como de la consagracion y consersacion de su tumba.

#### FAMILIA INDO-CHINA.

Los pueblos de la Indo-China, que nosotros consideramos como pertenecientes á la raza amarilla, tienen el matiz mas oscuro que los Chinos y los Japoneses. Su talla es mas pequeña, y están menos civilizados. Por lo general son indolentes.

A este grupo pertenecen los *Birmanos*, los *Annamitas* y los *Siameses*.

**BIRMANOS Y ANNAMITAS.**—Los Birmanos forman un pueblo bastante civilizado, en lo cual no les ceden para nada los Annamitas.

Los caracteres físicos, morales y políticos de estos dos pueblos tienen poco de particular que pueda interesarnos.

**SIAMESES.**—La poblacion del reino de Siam asciende á cerca de cinco millones de habitantes y comprende apenas dos millones de Siameses.

Los Siameses, segun las notas de viaje de M. Henri Mouhot, naturalista francés, se reconocen facilmente en su modo de andar muelle y perezoso, y su fisonomia servil: Tienen casi todos la nariz algo chata, los pómulos salientes, el ojo empañado y sin inteligencia, las ventanas de las narices ensanchadas, la boca demasiado hendida, los lábios ensangrentados por el uso del betél, y los dientes negros como el

ébano. Casi todos llevan la cabeza completamente rapada, á escepcion de la parte superior, donde se dejan crecer una especie de tupé.

Sus cabellos son negros y rudos; las mujeres llevan el mismo tupé, pero sus cabellos son finos y se los cuidan con esmero.

El traje de los hombres y de las mujeres es poco complicado: se reduce á una pieza de tela, que se levantan por detras, y cuyos dos extremos atan á su cintura; su único vestido, es el taparabo.

Las mujeres llevan además una banda de hombro á hombro. A parte de la finura de las facciones, la siamesa de doce á veinte años tiene poco qué envidiar á los modelos convenidos de nuestra estatuaria.

Los siameses materialmente adoran las alhajas; las cuales con tal que brillen, les importa muy poco que sean verdaderas ó falsas. Cubren sus mujeres y sus niños de anillos, de brazaletes, de amuletos y de placas de oro ó de plata. Las llevan en los brazos, en las piernas, en el cuello, en las orejas, en el tronco del cuerpo, en los hombros, por todo donde puedan sostenerse. El hijo del rey va de tal modo cargado de alhajas, que el peso de sus vestidos inclina su cuerpo.

En la casa conyugal siamés, reina al parecer la mayor union. La mujer no está relegada al interior, como en China; se deja ver por todas partes.

Mas como sombra del cuadro, es preciso añadir que la familia puede vender sus hijos como esclavos.

Los Siameses han conservado intactas todas las supersticiones de los Hindos y de los Chinos: creen en los demonios, en los ogros, en las sirenas, en los amuletos, en los filtros, en los adivinos.

Mantienen un rey, una corte y un serrallo, con sus innumerables vástagos.

Un segundo rey tiene igualmente su palacio, su ejército y sus mandarines, y entre esos dos reyes y el pueblo se interponen doce órdenes diferentes de príncipes, varias clases de ministros, cinco ó seis de mandarines, una série sin fin de gobernadores, y de subgobernadores, todos igualmente incapaces y rapaces.

Como todos los pueblos envilecidos, disipados ó serviles, el pueblo de Siam consagra gran parte de su existencia á las diversiones y á los juegos.

Mr. Mouhot ha visitado á Udeng, capital actual del Cambodge. Las casas de esta ciudad están construidas de bambú, y algunas de tablas.

La calle mas larga tiene cerca de un kilómetro. Los labradores y los trabajadores, habitan en las cercanías de la ciudad, así como los mandarines y otros empleados del gobierno.

Nuestro viajero encontraba á cada instante mandarines en literas, seguidos de una multitud de esclavos, llevando cada uno de ellos alguna cosa; unos un quitasol de color de escarlata ó amarillo, cuyo grandor indica el rango ó la calidad del personaje, otros la caja de arec y de betel.

En esas escoltas figuraban con frecuencia caballeros montados en pequeños caballos, vivos y ligeros, ricamente enjaezados, cuajados de cascabeles, que un regimiento de esclavos, cubiertos de polvo y de sudor, se esforzaba en seguir como una jauría.

M. Mouhot ha observado tambien ligeros calesines tirados por dos pequeños bueyes rápidos y fogosos. Algunos elefantes se adelantaban magestuosamente, moviendo las orejas y la trompa, y se detenian ante las numerosas procesiones que se dirigian á las pagodas al son de una música estrepitosa.

La ciudad de Bankok, capital de aquel país, se llamaba en otro tiempo *Siam*, de donde procede el nombre dado á aquel Estado.

Un soberano absoluto, considerado como una encarnacion de Buddha, gobierna el reino de Siam, dividido en cuatro provincias: el *Siam*, el *Laos siamés*, el *Cambodje siamés*, y el *Malacca siamés*.

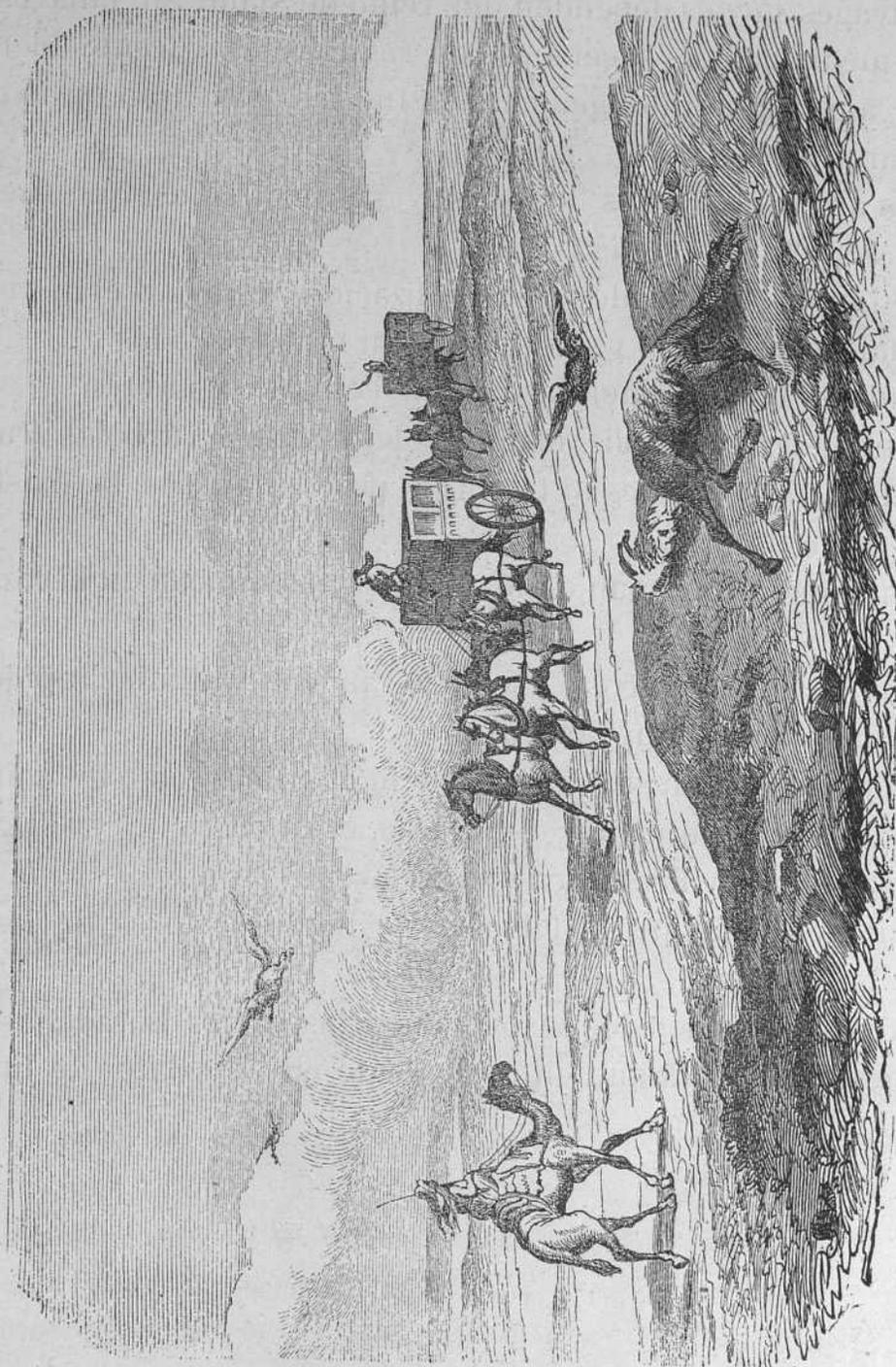
Algun tiempo tributario del imperio birmano, el reino de Siam recobró su independencian en 1759, y en 1768 ensanchó sus posesiones con conquistas.

La industria es casi nula en el reino de Siam; pero el comercio está aun floreciente, aunque ha decaido la importancia que tuvo en otro tiempo.

Los Siameses cambian con los Chinos, los Annamitas, los Birmanos, y particularmente con las posesiones inglesas y holandesas, sus productos agrícolas, esto es, madera, algodón, arroz, y pescados en conserva. Los colmillos de elefante son tambien obgeto de gran comercio, y se ocupan en la caza de dicho animal muchos indígenas.

El país es bastante fértil. Forma una vasta planicie, accidentada hácia el norte, y atravesada por un rio, el Meinan, á lo largo del cual se hallan escalonadas las principales ciudades.

Bankok está situada á una orilla del Meinam, á corta distancia de su embocadura, en el golfo de Siam, y es el puerto principal del reino, el depósito de todo el comercio.



Posta del desierto del Cairo á Suez.

Los desbordamientos regulares del Meinam mantienen la fertilidad en las planicies de las riberas.

Las artes y las ciencias no están completamente abandonadas en el reino de Siam. Es una de las raras comarcas del Asia donde existe una literatura y algunas producciones artísticas.

Aunque domine la religion de Buddha en el reino de Siam, y sea esta la religion del Estado, se toleran diferentes sectas, y el cristianismo cuenta 2,500 prosélitos.

Los salvages *stiengs* dependen del reino de Siam. Su talla es algo mas que mediana, sus facciones son regulares, su frente bien desarrollada, anuncia la inteligencia. Son fuertes, y no usan otro vestido que una larga banda.

Son tan amantes de sus bosques y sus montañas, que fuera de ellas contraen una nostalgia peligrosa.

Estos Siamieses, rebeldes á la civilizacion, trabajan el hierro y el marfil, y fabrican hachas y sables que son muy buscados.

Sus mujeres tejen y tiñen las bandas con que se cubren.

Cultivan el arroz, el maiz, el tabaco, legumbres y árboles frutales.

No tienen ni sacerdotes ni templos; pero reconocen la existencia de un Sér supremo.

El tiempo que no ocupan en los campos, lo emplean en la caza y en la pesca.

Infatigables en la carrera, se deslizan con singular rapidez por entre las malezas mas impenetrables.

Las mujeres parecen ser tan ágiles é infatigables como los hombres.

Estos se sirven para cazar el elefante, el rinoceronte y el tigre, de poderosas ballestas y flechas envenenadas.

Son amantes de las perlas falsas de brillantes colores, de las cuales hacen brazaletes.

Los individuos de los dos sexos tienen las orejas horadadas, cuyo agujero agrandan cada año introduciendo en él pedazos de hueso ó de marfil.

# RAZA MORENA

---

Colocamos en la raza morena, con Mr. d'Omalius d'Halloy, un gran número de pueblos que no tienen de comun sino una tinta generalmente mas oscura que la de las razas blanca amarilla, y en los cuales se ven los resultados de la mezcla de esas dos razas con la raza negra, por cuya razon una parte de los pueblos que colocamos en la raza de que se trata, presenta formas inmediatas á las de los blancos, mientras que en la otra parte no se encuentran mas que los caracteres de la raza amarilla.

( Los pueblos pertenecientes á la raza morena, constituyen tres ramas ó grupos geográficos, que son:

- 1.º La rama hindo.
- 2.º La rama etiope.
- 3.º La rama malesa.

Estudiemos las diferentes razas y los pueblos principales que pertenecen á estas tres ramas.

---



## CAPÍTULO PRIMERO

---

### RAMA HINDO.

Se han colocado con frecuencia en la raza blanca los pueblos que componen la rama hindo, las cuales presentan, en efecto, relaciones de formas, de language y de instituciones con los Europeos y los Persas; pero su tez, mas colorada, y algunas veces hasta negra, les distingue de los Europeos.

Desde los tiempos históricos mas remotos, estuvo muy adelantada la civilizacion de los Hindos; pero hace muchos siglos que se ha estacionado, y mas bien ha retrocedido que ha progresado.

La mayor parte de los Hindos profesan la religion de Brahama, nacida en su territorio.

Algunos han abrazado el Islamismo, y otros la religion de Buddha.

El carácter mas gráfico que presenta la sociedad hindo, es la division de la poblacion en castas.

Esas castas, cuya institucion se remonta á la mas alta antigüedad, ha sido siempre la causa principal de la falta de desarrollo de la civilizacion. ¿Cómo exigir iniciativa, talento, obras notables, á hombres á quienes la sociedad prohíbe que salgan nunca de la condicion en que el azar les hizo nacer?

Las castas indias son cuatro.

1.ª la casta de los *Brahmines*, cuyos individuos se consagran al culto religioso, al estudio de las leyes y á la enseñanza;

2.ª la de los *Radjipartes*, *Tchétris* ó *Kchatrias*, que son guerreros;

3.ª la de los *Banians*, que se dedican á la agricultura, á la cria de ganados y al comercio;

4.ª la de los *Sondras* ó *Chuders*, que ejercen diferentes artes ú oficios, y se subdividen en gran número de sub castas correspondientes á otros tantos oficios distintos.

Cada casta tiene sus prácticas religiosas, no puede enlazarse con individuos de otra casta, y debe ejercer siempre la profesion que por su nacimiento le deparó el destino.

Los descendientes de los que; por cásamiento indebido ú otra causa, perdieron su casta, forman especies de castas inferiores designadas con el nombre de Varna-san-kara.

Por fin, por debajo de estas últimas divisiones se encuentran los Parias, seres maldecidos del destino, que viven en el mas triste estado de abyeccion moral.

Los Hindos son bien hechos, pero de miembros poco robustos. Tienen las manos y los piés pequeños, la frente elevada, los ojos negros, las cejas muy arqueadas, los cabellos finos y de un negro muy vivo, la piel mas ó menos morena, y algunos negra, principalmente en el mediodia de la India y en las clases inferiores de la poblacion.

Bajo el punto de vista ethnológico, se deben distinguir en la rama hindo dos familias: las familias *hindo* y *malabara*.

## FAMILIA HINDO.

La *familia hindo* forma la mayor parte de la poblacion del Hindostan septentrional.

Los dialectos que se hablan en aquel país, tienen generalmente relacion con la lengua sanserifa.

En las castas superiores, el tinte de la piel de los Indios es bastante clara; pero se oscurece en los individuos de las castas inferiores.

Citaremos, entre los pueblos de la familia hindo, los *Leiks*, pueblos belicosos, notables por la belleza de su rostro alongado; los *Djats*, los

*Radjepoutes* y los *Mahrattes*; los *Bengaleses*, pueblo dulce y comercial, y los *Cinghaleses*, ó habitantes de la isla de Ceylan.

Uno de nuestros viajeros mas sabios, M. Alfred Grandidier, publicó en la *Vuelta al mundo*, en 1869, el relato de un *Viaje á la India*, del cual tomaremos los rasgos generales que reasumen perfectamente el estado social de la India actual, considerada principalmente en la parte central de la península.

En efecto, fuera difícil reducir á una unidad de costumbres y de caracteres toda la India, cuya poblacion es de ciento ochenta millones de almas, y cuya superficie iguala á la de toda la Europa continental, separando la Rusia.

La India se divide en tres valles muy distintos: el valle del Indus, el del Ganges, y la meseta de Deccan, que constituye la India central.

El Deccan es la India clásica, es decir, la única bien conocida de los Europeos, la que M. Grandidier ha visitado, y sobre la que nos suministra las observaciones generales siguientes:

«Los Hindos del decca, dice, se aproximan á la raza aryanna (caucásica) por el óvalo de la cabeza, la configuracion del cráneo y el ángulo facial.

«Parece alejarse por su color.

«Su cuerpo es poco robusto; el individuo de las castas inferiores es flaco y endeble; pero suple su falta de fuerza la ligereza y la agilidad.

«El color de su piel varia del moreno bronceado al moreno oscuro; su cabello es liso y de un hermoso negro; su barba es bastante abundante.

«Tímido y dulce, le falta al Indio perseverancia y firmeza; dotado de fácil comprension, es incapaz de un trabajo continuado.

«Pesando sobre él, desde fecha inmemorial, dos yugos, el de la casta y el de la dominacion estrangera, se ha hecho del indio una criatura flexible, que tiene mas prudencia y sutileza que energía y rectitud, mas astucia en el espíritu que nobleza en los sentimientos.

«Una imaginacion viva que nunca ha arreglado una educacion racional, le ha conducido á las groseras supersticiones que sanciona la religion hindo con todo su cortejo de divinidades impuras.

«Si la timidez de su caracter le ha preservado de un fanatismo tan brutal como el de los musulmanes, no por eso le es menos cara su religion, y sus creencias son sinceras, por lo ménos entre el pueblo.

«El civaismo, al cual pertenecen la mayor parte de los Deccanis, tiene para ellos tanto precio, que están mas ligados á él que á la vida.

«Las doctrinas mas absurdas encuentran en ellos una fe viva y ardiente, y semejante religion cuyas ceremonias sagradas lisongan sus pasiones, halagan su imaginacion por sus fantásticos desvarios y su grosera poesía.

«La carencia de necesidades contribuye á hacerles impróvidos, y su imaginacion viva é infantil, les arrastra á la vida contemplativa é indolente, encontrando alimento en los menores hechos, que poetizan á su manera.

«Su religion aumenta, con su doctrina de la metempsícosis, la tendencia natural de su espíritu, de lo cual resulta aquella fuerza de inercia increíble contra la que todo viene á estrellarse. Solo lo que toca á su fé tiene el poder de conmover las masas.

«El traje de los Hindos es el *dhoti*, larga banda de tela, arrollada alrededor del talle, pasada luego por entre las piernas, y atada detrás del cuerpo, de modo que quedan desnudas la parte superior de este y las piernas.

«Las clases acomodadas llevan una camisa corta (*angarkah*) y un largo ropage blanco (*jamah*).

«Llevan la cabeza siempre cubierta con un turbante de color, y de proporciones diferentes, segun las castas y las sectas.

«Pocos Hindos llevan zapatos, siendo de uso, cuasi general, las sandalias.

«Las mujeres llevan el *choli*, pequeño sayo de mangas cortas, que no descende mas abajo del pecho, que oprime á la par que le sostiene, y el *sary*, gran pieza de tela que rodean á su talle y se echan coquetamente sobre el hombro ó la cabeza. Gracioso traje que recuerda la clámide que viste la Diana de Gabies.

«En suma se puede decir que el traje de los Hindos es, por lo general, elegante y apropiado al clima y á su genero de vida. Apesar de que cada casta, cada secta tiene su modo particular de llevarlo, no deja de existir sobre toda la superficie de la India el rasgo mas uniforme, el mas característico de la poblacion.

«Los dos sexos son apasionados á las alhajas: las mujeres de la condicion mas ínfima llevan generalmente un anillo de oro en la nariz, adornado de perlas; rodean sus brazos con brazaletes de plata,

de cobre ó de vidrio; adornan los pulgares de sus piés con sortijas, y sus piernas con círculos de metal muy pesados; sus orejas literalmente se doblan bajo el peso de las argollas de oro de que las llevan recargadas, y en los enormes agujeros de los lóbulos (generalmente de dos ó tres centímetros de diámetro) se introducen adornos de oro, en forma de ruedecitas, que reemplazan en los días de trabajo con simples pedazos de hojas arrolladas, cuyo uso se ha propagado hasta en Polinesia.



Una calle del Cairo.

«Los indios convierten toda su pequeña fortuna en alhajas, lo cual es debido tanto á la vanidad, como á la supersticion que les hace creer que toda alhaja está dotada del poder de ahuyentar los sortilegios y los maleficios.

«Era tambien, durante la antigua monarquía mogola, un medio de sustraer sus bienes á la codicia del tirano musulman, á quién su religion prohibia apropiarse los efectos de las mujeres.

«Los Hindos son muy amantes de sus prerrogativas, y frecuentemente han ensangrentado el continente indiano, terribles luchas oca-

sionadas por una casta que no queria conformarse con los usós impuestos.

«Se ha visto librar sangrientas batallas sin otro motivo que las babuchas de cierta forma que querian llevar castas inferiores, ó bien porque un clero de baja esfera queria servirse de instrumentos de música que siempre se habian reservado al culto de los dioses de un órden superior, etc. etc.

«Existe entre los Hindos una política refinada, y maneras elegantes; pero la menor concesion del respeto á que da derecho el rango social, la menor tibieza en la etiqueta prescrita, son considerados como una debilidad y una confesion de inferioridad.

«Las fórmulas empleadas en una conversacion con un indígena, varian segun la posicion que ocupa.

«Nada mas fácil que escitar su susceptibilidad. No habéis jamás á un Oriental de su mujer y de sus hijos, pues eso fuera contrario á las costumbres.

«Si le hablais de las desgracias ó de las enfermedades que hayan podido abrumarle, ó bien de los triunfos que ha obtenido, guardaos muy bien de despertar en él ideas supersticiosas sobre los sortilegios de que pudiera creerse amenazado.

«Servirse de la mano izquierda para saludar, comer ó tomar café, es un insulto; la mano derecha es la única que está destinada á los usos nobles, y la mano izquierda, la mano impura, está reservada para las abluciones.

«En Europa, se descubre la cabeza en señal de respeto; mientras que quitarse el turbante, es para los Orientales un acto irrespetuoso.

«Pero si bien conservan puesto su turbante, se quitan el calzado antes de entrar en las habitaciones. Esta costumbre es de las mas racionales, y sin embargo, no me atrevería á aprobarla.

«Hay estendida sobre el pavimento una tela blanca, en la cual se sientan, con las piernas cruzadas, y recostados sobre cojines. Los zapatos se hicieron para proteger los piés contra las asperidades del suelo, contra el lodo y el polvo de los caminos, y son, por consiguiente, molestos, ó por lo menos inútiles, en el interior de las casas.

«Cuando se hace una visita, es preciso esperar que se la despida para retirarse: pues calculan con razon, que no se tiene prisa en dejar al amigo á quien se ha ido á ver, al paso que el huésped, por el con-

trario, puede tener ocupaciones urgentes que reclamen su presencia inmediatamente.

«Las fórmulas de despedida varían; pero las frases más sencillas son: «Venid á verme con frecuencia,» ó bien: «Tened presente que siempre sereis bien recibido entre nosotros.»

«Las visitas terminan por lo general con regalos de flores y de frutas, ofreciendo siempre el betel.

«El alimento ordinario de los Hindos es muy sencillo, y sus comidas son de corta duración. Tanto la comida del rico, como la del pobre, se compone, mañana y tarde, de arroz cocido con agua y de cari (mezcla de vegetales, de gily ó cerveza clarificada, de especias y de azafrán,) raramente huevos ó leche, poco pescado, alguna vez galletas, bananas, y frutos del árbol del pan.

«Las hojas del banano hacen las veces de fuentes y de platos. Hasta para comer las legumbres y el arroz, reemplazan las manos los cuchillos y los tenedores, y los dientes hacen el oficio del cuchillo, de que carecen, para destrozar las carnes.

«Las salsas que corren por la barba y los dedos de los convidados, dan á las comidas de los indios un aspecto que inspira al Europeo cierto desagrado.

«No beben más que agua, y hacen poco uso del *arrak* (espíritu extraído del vino de palmera.)

«Muy fieles observadores de los mandamientos religiosos que prescriben la abstinencia de todo alimento animal, bajo pena de ser excluidos de la sociedad y arrojados del seno de la familia, los individuos de casta nunca comen carne. En cambio los párias devoran toda clase de animales, y son muy dados al *arrak*.

«En toda la India se hace un uso incesante del betel. En los países cálidos, en donde se lleva una vida sedentaria, los estómagos son perezosos, y ni pueden admitir el alimento ni absorber las mismas cantidades de este que en los países del Norte. Las sustancias vegetales que constituyen el sustento ordinario de los Hindos, no son por lo demás muy ricas en materias azoadas, y su presencia en sus estómagos determina la formación de gas sin el estimulante alcalino empleado en todos los pueblos de la India que anticipa el desarrollo. Me refiero á la nuez estringente que machacan con una poca cal estendida sobre una hoja de pimienta betel.

«Esta mezcla tiñe de rojo los labios y la lengua; pero apesar del efecto pernicioso que ejerce en los dientes, su accion es positivamente útil á las funciones digestivas.

«Los hombres fuman universalmente el tabaco liado en una hoja verde, en forma de cigarrillo.

«En la India se hablan gran número de lenguas distintas. Los filólogos han enumerado nada menos que cincuenta y ocho; pero solo hay diez que tengan un alfabeto particular y una literatura, cinco en el Norte, conocidas con el nombre de los cinco Gaurs, y cinco en el Deccan, llamadas las cinco Dravirs.

«El sanscrito, lengua muerta, así como sus dos derivados el palí y el pracrit, están mas ó menos mezclados en todos los idiomas de la India; pero mientras que en el Norte forman incontestablemente la base, en el Sud no está sino enjertado en lenguas preexistentes, y solo se encuentran con frecuencia débiles rastros.

«Todos los alfabetos parecen haber sido inventados separadamente; pero han sido mejorados por la coordinacion regular y filosófica del *devanagari*, que es el nombre dado al alfabeto sanscrito, el mas perfecto de todos:

«Por lo demás, las lenguas vivas tienen una estructura gramatical muy sencilla.

«El hindostani, que se habla en la provincia de Agra, es el mas cultivado y mas generalmente puesto en uso de todos los idiomas de la India. Ha recibido gran mezcla de persa desde la conquista musulmana; pero además de la lengua propia de cada distrito, el hindostani se emplea por todas las personas instruidas, así como por los que profesan la religion musulmana.

«El espíritu de casta reemplaza en los Indios al espíritu de familia; aman á sus mugeres y á sus hijos, pero estas afecciones están subordinadas á ciertos principios que vamos á esplicar.

«La espulsion de la familia está atendida á muchas causas, principalmente á la violacion de los reglamentos prescritos por la religion ó al comercio ilícito de mugeres de alta casta, con hombres de condicion inferior.

«Los bramanes, los sudras y hasta los párias, están divididos en multitud de sub-castas, no pudiendo ninguno de sus individuos comer, ni beber, ni casarse con el de otra sub-casta.





Trilla en Croacia.

«El rey tenia unicamente privilegio de llevar sandalias.

«Las prohibiciones, tales como la de llevar cadenas y adornos de oro y de plata, se observan aun rigurosamente por los Kandienses que se oponen con todo su poder á las usurpaciones de las castas inferiores.»



Orillas del Nilo.

M. Guillaume Lejean ha publicado interesantes *Notas de viage en el Pandjab y el Cachemyr*. No tenemos intencion de seguir al sabio viagero en sus rápidas escursiones a traves del Hindostan; queremos

unicamente dar á conocer una nueva opinion emitida por dicho autor, concerniente á la ethnologia de las poblaciones indias.

M. Lejean cree haber vuelto á encontrar en el Hindostan á las *Aryas*, es decir al pueblo primitivo del cual desciende la raza aryana ó caucásica.

Los trazos de aquellos pueblos, nuestros verdaderos antecesores, son regulares y tienen el caracter europeo.

La tez no es mas morena que la de los Provenzales, de los sicilianos ó de los habitantes del mediodia de España.

No se trata de las castas inferiores, cuyo matiz, desciende hasta el negro fuliginoso de los Nubios.

Los labradores tienen largas cabelleras ligeramente ondeadas, de un negro mas puro y brillante que el azabache.

La raza no tiene el aspecto afeminado; pero se nota falta de vigor muscular, lo cual el viagero atribuye á la influencia tórrida del clima.

Las mugeres son generalmente de mediana estatura y fisonomía agradable; pero poco espresivas y originales. Tienen los ojos grandes, negros, dulces y sumisos, y las manos finas y encantadoras.

Las cabezas finas y delicadas, las manos pequeñas y bien formadas, las fisonomías correctas de los habitantes del Scindo, recuerdan completamente, segun Mr. Lejeau, la raza blanca Europea, y permiten identificar á los habitantes de aquella parte de la India con los antiguos *Aryas*, ó *Ariamos*, que fueron los colonos de la Europa primitiva, y que, partiendo, por lo que dicen, de las comarcas pérsicas, se derramaron por Europa y una parte del Asia.

Es, sin duda, del caso citar aquí á un pueblo que parece descender de Hindos de las clases inferiores, que hubieran abandonado su pátria, cuyo pueblo compone esos grupos aislados que recorren la tierra sin fijarse jamás en ninguna parte, y sin perder sus caracteres particulares. Nos referimos á esas tribus errantes que llaman vulgarmente *Bohemios*, *Egipcios*, *Gitanos*, *Zuigaris*, etc., que recorren los países ya mendigando, ó ya ejerciendo alguna baja industria.

Esos Bohemios, esos Gitanos que se ven particularmente en el mediodia de la Francia, esquiladores de mulos, caldereros, algunas veces ladrones, vagabundos siempre, descienden, al parecer, de los Hindos de las castas inferiores: son párias nómadas. Tal es por lo menos la opinion de algunos ethnologistas modernos.

## FAMILIA MALABARA.

La *familia malabara*, que habita el Deccan, se distingue por varios trazos, de la familia hindo.

Los pueblos de que se trata, tienen la tez muy oscura y á veces negra.

En la familia malabara debemos hacer tres divisiones principales: los *Malabares* propiamente dichos, en la comarca de este nombre; los *Tamuls* que dominan en el Karnatic; y los *Telingas*, que se encuentran al nordeste.

Ni la lengua, ni las costumbres, ofrecen en los pueblos pertenecientes á esta familia, particularidades bastante importantes para que nos detengamos á describirlas.

---

## CAPÍTULO II

---

### RAMA ETIOPE.

Las poblaciones africanas que colocamos en la raza morena, se asemejan, por las formas del cuerpo, á las poblaciones de la raza blanca; pero su piel es de un color mas oscuro, intermediario entre el del negro y el del blanco.

Los pueblos que componen esta rama jamás han alcanzado un grado apreciable de civilizacion.

Además, faltan por completo nociones positivas sobre el origen ó las emigraciones de esos pueblos, y hasta las diversas lenguas que hablan nos son en parte desconocidas.

Distinguiremos en la rama etíope dos grandes familias: la *abisinia* y la *fellan*.

### FAMILIA ABISINIA.

La parte del Africa oriental que lleva el nombre de Abisinia, reúne varios pueblos que hablan diferentes lenguas.

Muchos ethnologistas colocan estos pueblos en la raza blanca; pero su tez, siempre mas oscura que la de los blancos, es mas clara que la de los negros,

Sus cabellos ordinariamente crespos, sus lábios generalmente gruesos, su nariz menos aplastada que la de los negros, son otros tantos caracteres que les asignan un puesto intermediario entre las dos razas, blanca y negra.

Estos pueblos son sin duda el resultado de la mezcla de habitantes negros, originarios del país, y de los Orientales que les habian conquistado.

Citaremos entre los principales pueblos pertenecientes á esta familia, los *Abisinios*, los *Barabras*, los *Tibbus* y los *Gallas*.

A escepcion de los Abisinios, estos pueblos son aun poco conocidos.

ABISINIOS.—La mayor parte de los autores colocan á los Abisinios en la raza blanca y en la familia semítica, y hay, en efecto, motivo para creer que la Absinia fué muchas veces conquistada, y quizás civilizada, por los pueblos del Asia occidental; pero el color de su piel, mucho mas oscuro que el de los Armenios, prueba que los conquistadores se mezclaron con los conquistados, y resultó de esa mezcla la raza abisinia actual.

Segun el doctor Ruppel, habria en los Abisinios dos tipos principales: el tipo mas esparcido se acercaria al de los Arabes, y el otro estaria mas en relacion con los Negros.

Los Abisinios que pertenecen al primer grupo tienen muy bellas formas.

Por los trazos, así como por la expresion de la fisonomía, se asemejan á los Arabes Beluinos. Rostro ovalado, nariz afilada, de un contorno puro, boca bien proporcionada, con no muy gruesos labios, ojos vivos, dientes bien alineados, cabellos algo crespos ó lisos, y mediana talla; tales son los caracteres distintivos de ese grupo, al cual pertenecen la mayor parte de los habitantes de las altas montañas del Semen y de las llanuras que rodean al lago Tzana. Los *Falæshas* ó Indios *Garnants*, pueblo idólatra, y los Agows pertenecen á este mismo grupo.

El segundo tipo se distingue principalmente por la nariz que es menos afilada y hasta un poco aplastada en toda su longitud, por los labios gruesos, ojos alongados y algo animados, cabellos muy crespos casi lanosos, y de tal modo espesos, que se mantienen derechos.

A este segundo tipo pertenecen parte de los habitantes de la costa

de Abisinia, de la provincia de Hamasen y de otros cantones vecinos de la frontera norte de la Abisinia.

El baron Larrey, comparando el Abisinio y el Negro, ha encontrado que el primero tiene los ojos mas grandes, de mirada mas agradable, y cuyo ángulo interno es un poco mas inclinado.

Los pómulos y los arcos zygomáticos son mas salientes en el Abisinio que en el Negro; las mejillas forman con los ángulos de la mandíbula y de la boca un triángulo mas regular; los labios son gruesos sin ser caidos como en los Negros; los dientes son hermosos, bien colocados y menos avanzados, los arcos alveólicos son menos estensos.

La tinta de los Abisinos no es tan negra como la de los Negros del interior del Africa,

El baron de Larrey añade que los últimos trazos que ha descrito se encuentran con algunas modificaciones casi imperceptibles, en los Egipcios de otros tiempos, y en las testas de las estatuas de Egipto, particularmente en la de las esfinges.

En su *Viage á Abisinia*, verificado en 1863, y publicado en 1865, M. Lejean nos da varios datos sobre aquella parte del Africa y sus habitantes.

La expedición gloriosa de Inglaterra contra el rey de Abisinia, en 1866, permitió fijar la exactitud de aquellos datos del viagero francés.

El ejército del príncipe abisinio, el nego Thedoros, se componia, en ocasion de la expedición de los Ingleses, de unos 40,000 hombres.

La infantería ataca al arma blanca con impetuosidad, y usa lanza, broquel, y un sable largo corvo.

La caballería ligera es excelente. En la carga, los ginetes dejan suelta la brida y combaten con las dos manos, haciendo ejecutar á sus caballos giros prodigiosos, con el solo recurso de las piernas y las rodillas.

Cada ginete lleva un sable y dos lanzas, de dos metros de longitud, de las cuales se sirven como de arma arrojadiza, que alcanza siempre el objeto á quince metros de distancia, siendo mortales sus golpes.

Cada ginete tiene un siervo que se arroja, sable en mano, en medio del enemigo, para recobrar el arma de su señor, y volvérsela á llevar.

Esa caballería ataca un cuadro con ímpetu, hace saltar los caballos por encima de los infantes, y les hacen marchar á reculones para desbaratar las filas enemigas.

Los tiradores son montañeses del Tigre, tienen una bravura fría é impasible, y su tiro es muy certero.

Theodoros habitaba raramente en su palacio; su capital era su campamento, que trasladaba sin cesar de un punto á otro de su imperio.

Mantenia una disciplina severa en su casa y en su estado mayor haciéndoles apaleaer con frecuencia.

En Abisinia, las dos quintas partes de la poblacion están asalariadas por la clase pudiente.

No hay quizás en el mundo otro país donde esté mas difundida la domesticidad.

Un propietario abisinio que posea una renta de 4000 francos, no tiene menos de ocho sirvientes.

M. Lejan tenia diez y siete criados, y un inglés, compañero de viaje suyo, setenta.

Por una rara escepcion en Africa, los Abisinios son cristianos.

La Iglesia Abisinia tiene por gefe el Abouna, cuyo poder teocrático es casi ilimitado.

El rey de Abisinia y el pontífice, se odian, se temen, y se observan. La ventaja está de parte del que tiene mas valor y mas fuerzas.

Los monjes y los sacerdotes están en Abisinia en comunidad.

Los Abisinios toman todos los meses una decoccion de *kouso*, como medicina contra la ténia ó gusano solitario.

A consecuencia de circunstancias locales, las carnes de que hacen uso en aquel país están infectadas de cisticérqueos, que, ingeridos en el estómago con aquellas carnes, provocan en el seno de los órganos el nacimiento de dicho huésped incómodo del cual hay que desembarzarse de cuando en cuando. Este remedio contra la ténia ha sido recientemente importado á Europa.

BARABRAS.—Los Barabras son los pueblos de la Nubia, que habitan la parte del valle comprendida entre la frontera sud del Egipto y Sennaar, es decir, la Nubia.

Se trasladan con frecuencia á Egipto, por el valle del Nilo, en busca de trabajo.

Este pueblo es muy distinto de los Arabes y de todas las demás naciones circunvecinas. Habitan en las orillas del Nilo, y doquier encuentran un suelo propicio, plantan palmeras, abren pozos para el riego, y siembran varias plantas leguminosas.

Blomenbach quedó vivamente asombrado de la semejanza de los Barabras con las imágenes y las pinturas que se encuentran en los monumentos del antiguo Egipto.

Los Barabras tienen, como los Egipcios, la piel de un color negro rojizo, pero de una tinta mucho mas oscura que la de estos pueblos.

Los rasgos característicos de los Barabras puros, son: el rostro oval un poco alongado, nariz aguileña y de bellísima forma, ligeramente redondeada hácia el extremo, labios gruesos sin ser prominentes, barba saliente, poco poblada, ojos animados, cabellos muy rizados sin ser crespos, cuerpo perfectamente proporcionado, talla mediana, y piel de color de bronce.

Se dividen los Barabras en tres grupos, cada uno de los cuales habla su dialecto particular: los *Nubas*, ó *Nubios*, los *Kenus* y los *Dongulas*, y todos ellos habitaba el valle del Nilo.

Los *Nubas*; ó *Nubios*, se distinguen por muchos conceptos de los Negros, segun Burckharet, particularmente por la suavidad de la piel, muy unida, muy fina, mientras que la de la palma de la mano del verdadero Negro es ruda y tan dura como la madera.

Su nariz es menos aplastada, sus lábios son menos abultados, sus pómulos menos salientes que los de los negros.

Segun Pritchard, los Barabras salieron al parecer del Kordofan.

MM. Cammar y Lefèvre describen tambien á los Nubios, en su *Viage á Egipto*, cuyo país atravesaron en 1860.

«Estamos en Nubia, donde no se habla el árabe. Los Nubios generalmente inofensivos, tienen, no obstante, cierto aspecto marcial: el puñal que llevan atado al brazo con una correa, su arco de madera de hierro y un broquel de piel de cocodrilo, son las señales y los guardas de su libertad. El gobierno no consigue nada de ellos sino por la fuerza.

«Vigorosos cultivadores, disputan al rio, á medida que decrece, el fertil limo que les basta para cuatro cosechas.

«No se crea que trabajan; se contentan con sembrar el grano á pellizcos en agujeros poco profundos, y la naturaleza hace lo demas.

«Se concibe perfectamente que un clima tan favorecido no imponga á los Nubios la tortura de los vestidos. La mayor parte de ellos no llevan encima mas que sus armas y su piel negra.

«Las mujeres usan trajes de un golpe de vista bastante caprichoso,

se tiñen los lábios, y trenzan sus cabellos en mil trencillas que no rehacen todos los días.

«Las egipcias las encontrarían indecentes por solo dejar ver la parte inferior de su rostro.

«Pero mucho más que esto, las jóvenes no llevan por todo velo, hasta que se casan, sino un estrecho cinturón.

«Sus poblaciones, bastante aproximadas, solo se componen de quince ó veinte cabañas de tierra, cubiertas de un techo plano, de ramas de palmera.

«Delante de las cabañas, en Dolcé por ejemplo, tienen alineadas grandes ánforas donde guardan el trigo.

«En Nubia se encuentran ruinas de todos los tiempos, y de todos los dioses antiguos.»<sup>1</sup>

Los habitantes de la Nubia oriental no son sino pueblos errantes que viajan por el país comprendido entre el Nilo y el mar Rojo.

Los habitantes de la parte septentrional de aquel país, llevan el nombre de *Ababdehs*.

Los *Bicharyehs* se extienden hasta las fronteras de la Abisinia; los *Hadharebs* están todavía más al Sud y llegan hasta Sonakin, en el mar Rojo. Los *Sonakins* pertenecen á esta misma raza.

Los *Bicharyehs* son salvajes é inhospitalarios, y se pretende que se beben la sangre aun caliente de los animales.

La mayor parte son nómadas, y se alimentan de la carne y la leche de sus rebaños.

Todos los viajeros convienen en que son bien formados, de fisonomía regular, ojos grandes y expresivos, y esbelta y elegante talla.

Su tez es de color de chocolate oscuro; su tocado es curiosísimo. Los que tienen los cabellos bastante largos para que les lleguen más abajo de las orejas, se los dejan colgar en mechadas rectas, terminando cada una de ellas en un bucle.

Esta cabellera está impregnada de grasa, y tan enredada, que fuera difícil conseguir que penetrara en ella un peine.

Además se guardan muy bien de tocarsela, y para no descomponer su tocado, van siempre pertrechados de un pedazo de madera puntiagudo, en forma de gruesa aguja, de la cual se sirven para rascarse la cabeza.

(1) La vuelta al mundo, 1833 primer semestre, pág. 209.

El tocado de los *Sonakis* es tambien completamente extraño. La aguja de que se sirven para rascarse la cabeza es el accesorio obligado de la *toilette* del *Sonakis*.

Los *Ababdehs* tienen los cabellos crespos, de siete ú ocho centímetros de largos, los lábios poco gruesos, la nariz algo grande y la tez casi negra. Son nómadas, y viven del mismo modo que los Beduinos.

TIBBOUS.—Los Tibbous que vagan por la parte oriental del Sahara, han sido considerados como pertenecientes á la familia de los pueblos berberiscos; pero tienen la tez mas morena y no hablan el árabe.

Su nariz es aguileña, sus lábios son poco gruesos, su rostro inteligente, y su talla esbelta. Son estremadamente ágiles y se dedican al saqueo de las carabanas.

GALLAS.—Los Gallas son rebeldes á la civilizacion, se dedican la mayor parte á una vida pastoril y nómada y se hallan esparcidos por las planicies que se estienden al Sud de la Absinia.

Están divididos en gran número de tribus independientes, unidas por el origen y por la lengua.

Tienen la tez muy hermosa, cabellos ordinariamente crespos ó lanosos, brazos gruesos y cortos, y abultados labios.

Son belicosos, crueles y ladrones.

Algunas tribus han abrazado el islanismo, pero la mayor parte han permanecido fieles al antiguo paganismo africano.

## FAMILIA FELLAN.

Los Fellans, llamados tambien *Fellatas*, *Foulis*, *Pouls* ó *Peuhls*, no han sido conocidos durante mucho tiempo sino por algunos pueblos que habitan en la Senegambia y llegaban hasta Sudan.

Tienen la tez muy morena, tirando ya al rojizo, ya al color de bronce, pero nunca al verdadero negro; sus cabellos son bastante largos, lisos y sedosos; su nariz no es achatada; el contorno de su rostro es oval; su talle elevado y esbelto; las estremidades de los miembros finos y pequeños; el andar ligero y noble. Profesan generalmente el culto de Mahoma.

Nosotros colocamos en la familia Fellan los pueblos que habitan la

parte occidental del Africa, tales como los habitantes de la Nigracia y del Bambara.

Una de las dos capitales de la Nigracia, Ségo ó Ségu, es una ciudad bastante importante, situada en los confines del Niger.

Mr. Mage ha dado, en su *Viage al Sudan*, el dibujo de varios tipos auténticos de habitantes de Ségu.

Es probable que otros muchos pueblos del Africa occidental debieran colocarse al lado de los Fellans, por cuya razon se les debe apróximar el pueblo de Madagascar, conocido con el nombre de los *Geovas*.

Todos esos pueblos difieren de los Negros, aunque habiten en los confines del país propio de esta raza.

Algunos autores les confunden, equivocadamente, con los Negros, de los cuales se separan por caracteres físicos muy marcados.

---

### CAPÍTULO III

---

#### RAMA MALESA.

Esta rama se aproxima mucho á los Indo-Chinos.

Los pueblos que la componen son de mediana estatura, de formas regulares y miembros bien proporcionados; su tez varia del amarillo aceitunado al moreno; sus cabellos son lisos, negros, y algunas veces castaños.

Parecen susceptibles de civilizacion, y se les encuentra con frecuencia reunidos en forma de nacion.

Dumont d'Urville ha distinguido entre esos pueblos tres grupos, que ha designado con los epítetos de *Maleses*, *Polinesienses* y *Micronesienses*.

Nosotros consideramos estos grupos como otras tantas familias.

#### FAMILIA MALESA.

La familia malesa, que habita la Malesia y la península de Malacca, se compone de gran número de pueblos, cuyos caracteres muy variados participan mas ó menos de los de los Indo-Chinos, de los Hindos, y hasta de los Negros.

Nosotros designaremos en esta familia los Malese, los Javanese, los Batas, los Bugis, los Macassars, los Dayaks, los Tagales, etc.

MALESES.—Los Malese constituyen el pueblo mas numeroso y mas notable de esta familia.

Se hallan esparcidos por la península de Malacca, las islas de la Sonda, el Archipiélago de las Molucas, las islas Célebes, Bornéo, Sumatra, etc.

A este grupo de islas se le llamaba en otro tiempo Archipiélago de Asia.

La denominacion de *Malesia* fué propuesta por el naturalista Lesson.



Religiosa, obispo y sacerdote maronitas.

Los principales caracteres de los Malese, son: el cuerpo ágil y flexible, los ojos algo apagados, los pómulos salientes, la nariz aplastada, cabellos lisos y escasa barba.

Sus miembros son de forma elegante, sus cabellos negros y rizados.

La forma de su nariz, ancha y aplastada, reconoce una causa artificial. Así que nace un niño, se le comprime la nariz hasta romperle el cartílago.

Se considera como una belleza el tener el rostro ancho y aplastado; de modo que el individuo que tuviera una nariz prominente, pasaria por hociudo.

Los labios, deformados por el abuso del betel, concluyen por pre-

sentar un aspecto repugnante, á causa de su enrojecimiento exajerado y de su tejido inyectado de sangre.

El color amarillo de la piel lo exajeran aun por medios artificiales, lo cual es tenido por una belleza, es el color aristocrático. Se lo ponen azafranado por medio de fricciones diarias de *henné* ó de cúrcuma.

El color natural de las mujeres es una tinta pálida; en los hombres domina el moreno.

Los príncipes y los dignatarios se tiñen de amarillo oscuro todas las partes del cuerpo espuestas á la vista.

El traje del Malés es muy ligero: tanto el de los hombres como el de las mujeres, se compone de dos grandes piezas de tela arregladas con arte y sugetas al talle por medio de una banda. Los príncipes y las personas ricas llevan únicamente una especie de calzoncillos.

Los Maleses son estremadamente perezosos; solo los esclavos se doblegan al trabajo.

Es un pueblo completamente corrompido, por cuya razon le son familiares el asesinato, el robo y el rapto.

No conocen ni el honor, ni el reconocimiento, ni la fidelidad.

Juegan con pasion, con furor, hasta el extremo de jugarse los bienes, las mujeres, los hijos y hasta su propia persona.

Son víctimas del ópio y del betel.

Sin embargo tienen sus leyes, y se castigan con multas y con penas corporales, el asesinato y el robo.

Los Maleses que habitan en la península de Malacca no son, como los del archipiélago Malésico, violentos, apasionados, perezosos; son activos, atentos, previsores, comerciantes, industriosos, aunque tan ávidos del luero y tan codiciosos como los primeros.

Sin embargo, como los habitantes de la Malesia, tienen arraigado el sentimiento de la venganza, cuyo sentimiento se exalta bajo la influencia del opio, y se cambia en una especie de furor que no solo le lleva á atentar contra el ofensor, si que hasta contra los transeuntes inofensivos.

El Malés, presa de la doble rabia del opio y del furor, se arma de un afilado sable, y se lanza á la calle gritando: «¡Mata! mata!» hiriendo á todo el que se le presenta por delante.

La policia del país dispone de cierto número de hombres muy fuertes y ágiles, que tienen la mision especial de prender á esos locos

furiosos, á los cuales persiguen por las calles, les cogen por el cuello entre dos ramas en forma de horquilla, les derriban, y les sugetan contra el suelo por medio de aquel ingenio, hasta que acuden otros auxiliares y les atan fuertemente, para entregarles al tribunal, que casi siempre pronuncia la sentencia de muerte.

JAVANESES.—Los Javanese, ó habitantes de la isla de Java, tienen la tez bastante clara, y se asemejan mucho á los Indo-Chinos.

Han adquirido cierto grado de civilizacion, tienen una literatura, y profesan el islamismo.

Tomaremos de M. de Molins los datos que á continuacion se consignan, sobre la poblacion de la estraña y espléndida comarca de Java, en la cual residió dos años, y cuyas notas de viage fueron puestas en órden y publicadas en la *Vuelta al mundo*, por M. F. Coppée, autor del *Passant*, diálogo en verso aplaudido en 1869 en el teatro del Odeon.

El viajero que visita á Batavia, ciudad principal de la isla de Java, no puede mirar sin interés, dice M. Coppée, la abigarrada multitud que sin cesar se renueva ante sus ojos.

Entre tantos hombres medio desnudos, no ve sino robustos hombres, y cuerpos finos y musculosos, admira la tinta mate y del color del hollin, del Indo, cuya coloracion parece variar segun el centro en que se encuentra.

Su color parece rojo ladrillo sobre el azul del mar; se reviste de tonos violáceos y de un suave sonrosado, cerca de las masas de vegetacion; y parece casi negra en un camino cubierto de polvo.

Los niños que juegan en pleno sol, completamente desnudos parecen hermosos bronce antiguos: tan puras son sus formas y graciosas sus posiciones.

El Malés con turbante, chupon verde colan, y saya gris listada de arabescos, tiene una testa verdaderamente hermosa.

Su rostro es oval, sus ojos son rasgados en forma de almendra, su nariz es fina y recta, un bigote delgado, liso y negro, sombrea su boca, y su ancha y levantada frente está admirablemente modelada. No todos son tan hermosos, pero todos tienen bellas formas, lindos cabellos negros, sedosos y lustrosos.

Los Javanese cubren su cabeza con sombreros de bambú perfectamente trenzados, redondos, puntiagudos, grandes, pequeños, en forma de broquel, de apagador, de cubeta.

Seleto

El traje varia: unos llevan sayas árabes y anchos pantalones; otros van desnudos, salvo una especie de calzoncillos: otros se cubren los riñones con un pedazo de indiana que dibuja el cuerpo, algunos llevan una saya suavemente estrecha de un efecto muy pintoresco.

Los indios encuentran todo eso en una ancha pieza de tela fabricada en el país, cuyos dibujos y colores son de una variedad extraordinaria y de un gusto extraño.

El tocado de las mujeres se compone de un pañuelo atado con mas ó menos arte alrededor de la cabeza.

En Soeraboya, el viajero se confunde con la muchedumbre, compuesta de una mezcla de Chinos, de Malese, y de habitantes de Maduna, pero en la que domina el elemento javanés.

El *sahrong* de largos pliegues, la saya muy colan, y una especie de tragaluz en la cabeza, forrado de paño azul con pasamanería de oro y plata y doblado de rojo, tal es el tipo del traje javanés.

Aquí los colores de las telas son poco vistosas. Los sacerdotes se distinguen inmediatamente por su ancho turbante y su saya de muselina blanca.

Circulan entre la muchedumbre palanquines, componiéndose los de los Gavanese de una hamaca suspendida de un travesaño de bambú y abrigada de los rayos del sol por un toldo de estera de palmera ó de bambú.

Pasan y traspasan por el río largos boteles de carga con la proa graciosamente encorvada.

Las danzas de las bailarinas javanesas reúnen los días festivos toda aquella muchedumbre abigarrada.

Visitando el cementerio javanés, Mr. de Molins vió al príncipe indígena de Soerabaya, que habia ido á rezar sobre la tumba de sus padres.

Su traje, sumamente sencillo, no se distinguia del ordinario de los javaneses sino por un nudo de diamantes en el pequeño turban que cubria su cabeza, y por una preciosa hebilla de plata que sujetaba el cinturón de su *sahrony*.

Nuestro viejero vió en el *Kamponey* javanés objetos de cobre, (cajas de betel, horteras, vasos para agua) adornados con un gusto raro y encantador; arabescos grabados representando flores, frutas, animales del país.



Magiars.

*Posita y papera*



Admiró también cómo los plateros hacen tan maravillosas alhajas, con unos utensilios de los más primitivos.

Visitó uno de los grandes establecimientos donde se fabrican los sahrongs tan rebuscados por los indígenas, cuyos tonos compiten por el brillo, riqueza y armonía, con los de las más preciosas cachemiras.

La fabricación de esas telas es lenta y difícil; un buen sahrong vale más de 100 francos, y sin embargo, no mide sino 2 metros, 50 centímetros de longitud, por 1 metro de anchura.

En una de sus escursiones, M. Molins tropezó con un casamiento javanés. Los dos novios pertenecían á dos familias igualmente ricas. Iban en un vistoso palanquin coronado por un dosel adornado con hojas de palmera, y decorado con enverjados de bambú y de roten.



Tipos sirios.

Los trajes de los nuevos esposos eran de seda encarnada, recamados de bordados de oro, y preciosas joyas cubrían su cabeza, su cuello, sus brazos y sus manos.

Varios niños corrían gritando y haciendo resonar el aire con el ruido del gong, del tam-tam y de los címbalos.

Cuatro hombres con calzones amarillos, cinturón azul y blanco, las nalgas adornadas con grandes puntos de seda azul y amarilla, y cubierta la cabeza con un turbante colan del mismo color, llevaban al extremo de un largo bambú ramilletes brillantes y flexibles, hechos de pequeñas hojas de roten, guarnecidos de penachos de papel azul, amarillo y blanco.

Detrás del palanquin seguían los parientes, amigos, y todos los que contaban poder tomar parte en una comida generosamente ofrecida.

Aquella solemne procesion va precedida de varias ceremonias. Desde muchos dias antes se somete á los novios á una exhibicion y una broma pública, y se les condena á una inmovilidad y una dieta casi completas, por miedo de estropear sus vestidos.

En aquella solemne comida de boda, los Javanese desplegan todos los recursos de su arte culinario. Sirven frutas al principio de la comida, y el arroz hervido al vapor y muy poco cocido, es el plato de resistencia.

El festin seria pobre si la comida no fuese acompañada de ciertos condimentos; pescados salados y secados al sol, huevos empollados y salados, picadillos de carnes perfumadas á la rosa, al jazmin, granos de varias plantas, pedazos de coco salpicados de pimienta.

La primera vez que un europeo gusta esos platos, experimenta una espantosa sensacion ardiente, que se comunica de la boca al estómago, pareciendo ir siempre en aumento. Pero se habitúa bastante pronto á tolerar esos guisos recargados de especies, y M. de Molins dice que semejante cocina, muy á propósito para excitar el apetito, no tarda en ser indispensable.

Durante la permanencia del viajero en Soerabaya, el gobernador general en Java, por el rey de Holanda, hizo en la isla su visita de inspeccion quinquenal, y con tal motivo se organizó una gran fiesta para su recepcion.

M. de Molins nos pinta los príncipes que asistieron á las grandes funciones.

Muchos de ellos tienen la piel azul, y las facciones, de una finura y una regularidad perfectas, llevan impreso el sello melancólico de los Orientales.

Sus movimientos están llenos de gracia y de flexibilidad.

Su sahrong, de seda de los mas bellos matices, y ceñido al talle por medio de un cinturon flotante que descende sobre un pantalon muy ajustado, resplandece de bordados de oro, dejando desnudo el pecho, las espaldas y los brazos, frotados para la circunstancia con polvos de arroz coloreados con azafran

El tocado se compone de un cono truncado azul, encarnado ó negro, galoneado de oro ó de plata.

En las orejas llevan una especie de ala de platería, de un trabajo exquisito, sumamente ligero y delicado.

Los príncipes van acompañados de los oficiales de su séquito, entre los que se distingue el porta-sombrilla.

Esos enormes quitasoles que participan del broquel y de la lanza, tienen á la vez algo de marcial y de coqueton, dorados, encarnados, verdes, azúles, plateados, negros, y producen el mas extraño efecto.

BATTAS.—Los Battas, que habitan la isla de Sumatra, ofrecen en sus costumbres el mas singular contraste; á ideas de órden y de civilizacion, acompañan prácticas tan feroces como las de los pueblos mas salvajes.

BUGIS Y MACASSARS.—Los Bugis y los Mankasses (Mangkassars), que los europeos han trocado en Macassars son habitantes de las islas Célebes, muy renombrados por su valor.

Los Bugis pasan por el pueblo mas antiguo y mas ilustrado de las islas Célebes.

No solo poseen una lengua secreta y sagrada, si que otro idioma familiar á todas las clases, y además una lengua escrita.

Tienen un sistema de escritura y hasta una literatura.

Son probos, fieles á su palabra, y muy leales en sus relaciones diplomáticas y comerciales. Su simple palabra vale mas que los juramentos mas solemnes de los habitantes de Java, de Sumatra y de Bornéo.

TAGALOS.—Los Tagalos y los Bissayes que habitan el archipiélago de las islas Filipinas (los primeros en la isla de Luzon y los segundos en las islas del centro), hablan dialectos muy diferentes de los Maleses propiamente dichos.

El autor anónimo del *Relato de circumnavegacion de la fragata austriaca la Nowara*, va á suministrarnos algunos datos sobre el aspecto alegre y variado de la poblacion de Manila, ciudad principal de la isla de Luzon.

Los *padres* con largas sotonas negras, y sombreros de fieltro en forma de teja, discurren, nos dice el autor, á la sombra de las palmeras.

Hermanos ignorantinos se codean con las congregaciones de la Virgen, y los Padres de la Concepcion y de la Natividad. Plaza á los hábitos grises, amarillos, pardos, á las disciplinas y los látigos de cuerda!

Galeotes encadenados de dos en dos llevan tranquilamente acá y acullá cántaros de agua.

Encantadoras señoritas, mestizas españolas en su mayor parte, hacen admirar su aire indolente, sus arqueadas cejas y sus rasgados ojos en forma de almendra, con su mantilla de encajes de seda negra que descende en forma de cascada á lo largo de sus cabellos negros y brillantes, entrelazados con hojas verdes y flores coloradas.

A las mestizas les siguen las Tagalas indígenas, de pura sangre, de sangre mezclada, las Chinas, las negritas que venden fruta, ramilletes, ó se pasean fumando cigarrillos.

Los Tagalos que M. de Molins vió en Manila eran pequeños y flacos de cuerpo; su fisonomía no tenia nada de desagradable; su piel era algo mas clara que la de los demás Maleses; sus cabellos eran negros sin ser lanosos.

Las combinaciones de la raza tagala con los negros y los Chinos, le parecieron de las mas interesantes.

Varios viajeros han hecho la descripcion de los indígenas de las islas Filipinas.

Son bien formados, de talle elegante y airoso, y de mediana estatura; sus piés y sus manos son pequeños y lindos, jugándolos con estremada finura; su rostro es oval, su nariz pequeña, pero regular, sus labios colorados, sus dientes largos y blancos, hasta el punto que el uso del betel no ha podido hechar á perderlos. Los hombres tienen el cabello negro, sedoso y rizado, y suave, fino y liso las mujeres.

La coloracion morena de la tez varía mucho en los insulares de las islas Filipinas; desde el matiz sombrío propio de los que viven al aire libre, como los pescadores, los cazadores y los que cultivan la tierra, hasta la tinta clara de las clases elevadas y sedentarias.

La parte del pueblo que no ha experimentado la influencia extranjera, es mañosa, industriosa, activa.

La poblacion masculina es belicosa, y suministra escelentes constructores de buques.

Los juncos de bambú trenzado, montados por doscientos combatientes y remeros, tienen un velamen tan poderoso y tal velocidad, que son la envidia de los constructores españoles.

DAYAKS.—Ordinariamente se designa con el nombre de *Alfusus*, pueblos que habitan en las inmediaciones de los que acabamos de

enumerar, y sobre todo en el interior de las tierras cuyas costas ocupan los Maleses; de modo que frecuentemente se les ha considerado como pertenecientes á la familia malesa

Tales son los *Dayaks*, pueblo numeroso que habita el interior de la isla de Bornéo, y los *Turajas*, que viven en las islas Célebes.

Los *Dayaks* tienen buenas formas corporales, y la espresion del semblante es dulce y agradable en las mujeres, pero poco atractiva en los hombres.

Seguramente el estar siempre en guerra con los Maleses de la costa, contribuye á que su semblante concluya por alterarse bajo la influencia del miedo, del furor y de la venganza.

Deben distinguirse los *Dayaks* del llano y los de las riberas.

Los dos grupos tienen la misma estatura, la misma fisonomía, los mismos cabellos lisos y negros, anchamente rizados, pero sin ser crespos ni lanosos.

Los que habitan en las frondosas selvas de las orillas de los rios, tienen la tez mas clara.

Los *Dayaks* del llano y los de los rios y de las riberas se tienen jurado un ódio recíproco.

Se libran entre ellos frecuentes combates, y se amagan terribles sorpresas en las cuales se cortan muchas cabezas.

Un *Dayak* no se atreviria á presentarse ante una jóven sin ofrecerle la cabeza de un enemigo vencido é inmolado por él.

La gloria de un guerrero está en proporcion al número de cabezas que ha conquistado.

Los adornos y los trofeos de sus casas son cráneos secados al fuego.

Esos cortadores de cabezas, son muy aseados, y se bañan dos veces al dia.

Tienen leyes muy severas que castigan igualmente la muerte, el asesinato, la injuria y el robo.

Profesan gran veneracion á los ancianos y á los muertos.

Su sistema cronológico tiene por base los *yongos* ó las edades, como los Hindos, y creen que la actual es la de la desventura.

Suponen que llegará un dia en que un dragon devorará á los astros, durante un eclipse de sol ó de luna, y á cada eclipse arman un espantoso estruendo para asustar al dragon.

En su *Viage á lo largo de los rios Lappas y Kaponas* (parte occidental del Borneo), Mme. Yda Pfeiffer visitó una tribu de Dayaks independientes de los que los ingleses y los Holandeses llaman *cortadores de cabezas*.

La viagera vió una inmensa cabaña de unos 60 metros de larga.

En aquella verandah habia colocadas con profusion telas de algodón ó de corteza trenzada, soberbias esteras, lindos canastillos de todas formas, de todos tamaños y de un trabajo prodigioso.

Habia suspendidos en los muros tambores y *gongs*.

Grandes tazas de bambú, sacos de arroz, puercos preparados, ponian de manifiesto que los Dayaks habian espuesto allí todas sus riquezas.

No se habian olvidado ni de sí mismos, pues llevaban el cuello cargado, hasta el pecho, de perlas de vidrio, dientes de oso y conchas del mar.

Círculos de laton adornaban sus piernas hasta la rodilla, y sus brazos hasta el hombro.

Los llevaban tambien en las orejas.

Algunos cubrian su cabeza con una especie de bonete de tela colorada, guarnecida de perlas, de conchas del mar, y de pequeñas planchas de laton.

Otros llevaban atado alrededor de ella un pedazo de corteza en forma de guirnalda, cuyos extremos anchamente frangeados, parecian plumas arremangadas.

Un hombre ataviado de tal suerte, cubierto de adornos de piés á cabeza, tiene un aire bastante cómico.

Las mujeres ostentaban menos objetos de adorno; no llevaban pendientes, ni collares de dientes de oso, y raramente perlas de vidrio; solo llevaban una cantidad innumerable de anillos de laton.

Mme. Pfeiffer asistió á la *danza de los machetes*, que ejecutan con suma habilidad y elegancia.

Nuestra viagera visitó otra tribu situada mas arriba, sobre le ribera, y vió las mismas cosas, mas dos cabezas de hombre, recientemente cortadas.

Al cogerlas para enseñárselas á Mme. Pfeiffer, los Dayaks les escupieron al rostro.

Los niños las aporrearon, las arrojaron al suelo y las escupieron tambien.

La triste costumbre de la decapitacion tomó su origen en la supersticion.

Si algun rajah cae enfermo, ó emprende un viage á otra tribu, él y su tribu se obligan á sacrificar una cabeza humana, en caso de curar ó de feliz regreso.

Si el rajah muere, se inmolan una ó dos cabezas.

La cabeza por la cual se ha hecho un voto, debe cortarse á todo precio.

Los Dayaks se emboscan entre la yerba de los juncales, detras de las ramas, debajo de las hojas secas, y esperan dias enteros.

Así que se presenta un hombre, una mujer, un niño, le disparan una flecha emponzoñada, se precipitan sobre él, como el tigre sobre su presa, le cortan la cabeza, y la depositan en un canastillo destinado á este uso y adornado con cabellos de hombre.

Estos asesinatos ocasionan frecuentemente sangrientas guerras. La tribu á que pertenecia aquel individuo sacrificado por la ley del azar, empuña las armas, y no las depone hasta haber tomado terribles represalias.

Las cabezas que cortan las llevan en triunfo y las cuelgan solemnemente en el sitio de honor.

Tan atroces venganzas las celebran con fiestas, que duran un mes.

Mme. Pfeiffer, recibida con gran miramiento en una tribu, encontró colgada sobre su cama, en el sitio de honor, una cabeza recientes mente cortada, y otras ya secas.

No durmió, poseida de una verdadera fiebre al verse rodeada de hombres sobreescitados; estaba casi sofocada por el hedor de aquellos restos humanos, y el ruido siniestro de los cráneos que se entrechocaban por el viento.

A pesar de las cabezas cortadas y las guirnaldas de cráneos humanos, Mme Pfeiffer dice que los Dayaks son generalmente honrados, buenos y reservados; les coloca sobre todos los pueblos que ha tenido ocasion de conocer; cita con complacencia su vida doméstica, verdaderamente patriarcal, su moralidad, el amor que profesan á sus hijos, y el respeto que estos atestiguan á sus padres.

Los Dayaks libres son mas ricos que los que viven bajo el yugo de los Maleses.

Cultivan el arroz, el maiz, el tabaco, y algunas veces la caña dulce.

Encuentran en los bosques la resina de Dammana, y cosechan mucho sagou, rotang y nuez de coco.

Hacen comercio de cambio con algunos de tales productos, por perlas de vidrio, por laton, sal ó ropas.

Las casas ó cabañas habitadas por los Dayaks son cómodas y bien arregladas.

Los Dayaks pueden tener tantas mujeres como gusten, pero se contentan generalmente con una. Las tratan bien y no las hacen trabajar mucho.

Sus costumbres son mas puras que las de los Maleses.

No tienen escritura alguna.

Mme. Pfeiffer no vió en las comarcas de los Dayaks, ni templos, ni ídolos, ni sacerdotes, ni sacrificios religiosos.

#### FAMILIA POLINESIA.

Los pueblos que Dumont d'Urville ha llamado *Polinesios*, habitan toda la parte oriental de la Océanía, es decir Sandwich, los archipiélagos de los Marqueses, de Pomotou, de Bougainville, de la nueva Zelandia, de los Amigos, etc.

Todos estos pueblos tienen entre sí las mayores relaciones.

Su téz es aceitunada, tirando al moreno, pero no cobrizo; su talla es elevada, sus miembros nerviosos, su frente levantada, sus ojos negros, vivos y espresivos, su nariz poco aplastada.

Los lábios son generalmente mas gruesos que los de los blancos; sin embargo, su boca es hermosa, sus dientes soberbios.

Sus cabellos son negros y rizados.

En toda la vasta estension que ocupan hablan el mismo idioma.

La mayor parte de los pueblos pertenecientes á la familia polinesia, son verdaderamente salvajes; pero su raza disminuye de dia en dia, y las vecinas civilizaciones acabarán por sustituir el elemento indígena por razas europeas.

Mientras tanto, subsisten entre ellos las costumbres mas crueles, practicándose por algunos hasta la antropofagia.

En todos los pueblos de las islas de la Océanía el *tabou* juega un gran papel.

Espliquemos lo que debe entenderse por el *tabou*.

Esta palabra espresa ciertó estado de interdiccion durante el cual el objeto en cuestion se encuentra bajo el imperio inmediato de la divinidad.

El hombre no puede profanarlo sin esponerse á las consecuencias mas funestas, á menos que no haya destruido la accion por medio de ciertas formalidades.



Soldado armenio.

Así es que el terreno consagrado á un dios, ó convertido en sepultura de un gran gefe, es *tabou*.

Se impone el *tabou* á una piragua que se quiere asegurar para largos viajes

Está prohibido combatir en un sitio sujeto al *tabou*.

Para impedir que se maleen ciertos productos se les impone el *tabou*.

El culpable de robo ó de cualquier otro crimen, falta al *tabou*.

El que toca el cuerpo de un jefe muerto ó cualquier cosa de su uso habitual, se convierte en *tabou*, y solo el tiempo puede relevarle, etc.

Nos ocuparemos sobre todo de los habitantes de la nueva Zelandia y daremos algunos detalles sobre los de las islas Tongas (islas de los Amigos) y los de las islas Sandwich.

NEO-ZELADESES. — Los habitantes de la nueva Zelandia que algunas veces se designan con el nombre de Maoris, son grandes, robustos y de formas atléticas.

Su talla es comunmente de cinco piés y siete ú ocho pulgadas, raramente menos.

El color de su piel no difiere del de los hombres del mediodia de Europa.

Su fisonomía respira casi siempre una sombría ferocidad.

Su rostro es oval, su frente estrecha, el ojo grande, negro y lleno de fuego.

La nariz es alguna vez aguileña, pero generalmente chata.

La boca es grande y los labios gruesos.

Debajo de estos labios se ven colocados con regularidad unos dientes pequeños y del mas bello esmalte.

Los Zelandeses llevan la cabellera larga y distribuida en mechones que caen sobre la cara; solo los jefes tienen el cuidado de arreglarla sobre su cabeza en una sola mecha.

Los cabellos son rudos, negros, y parecen á veces rojizos, porque algunos individuos se empolvan la cabeza con ocre.

Las mujeres que no son esclavas, son altas y robustas; raramente baja su talla de cinco piés y algunas pulgadas.

Las jóvenes tienen el rostro ancho, trazos masculinos, gruesos labios, frecuentemente teñidos de negro por el tatouage, la boca grande, la nariz aplastada, y una cabellera mal peinada y flotando en desorden.

Su cuerpo puramente deshaseado, se halla impregnado de un hedor de pescado ó de foca que dá hasco.

Algunas ventajas corrigen, sin embargo, los repugnantes trazos de este cuadro.

Los dientes de las Zelandesas son de una escesiva blancura, y sus ojos negros están llenos de espresion y de fuego.

Pero los trabajos del menage y los partos hacen desaparecer muy pronto tales ventajas.

Por otra parte, las Zelandesas tienen costumbres arraigadas de

desaseo, y una capa de heno cubre su cuerpo casi siempre huntado con aceite de foca ó de marsopla.

Hombres y mujeres son excelentes nadadores.

La costumbre varia poco en los dos sexos.

Los Zelandeses saben tejerse muy bien con las fibras del *Phormium tenax* elegantísimos tejidos.

Una banda de ese tejido flota negligentemente sobre los hombros y el cuerpo, á la par que con otra se envuelven el tronco y descende hasta la rodilla.

En el invierno añeden á la estera superior-un tejido grosero y pesado, formado de masas de filamentos de una especie de junco.

Ese traje es sustituido en los jefes por un manto de pieles de perro unidas.

Por lo demás, dichos tejidos varian estraordinariamente: unos son lisos y sin dibujos, otros están cubiertos de delicadísimos adornos.

Las jóvenes esclavas llevan hebras de *Phormium tena* sin trabajar é implantadas en su tapa-rabo, lo cual dá á su cuerpo una desmesurada obesidad.

El rango y el valor de los guerreros, están indicados por un gran número de varitas de hueso y de jade atadas sobre el pecho al estremo de la estera.

Segun el uso primitivo, tales varitas servian para rascarse la cabeza y matar los insectos.

Los Zelandeses tienen, como todos los demás pueblos el instinto del bien parecer.

Son amantes de colocar plumas en sus cabellos.

En el agujero de las orejas llevan una mazorca de plumas blancas y sedosas.

Sus cabellos, en completo desórden, los llevan ordinariamente descubiertos.

Sin embargo, el naturalista Lesson, de quien tomamos estos detalles ha visto algunas jóvenes en las que estaba mas desarrollado el sentimiento de la coquetería y llevaban la cabeza adornada con una guirnalda de verde musgo.

Las mujeres llevan, por bien parecer, collares de conchas marinas, de las cuales cuelgan algunas veces pequeños hippocampos disecados.

Tienen gran afición á los granos de vidrio azul, de fabricacion europea.

Pero la alhaja mas preciosa para los Zelandeses, es un fetiche de jade verde, representando una figura odiosa, que cuelga sobre el pecho, suspendida á algun fragmento de hueso humano, á cuyo amuleto se adhieren ciertas ideas religiosas.

Los Zelandeses suspenden por supersticion un acerado diente de escualo á sus orejas.

Las mujeres se desgarran el pecho y la cara con aquella punta, cuando pierden un jefe ó uno de sus parientes.

Estos objetos tienen el mayor precio, cuando trasmitidos por los antepasados llegan á ser *taboues*, esto es, sagrados. Su posesion parece que envuelva la felicidad de toda su vida.

Sin embargo, aquel amuleto no tiene precio alguno cuando procede de los enemigos que han asesinado.

El *tatouage* es de gran importancia para los Neo-zelandeses, los cuales se someten cada año á la operacion que exige.

El *tatouage* cubre ordinariamente el rostro, y como se renueva con mucha frecuencia resultan de ello profundos surcos dispuestos en círculos regulares, que dan á la fisonomía la mas estraña expresion.

De la misma manera se trazan mas abajo de los riñones círculos enlazados entre sí.

Las mujeres llevan impresos en los riñones romboides en forma de anchas bandas.

Sus labios están surcados de rayas de un negro profundo y en los ángulos de la boca y el centro de la barba, llevan grabados una especie de hierros de lanza.

Los jóvenes se pintan sobre la nariz grandes moscas negras, y las jóvenes moscas azules.

Solo los esclavos y la gente de última clase no están *tatonados*.

Es una verdadera afrenta conservar la piel en su estado natural.

En un país espuesto á las terribles tempestades del emisferio austral, las habitaciones debian ser, y son, en efecto, muy pequeñas y bajas.

Las poblaciones no están nunca en el llano, porque podian ser asaltadas por sorpresa; siempre se hallan situadas en sitios escarpados y de difícil acceso.

No se puede entrar en las cabañas sino arrastrándose sobre las rodillas y las manos.

Las familias que en ellas se abrigan, duermen confusamente sobre la paja y en un reducido espacio.

En el interior no hay muebles, si se esceptúan algunos cofrecitos esculpidos y algunos vasos de madera colorada cargados de dibujos.

La industria mas notable de aquellos insulares, es la fabricacion de telas.

Ya hemos designado los hermosos tegidos que las mujeres y las jóvenes fabrican con las fibras del *Phormium tenax*.

El suelo de la nueva Zelandia, suministra, como en las islas del Asia ecuatorial, gran variedad de sustancias alimenticias.

La base del alimento de los Zelandeses es el *rhizamo* de un helecho que cubre todas las planicies y que se parece á nuestro *Pteris*.

Cojen gran cantidad de pescado en las bahias de la costa, y secan ó añuman la mayor parte de él para preservarse del hambre en tiempos de guerra, y alimentarse cuando no es posible la pesca por razon del furor de los vientos.

Los europeos han introducido alli varias plantas leguminosas que crecen perfectamente en un suelo poco fecundo.

Su cocina es tan sencilla como sus alimentos.

No beben sino agua pura, y aborrecen los licores fuertes.

Colocan los alimentos en el suelo, y todos comen con los dedos.

Sin embargo, los guerreros se sirven á veces de instrumentos hechos de huesos humanos.

Lesson compró á uno un tenedor con cuatro dientes, hecho con el hueso radio de un brazo derecho humano, cuidadosamente esculpido y adornado de diversos relieves de nacar.

Sus piraguas son notables por las esculturas que las decoran.

La mayor parte de estas embarcaciones están fabricadas de un solo tronco de árbol y comunmente tienen hasta cuarenta piés de longitud.

Lesson midió una, fabricada de un solo pedazo, que tenia sesenta piés de longitud y tres de profundidad por cuatro de anchura.

Están pintadas de encarnado y adornadas con plumas de aves, dispuestas en forma de festones sobre las bordas.

La popa se eleva hasta cerca de cuatro piés, y está adornada de es culturas alegóricas.

La proa la ocupa una cabeza odiosa con ojos de nacar; cuya lengua sale desmesuradamente de la boca, para hacer mofa á los enemigos.

Estas piraguas pueden contener cuarenta guerreros.

Los remos terminados en aceradas puntas, pueden servir en caso necesario de armas contra un ataque imprevisto.

Las velas son esteras de junco groseramente tegidas y triangulares.

A pesar de ser eminentemente guerreros, los Neo-Zelandeses no tienen gran variedad de medios de destruccion.

No se sirven de flechas; un *patou-patou* sugeto al puño por medio de una tira de piel, es el arma por escelencia con que rompen ó sajan el cráneo del enemigo.

Atacan cuerpo á cuerpo, y triunfan por la fuerza.

Los sacerdotes tienen para señalar su funcion una marca de hueso de ballena cubierta de relieves.

Sus *tokis* son hachas de jade, cuyos mangos, esmeradamente trabajados, están adornados de mazorcas de pelo de perro de un blanco puro.

Muchos de sus rompe-cabezas son de madera colorada muy dura y pulimentada.

En la actualidad, las numerosas tribus que habitan las islas frecuentadas por los balleneros ingleses y americanos, reciben fusiles en cambio de víveres frescos que suministran á los buques europeos.

El canto de los Zelandeses es grave y monótono; se compone de notas guturales, y lo acompañan siempre con movimientos de ojos y acompasados gestos significativos. La mayor parte de esos cantos versan sobre sugetos licenciosos.

Su danza es una pantomima en la cual los actores cambian raramente de sitio, y se compone de gestos y movimientos ejecutados con la mayor precision.

Cada danza tiene un sentido alegórico, y se aplica á las declaraciones de guerra, á un sacrificio humano, á funerales, etc.

La danza de guerra se hace con fusiles en varias posiciones.

El único instrumento de música que Lesson pudo ver en manos

de los Zelandeses, fué una flauta de madera trabajada con gusto.

El idioma de estas poblaciones es duro.

Por medio de la tradicion oral, se han trasmitido poesías de la mas remota antigüedad.

Los Zelandeses tienen una religion, un culto, sacerdotes y ceremonias.

Los matrimonios se hacen por compra.

Un jefe que estaba en relacion con la tripulacion de que Lesson formaba parte, habia comprado su mujer, dos mosquetes y un esclavo.

La amistad que se profesan los individuos de una misma tribu, es muy viva, y Lesson nos ha descrito la manera que tienen de atestiguarla.

Cuando iba uno de ellos á bordo y encontraba un amigo á quien hacia algun tiempo que no habia visto, se acercaba á él con sombrío silencio, aplicaba el extremo de su nariz á la suya, y permanecian así durante una media hora, murmurando con lúgrube sonido palabras confusas. Luego se separaban, y procedian en todo el demás tiempo como dos hombres completamente estraños uno á otro.

Las mujeres observaban entre ellas las mismas ceremonias.

Ningun pueblo como este, cuya historia trazamos, conserva mas tiempo el deseo de vengar un insulto. Así es que ódios eternos y frecuentes guerras desolan aquellas islas.

La pérdida de los parientes ó de los gefes es vivamente sentida por toda una tribu.

Los funerales duran varios dias.

Cuando el difunto pertenece á un rango elevado, se sacrifican cautivos, que deberán servirle en el otro mundo.

Las mujeres, las hijas, las esclavas se desgarran el seno, los brazos y la cara con un afilado diente de escualo.

Cada tribu constituye una especie de república.

Los distritos están regidos por un gefe que tiene un tatouage particular.

Este lo es aquel cuya bravura, intrepidez y prudencia están mas generalmente reconocidas.

Lesson consigna que los Neo-Zelandeses son abierta y cínicamente antropófagos; que saborean con estremada satisfaccion la carne palpitante de los enemigos que sucumben bajo sus golpes, y consideran

como un día de fiesta aquel en que pueden saciarse de carne humana.

Un gefe espresaba á Lesson la satisfaccion que experimentaba al comer la carne humana, y decia que los sesos eran el bocado mas delicado, y la nalga el mas sustancioso.

Despues de la victoria, se preparan los cuerpos de los gefes muertos en el combate, para servir en el horrible festin.

La cabeza pertenece al vencedor.

Los individuos de la tribu se comen la carne, y se distribuyen los huesos para hacer instrumentos.

Los guerreros vulgares, se decapitan, se hacen á pedazos; se asan, y se devoran.

Las cabezas de los que han alcanzado alguna reputacion, se venden á los Europeos en cambio de una poca de pólvora.

Las cabezas de los gefes se conservan.

Si la tribu vencedora quiere hacer la paz, envia aquella cabeza á la tribu vencida; y si ésta lanza fuertes gritos, es posible un arreglo; pero si guarda sepulcral silencio, es prueba de que se preparan para vengar la muerte de su gefe, y vuelven á empezar las hostilidades.

Cuando una tribu ha reconquistado la cabeza de su gefe, la conserva, religiosamente y la venera, ó bien sabiendo que será de buena venta. la vende á los Europeos.

M. Hochstetter ha visitado á esas mismas tribus en un viaje reciente.

Un gefe de Ohiuemuta, llamado *Pini-te-Kore-Kore* fué á verle, y vestia á la europea, llevando una capa, y sombrero de paja, y una bandera con esta inscripcion en letras azules: *Santa Maria, ora pro nobis*. Era un gefe cristianizado y modificado en su aspecto exterior.

Educado en la escuela de las misiones, tenia unos treinta años, y solo llevaba pintada la parte inferior del rostro.

Tanto en su exterior cuanto en sus maneras, habia conservado mucho de sus maestros franceses.

Extremadamente comunicativo, dió al viagero curiosos detalles sobre las horribles guerras á que se entregaban sus abuelos.

Desde hace treinta años no se libran los combates como en otros tiempos, es decir no son ya una especie de duelos; se tirotean desde léjos por agrupaciones, á la manera europea.

El viajero tuvo ocasion de visitar al rey maori Potatean-te-Vhero-Vhero.

Delante de la puerta de su morada habia un centinela, vestido con un capote de uniforme azul, con adornos encarnados, y botones de laton. Era toda la guardia de palacio.

En una cabaña se hallaban sentadas mas de veinte personas.

El rey, ciego y con la cabeza encorvada, estaba sentado sobre una estera de paja.

Su rostro, recargado de tatouages, era hermoso y de líneas regulares, y una profunda cicatriz que surcaba su frente, indicaba que, antiguo guerrero, habia tomado parte en sangrientos combates. Estaba envuelto en una manta de lana de un pardo oscuro.



Arménios.

Las hijas de aquel jefe supremo de una raza guerrera é indomable, estaban lavando, como la Nausicaa de Homero.

Su hijo, que estaba á su lado, era un jóven de ojos negros y brillantes.

Las tribus maoris se habian sublevado algunos años antes, y habian querido fundar un gobierno nacional, despues de haber reconquistado su independendia; pero fueron vencidos los indígenas despues de derramarse mucha sangre, y volvieron á caer bajo el yugo de su antiguo jefe.

TONGAS.—Los habitantes de las islas Tongas (islas de los Amigos,)

*Comallat*

se parecen á los europeos; pero su fisonomía ofrece espresiones tan variadas, que es difícil referirlas á un tipo característico.

A primer golpe de vista, el aplastamiento de su nariz parece ser una particularidad de la raza; pero á medida que se examinan mayor número de individuos, se ven multiplicar las formas ordinarias de ese órgano.

Lo mismo sucede con los labios, que se presentan, ya carnosos, ya delgados.

Los cabellos los tienen negros; si bien los hay tambien pardos y castaños claros.

El color varia igualmente; las mujeres y las jóvenes de cierta condicion, que evitan los ardores del sol, están poco coloradas; las demas lo tienen mas ó menos subido.

Dumont d'Urville ha descrito cuidadosamente la poblacion de esas islas, en el relato del viaje que hizo como comandante del *Astrolabio*, durante los años 1826, 1827, 1828 y 1829.

«Los habitantes de las islas Tongas, dice Dumont d'Urville en su relacion del *Viaje del Astrolabio*, son generalmente de gran talla, bien hechos y proporcionados.

«Sus fisonomías son agradables, y presentan una variedad de trazos comparable á la que observamos en Europa.

«Muchos tienen la nariz aguileña y los labios bastante delgados, así como el cabello casi todo liso.

«El color de su piel es algo subido, particularmente el de los jefes.

«Hay mujeres que á una talla la mas aventajada, á un aire el mas noble, á unas formas las mas perfectas, reúnen los trazos fisonómicos mas delicados, y una tez casi blanca ó de un moreno lustroso.

Cook y Forster habian ya asegurado que las mujeres de la isla Tonga podrian servir de modelo á los artistas.

En sus primeras relaciones con los europeos, los habitantes de las islas Tongas se habian mostrado bajo el punto de vista mas favorable; Tasman, Cook, Maurelle y Wilson reconocian su dulzura, su cortesanía, sus costumbres hospitalarias.

Asi es, que Cook les dió á aquellas tierras el nombre de *islas de los Amigos*.

La tripulacion del *Astrolabio* quedó al pronto prendada de sus apariencias; pero no tardaron aquellos indíjenas en darles pruebas de que

á la par que colmaban á los navegantes de caricias, imaginaban cómo asaltarles y saquearles.

Aquellos hombres son además susceptibles de una fuerza de carácter y una energía poco comunes.

Su bravura llega con frecuencia hasta la mas audaz temeridad, y nunca retroceden ante el peligro.

Tienen, sin embargo, un tono general de amabilidad y cortesía, una natural facilidad en sus maneras, que nadie esperaría encontrar en él un pueblo tan próximo al estado salvaje.

Su inteligencia está mas desarrollada que la de los Taitianos.

Tratan á sus mujeres con consideracion, aman mucho á sus hijos, y tienen gran respeto á la vejez.

Hacen piraguas notables por sus proporciones, su elegancia, y lo esmerado de la mano de obra.

Cortan los dientes de la ballena para hacer collares, é incrustan sus varios instrumentos con la misma materia.

Saben construir casas, y bóvedas de piedra para los sepulcros de los jefes.

Hacen delicadas cinceladuras con un clavo afilado y sugeto á un mango.

Poseen el arte culinario como ningun otro pueblo de los insulares de la Polinesia, y preparan hasta treinta y cuarenta platos diferentes, que consisten en puerco, tortuga, aves, pescado, batatas, frutas de pan, bananos, nuez de coco, etc., mezclados frecuentemente con ciertos procedimientos y aderezados de varias maneras.

Los labradores cultivan la tierra con estacas aplastadas y cortantes en su estremidad, guarnecidas á corta distancia de ésta, de un estribo para apoyar el pié.

La fabricacion de las telas, de las esteras y de los cestos, pertenece exclusivamente á las mujeres.

Para fabricar la tela de que mas comunmente se sirven, toman cierta cantidad de corteza de moral, convenientemente preparada, la baten, y la tiñen con varios colores vegetales, haciéndole dibujos de varias clases.

Las esteras de superior calidad se hacen con hojas de Pandanus; fabricándose otras mas fuertes con la corteza de una especie de banano.

*manigote tanto el lote era  
dura pampun sacudete feo  
es mucho profesora tu novia feo*

Las gentes del pueblo llevan en las piraguas, para guarecerse de la humedad, esteras finas que parecen de crin.

Otras esteras, adornadas con varios dibujos, y hechas de hojas tier-nas de cocotero, sirven para proteger las paredes de los edificios con-tra el aire y la intemperie.

Las mujeres de cierto rango se entretienen en fabricar peines, cu-yas puas son de fibras de hojas de cocotero.

La fabricacion del hilo pertenece á las mujeres de la clase baja, es-trayéndose la materia de la corteza del banano.

Estos insulares se pintan varias partes del cuerpo, particularmen-te el bajo vientre y los muslos.

Los dibujos son verdaderamente elegantes y presentan gran varie-dad de figuras; pero dejan la piel en su estado natural.

Su *tatouage* no ofrece nunca incisiones, y no parece ser una señal de distincion ó de valor guerrero.

Las mujeres no se pintan mas que la palma de las manos.

Las casas están cómoda y sólidamente construidas.

Los jefes de la familia duermen en un sitio aparte; los demás indi-viduos de ella se acuestan en el suelo sin punto fijo.

Les sirven de lecho esteras, y se cubren con sus vestidos.

El traje de los hombres, así como el de las mujeres, se compone de una pieza de tela ó de una estera de seis piés cuadrados, con la cual se envuelven el cuerpo, de manera que dé vuelta y media á los riñones, donde se la sugetan con un cinturon.

El pueblo bajo se contenta por lo comun en llevar un tapa-rabos de hoja, ó un pedazo de tela estrecha, semejante á un cinturon.

Los naturales de las islas Tongas se bañan cada dia.

Ademas se impregnan constantemente la piel con aceite de coco perfumado.

Cuando se preparan para una solemnidad religiosa, para un baile público, ó para visitar á algun personage de alto rango, se cubren de aceite con tal profusion que gotea de sus cabellos.

Los adornos de los dos sexos, son collares compuestos de frutos rojos de Pandanus ó de flores odoríferas.

Algunos suspenden á su cuello pechinitas, osamentas de aves, dientes de tiburón, huesos de ballena trabajados y pulimentados, ó pedazos de nácar.

Llevan á la parte superior del brazo, brazaletes de conchas ó de madre perla.

Llevan tambien sortijas de la misma materia, ó de concha de tortuga.

Son muy amantes de los abalorios y particularmente de granos azules.

Se hacen en los lóbulos de las orejas, anchos agujeros para llevar pequeños cilindros de madera de cerca de tres pulgadas de longitud, ó cañitas llenas de un polvo amarillo que sirve de afeite á las mujeres.

Tienen flautas y tam-tam para llevar el compás.

La flauta ordinariamente es un pedazo de bambú cerrado en las dos estremidades y con seis agujeros, en los cuales soplan con la nariz derecha, mientras se tapan la izquierda con el pulgar.

Sus cantos son especies de recitados inspirados por algun acontecimiento, mas ó menos notable, ó palabras destinadas á acompañar varios géneros de danzas ó ceremonias.

Los habitantes de las islas Tóngas reconocen multitud de divinidades que tienen entre ellas diversos grados de preeminencia.

Entre tales dioses, los de un grado superior pueden distribuir el bien y el mal, segun su poder respectivo.

Segun ellos, la inteligencia del hombre no puede investigar el origen de aquellas divinidades, y su existencia es eterna.

En aquellas islas reina tiranicamente el *tabou*, como en la Nueva Zelandia.

Hay una creencia bárbara, por la cuál se estrangula un niño para ofrecérselo á los dioses y obtener la curacion de un pariente enfermo.

La misma ceremonia tiene lugar cuando un gefe ha cometido inadvertidamente un sacrilegio, y puede atraer la cólera de los dioses sobre toda la nacion.

En otras circunstancias, para obtener el restablecimiento de un pariente enfermo, se corta una falange del dedo meñique.

Tambien se ven multitud de individuos que han perdido sucesivamente las dos falanges de dicho dedo de cada mano, y hasta la primera del dedo siguiente.

Los hechizos y los presagios juegan un gran papel en la religion de aquel pueblo.

Los sueños son advertencias de la divinidad.

Los truenos y los relámpagos son indicios de guerra y de alguna gran catástrofe.

El estornudar es de muy mal presagio.

Un gefe hizo matar á un viagero, porque estornudó en presencia suya en el momento en que el indígena iba á llenar sus deberes sobre la tumba de su padre.

TAITIANOS.—La isla de Taiti y todo el grupo de las *islas de la Sociedad*, están habitadas casi exclusivamente por la misma rama de la raza malo-polinesia.

Los naturales de estas islas se han hecho célebres en Francia por los relatos llenos de encanto y de ingenuidad que Bougainville ha publicado sobre sus costumbres y sus hábitos.

Transcribiremos las noticias siguientes; debidas al naturalista Lesson, que permaneció bastante tiempo en la isla de que se trata.

Todos los habitantes de Taití, son muy hermosos, sin casi distincion alguna.

Sus miembros son á la vez robustos y graciosos, envolviendo todas las salientes musculares un tejido celular que redondea lo que las formas tienen de demasiado pronunciado.

En su fisonomía se halla impresa cierta espresion de gran dulzura y de aparente bonhomía,

Su cabeza perteneceria al tipo europeo, á no ser por el aplastamiento de las narices y el grueso demasiado abultado de los lábios.

Sus cabellos son negros y rudos.

La piel es de un color de cobre claro, y varia mucho de intensidad.

Es liso y suave al tacto; pero esparce un hedor fuerte y suave, debido en gran parte á las fricciones de aceite de coco, que se dan sin cesar.

Su andar es poco seguro, y se fatigan con facilidad.

Con un suelo donde los productos alimenticios, sembrados en abundancia, se recogen sin trabajo ni esfuerzo, los Taitianos han conservado costumbres muelles y afeminadas, y cierta niñez en las ideas.

Bougainville, Wallis y Cook han pintado las mujeres de Taiti de una manera muy seductora; pero Lesson, al contrario, nos asegura que aquellas mujeres son muy feas, y que apenas se encontrarían en

toda la isla una treintena de caras pasables, segun nuestras ideas acerca de la belleza.

Añade que todas las mujeres son desagradables, pasada la primera juventud, á consecuencia de una flaquez general, que es tanto mas chocante por cuanto ordinariamente sucede á una estremada gordura.

Es de creer que se ha alterado la bondad de la sangre, á causa de las enfermedades contagiosas que reinan desde que los primeros navegantes europeos abordaron á la isla, por otra parte muy bella por la esplendidez de su vejetacion y la dulzura de su temperatura.

Antes de casarse, las Taitianas tienen buena pierna, las manos pequeñas, la boca grande, las ventanas de la nariz aplastadas, los pómulos salientes y los labios gruesos.

Sus dientes son del mas bello esmalte, sus ojos muy rasgados, á raíz de testa, defendidos por largas y afiladas pestañas, abrigados por una ancha ceja negra, llenos de vivacidad y de fuego.

Pero la precocidad del matrimonio y la lactancia destruyen muy pronto los encantos que puedan tener.

El color de su piel es ordinariamente de un cobrizo claro.

Algunas, sin embargo, son notables por su blancura, y particularmente las esposas de los jefes.

Los vínculos de familia tienen para los Taitianos mucha fuerza; quieren mucho á sus hijos, les hablan con dulzura, no les pegan jamás, y no prueban nada agradable sin darles parte.

Las mujeres fabrican telas, tejen esteras y sombreros de paja, y guardan las casas.

Los hombres levantan las cabañas, ahuecan las piraguas, plantan los árboles, recogen los frutos, y cuecen las provisiones en hornos subterráneos.

Perezosos por escelencia, los Taitianos se acuestan generalmente á la puesta del sol.

Todos los individuos de la familia viven en desórden en una misma pieza, sobre esteras colocadas en el suelo.

Unicamente los jefes se acuestan sobre esteras estendidas sobre ramas

Acostumbran también á tomar la siesta, y duermen habitualmente desde el medio dia hasta las tres de la tarde.

Sus alimentos usuales, son carnes, frutas y raíces; pero la base de su alimentación es el fruto del árbol del pan.

Veneran el cocotero.

Su bebida ordinaria es el agua pura.

Tienen una afición desenfrenada á los vestidos europeos, y procuran por todos los medios imaginables adquirir trajes, sombreros, corbatas de seda, y particularmente camisas.

Pero como no tienen bastantes tejidos de los nuestros para vestirse completamente á la europea, resulta de ello con frecuencia una especie de compostura mista.

Las mujeres van interiormente medio desnudas, velando á medias sus senos con piezas de tela arregladas con arte y formando una especie de túnica.

Llevan los piés desnudos.

Tienen gran afición á las guirnaldas y á las flores:

Adornan su frente con guirnaldas de brillantes corolas de *hibiscus rosa de China*.

Atraviesan el lóbulo de sus orejas con el largo tubo de las corolas blancas y perfumadas del *gardenia*.

Se resguardan el rostro de los ardientes rayos del sol, con hojuelas de cocotero.

La principal ocupación de los Taitianos es la fabricación de telas.

Por medio de procedimientos muy sencillos, fabrican tejidos con ayuda de los cuales se visten de una manera tan ingeniosa como cómoda.

La *morera*, el *árbol del pan*, el *hibiscus liliáceus*, etc., son las plantas de las cuales utilizan mas comunmente la parte liberiana.

Estas telas las tiñen con el jugo estraido del fruto de una especie de higuera, ó de color de canario.

Los Taitianos no adornan únicamente sus vestidos con brillantes colores y dibujos variados; pues son aficionados apasionadamente al *tatouage*.

Sin embargo, no llevan ningun trazo en su rostro; en las piernas, en los brazos, en los muslos, en el pecho, es donde trazan indelebles rasgos.

Todo inclina á creer que el *tatouage* que los misioneros prohibian bajo las mas severas penas, era y aun es, sin duda, el símbolo de las

funciones de cada individuo y el blason mobiliario de las familias, pues los dibujos son siempre variados.

Los antiguos Taitianos construian piraguas adornadas con esculturas emblemáticas hechas con mucho esmero; pero desde que han sustituido sus uniformes instrumentos con útiles de hierro, adornan sus obras con bastante perfeccion.

Tienen igualmente muy descuidados los antiguos instrumentos de guerra, desde que poseen armas de fuego.

En otro tiempo tenian largas lanzas de afilada punta, hondas hechas con las fibras de la nuez de coco, hachas de basalto perfectamente tajadas, y limas de la áspera piel de la raya.

Los Taitianos tienen gran pasion por el baile.



Armenio, Kurda, etc.

Para marcar el compás, se sirven de un tambor, cuyo cilindro es el tronco de un árbol ahuecado y adelgazado.

A las pieles de perro que constituyen la membrana de ese tambor, les dan tension por medio de cintas de corteza.

Tocan una flauta formada con un pedazo de caña con tres agujeros en la estremidad abierta, y uno en la guarnecida de un diafragma, soplando con la nariz, y produciendo sonidos graves y monótonos.

Los Taitianos son hospitalarios y muy complacientes para guiar á los viageros por entre sus bosques y montañas.

El cristianismo ha modificado algun tanto sus hábitos.

Frecuentan los templos protestantes, porque se les obliga á ello, pero son poco religiosos.

La propiedad es entre ellos sagrada; pero es blanco de su avaricia la de los extranjeros.

Difícilmente podríamos detenernos en reseñar los sangrientos sacrificios humanos que los sacerdotes ordenaban en otro tiempo á los naturales de Taiti, y su grosera mitología. Los misioneros ingleses de la Iglesia reformada han hecho que desaparecieran desde hace mucho tiempo aquellas costumbres inhumanas.

POMOTONENSES.—Los Pomotonenses, que habitan las islas bajas y llanas conocidas de los geógrafos y los navegantes con el nombre de *Archipiélago peligroso de la mar Mala*, están constituidos bajo el punto de vista físico, como los Taitianos, á los cuales se parecen mucho; pero no tienen su carácter benévolo ni sus maneras afectuosas.

Su aspecto es rudo, la espresion de su fisonomía es salvaje.

Llevan el cuerpo y la cara cubiertos de totouage compuesto de romboides y numerosos círculos; de modo que su desnudez desaparece bajo la masa de tales dibujos.

Como habitan islas pobres en productos alimenticios, no piensan sino en rechazar por medio de la fuerza á los navegantes que intentan relacionarse con ellos.

Sacando del mar su alimento diario, son audaces marinos y hábiles pescadores.

Hacen de una madera muy dura javalinas, generalmente de quince piés de largas, adornadas con esculturas trabajadas con mucho gusto.

Tambien adornan con dibujos graciosísimos, sus remos, asi como sus hachas, cuyo corte es de coral.

Las mujeres llevan al cuello pedazos de nacar tallados en redondo y dentelados en sus bordes, en forma de collares brillantes y elegantes.

Buscan con furor nuestros licores espirituosos.

MARQUESANOS.—Los naturales de las *islas Marquesas* están muy íntimamente aliados con los de las islas de la Sociedad.

Su fisonomía es muy parecida, y su color ofrece las mismas variedades.

Cook asegura que tanto por la nobleza y elegancia de sus formas, cuanto por la regularidad de su fisonomía, quizás llevan ventaja á todas las demás naciones.

Los hombres tatouados de piés á cabeza, parecen muy morenos; pero las mujeres que solo están ligeramente pintadas, los jóvenes de ambos sexos que no lo están para nada, son tan blancos como muchos Europeos.

Los hombres, generalmente muy desarrollados, llevan la barba larga y arreglada de diferentes modos.

Sus vestidos son semejantes á los de los Taitianos y hechos de tejidos de las mismas materias.

SANDWICHIANOS.—El color de los Sandwichianos es tierra de Sienna mezclado con un poco de amarillo.

Su cabellera sería magnífica si se la dejasen crecer, pues es negra y lustrosa como el azabache.

Sus maneras son elegantes.

Por lo general se rapan los bordes de la cabeza y se dejan crecer en la coronilla un mechón que se prolonga hasta la nuca en forma de melena.

Sin embargo algunos conservan todo el cabello, y lo dejan flotar, atándolo con mucha gracia.

Sus ojos son vivos y tienen mucha espresion.

Su boca y sus lábios son medianamente grandes; sus dientes magníficos. Lástima que se arranquen algunos á la muerte de un amigo ó de un bienhechor.

Tienen el pecho ancho, los brazos poco nerviosos, los muslos y las piernas bastante nutridos, los piés y las manos escesivamente pequeños.

Todos se hacen tatouar el cuerpo ó algun miembro, y los dibujos representan aves, abanicos, dameros, y círculos de varios diámetros.

La misma supersticion que les priva de sus dientes á la muerte de un pariente ó de un amigo, les impone la ley de quemarse todas las partes del cuerpo con un hierro candente.

Las mujeres no son tan bien hechas como los hombres, y su talla es mas bien baja que alta; pero sus anchas espaldas, la pequeñez de sus piés y sus manos son generalmente notables.

Son muy apasionadas á las coronas de follage.

Las princesas y las damas de alto rango se han reservado el derecho esclusivo de ataviarse con flores de *vacci* ensartadas en un junco.

No llevan mas que un pendiente; pero son apasionadas á los collares, y se los hacen de flores y de frutos.

Estos datos están tomados de M. Arago que publicó con el título de *Viage al rededor del mundo*, la deliciosa y larga escursion que hizo en 1817, 1818, 1819 y 1820, en las corbetas de guerra *Urania* y la *Física*, mandadas por Freycinet.

En otra carta, fechada como la anterior, en Owhyhée, el mismo viagero nos describe de la manera siguiente el *palacio* del soberano de las islas Sandwich, así como los que los habitan.

Era una miserable cabaña de bálago, de doce á quince piés de ancho por veinte y cinco á treinta de largo, en la cuál solo se entraba por una puerta baja y estrecha.

En el interior habia algunas esteras estendidas en el suelo, sobre las cuáles estaban recostados algunos colosos medio desnudos, que eran nada menos que generales ó ministros.

Veíanse dos sillas destinadas para los dias de ceremonia, á un hombre grueso, alto, sucio, grosero, soberbio; el rey.

La reina, medio desnuda, era víctima de una terrible sarua y de otras enfermedades asquerosas.

Aquel galano y solemne interior estaba protegido por muros de cocotero y un tejado de ova, débil obstáculo contra los vientos y la lluvia.

En la *Relacion del viaje de la Bonite*, verificado en 1836 y 1837, M. de la Salle, consigna que los naturales de las islas Sandwich tienen generalmente una buena constitucion; que su talla esbelta y proporcionada, es mas que mediana; pero que está lejos de igualar á la de los gefes, y de sus mujeres, que, por su elevada estatura y su escesiva robustez, parecen reconocer otro origen que el del pueblo bajo.

Estos gefes denotan, en efecto, descender de una raza conquistadora, que, despues de subyugar el pais, establecieron el régimen feudal que todavía le oprime.

El autor añade que los Sandwichienses son de un natural dulce y pacífico, mañosos, inteligentes, y dispuestos á sobrellevar la fatiga.

Las clases bajas se hallan sumidas en tal miseria, que apenas tienen aquellos desgraciados con qué no morir de hambre.

Esta miseria no es únicamente debida á la pereza; si que las exi-

gencias, siempre crecientes, de los gefes mortifican, y desalientan al trabajador.

Los viajeros de *la Bonite* solo soñaban, al abordar á las islas Sandwich, con los cuadros que nos ha legado el capitán Cook, con aquellos hombres salvajes, enérgicos, buenos, sencillos, con aquellos guerreros con mantos de pluma, con aquellas mujeres llenas de gracia y de voluptuosidad, de las cuales nos ha dejado el navegante inglés las mas interesantes descripciones.

Sedugéronles al principio las curiosas y elegantes formas de las piráguas y la destreza de los nadadores; vieron á aquellos insulares desnudos como en la época de Cook, sin otro atavío que el tradicional *maro*; pero aquellos hombres no iban ya á aplicar su nariz á la de los viajeros, á guisa de saludo, sino que prodigaban puñetazos, segun la costumbre inglesa, y afectaban apariencias de *gentleman*.

Les trajeron bananos, patatas, y otros víveres; pero cuando les ofrecieron, como en otro tiempo, collares, brazaletes y zarcillos, los salvajes no manifestaron la sencilla admiracion y la ardiente avaricia que esperaban. Despues de lanzar una desdeñosa mirada á la bisutería, les pidieron vestidos y hierro.

No eran ya los sencillos insulares del tiempo del capitán Cook.

M. Vaillant, uno de los oficiales de *la Bonite*, fué invitado á saltar á tierra por un gefe de distrito, llamado *Kapis-Lani*, que era una mujer.

Su tocado no se parecia en nada al de los salvajes; se componia de una bata de muselina blanca, sujeta á la cintura por una larga cinta azul, de un pañuelo de seda rollado al cuello, y de un peinado sugeto por dos peines de cuerno.

Las antiguas costumbres de los habitantes de las islas Sandwich, han sido completamente modificadas, por todos conceptos, por los misioneros ingleses.

Para conseguir su objeto, los misioneros se han servido de aquella arma en otro tiempo tan poderosa en manos de los sacerdotes y de los reyes, del *tabou*.

En otra época, cuando llegaba un buque, corrian á asaltarle, fuera en piragua, fuera á nado, multitud de mujeres, á fin de disputarse por fas ó por nefas, las liberalidades de los extranjeros; pero los misioneros manifestaron que el mar era *tabou* para las mujeres.

Para corregir el desorden de las costumbres, las mujeres fueron declaradas *tabou* para todo otro hombre que no fuese su marido, y las doncellas *tabou* para todos.

Era preciso proscribir la pasion á los licores, y fueron heridos del *tabou* el aguardiente, el vino y otros licores.

Hay que añadir que no se limitaron á la autoridad moral del *tabou*; pues esta fué apoyada por los palos y los penosos trabajos de las carreteras.

Por medio de tales recursos se ha conseguido modificar la conducta exterior y pública de los habitantes de las islas Sandwich; pero no desarraigan en ellas el vicio.

Añadiremos algunos rasgos al cuadro trazado por M. Vaillant, en su excursion á un pueblo de la isla de Hawaii.

Apenas llegado, este viagero oyó que le llamaban desde el interior de una gran choza, en la que se hallaban reunidas mas de treinta personas, entre hombres y mugeres, invitándole á entrar.

La cabaña era de paja, y veíanse colgadas sin orden á lo largo de las paredes, calabazas, cocos, y algunos útiles de pescar.

Una sola pieza sirve ordinariamente para todos los usos; pero está dividida en dos partes.

A un lado las esteras estendidas en el suelo indican el sitio donde se acuestan los habitantes; en el otro lado el suelo está desnudo, y es donde tienen el hogar.

El oficial sentóse sobre las esteras, de la misma manera que sus habitantes, los cuales le rodearon, abrumándole á preguntas.

Además, hombres y mujeres, sin preocuparse de las reglas de la civilizacion importadas por los misioneros ingleses, se habian puesto á sus anchas, contentándose con el sencillísimo atavío de sus padres: el *maro* constituia todo su tocado.

El resultado mas evidente de los esfuerzos de los misioneros, consiste en que la mayor parte de los naturales de las islas Sandwich saben leer y escribir.

Aquellos salvajes completamente desnudos, tenian un libro de oraciones, un tratado de aritmética y una biblia.

Las mujeres aceptaban con reconocimiento los fútiles presentes que se tenia á bien ofrecerles.

Despues de algunos preliminares de coqueteria, articulaban, si se les obligaba, la palabra *tabou*.

Cuando salían de casa, su traje consistía en una pieza de tela, con la cual se envolvían con bastante gracia,

Pero no les parecieron muy bonitas á los viajeros de *la Bonite*.

Keona-Kéni, gobernador de Hawaii, era un hombre de buena facha, de una fisonomía agradable, de una estatura casi gigantesca, y de una corpulencia enorme, pudiendo apenas sostenerse sobre sus piernas.

Su mujer recibió á M. Vaillant acostada sobre un monton de esteras formando una cama de un pié de altura.

Una blusa de tela de seda azul bordada, la cubría de piés á cabeza.

Sus proporciones eran gigantescas, y su enorme masa pesadamente instalada sobre aquellas esteras amontonadas, traía á la memoria las focas cuando salen á solazarse.

Al rededor del lecho de la soberana se agrupaban, recostadas sobre esteras, las numerosas mujeres que componen la córte de Kéona, vestidas con una blusa de algodón azul con flores pintadas.

Llevaban el peinado á la americana.

Dos de ellas agitaban sin cesar su respectivo espanta-moscas, al rededor de Kéona.

El gobernador llevaba un sombrero de paja, una vesta, una camisa de algodón pintado, el cuello desuado, y un pantalon gris.

#### FAMILIA MICRONESIANA.

La *familia Micronesiana* habita las pequeñas islas del noroeste de la Oceanía, esto es, los archipiélagos de las Marianas, de las Carolinas, de las Malgraves, etc.

Segun Dumont d'Urville, estos pueblos se distinguen de los que habitan al Este, por su tez mas oscura, su semblante más afilado, sus ojos menos rasgados, formas mas esbeltas, é idiomas completamente distintos, que varían de un archipiélagó á otro.

Dumont d'Urville añade que no están sometidos al *tabou*.

Las costumbres son muy dulces.

Esta familia comprende los Marianenses, los Carolinienses y los Mulgravienses.

Transcribiremos los interesantes detalles que Lesson nos suministra sobre el grupo que llama los Carolinienses.

Veámos por de pronto lo que nos dice de los naturales del archipiélago Gilbert.

Una sola pirágua con tres hombres, atreviése á acercarse á su corbeta, y solo despues de largas irresoluciones, se decidieron aquellos tres hombres á subir á bordo.

Sus miembros eran delgados y débiles, su tez oscura, sus fisonomias groseras y anchas.

Llevaban los cabellos cortos, y cortados con ayuda de una pechina y no tenian ni barba ni bigote.

Sus vestidos consistian únicamente en un bonete redondo, tejido con hojuelas secas de cocotero, y una estera groseramente fabricada, con un agujero en medio para presrevar el pecho y la espalda.

Llevaban el vientre apretado con una cuerda hecha de fibras de coco, dándole varias vueltas.

Lesson y sus compañeros fueron los primeros Europeos que vieron á los habitantes de la isla de Onalan, los cuales les rodearon, y no se cansaban de tocarles y de abrumarles á preguntas.

Aquellos insulares son generalmente de pequeña talla.

Los hombres tienen la frente descubierta y estrecha, las cejas espesas, los ojos pequeños y oblicuos, la nariz aplastada, la boca grande, los dientes blancos, y las encias vermejas.

Su cabellera, negra y sin rizar, es larga; su barba poco abundante.

Sus miembros son redondos y bien hechos, su piel dura y de color de bronce claro.

Son flojos y afeminados.

Las mujeres y las jóvenes tienen una fisonomía agradable.

Sus ojos negros son bellos y están llenos de fuego; su boca está poblada de soberbios dientes; pero son muy mal entalladas, y sus nalgas desmesuradamente gruesas.

Van en casi completa desnudez.

Los dos sexos tienen la costumbre de hacerse un ancho agujero á la oreja derecha, para colocar en él todo lo que les dan, y á veces objetos poco á propósito para ellos, tales como botellas.

Las jóvenes se ponen ordinariamente ramilletes de *pancratium*, planta de la familia de las amarilídeas.

Frecuentemente se quitan algunas de aquellas flores odoríferas, y

procuran colocarlas en las orejas de los viajeros, sonriendo graciosamente.

Los hombres se cubren tambien la cabeza con flores rutilantes ó spadices de yaro.

Aquellos naturales no se sirven de ninguna clase de vestido para resguardarse de las frecuentes lluvias de su clima.

Para preservarse del sol se cubren con una ancha hoja de yaro.

Los gefes que al parecer procuraban no esponerse tanto á la influencia del calor, son mas blancos y mejor formados que los demás insulares.



Cedros del Líbano.

Los dibujos de su *tatouage* son únicamente su distintivo; sin embargo, colocan plumas en el nudo que sujeta su cabellera, y cuando les dan clavos, se los ponen alrededor de la frente en forma de diadema.

Las mujeres parecen castas, pero los hombres se apresuran á sustraerlas á las miradas de los extranjeros, cuyo sentimiento es tanto mas notable, por cuanto se opone á las costumbres generales de los insulares del mar del Sud.

Oualan estaba á la sazón regido por un solo gefe, á quien el pueblo tributaba extraordinario respeto, hasta el punto de no pronunciarse su nombre sino con gran veneración.

El poder de los gefes parece descansar sobre ideas religiosas.

Los gefes difieren generalmente del pueblo por su bien proporcionada talla, su aspecto mas imponente, mas grave, y un *tatonage* mas esmerado, indicio de su rango.

En los distritos de la isla mandan gran número de gefes, que parecen tener un derecho absoluto sobre las propiedades y quizás sobre las personas.

La industria de los insulares de Oualan es notable por las telas y piraguas.

Estraen de las hojas ó de los tallos del banano salvaje (*Musa textilis*) hilos que saben teñir de encarnado, de amarillo y de negro, con los cuales hacen telas que no son muy inferiores á los tejidos europeos.

Construyen sus piraguas con hachas de piedra ó de concha.

Con tales instrumentos, tan imperfectos, dan una preciosa finura á sus trabajos.

El casco de las piraguas es de un solo tronco de árbol, generalmente muy grueso.

Pulimentan la madera con *trachyte*, ó con gruesas raspas hechas de piel de diablo de mar.

Tales piraguas navegan al remo, sin velas ni mástiles.

Con motivo de los naturales de las islas Mac-Arkill, que por sus caractéres fisicos y el estado de su industria, tienen la mayor analogía con los habitantes de las islas de Oualan, Lesson hace notar la aficion de los salvajes á las flores para adornar su persona.

Jóvenes insulares estaban con la cabeza cubierta de coronas de *ixera*, cuyas corolas son de un color de amapola muy vivo.

Algunas se habian prendido en las orejas hojas florales que exhalaban un suave olor de violeta; otras tenian su cabellera entrelazada con flores blancas.

Estos atavíos tenian, añade el sábio viagero, un encanto que es mas fácil de sentirse que de espresarse.

# INDICE.

Introduccion. . . . .	PÁG.	1
-----------------------	------	---

## RAZA BLANCA.

<i>Cap.º I</i>	Rama europea. . . . .	»	7
	Familia teutónica. . . . .	»	7
	Escandinavos. . . . .	»	9
	Germanos. . . . .	»	11
	Familia latina. . . . .	»	34
	Id. eslava.. . . .	»	67
	Id. griega.. . . .	»	90
<i>Cap.º II</i>	Rama aramea. . . . .	»	103
	Familia libia ó libiense. . . . .	»	104
	Id. semítica.. . . .	»	123
	Id. pérsic .. . . .	»	123
	Id. georgiana... . . . .	»	140
	Id. circasiana. . . . .	»	141

## RAZA AMARILLA.

<i>Cap.º Iº</i>	Rama hiperbórea.. . . .	»	145
	Familia lapona. . . . .	»	146
	Id. samoyeda. . . . .	»	149
	Id. de los Kamtchadalos: . . . . .	»	150
	Id. de las esquimales. . . . .	»	151
<i>Cap.º IIº</i>	Rama mogola. . . . .	»	154
	Familia Tongusa. . . . .	»	159
	Id. Yakouta. . . . .	»	160
	Id. turca. . . . .	»	166
<i>Cap.º IIIº</i>	Rama sínica. . . . .	»	186
	Familia china. . . . .	»	187
	Id. japonesa. . . . .	»	223
	Id. hindo-china. . . . .	»	242

## RAZA MORENA.

<i>Cap.º I</i>	Rama Hindo. . . . .	»	249
	Familia hindo. . . . .	»	250
	Id. malabara. . . . .	»	263
<i>Cap.º II</i>	Rama etíope. . . . .	»	264
	Familia abisinia. . . . .	»	264
	Id. Fellan. . . . .	»	270
<i>Cap.º III</i>	Rama malesa. . . . .	»	272
	Familia malesa.. . . .	»	272
	Id. polinesia. . . . .	»	284
	Id. micronesiana. . . . .	»	307



LAS  
RAZAS HUMANAS

---



LAS  
RAZAS HUMANAS

POR  
LUIS FIGUIER

OBRA ILUSTRADA

CON MAS DE 300 GRABADOS EN EL TEXTO Y GRANDES LÁMINAS SUELTAS

REPRESENTANDO LOS PRINCIPALES TIPOS DE LAS FAMILIAS HUMANAS

TOMO SEGUNDO

BARCELONA-GRACIA.

JOSÉ GIMENEZ, EDITOR

CALLE DE NEPTUNO NÚMERO 49

1876

LMS

RAZAS HUMANAS

por

EUIS FIGUIER

LIBRO ILUSTRADO

ES PROPIEDAD DEL EDITOR

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION  
500 5TH AVENUE NEW YORK

TOMO SEGUNDO

BARCELONA  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE SULÉ HERMANOS Y COMPANÍA,  
SAN RAMON, 28, BAJOS.  
1876

## RAZA ROJA

---

Esta raza se designa alguna vez con el nombre de americana, porque en el siglo quince constituía ella sola casi toda la población de las dos Américas.

Pero los Europeos, y principalmente los ingleses de los Estados-Unidos, componen en la actualidad la mayor parte de dicha población.

En cierto modo, han acaparado el nombre de *Americanos*, de suerte que generalmente se designan los pueblos de la raza roja con el nombre de *Indianos* que les dieron los españoles en la época de Cristóbal Colón, á consecuencia del singular error del gran navegante genovés que descubrió el Nuevo-Mundo, sin saberlo, es decir, imaginándose haber encontrado sencillamente un nuevo paso para trasladarse á las grandes Indias, en Asia.

La denominación de *raza roja* es, por otra parte, defectuosa, en atención á que muchos pueblos que se colocan en ese grupo no tienen nada de rojo en su color.

Los *Indios de América* se aproximan á la raza amarilla, peculiar del Asia, por sus cabellos, generalmente negros, rudos y gruesos, por la rareza de su barba, y por su tez que varía del amarillo al rojo cobre.

En parte de ellos la nariz muy saliente y los ojos grandes y abiertos, recuerdan la raza blanca.

Su frente es muy deprimida; pero ninguna otra raza tiene la parte posterior del cráneo tan voluminosa, ni las órbitas tan anchas.

Generalmente hospitalarios y generosos, son crueles é implacables en sus resentimientos, y se hacen la guerra por los motivos más fútiles.

Dos de esos pueblos, los antiguos Mejicanos y los antiguos Peruanos, fundaron en otros tiempos grandes imperios, y alcanzaron un grado de civilización bastante avanzado, aunque inferior á la de los Europeos de la misma época.

Pero habiendo sido destruidos aquellos imperios por los conquistadores Españoles, quedó estacionada aquella civilización.

Los Indios que escaparon de la devastación de su raza, se sometieron á los vencedores, y son labradores ó artesanos; los que permanecieron independientes, vagan por los bosques y las praderas, y son los últimos representantes del hombre en el estado salvaje ó semi-salvaje.

Viven en las selvas y las sábanas, de los productos de su caza y de su pesca.

Tienen en la mayor abyección á sus mujeres, á las cuales las encargan de los trabajos más pesados.

Ciertas tribus inmolan todavía víctimas humanas á sus ídolos.

Hay que notar que los Indios que estaban ya fijos y eran labradores cuando llegaron los Españoles, se sometieron pronto á los extranjeros; pero jamás han podido subyugar á los que desde el siglo quince se mostraron rebeldes á la influencia estrangera, y prefieren la soledad de los bosques al yugo y las costumbres de los Europeos.

Por lo demás, el número y la poblacion de las tribus salvajes de las dos Américas disminuye de dia en dia, y sobre todo en el Norte.

Este resultado se atribuye á sus continuas guerras, á los estragos de la viruela, y principalmente á la funesta pasion de aquellas tribus salvajes por el aguardiente.

Los antropologistas se han devanado mucho los sesos para buscar el origen real de los Indios de América, y establecer su religion con las demás razas humanas; pero sus investigaciones no han dado hasta hoy resultado satisfactorio.

Los Indios no se pueden apróximar con exactitud á ninguna de las razas blanca, amarilla ó morena, y por otra parte, no se puede admitir la mezcla de estas tres razas, ni reconocer en la India de América un tipo original determinado.

Las grandes diferencias que se aducen respecto á la forma del [cráneo y el color de la piel, entre los diversos pueblos indianos, anuncian numerosos cruzamientos.

Varias circunstancias prueban que en tiempos muy antiguos se introdujeron en América Europeos, por el norte, y encontraron allí varias razas indígenas, que sometieron en parte, y con las cuales se mezclaron mas tarde.

El estado de civilizacion en que se encontraban los Mejicanos y los Peruanos cuando Cristoval Colon abordó á América, la tradicion americana que establece que los fundadores de sus imperios eran extranjeros, la existencia en la América septentrional de ruinas, anunciando una civilizacion por lo menos tan avanzada como la de los *Nahuat* y los *Quichuas* (antiguos mejicanos y Peruanos), son las dichas circunstancias que establecen que en algun tiempo se verificó una mezcla entre los Indios primitivos y los Europeos del norte.

Las formas del cuerpo, propias de los Indios del nordeste, han hecho suponer igualmente que contaban Europeos entre sus antepasados.

Esta idea parece tanto mas admisible, por cuanto los antiguos Escandinavos tuvieron positivamente relaciones con América en el siglo décimo.

De modo que es casi imposible averiguar la raza original que pobló la América.

Es probable que la poblacion que existia en el Nuevo-Mundo antes de la llegada de los Europeos, se componia de varios tipos distintos de los que hoy existen en las demás regiones del globo, los que, teniendo una gran tendencia en modificarse, debieron desaparecer cuando se pusieron en contacto con las razas venidas de Europa.

Pero hoy seria imposible remontarse á aquella poblacion primordial.

Para describir los pueblos de la raza roja, separaremos los Indios que habitan la América septentrional, de los que habitan la América meridional, [puesto que se distinguen estos dos grupos por ciertos caracteres.

En otros términos, distinguiremos en la raza roja dos ramas, la rama *meridional*, y la rama *septentrional*.

## CAPÍTULO PRIMERO.

---

### RAMA MERIDIONAL.

Los pueblos de la *rama meridional* de la raza roja, se aproximan á los de la raza amarilla.

Su tez, generalmente amarilla ó aceitunada, nunca es tan roja como la de los Indios del Norte.

Su cabeza es ordinariamente menos alongada, su nariz menos prominente, sus ojos son frecuentemente oblicuos.

Nosotros dividiremos la rama meridional, de la raza roja en tres familias: las familias *andiana*, *pampeana* y *guaraniana*.

### FAMILIA ANDIANA.

La *familia andiana* contiene diferentes pueblos: 1.º los *Indios Quichuas*, 2.º los *Indios Antis*, 3.º los *Araucanos*.

Los pueblos pertenecientes á esta familia tienen como carácter comun, la tez morena aceitunada, la talla pequeña, la frente poco elevada y huyente, ojos horizontales, no enfrenados en el ángulo exterior.

Habitan las partes occidentales de la Bolivia, del Perú, y del Estado de Quito.

En el siglo diez y seis los españoles subyugaron por completo esos paises, y convirtieron sus habitantes al cristianismo.

Distinguiremos en esta familia los *Quichuas* ó antiguos *Yncas*, los *Aymaras*, los *Atacamas* y los *Changos*.

QUICHUCAS ó YNCAS.—Los Quichuas era el pueblo principal del antiguo imperio de los Yncas, y constituyen aun cerca de la mitad de la poblacion indiana libre, de la América meridional.

Los Yncas eran en el siglo quince la raza dominante entre las naciones del Perú.

Hablaban una lengua particular: el *quichu*.

Los antiguos Yncas, los que existian antes de la invasion española, poseian cierta civilizacion.

Habian calculado con exactitud la duracion del año solar; habian hecho bastantes progresos en la escultura; conservaban el recuerdo de su historia por medio de signos simbólicos; tenian un gobierno bien organizado y un buen código.

Contaban entre ellos oradores, poetas y músicos.

Su lengua, dulce y agradable al oido, denotaba una larga cultura.

Su religion llevaba impreso en el mas alto grado cierto carácter espiritualista.

Reconocian un Dios árbitro supremo, y creador de todas las cosas.

Este Dios, era el sol, y le levantaban templos soberbios.

Su religion y sus costumbres respiraban gran dulzura.

Los feroces conquistadores españoles encontraron aquel pueblo inofensivo y dulce, y no se dieron punto de descanso hasta aniquilar por medio del hierro y del fuego aquellos hombres sencillos y tranquilos que valian más que sus crueles invasores.

Segun el naturalista Alcide d'Orbigny que ha descrito perfectamente aquella raza, el color de los pueblos *quichuas*, ó *incas*, no es cobrizo, pero es una mezcla de moreno y aceitunado.

Su talla media, no es sino de 1.<sup>m</sup> 6; la de las mujeres es aun mas pequeña.

Las espaldas son anchas, cuadradas, el pecho escesivamente voluminoso, muy combado, y muy largo.

Sus manos y sus piés son pequeños.

El cráneo y la fisonomía de aquellos pueblos, muy bien caracterizados, constituyen un tipo completamente distintivo, que no se aproxima sino á pueblós mejicanos.

La cabeza es oblonga en su parte anterior y posterior, y algo comprimida en las laterales.

Su frente es ligeramente combada, corta y algo huyente hacia atrás.



*merengue  
cara dura*

Dama rica de Damás.

Sin embargo, su cráneo es generalmente voluminoso, y anuncia bastante desarrollo cerebral.

Su rostro es comunmente ancho, la nariz siempre saliente, bastante larga, notablemente aguileña, encorvada en su extremidad sobre el lábio superior, y sus ventanas anchas y muy abiertas.

La boca es mas bien grande que mediana y saliente, sin que sean gruesos los labios.

Los dientes son siempre magníficos, y persistentes en la vejez.

La barba es bastante corta, sin ser huyente, y algunas veces hasta bastante saliente.

Los ojos, de medianas dimensiones, y hasta con frecuencia pequeños, siempre son horizontales, sin ser jamás enfrenados ni levantados en su ángulo exterior.

Los cabellos, siempre de un hermoso negro, son gruesos, espesos, largos, muy lisos, muy derechos y descienden muy abajo á los lados de la frente.

La barba se reduce á algunos pelos rectos y raros, siendo muy tardía, cubriendo el labio superior, los lados del bigote y la parte culminante de la perilla.

La fisonomía de tales hombres es uniforme, grave, reflexiva y hasta triste; diríase que quieren ocultar sus pensamientos bajo el aspecto uniforme y concentrado de sus facciones.

Raramente se ve una cara hermosa en las mujeres.

En un vaso antiguo se ha encontrado el busto de un Ynca, cuya completa semejanza á los de hoy día, prueba que desde hace cuatro ó cinco siglos no ha experimentado ninguna sensible alteracion la fisonomía de aquellos pueblos.

La raza de los *Aymaras* se parece mucho á la de los *Quichuas*, por sus caractéres físicos, de la cual se distingue, por otra parte, completamente por el lenguaje.

Los *Aymaras* formaban una numerosa nacion, esparcida en una gran estension, y parecia haber sido muy antiguamente civilizada.

Se les puede considerar como descendientes de aquella antigua raza que, en tiempos muy remotos, habitaba las altas planicies cubiertas por los singulares monumentos de Tiagnanaco, la ciudad mas antigua de la América Meridional, á las orillas del lago Titicaca.

Los *Aymaras* se parecen á los *Quichuas* por el trazo mas notable de su organizacion, es decir, por la longitud y la anchura del pecho, que, permitiendo un gran desarrollo á los pulmones, hace que aquellas razas sean particularmente propias para vivir en las altas montañas.

Los *Aymaras* se parecen á los *Quichuas* por la forma de la cabe-

za, las facultades intelectuales, los usos, las costumbres y la industria.

Pero la arquitectura de sus monumentos y de sus sepulcros, se separa mucho de la de los Incas.

Dos naciones inferiores en número de las que acabamos de ocuparnos, son la de los *Atacamas*, que ocupa la vertiente occidental de los Andes Peruvianos, y la de los *Cangos*, que ocupa la vertiente del océano Pacífico.

Unos y otros se parecen á los Incas por sus caracteres físicos; pero el color de la piel de los Changos es algo mas subido de tono, y de un bistre negruzco.

ANTIS.—Los Indios Antis comprenden varios pueblos, á saber: los *Yuracarés*, los *Moceténes*, los *Tacanas*, los *Maropas* y los *Apolistas*.

Estos pueblos habitan los Andes de la Bolivia.

Su tez es mas clara que la de los Incas; sus formas son menos macizas, y su fisonomía mas afeminada.

En el *Viage del océano Pacífico al océano Atlántico á través de la América del Sud*, que publicó M. Paul Marcoy en la *Vuelta al Mundo*, se acompañan varios dibujos representando los Indios Antis, asi como algunos pueblos que se relacionan con este grupo.

Tomamos del viaje de M. Paul Marcoy los detalles siguientes sobre los indígenas antis.

Los Antis son de mediana talla y bien proporcionados.

Sus formas son redondas.

Se pintan las mejillas y alrededor de los ojos con rojo de orellana.

El negro de janipaba sirve para colorear ciertas partes de su cuerpo espuestas al aire.

Su vestido se compone de un saco tejido por las mujeres, asi como la cacerina en forma de cabas, que llevan los hombres, y en el cual meten sus objetos de tocado, que son: un peine hecho de espinas de palmera, orellana en pasta, media poma de janipaba, un fragmento de espejo engastado en madera, un ovillo de hilo, un pedazo de cera, unas pinzas, hechas de dos válunlas de almejas, una tabaquera fabricada de un caracol, que contiene tabaco cogido verde y molido muy fino, un aparato de apretar, fabricado con dos cabos de caña ó dos húmeros de mono, soldados con cera negra y figurando un ángulo agudo, algunos un cuchillo, tijeras, anzuelos, y agujas de fábrica europea.

Los dos sexos llevan la cabellera en forma de cola de caballo, y cortada en cuadro á la altura de los ojos.

La única halaja que llevan, es una pieza de plata amonedada, aplastada entre dos piedras, que agugerean y se cuelgan al tabique de la nariz.

Tienen por adorno, collares de bisutería, granos de *cédrel* y de *styrax*, pieles de aves de brillantes colores, picos de tucan, uñas de tapir, y hasta vainas de vainilla ensartadas en un hilo.

Las casas de los Antis, están casi siempre situadas á orillas de corrientes de agua, aisladas, y medio ocultas por cortinas de vegetacion.

Son bajas y sucias, reinando en aquellas viviendas donde apenas circula el aire, un hedor de bestias salvages.

Guaridas al aire libre, reemplazan, en la buena estacion, el interior de aquellas casas.

Las armas de los Antis son la maza, el arco y las flechas.

El pescador sorprende su presa en las corrientes, con ayuda de flechas con puntas en figura de sierra ó de tridente.

El cazador emplea para las aves y los cuadrúpedos otras flechas con punta de palmera ó lanza de bambú.

Los Antis emponzañan á veces, con ayuda del *menispermum cocculus* (coco levantino), el agua de los ancones ó de las bahias.

El pescado embriagado momentaneamente, brega al principio, se sumerge, y luego sube á la superficie, con el vientre hácia arriba, donde le cogen con la mano.

La vagilla de los Antis está groseramente fabricada, pintada y barnizada.

Estos Indios viven por familias, en grupos aislados, y no tienen mas ley que su capricho.

No se eligen jefes sino en tiempo de guerra y para marchar al enemigo.

Las mujeres, núbiles de doce años, se casan con el que las busca y hace anticipadamente un regalo á sus padres.

Preparan la comida de su señor y marido, tejen sus vestidos, cuidan y recogen los productos de las plantaciones de arroz, de casabe, de maiz, etc.

Llevan el equipage cuando van de viaje, le siguen á la guerra, y recogen las flechas que han arrojado.

Le acompañan á la caza y á la pesca, reman en su piragua, y llevan á su morada el botin conquistado al enemigo, y el producto de la caza y de la pesca.

Apesar de ese rudo trabajo y esa continua esclavitud, la mujer está contenta con su existencia.



Habitante del Líbano.

Una cacerola de tierra sirve para cocer el pescado cogido en la corriente mas cercana.

A la muerte de un Antis, se reunen sus parientes y amigos en su morada, cogen el cadáver, envuelto en un saco, por los pies y la cabeza, y le arrojan al rio, devastando despues su vivienda.

Rompen el arco, las flechas y la vasija del difunto, esparcen las cenizas de su hogar, saquean su plantacion, cortan á ras de tierra los árboles que plantó, y finalmente ponen fuego á su cabaña.

Aquel sitio es tenido en adelante por impuro, y todos se apartan de él al pasar.

La vegetacion vuelve á recobrar muy pronto sus derechos, y el muerto se borra definitivamente de la memoria de los vivos.

Los Antis que tratan tan mal á sus muertos, profesan el mismo desden á los ancianos.

El alimento que se desecha, los harapos sucios, el sitio peor del lugar, son siempre para ellos:

Su religion es un batiburrillo de teogonías, en el cual se reconoce, sin embargo, la nocion de la existencia de un Dios supremo, la idea de los dos principios del bien y del mal, y la remuneracion, por fin, ó el castigo al salir de esta vida.

Las costumbres de aquellos pueblos son, como se vé, una mezcla bastante singular.

El placer es la ley dominante y como la sabiduría de aquella nacion que vive en completa libertad en el seno de la naturaleza.

El idioma de los Indios Antis es dulce y fácil; hablan con estrema volubilidad, en un tono sordo y velado, pero siempre igual.

ARAUCANOS.—Estos pueblos se estienden por la vertiente occidental de los Andes, desde los 30 grados de latitud sud hasta la estrechidad de la Tierra de Fuego.

Ocupan tambien los valles superiores y las planicies situadas al este de las Cordilleras.

Los Araucanos componen dos naciones: los *Araucanos* propiamente dichos, guerreros indomables, cuyo heroismo es célebre en la historia de la conquista del Perú por los españoles, y los *Pécheres* que habitan la parte mas austral de las montañas americanas.

Estos dos pueblos presentan, segun A. d'Orbigny, gran similitud bajo el punto de vista de los caracteres físicos: testa fuerte á proporcion del cuerpo, rostro redondo, pómulos salientes, boca ancha, labios gruesos, nariz corta y aplastada, frente estrecha y huyente, ojos horizontales, barba rara.

Los Araucanos no llevan la existencia nómada de los pueblos indios.

Defendidos por espesas selvas contra los ataques y la invasion de los Americanos, construyen con madera y hierro verdaderas casas, y sus costumbres denotan una civilizacion rudimentaria.

Un antiguo procurador de Périgueux, M. Tonneins, consiguió hacerse nombrar rey de aquel pueblo, donde reinó con el nombre de Orelio 1.º Desgraciadamente la veleidosa fortuna derribó de su trono á nuestro compatriota, que vive en la actualidad en Marsella, dedicado al comercio de quincalla, y publicando un periódico en sus ratos perdidos.

Los Pécheres habitan todas las costas de la Tierra de Fuego y las dos playas del estrecho de Magallanes.

Su género de vida y los hielos que cubren todo el interior del país montañoso que habitan, les obligan á mantenerse exclusivamente en las playas del mar.

Los Pécheres son de color aceitunado ó atezado.

Son bien hechos, pero sus formas son demasiado gruesas.

Su marcha vacilante es motivada por la curvatura de sus piernas, determinada por la manera con que se sientan en el suelo, á modo de los Orientales.

Su sonrisa, dulce y sencilla, denota un carácter servicial.

Esencialmente nómadas, no se reúnen en sociedad; van en corto número por grupos de dos ó tres familias, viviendo de la caza y de la pesca, cambiando de punto tan pronto como agotan los animales y los mariscos de las costas.

Habitando una tierra dividida en multitud de islas, han llegado á ser navegantes, y recorren incesantemente todas las playas de la Tierra de Fuego y de las comarcas situadas al Este del estrecho.

Armados de simples conchas ó de hachas de sílex, hacen con cortezas de árboles, barks de doce á quince pies de longitud, por tres de anchura.

Techan sus chozas con arcilla ó piel de foca.

Así que lo consideran conveniente, esperan una hermosa mañana, y las abandonan, embárcandose toda la familia con sus numerosos perros.

Las mujeres reman; los hombres se mantienen dispuestos á ensartar con un dardo, armado de una piedra aguda en su extremo, el pez que se les presenta á la vista.

Así llegan á otra isla, las mujeres ponen en seguida su piragua en seguridad, y se van á pescar marisco, mientras que los hombres cazan con el arco ó la honda.

Despues de una corta permanencia en aquel sitio, parten de nuevo.

Estas pobres gentes se hallan sin cesar espuestas á los peligros del mar y á las destemplanzas de las estaciones, careciendo, por decirlo así, de vestidos.

Los hombres apenas cubren sus espaldas con un pedazo de piel de foca, mientras que las mujeres solo tienen para cubrirse un pequeño delantal de la misma piel.

Apesar de tan ruda existencia, los Pécheres no son indiferentes á la coquetería.

Se cargan el cuello, los brazos, las piernas, de baratijas ó de plumas.

Se pintan el cuerpo, y particularmente la cara, con varios dibujos blancos, negros y rojos.

Los hombres se adornan alguna vez la cabeza con un penacho de plumas.

Todos llevan una especie de botines de piel de foca.

Como todos los pueblos cazadores, los Pécheres tienen entre ellos frecuentes querellas, y hasta pequeñas guerras, que duran poco, pero que se reproducen á menudo.

Su alimento que comparten con los perros, sus fieles compañeros, se compone de mariscos cócidos ó crudos, pescado, aves y focas, cuya grasa comen cruda.

Sin embargo, en la época mas cruda del invierno, no pasan el tiempo debajo de tierra, como los habitantes del polo norte; pues prosiguen sus trabajos al aire libre, preservándose lo mejor posible del frio que reina en aquellas playas, á despecho de su engañoso nombre de *Tierra de Fuego*.

Esta *Tierra de Fuego* es la mayor parte del año una tierra de hielo, por razon de su proximidad al polo austral.

Las mujeres están sometidas á los trabajos mas rudos; reman, pescan, construyen las cabañas, y se sumergen en el mar, hasta durante los frios mas intensos, para buscar los mariscos aferrados á las rocas.

El lenguaje de los Pécheres se aproxima en cuanto á los sonidos, al de los Patagones, y al de los Arcaucanos, en cuanto á las formas.

Sus armas, su religion, y las pinturas de los rostros, son tambien las de las tres naciones vecinas.

### FAMILIA PAMPEANA.

Los pueblos, bastante numerosos, de la América Meridional, que constituyen esta familia tienen generalmente la talla elevada, la frente combada, no huyente, los ojos horizontales, y algunas veces enfrenados en el ángulo exterior.

Estos pueblos habitan las inmensas planicies ó *pampas*, situadas al pié del reverso oriental de los Andes.

Crian gran número de caballos; así es que los hombres están casi siempre á caballo, como los que vagan por las estepas del Asia.

Los pueblos comprendidos en esta familia, son:—los *Patagones*, propiamente dichos;—los *Puelches*, ó tribus de las Pampas, al Sud del rio de la Plata;—los *Charruas*, en el Uruguay;—los *Tobas*, los *Lenguas* y los *Machicuyes*, que poseen la mayor parte del Chaco;—los *Mixos* y *Chiquitos*;—los *Mataguayos*, que son de la misma region;—y por fin los famosos *Abipones*, los centauros del Nuevo Mundo.

Nos ocuparemos únicamente de algunas de estas tribus.

PATAGONES.—Además de los Patagones, propiamente dichos, resumimos bajo este nombre otras muchas tribus nómadas que se les parecen, y que se encuentran, unas al Sud, otras al Norte del rio de la Plata.

Las tribus del Sud de la Plata, son las que vagan por las Pampas, extendiéndose desde este rio hasta el estrecho de Magallanes.

Las tribus del Norte de la Plata, que, físicamente se parecen á los Patagones, propiamente dichos, habitan esta porcion del pais comprendida entre el rio del Paraguay y los últimos contrafuertes de la Cordillera, y se adelantan al Norte hasta los 20 grados de latitud, comprendiendo la region de las planicies interiores de la provincia del Chaco.

Los Patagones son los nómadas del Nuevo Mundo; pues son tribus ecuestres que recorren áridas planicies, y viven en las selvas en tiendas de piel ó en chozas techadas con corteza ó bálago.

Guerreros valientes é indomables, menosprecian la agricultura y

las artes de la civilizacion, y siempre se han resistido contra las armas españolas

Esas tribus salvajes tienen la tez mas oscura que la mayor parte de los que habitan la América del Sud.

Su color es moreno aceitunado.

Entre esos hombres se encuentran las estaturas mas elevadas, las formas mas atléticas y mas robustas.

Las tribus que presentan mayor estatura son las que habitan mas al Mediodía, pero disminuye en los otros á medida que se aproximan á la provincia del Chaco.

Como digimos en la Introduccion de esta obra, se habia exagerado mucho en otro tiempo la talla de los Patagones.

M. Alcide d' Orbigny, que residió siete meses con los Patagones de diversas tribus, midió gran número de ellos, y afirma que el mas alto no tenia arriba de cinco piés, siete pulgadas, no pasando la talla media de cinco piés, cuatro pulgadas.

M. Víctor de Rochas ha consignado igualmente en su *Diario de un viaje al estrecho de Magallanes*, que la talla de los Patagones no tiene nada de estraordinaria.

Dice que tienen la tez morena, los cabellos negros, gruesos y aplastados, la barba rara, la fisonomía grave, varonil y fiera los hombres; y dulce y buena las mujeres; las facciones obtusas, las manos y los piés pequeños.

Todas las tribus de que se trata, tienen el tronco ancho y robusto, los miembros muy fornidos, la complexion vigorosa, tanto las mujeres como los hombres.

Los Patagones, propiamente dichos, tienen la cabeza gruesa, el rostro ancho y aplastado, los pómulos salientes.

En las naciones del Chaco, de que nos ocuparemos mas adelante, los ojos son pequeños, horizontales, alguna vez ligeramente enfrenados en el exterior, la nariz corta, aplastada, ancha, y de abiertas ventanas, la boca grande, los lábios gruesos y salientes, la barba corta, las cejas arqueadas, el pelo de la cara raro, los cabellos negros, largos y aplastados, la fisonomía sombría, y frecuentemente feroz.

Las lenguas de esas naciones, distintas en el fondo, tienen alguna analogía entre sí; todas son duras, guturales y difíciles de pronunciarse.

Un viajero, M. Guinard, pasó tres años de cautiverio con los Patagones. La suerte le entregó en manos de la tribu de los Poyuches, que vagan por la ribera meridional del Rio Negro, desde las cercanías de la isla Pacheco.

Tomaremos de su relato los detalles siguientes.

Esos indios nómadas viven en la vecindad de los Hispano-Americanos, ó en las soledades de la Patagonia, bajo los contrafuertes poblados de árboles de las Cordilleras, ó en el suelo desnudo y agreste de la pampa, y tienen el mismo género de vida uniforme.

Sus ocupaciones son la caza, el cuidado de sus animales domésticos, la equitación, el manejo de la lanza, de las bolas, de la honda y del lazo.

Sus habitaciones son tiendas de cuero, que esos salvajes trasladan en sus emigraciones.

Su traje se compone de una pieza de tela cualquiera, en medio de la cual hacen una abertura para pasar la cabeza, y otra pieza de pequeñas dimensiones que les ciñe el talle.

Llevan la cabeza envuelta en un pedazo de tela que mantiene su cabellera separada por la parte de delante, y cayendo en confusión sobre los hombros.

Se quitan con cuidado el bello de todo el cuerpo, sin perdonar el de las cejas.

Se pintan la cara con tierras volcánicas que les facilitan los Araucanos.

Los colores varían según los gustos, dominando el negro, el rojo, el azul y el blanco.

El traje de las mujeres consiste en una especie de funda, sacando la cabeza, las piernas y los brazos.

Se pelan el cuerpo y las cejas, y se pintan el rostro, cuyo estravagante y duro aspecto realza un adorno de groseras perlas.

Completan su tocado, zarcillos cuadrados y brazaletes.

Saben montar á caballo, arrojar la lanza y el lazo, tan bien como los hombres.

M. Guinard aprendió á manejar los caballos y las armas indianas; pues le hicieron participar de la caza del nandú y del guanaco.

La principal ocupación de estos Indios, es la caza, á la cual se dedican todo el año.

Los *Chen-elches*, una de las tribus patagónicas, no teniendo á su disposicion el recurso de los caballos, caza á pié.

Cada vez que regresan de la caza, los Patagones se entregan al juego y á la borrachera.

Hacen trampas en el juego, y se embriagan hasta ponerse furiosos y batirse entre ellos con encarnizamiento.

Observan al año dos fiestas religiosas, en cuya ocasion bailan y se entregan á fantásticas cabalgatas.

Los Patagones tienen la costumbre de agugerear las orejas á los niños, lo cual es una ceremonia análoga á la del bautismo.

Se acuesta al niño sobre un caballo que derriba el jefe de la familia ó de la tribu, y se le traspasa solemnemente el lóbulo de la oreja.

Debemos decir por otra parte que la existencia de un recién nacido está sometida á la apreciacion del padre y de la madre, que deciden de su vida ó de su muerte.

Si creen conveniente deshacerse de él, le ahogan y le abandonan á corta distancia, sirviendo de pasto á los perros y á las aves de rapiña.

Si al pobre niño se le juzga digno de vivir, su madre le amamanta hasta los tres años, y á los cuatro se le agugerean las orejas.

En sus ceremonias religiosas, los Patagones sacrifican á Dios un caballo joven y un buey, dados por los mas ricos de ellos.

Después de echar á tierra dichas bestias, con la cabeza hácia levante, abre uno de ellos el pecho de cada víctima, les arranca el corazón, y lo suspenden todavía palpitante, del extremo de una lanza.

La diligente y curiosa muchedumbre, fijos los ojos en la sangre que brota de la ancha incision, saca augurios casi siempre ventajosos, y se retira luego á su vivienda, persuadida de que Dios favorecerá sus empresas.

En esos pueblos el matrimonio es un tráfico, un cambio de objetos y de varios animales por una mujer.

Esta está encargada del trabajo, mientras el hombre descansa, si no está de caza ú ocupada en cuidar de los animales.

Al Patagon que muere en su hogar se le entierra con pompa.

Vístese su cuerpo con sus mejores adornos, y se le estiende sobre una sábana de cuero, colocando á sus lados sus armas.

Todas las mujeres de la tribu se reúnen con la viuda del difunto, y lanzan penetrantes gritos.

Los hombres se pintan las manos y la cara de negro, y acompañan el cuerpo hasta el lugar de la sepultura.

Una vez allí matan caballos y carneros para que sirvan de alimento al difunto durante su viage á la otra vida.

INDIOS TOBAS, LENGUAS y MACHICUYS.—Ya hemos dicho que los *Indios Tobas, Lenguas y Machicuys* deben colocarse en la familia pampeana.

M. el doctor Demersay estudió estas tribus durante su viaje al Paraguay, y llama *Indios del Gran Chaco* á las tres tribus tobas, lenguas y machicuys.



Soldadodo abisinias.

No deja de ser de interes el citar algunos pasages en los cuales M. Demersay dió cuenta de su escursion á las comarcas de los Indios del Gran Chaco, es decir, de los Lenguas, los Tobas y los Machicuys, á fin de dar un ejemplo particular de las costumbres de los Indios salvages de la América del Sud.

»Poco numerosa, dice el doctor Demersay, y casi estinguida, la nacion lengua vive en la actualidad al norte del Pilcomayo, unida y mezclada con los Emmages y los Machicuys, á corta distancia del Cuartel.

»Sus actuales enemigos son los Mobas, unidos á los Pitiligas, á los Chunip's y á los Aguilots.

»Estos últimos constituyen una horda numerosa al otro lado del Pilcomayo.

»Pero los restos de la nacion lengua están particularmente unidos y confundidos con los Machicuyes.

Dicen que no constituyen mas que doce familias, y que el cacique de los Mascoys es al propio tiempo el suyo.

»Los Lenguas tienen *payes*, ó médicos, que no administran á los enfermos mas que agua y frutas, y practican succionen con la boca sobre las llagas y las partes doloridas, mezclando en esta operacion truhanerías y cantos acompañados de calabazas (*porongos*) que sacuden á los oídos de los enfermos.

»Estos *porongos*, llenos de piedrecitas, hacen un ruido que aturde.

Los *payes* son al propio tiempo hechiceros, predicen los acontecimientos, y leen en el porvenir.

»Algunas mugeres (no es costumbre general) se tatúan de una manera indeleble en la época de la pubertad, marcada siempre con una fiesta, que consiste en una reunion de familia, en la cual los hombres se embriagan con aguardiente, si pueden procurárselo por medio del cambio, ó con el licor fermentado llamado *chicha* que estraen del fruto del algarrobo.

»El tatouage de las mujeres consiste en cuatro rayas azules, estrechas y paralelas, que parten de lo alto de la frente y continúan sobre la nariz, hasta su estremidad, sin llegar al lábio superior, y en anillos irregulares dibujados á los lados de la frente hasta las sienas, las mejillas y la barba.

»Los dos sexos se agugerean las orejas desde la mas tierna edad, y se meten en tales agugeros pedazos de madera, cuyo diámetro aumentan sin cesar, de tal suerte, que á los cuarenta años ofrecen aquellos agugeros enormes dimensiones.

»Yo he medido varios, y por término medio he encontrado, en sentido longitudinal, seis centímetros, siendo el diámetro antero-posterior, algo menos considerable.

»Aquellos pedazos de madera, llenos, son irregularmente redondos, y me han presentado, en su mayor diámetro, hasta cuatro centímetros y medio.

»Los Lenguas tambien los reemplazan con frecuencia con un largo pedazo de corteza de árbol arrollada en forma de espiral como un resorte de péndulo.

»Este pedazo de madera se llama *barbote*.

»Los Lenguas se peinan los cabellos, que cortan en la parte superior de la frente, y se hacen una mecha que desde el centro de la cabeza va á reunirse, por encima de la oreja izquierda, á toda la masa junta, atada detras de la cabeza con una cinta ó una cuerda de lana.

»Estos cabellos, siempre negros, rectos, generalmente largos, muy finos y hasta sedosos, caen entre los dos hombros.

»Las mujeres no reúnen así su cabellera todos los dias, y he visto muchas que la dejan flotar.

»Por lo demás, aunque se peinen alguna vez, no quiere decir que los Lenguas cuiden su cabello; pues su estremidad súcia revela todo lo contrario.

»Es imposible ver nada mas zafio que esta nacion, harto parecida en esto á las otras.

»Los Lenguas tienen por armas un arco y flechas, que llevan á la espalda guardadas en un cuero.

»Tienen tambien una hacha que llaman *achagy*, y la cual llevan de la misma manera.

»Llevan en la mano un palo de madera muy dura y pesada, que apellidan *mahana*, añadiendo todavía á todo esto una lanza guarnecida de hierro, y algunos las *bolas* y el *lazo*.

»Son escelentes ginetes, montan en pelo, con su mujer y sus hijos, en un mismo caballo, y por la derecha, tanto las mujeres como los hombres.

»Su color moreno aceitunado, mas oscuro que el de los Tobas, sus pómulos salientes, sus ojos pequeños, su ancha cara aplastada, su nariz abierta, algo aplastada, su ancha boca y gruesos labios, dan á la fisonomía de estos salvages un aspecto singular, al cual no contribuyen medianamente un par de orejas que caen hasta la base del cuello, y en algunos individuos hasta las clavículas.

»Los Lenguas, como todos los Indios son asquerosos en la vejez.

»Habian trascurrido algunas semanas desde mi escursion á dichas comarcas, y entraba en la Asuncion despues de un nuevo viaje por el interior del país, cuando supe que el Cuartel habia sido objeto de una agresion imprevista, de parte de las tribus del Chaco, y que á consecuencia de un encuentro, en el cual dos Indios encontraron la muerte, los soldados habian podido recóbrar el ganado robado, y ha-

cer prisioneros, que fueron conducidos inmediatamente á la capital, y confiados á la custodia de la tropa en el cuartel de caballería, situado cerca del arsenal y del puerto.

«La ocasion no podia ser mas favorable para continuar y completar mis estudios etnográficos, y al dia siguiente corrí al cuartel.

«Encontré en él una docena de Indios cargados de hierros y sentados acá y acullá en medio de un estrecho patio.

«Cubiertos de sórdidos vestidos europeos, de harapientos *ponchos*, ó vestidos á la antigua, con malas mantas, los prisioneros (entre los cuales figuraban un niño de ocho años y otro de quince, parecian tristes y abatidos, guardando un silencio profundo, del cual pude sacarles con dificultad.

«Al lado de los Lenguas que habia visto en el Cuartel, habia Tobas y Machicuys; pero aunque conocido de los primeros, inutilmente mi intérprete les preguntó sobre el objeto de su agresion.

«Los Tobas son generalmente de elevada talla, y bien hechos; medí tres, y tenian 1<sup>m</sup> 81, 1<sup>m</sup> 77, y 1<sup>m</sup> 71.

«Su sistema muscular está muy desarrollado, y sus miembros bien formados, terminan en unas manos y unos piés que darian envidia á los Europeos.

«Tienen una frente ordinaria, no huyente, dos ojos vivos, mas grandes que los de los Lenguas, con el iris negro, y cejas finas y poco pobladas.

»No se arrancan las pestañas.

»Su nariz, regular, alongada, se redondea y se ensancha un poco en su estremidad.

»Su boca, ligeramente remangada en los ángulos, mas proporcionada y menos anchamente hendida que la de los Lenguas, está guarnecida de hermosos dientes, que conservan hasta muy avanzada edad.

»Pero no tienen los pómulos salientes y la cara tan ancha.

»Los Tobas han renunciado, al parecer, al uso del *barbote*, que aun llevaban en tiempo de Azara; pues ninguno de ellos tenia ya cicatriz alguna en el labio inferior.

»No tenian las orejas agugereadas, y dejaban crecer y flotar libremente sus cabellos sin atarlos.

»Algunos, sin embargo, se los cortan en cuadro á raíz de la parte superior de la frente, cuya costumbre existe hasta en las mujeres.

»El color de la piel, menos subido que el de los Lenguas, es de un moreno aceitunado, sin reflejos amarillos.

»Por lo demás, confieso que es muy difícil espresar los matices tan variados de su coloracion.

»Nada podia distraer á aquellos hombres de su taciturnidad, permaneciendo impassible, fria y séria su fisonomía, á todas nuestras preguntas.

»Algunos viajeros conceden á las mujeres, todavía jóvenes, una sonrisa graciosa y un rostro interesante, pero sus facciones se deforman muy pronto, y se cambian en una fealdad repugnante.

»Al propio tiempo, el seno de un volúmen normal y bien formado, al principio, se alarga hasta el extremo de permitirles amamantar á los niños que llevan á la espalda.

»La nacion toba ocupa, ó mas exactamente, recorre una considerable extension de las planicies del Chaco.

»Se la encuentra en las riberas del Pilcomayo, desde su embocadura hasta el pié de los contrafuertes de los Andes, donde está en contacto y con frecuencia en guerra con los Chiriguanos.

»Generalmente nómadas, los Tobas son pescadores y cazadores.

»Tienen por armas *bolas, flechas, makanas*, y largas lanzas armadas de puntas de hierro.

»Algunas de sus tribus, mas sedentarias, cultivan el maiz, el casabe y las patatas, y añaden los productos de la agricultura á los de la caza.

»Los niños de los dos sexos van desnudos; los hombres y las mujeres llevan una pieza de tela rollada alrededor de los riñones, ó se envuelven en un manto hecho del despojo de animales salvajes.

»Las mujeres tienen para adornarse, collares y brazaletes de perlas de vidrio, ó conchitas; y en ciertas tribus, los hombres se enroscan al cuerpo largos rosarios blancos, compuestos de pequeños fragmentos de conchas redondeadas en forma de botones, y ensartadas de manera que conserven una posicion uniforme.»

MACHICUYS.—M. Demersay no participa de la opinion emitida por M. d'Orbigny respecto á que los Machicuis no son sino una tribu de los Tobas, cuya lengua hablan.

Segun este viajero el idioma no es el mismo en las dos tribus, además de separarles otras diferencias.

«Más sedentarios, agricultores, dotados de costumbres menos feroces, los Machicuys, dice M. Demersay, se aproximan á los Lenguas por las dimensiones extraordinarias de los lóbulos de las orejas, por sus armas y la manera de combatir:

»Azara dice que se alejan de ellos por la forma de su barbote, el cual se parecería en tal caso al de los Charruas.

»Nosotros repetiremos la observacion que hemos hecho precedentemente: ninguno de los Machicuys, que hemos visto, presentaba la cicatriz de la obertura destinada á recibir el salvaje adorno que abandonan, á ejemplo de los Botocudos del Brasil, mientras que ciertos pueblos del antiguo continente lo conservan religiosamente.

»Los Berry, nacion negra de las orillas del Saubad, afluente de la ribera derecha del Nilo, se agugerean el lábio inferior para introducir en él un pedazo de cristal de una pulgada.

»La talla, las formas, las proporciones de los Machicuys son las de los Lenguas.

»Como estos, tienen los ojos pequeños, la cara ancha, la boca grande, la nariz aplastada, las ventanas de esta abiertas.

»Dejan flotar sus cabellos, cuyos grandes bucles cubren en parte su rostro, y caen sobre sus espaldas.

»La lengua de estas naciones es, como la de todos los indios del Chaco, muy acentuada y llena de sonidos arrancados con esfuerzo de la nariz y de la garganta, y presenta redoblamientos de consonancia de una extremada dificultad de pronunciacion.»

MOXOS y CHIQUITOS.—Las provincias interiores, y en cierto modo centrales, de la América del Sud, que se encuentran al norte del Chaco, han sido llamadas por los españoles *provincias de los Moxos y de los Chiquitos*, del nombre de las dos principales familias de pueblos indianos que viven en aquellas comarcas.

Los Moxos habitan vastas planicies sujetas á frecuentes inundaciones y recorridas por inmensos rios, por los cuales se ven frecuentemente obligados á navegar en sus bageles.

Estos son los ictiófagos de la region fluvial del interior.

El pais de los Chiquitos es una continuacion de montañas poco elevadas, cubiertas de selvas y cruzadas de numerosos riachuelos.

Son cultivadores y tienen moradas fijas.

Los Chiquitos viven por clans, cada uno de los cuales tiene su aldea.

Los hombres van desnudos; las mujeres llevan un vestido flotante que se complacen en adornar.

De un natural bondadoso y de un carácter benévolo, estos Indios son sociables, hospitalarios, dispuestos á la alegría, apasionados por el baile y por la música.

Se han convertido al cristianismo de una manera duradera.

En cuanto á su físico, tienen la cabeza grande, redondeada, casi siempre circular, el rostro redondo y lleno, los pómulos salientes, la frente baja y combada, la nariz corta y ligeramente aplastada, las ventanas de esta poco abiertas, los ojos pequeños, horizontales, llenos de espresion y viveza, los labios delgados, los dientes hermosos, la boca mediana, la barba poco poblada, los cabellos largos, negros y lisos. En la extrema vejez no se blanquean, pero se ponen amarillos.

Los Moxos tienen costumbres muy análogas á las de los Chiquitos. Su color es moreno aceitunado poco subido, su talla mediana.

Sus formas son poco robustas, la nariz es corta, poco ancha, la boca mediocre, los lábios y los pómulos poco salientes, el rostro oval ó circular, la fisonomía dulce y algo jovial.

Esta familia habita hácia los confines de la Bolivia, del Perú y del Brasil.

Antes de la conquista, estos pueblos estaban establecidos en las riberas de los rios y de los lagos.

Eran pescadores, cazadores, y sobre todo agricultores.

La caza era para ellos un recreo, la pesca una necesidad; la agricultura les proporcionaba provisiones y bebidas.

Sus costumbres eran, sin embargo, bárbaras.

Los Moxos inmolaban por supersticion su mujer, si abortaba, y sus hijos, si eran gemelos.

La madre se desembarazaba de sus hijos *si la molestaban*.

El matrimonio podia disolverse á voluntad de las partes, y era frecuente la poligamia.

Esos Indios eran todos más ó menos guerreros; pero las tradiciones y los escritos no nos han conservado la memoria sino de una sola nacion, que fuesen antropófagos y se comiesen á sus prisioneros.

Los consejos de los misioneros han modificado las costumbres de esta nacion sin quitarle sus hábitos bárbaros.

Los Moxos y los Chiquitos tienen anchas espaldas, un pecho sumamente combado, y un cuerpo de los mas robustos.



Los *Guaranis meridionales*, ó indígenas del Paraguay, comprenden á la vez tribus sometidas al régimen de las misiones, en los establecimientos que los jesuitas han creado en aquel punto, y otras que todavía vagan libremente por los bosques de aquel país.

Además de los *Guaranis*, propiamente dichos, que son todos cristianos y habitan treinta y dos burgos situados á orillas del Parana, del Paraguay y del Uruguay, existen cierto número de tribus salvajes que pertenecen á la misma raza y que permanecen ocultas en las profundidades de los bosques.



Rey de Roussa.

Estas tribus llevan nombres tomados, en su mayor parte, de los rios ó de las montañas en cuyas cercanías habitan.

Cítanse entre los principales, los *Topas*, los *Tobatinyuas* y los *Cayugas*, los *Gadigués*, los *Magachs*, etc.

M. Demersay, que visitó los establecimientos de los jesuitas en el Paraguay, recorrió igualmente los bosques habitados por las tribus de que nos ocupamos, y publicó en la *Vuelta al mundo*, en 1865, la relación de sus observaciones.

Transcribimos las partes de su relato concernientes á las tribus del Paraguay.

»La historia de las razas americanas, dice M. Demersay, podria encerrarse en algunas páginas.

»Los mas han aceptado la semi-esclavitud que les impusieron sus conquistadores; las otras, mas rebeldes, han querido luchar, y han sido destruidas; las que todavía luchan, perecerán.

»Las razas que, prefirieron la sujecion á la muerte, mezclando en gran proporcion su sangre con la de los europeos, no han desaparecido como razas sino para entrar como parte integrante, y algunas veces dominante, en las nacionalidades americanas.

»La gran familia de los Guaranis ofrece á la observacion del etnólogo el ejemplo mas culminante de dicha íntima fusion.

»Pero en medio de ella, al lado de las hordas no sumisas del Gran Chaco, tan notables por sus bellas proporciones, existe todavía un pueblo poco numeroso, cuyas filas se aclaran cada dia, y que, próximo á desaparecer, ha legado intactas á la generacion actual, su completa independencia, sus creencias, sus costumbres, y las gloriosas tradiciones de sus antepasados.

»En la época del descubrimiento, los Payaguas, tal es el nombre de aquella valiente nacion, vivia dividida en dos tribus; los Gadigués y los Magachs, en las riberas y numerosas islas del Rio Paraguay, hácia los 21° y 25° de latitud.

»Tales residencias no eran nada fijas; pues dueños del rio y celosos de su imperio, navegaban desde el lago de Xarayes, y hacian lejanas escursiones por el Parana hasta Corrientes y Santa Fé, por un lado, y hasta Salto-Chico por el otro.

»Se han propuesto como etimología bastante racional del nombre de esos Indios, las dos palabras guaranis *pai* y *aguaa*, que significan aficionado al remo, lo cual está en completa relacion con sus costumbres.

»Luego se ha querido ver en la espresion *Paraguay*, aplicada como denominacion del rio, antes de serlo á la provincia, una corrupcion de *Payagua*; corrupcion bastante ligera, y que nos parece muy admisible.

»Sea lo que fuere de tal suposicion, cuyo valor no discutiremos, esta indomable y astuta nacion, fué durante dos siglos el mas temible adversario de los Españoles.

»Los escritores de la conquista, las obras de Azara, el *Ensayo histórico* del dean Funes, y numerosas piezas conservadas en los archivos de la Asuncion, contienen el relato de sus audaces empresas.

«Es imposible decir con certeza cual era su número en la primera mitad del siglo diez y seis; pero los antiguos relatos, que segun parece no merecen en este punto el reproche de exageracion que mas de una vez y con justo título se les ha dirigido, no lo estiman en mas allá de algunos miles de combatientes.

»En tiempo de Azara todo el pueblo contaba apenas mil almas; en nuestros dias no asciende á doscientas.

»Su talla es notable; pues escede incontestablemente á la de la mayor parte de las naciones del globo.

»Las medidas tomadas al azar de ocho individuos, justificarian la aplicacion de este epíteto otorgado á los Payaguas, pues me dieron por término medio 1<sup>m</sup> 781.

«Las proporciones de las mujeres no son menos ventajosas; de modo que cuatro mujeres de mas de veinte años, me ofrecieron: la primera 1<sup>m</sup> 55; la segunda, 1<sup>m</sup> 55; la tercera, 1<sup>m</sup> 60, y la cuarta 1<sup>m</sup> 62. Término medio, 1<sup>m</sup> 58.

»De esta doble série de medidas pueden sacarse algunas consecuencias. Comparando la talla media de los Payaguas á la del hombre en general, que los fisiólogos convienen en fijar en 1<sup>m</sup> 70, se ve que la diferencia, completamente ventajosa para los primeros, no es inferior de 0<sup>m</sup> 121.

»Si se toman luego por puntos de comparacion las medidas observadas por los viajeros exactos, en los pueblos que pasan por los de mayores proporciones del mundo, los Patagones por ejemplo, se encuentra por término medio dado por M. d'Orbigny, 1<sup>m</sup> 73; de modo que los Payaguas aventajan todavía de 0<sup>m</sup> 051 á aquella nacion, á la cual se le ha atribuido en todos tiempos una estatura fabulosa.

»El cuerpo de los Payaguas, siempre erguido, no presenta obesidad, escepto en las mujeres. Las espaldas son anchas, y los músculos del pecho, de los brazos y de la parte posterior del tronco ofrecen un desarrollo debido al frecuente ejercicio del remo, pues viven en sus piraguas.

»En cambio, este predominante aparato muscular en los miembros superiores, hace parecer delgadas las extremidades inferiores.

»La piel lisa y suave al tacto, como la de los indígenas del Nuevo-Continente, es de un moreno aceitunado, y seria bastante difícil definir mas rigurosamente su matiz. Parece algo mas clara que la de los Guaranis, cuyos reflejos amarillentos ó mogólicos no ofrece.

»Los Payaguas llevan erguida su voluminosa cabeza, poblada de abundantes cabellos, largos, lisos ó ligeramente rizados, los cuales se cortan por delante de la frente, no peinándose los nunca, y dejándolos caer en desorden.

»Únicamente los jóvenes guerreros se los recogen en parte sobre el occipital, atándose los con una cuerdecita encarnada, ó con una tirita de piel de mono.

»De la misma manera lo hacen los Guatos de Cuyaba, quienes debemos decir de paso, que se acercan mas á este pueblo que los Guaranis, al lado del cual han sido colocados en una sabia clasificacion.

»Sus ojos pequeños y vivos, ligeramente enfrenados, pero no levantados en el ángulo esterno, espresan la finura y la astucia.

»Su nariz larga, algo redondeada, recuerda por sus líneas la conformacion caucásica.

»Sus pómulos son apenas salientes; su lábio inferior se adelanta al superior, lo cual dá á su fisonomía, seria y fria, una espresion de desdeñosa fiereza, en relacion con el carácter de este pueblo indomable.

»Los Payaguas se quitan el pelo con la antaquia. A ejemplo de los demás Indios, se arrancan las cejas y las pestañas para ver mejor.

»Las mujeres son en su juventud, bien proporcionadas, sin ser esbeltas; pero engordan muy pronto, sus facciones se deforman, y se ponen enseguida rechonchas.

»En cambio los piés y las manos conservan siempre su notable pequeñez, por mas que lleven los piés desnudos y no cuiden para nada de su persona.

»He encontrado esa delicada conformacion, esa distincion tan envidiada de las Europeas, en las naciones del Chaco, que son, con los Payaguas, las mas bellas de América.

»Dejan flotar sus cabellos sobre los hombros, sin atárselos nunca.

»Cuando una joven sale de la infancia, sufre un tatuaje. Con ayuda de una espina y de la janipaba, se le traza una raya azulada, ancha de un centímetro, que principia en la raiz de los cabellos, atraviesa la frente, y baja perpendicularmente sobre la nariz hasta el lábio superior exclusivamente.

»Así que se casan, se prolonga dicha raya sobre el labio inferior hasta debajo de la barba.

»Su matiz varía del violeta al azul pizarra, y sus trazos son indelebles.

»Algunas mujeres añaden á aquella, otras líneas y dibujos trazados con la tinta inflamada del *urucu*; pero esta moda general, que se remonta á hace medio siglo, y que Azara describió detalladamente, se ha ido haciendo de cada dia mas rara.

»Los Payaguas van desnudos, estando en sus tiendas (toldos); pero cuando salen, hombres y mujeres llevan un pequeño cobertor ó manta de algodón, que les envuelve desde la cruz del estómago hasta debajo de las rodillas.

«Esta pieza de tela, que cruzan sobre su cuerpo á manera del *chinipa* de los criollos, es uno de los raros productos de su industria.

»Las mujeres son las que están encargadas de su fabricacion, para la cual emplean el único recurso de los dedos, sin servirse de lanzadera ni telar.

»Otros se contentan con ponerse una camiseta sin cuello ni mangas, bastante semejante al *tipoy* de los *Guaranis*.

»Sin embargo, parece que el uso de los vestidos les va siendo á todos mas familiar de dia en dia, y entre los que he visto discurrir por las calles de la Asuncion, habia alguno que no se contentaba, como en otro tiempo, en cubrirse de pinturas, figurando chupas y calzones.

»Todavía no han desaparecido algunas antiguas costumbres, tales como la que tenian los hombres de llevar, bien sea un barbote <sup>1</sup>, ó bien una baquetilla de plata análoga al *tembeta* de los *Guaranis* salvajes ó *Cayaguas*.

«Otras no se ven sino á raros intervalos ó en ciertas épocas, reapareciendõ en aquellos dias solemnes, los largos penachos de plumas, fijos en la parte superior de la cabeza; los tatouages variados y de vistosos colores; los caprichosos dibujos con que se cubrian el rostro, los brazos y el pecho; los collares de bisuteria ó de pechinas; los brazaletes, en fin, de uñas de *capivaras*, enroscadas al rededor de las muñecas y de los tobillos.

(1) El *barbote* es un pedazo de madera ligera, redondo, de dimensiones variables, que se coloca según hemos dicho mas arriba, en una abertura practicada en el labio inferior. Los *Botocudos*, los *Lenguas*, etc., parece que tambien renuncian á este espantoso adorno, en otro tiempo muy usado por las tribus salvajes de América.

«La tradicion de esta complicada ornamentacion, ha sido religiosamente conservada por el *paye* (pa-yé) ó médico de la tribu.

«Los Payaguas viven en la ribera izquierda del Rio Paraguay, que nunca abandonan para ir á establecerse al lado opuesto, donde los Indios del Chaco, con quienes están siempre en guerra, no dejarían de atacarles.

«Su cabaña principal (toldería), levantada á orillas del rio, consiste en una gran tienda alongada de tres á cuatro metros de alta, hecha de bambúes colocados sobre horquillas, cubiertas con esteras de junco sin trenzar.

«Despojos de jaguars, y de *capivaras*, estendidas sobre el suelo, sirven de camas.

«Armas, utensilios de pesca y de menage se hallan colgados en las perchas que sostienen la frágil techumbre de aquella vivienda, ó yacen en desorden con vasos de tierra, en algun rincon.

«..... La industria muy limitada de los Payaguas, constituyen, no obstante, su único recurso; pues no conocen ninguna clase de cultivo, y no cosechan maiz, ni patatas, ni tabaco.

«Son pescadores, pasan su vida en el agua, y llegan á ser muy buenos marinos.

«Tan pronto se les ve abandonarse á la corriente detrás de una piragua, siguiendo su direccion, como remando cadenciosamente, de pié sobre un banco, haciendo deslizar la embarcacion con la rapidez de una flecha.

«Largas de cuatro á cinco metros, y anchas de dos pies y medio á tres, sus piraguas son de un tronco de *timbo*, y terminan sus dos estremidades en larga punta.

«Su remo, acerado como una lanza, es en sus manos una temible arma, á la cual hay que añadir el arco, las flechas y la *macaña*.

«En la guerra son crueles, y no dan cuartel sino á las mujeres y á los niños.

«Su manera de combatir no ofrece nada de particular; atacan á los Indios del Chaco cayendo sobre ellos de improviso, y se esfuerzan en sorprenderles; pero se guardan muy bien de alejarse de los rios, porque serian fácilmente vencidos, en campo abierto, por aquellas tribus tan temibles á caballo.

»Ya se habrá adivinado que esta nacion vive en un estado de abso-

luta libertad y completa independencia, frente á frente del gobierno de la república del Paraguay, que no le impone ni cuota ni servidumbre alguna.

»Lejos de esto, paga á los Payaguas los servicios que de ellos reclama, sea cuando les envia de correos por el rio, sea cuando se sirve de ellos como guias en las expediciones contra las hordas salvajes que vayan por la ribera derecha.

»Deseoso de conocer y poder dibujar á mis anchas, en medio de todo el lujo salvaje de su atavío, al que estaba encargado de ese papel, conseguí que se trasladaran á mi habitacion, revestido de los atributos de su alta dignidad, en compañía de algunos otros Indios.

»La promesa de cierta cantidad del precioso brevaje, y la perspectiva de una velada de embriaguez, dieron pronto al traste con sus vacilaciones.

»Hoy vino á encontrarme el *paye*, que es un anciano algo encorvado por los años, pero cuya fisonomía no tiene nada de repugnante, á pesar de la deformacion de los trazos, siempre precoz, y tan notable en los indígenas.

»Sus cabellos, aun negros, estaban sujetos por una redecilla bordada de abalorios.

»Coronaba la redecilla una garzota, y flotaban detrás de su cabeza plumas de vandú.

»Rodeaba su cuello un collar de pechinas bivalvas, del cual pendia como trofeo, un silbato hecho del hueso del brazo de un enemigo.

»Completamente desnudo, debajo de su camiseta, sin cuello ni mangas, hecha de dos pieles de jaguar, llevaba al rededor de los tobillos rosarios de uñas de *capivara*.

»Por fin tenia en la mano derecha una calabaza alongada, y en la izquierda un largo tubo de madera dura, que con dificultad hubiese podido reconocer por una pipa.

»Abrióse la escena, el hechicero dió la pipa á su compañero encargado de encenderla, y tomándola de nuevo, aspiró algunas bocanadas de humo, que lanzó ruidosamente por el orificio que tenia la calabaza; luego, sin alejarla de sus labios, se puso á gritar, ya lenta, ya apresuradamente, haciendo oír alternativamente las sílabas *ta, ta, y to, to, to*, con progresiones y estallidos de voz extraordinarios é inespresables.

»Al propio tiempo se entregaba á violentos saltos acompasados, ya sobre un solo pié, ya sobre los dos juntos.

»Semejante manejo no duró mucho tiempo, y no tardó en detenerse, pretestando estar fatigado.

»Fué menester una sarta de abalorios para volverle á poner de pié, y enseguida principió de nuevo su monótono canto.

»Terminados, por fin, mis dibujos, levanté la sesion, con general satisfaccion de mis huéspedes, y les despedí, despues de haber comprado al paye su pipa y su silbato.

»Hecha de madera dura y pesada, la tal pipa esta cubierta de trazos regulares, gravados superficialmente con bastante perfeccion.

»Larga de cincuenta centímetros, está adornada de clavos dorados y agujereada con un conducto ensanchado por un extremo, terminando con un pico de ave, el otro.

»Este instrumento se encuentra en otras naciones vecinas, en los Tobas y los Matacos de las riberas del Pilcomayo, y dá una idea de aquellos enormes cigarros hechos con la hoja rollada de la palmera y el *petun*, que jugaba gran papel en el Brasil en las ceremonias de los Tupinambas, y en los Caraibes de las Antillas, cuantas veces era necesario decidir de la paz ó de la guerra, evocar los manes de los antepasados, etc., y que los primeros navegantes tomaron por antorchas.»

Los *Guaragis occidentales* comprenden las tribus conocidas con los nombres de *Guaragis*, *Chiriguanos* y *Cirianos*.

Los primeros fueron convertidos por los jesuitas; pero entre la provincia de Chiquitos y la de Moxos, aun hay algunas hordas de *Guaragis salvajes*.

Los *Chiriguanos*, que nunca se han podido convertir, son bárbaros muy temibles para los pueblos vecinos.

Los indígenas de ciento sesenta aldeas de los Andes comprendidos entre el gran rio de Chaco y el de Mapayo, en la provincia de Santa Cruz de la Sierra, hablan el guarani en toda su pureza.

Los bárbaros *Cirianos*, que hablan un dialecto de dicha lengua, habitan al Norte de Santa Cruz.

Los *Guaranis orientales del Brasil* comprenden los Brasileños indígenas.

La lengua general del Brasil difiere al parecer de la lengua guarani, lo que la portuguesa de la española.

Los *Caryis*, los *Tameyi*, los *Tapinaquis*, los *Timmimues*, los *Taba-*

*yaris*, los *Tupinambis*, los *Apontis*, los *Tapigoas* y algunas otras tribus que ocupan los distritos marítimos situados al Sud de la embocadura del rio de las Amazonas, hablan la lengua *tupi*, poco ó nada alterada.

En su *viaje al Brasil*, publicado en la *Vuelta al mundo* en 1868, M. y Mme. Agassiz visitaron algunas tribus indianas, y examinaron sus habitaciones en medio de los bosques. Extractemos algunos pasajes de su relato.

«Llegamos al *sitio*, escribió Mme. Agassiz, y desembarcamos.

»Los *sitios* acostumbran á estar situados á la ribera de un lago ó de un rio, á un tiro de piedra de la orilla, á fin de que les sea mas asequible la pesca y el baño.

»Pero aquel á que me refiero, mas retirado, se halla al extremo de un lindo sendero que serpentea por entre el bosque, en la cumbre de una colina, cuya vertiente opuesta se sumerje en una ancha y profunda barrancada, que corta un *igarapé*.

»Mas allá, el terreno se levanta y ondula en líneas accidentadas, sobre las cuales se pasea con placer lamirada acostumbrada al paisaje uni formemente llano de la Amazona superior.

»En tiempo de lluvias, el *igarapé*, levantado por la crecida del rio, casi baña el pié de la casa, que hoy domina, desde la cima del ribazo, el valle y el lecho encajonado del riachuelo.

»De modo, que es notable la diferencia entre el aspecto de las mismas líneas, en la estacion seca y la estacion lluviosa.

«La habitacion se compone de varias construcciones, siendo la mas notable una larga sala abierta, donde bailan los *brancas* (blancos) del Manaos y de las cercanías, cuando van allí, lo cual no es muy raro pues se acostumbra ir á pasar la noche en el *sitio* con mucha compañía.

»La vieja señora indiana que me hizo los honores de la casa, me enteró de este detalle.

»Un muro bajo, de unos tres ó cuatro piés, limita dicho cobertizo.

»A lo largo de los lados hay colocados banquillos de madera, cuyos dos extremos están completamente cubiertos por una techumbre de hojas de palmera muy lucientes, tan finas como bellas, y de un lindo color de paja.

»En una de esas extremidades encontramos un inmenso aparato de bordar (tal debia ser sin duda el de Penélope), en el cual por el mo-

mento habia extendida una hamaca de hilo de palmera, obra sin concluir, de la *senhora dona* (dueña de la casa.)

»Esta consintió en hacerme ver como trabajaba y se puso en cuclillas sobre un banco muy bajo, delante de aquel catafalco, haciéndome ver que las dos hileras de hilo transversales están separadas por una gruesa pieza de madera pulimentada, en forma de regla llana. Lánzase la lanzadera entre aquellos dos hilos, y se cierra la trama por medio de un golpe seco de la gruesa regla.

»Luego, me hizo ver hamacas de varios colores y tejidos que estaban en disposicion de arreglarse para la comodidad de los visitantes, y mientras los hombres fueron á bañarse en el *igarapé*, recorrí el resto de aquella vivienda, con nuestra huéspedea y su hija, que era una Indiana lindísima.

»La dama de mas edad llevaba la direccion de toda la casa; pues el dueño estaba de comision, como capitán, en el ejército que operaba contra el Paraguay.

»En el mismo terreno esmeradamente cuidado, donde está situada la sala que he descrito, se encuentran, mas ó menos cerca unas de otras, varias *casinhas* ó pequeñas cabañas cubiertas de bálago y formando una sola pieza, despues de las cuales sigue una casita mas grande, con muros de tierra y el suelo desnudo, que contiene dos ó tres piezas, y cuya fachada está guarnecida de un *verandah* de madera. Es el departamento particular de la *senhora*.

»Un poco mas abajo de la colina, está la feculería del casabe, con todos sus aparatos.

»Nada mejor acondicionado que el patio de este *sitio* que dos ó tres negras acababan de barrer con escobas hechas de delgadas ramas.

»Alrededor de estas construcciones, está la plantacion de casabe y de cacao, apareciendo acá y allá algunos cafetales.

»Es difícil juzgar la extension de dichas plantaciones, pues son irregulares y comprenden cierta variedad de plantas como casabe, café, y hasta algodón, cultivado todo en desorden.

»Pero esto, como todo lo demás del establecimiento, parece mayor y mejor cuidado que lo que ordinariamente se vé del mismo género.

»Al partir, nuestra huéspedea indiana me trajo un lindo cesto guarnecido de huevos y de *abacatyts* ó peras de cocodrilo, segun el nombre local.

«Entramos en la casa á la hora precisa para la comida de las diez que reúne a todos, la gente que trabaja y la que no.

»Los cazadores vinieron del bosque cargados de tucanes, de loros, de cotorras, y de gran variedad de otras aves, y los pescadores trajeron nuevos tesoros á M. Agassiz.

«Mientras tomábamos café debajo de los árboles, después de ceder á los Indios nuestros sitios en la sala de comer, el presidente propuso un paseo por el lago á la puesta del sol.

«...La embarcación se deslizó entre el brillo del sol y el brillo del profundo lago, y parecía imprimir sus colores al uno y al otro. Se aproximaba rápidamente, pronto estuvo cerca y estallaron los alegres vivas, á los cuales contestaron alegremente.

«Después se colocaron las dos embarcaciones borda á borda, y volvieron á descender juntas, pasando la guitarra de una á otra mano, y alternando las canciones brasileñas con los cantos de los Indios. No, no puede imaginarse nada más vigorosamente marcado con el sello nacional, más vigorosamente impregnado del color de los trópicos, más característico, en fin, que aquella escena del lago.

Cuando llegamos al desembarcadero, las nubes de tonos rosados y dorados, no eran más que una masa de vapores blancos ó de un gris ceniciento; se habían extinguido los últimos rayos del sol, y brillaba la luna en su lleno.

»Subiendo la ligera pendiente del ribazo, para volver al *sítio*, alguno propuso que se bailara sobre la verde yerba, y las jóvenes indianas formaron una cuadrilla.

»A pesar de haber mezclado la civilización sus usos á las costumbres indígenas, aun se veían en sus movimientos muchas de sus naturales acciones, y aquella danza de convención perdía algo de su carácter artificial.

»Por fin volvimos á entrar en la casa, donde comenzaron de nuevo los bailes y los cantos, en tanto que formando los demás grupos acá y allá, sentados en tierra, reían y conversaban, fumando con el mismo placer hombres y mujeres.

«El uso del tabaco, casi universal en las mujeres de la clase baja, no está del todo desterrado del común de las gentes. Mas de una *senhora* gusta de fumar su pipa meciéndose en su hamaca durante las horas calurosas del día.

Se encuentran entre las razas *brasilo-guaraniana*, los *Ouragas*, con algunas tribus vinculadas de muy cerca, los cuales constituyen una de las naciones mas estensamente esparcidas por las partes septentrionales de la América del Sud.

Estaban antiguamente en posesion de las riberas y de las islas del rio de las Amazonas, en un espacio de doscientas leguas, á partir de la embocadura del Rio Nabo.

La raza *caraibe* tiene una estrecha afinidad con la raza guarani.

Los Indios que han dado su nombre á este grupo, uno de los mas numerosos y de los mas ampliamente diseminados de la América meridional, son esos célebres *Caraibes* que en el siglo diez y seis ocupaban todas las islas, desde Puerto Rico hasta la Trinidad, y toda la porcion de la costa del Atlántico comprendida entre la embocadura del Orénoque y la del Amazona, es decir, hasta la frontera del Brasil.

Los *Tamanaques*, que pertenecen á la misma familia, viven en la ribera derecha del Orénoque; pero su número es hoy dia muy reducido.

Lo mismo sucede con los *Araucaces*, ó *Araocas*, los *Guarannes*, que los *Cumanogotes*, los *Fariagotes*, los *Chaymas*, etc.

Humboldt ha dicho de estos últimos pueblos:

La espresion de la fisonomía de los Chaymas tiene algo de grave y de sombrío, sin ser dura y feroz.

«La frente es pequeña y poco saliente ; los ojos son negros, hundidos y alongados, no están situados tan oblicuamente, ni son tan pequeños como los de los pueblos de raza mogola.

«Sin embargo el rincon de la oreja está sensiblemente levantado por arriba hácia las sienas; las cejas son negras y de un pardo oscuro, delgadas y poco arqueadas; las pupilas están guarnecidas de larguissimas pestañas, y la costumbre de bajarlas como si estuviesen embotadas por la fatiga, endulza la mirada de las mujeres y hace parecer el ojo velado mas pequeño de lo que efectivamente es.

Los *Botocudos* que habitan hácia el rio-Doce, en el Brasil, han sido caníbales, y aun son hoy los mas salvages de todas las Américas.

Llevan por adornos collares de dientes humanos.

Constantemente errantes y completamente desnudos, se complacen en aumentar su natural fealdad, y hace su fisonomía mas repugnante la costumbre que tienen de abrirse el labio superior y las orejas para meter *barbotes* en aquellas aberturas.

En su *Viage al Brasil*, M. Biard vió Botocudos; y el que le pareció jefe de ellos llevaba, en una hendidura del labio inferior, un *barbote*, hecho de un pedazo de maderá un poco mas ancho que una pieza de cinco francos.

Se servía de aquel pedazo de madera como de una mesita, sobre la cual cortó, con el cuchillo del viagero, un pedazo de carne ahumada, que no tenia mas que deslizarla de allí al interior de su boca.

Este modo de servirse del labio como de una mesa, le pareció á M. Biard muy originalísimo.

Los compañeros de dicho Botocudo llevaban igualmente grandes pedazos de madera en el lóbulo de las orejas.

## CAPÍTULO II

---

### RAMA SEPTENTRIONAL.

Los pueblos de la *Rama americana septentrional* presentan entre sí diferencias mas marcadas que las de la Rama meridional, bajo el punto de vista de raza; pero sus caracteres se funden los unos en los otros.

Sin embargo las poblaciones que respectivamente habitan al sud, al nordeste, y al noroeste, pueden considerarse como formando otras tantas familias distintas, de las cuales nos ocuparemos sucesivamente.

### FAMILIA DEL SUD.

La *familia del sud* de la rama septentrional, aun conserva mucha semejanza con los pueblos de la rama meridional que acabamos de estudiar.

La tez de los individuos es bastante clara, la frente deprimida, la talla bastante bien proporcionada.

Esta familia reúne bastante número de pueblos que hablan diferentes lenguas, propias de la parte central del continente del sud.

Los principales de estos pueblos son los Aztecas, ó antiguos Mejicanos, los Indios Moyas, y los Indios Lencas.

AZTECAS.—Cuando los españoles llegaron á Méjico, encontraron allí un pueblo cuyas costumbres distaban mucho de la vida salvaje.

Eran muy hábiles en la práctica de diferentes artes manuales ó liberales, y sus conocimientos eran bastante estensos.

Sin embargo se les podia reprochar una verdadera crueldad.

Los *Aztecas* eran agricultores inteligentes y laboriosos, sabian esplotar las minas, preparar los metales, y montar en adornos las piedras preciosas.

Tenian una lengua escrita que conservaba los recuerdos de su historia.

Los que habitaban la region del actual Méjico, estaban adelantados en las ciencias.

Poseian en alto grado el sentimiento religioso.

Las ceremonias sagradas estaban llenas de pompa, pero iban acompañadas de sacrificios espiatorios de una repugnante barbarie.

Hacen ascender sus anales á una remotísima antigüedad.

Estos anales estaban trazados con pinturas históricas cuya esplicacion, que se conservaba tradicionalmente, fué transmitida por indígenas á algunos de sus vencedores, así como á sacerdotes españoles é italianos.

Los principales acontecimientos que representan aquellas pinturas, se refieren á las distintas emigraciones de tres naciones que, partiendo de lejanas regiones del noroeste, llegaron sucesivamente al *Anahuac*.

Estas naciones eran los *Toltecas*, los *Chichimecas* y los *Nahuatlacas*, divididos en siete tribus diferentes, una de las cuales era la de los Aztecas ó Mejicanos.

El país de donde salieron los *Toltecas* se llamaba Huchuetlapallan.

Los Toltecas emprendieron su marcha en el año 544 de nuestra era.

La peste les diezmó en 1051, y emigraron entónces hácia el Sud; pero quedaron algunos en Tula.

Los *Chichimecas*, pueblo bárbaro, llegaron á Méjico en 1070.

Poco despues tuvo lugar la emigracion de los Nahuatlacas.

Estos últimos hablaban la misma lengua que los Toltecas.

Los Aztecas ó Mejicanos, se separaron de los demás pueblos, y en 1325 fundaron á Méjico.

En resúmen, los antiguos habitantes de Méjico llegaron de un país situado hácia el Norte, en la meseta central del Anahuac, y sus sucesivas emigraciones habian continuado durante muchos siglos en una época anterior al descubrimiento de la América por los Europeos.

Los retratos de los antiguos Aztecas y los rostros de algunas de sus divinidades, son notables por la depresion de la frente, de lo que resulta la pequeñez del ángulo facial; forma que parece haber pertenecido á la belleza típica de la raza.

Los Mejicanos indígenas de nuestro tiempo son de bastante talla, y bien proporcionados en todos sus miembros.



Bailarines árabes.

Tienen la frente estrecha, los ojos negros, los dientes blancos, bien encajados y regulares, los cabellos espesos, rudos, negros y lustrosos, la barba rara; generalmente no tienen vello en las piernas, los muslos, ni los brazos.

Su piel es de color de aceituna.

Entre las jóvenes, se ven muchas que son muy bellas y que tienen la tez muy clara.

Sus sentidos son excelentes, particularmente el de la vista, que conservan en tódo su vigor hasta una edad muy avanzada.

Los indígenas indianos que forman una parte de la poblacion de

Méjico, están caracterizados por su ancho rostro y su nariz aplastada, que recuerdan en algo las líneas de la fisonomía mogola.

M. Roudé, que publicó el relato de su viaje al Estado de Chihuahua, dibujó con exactitud los usos y costumbres de la población de la capital de Méjico.

Las damas mejicanas se envuelven con mucha gracia en su *rebo*so, con el cual se cubren la cabeza, ocultando parte de su rostro y no dejando ver mas que sus ojos.

El *rebo*so de las damas ricas es generalmente de seda negra ó blanca, bordado con dibujos de colores vivos y vistosos.



Sacca ó aguador turco.

El *rebo*so de las mujeres del pueblo es de lana azul con cuadritos blancos.

Llevan la saya corta, bordada por abajo con dibujos de lana.

A las mujeres del pueblo les gusta la saya encarnada vistosa.

El traje de los hombres es mas rico y variado que el de las mujeres.

El domingo lo llevan guarnecido de plata, siendo de rigor el pantalon blanco, con otro pantalon de piel encima, abierto de arriba abajo por la costura, y adornado con una hilera de botones de plata.

Rodea su cuerpo una faja de crespon de la China, y la chaqueta es de piel de ciervo ó de terciopelo con bordados de plata.

El sombrero de paja ó de fieltro, es de anchísimas alas, y lo llevan

adornado con un torsal, muy grueso, de terciopelo negro ó de plata y oro.

El *sarapé* es de una mezcla de vivos colores y de dibujos varios.

Los hombres tienen una gracia particular para envolverse en el *sarapé*.

Es preciso ir á los mercados para estudiar la vida popular de los habitantes de Méjico.

Allí se ven confundidos fraternalmente Indios, criollos y extranjeros andrajosos, ricos labradores, redíngotes negros, chaquetas de piel bordadas, uniformes usados, soldados, acemilleros, cargadores, monjes de todos matices, carmelitas calzados y descalzos.

Basilio alarga la sombra de su sombrero fantástico sobre el muro de la vecina iglesia.

Vendedores de sombreros, de gallos, de artesas de madera, ofrecen á los compradores los productos de su industria.

Lindas vendedoras de fruta y de flores, frescas sirvientas de buenas casas, agasajadoras Chinas, de vivos ojos, pasan y traspasan envueltas en su *rebo*so.

Sobre la palma de la mano izquierda, vuelta hácia arriba á la altura del hombro, llevan de la manera mas académica, la cesta llena de verdura, ó el gracioso cántaro de tierra encarnado, pintado y barnizado, lleno de agua.

El aguador, vestido de cuero, atraviesa á cortos pasos aquella turbulenta muchedumbre.

Lleva sobre su espalda una enorme jarra de tierra colorada, sostenida por medio de dos asas y una ancha tira de cuero, sobre su frente, protegida por un pequeño casquete de cuero, á la par que otra correilla que pasa por encima del sincipucio, sostiene otro cántaro mucho mas pequeño, que cuelga delante de él á la altura de sus rodillas.

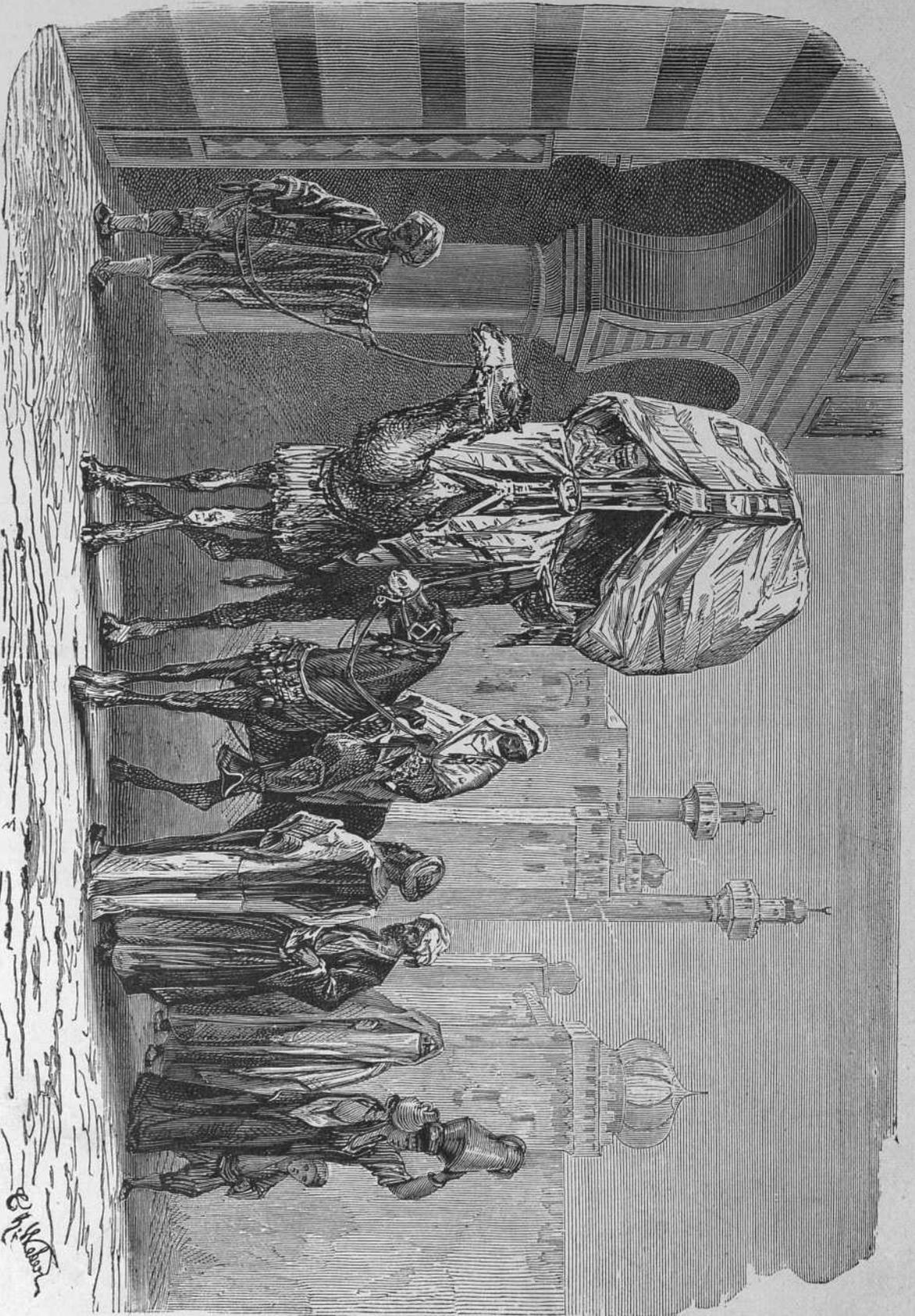
Si se quiere conocer á Méjico, hay que ir á estudiarle en el pueblo.

Aquel pueblo es bueno, ávido de saber, apesar de su ignorancia, y lleno de energía, apesar de su larga servidumbre.

Hay que desconfiar únicamente de las clases elevadas, ínfima minoría maleada por los curas, cuya influencia es omnipotente.

La ignorancia de los monjes que pululan por aquel país, es secundada por una insuperable vanidad que les inspira el horror á todo progreso.





Un bazar en el Cairo

*Et. Haber*

El pueblo mejicano es muy sencillo en sus costumbres; el puchero (*pilchero*) y el plato nacional, los *frijoles* (habichuelas) son la comida ordinaria de aquellos ciudadanos, á lo cual agregan alguna vez un guisado de pato.

Para apagar la sed tienen agua pura, en un inmenso jarro, de uno ó dos litros de cabida, cuyo jarro colocan en el centro de la mesa.

Es lo único que figura en el servicio, del cual destierran garrafas y botellas, y con mucha frecuencia hasta cucharas y tenedores.

Cada uno de ellos remoja á su vez sus lábios en aquel jarro, y lo vuelve á dejar en su sitio, ó se lo traslada á su vecino.

Por lo demás, los Mejicanos en general no beben hasta el final de la comida.

Por la noche se aumenta el círculo con algunos amigos, se desuelgan las guitarras de la pared, se cantan algunos romances nacionales sobre aires dolientes, y se danza al compás del mismo ritmo.

Los Aztecas ó antiguos Mejicanos, lo mismo que sus predecesores los Toltecas, eran, segun hemos dicho, extranjeros en el Auahuac.

Antes de su llegada, habia sido habitada aquella meseta por diversas razas, algunas de las cuales habian adquirido cierto grado de civilizacion, mientras que otras eran completamente bárbaras.

Los Aztecas se esparcieron á gran distancia en la América central.

Entre las tribus mas antiguas se citan los *Olmécas*, quienes se supone que poblaron las Antillas y la América del Sud.

Los *Olmécas* partieron el suelo de Méjico con los *Xicalaucas*, los *Coras*, los *Tepanecas*, los *Tarasacas*, los *Mixtecas*, los *Tzapotecas* y los *Othomis*.

Los *Othomis* y los *Totonaques* eran dos razas bárbaras que habitaban los países situados cerca del lago Tezeuco, anteriormente á la llegada de los *Chichimecas*, que eran de raza mejicana.

Mientras que todas las lenguas conocidas de la América son polisilábicas, la de los *Othomis* es monosilábica.

Más léjos, al Norte, y más allá de las fronteras septentrionales del imperio mejicano, habitaban los Huastecas.

Los *Tarasacas* residian en la extensa y fértil comarca de Mechoacan, al norte de Méjico.

Fueron siempre independientes de este reino.

Su lengua, sonora y armoniosa, difería de todas las demás.

Respecto á las artes y la civilizacion, marchaban á la par de los Mejicanos, que jamás pudieron subyugarles.

Pero su rey se sometió sin resistencia á la dominacion de los Españoles.

MOYAS y LEUCAS.—Estas tribus viven aun en estado salvaje, en los bosques situados entre los istmos de Panamá y de Thuan-tépec.

El entrar en el exámen de sus usos y costumbres, no ofrecería ningun interés.

La vida de los pueblos salvajes es de una uniformidad que abrevía mucho nuestra tarea.

### FAMILIA DEL NORDESTE.

La *familia del nordeste* ocupaba en el siglo xv la inmensa extension de la América del Norte, comprendida entre el Océano Atlántico y las montañas Rocosas; pero todos aquellos pueblos han quedado reducidos en la actualidad á algunas tribus, poco numerosas, confinadas al Oeste del Mississipi.

Los caracteres de la raza roja están muy pronunciados en aquellos pueblos.

Una tez color de canela claro, una cabeza alongada, una nariz larga y aguileña, ojos horizontales, frente deprimida, constitucion robusta, talla elevada; tales son los principales caracteres físicos, á los cuales hay que añadir los sentidos extraordinariamente desarrollados.

Estos pueblos tienen la costumbre de pintarse de rojo el cuerpo, y sobre todo el rostro.

Su carácter es soberbio é independiente, soportando el dolor con un valor estóico.

Casi todas estas tribus indianas ya han desaparecido por la encarnizada guerra que les han hecho los Europeos.

Las que en otro tiempo vivian en las vertientes de las montañas que unian al Atlántico, ó se extendian á lo largo del Mississipi, casi se han extinguido por completo.

Tales son los *Hurones*, los *Yroqueses*, los *Algonquinos*, los *Nat-*

chez, ilustrados por Chateaubriand, los Mohicanos, celebrados por Cooper.

No podríamos extendernos en detalles sobre estos diversos pueblos; únicamente para dar una idea, abriremos el *Viaje á América* de Chateaubriand, y tomaremos algunas líneas, para luego hacer co-



Joven de Nazaret.

nocer someramente las observaciones que en nuestros días se han hecho sobre las mismas comarcas, por algunos viajeros contemporáneos.

Chateaubriand habla en estos términos de los *Muscogulges* y de los *Simnioles*.

«Los *Simnioles* y los *Muscogulges* son de talla bastante elevada, y por un extraordinario contraste, sus mujeres son la raza de mujeres más pequeñas que se conocen en América, pues raramente llegan á tener cuatro piés y dos ó tres pulgadas de estatura, y sus manos y sus piés parecen los de una Europea de nueve ó diez años.

»Pero la naturaleza ha querido recompensarles esta especie de injusticia; porque su talle es elegante y gracioso; sus ojos son negros, estremadamente rasgados, llenos de languidez y de modestia.

»Bajan sus pupilas con una especie de pudor voluptuoso; sino se las viera cuando hablan, se creería oír niñas que no pronuncian sino palabras á medias.»

El gran escritor pasó por las orillas del lago al cual ha dado su nombre el pueblo iroqués de los *Onondayas*, y visitó al *sachem* de dicho pueblo.

«Era, dice Chateaubriand, un viejo *Iroqués* en todo el vigor de la palabra.

»Su persona conservaba el recuerdo de los antiguos usos y de los antiguos tiempos del desierto.

»Grandes orejas cortadas, perla pendiente de la nariz, rostro pintarrachado de varios colores, pequeño penacho de cabellos en la coronilla de la cabeza, túnica azul, manto de piel, cinturón de cuero, con el cuchillo de escalpar y el rompe-cabezas, brazo tatouado, *mocasines* en los piés, rosario ó collar de porcelana en la mano.»

Chateaubriand traza luego en estos términos el retrato del *Iroqués*:

«Era de gran estatura, ancho pecho, piernas musculares, brazos nerviosos.

»En sus grandes ojos redondos brillaba la independencia; todo su aspecto era el de un héroe.

»Veíanse relucir en su frente las altas combinaciones del pensamiento y los elevados sentimientos del alma.

»Aquel hombre intrépido no se asombró para nada de las armas de fuego cuando se emplearon por primera vez contra él, y se mantuvo firme al silbido de las balas y al estampido del cañón, como si los hubiese oído toda su vida. No manifestó prestar mas atención que á una tempestad.

»Así que pudo proporcionarse un mosquete, se sirvió de él mejor que un Europeo.

«Nunca abandonó el rompe-cabezas, el cuchillo, el arco y las flechas; pero añadió á esto la carabina, la pistola, el puñal y el hacha. Parecíale no tener nunca bastantes armas para su valor.

«Doblemente ataviado con los mortíferos instrumentos de Europa y de América, con su cabeza adornada de penachos, sus orejas cortadas, su rostro pintarrachado de negro, sus brazos teñidos de sangre; aquel noble guerrero del Nuevo-Mundo, llegó á ser tan temible á la vista como en el combate, en la ribera que defendió palmo á palmo contra el extranjero.»

A este terrible retrato Chateaubriand opone la fisonomía ligera del Huron, que solo tenia de comun con el Iroqués el idioma.

«El Huron, alegre, espiritual, veleidoso, de un valor brillante y temerario, de una talla elevada y elegante, tenia trazas de haber nacido para ser aliado de los Franceses.»

Llegamos á los viajeros contemporáneos.

En un *Viaje á los Estados-Unidos y al Canadá*, M. H. Deville tuvo ocasion de visitar un establecimiento de Iroquesés.

Estos salvajes se hacian notar por su tez rogiza y sus groseros trazos.

Llevaban un sombrero redondo, de anchas alas, y se envolvian, á la moda española, en una pieza de tela oscura.

La fabricacion del calzado indígena constituye la principal ocupacion de las mujeres.

A pretesto de comprar algunas de sus obras, M. H. Deville entró en varias casas de Iroquesés.

Despojadas del grueso manto que llevan fuera de casa, las mugeres se habian puesto una larga blusa de color, y unos pantalones que bajaban hasta el tobillo.

Sus zapatos, barnizados, dejaban ver gruesos bajos de lana.

Su principal adorno consistia en unos zarzillos y un collar de oro.

Levantán su cabellera hácia la parte superior de la cabeza, y se la atan como en otro tiempo nuestros guardias franceses.

No se puede decir que sus facciones sean agradables; pero sus formas son bastante bellas en su primera juventud.

El trabajo, el órden y la limpieza reinan en su morada.

Sus hermanos y sus maridos son carniceros, pilotos ó conductores de almadias.

El mismo viajero encontró á la altura del lago Pepin algunos Indios *Chippewais*.

Eran de gran talla, pero tenían groseras facciones y la piel de un color subido.

Llevaban la mitad del rostro cubierto con una espesa capa de vermellon, que se estendia hasta sus cabellos, trenzados en la parte superior del cráneo.

Llevaban altas polainas de cuero, atadas al costado con mil correitas á modo de flecos.

Encima de una especie de harapienta blusa, se habian puesto una gran manta de lana que les envolvía completamente.

Uno de ellos, armado de una larga hoja de acero, en forma de puñal, se habia colocado su pipa en sus cabellos.

En su *Viaje á las Malas Tierras del Nebraska*, M. de Girardin (Maine-et-Loire) recorrió la parte de las fuentes del Missauri (Estados Unidos), ocupada por Indios libres y salvajes, y descubrió tipos de aquellas tribus de las cuales son las principales los *Pies Negros* y los *Dakotas* ó *Siux*.

M. de Girardin asistió á un gran consejo de la nacion *siun* ó *dakota*.

Los gefes de las diversas tribus, arengaban á los guerreros, mientras que una veintena de valientes jóvenes, sin otro vestido que una espesa capa de vermellon ó de ocre, hacían caracolear sus cabellos y ejecutaban mil caprichosos juegos.

Los caballos, pintados de amarillo, rojo y blanco, llevaban sus largas colas adornadas con plumas de brillantes colores.

En medio del campo se alzaba una inmensa tienda compuesta de cinco ó seis chozas de pieles de bisonte.

Los gefes y los principales guerreros formaban un círculo, en medio del cual estaban el agente, el gobernador del fuerte San Pedro y sus intérpretes.

Segun el uso indiano, el gran gefe encendió el calumet de paz, magnífica pipa de piedra roja, cuyo tubo, de un metro de largo, estaba adornado de plumas de varios colores.

Despues de las apasionadas arengas, el consejo negó á los viajeros el permiso de pasar por sus tierras para trasladarse al territorio de los *Pieles Negras*.

M. de Girardin tuvo ocasion de visitar otro campamento, el de un viejo gefe siux.

Se componia de cinco ó seis tiendas de forma cónica, hechas de piel de bisonte.

Notables por su blancura y aseo, las tiendas estaban cubiertas de caprichosas pinturas, rojas y amarillas, que representaban guerreros fumando el calumet, caballos, ciervos y perros.

Colgaban del extremo de largas perchas numerosas cabelleras recientemente escalpadas.



Morisca en traje de cerimonia.

Al lado de cada tienda habia un trípode con aljabas, escudos de piel de bisonte y lanzas adornadas con plumas de brillantes colores.

Jóvenes guerreros de facciones rudamente acentuadas, se ocupaban en lanzar flechas á una bola rodando ó arrojada al aire.

El jefe hizo sentar á los viajeros sobre pieles de oso y de bisonte, y habló con el intérprete, mientras M. Girardin permanecia espuesto á la curiosidad de la gente jóven, de las mugeres y de los niños.

Las jóvenes se entusiasmaban hasta el extremo de buscar en su faltriquera, y sacar su cuchillo, sus lápices y su libro de notas.

La mas curiosa, una hermosa niña de ojos muy dulces y magníficos dientes, viendo su larga barba, quiso asegurarse si era completamente velludo como un oso.

Nuestro viajero ideó entonces colocar una poca de pólvora en la mano de la bella curiosa y encenderla con ayuda de un lente, con gran asombro de los asistentes.

M. L. Simonin, en su *Viaje al Noroeste de América*, verificado en 1867, pudo estudiar una aldea *siux*.

Tomamos algunas de sus descripciones.

La aldea de los Indios Siux, visitada por M. L. Simonin se componía de un centenar de chozas.

Estas chozas estaban hechas con perchas y pieles de bisonte, ó con piezas de tela cosidas.

Se entraba en ellas por un agujero bajo y estrecho, cerrado con una piel de castor.

En el centro de la choza ardía un fuego, alrededor del cual estaban las marmitas y los calderos para la comida.

El humo que salía por arriba, hacía insoportable la estancia en aquel sitio.

Había esparcidos acá y allá, camas, colchones, maletas, utensilios de cocina, cuartos de bisonte, crudos ó secos y ahumados.]

Alrededor de las chozas corrían los niños de ambos sexos, medio desnudos, y cuadrillas de perros que les sirven á la vez de defensores, de vigilantes centinelas y de alimento.

M. L. Simonin entró en muchas cabañas, en las cuales algunos guerreros jugaban silenciosamente á las cartas, balas de plomo.

En otras, al ruido de los cantos y del tambor de gamo, jugaban á la *morra*, y marcaban los puntos con flechas clavadas en tierra.

Al viajero le fué prohibida [la entrada á otras chozas donde se ejercía la brujería, ó *gran medicina*.

Alrededor de algunas chozas, trabajaban las mugeres, sentadas en tierra, cosiendo, adornando collares de perlas, *mocassines*, ó trenzando dibujos sobre pieles de bisonte.

El gran gefe de aquella tribu se llamaba *Nube-Roja*; y uno de sus lugar tenientes *Costillas-Gruesas*.

Viejas matronas preparaban pieles estendidas sobre estacas, frótándolas con guijarros de greda y un cincel de acero con mango de hueso.

Las mugeres de los *Siux*, á las cuales, por otra parte, incumben todos los quehaceres domésticos, están léjos de ser bellas.

Son las sirvientas del hombre que las compró por un caballo ó una piel de bisonte.

La gran tribu de los *Siux* cuenta cerca de treinta y cinco mil individuos.

Entre los Indios de las praderas, M. Simonin pudo estudiar la tribu de los *Cuervos*, vecina de los *Siux*.

Sus facciones son anchamente acentuadas, su estatura es gigantesca, sus formas son atléticas.

Su magestuoso semblante recuerda, segun el autor, los tipos de los Césares romanos, tales como se ven dibujados en las medallas antiguas.

M. Simonin entró en la choza de los gefes, les dió sucesivamente la mano á sus *sachems*, que, sentados en corro, hicieron oír cada uno el sonido gutural *á hu*, que les sirve de saludo á los Pielas-Rojas, y fumó el calumet.

El rostro de aquellos hombres estaba tostado de vermellón en las mejillas.

Apenas estaban vestidos, el uno con una manta de paño, el otro con una piel de búfalo, este llevaba un uniforme incompleto de oficial, aquel tenia el cuerpo desnudo, muchos llevaban collares ó zarcillos de conchas ó de dientes de animales.

Uno ostentaba en su cuello una medalla de plata con la efigie de un presidente de los Estados-Unidos, la cual habia recibido cuando fué en comision á Washington en 1853; otro llevaba sobre su pecho un caballo de plata groseramente esculpido.

M. Simonin asistió al consejo de los indios Cuervos. No transcribiremos aquella conferencia de salvajes; pero M. Simonin entra en interesantes consideraciones que nos creemos en el deber de reproducir, con motivo de las relaciones entre los Indios salvajes de la América del Norte y los habitantes civilizados, esto es, los Americanos de los Estados-Unidos.

«Es una raza singular, dice M. Simonin, la de los Pielas Rojas, á la cual la naturaleza ha querido dotar tan generosamente del suelo mas hermoso que existe en el mundo, suelo de ricos aluviones, grueso llano y bien regado; y sin embargo, esta raza no ha salido aun de la primitiva etapa que por todas partes tuvo que recorrer la humanidad al principio de su evolucion, la del pueblo cazador, nómada, la de la edad de piedra.

»Si los blancos no les hubiesen facilitado hierro, los Indios tendrían aun armas de sílex, como el antidiluviano, que se albergaba en cavernas, y fué en Europa contemporáneo del *mammoth*.

»Los indios huyen del trabajo, excepto la caza y la guerra; la mujer hace todo lo necesario.

»Qué contraste en la raza que les rodea, tan trabajadora, tan ocupada, y donde se tiene por la mujer tan profundo respeto.

»Esta raza les encierra, les envuelve hoy por completo, y acabará con los Pielas-Rojas si no consienten en entrar en las reservas.

»Y aun en esas reservas, ¿nacerán la industria y las artes?

»Sabido es cuan mal dotada está la raza roja para la música y el canto.

»Las bellas artes han quedado entre ellos estacionadas en la infancia.

»La escritura, si no es una grosera representación *pictográfica*, es completamente desconocida.

»Apenas saben trazar con perlas algunos dibujos sobre pieles.

»Sin duda esos dibujos se ven con frecuencia felizmente agrupados y los colores se enlazan con cierta armonía; pero esto es todo.

»La industria, aparte de una grosera preparación de las carnes y el curtido de las pieles y forros, es igualmente del todo nula.

«El Indio está menos adelantado que el negro africano, que al menos sabe tejer y teñir las telas.

»Los *Navajues* son los únicos Pielas-Rojas que fabrican algunas mantas con la lana.

»Los Indios libres de las Praderas, diseminados entre el Missonni y las montañas Rocosas, pueden estimarse en unos cien mil.

»El número de todos los Indios de la América del Norte, del Atlántico al Pacífico, se estima en cuatrocientos mil.

»Quizá estas cifras son algo débiles; las estadísticas; los censos exactos faltan por completo.

»Los mismos Indios no manifiestan nunca mas que su número de tiendas ó chozas, y una choza contiene un número de individuos diferentes segun las tribus, y á veces en la misma tribu, de lo cual resulta la imposibilidad de cálculos matemáticos exactos.

»En el Norte de las Praderas se hace sobre todo notar la gran familia de los *Siux*, que son unos treinta mil.

»Los Cuervos, los Gruesos-Vientres, los Piés-Negros, etc., que ocupan los territorios de Idaho y de Montana, ofrecen en conjunto una cifra de población inferior á la de los Siux, quizá veinte mil.

»En el Centro y el Sud, los *Pawnies*, los *Arrapahoes*, los *Chayennes*, los *Intes*, los *Kayoways*, los *Comanches*, los *Apaches*, etc., traspasan positivamente la cifra de cuarenta mil.

»Esas bandas recorren los territorios de Nebraska, Kansas, Colorado, Texas, Nuevo-Méjico.

»Los *Pawnies* están acantonados en la Nebraska, en las cercanías del camino de hierro del Pacífico, y los *Intes* en los *parcs* del Colorado.

«Todas estas razas tienen entre sí caracteres comunes; son nómadas, es decir no ocupan ningun punto fijo, viven de la pesca, sobre todo de la caza, y siguen al bisonte en todas sus emigraciones.

»Un régimen absolutamente democrático y una especie de comunidad, reglan todas las relaciones de los individuos de una misma tribu.

»Los jefes se nombran por eleccion y por un tiempo determinado. sin embargo de que á veces los hay que son hereditarios.

»El mas valiente, el que ha desollado en la guerra mas cabezas, el que ha muerto mas bisontes, el que ha hecho alguna brillante accion, el que habla con gran elocuencia, tiene derecho á que se le nombre jefe.

»En tanto que un jefe se conduce bien, permanece ocupando su puesto; pero por poco que desmerezca, se nombra otro en su lugar.

»Los jefes conducen las bandas á la guerra, y son consultados en las ocasiones difíciles, como igualmente los ancianos.

»Los lugar-tenientes de los jefes son los *bravos*, y mandan como segundos en la guerra.

»En las tribus no hay ningun juez, cada cual se hace justicia por sí mismo y aplica la ley á su gusto.

»Todas esas tribus cazan y pelean de la misma manera, á caballo, con la lanza, el arco y las flechas, á falta de *rewolvers* y fusiles.

»Para defenderse de los golpes del enemigo, se sirven del escudo.

»Se mantienen de bisontes, y se visten con su piel.

»Desuellan la cabeza á su enemigo muerto, y se atavian con su cabellera.

»Saquean y devastan las propiedades, se llevan cautivos las mujeres y los niños, y someten con frecuencia á espantosas torturas al vencido, antes de matarle, particularmente á los blancos que caen vivos en sus manos.

»Los squaws, á quienes abandonan el prisionero, se muestran con él bárbaramente crueles, arrancándole los ojos, la lengua, las uñas, quemándole, cortándole un dia una mano, otro dia un pié, etc.

»Cuando han atormentado bien al cautivo, encienden sobre su vientre una hoguera, y danzan alrededor ahullando.

»Casi todos los Pieles Rojas cometen friamente esas atrocidades con los blancos, desde que están en lucha con ellos.

»Las tribus se hacen con frecuencia la guerra entre sí bajo el menor pretexto; por un rebaño de bisontes que persiguen, por una pradera donde quieren acampar ellos solos.

»Es cierto que no tienen ningun sitio reservado; pero alguna vez quieren guardar uno con exclusion de todo otro que lo ocupe.

»Por fin, no es raro el que la misma tribu se divida en dos clans enemigos.

»Hace algunos años los Ogallallas se batieron á tiros, ébrios de whisky, y desde entonces están separados en dos bandas, de las cuales la de los Feos-Semblantes está mandada por la Nube-Roja, y la otra por Boca-Grande y Matador-de-Pawnies.

»Las lenguas de todas las tribus son diferentes; pero quizá un lingüista encontraria raíces comunes, como se han encontrado en nuestros dias entre las lenguas europeas y las de la India.

»Estas lenguas obedecen todas al mismo mecanismo gramatical: son *aglutinativas*, ó *polysintéticas*, y no *analíticas* ó de *flexion*, es decir, que las palabras pueden combinarse entre sí para formar una sola que exprese una idea completa; pero la relacion, el género, el número, etc., no están indicados por modificaciones del sustantivo.

»Paso por alto los demás caracteres que distinguen las lenguas de aglutinacion de las lenguas de flexion.

»Las lenguas de los Pieles-Rojas no tienen ó no parecen tener ninguna afinidad en los diferentes términos de su vocabulario; este, además, es con frecuencia muy restringido.

»Para comprenderse entre sí, las tribus han adoptado, de comun acuerdo, un lenguaje de signos y de gestos, que se aproxima al de los sordo-mudos.

»Por este medio se entienden todos los Indios, y un Yutes, por ejemplo, puede conversar sin dificultad durante muchas horas con un Arrapahoe, así como este con un Siux.

»Los blancos no conocen, ó conocen muy mal las lenguas de los indios de las Praderas.

»No suele haber para la misma lengua más que un solo intérprete, á veces bastante malo, y comprendiendo únicamente el idioma que traducen, no hablándolo.

»Muchos, con más razon, no saben escribir la lengua que interpretan.

»Ni el doctor Mathews, ni Jhon Richard ó Pierre Chéne me han podido escribir en carácter inglés los nombres de los jefes de los Cuervos. ¿Qué sería si se tratase de los Arrapahoes ó de los Apaches, cuya lengua, de sí tan gutural, no se acentua sino con la punta de los labios?

»A todo esto, entiéndase que no hablo de las tribus de las Praderas, ni de las que en otro tiempo vivian en las vertientes de las montañas que miran al Atlántico, ó á lo largo del Mississipi.

»Sabido es que la mayor parte de estas últimas se han extinguido los Algonquins, los Hurones, los Iroqueses, los Natches, los Mohicanos, siendo preciso reconocer que la Francia ha contribuido en gran parte á esta desaparicion.

»Los restos de esas tribus, que yo llamaré atlánticas, los Delawares, los Cherokees, los Semínoles, los Osages, los Crekes, están hoy acantonadas en reservas, particularmente en el *Indian Territory*, donde los Pielas-Rojas pierden poco á poco sus caracteres distintivos.

»Sobre todo, esas tribus tienen historias, documentos auténticos, mientras que no se sabe todavía sino muy poca cosa sobre las de las Praderas.

»La mayor parte de las leyendas y de las tradiciones que se las atribuye, han sido inventadas por los viajeros.

»Los comisarios de la Union han empujado recientemente á las cinco grandes naciones hácia un nuevo territorio, análogo al precedente y limítrofe de este.

»Es el mismo género de reservas que indicarán en el Norte del Dakota á los Cuervos y á los Siux, si los encuentran bien dispuestos.

»Y luego, se me dirá ¿que serán de los Indios.? Es la pregunta que todos dirigen cuando oyen hablar de los Pielas-Rojas.

»Si los Indios de las Praderas van á las reservas, sucederá lo que les ha sucedido á los de las costas atlánticas; perderán poco á poco sus hábitos, sus costumbres salvajes, se doblegarán insensiblemente á la vida sedentaria y agrícola, y paulatinamente, última faz de la cual queda que ver el primer ejemplo, pasará su país del rango de territorio al de Estado.

»Llegado esto, el Indio se confundirá con el blanco, y despues de algunas generaciones no se distinguirá quizá mas que lo que el Franco se distingue entre nosotros del Galo, y el Normando del Sajon en Inglaterra.

»Pero ¿y si el Indio no se somete á que se le acantone en las reservas? En este caso se suscitará una guerra á muerte entre dos razas de colores y de costumbres diferentes, una guerra cruel como desgraciadamente tantos ejemplos hay en el mismo suelo de América.

»¿Dónde están en la actualidad los Hurones, los Iroqueses, los Natchez que fueron el asombro de nuestros padres?

»Los Algonquins, que no conocian los límites de su territorio, ¿dónde están hoy? Todos han desaparecido poco á poco por las enfermedades y la guerra.

»La guerra que se suscitará esta vez, será corta, y será la última; pues el Indio sucumbirá fatalmente.

»De nada sirven para él ni la ciencia ni el número; sus emboscadas, sus fugas, sus ataques aislados y completamente imprevistos, anulan toda sabiduría en el arte de la guerra, y los mas hábiles estratégicos de los Estados-Unidos, al mando del general Sherman, han sido batidos por los indios, que han sabido coronarse de bastante gloria á costa de los blancos.

»Pero esta vez será una guerra de voluntarios, y no de regulares; empuñarán las armas los trabajadores de los territorios, y si el Indio pide diente por diente, y ojo por ojo, los blancos le impondrán la inflexible pena del talion, y el Indio desaparecerá para siempre.»

Los jefes son elegidos por todos los individuos de las tribus, segun queda consignado anteriormente.

El que tiene mas valor, el que ha desollado en la guerra mayor número de cabezas enemigas, el que ha muerto mas bisontes, el que tiene mas elocuencia, es nombrado jefe.

El jefe conduce las bandas á la guerra y es consultado en las ocasiones difíciles.

Todas esas tribus cazan y hacen la guerra de la misma manera, á caballo, con la lanza, el arco y las flechas, á falta de carabinas y de revolvers.

Llevan un escudo para defenderse.

Viven únicamente de bisontes y se cubren con su piel.

Desuellan la cabeza de su enemigo muerto, y se atavian con su cabellera.

El Indio de las Praderas escalpa á su enemigo muerto, quitándole la parte superior de la cabellera, ó toda la cabellera por completo.



Morisca en el harem.

Su procedimiento es el siguiente: hacen con su cuchillo una incision circular en el craneo, y cogiendo la cabellera por el centro, la arrancan vivamente, llevándose la cabellera con la piel de toda la superficie cortada.

Estos hombres feroces saquean y devastan las propiedades, se llevan cautivas las mujeres y los niños, y torturan generalmente á los blancos que caen en su poder, antes de darles muerte.

Despues de atormentarles, hacen una hoguera sobre el cuerpo de la víctima, y bailan en torno de ella lanzando lúgubres aullidos.

Esas tribus se hacen á menudo la guerra por el menor pretesto.

Como sus lenguas son diferentes, las tribus han adoptado, para entenderse, el lenguaje de los signos y los gestos, cuyo lenguaje es muy análogo al de nuestros sordo-mudos.

Todo lo que precede se refiere á las tribus del Nordeste, que habitan las Praderas, y no á las que vivian en otro tiempo en las vertientes de las montañas que miran al Atlantico, ó se extienden á lo largo del Mississipi.

Ya hemos dicho que la mayor parte de estas últimas tribus salvajes están hoy extinguidas, tales como los Algonquins, los Hurones, los Iroqueses, los Natches, y los Mohicanos.

Los que quedan de esas tribus, es decirlos *Choctaws*, los *Delawares*, los *Séminoles*, los *Osages*, los *Creeks*, estan hoy acantonados en la parte del territorio designado por los Americanos con el nombre de *territorio indiano* (*Indian territory*,) espacio que se vé indicado en todas las cartas geográficas.

M. Mollhausen ha suministrado varios detalles sobre las últimas tribus salvajes que acabamos de enumerar, en su *Viaje del Mississipi á las costas del Océano Pacífico*.

Los *Choctaws*, que cuentan 22,000 almas, están esparcidos por territorios que confinan al Este con el Arkansas, al Sud con las planicies habitadas por los Chiksaws, al Oeste con las ocupadas por los Creeks, teniendo al Norte por vecinos á los Cherokees.

Las varias planicies circunvecinas de los territorios de los Choctaws sirven para holganza de los Indios, y sobre todo para su juego de bala ó de pelota.

Los Choctaws, los Chiksaws, los Creeks y los Cherokees, se entregan á este juego con pasión, dando ordinariamente lugar á la fiesta, el desafio de dos jugadores.

Despues de fijar el dia de la lucha, los jugadores despiden á todas partes sus heraldos de armas.

Estos son caballeros tatouados, ataviados de una manera caprichosa.

Llevando una raqueta por enseña, van de aldea en aldea y de casa en casa, proclamando en toda la tribu el nombre de los jugadores, y dando á saber el dia y lugar de la cita.

Como cada uno de los actores va acompañado de los suyos, sucede

con frecuencia, que la víspera del día solemne se reúne en el sitio designado la mitad de la nación, los unos para participar de la lucha, y los otros para hacer apuestas.

El tal juego es una inmensa lucha, un desorden general en el que toma parte casi toda la tribu.

Entre el Canadian-Rives y el Arkansas está el fértil dominio de los Indios Creeks, sembrado de florecientes haciendas.

No hace mucho tiempo que los guerreros se cubrían de caprichosos tatuajes; pero hoy ha penetrado el progreso en aquellas cabañas.

Aquellos mismos Indios leen hoy un periódico impreso en su lengua.

Lo mismo que los Choctaws, los Indios Creeks habitaban en otro tiempo el Alabama y el Mississippi, que cedieron, mediante una cantidad, al Gobierno Americano. No son mas que unos 22,000.

Tal es también la cifra de población de los *Cherokees*, que han abandonado la Nueva-Georgia por el alto Arkansas.

Más lejos están los *Shawnees*, reducidos á unos 1,400, y sin embargo, fueron una de las tribus más poderosas de la América del Norte.

Los primeros opusieron resistencia á las invasiones de la civilización; pero perseguidos por todas partes, sembraron los caminos de osamentas de sus guerreros.

Los *Delawares*, reducidos al insignificante número de 800 individuos, habitaban en su origen la parte oriental de los Estados de la Pennsylvania, de New-Fersey y de Delaware.

Su destino fué, como los Shawnees, conquistar siempre nuevos territorios, que se veían enseguida obligados á ceder al Gobierno.

Arrojados de los lugares que encerraban las tumbas de sus antepasados, engañados y traicionados por los extranjeros, los Indios Delawares han rechazado los misioneros cristianos.

Colocados en los límites extremos de la civilización, en los mismos lindes de la naturaleza virgen, se entregan sin temor á sus instintos aventureros.

Van á cazar el oso gris á California, el búfalo á las planicies de la Nebraska, el ante á las fuentes de Yellowstone, y el *mustang* al Texas, desollando en ocasiones algunas cabezas.

Un Delaware no necesita ver un terreno mas que una sola vez para reconocerlo al cabo de años, y allí donde pone el pié por primera vez, le basta una simple mirada para descubrir el sitio donde es necesario buscar el agua.

Estos Indios son admirables guías, y depende con frecuencia de sus servicios, que nunca están bastante bien pagados, la existencia de una caravana.

COMANCHES.—La numerosa y valiente nacion de los *Indios Comanches*, dividida en tres tribus, recorre en todos sentidos la vasta estension de las Praderas.

No podrian vivir fuera de aquellas sábanas.

Los del norte y del centro persiguen constantemente rebaños [de búfalos.

La carne de estos animales es casi su único alimento.

Desde su mas tierna infancia hasta la edad mas avanzada, están sobre la silla.

Con ayuda de una brida y de un látigo, el Comanche es el más diestro, el más ágil, el más independiente de los hombres.

Galopan por las Praderas, suspendidos á los flancos de su montura, y dirigiendo con maravillosa destreza á su punto objetivo sus flechas y su lanza.

Se vanaglorian de ser ladrones.

Atacan los establecimientos de los blancos, y se llevan prisioneros hombres, mujeres, niños y rebaños.

APACHES.—La nacion de los Apaches es una de las mas numerosas de Nuevo-Méjico.

Comprende muchas tribus, algunas de las cuales ni siquiera son conocidas de nombre.

La tribu de los *Navajohes* pertenece á esta nacion.

Son los únicos Indios de Nuevo-Méjico que crían numerosos rebaños de ovejas y que llevan una vida nómada.

Saben tejer la lana de sus carneros, con la cual confeccionan tupidas mantas capaces de rivalizar con los productos de occidente.

Se envuelven en sus mantas de vistosos colores, lo cual les da un aspecto muy original.

Tambien confeccionan con el mayor cuidado su calzado de cuero de ciervo, armado de fuerte suela y de una punta en forma de piés,

como precaucion necesaria contra los cactus espinosos de que se halla erizado el terreno.

Llevan en la cabeza un bonete de cuero en forma de casco, adornado de un penacho de plumas de gallo, de águila ó de buitre.

Además del arco y las flechas, van armados de largas lanzas, que manejan muy diestramente, ginetes en sus rápidos corceles.



Presidiario persa.

En el último rango de la nacion de los Apaches se colocan las tribus de los *Cosninos* y de los *Vampays*, indígenas de las montañas de San Francisco, que son ladrones, feroces y desconfiados, con los cuales no se ha podido establecer relaciones.

Las bayas de los cedros, los frutos de una especie de pino, el ces-

ped y la raíz del agave mejicano, son sus medios de subsistencia, pues son malos cazadores.

A la vista del Rio Colorado, Mr. Mollhausen encontró Indios pertenecientes á las tres tribus de los *Chimehwebes*, de los *Cutchanas*, y de los *Pah-Vtah*, que tienen muchos puntos de afinidad.

Su tez era de un color subido, su rostro rayado de negro, sus cabellos negros caian sobre su espalda en trenzas sueltas con arcilla mojada.

Iban desnudos, salvo un cinturón; tenían una magnífica estatura.

Brincaban como ciervos al salir al encuentro de los viajeros, y su fisonomía era franca, benévola y placentera.

Las mujeres, al contrario, son pequeñas y rechonchas; pero sus grandes ojos negros y su aire amable, les comunican cierto encanto.

Los viajeros encontraron también á los *Indios Mohawes*, de hercúlea talla, tatouados desde la raíz de los cabellos hasta la planta de los piés, de blanco, amarillo, azul y rojo.

Bajo aquella capa de pintura, brillaban sus ojos como carbones encendidos.

La mayor parte llevaban en la parte superior de la cabeza, plumas de avestruz, de picaza y de cisne.

Ostentaban en sus manos grandes arcos y lanzas.

M. Catlin ha hecho numerosas escursiones entre las tribus indianas de las cuencas de la Colombia y del alto Missouri, y creemos conveniente consignar sus observaciones sobre los Indios *Nayas y Cabezas-Chatas*.

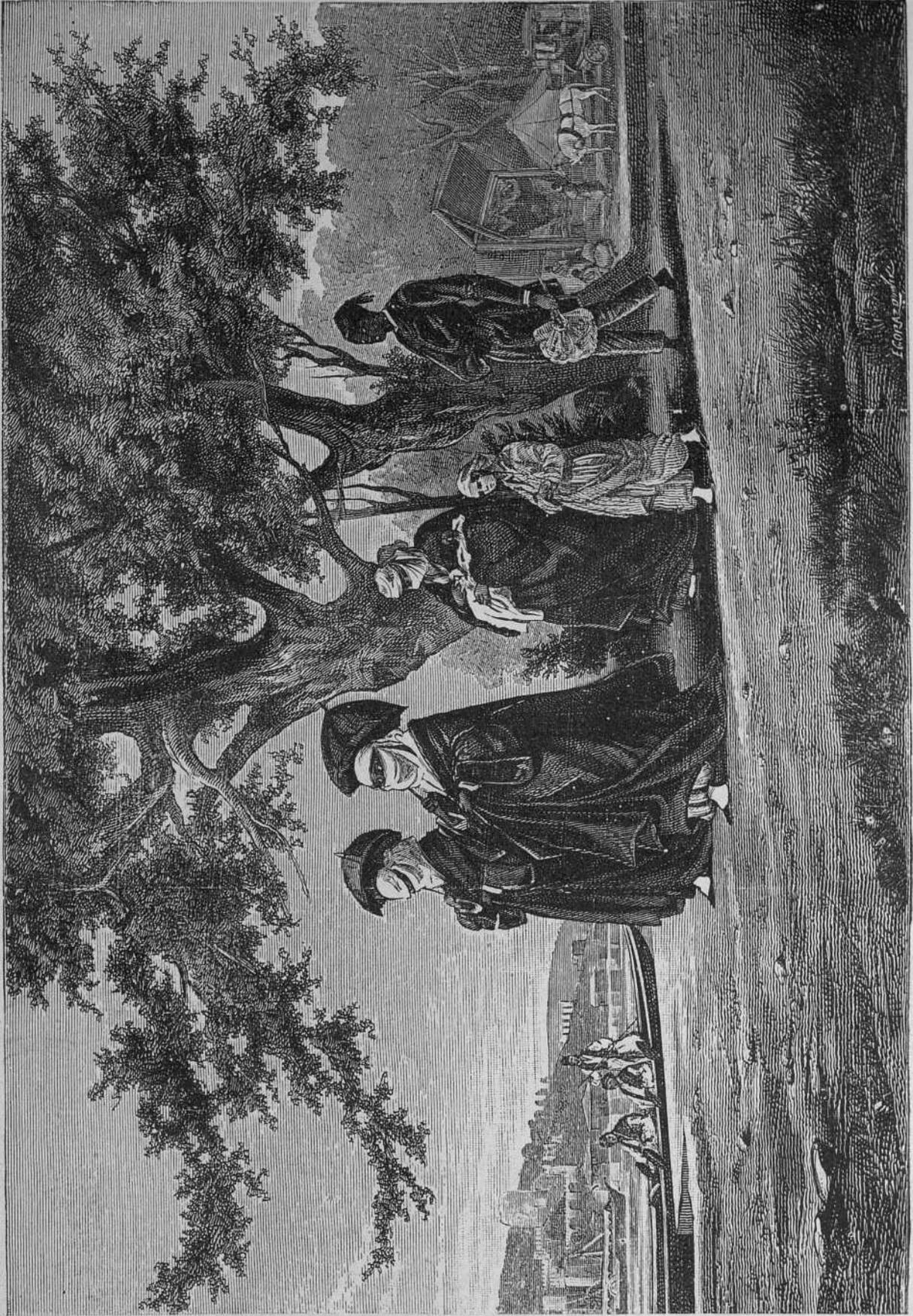
Estas dos tribus habitan el Oeste de las montañas Rocosas, y ocupan todo el país situado al rededor de la baja Colombia y la isla de Vancouver.

La tribu de los *Cabezas-Chatas* ha tomado su nombre de la costumbre que existe entre estos Indios de achatar la cabeza de los niños as que nacen.

La tribu de los *Cabezas-Chatas* constituye un pueblo marítimo, pues viven en un país donde no se encuentra nada para alimentarse, mas que pescado, y pasan su vida en las canoas.

Principalmente las mujeres, tienen casi todas la cabeza achatada, cuya costumbre no es sino cuestion de moda.

Semejante deformacion artificial, no podrá, por otra parte, tener in-



Mujeres del Harem dirigiéndose al baño.



fluencia alguna digna de apreciarse, sobre las funciones de los órganos: los que tienen la cabeza achatada son tan inteligentes como los que no han sufrido aquella singular operación.

Veamos lo que nos refiere M. Catlin al tratar de sus visitas á los Indios Nayas.

«En el transcurso del año 1853, me encontraba á bordo de un pequeño buque con pabellon estrellado, *la Sally-Anne*, que despues de haberse recorrido algunos puntos comerciales dellitoral del Kamtchatka y de la América rusa, fué á dejar en la Colombia inglesa algunos pasajeros, atraidos por la nombradía de los placeres auríferos nuevamente descubiertos en aquella comarca.

»El tercer día de nuestra entrada en el largo y magnífico estrecho de la Reina Carlota, que separa la isla Vancouver del continente, nos trasladamos á la chalupa para ir á tierra, y llegamos á la aldea de los Nayas.

»Informados los Indios de nuestra visita, se habian reunido en sus chozas, y el jefe, hombre muy digno, estaba sentado en su *wigwam*, con su pipa encendida, dispuesto á recibirnos.

»Nosotros nos sentamos sobre esteras estendidas en el suelo, y mientras pasaba la pipa por el corro, que es la primera ceremonia en tales ocasiones, centenares de perros indígenas (medio lobos), que habian seguido nuestro rastro, invadieron completamente los alrededores del *wigwam*, lanzando los ahullidos y ladridos mas agudos y mas lúgubres.

»El centinela que habia colocado el jefe en la puerta para impedir que se entrase sin permiso, lanzó una flecha al primero de la banda, y le hirió en el corazon.

»Esto calmó á la banda, que las mujeres indianas dispersaron á ramazos.

»Nosotros nos encontrábamos bastante embarazados, no teniendo otro medio de entendernos sino por signos.

»Sin embargo, nos entendimos perfectamente, y comprendimos que el jefe habia enviado á buscar, á la aldea mas próxima, un intérprete que debia llegar muy pronto.

»Yo habia recomendado á mis compañeros que no digeran una palabra del objeto que se proponian al visitar aquel país, antes de que llegara el intérprete, á fin de evitar toda mala inteligencia; y

mientras tanto, no perdí un instante de vista á nuestros huéspedes, á fin de investigar cual era el interés de que se sentian movidos.

»Hice un signo á César para que me trajera la cartera; me senté al lado del jefe, la abrí, y le hice una explicacion de cada retrato.

»No manifestó gran sorpresa; pero demostró visible interés en mirarlos.

»Le enseñé varios retratos de los jefes de las Amazonas, otros de los Siux, de los Osages, de los Pawnies, y por fin el de César.

»Al verlo, no pudo contener un estallido de risa, y volviéndose hácia César, sentado en el extremo opuesto, le signó que se adelantara, y luego de estrecharle la mano, le hizo sentar á su lado.

»Aquellos retratos escitaron gran animacion en la asamblea, y tres ó cuatro sub-jefes quisieron verlos, así como la mujer y la hija del jefe, que vinieron á sentarse á nuestro lado para mirarlos.

»Un detalle atrajo las miradas de César; uno de los tales individuos tenia incrustado en su labio inferior un *botoque* de madera, cuyo adorno llevaba tambien la hija del jefe.

»Mis compañeros ignoraban, como César, esta curiosa é increíble costumbre, y miraban con el mayor asombro á aquellos Indios ataviados de aquella suerte.

»La hija del jefe llevaba una magnífica manteleta de lana de carnero de las montañas y de pelo de perro salvaje, maravillosamente hecha de cordon de bellos colores, formando los dibujos mas complicados y curiosos. Toda ella estaba guarnecida de una franja de diez y ocho pulgadas de ancha, y era obra en la cual habian estado trabajando tres mujeres durante un año, y representaba el valor de cinco caballos.

»La boquilla de la pipa que el jefe habia hecho pasar por el corro, era de tierra endurecida, negra como el azabache y muy pulimentada, estando adornados de figuras de hombres y animales, bocadillo y tubo, esculpidas de la manera más ingeniosa.

»He visto muchas de esas pipas, y he tenido algunas en mi poder, con sus caprichosos dibujos representando los trajes, las canoas, los remos, los borceguíes, y hasta las figuras de cuerpo entero de sus dueños.

»Tales dibujos de los Nayas son distintos de todo cuanto se ha visto en las otras tribus del continente.

»Iguales adornos se ven en sus cucharas, en sus vasos, en sus mazas, en sus vajillas, que las tienen en gran cantidad, y en todo lo que fabrican.

»Son geroglíficos inesplicables para nosotros hasta el presente, y de gran interés para los arqueólogos y los etimologistas.

»No encontré en este jefe naya, los mismos supersticiosos temores que me habian atestiguado los Indios del Amazona y de ciertos puntos del Sud de la América al pedirles que me permitieran hacer sus retratos; todo lo contrario, él mismo me dijo: «Si encontráis á uno de nosotros digno de ese honor, ó bastante bello para ser pintado, estamos prontos.»



Georgiana.

»Le dí las gracias, César fué á buscar la caja de colores y mi caballete, y principié su retrato y el de su hija, porque me dijo que amaba tanto á aquella niña, que habia resuelto que no se separase nunca de su lado, y creia que debia trasladarles á los dos á un mismo lienzo.

»Accedí á esta demanda, manifestándole cuanto apreciaba tan naturales y nobles sentimientos.

...»Cerca de la aldea nos salió al encuentro una gran muchedumbre, y noté que la masa, particularmente las mujeres, amoldaban su paso

al de César, que marchaba solemnemente, enderezando su gran talla, y con la cartera á la espalda.

»Había tanta gente para tan pequeña aldea. que pregunté al intérprete qué significaba aquello.

»Díjome que la noticia de nuestra llegada y el atractivo de la danza que debía tener lugar á la noche, había atraído y atraería aun gran número de Indios de las localidades vecinas.

»Al ponerse el sol participamos, en el wigwam del gefe, de una comida compuesta de carne montesina, y luego nos pusimos á fumar.

»Llegada la noche, vimos, en medio de espantosos gritos, de ahullidos, de cantos, acercarse al wigwam una docena de flamígeras antorchas, y dar principio á una danza de máscaras.

»Estravagante, es una palabra imperfecta para calificar las increíbles escenticidades y las bufonadas que tuvieron lugar ante nosotros. A César le dió tal flujo de risa, que faltó poco para que se ahogara.

»Imaginaos quince ó veinte individuos, todos hombres hechos, enmascarados ó ataviados de la manera mas estraña.

»Muchos espectadores de ambos sexos, colocados en primera fila, estaban vestidos de una manera parecida.

»El director de la danza, un gran doctor, el mas escéntrico de todos, representaba el *rey de las Avutardas*, otro el *rey de los Somormujos*, un tercero el *doctor de los Conejos*; había el *hermano del Diablo* el *artífice del Trueno*, la *blanca Corneja*, el *Oso que viaja por la noche*, el *alma del Caribol*, y así sucesivamente hasta agotar los nombres de los animales y de las tribus emplumadas.

»Las máscaras de los danzarines (de las cuales me proporcioné algunas) están ingeniosamente hechas; las ahuecan habilidosamente en una gran piedra, de modo que puedan adaptarse á la cara, sujetándolas interiormente por medio de una correa, que va de un lado á otro de la parte inferior de la máscara, de suerte que, cuando se la colocan, la aseguran cogiendo la correa con los dientes, lo cual les permite fingir y disfrazar la voz. Además van cuajados de caprichosos dibujos de variados colores.

A escepcion del director de la danza, aquellas máscaras llevaban una pequeña rodela de madera en el labio inferior, para recordar la singular costumbre que existe en aquel pais.

Pero no solo entre los Nayas tienen lugar diversiones de semejan-

te género; pues he presenciado otras iguales en varias tribus del sud y del norte de América.

»Tambien se rajan á lo largo los cartilagos y los lóbulos de las orejas, para meter en ellas, como adorno, grandes redondeles.

»Las mujeres son las que principalmente llevan botoques en el labio; pero algunos hombres han adoptado esta moda, que la siguen de mas á mas los dos sexos, á medida que se remonta la costa en direccion al norte.

«Lo mismo sucede con las máscaras, que se encuentran hasta en los Aléontes.

»No todas las mujeres tienen el labio agugereado; y las que lo tienen, no llevan su botoque sino en ciertas ocasiones, en épocas determinadas, cuando se visten de gran gala, sacándose para comer y para dormir, ó cuando tienen que hablar mucho, á causa de que no pueden pronunciarse muchas palabras con aquella incómoda alhaja.

»Se perforan el labio en la mas tierna edad, y aquella abertura casi imperceptible al principio, cuando se quitan el botoque, se conserva y agranda durante toda la vida.»

El viajero francés examinó con placer los *Crows* ó *Cuervos*.

Ya nos hemos ocupado de los Indios Cuervos, y pasaremos á tratar de los *Indios Mandans*, á quienes M. Cartlin visitó dos veces en el trascurso del estio de 1832.

La única aldea en la cual vivian reunidos, en número de dos ó tres mil, estaba situada en la ribera izquierda del Missouri, á unas seiscientas leguas de la ciudad de San Luis.

De mediada estatura, confortablemente vestidos de peletería, todos llevaban polainas y *mocassines* de piel elegantemente bordada de sedas de puerco-espín teñidas de varios colores.

Los hombres tenian su túnica y su capa que se ponian ó se quitaban segun la temperatura, y las mujeres su ropaje de piel de gamo ó de antílope.

Muchos de ellos tenian la piel casi blanca; los cabellos de estos, casi grises plateados desde la infancia á la vejez, sus ojos claros, su rostro oval, atestiguaban sin duda una mezcla con sangre extranjera.

Casi todos los hombres seguian una moda curiosa y particular de aquel pueblo; su cabellera, que podia llegarles hasta la pantorrilla, la llevaban dividida en mechass aplastadas y separadas por medio de liga endurecida ó de arcilla amarilla ó roja.

## FAMILIA DEL NOROESTE.

Los pueblos indianos que componen la familia del *noroeste* de la rama septentrional americana son menos belicosos y menos crueles que la del este.

No escalpan á sus enemigos.

Su talla es medos elevada, su rostro mas ancho, sus ojos son mas hundidos, su tez es mas morena.

M. d'Omalius d'Halloy cita en esta familia las tribus de los *Kolionges* (desde los 60° hasta los 50° de latitud boreal, los *Wahtsches Nootkans* (isla de Nootka y costas vecinas), los *Chinooks* (en la embocadura del Orégon) y los *Teclarenos*, ó Indios de la California.

Describir detalladamente estas diferentes tribus americanas, fuera de poco interés, pues solo podríamos reproducir, con pocos cambios, lo que se dijo anteriormente respecto á los usos, hábitos, costumbres, etc., de los últimos salvajes que todavía pueblan el interior de los bosques de la América del Norte.

Pero no podemos dejar de hacer notar, á propósito de este tipo indígena, que los Californianos tienen la piel talmente morena ó roja morena, que parece negra.

Este color de la piel es seguramente excepcional en los Indios ó antiguos habitantes de América; pero el carácter de que se trata es tan pronunciado que nos es imposible no señalarle, bien sea en oposicion con la clasificacion que nosotros adoptamos, calificando de *raza roja* todas las razas humanas peculiares de la América.

Es un inconveniente de las clasificaciones, el cual es preciso admitir sin quererlo por esto disimular.

---

# RAZA NEGRA

---

Considerando en los pueblos que forman el tipo, la raza negra se distingue por sus cabellos cortos y lanosos, su cráneo comprimido, su nariz aplastada, sus mandíbulas salientes, sus labios gruesos, sus piernas arqueadas, su tez morena oscura.

Estos pueblos están confinados en las comarcas centrales y meridionales del Africa, y en las meridionales del Asia y del Océano.

Los negros que se encuentran en América, proceden de esclavos africanos que fueron trasladados al Nuevo Mundo por los Europeos.

Los pueblos que pertenecen á la raza negra presentan grandes variaciones: los unos tienen el tipo completamente propio de la raza que acabamos de caracterizar; los otros tienden á aproximarse á las razas amarilla y blanca.

Los habitantes de la Guinea y del Congo son muy negros; pero los Cafres no son sino muy morenos y se parecen á los Abisinios.

Los Hotentotes y los Boschimanos, son amarillentos como los Chinos, presentando los brazos y la fisonomía de los Negros.

Hay, pues, en la raza negra, variaciones tan considerables como en la raza blanca, y también es muy difícil establecer en esta raza, una rigurosa clasificación.

Admitiendo la propuesta por M. d'Omalius d'Halloy, dividiremos la raza negra en dos ramas: *la rama occidental y la rama oriental*.

---



## CAPÍTULO PRIMERO

---

### RAMA OCCIDENTAL.

En la *rama occidental* de la raza negra distinguiremos tres familias: las familias cafre, hotentote y negra.

Este grupo general comprende un inmenso número de pueblos, muchos de ellos desconocidos, que forman una población de cincuenta y dos millones de individuos.

### FAMILIA DE LOS CAFRES.

Los Cafres, que habitan al sudeste del Africa, constituyen por decirlo así, el paso ó el intermediario entre los pueblos morenos y los pueblos negros.

Sus cabellos son lanosos, pero su tez no es tan oscura, su nariz no es tan aplastada como la de los Negros.

Teniendo mas aptitud para la civilización que para los pueblos negros, están reunidos en grandes sociedades, cada una de las cuales obedece á un jefe.

Sin embargo de ser semi-nómadas, habitan en ciudades muy populosas, de gran extensión, que parecen vastas campiñas.

Su traje, sumamente sencillo, se reduce á un manto, en los hombres, al paso que las mujeres tienen vestidos de cuero.

Los Cafres tienen grandes rebaños de carneros, y se dedican á la agricultura.

Cultivan el maíz, el mijo, las habas y las sandías.

Hacen pan y cerveza, y fabrican vagilla.

Hacen uso de los metales, emplean el hierro y el cobre, y conocen el arte de trabajar estos metales para hacer utensilios y adornos.

Creen en un sér supremo y en la inmortalidad del alma; pero alteran el sentimiento religioso con varias supersticiones.

Las diversas tribus de esta gran nacion, tienen caracteres físicos comunes, que no se encuentran en ningun otro pueblo de Africa.

Los Cafres son de bastante mas talla y mas fuertes que los otros Africanos.

Sus miembros son muy proporcionados, su piel es morena, sus cabellos son negros y lanosos.

Tienen la frente elevada y la nariz recta de los Europeos, con los labios gruesos de los negros, y los pómulos altos y prominentes de los Hotentotes.

Su lenguaje es sonoro, suave y armonioso, con chillidos en las articulaciones.

Colocaremos entre los Cafres:

1.º Los Cafres meridionales, que comprenden los Amakiras, los Amathyenbas ó Tamboukis, los Amapendas y otros pueblos;

2.º Los Amazulas, los Watwas, y otras tribus belicosas nómadas, que desde hace poco tiempo se han adelantado en el interior hácia el sud;

3.º Los habitantes de la bahia Delagoa que se parecen mucho á los Negros.

4.º Los Beelmanas y todas las numerosas tribus situadas hácia el norte y en el interior, entre las cuales se habla una lengua particular, la lengua *sichuana*.

Las tribus *Bechuanas* son las mas adelantadas de estos cuatro pueblos.

El viajero Livingstone, que estuvo mucho tiempo entre los Bechuanas, hizo excelentes descripciones en su obra, *La exploracion del Zambése*.

Los Bechuanas están adelantados respecto á las artes y á la civilizacion.

Habitan en grandes ciudades, tienen casas bien construidas, cultivan la tierra y saben conservar las cosechas de un año para otro.

Sus trazos tienden á aproximarse á los de los Europeos.



Mollach persa y maestro de ceremonias.

En el país de los Tammahas, no léjos de Marhow, ciudad de diez mil almas, se ve una estension, de muchos centenares de acres, de campos de trigo, que atestiguan el estado agrícola é industrial bastante adelantado de aquellos indígenas.

Los *Maratsis*, cultivan el azúcar y el tabaco, fabrican navajas de

afeitar y cuchillos, edifican casas de mampostería, que adornan con pilastras y molduras.

Es preciso agregar también á los Cafres los habitantes de la costa de Mozambique, es decir la porción de la costa oeste del Africa, que se extiende desde la embocadura del Zambése hasta el cabo Delgado.

### FAMILIA DE LOS HOTENTOTES.

Los *Hotentotes* que los colonos holandeses llaman *Boschimans*, esto es, *hombres de los bosques*, habitan el extremo meridional del Africa.

El color de su piel es amarillento oscuro. Solo por sus facciones y sus formas físicas, que son las de los Negros, se coloca á los Hotentotes en la raza negra; pues si se consideraba el color de su piel, se les colocaría en la raza amarilla.

Antes de descubrir los navegantes europeos el cabo de Buena Esperanza, los Hotentotes constituían un pueblo numeroso, cuyas pequeñas tribus vivían dichosas y tranquilas, bajo el gobierno patriarcal de sus gefes, ó de los ancianos.

Compuestas únicamente de tres ó cuatrocientos individuos, aquellas tribus vagaban errantes con sus rebaños, y se reunían en aldeas, cuyas casas, construidas de ramas de árboles y esteras de junco, se desmontaban, á la señal de partida, y trasladaban al nuevo sitio para acampar, designado por el gefe.

Los mas salvajes tenían por vestido un manto hecho de pieles de carnero cosidas, y por armas un arco con el cual arrojaban flechas emponzoñadas.

Los Hotentotes eran activos é intrépidos cazadores, y tuvieron ocasión de probar á los Europeos que eran valerosos en la guerra.

Sus crueles invasores, los Holandeses, esterminaron la mayor parte de aquellas tribus.

Otras fueron violentamente despojadas de sus posesiones, y rechazadas hasta los bosques ó los desiertos, donde aun viven sus desgraciados descendientes.

Los Hotentotes ó *Boschimans* parecen ser los últimos de los hombres, tanto por sus caracteres físicos, como la inferioridad de su inteligencia.

Son de corta talla, de tez amarillenta, y de fisonomía repugnante.

A consecuencia de su mal género de vida, se gastan y llegan pronto á la decrepitud.

Les gusta mucho ataviarse, y adornar sus orejas, sus brazos y sus piernas con anillos de bisutería, de hierro, de cobre ó de laton.

Las mujeres se pintan todo ó parte del rostro, y por todo vestido se echan sobre los hombros una especie de manta de piel de carnero.

La morada del Boschiman es una cabaña baja ó una cavidad circular.

Los Boschimans habitaban en otro tiempo en especies de grutas naturales en medio de las rocas.

Algunos individuos viven aun en esas mismas cuevas, que nos dan una perfecta idea de las habitaciones del hombre en los tiempos de su primera aparicion sobre el globo.

Jamas se ha visto á esos seres salvages dedicados á otra ocupacion que á la de fabricar ó reparar sus armas y sus flechas, con la punta en forma de sierra ó emponzoñadas.

En las épocas de carestia, comen raices de yerbas, huevos de hormiga, langosta y serpientes.

Su lenguaje es una mezcla de casteñateos de lengua, de silbidos y gruñidos nasales.

Bajo el punto de vista físico, los Hotentotes son pequeños, pero bien proporcionados y derechos, sin ser musculosos.

En general, son muy feos.

Su nariz es extraordinariamente aplastada, sus ojos son largos y estrechos, muy separados uno de otro, con el ángulo interior redondo, como los Chinos, á los cuales los Hotentotes se parecen bajo ciertos conceptos.

Sus pómulos son muy subidos, muy prominentes, y casi forman un triángulo equilátero con la puntiaguda barba.

Sus dientes son muy blancos.

En los primeros años de su juventud, las mujeres tienen algunas formas agradables; pero mas tarde se alarga desmesuradamente su garganta, su vientre adquiere mucha protuberancia, y la parte posterior del cuerpo se recubre, en algunas, de una enorme masa de grasa.

## FAMILIA DE LOS NEGROS.

Los Negros ocupan una gran parte del África central y meridional.

La Senegambia, la Guinea, una parte del Sudan occidental, la costa del Congo, así como la inmensa estension de pais, aun casi completamente desconocido, comprendido entre la costa del Congo, al oeste, y la de Mozambique y Zanguebar, al este, son los puntos habitados por los Negros propiamente dichos.

La Guinea y el Congo son la tierra clásica de los Negros; allí es donde viven los representantes de esa raza cuyos trazos son los mas caracterizados y mas repugnantes.

Créese que habiéndose siempre verificado la invasion en Africa de los pueblos asiático y europeo, por el istmo de Suez y el mar Rojo, los negros indígenas fueron rechazados de más á más hácia el oeste del continente africano.

Los habitantes de la Guinea y del Congo serian, por consiguiente, los descendientes y los representantes contemporáneos del tronco negro primitivo.

Se encuentran igualmente Negros en las numerosas islas del mar del Sud; la Nueva Guinea, la Nueva Bretaña, la Nueva Caledonia, la Australia, la Nueva Islandia, la gran isla de Madagascar, etc., etc.

En esta última, existe un vasto reino negro, gobernado por una reina que al principio de nuestro siglo envió embajadores á Francia y á Inglaterra.

Hay, por fin, Negros en los Estados-Unidos de America y en nuestras colonias.

Los Negros son libres en América desde que en 1848 se proclamó la abolicion de la esclavitud en las posesiones francesas, y desde la emancipacion gradual de los negros verificada mas recientemente en muchas posesiones españolas ó americanas.

Vamos á estudiar los Negros, primero bajo el punto de vista de la organizacion, y luego bajo el punto de vista intelectual y moral.

La fisonomía del Negro está de tal modo caracterizada, que es imposible dejar de reconocerla á primera vista, aun cuando el individuo tuviera la piel blanca.

Sus labios prominentes, su frente estrecha, sus dientes salientes, sus cabellos lanosos, á medio rizar, su barba rara, su nariz ancha y aplastada, su barba retraída, sus ojos redondos, le dan un aspecto especial entre todo el resto de las razas humanas.

Algunos tienen las piernas arqueadas, casi todos poca pantorrilla, rodillas poco flexibles, cuerpo echado hácia adelante. y andar fatigado.

Los músculos masticatorios de los Negros son mas poderosos que los de los blancos, por razon de la mayor longitud de la mandíbula.

Su occipucio es mas chato que el de los blancos, y tienen el agujero occipital mas retirado hácia atrás.



Señora persa.

El doctor Madden ha observado en el alto Egipto esqueletos de Negros que ofrecian seis vértebras lombicales en vez de cinco, lo cual esplica la longitud de sus riñones y su andar vacilante.

Sus caderas son menos salientes que la de los blancos.

Nosotros podemos añadir que el tronco tiene en esta raza menos anchura que en las demás; que los brazos son proporcionalmente un

poco mas largos, y que las piernas ofrecen una curvatura bastante sensible, con la pantorrilla aplastada y subida.

Los huesos del cráneo y los del tronco son mas duros y mas gruesos que en las demas razas.

La cavidad huesosa del bacinete es mucho mas estrecha en el Negro que en el Europeo; pero es mas ancha hácia el sacrum, lo cual hace que el parto de la Negra sea menos costoso.

Segun medidas exactas, será un cuarto mas ancho en el Europeo que en el Negro.

Los muslos del Negro difieren tambien de los del blanco; pues los del primero son muy sensiblemente aplastados.

El pié participa de la misma fealdad de formas. El vicio de conformacion de pié que entre nosotros exime del servicio militar, es decir, *el pié aplastado*, no solo no es una deformidad en el Negro, si que es un carácter constante.

En vez de formar esa curvatura que comunica á todo el cuerpo cierta elasticidad, y hace el paso mas salton y mas ligero, la parte inferior del pié del Negro es plana, lo cual contribuye á que el pié sea ménos apto para soportar el peso del cuerpo en las largas marchas.

Esta deformidad es de tal modo visible en el Negro, que se dice de él en América: «La planta de su pié hace un agujero en la arena.»

De manera, que es fácil distinguir á la simple vista la huella del pié de un Europeo de la de un Negro. La primera no deja impresos sino los dedos del pié y el talon; la segunda imprime toda la planta del pié, desde el talon hasta los dedos.

Además, el pié del Negro es grande y estrecho, y sus dedos están anchamente hendidos, siendo las uñas tan largas y agudas, que parecen garras.

El color de la piel es una de las condiciones mas visibles, pero no de las mas características de la raza negra.

Se ha creído durante mucho tiempo que el color de los negros era resultado de la accion prolongada del sol sobre su piel; pero las observaciones han demostrado que esa coloracion no depende absolutamente de la intensidad ni del brillo de los rayos solares.

Existen en las partes centrales del Africa, en el Sudan y el Sahara, por ejemplo, así como entre los Touaregs, hombres blancos, al paso que se encuentran tribus negras en los países en que reinan rigurosos frios, como la tierra de Van Diémen y la Nueva Zelanda.

Por otra parte, al lado de los blancos Irlandeses y Noruegos, se encuentran hombres de tez muy oscura, como los Lapones; en la California, país de una latitud fria, los indígenas son, como ya hemos dicho, casi negros.

El color negro reside en un principio oleoso, grasiento, llamado *pigmentum nigrum* (pimienta negra) que se halla depositada en el tejido mucoso sobre la epidermis de la piel.

Esta pimienta penetra en los pelos y en los cabellos, y los tiñe de negro.

Impregna toda la economía, hasta las membranas que envuelven el cerebro.

Esa red mucosa negra, parece amparar la piel contra la viva acción del sol de Africa, preservándola de esas inflamaciones que se llaman insolaciones en nuestros climas.

Por el cruzamiento con el blanco, se atenúa el color del Negro, y según el predominio de los colores, blanco ó negro, en los antecedentes, los productos presentan degradaciones diversas de los colores blanco y negro.

He aquí, según Valmont de Bomaire, los nombres que se les dá en nuestras colonias á los productos de la mezcla de las dos razas:

1.º Un *blanco* con una *Negra*, ó un *Negro* con una *blanca*, producen un *mulato*, que ni es blanco ni negro, sino de un amarillo negruzco, con cabellos negros, cortos y rizados.

2.º Un *blanco* con una *mulata*, ó un *Negro* con una *mulata* producen un *cuarteron*, el cual bajo el punto de vista del color, es una mezcla de tres cuartos de blanco y un cuarto de negro, ó tres cuartos de negro y un cuarto de blanco. Su tez es de un amarillo menos oscuro que la del mulato.

3.º Un *blanco* con una *cuarterona*, ó un *negro* con una *cuarterona*, producen un *octavon* (siete octavas partes de color blanco y una octava parte de negro, ó siete octavas partes de color negro y una octava parte de blanco.)

4.º Un *blanco* con una *octavona*, ó un *negro* con una *octavona*, producen, el uno casi completamente blanco, y el otro casi completamente negro.

Valmont de Bomaire añade que en las generaciones siguientes, continuándose la mezcla, y verificándose el casamiento del blanco en

Europa, y el del negro en el Senegal, la tez se aclararía ó se oscurecería, hasta nacer por fin un individuo blanco ó un individuo negro.

Tal es la marcha de las influencias y de las causas físicas de la degradacion ó del retorno del color en la especie humana.

Se comprende que las mezclas de un mulato con una cuarterona ó una octavona, producirán otras tintas que se aproximarán al blanco ó al negro, en proporcion de la progresion descrita mas arriba.

En las colonias, apellidan *saltatras* al individuo que desciende de negro y de cuarteron. Esta palabra *saltatras* (salto hácia atrás) designa un retroceso hácia la raza negra.

Los cruzamientos del Negro con individuos de la raza amarilla ó roja, con los Indios asiáticos ó los Pieles Rojas americanos, engendran individuos de matiz variado, que llevan denominaciones diferentes segun los paises.

Esos hombres de color dominan en muchas islas de la Polinesia.

No teniendo ni la inteligencia de los blancos, ni la sumision de los negros, desdeñados de los primeros y odiados de los segundos, constituyen una casta ambigua, sin estado fijo, y menos dispuesta al trabajo que á la rebelion.

La coloracion de su piel le quita todo encanto á la fisonomía del Negro.

Lo que mas gracia le da al rostro del Europeo, es que cada parte se colora con un matiz particular.

Los pómulos, la nariz, la frente, la barba del blanco tienen tintas diferentes.

En la fisonomía africana, por el contrario, todo es negro.

Las cejas, negras como todo lo demás, se confunden con el color general.

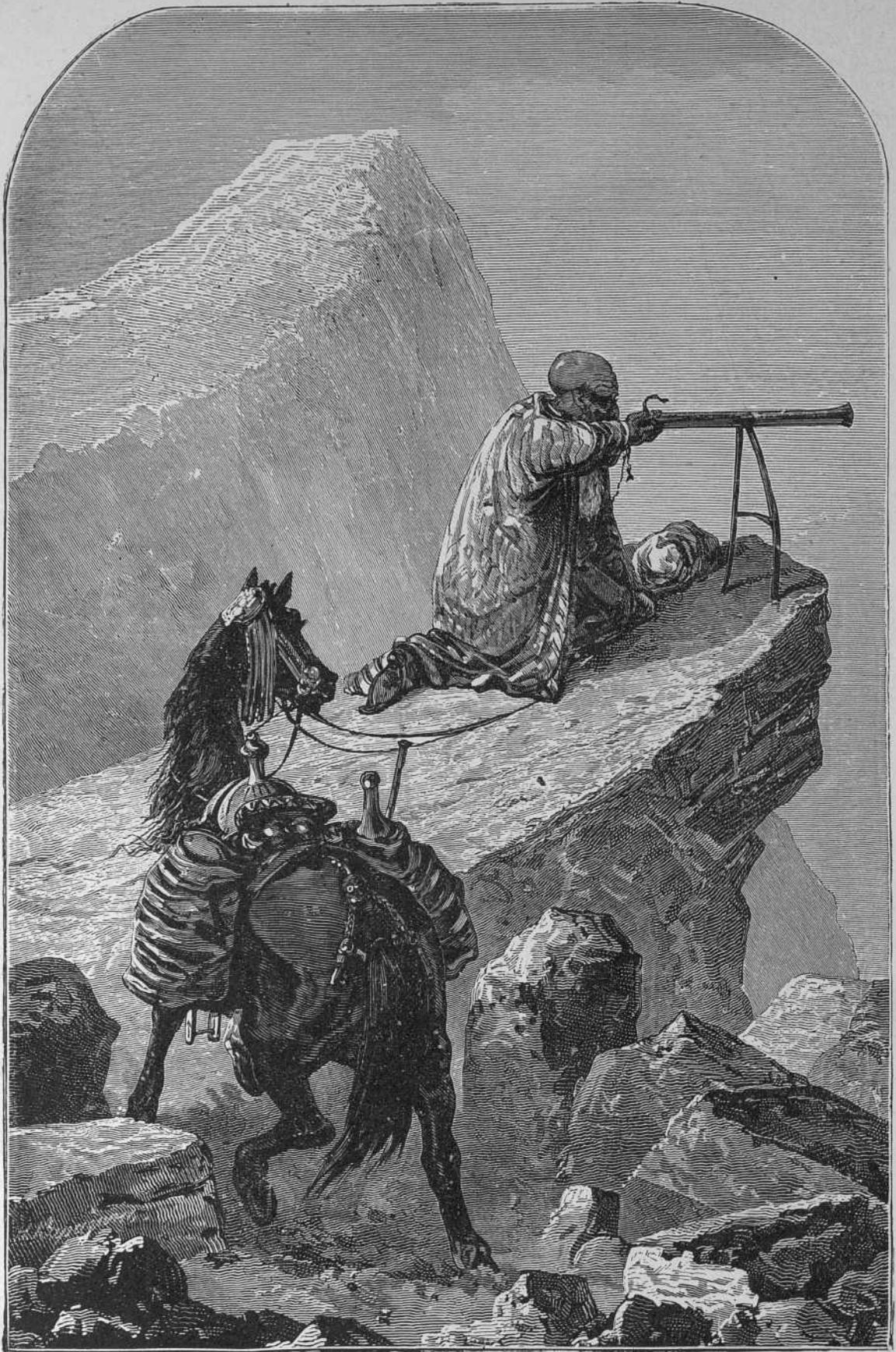
Apenas se percibe un matiz diferente en la línea de contacto de los dos labios.

La piel de los Negros es muy porosa, hasta el punto de que los poros se presentan de una manera visible.

Pero está lejos de ser dura en todos los Negros; pues en cierto número es, por el contrario, blanda, satinada y muy suave al tacto.

Lo que tiene de desagradable la piel del Negro, es el hedor nauseabundo que exhala cuando el individuo está sudado ó acalorado por el ejercicio.





Turcomano acechando á sus enemigos

Esas emanaciones son tan insufribles como las que exhalan ciertos animales.

Los cabellos del Negro son completamente particulares.

Mientras que los de los Europeos son cilíndricos, los de los negros son aplastados, á la par que cortos y crespos, como la lana del carnero.



Señora armenia de Spahan.

La cabellera de los Europeos es abundante y larga, hasta el punto de poder llegar hasta el suelo, mientras que la de los Negros no alcanza mas que algunos centímetros de longitud.

La barba es tambien muy débil, y apenas cubre el labio superior. El ojo del negro difiere tambien del de los blancos.

El iris es tan oscuro, que se confunde con el negro de la pupila.

El color del iris del Europeo está de tal modo marcado, que inmediatamente se ve si el individuo tiene los ojos negros, azules ó grises.

Nada de eso sucede en el negro, en el cual todas las partes del ojo se pierden en la misma tinta.

Añádase que la esclerótica, ó blanco del ojo, está siempre, en el negro, inyectada de amarillo, y se comprenderá que este órgano que tan poderosamente contribuye á acentuar la fisonomía en la raza blanca, carezca siempre en la raza negra de lustre y espresion.

La naturaleza del negro se apropia á las comarcas abrasadoras que habita.

Su temperamento es, por lo general, linfático y muelle.

Su andar lento y apático, su invencible pereza, impacientan al europeo, que no puede comprender tanta indolencia.

La flojedad de los miembros del negro se pone de manifiesto con su inercia, su somnolencia, y sus carnes colgantes, en las mujeres.

Los negros son mucho menos sensibles que los Europeos á la influencia de los escitantes.

El aguardiente mas fuerte, el rom, la pimienta, los condimentos mas irritantes, solo escitan debilmente la inercia de su paladar.

Su piel blanda, gruesa, oleosa, lisa ó poco velluda, tiene, como se ha dicho, debajo de la epidermis una red negra, mucosa, que le dá su color.

Esta red mucosa envuelve los penachos nerviosos, dilatándolos, lo cual enerva la sensibilidad.

La piel fina y delicada del Europeo experimentaria dolores terribles bajo la accion del látigo; sin embargo, el Negro, resiste con indiferencia que se le desgarran cruelmente las carnes con duras correas, y se le froten las llagas, por un esceso de barbarie, con pimienta y vinagre.

Se ven negros que, despues de este horrible suplicio, corren al baile como si nada hubiese pasado por ellos.

Antes de ocuparnos del cérebro y de la inteligencia del Negro, debemos decir algo sobre el ángulo facial observado en esta raza.

Ya hemos dicho que se puede juzgar con una exactitud relativa del valor de una raza humana, bajo el punto de vista intelectual, por el ángulo facial. <sup>1</sup>

(1) Véase la introduccion.

Cuanto más abierto es este ángulo, más instintos nobles y elevados indica; cuanto más pequeño es, más se aproxima la cabeza á la del animal.

Una frente saliente, es señal de una inteligencia desarrollada, mientras que las mandíbulas adelantadas revelan instintos de bestialidad.

Así es que el ángulo facial aumenta ó disminuye según la frente, ó bien las mandíbulas se proyectan hácia adelante.

El ángulo facial del Europeo, es de cerca de 85 grados, y puede llegar hasta los 90.

En las estatuas antiguas de la Grecia, se encuentra un ángulo de 100 grados, es decir el ángulo recto.

Pero el Negro, por su frente huyente hácia atrás y sus mandíbulas prominentes, no ofrece mas que un ángulo facial de 68 á 70 grados.

Se aproximan al del mono, cuyo ángulo facial, en los monos llamados *anthropomorfos*, tales como el orang-utang y el gorilla, es de 50 grados.

Esta debilidad relativa de la inteligencia, revelada en el Negro por la pequeñez del ángulo facial, vamos á confirmarla por el exámen del cérebro.

Los trabajos de los anatomistas de nuestros días, han establecido que no solo la masa cerebral está en relacion con la actividad intelectual, si que el verdadero signo revelador de la superioridad de la inteligencia en el hombre, es el número y la profundidad de los surcos ó circunvoluciones del cérebro.

Ademas, los contornos y anfractuosidades de la masa cefálica, son tan numerosas y tan profundas en el Europeo, que apenas pueden medirse; en tanto que en el Negro las circunvoluciones son la mitad menos respecto al número y á la profundidad.

Añádase á esto que el cérebro del Negro es sensiblemente mas pequeño que el del blanco.

Sobre todo la parte anterior, esto es, los lóbulos cerebrales, es bastante mas considerable en el Europeo, y de ahí la hermosa curvatura de la frente, propia de la raza blanca ó caucásica.

La inferioridad intelectual del Negro se lee en su fisonomía, sin expresion ni movilidad.

El Negro es un niño; es, como este, impresionable, movable, sen-

sible á los buenos tratamientos, susceptible de sacrificarse; pero en ciertos casos, tambien sabe odiar y vengarse.

Los pueblos de raza negra que existen gozando de libertad, en el interior del Africa, nos enseñan con sus hábitos y su estado intelectual, que no pueden traspasar para nada el nivel de la vida de tribu.

Por otra parte, cuesta tanto en muchas colonias, sacar algun partido de los Negros, es hasta tal extremo indispensable la tutela de los Europeos para mantener en ellos los beneficios de la civilizacion, que la inferioridad de su inteligencia, comparada con la de los demás hombres, es un hecho incontestable.

No hay duda que podrian citarse muchos negros que han sobrepujado á los Europeos en capacidad intelectual.

Los generales Toussaint, Louverture, Christofle y Dessalines no eran hombres vulgares, y Blumenbach nos ha conservado los nombres de muchos negros ilustres, entre los cuales cita á Jacobo Captain, cuyos sermones y escritos teológicos, en latin y en holandés, son verdaderamente notables.

Sin embargo, no hemos de juzgar por casos individuales, sino por la generalidad.

Además, la esperiencia ha probado que los negros son inferiores en inteligencia á todos los pueblos conocidos, hasta á los pueblos salvajes de América y de las islas de la Oceanía.

Los pueblos negros serian escesivamente numerosos si viviesen todos sus hijos; pero la incuria y la pereza, hacen que perezca una parte notable de su progenitura.

Las continuas guerras á que se entregan unos contra otros, detienen igualmente el vuelo de la poblacion.

Apesar de la fertilidad del suelo de una gran parte del Africa, la imprevision y la indolencia de los indígenas dan lugar á verdaderas hambres que diezman las tribus africanas.

Otra de las causas de despoblacion, que afortunadamente pierde de dia en dia en importancia, es la trata, que los mismos Negros son los principales en sostener, vendiendo hasta sus hijos por algunos objetos de bisutería, ó algunos frascos de aguardiente.

El pensamiento se entristece al retroceder á los tiempos, no muy lejanos, en que la trata y la esclavitud de los negros, que hoy son una escepcion, eran la regla general en toda la costa del Africa occidental.

Veíase entonces arrancar violentamente á los pobres Negros de su patria y trasladarles á otros climas para someterles á la esclavitud, es decir, sacrificar su vida sus fuerzas á su dueño, y aniquilarse de fatiga para servirle, sin atraer sobre ellos la piedad que se tiene para las bestias de carga.



Persa.

Para nuestros animales, á la fatiga sucede el descanso, y los alimentos reparan las fuerzas; pero el temor á los suplicios, el látigo y los tratamientos mas dolorosos sujetan á un trabajo forzado á los Negros en las colonias sometidas á los Europeos.

Desde cosa de medio siglo acá, habiendo sublevado el comercio de

los Negros la indignacion universal, la mayor parte de los Estados han decretado la abolicion de la trata.

La Francia, con sus leyes, decretos y mandamientos de 1814 á 1848, han emancipado definitivamente los esclavos en todas sus colonias.

Casi toda la América ha seguido este ejemplo desde 1860 á esta parte.

Hoy dia, cruceros permanentes, establecidos por Inglaterra y Francia en las costas de Africa, hacen la trata de los negros, sino imposible, por lo menos dificil y peligrosa para los hombres codiciosos y bárbaros que no temen dedicarse aun á tan odioso tráfico.

Esta trata, contra la cual han hecho tanto las naciones europeas, cuenta aun, mal que nos pese el decirlo, como sus mas ardientes partidarios, los mismos Negros.

Esos pueblos guerrear entre ellos sin cesar, para hacer prisioneros y venderlos como esclavos á los negreros que van de contrabando á visitar sus playas.

Todavía se ven con frecuencia convoyes de esclavos encadenados por medio de una horquilla de madera, atravesando los bosques en direccion al buque negrero anclado en algun ancon desierto.

Desde la abolicion casi general de la esclavitud, se nota que muchas tribus negras viven entre sí en mejor inteligencia.

Los padres quieren algo á sus hijos desde que no alimentan la esperanza de venderlos por una botella de rom ó un collar de bisutería.

Por lo demás, la esclavitud de los negros no es una institucion social de fecha reciente.

Los Romanos tenian esclavos negros.

Los Egipcios habian precedido á los Romanos en lo mismo.

Más antiguamente aun, los Asirios y los Babilonios tenian tambien esclavos negros.

Hace tres mil años, los Arabes y los Turcos robaban negros. Remontaban el Nilo en grandes barcas, recogiendo á su paso los negros que les entregaban en la Nubia y la Abisinia.

A su regreso al bajo Egipto cargados, con aquel ganado humano, lo vendian para hacer de ellos obreros esclavos.

Una crueldad que llega á veces hasta la ferocidad, es el triste privilegio de algunas tribus negras.

Molien decia de los habitantes de Fonta-Toro, que estos negros no habian tomado de la civilizacion mas que sus vicios.

Este reproche es muy merecido por algunas tribus de negros modernos.

Los habitantes del Dahomey, reino negro que se estiende por las playas del Golfo de Guinea, se distinguen de todos los de su raza por su fria y repugnante crueldad.

Para ellos matar, asesinar, es un placer, al que raramente renuncia el que puede permitírsele; de modo que el repugnante oficio de verdugo es buscado por los mas ricos y poderosos del país, como cosa que proporciona los mas deseados goces.

Para formar una idea de semejante desbordamiento de ferocidad y de perversion, es preciso leer en la *Vuelta al Mundo*, el espantoso relato de un viajero, el doctor Repin, que recorrió el Dahomey en 1856. Nos falta corazon para trazar aquel cuadro de fria crueldad.

Los negros imponen á las mujeres los mas duros trabajos.

Para ellos, la mujer no es sino un ausiliar para el trabajo, un siervo más.

La fabricacion de la harina y del pan, el trabajo de la tierra, y las ocupaciones mas penosas, son el lote de la negra en su patria.

Se ha dicho, quizás con razon, que la antigua esclavitud era un beneficio para las negras; no hacian sino cambiar de tiranos.

Segun el viajero Livingstone, la manera con que los pueblos negros muelen el grano, es la siguiente: lo colocan sobre una piedra cóncava, y lo machacan con un guijarro redondo. La harina cae por el declive de la piedra, y se recoge en una estera.

Los negros no poseen sino de una manera muy velada las nociones religiosas; creen sin duda en un Dios supremo, en un creador, pero se entregan con exceso á las prácticas del fetiquismo.

Los fetiches de los negros son especies de divinidades secundarias, subordinadas al gran Dios, señor de la naturaleza.

Solo que cada uno de por sí elije por fetiche lo que mas le place; el fuego, un árbol, una serpiente, un chacal, el agua, un puerco, y hasta un pedazo de madera labrada por la mano del hombre.

El culto de la serpiente está muy favorecido por los habitantes del Dahomey.

Se le construyen tiendas, moradas.

Se las alimenta en gran número, y se las permite circular por donde mejor les parece.

El que intentara matar ó perseguir á las serpientes fetiches, pagaría con su vida.

En esos hombres toscos, domina la creencia en el poder del azar ó del destino.

Sientan que los acontecimientos no dependen de su voluntad, sino de un poder oculto que lo dirige todo, y cuyo favor es preciso atraerse.

De ahí los májicos y los oráculos encargados de ahuyentar la mala suerte ó el destino adverso.

De ahí tambien el infinito número de fetiches.

Cada negro tiene el suyo, al cual ofrece sacrificios durante todo el tiempo que obtiene alguna cosa, y que abandona desde el momento en que reconoce su inutilidad.

Tristísimas consecuencias del embrutecimiento natural de esos pueblos.

Mas esos graves defectos de la raza negra considerada en el estado salvaje, no deben hacer olvidar sus aptitudes.

Cuando se le arranca de la vida de tribu ó se rompen sus cadenas, el negro revela algunas cualidades que debemos poner de manifiesto.

Digamos por de pronto que los negros ó los mulatos que resultan de su union con los blancos, están generalmente dotados de una extraordinaria memoria, que les permite aprender con gran facilidad las lenguas.

Asi es, que no tardan en apropiarse las lenguas de los pueblos entre los cuales se encuentran.

Hablan el inglés en la América del Norte, el español en la América central y en la del Sud, el holandés en el cabo de Buena Esperanza.

Hasta pueden cambiar de lengua al cambiar de amo.

Si un negro holandés entra al servicio de un inglés, abandona el idioma del primero por el del segundo, y olvida su antiguo lenguaje.

Mas aun, su memoria retiene muchas veces lenguas muy distintas.

Algunos viajeros han encontrado en el centro del Africa, comerciantes negros que, relacionados con diferentes naciones, se expresaban en varios idiomas, y al propio tiempo comprendian el árabe, el copto y el turco.

Las ciudades habitadas por los negros parecen á veces confundirse con ciudades europeas; no se nota mas diferencia que la del grado de su civilizacion y su industria, al compararlas con las de Europa.



Baillarina persa.

Solo que las ciudades, propiamente dichas, del interior del África son muy espaciosas, y los viajeros nos dan á conocer cada dia nuevas, lo cual nos induce á creer que el porvenir quizá nos revelará particularidades sobre la civilizacion del África central, que apenas llegamos á sospechar.

Los Negros no son malos calculistas; cuentan de memoria con gran rapidez, sobrepujando de mucho en este concepto á los Europeos.

Muchas tribus negras ejercen las artes industriales con cierto éxito.

La extracción del hierro de sus minerales, se hace con bastante facilidad para que en todas las poblaciones negras se practique el arte de la metalurgia, el oficio de fundidor y de herrero.

Hay en la Senegambia y en muchos países de los negros del interior, excelentes herreros y fundidores.

Así mismo se practica con mucha inteligencia la fabricación de las bebidas fermentadas, como la cerveza, el vino de alcandía, etc.

El talento de imitación de los negros es muy notable. Saben apropiarse y remedar con facilidad los rasgos característicos ó las maneras de un individuo, si de ello se puede sacar partido para reírse.

De modo, que el negro es por lo general alegre y divertido.

Les gusta burlarse de su amo, de sus vigilantes, de los niños de la casa, etc., siendo para ellos una dicha divertirse á sus espensas.

Sin embargo, ese arte de imitación tan propio de los negros, no les da talento para las artes.

El dibujo, la pintura, la escultura, les son desconocidas, siendo imposible sacar de ellos el menor partido en las artes, por medio de las lecciones y de los consejos.

Sus templos y sus moradas no están decoradas mas que por informes bosquejos.

Los negros de nuestros días son menos hábiles en el dibujo y la escultura que los hombres antediluvianos que habitaban nuestras comarcas.

Pero si los negros son rebeldes á las artes plásticas, son, por el contrario, muy sensibles á la música y á la poesía.

Cantan en sus fiestas y sus ratos de solaz, caprichosas y espresivas melopeas.

Hasta hay en algunos reinos negros una casta de cantores que según dicen es hereditaria.

Estos cantores son al propio tiempo los historiadores de la tribu.

Los instrumentos de música de los negros son bastante numerosos: al tambor que ocupa un gran puesto en la música de los Arabes, agregan flautas, triángulos, campanas, y hasta instrumentos de cuerda, que tienen desde ocho hasta diez y siete cuerdas, hechas de cola de elefante.

Además tienen otros instrumentos de cuerdas finas colocadas sobre cortezas de pepino, que son una especie de toscas harpas.

Los negros Mandingos que viven en las riberas del Senegal, hacia la mitad de su curso, tienen especies de clarinetes de cuatro á cinco metros.

»Los negros, dice Livingstone en su obra intitulada *Esploraciones del Zambése*, han tenido sus bardos; los tienen aun, pero la tradicion no conserva sus desahogos.

»Uno de esos bardos, un verdadero poeta, segun nuestro juicio, nos ha seguido durante algunos dias, y en todos los sitios donde hicimos alto, cantó nuestras alabanzas en estrofas fáciles y armoniosas, compuestas de versos de cinco sílabas.

»Al principio, solo era el canto de algunas líneas; pero cada dia el autor recogia nuevos detalles sobre nosotros, y alargaba su composicion, hasta que por fin llegó á ser una oda de bastantes dimensiones.

»Cuando la distancia á que nos encontrábamos de su casa, le obligó á dejarnos, nos espresó su sentimiento, y regresó á su hogar, despues de recibir el precio de sus alabanzas, no menos útiles que agradables.

»Otro hijo de Apolo, menos bien dotado, es cierto, (un Batoha) formaba parte de nuestra escolta.

»Por la noche, mientras los demás charlaban, guisaban ó dormían, recitaba sus poemas, en los que referia todo lo que habia visto de los blancos, y lo que habia observado durante el camino; resultando de esto, que todas las noches añadia algun nuevo canto á su odisea.

»Tenia facilidad en la improvisacion, y nunca se quedaba corto; si se le escapaba la palabra, no por esto se detenía, sino que llenaba la medida con un sonido particular que carecia de sentido, pero que conservaba el ritmo.

»Al recitar sus poemas se acompañaba con la *sausa*, instrumento provisto de nueve teclas de hierro, que hieren con el pulso, mientras que los dedos sostienen la caja.

»La parte hueca y decorada está de cara al artista.

»Los que tienen aficion á la música y no son bastante ricos para comprar ese instrumento, lo sustituyen, ó mas bien se hacen uno con gruesos tallos de alcandia, con lo cual forman la caja, fabricando las teclas de astillas de bambú.

»El sonido es debil, pero no por eso parece entusiasmarse menos el ejecutante.

»Cuando se añade á la *sausa*, una calabaza á guisa de tabla de armonía, es mas sonora.

»Añaden fragmentos de pechinas y pedazos de estaño que unen sus chis-chas á los acordes de la música.»

Puede notarse que la música de los Negros no se limita á la melodía.

No se contentan con unir la voz á los acordes de sus instrumentos, tienen algunos principios de armonía, y amoldan su voz á la cuarta, á la sexta, á la octava del instrumento. Los demás intervalos musicales les son menos familiares, empleándolos solo alguna vez para expresar la ironía ó el vituperio.

El estado avanzado de la música en las tribus negras, es tanto mas notable, por cuanto los antiguos pueblos europeos, los antiguos griegos, no tenían, en la época mas brillante de su historia, ninguna idea de la armonía musical.

De modo que las facultades de los Negros pueden desarrollarse, bajo ciertos conceptos, y queda sentado que Negros que desde hace generaciones viven en las ciudades de nuestras colonias y se hallan en perpétuo contacto con los Europeos, se perfeccionan con este contacto, viéndose aumentar sus facultades intelectuales.

En resumen, la familia negra, tiene menos inteligencia que ninguna otra familia humana; pero esta no es razon valedera para justificar las odiosas persecuciones de que esos desventurados han sido víctimas en todos tiempos.

Hoy dia, gracias al progreso de la civilizacion, está abolida la esclavitud en la mayor parte de los paises del mundo, y no tardarán en desaparecer sus últimos restos.

Así terminará, para honor de la humanidad, una costumbre bárbara, malhadada herencia de los tiempos antiguos, repudiada por el espíritu moderno de caridad y de fraternidad.

Con ella desaparecerá el infame tráfico llamado de la trata.

Sin embargo, se necesitará mucho tiempo para concederles la igualdad social á los negros libertos.

No podríamos decir con qué menosprecio se les trata en la América del Norte y en la del Sud, á los negros redimidos de la esclavitud; á penas se les considera como hombres.

Apesar de la abolicion de la esclavitud, se les tiene siempre separados de la poblacion blanca.

Será preciso que transcurran siglos para arrancar á los Americanos esa prevencion arraigada.

En nuestro pais mismo ha costado de desarraigar, puesto que un edicto de Luis XIV retiraba la nobleza al que se enlazaba con una negra, y hasta con una mulata.

Debemos esperar que la suavizacion general de las costumbres, acabará de desterrar por completo esas distinciones tan crueles y tan injustas para los desgraciados á quienes un destino fatal condena al deplorable estado de eternas víctimas, sin que hayan hecho otra cosa para merecer tal suerte, que el haber nacido bajo el cielo africano.

## CAPÍTULO II

---

### RAMA ORIENTAL.

Los *negros orientales* llamados también *Melanesienses* y *Negros oceanienses*, habitan la parte occidental de la Oceanía y el Sudeste del Asia.

Su tez es muy oscura, y pueden llegar hasta el negro intenso.

Sus cabellos son rizados, crespos, vedijosos, y algunas veces lanosos.

Sus facciones son desagradables, sus formas poco regulares, y sus extremidades generalmente débiles.

Viven en tribus ó pueblos, sin formar cuerpo de nación.

Nosotros distinguiremos en esos pueblos, dos familias: la una, la *familia papuana*, compuesta de pueblos cuyos caracteres, indicados antes, son los mas pronunciados; la otra, *familia andamana*, compuesta de los pueblos que mas se aproximan á la raza morena, y que probablemente son el resultado de la mezcla de las dos razas.

### FAMILIA PAPUANA.

La *familia papuana* parece que no habita sino pequeñas islas, ó las costas de las grandes islas.

En esta familia se pueden distinguir dos grupos de pueblos: uno que se aproxima á los Maseses y habita en el archipiélago de la Nueva Guinea, que son los Papues; y otro que se aproxima á los Tubueus y que ocupan las islas Viti, las Nuevas-Hébridas, la Nueva-Caledonia y el archipiélago de Salomon.

Vamos á decir algo sobre los usos y costumbres de estos diferentes pueblos de la raza negra.

PAPUES.—Los Papues presentan en su exterior un rasgo notable; el enorme volúmen de su cabellera medio lanosa.

Su piel es morena oscura, sus cabellos son negros, su barba escasa, pero tambien negra como las cejas y los ojos.

Aunque tengan la nariz algo aplastada, los labios gruesos, y los pómulos anchos, su fisonomía no es nada desagradable.

Las mujeres son mas feas que los hombres: su sistema muscular ajado, sus pechos colgantes, sus facciones hombrunas, las hacen á primera vista repugnantes.

Hasta las jóvenes tienen un aspecto poco atractivo.

Lesson habia considerado á los Papues como hombres feroces, inhospitalarios y astutos; pero los habitantes del Havre de Dorey, y en general los de la parte norte de esta region del Occéano, hasta el cabo de Buena Esperanza, le parecieron dotados de gran dulzura de carácter y mas bien dispuestos á huir de los Europeos que á dañarles.

Sin embargo, Lesson cree que los Negros del Sud de la Nueva Guinea, rechazados á esta parte del país, y no alterados por ninguna mezcla, han conservado sus costumbres incultas y su grosera independencia.

El estado de perpétua hostilidad en que viven, hace que su carácter sea desconfiado y sospechoso.

Lesson nunca visitó una aldea con una embarcacion montada por cierto número de hombres, sin que mugeres, niños, ancianos y guerreros, emprendiesen la fuga en sus grandes piraguas, llevándose con ellos sus muebles y sus efectos mas preciosos.

Lesson añade que á fuerza [de buenos tratamientos, se consigue atraerlos, calmar su inquietud y grangearse su amistad.

VITIENSES.—Los primeros datos exactos sobre el archipiélago de las islas Viti ó Fidji, situado entre los 174 y 180 grados de longitud oeste, son debidos á Dumont d'Urville.

Mr. Macdonald, ayudante quirúrgico en el navío inglés el *Herald* publicó un relato de su viage á la gran isla Viti, del cual extractamos los datos siguientes:

He aquí por de pronto el retrato del rey Thakombau: era de una talla poderosa, casi gigantseca, bien formado y de admirables proporciones.



Asghan de caballo.

Su aspecto, que se alejaba del tipo negro mas que el de los individuos de rango inferior de la misma raza, era agradable y revelaba inteligencia.

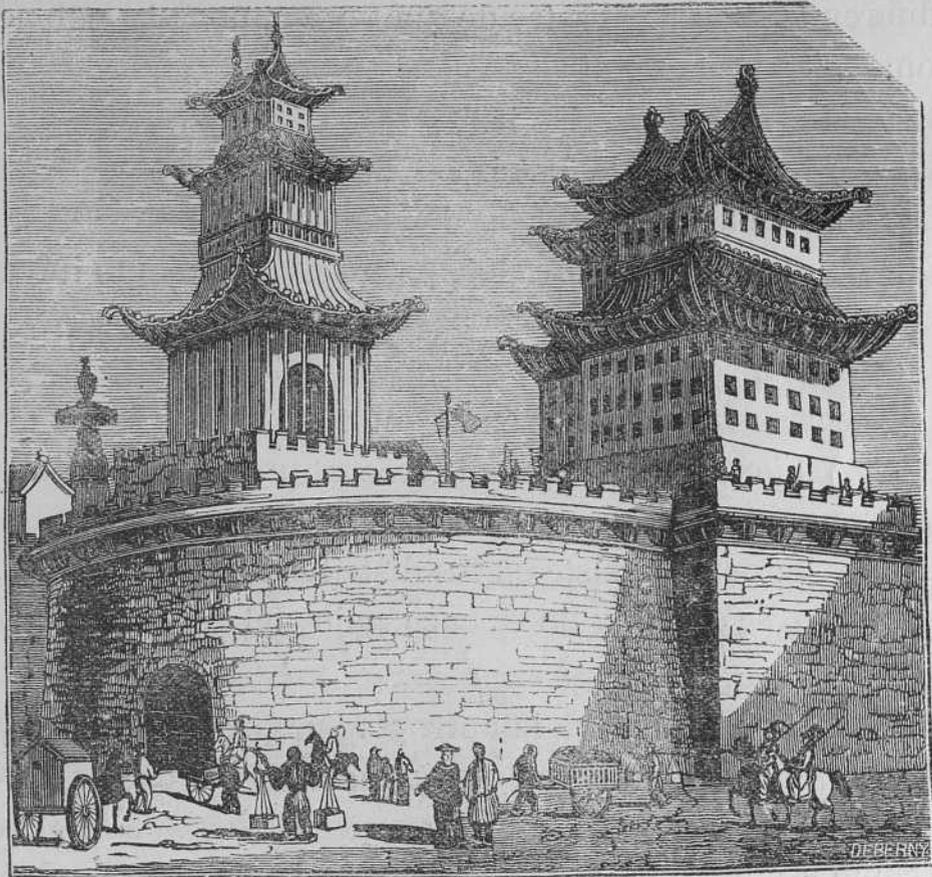
Llevaba el cabello cuidadosamente recogido hacia arriba, segun la moda elegante del país, y cubierto con una especie de gasa oscura.

Tenia el cuello y el ancho pecho descubiertos, dejando ver su desnuda piel, de un negro trasparente.

No lejos de él, estaba su esposa favorita, mujer bastante fornida, de risueñas facciones, así como su hijo y heredero, hermoso niño de ocho á nueve años.

Rodeábale además la multitud de sus cortesanos, humildemente arrodillados á respetuosa distancia.

Mr. Macdonald asistió, durante sus peregrinaciones, á una comida compuesta de tocino, batatas y taro, servidos por mujeres, en platos de madera.



Puerta de Pekin,

Un marisco de agua dulce del género cypris, completó el festin.

El cocido era muy sabroso, pero la carne insulsa.

En la conversacion que siguió nuestro viajero, pudo convencerse de que el espíritu de la charlatanería es un don natural de los Vitienses.

Los Vitienses se reunen con gran afan para comunicarse las noticias locales ó relatarse antiguas leyendas.

En este pueblo de acciones violentas, de instintos perversos, familiarizado hasta hoy con el asesinato, el robo y la mentira, se ha conservado siempre inalterable el respeto á sus jefes.

El homenaje rendido á la superioridad de los jefes, se traduce á la vez en la palabra y en los hechos: los hombres bajan sus armas, toman la parte baja de los senderos, y se inclinan humildemente al pasar un jefe.

Una de las formas mas estravagantes de ese respeto, es la costumbre segun la cual todo inferior que ve tropezar á un jefe y caer, se deja caer á su vez, para cargar con el ridículo que la caída hubiese podido atraer sobre su superior.

Las diferentes clases ó castas de que se compone la poblacion vitiense son:

- 1.° Los soberanos de varias islas;
- 2.° Los jefes de isla ó de distrito;
- 3.° Los jefes de aldea y los jefes de las pesqueras;
- 4.° Los guerreros renombrados, pero de nacimiento inferior, los maestros carpinteros y los jefes de pescadores de tortugas;
- 5.° Los proletarios.
- 6.° Los esclavos capturados en la guerra.

En la isla Viti existe aun la espantosa costumbre de la antropofogia.

Los misioneros han conseguido hacerla desaparecer en algunos puntos de la isla; pero persiste en los distritos del interior.

Sin embargo, se oculta y no se hace gala del número de las víctimas devoradas.

En los Vitienses, no deriva la antropofogia, como en la mayor parte de las tribus salvajes, de un sentimiento de venganza llevado al último extremo; sino que es un gusto especial por la carne humana.

Pero como ese plato tan rebuscado no es bastante abundante para satisfacer todos los apetitos, se lo reservan exclusivamente los jefes, y solo por un especial favor abandonan á sus inferiores un pedazo de ese apreciado manjar.

M. Macdonald averiguó que la costumbre de hacer perecer á las viudas, se halla aún en pleno vigor en uno de los distritos de la isla de Viti.

La danza, es el pasatiempo popular de la isla de Viti.

El canto, al cual habitualmente se la amolda, es de un ritmo monótono.

La letra de este canto, se refiere á un hecho de actualidad, ó á un acontecimiento histórico.

Los movimientos de los bailarines, son al principio pesados; mas luego se animan y se acompañan con gestos de manos, é inflexiones de cuerpo.

Siempre hay un jefe que dirige el cuerpo de baile.

A veces se introduce en el círculo un bufon, cuyas grotescas contorsiones arrancan aplausos.

En las danzas regulares de las solemnidades de la isla de Vití, figuran dos cuadrillas; una de músicos y otra de bailarines: los primeros son ordinariamente veinte, los segundos, de ciento cincuenta á doscientos individuos.

Estos últimos van engalanados con sus mas ricos adornos, llevan la maza ó la lanza, y hacen una série de evoluciones distintas, marchas, altos, pasos redoblados, etc.

A medida que la diversion toca á su término, aumenta la rapidez, de la danza, los gestos adquieren mas vivacidad y violencia, al propio tiempo que los piés hieren pesadamente el suelo, hasta que faltos por fin de aliento los danzantes, arrojan el grito final ; *Wa-oo!* y quedan parados.

NEO-CALEDONIOS.—Los habitantes de la Nueva Caledonia, pertenecen á la rama de los Negros oceánicos.

Esta isla, perdida en el oceáno equinoccial, es una posesion francesa, y ha sido destinada para servir de residencia á los comunistas presos en París en 1871, despues de la *lucha de los siete dias*, condenados por los consejos de guerra á la deportacion.

Debemos á M. M. Víctor de Rochas y Fr. Garnier, preciosos detalles sobre la poblacion de Nueva-Caledonia.

Los indígenas de Nueva-Caledonia, tienen la piel, de un negro fuliginoso, color de chocolate claro; los cabellos negros, lanosos y crespos, la barba, del mismo color y muy poblada; la nariz larga y aplastada, profundamente deprimida entre las órbitas, la conjuntiva ocular inyectada; los labios gruesos y volados, las mandíbulas, prominentes, la boca anchamente hendida; los dientes bien alineados y de una perfecta blancura, las mejillas ligeramente salientes, la frente alta, estrecha y convexa; la cabeza aplastada al través, particularmente en la region temporal.

La talla media de los individuos, es por lo menos tan elevada como la de los franceses, la frente y los miembros son bien proporcionados,

el desarrollo torácico y el desarrollo muscular son generalmente, ventajosos.

Los hombres no son feos, y hasta algunos de ellos tienen cierta regularidad de facciones.

Ciertas tribus de la costa oriental están en esta parte mejor dotadas que todas las demás.

La fealdad de las Caledonias es proverbial: con su cabeza rapada, y el tóbulo de las orejas horriblemente perforado á tajado, presentan, aun á una edad poco avanzada, un repugnante aspecto.

Sujetas á rudos trabajos y malos tratamientos, tienen una vejez precoz.

Amamantan á sus hijos mucho tiempo; por término medio de tres años, y algunas veces hasta cinco ó seis años.

Los Caledonios tienen, como todos los salvajes, los sentidos de la vista y del oído sumamente esquisitos.

Son ágiles y capaces de desplegar, en un momento dado, una gran fuerza, pero de poca duración.

Su impotencia en resistir mucho tiempo la fatiga, procede seguramente del género de sus alimentos.

No absorben sino alimentos vegetales azucarados ó feculentos, y solo raras veces comen carne, que es la verdadera base del sostenimiento y la reparación de las fuerzas.

Su isla no suministra á los Neo-Caledonios ninguna clase de cuadrúpedos que pudieran servirles de alimento, y no tienen armas á propósito para cazar las aves.

La cantidad de alimentos que los Neo-Caledonios pueden engullirse en una sola comida es extraordinaria; se calcula que es el triple de la que podría consumir un Europeo.

Hemos tomado estas consideraciones generales del *Viaje* de M. de Rochas; hojeemos ahora el *Viaje á Nueva Caledonia* de M. Garnier.

M. Garnier visitó la aldea de Hiengliene, cuyo jefe salió al encuentro de los viajeros y presentóles su hijo primogénito.

Numerosos guerreros desnudos, con el pecho, la barba y el rostro ennegrecidos, formaban un grupo silencioso é inmóvil, de modo que se les hubiese podido tomar por estatuas de bronce, á no ser por su ojo negro y brillante que seguía hasta los menores gestos de los visitantes.



El rey de Siam .



A una señal del jefe treparon algunos jóvenes á los cocoteros y en algunos segundos hicieron llover una granizada de nueces, cuya pulpa, en estado líquido, es la bebida mas agradable que pueda imaginarse para apagar la sed.

La aldea de Hiengliene, es una de las mas importantes de toda la isla de Nueva-Caledonia.

Las cabañas en forma de colmenas, tienen en la cima una tosca estatua, coronada por una serie de mariscos, y á veces de cráneos de enemigos muertos en la guerra.

Las cabañas tienen una sola abertura muy baja y estrecha.

Por la noche las llenan de humo para hechar los mosquitos, cierran en seguida la estrecha abertura, y se duermen sobre esteras, mientras que el humo, mas ligero, flota sobre sus cabezas.

Asi es que es imposible sentarse allí, sin casi asfixiarse.

A lo largo de la playa del mar habitan numerosos indígenas, los cuales fueron en tropel á bordo del buque de M. Garnier, llevando provisiones y mariscos, examinándolo todo con la mayor atencion.

El tipo de esa tribu de indígenas caledonios es bello.

M. Garnier notó entre los que fueron á visitarle algunos hombres admirablemente hechos y de una perfecta musculatura.

Consignó, sin embargo, como defecto general de los Neo-Caledonios, que tienen las piernas algo delgadas relativamente al busto, y las pantorrillas mas subidas que los Europeos.

Sea debido á la costumbre, sea por razon de su constitucion anatómica, adoptan á cada instante posturas que nos fatigarian horriblemente.

Permanecen sentados sobre sus talones dias enteros; cuando suben á un cocotero, cuando descansan en el camino, adoptan sin esfuerzo alguno posiciones verdaderamente extraordinarias.

Ya se habia indicado la singular aficion de ciertos pueblos de esos á comer tierra; y M. Garnier se aseguró de la realidad del hecho.

La tierra es un silicato de magnesia de color verdoso, el cual se convierte entre los dientes en un polvo dulce y suave que nada tiene de desagradable al paladar.

Sin embargo, la costumbre de comer tierra es poco general, únicamente las mujeres toman algunos pellizcos en ciertos casos de enfermedad.

M. Garnier tuvo ocasion de asistir al *pilon-pilon*, fiesta de danza que se celebra con motivo de la recoleccion de las batatas.

En la cima de una meseta que dominaba una vasta planicie, estaban sentados los jefes y los ancianos; mas abajo se agrupaba la muchedumbre, delante dela cual se alzaba un gran monton de batatas.

Treinta ó cuarenta jóvenes, elegidos entre los mas bellos de la tribu, cogian cada uno de ellos una carga, y subian juntos á la carrera hasta la meseta, para depositar sus fardos á los piés de los jefes, repitiendo la misma operacion varias veces, sin cesar de correr.

La muchedumbre les seguia en aquella desenfrenada carrera, ahullando, dando brincos en torno de ellos, y blandiendo sus armas.

Todo Europeo habia de interesarse en tan estraño espectáculo; pero un pintor ó un escultor no hubiera podido dejar de admirar las formas de los jóvenes actores; pues raramente han entrado en un taller modelos académicos mas bellos.

Aquella fiesta fué interrumpida por un combate simulado.

Desnudos, ó con cintos de telas de vistosos colores, los guerreros agitaban sus armas, brincando, ahullando, injuriando á sus adversarios.

Los ancianos de cuerpo flaco, cuya mano no podia lanzar la piedra ó la azagaya, animaban con sus gritos á los jóvenes, y prodigaban mil insultos á sus enemigos.

No podemos trasmitir por completo el curioso cuadro de esta lucha trazado por M. Garnier; pero la escena de canibalismo á que asistió nuestro viajero, es demasiado dramática para que dejemos de reproducirla aquí.

Cerca de un gran fuego, habia una docena de hombres sentados.

M. Garnier reconoció en ellos á los jefes que habia visto por la mañana.

Sobre anchas hojas de banano habia un monton de carnes humeantes, rodeadas de batatas y de *taros*.

Los cuerpos de algunos desgraciados, muertos aquel dia, hacian el gasto de aquel horrible festin.

El hoyo en el cual se habian cocido sus miembros destrozados á hachazos, estaba aun á la vista.

En los semblantes de aquellos caníbales se pintaba una alegria feroz.

Comian á dos carrillos.

Un viejo de lengua barba blanca, parecia que no disfrutaba de<sup>l</sup> formidable apetito de sus compañeros.

Dejando á un lado el fémur, acompañado de una gruesa capa de carne que se le habia ofrecido, se contentaba con roer una cabeza.

Ya le habian quitado todas las partes carnosas, la nariz y las mejillas; pero le quedaban los ojos.

El viejo gefe tomó un pedazo de madera puntiagudo y lo hundió en las dos pupilas.

Luego sacudió aquel espantoso cráneo, é hizo salir poco á poco los sesos.

Mas como no se verificara con bastante prontitud, metió la parte posterior del cráneo en el fuego, y el resto de la sustancia cerebral se escapó convenientemente!.....

#### FAMILIA ANDAMANA.

Nosotros comprendemos en la familia *audamana* las de los negros orientales que presentan de una manera marcada los caracteres de la raza negra.

Estos pueblos son todavía poco conocidos.

Los habitantes de la *Nueva-Guinea* [y los de la isla de *Leison*, los indígenas de las islas *Andamans* en el golfo de Bengala, los negros de la península de Malacca, los que habitan en algunas montañas de la *Indo-China*, los de la isla de *Van Diémen*, y finalmente, los indígenas de la Australia, pertenecen á este grupo.

El ángulo facial de todos esos pueblos no es sino de 60 á 66 grados; la boca es muy grande, la nariz ancha y aplastada; los brazos son cortos, las piernas delgadas; la tez es de color de hollin.

Las mugeres son verdaderamente horribles.

Las tribus que constituyen esos pueblos son por lo general numerosos, y están sometidos á la autoridad arbitraria de un gefe.

El language es estremadamente limitado.

No existen entre ellos ni gobierno, ni leyes, ni ceremonias regularmente establecidas.

Algunos hasta ni saben construir habitaciones.

Para dar al lector una idea de los pueblos que componen la familia

*andamána* dirigiremos una ojeada á los habitantes de las islas Audamans y á los de la Australia.

AUDÁMANS.—Los habitantes de los Audamans pertenecen á la forma mas rudimentaria, no aventajando para nada á las guaridas de los animales salvajes.

Los albergues se componen de cuatro postes cubiertos con un techo de hojas de palmera, abiertos á todos vientos, y adornados con huesos de puerco, caparazones de tortugas, y grandes pescados desecados y atados en racimos.

Los habitantes son de un negro muy oscuro.

Su talla raramente traspasa de los cinco piés.

Tienen la cabeza ancha y hundida en los hombros.

Su cabello es lanoso como el de los negros africanos.

Muchos individuos tienen el vientre protuberante, y los miembros inferiores delgados.

Van en completa desnudez; únicamente cuidan de cubrirse todo el cuerpo con una capa de ocre ó de arcilla, para preservarse de la picadura de los insectos.

Se pintan el rostro y se empolvan su cabellera con ocre rojo.

Sin embargo, sus armas están fabricadas con muchísima habilidad.

Sus arcos, que ofrecen gran resistencia, son de una especie de madera de hierro, y tienen una bonita forma.

Las flechas que disparan con destreza, están armadas de puntas muy finas, de las cuales las hay de sencillas y de denteladas.

Manejan con lijereza *remos* cortos, marcados con ocre rojo.

Ahuecan sus embarcaciones con un instrumento bastante grosero, formado de una piedra dura y cortante atada á un mango con una fuerte cuerda de fibras vegetales.

Los Audamans son ictiófagos; pues los mares que bañan sus islas abundan en excelentes pescados y sabrosos moluscos.

Los sollos, los largos y las ostras, constituyen su principal base alimenticia.

Cuando á causa del mal tiempo les falta el pescado, se comen los lagartos, las ratas y los ratones que pululan por los bosques.

Los Audamans no son caníbales, pero no por eso dejan de ser muy salvajes, que ni siquiera están constituidos en estado de tribus, reuniéndose tan solo en verdaderas bandas.

Con respecto á esos toscos habitantes de la isla de Bengala, se han agotado todas las fórmulas del mas despreciador desden, complaciéndose en considerarles como brutos de la mas estremada crueldad y de la fealdad mas espantosa.

Observaciones mas recientes y algunos hechos que hemos citado prueban que se debe dulcificar algo, semejante apreciacion.

NEGROS DE LA AUSTRALIA.—Llegamos á los pueblos negros que habitan una parte de la Australia.



Cementerio chino

En los *Recuerdos de un Squatter francés en Australia*, por M. H. de Castella, encontramos preciosas observaciones sobre esos pueblos toscos.

El estado salvaje en que viven los indígenas de Australia, es la consecuencia de la pobreza de su pais, que no ofrece otra fuente de alimentacion que los animales.

Es cierto que los animales abundan en aquellas comarcas.

El kanguroo, la ardilla, el didelfo, el gato montés y las aves de toda

especie, son tan numerosas, que los indígenas no tienen mas que alargar la mano para cogerlas.

En aquel benigno clima pueden vivir sin abrigo.

Segun M. de Castella, los Negros de Australia son menos feos de lo que se les ha pintado.

Entre los individuos que examinó, habia algunos de altos y bien formados.

Su andar lento y perezoso no carecia de nobleza; andaban con una solemnidad que recordaba el paso de los actores trágicos en escena.

Los negros australianos reconocen la familia.

Cada uno de ellos no tiene sino una mujer; pero no se casan en su propia tribu.

Viven acampados por cuadrillas, y hoy que las tribus son poco numerosas, por tribus enteras.

No construyen cabañas permanentes.

Durante el estío, simples ramas de gomero amontonadas y apoyadas contra algunos palos clavados en el suelo, les escudan del sol y del cálido viento.

Durante el invierno, arrancan de los árboles grandes tiras de corteza, de ocho á diez piés de altura, que tienen de anchura toda la circunferencia del tronco, y con esas cortezas se forman un abrigo que oponen al viento y á la lluvia, cambiándolo de sitio cada vez que cambia el viento.

Acurrucados en el suelo, sobre la piel de didelfo que les sirve de lecho y de vestido, cada uno de ellos se mantiene delante de un hogar particular.

Hoy los Negros australianos tienen fusiles, y se sirven de pequeñas hachas para hacer leña y cortar las cortezas; pero no hace muchos años que no tenían sino armas de madera dura, y eran sus hachas piedras agudas atadas al extremo de un palo, como las armas de sílex de que hacian uso los hombres antediluvianos.

Entre los hombres de la edad de piedra y los Negros de Australia casi no hay diferencia alguna.

De modo que los naturalistas de nuestros dias se han aprovechado mucho del conocimiento de los usos y las costumbres salvajes de los Australianos para esclarecer la historia del hombre primitivo.

M. H. de Castella admiró mucho la destreza de los Negros austra-

lianos para trepar á los gomeros cuyo tronco derecho está generalmente desprovisto de ramas hasta una altura de veinte á treinta pies, siendo además demasiado grueso para que lo pueda abrazar un hombre.

Llegado, por medio de prodigios de acrobatismo, á los nidos de los gatos monteses y de los didelfos, el indígena se apodera del animal, y se lo echan á su mujer.

La mujer lo lleva todo: su hijo pequeñuelo, en un cesto de junco suspendido de su cuello, en una mano la caza muerta, y en la otra una rama de gomero encendida, para hacer fuego cuando la familia acampará en alguna parte.

El hombre va delante, llevando sus armas, siguiéndole la mujer y luego los hijos por órden de talla.

Jamás se encuentran muchos negros australianos marchando de frente, aunque sean muy numerosos.

Cuando viaja toda una tribu á través de las llanuras, se vé moverse por encima de las altas yerbas una larga hilera negra.

M. de Castella presenció el curioso espectáculo que ofrece la pesca de la anguila, por esos indígenas.

Derechos dentro del agua hasta la cintura, tienen en cada mano una lanza, con la cual escarban el fondo del agua, balanceándose y ajustando sus movimientos á la medida, perfectamente marcada, de uno de sus cantos.

Cuando atraviesan una anguila de un lanzaso, la traspasan con otra lanza por otra parte del cuerpo, y conservando las dos puntas separadas, arrojan la anguila á tierra.

De esta suerte, pescan prodigiosas cantidades de ese pescado.

Para preparar su comida, saben prescindir de cacerolas, colocando la caza ó la pesca, sobre brasas cubiertas con una poca de ceniza.

Todo el mundo ha oido hablar de la destreza de los pueblos salvajes para viajar por los rios en sus canoas de corteza; los Negros de Australia se hacen notar entre todos por su habilidad en dirigir su embarcacion por las corrientes mas rápidas.

En sus canoas únicamente pueden caber dos personas, y la lanza hace la vez de remo, sirviéndose de ella con asombrosa destreza.

No se sorprende uno, conociendo semejante género de vida bárbara al saber que las tribus negras de la Australia disminuyen extraordinariamente.

De toda la tribu de *la Varra*, en otro tiempo muy numerosa, solo encontró M. de Castella diez y siete individuos.

Lo que mas asombró al autor de un relato del *Viage de Sydney á Adelaida*, impreso en 1860 en *la Vuelta al mundo*, fué el corto número de indígenas que encontró en un trayecto de mas de 400 kilómetros.

A mediados de nuestro siglo, Stust y Mitchell visitaron hácia los afluentes superiores del Murray, tribus que entonces se componian de algunos centenares de individuos, y nuestro viagero, M. de Castella, no las encontró representadas mas que por grupos diseminados de siete ú ocho individuos hambrientos.

Mitchell describió en su *Viage los sotos de la muerte*, esas poéticas sepulturas de los Australianos; pero el autor del viage de que hablamos, no las encontró.

Hoy dia sus tumbas son completamente rústicas: en los desnudos desiertos de las comarcas del oeste, cuatro ramas clavadas en tierra y cruzadas en su estremidad superior, sostienen los despojos mortales del Australiano; teniendo por sudario una piel de Kanguroo.

---

## ESTADISTICA

### DE LA POBLACION DEL GLOBO.

Despues de esta revista de los principales tipos de la humanidad, repartidos entre las cinco razas, blanca, morena, amarilla, negra y roja, creemos de algun interés el dar á conocer por medio de cifras exactas, la poblacion total del globo, el número de individuos esparcidos por toda la tierra.

M. D'Omalius d'Halloy, el mismo naturalista á quien se debe la clasificacion de las razas humanas que hemos adoptado en esta obra hizo la estadística de los habitantes del globo en nuestra época.

Generalmente se admite hoy que la poblacion total del globo asciendeá *mil trescientos millones de individuos*.

M. D'Omalius d'Halloy solo admite *mil doscientos millones*.

He aquí como están distribuidos en las cinco razas humanas esos mil doscientos millones de hombres, segun las investigaciones del sabio naturalista belga.

Raza blanca. . . . .	}	Rama europea. . . . .	323,000,000	} 404,000,000.
		— aramea. . . . .	44,700,000	
		— escita. . . . .	36,300,000	
Raza amarilla. . . . .	}	Rama hiperbórea. . . . .	120,000	} 477,000,000.
		— mogola. . . . .	8,000,000	
		— sinica. . . . .	469,000,000	
Raza morena. . . . .	}	Rama etíope. . . . .	10,000,000	} 215,000,000.
		— indo. . . . .	160,000,000	
		— indo-china. . . . .	18,000,000	
		— malesa. . . . .	27,000,000	
Raza roja. . . . .	}	Rama meridional. . . . .	4,500,000	} 10,000,000.
		— septentrional. . . . .	5,500,000	
Raza negra. . . . .	}	Rama occidental. . . . .	76,000,000	} 18,000,000.
		— oriental. . . . .	150,000	
TOTAL. . . . .				1,124,000,000.

M. d'Omalius d'Halloy, despues de trazar esta distribucion de la poblacion terrestre segun las razas, da otro cuadro que presenta la distribucion de las cinco razas en las cinco partes del mundo, Europa, Asia, África, América y Oceanía, cuyo cuadro tomamos, como el precedente, de la Memoria de dicho autor, sobre las *Razas humanas*.

	EUROPA.	ÁSIA.	ÁFRICA.	AMÉRICA.	OCCEANÍA.
Teutones. . . . .	84,000,000	50,000	400,000	29,500,000	1,700,000
Latinos. . . . .	91,300,000	54,000	700,000	12,000,000	1,000
Griegos. . . . .	4,000,000	1,000,000	»	»	»
Eslavos. . . . .	84,300,000	3,300,000	»	»	»
Erso-Kymris. . . . .	7,000,000	»	»	4,000,000	»
Bascos. . . . .	900,000	»	»	»	»
Libios. . . . .	»	»	12,000,000	»	»

Semitas. . . . .	4,300,000	8,200,000	7,500,000	16,000	»
Persas. . . . .	500,000	10,500,000	»	»	»
Georgianos. . . . .	»	900,000	»	»	»
Circasianos. . . . .	»	1,300,000	»	»	»
Magiares. . . . .	5,400,000	»	»	»	»
Finneses. . . . .	4,200,000	400,000	»	»	»
Turcos. . . . .	4,500,000	19,500,000	»	»	»
Hiperbóreos . . . . .	10,000	70,000	»	40,000	»
Mogoles. . . . .	120,000	7,900,000	»	»	»
Sinos. . . . .	»	469,000,000	»	25	50,000
Etiopes. . . . .	»	»	10,000,000	»	»
Indos. . . . .	150,000	160,000,000	250,000	»	»
Indo-Chinos. . . . .	»	18,000,000	»	»	»
Maleses. . . . .	»	27,200,000	»	»	150,000
Rojos. . . . .	»	»	»	10,000,000	»
Negros. . . . .	»	50,000	69,000,000	7,000,000	150,000
Híbridas. . . . .	»	50,000	400,000	17,500,000	50,000
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	290,600,000	727,400,000	100,000,000	80,000,000	2,000,000

Hay aun un punto interesante en la estadística de los pueblos considerados socialmente; la distribución de los habitantes del globo según la religión que profesan.

El número de los sectarios de las diversas religiones se evalúa aproximadamente del modo que sigue:

Budhistas. . . . .	500,000,000.
Cristianos. . . . .	380,000,000.
Musulmanes. . . . .	100,000,000.
Brahmínicos. . . . .	100,000,000.
Otros cultos religiosos. . . . .	120,000,000.
	<hr/>
	1,200,000,000.

En la frase «otros cultos religiosos» comprendemos el *Judaismo*, ó culto de los israelitas; el *Sabeismo*, ó culto de los astros; la *Religion de Confucios*, propia de la China; el *Fetichismo* de los Negros africanos,

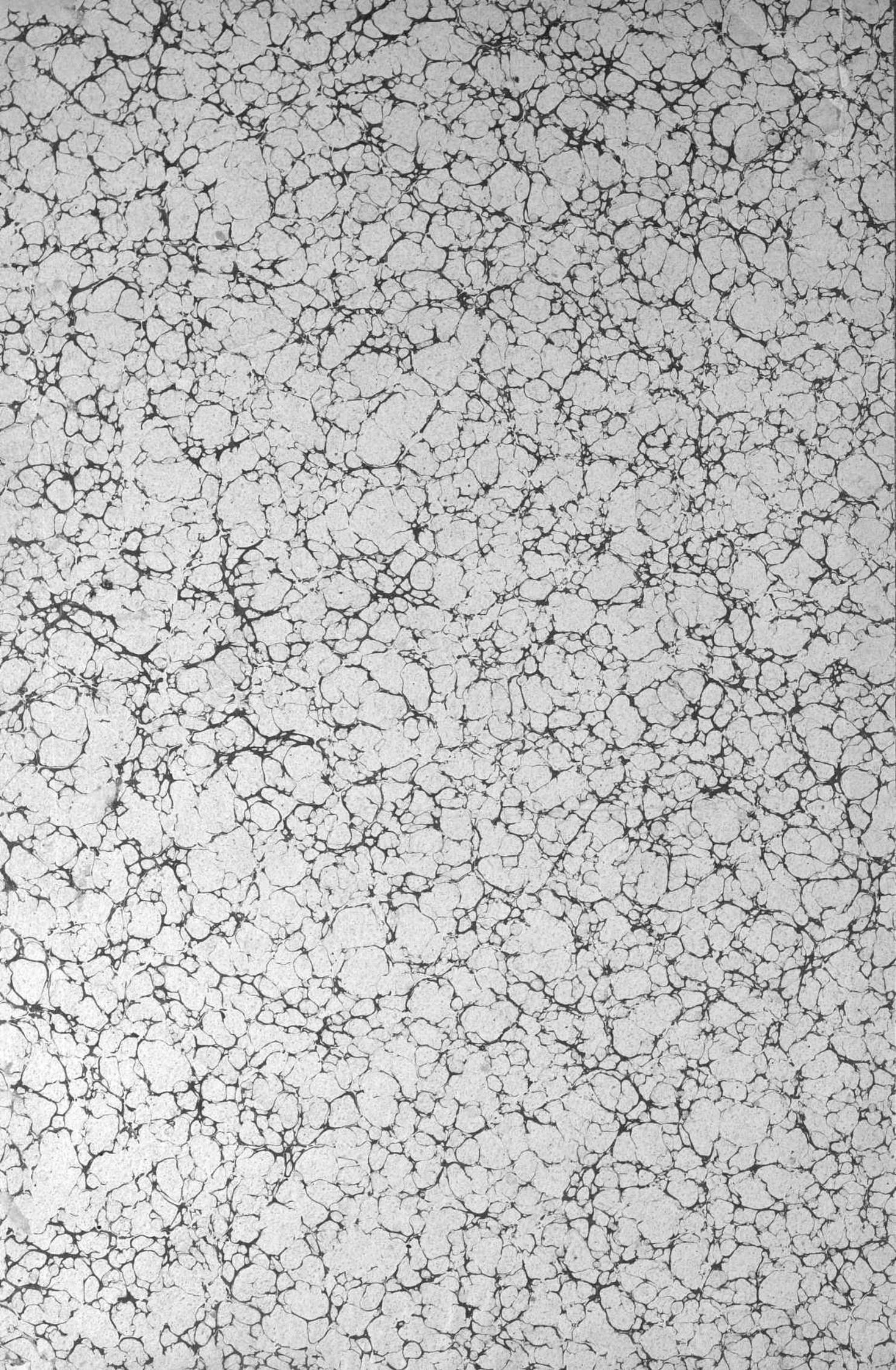
y algunos otros cultos derivados de los precedentes ó que se les aproximan.

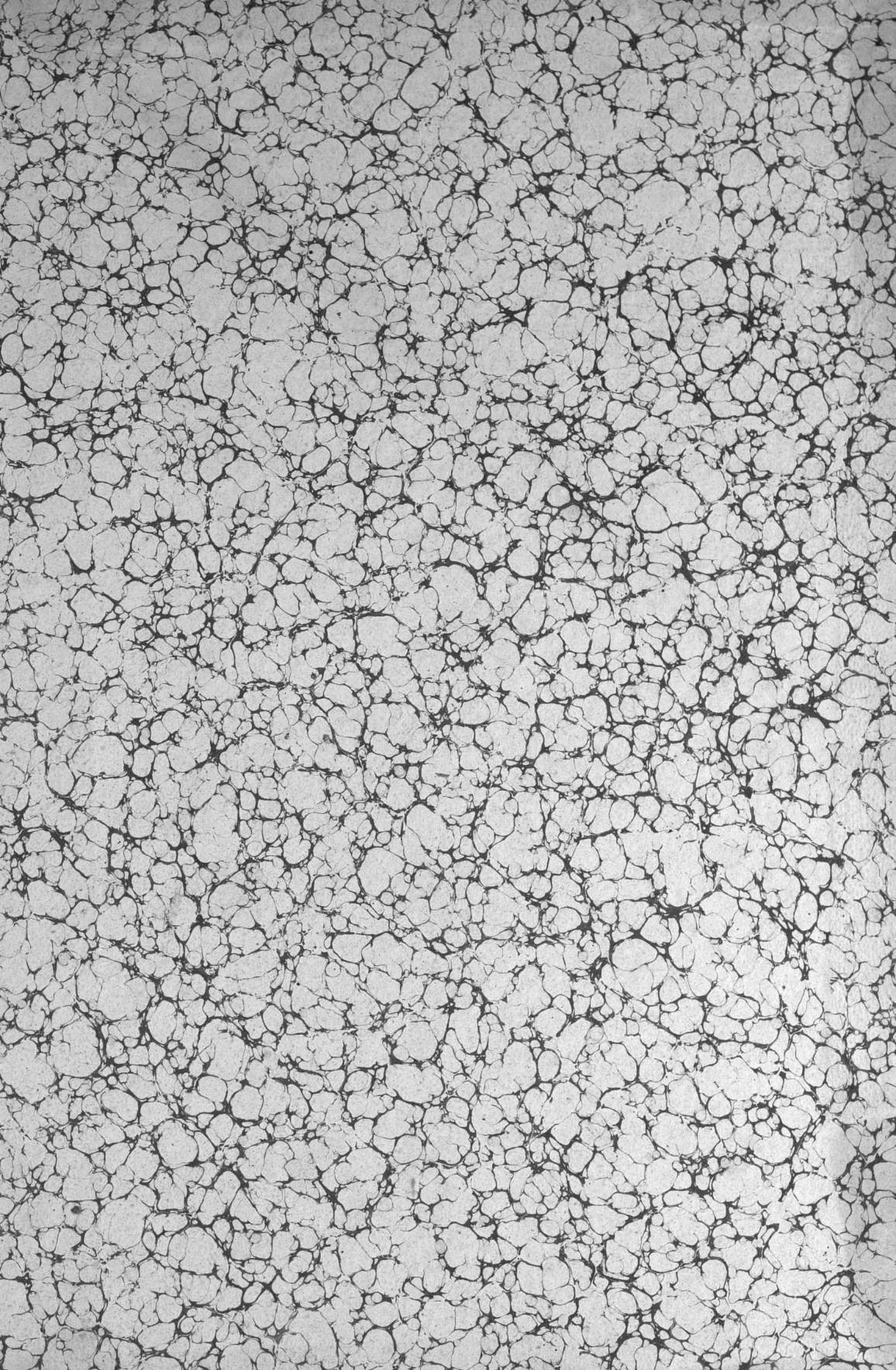
Por lo que, segun resulta de este cuadro estadístico, el Buddhismo, y despues de este, el cristianismo, son las religiones que están mas difundidas entre los actuales pueblos del globo.

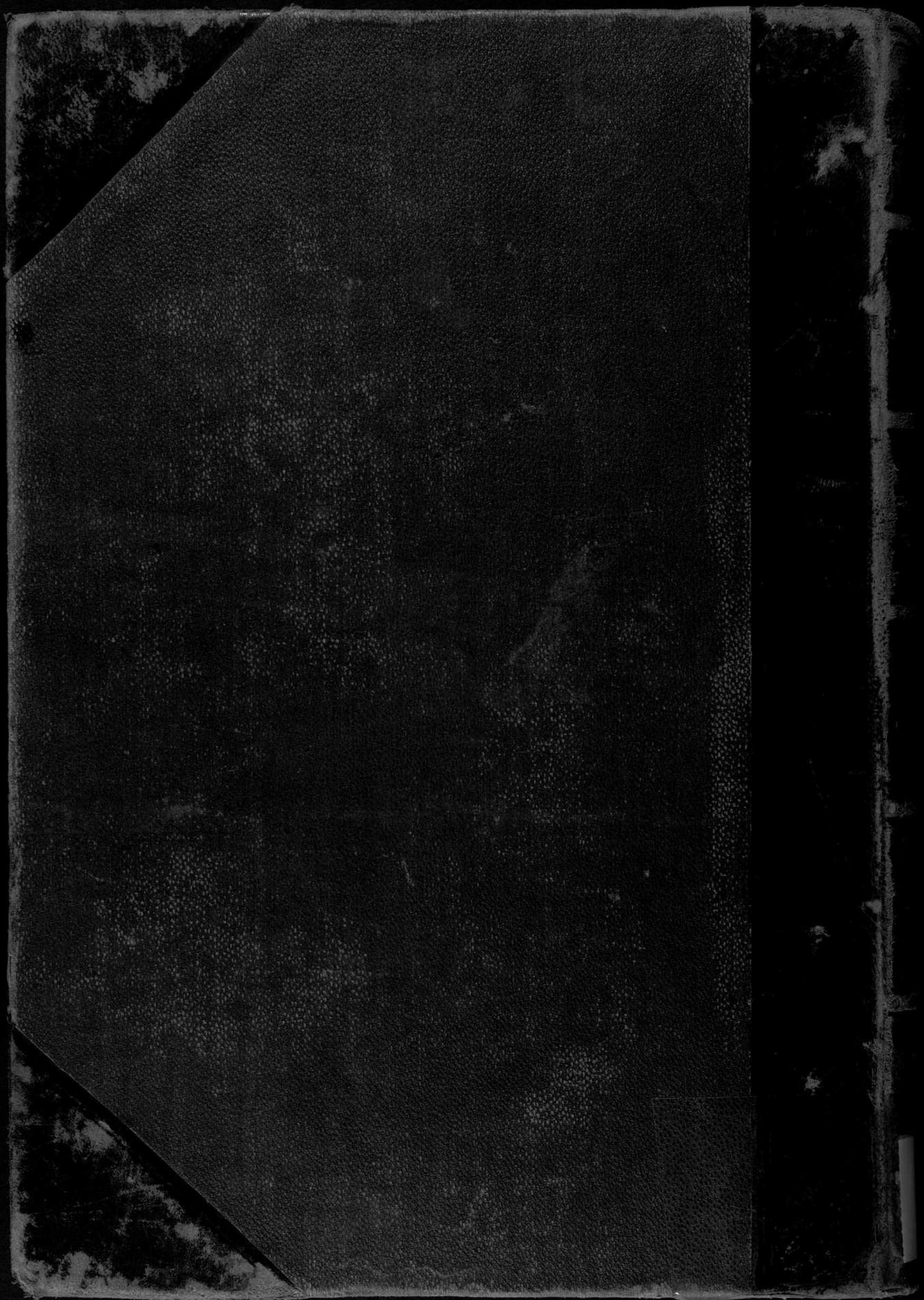
---











FIGUIER

LAS RAZAS

HUMANAS

1 - 2

D-1  
2526